



Tesis doctoral:

EL REAL CUERPO DE INGENIEROS EN EL SIGLO XVIII:
PROCESO DE CREACIÓN, PROYECCIÓN EN EL MEDITERRÁNEO Y
DESAFÍOS SOCIALES Y PROFESIONALES DE LOS INGENIEROS
MILITARES AL SERVICIO DE LOS BORBONES ESPAÑOLES

Doctorando:

Víctor García González

Tutor/Director de Tesis: Dr. Juan Jesús Bravo Caro

Doctorado en Estudios Avanzados en Humanidades

Línea de Investigación: Identidades, Poder y Sociedad en el Mundo Mediterráneo y su Contexto

Histórico: desde los Orígenes al Mundo Actual

Málaga, 2024



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Víctor García González

 <https://orcid.org/0000-0002-1062-8059>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

Juan Jesús Bravo Caro, catedrático de Universidad en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Málaga,

INFORMA:

Que es director y tutor de la tesis doctoral *El Real Cuerpo de ingenieros en el siglo XVIII: proceso de creación, proyección en el Mediterráneo y desafíos sociales y profesionales de los ingenieros militares al servicio de los Borbones españoles*, realizada por D. Víctor García González.

Finalizada su investigación, y conforme a la normativa vigente, AUTORIZO la presentación de la Tesis mencionada, por considerar que reúne los requisitos formales, científicos y de originalidad para ser defendida ante el tribunal que se constituya a tal efecto para obtener el Grado de Doctor.

Igualmente, informo que las publicaciones que avalan la tesis han sido elaboradas por el doctorando, *ex profeso*, en el desarrollo de su investigación doctoral, sin ser utilizadas en tesis anteriores.

Y para que conste a los efectos oportunos, firmo el presente documento en Málaga, a 22 de julio de 2024.

Juan Jesús Bravo Caro



DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR

D./Dña VÍCTOR GARCÍA GONZÁLEZ

Estudiante del programa de doctorado ESTUDIOS AVANZADOS EN HUMANIDADES de la Universidad de Málaga, autor/a de la tesis, presentada para la obtención del título de doctor por la Universidad de Málaga, titulada: EL REAL CUERPO DE INGENIEROS EN EL SIGLO XVIII: PROCESO DE CREACIÓN, PROYECCIÓN EN EL MEDITERRÁNEO Y DESAFÍOS SOCIALES Y PROFESIONALES DE LOS INGENIEROS MILITARES AL SERVICIO DE LOS BORBONES ESPAÑOLES

Realizada bajo la tutorización de JUAN JESÚS BRAVO CARO y dirección de JUAN JESÚS BRAVO CARO (si tuviera varios directores deberá hacer constar el nombre de todos)

DECLARO QUE:

La tesis presentada es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, conforme al ordenamiento jurídico vigente (Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo.

Igualmente asumo, ante a la Universidad de Málaga y ante cualquier otra instancia, la responsabilidad que pudiera derivarse en caso de plagio de contenidos en la tesis presentada, conforme al ordenamiento jurídico vigente.

En Málaga, a 22 de JULIO de 2024

Fdo.: VÍCTOR GARCÍA GONZÁLEZ Doctorando/a	Fdo.: JUAN JESÚS BRAVO CARO Tutor/a
Fdo.: JUAN JESÚS BRAVO CARO	



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Escuela de Doctorado

Director/es de tesis

UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



EFQM AENOR



Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido.
29071
Tel.: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10
E-mail: doctorado@uma.es

Índice

INTRODUCCIÓN 16

1. Justificación y objetivos 16
 - 1.1 Justificación 16
 - 1.2 Objetivos 21
 - 1.3 Marco cronológico 23
 - 1.4 Estructura 24
2. Tratamiento de las fuentes y metodología 27
3. Estado de la cuestión y contexto historiográfico 35
 - 3.1. El Cuerpo de Ingenieros y la figura de Jorge Próspero de Verboom en la historiografía militar de los siglos XIX y XX 36
 - 3.2 Los ingenieros y la ingeniería militar desde el ámbito de la Historia y la Historia del Arte 42
 - 3.3 La historia militar actual sobre la transición entre los siglos XVII y XVIII 54
 - 3.4 La historiografía actual en torno a la Guerra de Sucesión española 62
 - 3.5 Nuevas líneas de investigación en historia social y económica 65
 - 3.6 Los extranjeros en la España moderna y en el ejército español 69
 - 3.7 Fronteras de la Monarquía 72
4. Ingeniería, guerra y sociedad entre Austrias y Borbones 81
 - 4.1 Dinastías, estrategias, intereses y valores 83
 - 4.2 Guerra de asedio y sistemas defensivos 84
 - 4.3 La vigencia de las fortificaciones ante el aumento del tamaño de los ejércitos 87
 - 4.4 La tratadística y la formación teórica de los ingenieros 88
 - 4.5 Vauban y Coehoorn 93
 - 4.6 Ruptura o continuidad militar entre Austrias y Borbones 97

I. EL PROCESO DE CREACIÓN DEL REAL CUERPO DE INGENIEROS A TRAVÉS DE SU FUNDADOR, JORGE PRÓSPERO DE VERBOOM, Y LOS INGENIEROS DE ORIGEN EXTRANJERO 105

I.1 REVISIÓN BIOGRÁFICA DE LA TRAYECTORIA DE JORGE PRÓSPERO DE VERBOOM (1665-1744) 105

I.1.1 Orígenes y formación: la influencia de Cornelio de Verboom y Sebastián Fernández de Medrano 107

I.1.1.1 Cornelio de Verboom, ingeniero mayor de los Países Bajos españoles

I.1.1.2 Sebastián Fernández de Medrano en la historiografía

I.1.1.3 Sebastián Fernández de Medrano como mentor de Verboom

I.1.2 Verboom en la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo 123

I.1.2.1 El Ejército de Flandes ante la Guerra de los Nueve Años

I.1.2.2 La cuestión religiosa

I.1.2.3 La Francia de Luis XIV hasta el asedio de Mons (1688-1691)

I.1.2.4 El diario de operaciones de la campaña de 1691

I.1.3 Verboom y la Guerra de Sucesión española 149

I.1.3.1 El teatro de operaciones flamenco

I.1.3.2 Los teatros de operaciones extremeño y catalán (1709-1712)

I.1.3.3 Verboom en el asedio de Barcelona (1713-1714)

I.1.3.4 Verboom y el proyecto de la ciudadela de Barcelona

I.1.4 La «Visita de las plazas y costas de España» (1721-1727), la estancia en Madrid (1727-1730) y los últimos años en Barcelona (1730-1744) 169

I.2 LA CREACIÓN DEL REAL CUERPO DE INGENIEROS 178

I.2.1 Gestación del proyecto durante la Guerra de Sucesión 180

I.2.1.1 Los ingenieros militares en los primeros planes y ordenanzas

I.2.1.2 La relación de Verboom con los demás protagonistas de la fundación del Cuerpo: el marqués de Bedmar, el marqués de Canales y el marqués de Grimaldo

I.2.1.3 El Plan General de 1711

I.2.2 Los ingenieros venidos de Flandes y Francia 194

I.2.2.1 Precedentes de la migración militar desde los Países Bajos en el siglo XVII

I.2.2.2 Características de la migración y papel de las Guardias Walonas

I.2.2.3 El núcleo flamenco y francés inicial del Cuerpo de Ingenieros

I.2.3 La Ordenanza de 1718 207

I.2.3.1 Las innovaciones técnicas y la labor del ingeniero general

I.2.3.2 Obras hidráulicas

I.2.3.3 El desarrollo económico y la red viaria

I.3 UNA GENERACIÓN DE INGENIEROS DIRECTORES AL SERVICIO DE FELIPE V: LOS PROTAGONISTAS EXTRANJEROS DE LA IMPLANTACIÓN Y EL DESARROLLO DEL CUERPO DE INGENIEROS 221

I.3.1 La reconstrucción de las trayectorias de oficiales de «segunda línea» 222

I.3.2 Pedro Coysevaux 225

I.3.3 Juan de la Ferrière 231

I.3.4 Diego Bordick 236

I.3.5 Gerónimo Amici 244

II. LA PROYECCIÓN EN EL MEDITERRÁNEO DEL CUERPO DE INGENIEROS DURANTE EL REINADO DE FELIPE V 247

II.1 LOS INGENIEROS MILITARES EN LAS CAMPAÑAS ITALIANAS DE FELIPE V 250

II.1.1 Las invasiones de Cerdeña y Sicilia en 1717 y 1718 253

II.1.1.1 La ocupación de Cerdeña (1717-1720)

II.1.1.2 La guerra de Sicilia (1718-1720)

II.1.1.3 El proyecto de Verboom para acantonar las tropas en Sicilia de septiembre de 1719

II.1.2 Parma y Toscana en la estrategia de Felipe V (1731-1733) 266

II.1.2.1 El informe de Bordick sobre el proyecto de la plaza de Liorna

II.1.2.2 La historia de Toscana según Bordick

II.1.2.3 Las fronteras y las defensas de Toscana en 1733

II.1.2.4 Las posibilidades estratégicas de Liorna para el sistema defensivo español y el expansionismo de Felipe V

II.1.2.5 El informe de Bordick, una oportunidad para mostrar patriotismo y lealtad

II.1.3 La Guerra de Sucesión polaca (1734-1735) 275

II.1.3.1 El destacamento de ingenieros en Italia en 1734

II.1.3.2 La experiencia bélica en los memoriales y solicitudes

II.1.3.3 Los asedios de Siracusa y La Mirandola

II.1.3.4 La vuelta a España y el nuevo cuerpo de ingenieros de Nápoles y Sicilia

II.1.3.5 El dictamen de Montemar sobre las fortificaciones del reino de Nápoles

II.1.4 La invasión del norte de Italia durante la Guerra de Sucesión austríaca 290

II.1.4.1 El destacamento de ingenieros en la Guerra de Sucesión austríaca en Italia

II.1.4.2 El cruce de los Alpes desde el Adriático

II.1.4.3 Juan Martín Cermeño y su odisea para llegar a Francia

II.1.4.4 La misión de espionaje de Gerónimo Marqueli

II.1.4.5 La evacuación de Génova por Amici y Marqueli

II.2 EL ÚLTIMO PRESIDIO DE TOSCANA: PUERTO LONGÓN O PORTO LONGONE (1715-1736) 301

II.2.1 La indiferencia historiográfica respecto a Porto Longone y el interés estratégico del enclave 301

II.2.2 La historia de Longón hasta 1715 y su presencia en los *Comentarios* del marqués de San Felipe 305

II.2.3 La relación de Longón de 1722 311

II.2.4 Los proyectos de Longón (1715-1728) 317

II.2.4.1 La búsqueda de un plan general y los edificios auxiliares

II.2.4.2 Almacenes de víveres y pólvora

II.2.4.3 Cuarteles

II.2.4.4 El problema del abastecimiento de agua y la solución del aljibe

II.2.4.5 Las defensas de Longón

II.2.3.5.1 El fuerte de Fajardo

II.2.3.5.2 Reparaciones en la fortaleza

II.2.4.5.3 Las obras exteriores y el fuerte de Barbarroja

II.2.5 La llegada de Simón Poulet a Longón y el fin del aislamiento 325

II.2.6 El legado de los ingenieros militares en el actual Porto Azzurro 327

II.3 EL PAPEL DE LOS INGENIEROS MILITARES EN LA CONQUISTA DE ORÁN Y SU CONSERVACIÓN POSTERIOR (1732-1750) 330

II.3.1 Orán y los ingenieros en su contexto en la primera mitad del siglo XVIII 330

II.3.2 La conquista de Orán en 1732 334

II.3.3 La crisis de noviembre de 1732 340

II.3.4 Inestabilidad y proyectos de obras en los años posteriores a 1732 343

II.3.5 La crisis de marzo de 1735 348

II.3.6 Los ingenieros de Orán y la población local 350

II.3.6.1 La población local cristiana

II.3.6.2 Las relaciones con la población local musulmana

II.3.7 La Academia de Matemáticas de Orán 355

II.3.7.1 Motivos para una academia en Orán

II.3.7.2 Antonio de Gaver y la Academia de Orán (1736-1748)

II.3.8 Balance del servicio de los ingenieros militares en Orán entre 1732 y la segunda mitad del siglo XVIII 364

II.4 LAS ISLAS BALEARES DURANTE EL SIGLO XVIII 370

II.4.1 Martín Gil de Gaínza 372

II.4.2 Simón Poulet de Montsoison 377

II.4.3 Gerónimo Canobes 378

II.4.4 Carlos Beranger 381

II.4.5 Juan Ballester y Zafra 383

II.4.6 Esteban Panón 388

II.4.7 Francisco Ricaud de Tirgale y el diario de la escuadra inglesa 390

II.4.8 Ramón Santander 398

II.5 LA COSTA DEL REINO DE GRANADA Y EL PUERTO DE MÁLAGA 402

II.5.1 El proyecto de Bartolomé Thurus 404

II.5.2 La estancia de Jorge Próspero de Verboom en Málaga y su plan para el puerto (1721-1723) 408

II.5.3 Intereses urbanísticos frente a necesidades militares 413

III. LAS TRAYECTORIAS VITALES DE LOS INGENIEROS A TRAVÉS DE LOS MEMORIALES, PETICIONES O SOLICITUDES DE SECRETARÍA DE GUERRA DEL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS 422

III.1 PROBLEMAS ECONÓMICOS, PROFESIONALES Y VITALES 425

III.1.1 Atrasos y otras cuestiones económicas 425

III.1.2 Solicitudes de índole profesional y sobre ascensos 430

III.1.3 Corporativismo y conflictividad 433

III.1.4 Salud, vejez y otras solicitudes de temas variados 434

III.2 PROTECTORAS Y HEREDERAS: LAS MUJERES FAMILIARES DE INGENIEROS 439

III.2.1 Las mujeres de la familia Verboom: María Margarita de Visscher y su hija Carolina María Teresa 442

III.2.2 El caso de Josefa de Soto y Carlos du Parquet 445

IV. A MODO DE EPÍLOGO. EJEMPLOS DE LA SIGUIENTE GENERACIÓN: SEMBLANZAS REPRESENTATIVAS DE INGENIEROS QUE DESTACARON EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII 450

IV.1 DE IRLANDA A LOS ANDES: LA TRAYECTORIA DE JUAN GARLAND WHITE 452

IV.1.1 Orígenes en Irlanda, emigración a España y servicio en Italia durante la Guerra de Sucesión austríaca 456

IV.1.2 Destino americano: las fortificaciones de Valdivia y el reino de Chile (1762-1775) 459

IV.1.3 Garland como autor y archivero: textos ilustrados y correspondencia 467

**IV.2 LAS SAGAS DE ORIGEN FRANCÉS Y LOS INGENIEROS QUE SIRVIERON EN
LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA Y ANDALUCÍA 476**

IV.2.1 Carlos y Simón Desnaux 483

IV.2.2 Francisco y Baltasar Ricaud de Tirgale 493

IV.2.3 Beltrán y Pedro Beaumont y Lafontaine 500

IV.2.4 Carlos Lemaury y sus hijos 508

CONCLUSIONES 520

FUENTES 526

BIBLIOGRAFÍA 527

Agradecimientos

Un doctorado tan dilatado en el tiempo exige una larga lista de agradecimientos y reconocimientos, pues si bien las dificultades han sido numerosas, no es menos cierto que la cantidad de personas que me han prestado parte de su tiempo para ayudar y hacer menos arduo el camino ha sido también grande.

En primer lugar, debo dar mi más sincero agradecimiento a mi tutor y director de tesis, D. Juan Jesús Bravo Caro, director del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Málaga. Por la enorme generosidad que mostró cuando aceptó dirigir mi proyecto de tesis, algo que nunca olvidaré, por su paciencia y comprensión conmigo todo este tiempo y por haber podido contar con su amable asistencia y profunda sabiduría. Huelga decirlo, pero sin él esto no habría sido posible. Por todo ello: muchas gracias, Juan Jesús.

A continuación y como no puede ser de otra manera, a mi familia. Empezando por mis padres, Isidoro y Remedios Gloria, por haber colaborado activamente en mantenerme con vida hasta hoy y por decirme que estudiara, aunque seguramente ellos no pensaron en su momento que nunca fuera a dejar de hacerlo. A mi hermano Germán, por haber metido libros de historia en casa, dándome así la oportunidad de crecer con ellos y disfrutarlos. Si hoy estoy presentando una tesis doctoral en Historia es gracias a él. A mi hermana Sandra, por haberme ayudado y acompañado siempre a lo largo de toda mi carrera escolar y académica. A mi madrina Conchi, ya que, aunque ella probablemente no lo sepa, que me regalara hace ya varias décadas la *Breve historia del mundo* de Ernst Gombrich y el *Atlas Histórico Universal* de John Haywood hizo que me terminara de apasionar por la Historia. Y a mi cuñado David, por su inestimable auxilio con los nudos de las corbatas.

Los largos años de licenciatura, másteres y doctorado dejan un reguero inolvidable de amistades y colaboraciones que sería imposible reflejar enteramente aquí. No puedo sino expresar un agradecimiento general a todos mis profesores y compañeros de la Licenciatura en Historia de la Universidad de Málaga 2005-2010, del Máster en Historia de la Monarquía Hispánica 2010-2011 y del Máster en Formación del Profesorado 2011-2012. Debo mencionar particularmente, por la orientación que me proporcionaron, a mis dos directores de Trabajo Fin de Máster en ambas titulaciones de la Universidad Complutense de Madrid, María Dolores Herrero Fernández-

Quesada y David Alonso García, en especial a la primera, por sugerirme que investigara sobre ingenieros militares del siglo XVIII. No puedo dejar tampoco de agradecer a David Caldevilla Domínguez, también de la UCM, porque con él di los primeros pasos en el mundo de las publicaciones científicas. Por otro lado, Horacio Capel y Juan Miguel Muñoz Corbalán, con certeza dos de los mayores expertos en ingeniería militar del siglo XVIII en España, fueron extremadamente amables ayudándome a precisar mi tema de tesis cuando les visité a finales de 2015 en la Universidad de Barcelona.

A lo largo de más de 40 intervenciones en congresos y seminarios en toda España y buena parte de Europa, y numerosas estancias en archivos y bibliotecas, tuve el placer de conocer a estupendos colegas historiadores y archiveros. Mi agradecimiento a todo el personal del Archivo General de Simancas y en especial a Ana Amigol, Inmaculada «Macu» Delgado, Isabel Aguirre, María Teresa Hernández, Milagros Pérez y José María Burrieza. Simancas ha sido en ocasiones una segunda casa estos años y tendría que dar las gracias a muchos que han hecho la labor investigadora mucho más fácil, como Cruz, de la Casa de Huéspedes Arrabal, o el personal de los restaurantes El Archivo y Las Tercias. También debo agradecer a los compañeros y amigos de la Asociación Española de Historia Militar, la Fundación Española de Historia Moderna y la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII. Un recuerdo agradecido, asimismo, a todos aquellos que han tenido un momento para facilitarme materiales de consulta fundamentales, como Manuel Reyes García Hurtado, Alberto Bravo Martín o Javier Núñez Sánchez.

Y en último lugar, pero no menos importante, a Laura, por su inmejorable compañía e infinita paciencia estos años de doctorado. Ella ha hecho que todos los esfuerzos valieran la pena.

Nota sobre ortografía

Algunos términos han sido escritos con mayúscula a lo largo del texto para diferenciarlos y destacarlos, como «Cuerpo», cuando hace referencia al Real Cuerpo de Ingenieros, «Monarquía», cuando sirve para abreviar Monarquía Hispánica o de España, o «Corte», al hablar del gobierno de los Borbones españoles en Madrid.

Las citas textuales de fuentes primarias de archivo han visto su ortografía actualizada para facilitar la lectura, siempre y cuando esto no altere el contenido de la cita, aunque se han mantenido en su forma original términos hoy en desuso.

Siglas y abreviaturas

ACA: Archivo de la Corona de Aragón.

AGI: Archivo General de Indias.

AGMM: Archivo General Militar de Madrid.

AGMS: Archivo General Militar de Segovia.

AGS: Archivo General de Simancas

EP: Expedientes personales.

SGU: Secretaría de Guerra¹.

AHAPM: Archivo Histórico de la Autoridad Portuaria de Málaga.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AHCB: Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona.

AHPB: Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona.

AHPM: Archivo Histórico Provincial de Málaga.

AMM: Archivo Municipal de Málaga.

BCM: Biblioteca Central Militar.

BNE: Biblioteca Nacional de España.

RBPL: Real Biblioteca del Palacio Real.

SHD: Service Historique de la Défense, Francia.

¹ En esta tesis doctoral no se ha seguido la signatura tradicional que hacía referencia a «Guerra Moderna» (GM) sino que se ha empleado la signatura actual que utiliza el propio Archivo General de Simancas, «Secretaría de Guerra» (SGU).

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

1.1 Justificación

El 17 de abril de 1711 era creado el Real Cuerpo de Ingenieros de España mediante real decreto expedido en Zaragoza por Felipe V. Este hito fundacional tenía lugar en un momento todavía complejo de la Guerra de Sucesión española. De hecho el propio artífice de su organización inicial, Jorge Próspero de Verboom, se encontraba por entonces preso del bando austracista en Barcelona. Cuando en 2011 se cumplió el 300 aniversario del Cuerpo, la efeméride pasó sin pena ni gloria, siendo apenas objeto de algunas tímidas conmemoraciones en el seno del ejército español y sin eco alguno en el ámbito universitario.

Esta circunstancia, si bien no deja de resultar sorprendente, es perfectamente comprensible si se considera la evolución de los intereses historiográficos en el último medio siglo. La «nueva historia militar»² y la historia social de la guerra han contribuido a recuperar la atención hacia los temas militares en la historia, aunque generalmente en relación con otros asuntos externos. Sin dejar de ser necesario, esto con frecuencia aleja el foco de las instituciones o unidades orgánicas³ en el seno de los ejércitos, a pesar de que sin mantenerlas como objeto de estudio es imposible entender los procesos históricos. Por tanto, especialmente en el caso del Cuerpo de Ingenieros, lo que puede ser comprensible no tiene por qué ser de justicia. Los ingenieros militares del siglo XVIII no sólo dejaron un legado patrimonial tangible en nuestras ciudades, puertos y fronteras, sino que también contribuyeron a forjar la historia política de la Monarquía, de Europa y del mundo. Con su servicio, tanto en campaña como en tiempo de paz, alteraron a la vez el territorio y a la sociedad con la que trabajaban, lo cual es más meritorio si se tiene en cuenta su reducido número en comparación con otras armas o cuerpos de las fuerzas armadas y otros colectivos de la época. Está por tanto justificado devolver a los ingenieros al centro del análisis histórico.

² Borreguero Beltrán, C. (1994): «Nuevas perspectivas para la historia militar. La “New Military History” en Estados Unidos», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 54, n.º 186, pp. 145-177.

³ Se sigue aquí la definición de «cuerpo» del *Diccionario militar* de José Almirante (2002), Madrid: Ministerio de Defensa, p. 298.

En el marco de la transición entre Austrias y Borbones, y el desarrollo del reformismo borbónico, así como en la Historia de la Ciencia en España, la aparición del Real Cuerpo de Ingenieros se presenta como un hito de enorme importancia. El que fuera definido por Horacio Capel como «el primer cuerpo organizado de técnicos que posee en España el estado moderno»⁴ sufrió unos orígenes complejos plagados de dificultades. Sin embargo, en perspectiva, resulta evidente que su trabajo tuvo un impacto considerable en la vida de sus coetáneos ya desde sus primeros tiempos, que son los que han sido investigados y analizados en mayor profundidad en el marco de este trabajo.

Podemos considerar a los ingenieros, en la línea de Anthony Pagden y el filósofo y enciclopedista D'Alembert, «figuras heroicas» del Siglo de las Luces, «dueños intelectuales de todo aquello que estudiaban» y colaboradores necesarios para unir los eslabones de la «cadena de verdades» de la Ilustración⁵, gracias a su bagaje de conocimientos técnicos. Los ingenieros tenían la capacidad de transformar los espacios de poder urbanos y los paisajes rurales y fronterizos del mundo del Barroco⁶, y contribuyeron a propagar los avances ilustrados de un modo probablemente menos elitista y más cercano a la mayoría de sus coetáneos que el de los grandes científicos, filósofos e intelectuales. A pesar de ello, paradójicamente, este colectivo experimentó una existencia no siempre heroica sino incluso bastante miserable, como expondremos en este estudio. Las reivindicaciones de la labor y el sacrificio de los oficiales del XVIII al servicio de los Borbones españoles, sin dejar de ser necesarias para restituirlos como agentes activos de los procesos históricos de la centuria, no deben caer en un triunfalismo⁷ del que los contemporáneos rara vez hicieron gala, pues incluso las mayores victorias personales o colectivas tuvieron siempre su contrapunto amargo.

Una vez señalado el problema del relativo olvido que han sufrido los ingenieros del XVIII en la historiografía reciente, cabe examinar quiénes han intentado subsanarlo y desde qué corrientes y puntos de vista. Aunque este panorama será descrito con más detalle en el estado de la cuestión, resulta necesario dar en este punto algunas pinceladas del contexto en el que se sitúa esta tesis doctoral, con vistas a justificar su tema y explicar sus objetivos.

⁴ Capel, H. et al. (1983): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 6.

⁵ Pagden, A. (2015): *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 181-182.

⁶ Cámara Muñoz, A., García Melero, J.E. y Urquizar Herrera, A. (2010): *Arte y poder en la Edad Moderna*, Madrid: UNED y Editorial Universitaria Ramón Areces, pp. 308-309.

⁷ Torres Sánchez, R. (2021): *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid: Desperta Ferro.

Tradicionalmente abordados únicamente en los escritos de otros militares, es desde finales de la década de 1970, y especialmente en los 80 del pasado siglo, cuando los ingenieros militares empiezan a ser estudiados científicamente por el grupo de investigación de Horacio Capel, Joan Eugeni Sánchez y Omar Moncada en la Universidad de Barcelona. Desde el ámbito de la geografía, realizaron un estudio extensivo del colectivo que se plasmó en dos obras que siguen siendo material obligado de consulta y principal referencia en muchos de los asuntos que tratan⁸. El enfoque interdisciplinar de las mismas fue fundamental e influyó considerablemente en las investigaciones posteriores, ya que entre los miembros del grupo se encontraban geógrafos, historiadores, arquitectos e historiadores del arte, y es a través de todas esas perspectivas que el Cuerpo de Ingenieros del XVIII continúa siendo examinado en la actualidad.

No obstante, es desde la Historia del Arte desde donde más se ha contribuido a poner a la ingeniería militar del siglo XVIII en un lugar destacado del ámbito académico. El trabajo del equipo de Capel ha propiciado la aparición posterior de numerosas publicaciones de nuevos investigadores. Es preciso destacar las obras colectivas coordinadas por Alicia Cámara⁹ o la tesis de Juan Miguel Muñoz Corbalán¹⁰. Este último viene trabajando desde hace tres décadas en el colectivo de los ingenieros venidos de Flandes y en la actualización de la biografía de Verboom. Dichos autores han formado parte en los últimos años del grupo de investigación internacional «El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica (DIMH)» y han tenido a la Fundación Juanelo Turriano como principal plataforma editorial para divulgar sus conclusiones¹¹. No obstante, se trata de historiadores del arte que se han aproximado a estos objetos de estudio sobre todo por su interés en la arquitectura, el urbanismo y las obras públicas. Los ingenieros están muy presentes en sus investigaciones, sin embargo no son ellos sino su obra, particularmente su legado arquitectónico, cartográfico y escrito, la principal meta de sus estudios. En la línea de esta corriente han aparecido abundantes trabajos en los últimos años, aunque por la razón señalada los mismos están estrechamente vinculados a construcciones,

⁸ Capel, H. (1983): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII...*; y Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona/Madrid: Serbal/CSIC.

⁹ Cámara Muñoz, A. (coord.) (2015): *Ingeniería de la Ilustración*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

¹⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (1990): *La labor profesional de los ingenieros militares borbónicos de Flandes a España (1691-1718). Formación y desarrollo de una nueva arquitectura moderna en Cataluña*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

¹¹ Cámara Muñoz, A. (coord.) (2016): *El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica: siglos XVI-XVIII*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

entornos geográficos o lugares concretos donde el peso de dicho legado es mayor, de manera que los ingenieros como personas y profesionales son un elemento más del trasfondo y no el objeto de análisis. No es de extrañar, por tanto, que muchas de las nuevas aportaciones hagan gala de un acusado localismo, lo que viene dado frecuentemente por las propias circunstancias profesionales de los investigadores.

Es cierto que numerosas contribuciones recientes han arrojado luz sobre aspectos como la formación, el estudio de las matemáticas, los métodos de trabajo de los ingenieros militares o su relación con la estadística. No obstante, el peso que se da al análisis de sus obras sigue siendo mucho mayor que el que se otorga al de sus trayectorias, incluso en publicaciones cuyo título daría a entender lo contrario¹². Esta tesis doctoral pretende ir más allá de una mera concepción funcionalista de las vidas de los ingenieros del siglo XVIII, según la cual estos guardan interés como objeto de estudio únicamente en tanto creadores de un patrimonio, para adoptar una perspectiva más global e incluso más humana, que aborde también aspectos personales y familiares de sus trayectorias, los cuales no por ser más particulares guardan menos relación con sus carreras profesionales y el fruto de las mismas. Como indica Anthony Pagden, no habría nada más ilustrado que ofrecer una perspectiva que atendiera también a los «sentimientos» de los sujetos estudiados y sus familias, pues uno de los puntos destacados de la Ilustración era crear una ciencia más humana y empática, a diferencia del empirismo anterior¹³.

Este punto de vista no está aislado sino que se imbrica plenamente en los estudios actuales sobre la sociedad militar del XVIII. En esta corriente gozan de gran protagonismo los trabajos en torno a colectivos nacionales¹⁴, especialmente aquellos que experimentaban migraciones militares¹⁵, al estar sus métodos próximos a los empleados por algunos autores para investigar sobre un grupo con tanta presencia extranjera como los ingenieros del XVIII. Con todo, los ingenieros españoles ya fueron objeto de un meticuloso estudio prosopográfico y social

¹² Fernández-Armesto, F. y Lucena Giraldo, M. (2022): *Un imperio de ingenieros. Una historia del Imperio español a través de sus infraestructuras*, Barcelona: Taurus; Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.) (2016): *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa; Cámara, A. (coord.) (2005): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹³ Pagden, A. (2015): *La Ilustración...*, p. 13.

¹⁴ Bragado Echevarría, J. (2019): *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755): guerra, diplomacia y sociedad militar*, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹⁵ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez.

en la obra de Martine Galland Seguela¹⁶. Nuestra tesis sigue los pasos de la misma, aunque haya diferencias metodológicas y de planteamiento, al igual que con los trabajos de Francisco Andújar Castillo, más próximos al enfoque de la citada autora¹⁷. El estudio general de Galland Seguela, inexplicablemente todavía no traducido al español, sigue siendo clave para entender los principales aspectos profesionales, científicos y sociales de los ingenieros del XVIII, pero, debido a sus objetivos y características, no otorga excesivo espacio a los propios testimonios de los ingenieros y sus familias, objeto en torno al que gira esta tesis doctoral.

Si comparamos ambas propuestas, puede obtenerse en esta contribución otro tipo de información complementaria a la ofrecida en los trabajos de Galland Seguela. Por ejemplo, no interesa tanto destacar aquí cuántos ingenieros fueron heridos en un conflicto sino cómo transmitieron esta eventualidad con sus propias palabras, cómo la utilizaron para defender sus intereses y qué situación global y particular puede deducirse de su correspondencia. La novedad aportada en estas páginas no es la de saber únicamente cuántos ingenieros sirvieron en un destino u otro, sino, contando con una muestra documental representativa, conocer cómo fueron sus viajes, qué complicaciones sufrieron antes de partir o al llegar a sus destinos y si estas eran fenómenos aislados o síntomas de problemas extendidos. O bien no ceñirse a la letra de las normas u ordenanzas para explicar un proceso, sino comprobar si estas realmente se cumplían o si la realidad era otra y hubo una evolución oficiosa diferente a lo planeado en origen.

¹⁶ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid: Casa de Velázquez.

¹⁷ Andújar Castillo, F. (1991): *Los militares en la España del siglo XVIII: un estudio social*, Granada: Universidad de Granada.

1.2 Objetivos

Este es el espíritu de esta tesis doctoral y el contexto historiográfico en el que se inserta. Su misión, realizar una contribución a la historia de los ingenieros militares al servicio de los reyes de España en el siglo XVIII, y poner en el centro de análisis al colectivo, a los individuos que lo formaban y a sus familias, ayudando así a enriquecer el panorama actual de la historia social y militar.

En paralelo al objetivo general de reconstruir trayectorias de ingenieros de la época o mostrar un modelo para hacerlo, pues ha sido imposible llevarlo a cabo con todos y cada uno de ellos en el limitado marco de esta investigación, se parte de otros tres grandes objetivos. En primer lugar, analizar la creación del Cuerpo de Ingenieros como un proceso integral y autónomo, aunque plenamente imbricado en la historia política y militar del reinado de Felipe V. Este contexto permite comprender la necesidad de crear un cuerpo de ingenieros militares y mantenerlo, e identificar los cambios y permanencias entre Austrias y Borbones. Para ello es necesario no ceñirse a la letra de los decretos y ordenanzas, sino también ampliar los conocimientos sobre los recorridos profesionales de los principales ingenieros directores que protagonizaron el proceso, empezando por el fundador del Cuerpo, Jorge Próspero de Verboom, y los desafíos sociales y profesionales a los que se enfrentaron. Con frecuencia, la creación del Real Cuerpo de Ingenieros y los años entre la llegada a España de Verboom y la aprobación de la Ordenanza de 1718 (1709-1718) han sido tratados como el mero acto fundacional de la historia de la institución y no se les ha dedicado más que un espacio reducido dentro de obras cuyo horizonte era el conjunto de los trescientos años del Cuerpo. Superar este marco es uno de los cometidos más trascendentales de esta tesis doctoral.

En segundo lugar, examinar la proyección en el Mediterráneo de los ingenieros, su papel en las estrategias defensivas de la Monarquía y las características de la movilidad y circulación que experimentaban entre los territorios de Felipe V durante el expansionismo mediterráneo, que representó uno de los motores de su reinado, como método para entender asimismo el funcionamiento del Cuerpo sobre el terreno en sus primeras décadas de existencia.

El tercer aspecto a tratar, a través de los fondos de solicitudes y memoriales, será realizar un ejercicio de historia social al procesar la información de los mismos para comprender los diferentes escenarios de su realidad cotidiana tanto en tiempo de guerra como de paz y las estrategias que desarrollaron para defender sus intereses y proteger a sus familias.

El proceso investigador de esta tesis ha constado de múltiples líneas de trabajo, complementarias entre sí, que han propiciado asimismo la formulación de una serie de objetivos secundarios que contribuyen a enriquecer el relato del período y a estimular la interdisciplinariedad de los resultados aportando nuevas aristas al análisis. De entre ellos cabe destacar: estudiar el impacto de los ingenieros en el desarrollo del país por medio de su labor científica y técnica; investigar la circulación de personas e ideas en el Mediterráneo occidental del siglo XVIII; identificar la presencia de sagas familiares de ingenieros y de grupos nacionales de oficiales de origen foráneo, como los venidos de los Países Bajos, Francia, Italia o Irlanda, e interpretar las características de sus migraciones militares; considerar las innovaciones en el arte militar durante las contiendas de la época, explicando el papel de los ingenieros al servicio de los Borbones españoles en la guerra de asedio y la proyección, construcción y mantenimiento de fortificaciones; analizar el rol de las mujeres en la documentación militar del siglo XVIII en el contexto de las estrategias de protección de los intereses familiares; y, finalmente, indagar la relación de los ingenieros militares en particular y de los militares de la época en general con el soporte escrito y el ámbito de la cultura y el conocimiento, a través de la consulta de sus cartas, expedientes personales, testamentos e inventarios.

Aunque sigamos la estela de grandes investigaciones como la mencionada de Martine Galland, al no contar con los mismos recursos ni perseguir los mismos objetivos no se busca aquí realizar un trabajo prosopográfico extensivo, sino examinar en profundidad los temas señalados, elaborando estudios de caso con base en ciertos tipos de documentación, áreas geográficas concretas y determinados grupos de ingenieros. La puesta en relación de todos ellos, a pesar de las limitaciones, permite hacerse una idea lo suficientemente precisa como para entender las claves del servicio de los ingenieros militares en el siglo XVIII y los problemas que afrontaron, un nicho de investigación dentro de la historia social y militar actual escasamente cubierto por la historiografía.

En lo que respecta a la interdisciplinariedad indicada anteriormente, es pertinente recordar que este campo de investigación atañe tanto a la Historia como a la Geografía o la Historia del Arte y de hecho ha sido estudiado por profesionales de las tres esferas, como se ha visto con anterioridad. Resulta interesante establecer un diálogo entre la interrelación de diversas materias que se daba en los siglos XVII y XVIII y la que se da en nuestros días. En el contexto de la Ilustración y el desarrollo de la ciencia y la técnica en Europa, los nexos de Arte, Historia y Geografía con la Filosofía y el progreso intelectual eran estrechos y estaban presentes en la trayectoria de una élite profesional de amplia formación, como eran los ingenieros militares.

1.3 Marco cronológico

Antes de detallar la estructura de la tesis cabe realizar una matización de carácter cronológico. La delimitación temporal de nuestro trabajo consta de varios grados de intensidad: el período que se trata en más profundidad corresponde a los años entre el Plan General que constituye la fundación del Cuerpo en 1711 y el deceso de Felipe V en 1746, que además prácticamente coincide con el fallecimiento en 1744 del fundador y primer ingeniero general, Jorge Próspero de Verboom, y el fin de las guerras de Italia en 1748.

No obstante, en diferentes apartados se tratan etapas anteriores, como al abordar las primeras décadas de la vida de Verboom, sobre todo a partir de su participación en la campaña de 1691 durante la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo, o posteriores, como al analizar las solicitudes y memoriales de ingenieros, que abarcan en algunos casos hasta el final del reinado de Carlos III. La Academia de Bruselas, fundada por Sebastián Fernández de Medrano, en la cual se formó Verboom, fue creada en 1675, y fue en el último cuarto del siglo XVII y durante los años de la Guerra de Sucesión española cuando comenzaron sus carreras algunos de los ingenieros que formaron el grupo inicial del Cuerpo, por lo que se ha abordado ese período, pero no en el mismo grado que las décadas posteriores. Los últimos treinta años del reinado de Felipe V coinciden no sólo con las guerras de Italia sino también con la etapa de mayor actividad de los ingenieros directores que desplegaron la organización del Cuerpo por la España peninsular en sus primeros tiempos, por lo que es ineludible que protagonicen un importante componente del análisis.

En el otro extremo, la reevaluación de las necesidades defensivas y estratégicas de la Monarquía tras la debacle de 1762, la fallida fusión de las armas de artillería e ingenieros entre 1756 y 1761, la entrada en vigor de la Ordenanza de 1768 y la definitiva división del Cuerpo en ramas a partir de 1774 marcan el advenimiento de un tiempo nuevo que requeriría un estudio aparte. No obstante, esos años han sido tratados coyunturalmente, sobre todo en el caso de ingenieros que habían empezado su carrera durante el reinado de Felipe V y la continuaron con Fernando VI y Carlos III. También en relación a oficiales que sirvieron en las décadas de 1760 y 1770 en proyectos determinantes, como los de la extensión de la red de caminos y canales de España en general y el de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en particular, una de las últimas grandes iniciativas civiles que contó con notable presencia de ingenieros militares.

Con ello se pretende huir de demarcaciones cronológicas estrictas que, en el ámbito de la investigación en Historia, frecuentemente resultan arbitrarias. No tiene sentido establecer de manera férrea un límite temporal en un contexto en el que a menudo se daban trayectorias que abarcaban varias décadas, e incluso más de medio siglo, y sagas familiares que mantenían prácticas y métodos a lo largo de varias centurias.

1.4 Estructura

En coherencia con los condicionantes temáticos y cronológicos planteados, esta tesis doctoral se ha estructurado en una sección introductoria y cuatro grandes apartados divididos en capítulos.

En esta introducción se detallan también los principales elementos metodológicos y relativos al tratamiento de las fuentes primarias y secundarias, además de abordar el estado de la cuestión: en el mismo se glosa la recuperación de la memoria de la creación del Real Cuerpo y de su fundador por los militares de los siglos XIX y el XX, y se trazan las líneas generales de las actuales corrientes historiográficas en torno al estudio de los ingenieros militares y del período de transición entre los siglos XVII y XVIII. La idea es contextualizar nuestro trabajo y señalar la historiografía más determinante en los planteamientos de esta tesis doctoral, sin dejar de prestar atención a las líneas de investigación recientes en historia social y militar del siglo XVIII español. Un capítulo adicional sobre el contexto histórico de las guerras de la Europa de la época

concluye la introducción, con ánimo de profundizar en el marco en el que los ingenieros estudiados se formaron y desarrollaron sus carreras.

La primera parte tiene por tarea primordial ampliar los conocimientos existentes respecto al proceso de creación del Real Cuerpo de Ingenieros, entendido en un sentido amplio que abarque también sus primeras décadas de andadura. Para tener en cuenta todos los componentes involucrados se ha separado el apartado en tres capítulos: el itinerario vital de Verboom, la gestación del Cuerpo y sus primeros planes y ordenanzas surgidos de la colaboración entre sus principales promotores y, en último lugar, los ingenieros directores de origen extranjero subordinados a Verboom que implementaron sobre el terreno esta iniciativa real en las décadas posteriores a la Guerra de Sucesión. La figura de Jorge Próspero de Verboom encierra una relevancia que exige un análisis específico, más allá de su consideración como un eslabón de la cadena de hombres ilustres que jalona la historia de los ingenieros, y entre los que se suele destacar asimismo a Pedro Navarro, Tiburcio Spanochi, Cristóbal de Rojas, Juan y Pedro Martín Cermeño, José de Urrutia y Antonio Remón Zarco del Valle, entre otros. Por otro lado, la gestación del Cuerpo requiere el estudio de la correspondencia intercambiada entre Verboom, el marqués de Bédmar, el marqués de Grimaldo y el marqués de Canales¹⁸, por medio de la cual pueden conocerse con detalle las fases y dificultades determinantes en su puesta en marcha en un contexto de guerra, y la descripción del articulado de los planes y ordenanzas de esos años, entre los que destacan el Plan General de 1711 y la Ordenanza de 1718, pero también las propuestas que los precedieron. Aunque el objeto de esta tesis es el colectivo de los ingenieros en general, algunos destacan en la documentación y tienen por tanto un protagonismo sobresaliente gracias a sus habilidades profesionales, llegando a desarrollar largas trayectorias con destinos de gran responsabilidad. En su mayoría llegaron a ser ingenieros directores o incluso fueron miembros de la Real Junta de Fortificaciones: es el caso de Diego Bordick, Pedro Coysevaux, Juan de la Ferrière y Gerónimo Amici, entre otros, además del mencionado ingeniero general Verboom. Todos ellos comparten rasgos como el origen foráneo, la ambición y la capacidad de trabajo, junto a un constante esfuerzo por proteger sus intereses, en coherencia con lo que consideraban justo para sus compañeros o para sí mismos, lo cual les llevó a enfrentarse con frecuencia a sus superiores o a otros ingenieros a lo largo de su carrera.

¹⁸ AGS, SGU, legs. 2998 y 3799.

El apartado segundo plantea enfoques ligados a entornos geográficos concretos del Mediterráneo occidental, donde se produjo la proyección exterior de los ingenieros en el marco del revanchismo o expansionismo borbónico. A lo largo de cinco capítulos tratamos los escenarios más representativos, como las guerras de Italia, el presidio de Puerto Longón o Porto Longone en la isla de Elba, el enclave de Orán, las islas Baleares o la costa del reino de Granada, donde destacan ilustrativos proyectos como la reforma del puerto de Málaga iniciada en 1717. Como soporte para analizar la historia militar del siglo XVIII en Italia se ha trabajado con los escritos del marqués de la Mina, el duque de Montemar, el marqués de San Felipe, y oficiales menores, caso del mencionado ingeniero Diego Bordick o Francisco Ricaud. Sus textos nos permiten conocer su pensamiento estratégico en el contexto del expansionismo de Felipe V en el Mediterráneo, y cuál era el papel dado a los ingenieros militares en el mismo. Estos escritos están plenamente relacionados con la situación vivida por los ingenieros destinados en Italia o el norte de África, y las dificultades que experimentaron en sus condiciones de servicio o en su circulación por el Mediterráneo occidental. A continuación, la tercera parte profundiza en el corpus documental de los legajos de solicitudes y memoriales, el cual reúne información muy variada sobre la vida personal y profesional de los ingenieros y sus familias. Esta ha sido analizada de manera transversal en los demás apartados, aunque se presta por sí misma al estudio de cuestiones de gran interés para la historiografía actual como las relaciones familiares, el papel de las mujeres, el acceso a la oficialidad, la salud, la vejez o incluso el ámbito de las emociones.

A modo de epílogo, una cuarta sección alberga sendos capítulos que plantean dos estudios de caso sobre ingenieros que desarrollaron la parte más fundamental de sus carreras en la segunda mitad del siglo XVIII, y cuyo tratamiento permite observar cambios y permanencias en un marco cronológico más amplio: por un lado, la trayectoria de Juan Garland y White, ingeniero de origen irlandés, que tras servir en España e Italia pasó a América para dejar su huella en la capitanía general de Chile y, particularmente, en las fortificaciones de Valdivia; por otro, las trayectorias de los sagas de origen francés y de los ingenieros que sirvieron en las Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena, grupos que, por sus atributos, admiten un análisis distintivo. Finalmente, se ha incluido la exposición de las principales fuentes consultadas y la extensa bibliografía recogida a lo largo de nuestro trabajo.

2. TRATAMIENTO DE LAS FUENTES Y METODOLOGÍA

Debido a las características de su profesión y a la gran movilidad entre territorios que experimentaban, el volumen de documentación archivística conservado sobre los ingenieros del siglo XVIII es ingente y su análisis supone un reto para el investigador, que debe seleccionar aquellas fuentes primarias más útiles para sus objetivos.

Esta abundancia es engañosa, ya que, salvo en los casos de ingenieros de carrera dilatada que llegaron a tener gran relevancia militar o política, la documentación suele ser fragmentaria y está enormemente dispersa, por lo que resulta complejo reconstruir íntegramente las trayectorias de los demás miembros del Cuerpo. Incluso en los casos en los que la cantidad de escritos conservada es considerable, puede darse la circunstancia de que haya desequilibrios cronológicos o temáticos que provoquen que muchos asuntos queden inconclusos a ojos del investigador, o que estén repartidos por distintos legajos, fondos o archivos, como ponen de manifiesto algunas de las tipologías documentales consultadas para la elaboración de esta tesis doctoral.

La movilidad de los ingenieros, alimentada por las migraciones militares y los traslados a destinos distantes entre sí, y la dispersión documental generada por esta, hacen posible encontrar información sobre ellos en archivos y bibliotecas de todos los niveles, desde archivos generales a archivos locales repartidos por toda España, Europa y América. Esta coyuntura ha fomentado el hecho, mencionado anteriormente, según el cual muchas investigaciones tienden a centrarse en lo local o deben concentrarse en un área concreta ante las dificultades que supone plantear una visión más global sin acudir a todos los centros de información histórica que serían necesarios para ofrecerla con garantías. Las digitalizaciones han ayudado en las últimas décadas, y herramientas como el Portal de Archivos Españoles (PARES), el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales, la Biblioteca Digital Hispánica y la Biblioteca Virtual de Defensa son fundamentales, pero en lo que respecta a los ingenieros, la movilidad y la dispersión señaladas van en desmedro de la propia indagación en torno a los mismos. Lo digitalizado suele reducirse a documentos señeros de oficiales o construcciones específicas, seguramente porque se considere que puedan tener más interés para aquel que consulte de manera ocasional. No obstante, se ha hecho un gran esfuerzo en campos como la cartografía histórica.

Pese a estos obstáculos, esta investigación se ha propuesto huir del excesivo localismo y realizar el esfuerzo de compartir un análisis global que no esté constreñido por unos límites geográficos o cronológicos que con frecuencia son arbitrarios. Una perspectiva amplia que no deja de ser a veces microhistórica, singularmente en momentos como los años inmediatamente posteriores a la Guerra de Sucesión, cuando el Cuerpo de Ingenieros era un colectivo reducido de orígenes diversos y grandes competencias, que tuvo pronto que adoptar sus propios elementos comunes como microsociedad para defender su posición y sus intereses¹⁹. Cabría definir esta aproximación como un estudio prosopográfico parcial. En la línea de Vones-Liebenstein y Magdalino, la prosopografía como método considera al individuo dentro de un todo, sin destacar sus aspectos particulares, mientras que los estudios biográficos se centran en presentar al individuo y su personalidad. La prosopografía trata las conexiones individuales dentro de un grupo, las cuales ayudan a establecer tanto la identidad de ese individuo dentro del grupo como la identidad del grupo creada sobre los cimientos de todas esas identidades individuales²⁰. En esta tesis la intensidad del enfoque no es permanente sino que varía dependiendo del objeto de estudio de cada capítulo, de manera que en unas ocasiones se está más cerca de realizar una biografía a pequeña escala y en otras se vierten planteamientos prosopográficos en torno a grupos de tamaño variable. La meta, al vincular estos diferentes encuadres, es proponer una «biografía colectiva», una metodología que ha sido recuperada en las últimas décadas especialmente desde el ámbito de la historia social y la historia de las mujeres²¹.

Para alcanzar los objetivos detallados anteriormente se ha acudido a tipos documentales muy diversos como hojas de servicio, expedientes personales, correspondencia, solicitudes y memoriales, expedientes y proyectos de obras, ordenanzas, testamentos e inventarios, certificados, actas capitulares o crónicas y tratados, entre otros muchos. La combinación y puesta en relación de todos ellos permite reconstruir las trayectorias de los ingenieros con una perspectiva diacrónica, aunque cada uno presenta sus propias complicaciones y limitaciones.

¹⁹ Bragado Echevarría, J. (2019): *Los regimientos suizos...*, p. 27.

²⁰ Vones-Liebenstein, U. (2005): «El método prosopográfico como punto de partida de la historia eclesiástica», *Anuario de Historia de la Iglesia*, n.º 14, p. 351.

²¹ Cowman, K. (2016): «Collective Biography», en Gunn, S. y Faire, L.: *Research Methods for History*, Edimburgo: Edinburgh University Press, pp. 85-86.

Por ejemplo, a día de hoy en ningún archivo español puede encontrarse un registro unificado y sistematizado de hojas de servicio de oficiales del XVIII. Las mismas variaron a lo largo del siglo y no siempre han sido conservadas, de manera que no se puede hacer un estudio intensivo de un grupo numeroso. Para esta investigación han sido consultadas hojas de servicio del Archivo General de Simancas, tanto las conservadas dentro de los expedientes personales como las adjuntas a otra documentación, como correspondencia o memoriales, así como otras del Archivo General Militar de Segovia. Las hojas de servicio fueron sistematizándose a lo largo del siglo, y para un análisis de un período más tardío, como el tránsito entre el XVIII y el XIX, sí sería posible realizar un estudio más exhaustivo. En este caso es obligado conformarse con utilizarlas como fuente de soporte o de segundo orden, lo que no es óbice para negar su enorme valor a la hora de reconstruir trayectorias y particularmente para rastrear el origen nacional o geográfico del ingeniero en cuestión e identificar los destinos en los que sirvió, aspectos que, en lo que respecta a los ingenieros militares, siempre han generado confusión en la historiografía.

En el Archivo General de Simancas hay una gran cantidad de legajos de Secretaría de Guerra y Expedientes Personales que guardan relación con ingenieros o han sido producidos por estos. De ellos, y comprendidos entre los legajos 2986 y 3720, hemos consultado prácticamente todos los que podrían tener información directa con el objeto de estudio en nuestra tesis. En especial, el establecimiento y gobierno del Cuerpo hasta 1793; las academias de Barcelona, Ceuta y Orán; la información relativa a ingresos, ascensos, destinos y retiros; solicitudes, memoriales o peticiones; expedientes de territorios o direcciones de ingenieros. Igualmente, en otros legajos de series adicionales, recabamos noticias concretas sobre ingenieros incluidas en hojas de servicio, correspondencia y documentación de obras y juntas de fortificación.

En coherencia con el contexto descrito, ha resultado obligado realizar una minuciosa selección de fuentes primarias que propicie alcanzar los objetivos propuestos dentro de las restricciones inherentes a esta investigación. Para explicar los primeros pasos del Cuerpo de Ingenieros durante su proceso de creación es imprescindible consultar aquellos legajos de Secretaría de Guerra relativos a la correspondencia entre sus principales promotores, los que tratan correspondencia y proyectos de obras de lugares clave como Italia, la costa del reino de Granada u Orán, los que hacen referencia a los destinos y traslados en momentos clave del reinado de Felipe V y, en especial, un conjunto de legajos de inmenso valor: los concernientes a las solicitudes, memoriales o peticiones.

Este último grupo, cuyo análisis, como se mencionó en el capítulo anterior, ocupa su propio apartado en esta tesis doctoral, es particularmente interesante por su diversidad temática y amplitud cronológica, que abarca toda la centuria, aunque en teoría su intervalo sea 1715-1771. En ellos pueden verse reflejados todos los demás asuntos, pues las solicitudes de ingenieros atañen a cualquier tema, y su documentación puede estar dirigida desde cualquier rincón de la Monarquía. Estos legajos permiten reconstruir las trayectorias tanto de ingenieros importantes como de otros de carreras más discretas a través de los papeles en los que manifestaban sus reclamaciones y por tanto los problemas que sufrían, de manera que se obtiene una información más personal pero que contribuye a sacar conclusiones del colectivo. Suelen llevar adjuntos otros documentos relacionados como hojas de servicio, certificados de superiores para avalar ascensos, certificados médicos o copias de cualquier escrito al que se haga referencia en los asuntos. Con frecuencia, estos papeles adjuntos hacen referencia a momentos anteriores de la vida del suplicante que pueden remontarse al siglo XVII, lo que resulta muy provechoso para casos como los de Verboom y los ingenieros venidos de Flandes y Francia durante la Guerra de Sucesión española. En ocasiones también atañen a episodios posteriores, del último tercio del XVIII, cuando los asuntos eran continuados por las familias de los oficiales, que seguían reclamando aquello que hubiera quedado pendiente años antes, algo habitual en un colectivo tan dado al establecimiento de sagas familiares como era el de los ingenieros, con varias generaciones desempeñando la misma profesión.

No haber podido realizar estancias en archivos extranjeros ha sido un inconveniente que empaña los resultados de investigación y obliga a relegar a un segundo plano algunos de los objetivos, pero los archivos españoles siguen reuniendo la mayoría de la documentación relativa a la monarquía española de la época, incluso mucha de la producida por sus oficiales en otros lugares de Europa, con lo que es posible llegar a conclusiones demostrativas ciñéndose a los fondos de los mismos.

En segundo lugar por detrás de Simancas, ha de destacarse el Archivo General Militar de Madrid, dependiente del Instituto de Historia y Cultura Militar. El mismo alberga, además de un enorme volumen de cartografía y planimetría del período, varias colecciones de documentos que resultan extremadamente útiles para cualquier trabajo de historia militar del XVIII. Por un lado, la Colección Aparici reúne un conjunto de transcripciones de documentos del Archivo General de Simancas referente a los ingenieros militares, llevadas a cabo entre 1844 y 1856 por una

comisión liderada por el coronel de ingenieros y académico de la Real Academia de la Historia José Aparici García y posteriormente por el capitán de ingenieros Luis Pascual. Esta comisión pretendía elaborar una historia del arma que no llegó a concluirse, aunque en 1911 vio la luz un incompleto *Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*²². La colección consta de 58 tomos con 20 450 documentos microfilmados y digitalizados que no pueden todavía consultarse en línea sino en el propio archivo. Los tomos XL y XLII de la colección contienen documentación general de ingenieros militares y el tomo LIV se centra, minuciosamente, en el contexto epistolar y administrativo en el que se fragua la creación del Real Cuerpo de Ingenieros y la trayectoria profesional de Jorge Próspero de Verboom, incluyendo fragmentos de legajos de Secretaría de Guerra del Archivo General de Simancas. Por otro lado, la Colección Portugués²³ es un compendio de las ordenanzas y legislaciones militares de la época y la Colección Marqués de la Mina recoge los testimonios sobre las guerras de Italia del XVIII reunidos por dicho general. En relación a otros archivos de la ciudad de Madrid, mencionar que esta investigación no se ha centrado en documentación del Archivo Histórico Nacional, aunque se han consultado algunos legajos de Secretaría de Estado y del Despacho de Estado. En la Biblioteca Nacional de España se ha recurrido tanto a bibliografía actual de difícil acceso como a obras de fondo antiguo. El diario de operaciones de Verboom de 1691, conservado aquí, no fue digitalizado hasta fecha reciente, por lo que al principio fue consultado *in situ*²⁴.

Es probable que proporcionalmente el Archivo General Militar de Segovia conserve más documentación original sobre ingenieros del XVIII que su homólogo de Madrid, si bien en su mayor parte su cronología es más tardía y se adentra en el XIX, lo cual no deja de ser útil en el caso de algunas sagas familiares de ingenieros cuyos descendientes siguieron desempeñando la profesión hasta bien entrado ese siglo. En la subsección o subserie Célebres del archivo se encuentran expedientes personales de militares que alcanzaron grandes responsabilidades²⁵, de entre los que se han consultado algunos como los de Verboom, el duque de Montemar o

²² De la Llave, J. (1911): «Estudio histórico del Real Cuerpo de Ingenieros», *Memorial de Ingenieros*, año LXVI, 5ª época, tomo XXVIII, n.º IV, Madrid: Ministerio de la Guerra.

²³ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamentos dispuesta en diez tomos, con separación de clases*, tomos I y VI, Madrid: Imprenta de Antonio Marín. BCM 1764/1 y 1764/6.

²⁴ Verboom, J.P. (1691): *Marches et campements de l'armée des Aliez au Pays-Bas en l'an 1691, sous les ordres du Roy d'Angleterre, le tout démontré sur des cartes Geographiques*. BNE MSS/1065.

²⁵ Herrero Fernández-Quesada, Mª D. (2013): «La investigación en historia militar de la Edad Moderna y sus fuentes. El Archivo General Militar de Segovia, decano de los Archivos Militares Españoles», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 38, pp. 195-196.

Sebastián de Eslava²⁶. El AGMS preserva también amplios fondos de hojas de servicio, que, si bien adolecen del mencionado problema de la cronología, han sido valiosas para el estudio de ingenieros que ejercieron su profesión sobre todo en la segunda mitad del siglo, como aquellos que sirvieron en las Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena. También están depositadas allí las carpetas del Montepío Militar creado en 1761, al que muchas familias e ingenieros y otros oficiales se acogieron para obtener una pensión.

Como ha sido explicado en el apartado anterior, las nuevas estructuras del Real Cuerpo de Ingenieros surgidas de los planes y ordenanzas de las primeras décadas del XVIII tardaron en implantarse en América, donde la extensión geográfica y la escasez de ingenieros provocó que se mantuviera en cierta medida el sistema tradicional, según el cual se iban destinando profesionales allí donde fuera más acuciante. En la segunda mitad del siglo, especialmente a partir de 1762 con la derrota en la Guerra de los Siete Años, se produce un mayor despliegue, el cual en gran parte queda fuera de los límites cronológicos de esta tesis. En cualquier caso, América está muy presente en las trayectorias de ingenieros tratados aquí que fueron destinados al Nuevo Mundo en algún momento de su carrera, a veces en situaciones de urgencia, como cuando Carlos Desnaux pasó a Cartagena de Indias durante la Guerra de la Oreja de Jenkins o del Asiento. En coherencia con este marco, han sido consultados asimismo fondos del Archivo General de Indias de Sevilla, sobre todo para el capítulo de Juan Garland, cuya carrera se desarrolló en gran parte en América, aunque esta documentación no tiene el mismo peso en la investigación que lo consultado en Simancas o Madrid.

Cataluña fue la capitanía general con mayor presencia militar y también de ingenieros en las décadas posteriores a la Guerra de Sucesión, y Barcelona una base habitual para los traslados desde o hacia Italia. En la Ciudad Condal se proyectó la ciudadela que ocupó a un buen número de ingenieros a partir de 1715 y cuyo castellano vitalicio sería Verboom, que residió allí gran parte de su vida. No es de extrañar, por tanto, que una parte importante de la documentación de ingenieros del XVIII fuera producida allí y eso se plasma en centros como el Archivo de la Corona de Aragón, donde han sido consultados fondos de la sección Real Patrimonio, el Archivo de Protocolos de Barcelona, en el que se ha indagado sobre testamentos e inventarios de ingenieros que fallecieron en la capital catalana, o el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona.

²⁶ AGMS, Sección 1, Subsección Célebres, Caja 139, Expediente 2; Caja 27, Expediente 6; y Caja 47, Expediente 2.

En el Archivo Histórico Provincial de Málaga han sido consultados, de igual modo, otros testamentos e inventarios de ingenieros, como el de Bartolomé Thurus, autor del primer proyecto de reforma del puerto malacitano en el XVIII. En el Archivo Municipal de Málaga se han investigado las actas capitulares de la década de 1720, especialmente en tanto guardan relación con las obras en la dársena y el paso de ingenieros militares por la ciudad, particularmente los mencionados Thurus y Verboom, pero también sus sucesores. Esta documentación muestra asimismo las disputas e intercambios de pareceres entre los ingenieros y las autoridades municipales, los asentistas y los empresarios locales con intereses en el puerto y su entorno urbano. Finalmente, el Archivo de la Autoridad Portuaria de Málaga contiene interesante información sobre la evolución del puerto a lo largo del siglo XVIII, de entre la que destacan los planos elaborados por ingenieros.

La cartografía, a pesar de no ser el objeto de análisis de esta tesis doctoral, es un telón de fondo necesario para apoyar gráficamente la explicación sobre los problemas que los ingenieros afrontaron en sus distintos destinos, por lo que ha venido siendo consultada en archivo o a través de Internet y ha sido adjuntada allí donde resulta pertinente a lo largo de este trabajo.

En lo que respecta a las fuentes secundarias, las posibilidades son de igual modo amplísimas, por lo que se han de identificar aquellas obras que contribuyen a contextualizar mejor el relato. La tratadística sobre matemáticas, arquitectura e ingeniería de los siglos XVII y XVIII es muy interesante y ha estado presente como trasfondo permanente, pero al no ser la formación en academias ni las innovaciones científicas y técnicas los principales objetos de estudio de esta tesis, no se ha considerado necesario realizar un cribado exhaustivo de la misma, si bien están presentes algunos tratados como los de Sebastián Fernández de Medrano²⁷, mentor de Jorge Próspero de Verboom, o los del marqués de la Mina²⁸, entre otros.

²⁷ Fernández de Medrano, S. (1700): *El Arquitecto perfecto en el arte militar*. Bruselas: en casa de Lamberto Marchant. BNE 2/15170. Edición facsímil por Editorial Maxtor, Valladolid, 2001.

²⁸ Guzmán Dávalos, J. M. de, marqués de la Mina (2006): *Máximas para la guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa. Edición crítica a cargo de Manuel-Reyes García Hurtado.

Por otro lado, las crónicas del período son esenciales para entender el contexto militar y diplomático del reinado de Felipe V, y entre ellas destacan las de Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe²⁹, o el mencionado Mina³⁰. Las publicaciones de fondo antiguo, incluyendo algunas obras del siglo XIX, son detalladas en mayor extensión en el estado de la cuestión.

La reflexión en torno a la metodología y el tratamiento de las fuentes primarias y secundarias forma parte de todos los capítulos de esta tesis y está desarrollada en mayor extensión a lo largo del texto en relación al objeto de estudio específico de cada apartado.

²⁹ Bacallar y Sanna, V., marqués de San Felipe (1725): *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V el Animoso, desde el principio de su Reynado, hasta la Paz General del año de 1725, dividido en 2 tomos*, Génova: Matheo Garvizza, BNE, 9/94598, vols. 1-2.

³⁰ Guzmán Dávalos, J. M. de, marqués de la Mina (s. XVIII): *Memorias sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720 y guerra de la Lombardía en los años de 1734 a 1736*, BNE, MSS 5590-5592, y Guzmán Dávalos, J. M. de, marqués de la Mina (s. XVIII): *Memorias militares. Parte cuarta y última: sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años 1719 y 1720*, BNE, MSS 2303.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y CONTEXTO HISTORIOGRÁFICO

La ingeniería militar de la Edad Moderna ha despertado tradicionalmente el interés, cuando no la admiración, de numerosos autores y aficionados, y este fenómeno no ha hecho sino crecer en el último medio siglo con la popularización del turismo y el desarrollo de las nuevas tecnologías, que hacen posible un mejor conocimiento del patrimonio defensivo. La atracción que generan las fortificaciones abaluartadas ha suscitado la aparición de cuantiosas publicaciones, tanto científicas como divulgativas, sobre todo desde el ámbito de la Historia del Arte y la Arquitectura, y en paralelo han surgido, asimismo, investigaciones en torno a aquellos que las diseñaron, los ingenieros militares.

Por otro lado, en las últimas décadas, las innovaciones en los planteamientos de la historia militar, particularmente desde el ámbito anglosajón, y las nuevas corrientes en historia social y de la familia han venido interrelacionándose para originar aportaciones que abordan temas que hasta ahora habían sido ignorados o considerados de menor importancia.

Este estado de la cuestión busca atender ambas esferas, sin dejar de describir la tradición que, desde el siglo XIX, y en gran medida desde el estamento militar, ha venido tratando la historia de los ingenieros militares. Aunque con metodologías hoy en día ya ampliamente superadas, estos textos siguen siendo valiosos como medio para obtener información de contexto, para localizar fuentes primarias a las que acudir de nuevo con otros puntos de vista y para conocer qué pensaban sobre los ingenieros del XVIII sus compañeros de armas de épocas posteriores.

En la actualidad, el número de especialistas que de manera principal o secundaria estudia al colectivo de los ingenieros militares en la Edad Moderna y Contemporánea es limitado. Sin embargo, el volumen de investigaciones que mantiene una vinculación directa o indirecta con nuestro tema es extenso y se encuentra en un estado de permanente crecimiento, con nuevas aportaciones en forma de monografías, artículos u obras colectivas que ven la luz cada año. En una tesis doctoral como esta, donde numerosas corrientes historiográficas y disciplinas se interrelacionan, cabría mencionar una cantidad inabarcable de autores y títulos para reunir todas las referencias que han influido en nuestra perspectiva de trabajo. Como llevar a cabo una labor tan exhaustiva excede las posibilidades del marco de esta contribución, ofrecemos una selección representativa de herramientas de consulta utilizadas en este análisis.

3.1 El Cuerpo de Ingenieros y la figura de Jorge Próspero de Verboom en la historiografía militar de los siglos XIX y XX

A diferencia de otros grandes militares de su tiempo, Verboom no fue una figura histórica revisitada con frecuencia en las décadas posteriores a su deceso, y se encuentran escasas menciones a su trayectoria en los escritos de militares de la segunda mitad del siglo XVIII y primera mitad del XIX, a pesar de que, en contextos como la Guerra de la Independencia, los asedios habían vuelto a convertirse en una constante.

Aunque a lo largo de su carrera Verboom se destacó por la defensa de sus subordinados, hay otros factores de su personalidad que contribuyeron a que no fuera grandemente apreciado por muchos de sus coetáneos. Su naturaleza temperamental, de la que conservamos considerables muestras en las fuentes primarias, no le ayudó a hacer muchos amigos en la Corte. Su origen extranjero, a pesar de su permanente lealtad a los monarcas en Madrid, incluso tras el cambio de dinastía, provocó que fuera relegado en la memoria corporativa en favor de otros ingenieros de mayor raigambre nacional, como Juan Martín Cermeño, Pedro de Lucuce o Silvestre Abarca. Todo ello en una época en la que la cuestión del origen foráneo de muchos oficiales de los Borbones españoles seguía siendo controvertida, un contexto que ayuda a explicar parcialmente episodios como el motín de Esquilache.

Con posterioridad, se volvió frecuentemente al estudio de la vida de Verboom y sus compañeros de profesión desde el ámbito militar, reconociéndose su labor en la fundación del Cuerpo, aunque por ese mismo motivo el espacio dedicado en las investigaciones era reducido. Pese a excepciones de cierta calidad, estos trabajos eran obra de militares interesados en la historia de su propia unidad de forma prácticamente hagiográfica, sin un método crítico. Los cambios institucionales del Cuerpo a principios del siglo XIX y los destacados hechos de armas que protagonizó en la Guerra de la Independencia estimularon los estudios del pasado de los ingenieros militares. Los propios miembros de los cuerpos facultativos, Artillería e Ingenieros, serían los que trabajarán por la recuperación de la memoria de los mismos. A través de publicaciones periódicas como el *Memorial de Artillería*, iniciado en 1844, y el *Memorial de Ingenieros*, que hizo lo propio el 1 de enero de 1846 por iniciativa del ingeniero general Antonio Remón Zarco del Valle, se promovió la difusión de una imagen corporativa y la conmemoración de las efemérides más destacadas de ambos cuerpos. Lo que se buscaba era principalmente

establecer un panteón de grandes héroes a los que rendir culto y tener presentes en la formación de nuevos oficiales, fortaleciendo el *esprit de corps*.

A pesar de ofrecer datos incorrectos, como afirmar que Verboom era de origen francés, el *Resumen histórico del arma de ingenieros*³¹, de Manuel Valera y Limia, es una obra útil para constatar qué se sabía de la fundación del Real Cuerpo de Ingenieros en torno a 1846, año de su publicación. En su trabajo, Valera y Limia pretendía reducir la importancia del papel de Verboom y los ingenieros de su generación en la creación del Cuerpo, al juzgar que el mismo formaba ya un cuerpo separado de la artillería en los siglos anteriores y que aquellos únicamente lo reformaron con nuevas ordenanzas en el XVIII.

Otros autores militares del XIX, como Serafín María de Sotto —forma castellanizada de Sutton, de origen irlandés—, conde de Clonard, o Francisco Barado y Font, abordaron en sus escritos a los ingenieros del XVIII. Clonard mencionó a Medrano, Verboom y las academias de Bruselas, Barcelona, Orán y Ceuta en su *Memoria histórica de las academias y escuelas militares de España*³², si bien cometió algunos errores respecto al proceso de puesta en marcha de las mismas que han sido puntualizados en los apartados correspondientes de esta tesis. Pese a esta circunstancia, la extensiva capacidad de trabajo de Clonard, especialmente en su obra magna, la *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*³³, lo sitúa como un claro precedente de los divulgadores actuales en historia militar.

Francisco Barado y Font, especialista en los Países Bajos españoles en la Edad Moderna, elaboró asimismo obras globales sobre la historia militar de España, de entre las que destacaríamos *Historia del Ejército Español y Museo Militar*³⁴. Los textos de Barado, si bien mantienen un estilo tradicional, albergan aportes novedosos como la superación del habitual tono hagiográfico anterior para formular perfiles psicológicos complejos de los personajes históricos

³¹ Valera y Limia, M. (1846): *Resumen histórico del arma de ingenieros en general, y de su organización en España/por un antiguo Oficial del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que desempeña hoy un alto cargo en otra carrera*, Madrid: Memorial de Ingenieros, Imprenta Nacional.

³² Clonard, Serafín María de Sotto, conde de (1847): *Memoria histórica de las Academias y Escuelas militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la ciudad de Toledo*, Madrid: Imprenta de Don José M. Gómez Colón y Compañía, pp. 42-52.

³³ Clonard, Serafín María de Sotto, conde de (1851-1859): *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, Madrid: Imprenta de D. B. González.

³⁴ Barado y Font, F. (1883-1886): *Historia del Ejército Español*, 3 vols, Barcelona: Manuel Soler; (1886): *Museo Militar*, 3 tomos, Barcelona: establecimiento tipográfico-editorial de Evaristo Ullastres.

que trataba: Carlos II, Juan José de Austria, el marqués de Gastañaga o el rey Guillermo III de Inglaterra, entre otros.

Un autor trascendental en la recuperación de Jorge Próspero de Verboom como figura de interés histórico fue Henri Emmanuel Wauwermans (1825-1902), militar y geógrafo belga. Profesor de la Escuela de Guerra de Bruselas entre 1871 y 1875, en 1877 se convirtió en el primer presidente de la Société Royale Belge de Géographie. Su inclinación por la historia y la arqueología de Bélgica en general le llevó a interesarse también por la arquitectura militar, llegando de esta manera a Verboom, del que se convirtió en su primer biógrafo³⁵. Sin embargo, desde Bruselas no tenía acceso a toda la documentación necesaria para hacer un estudio global sobre toda la trayectoria de Verboom, lo que suscitó la puesta en marcha de un proyecto de colaboración internacional entre militares. Tras entablar amistad con el coronel de ingenieros Mariano Bosch y Arroyo, que se encontraba preparando a su vez su propia biografía de Verboom cuando falleció —para la que había recopilado una información ingente—, Wauwermans decidió continuar con el proyecto, e incluso amplió el corpus documental gracias a lo conservado en archivos de Bruselas.

Don Joaquín de la Llave y García, también coronel, comandante de ingenieros y profesor de la Escuela Superior de Guerra de Madrid, siguió colaborando con Wauwermans y terminó siendo el traductor de la biografía de Verboom al español. Según señala De la Llave, la documentación recogida en España por Bosch era principalmente del siglo XVIII, mientras que la de Wauwermans correspondía en su mayoría a la centuria anterior, por lo que las investigaciones de ambos resultaron complementarias. La biografía de Verboom a cargo de Wauwermans sería reseñada en 1899 por el académico de la Real Academia de la Historia José Gómez de Arteche, lo que evidencia la difusión y acogida que tuvo la obra³⁶.

Jorge Próspero de Verboom no fue el único ingeniero sobre cuya vida se conocieron nuevos datos en esta época. Wauwermans se hizo eco en su obra del hallazgo de A. Rodríguez Villa, que localizó una *Autobiografía* de Sebastián Fernández de Medrano sobre la que

³⁵ Wauwermans, H. (1894): *El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España*, Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros. Edición original: Bruselas, Anales de la Academia de Arqueología de Bélgica, 1891; y Amberes: V. de Backer, 1892.

³⁶ Gómez de Arteche y Moro de Elexabeitia, J. (1899): «El marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España, por el teniente general del ejército belga D. Enrique Wauwermans», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º XXXIV, Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 343-350.

construiría su *Noticia biográfica de Don Sebastián Fernández de Medrano*³⁷. Años después, De la Llave también profundizaría en la figura de este militar y tratadista a través de artículos como «Don Sebastián Fernández de Medrano como escritor de fortificación»³⁸. La figura y la obra de Sébastien Le Prestre, marqués de Vauban, conocieron asimismo renovada difusión entre los militares españoles de la segunda mitad del siglo XIX a través de tratados como los *Estudios de fortificación permanente* del coronel de ingenieros F. Arajol y de Solá³⁹. Un año después de la publicación de este último libro, en 1858, salió a la luz una obra con un enfoque original dentro de la historia militar del momento: *Deux époques militaires à Besançon et en Franche-Comté, 1674-1814*⁴⁰, de Léon Ordinaire, uno de los pocos trabajos en los que se hace mención a Cornelio de Verboom, el padre del fundador del Cuerpo de Ingenieros español. Pocos años después, Heinrich Adolf von Zastrow acuñaba el concepto «escuela de fortificación hispanoholandesa» tras analizar los contactos que hubo durante la Guerra de los Ochenta Años, juzgándola una adaptación española del sistema holandés, que se caracterizaba por un mayor número de baluartes y el uso de muchas obras exteriores y «maniobras de agua», que consistían en fosos y diques⁴¹. Como vemos, aunque la fortificación abaluartada estaba obsoleta en el XIX, el interés histórico por la misma fue siendo recuperado gradualmente.

Con motivo del segundo centenario de la creación del mismo, en 1911, Joaquín de la Llave coordinó un *Estudio histórico del Real Cuerpo de Ingenieros* editado como monográfico dentro de *Memorial de Ingenieros*, la revista del arma, reutilizando el material compilado por Wauwermans y Mariano Bosch⁴². Esta publicación hacía gala de una estructura más avanzada que el trabajo de Valera y Limia de 1846. Estaba dividida en artículos de autores que se centraron respectivamente en cada una de las etapas de la historia del Cuerpo. Joaquín de la Llave se reservó para sí mismo el primer capítulo, dedicado a la fundación y a la trayectoria de Verboom. Wauwermans y De la Llave fueron partícipes de cierto afán revisionista que, movido

³⁷ Rodríguez Villa, A. (1882): *Noticia biográfica de don Sebastián Fernández de Medrano*, Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

³⁸ De la Llave García, J. (1916): «Don Sebastián Fernández de Medrano como escritor de Fortificación», *Memorial de Ingenieros*, año XXXIII, II época, n.º 15, pp. 1-47.

³⁹ Arajol y de Solá, F. (1857): *Estudios de fortificación permanente. Fortificación abaluartada en los siglos XVI hasta el XIX*, Gerona: Ediciones Argüelles.

⁴⁰ Ordinaire, L. (1856): *Deux époques militaires à Besançon et en Franche-Comté, 1671-1814 (avec le plan du siège de Besançon par les français en 1674)*, Paris: Ch. Tanera.

⁴¹ Zastrow, H.A. von (1868): *Histoire de la fortification permanente ou Manuel des meilleurs systèmes et manières de fortification*, París: Ch. Tanera, J. Dumaine.

⁴² De la Llave García, J. (1911): «Estudio histórico del Real Cuerpo de Ingenieros», *Memorial de Ingenieros*, año LXVI, 5ª época, tomo XXVIII, n.º IV, Madrid: Ministerio de la Guerra.

por el preponderante nacionalismo de la época, les llevó a cuestionar el supuesto origen francés atribuido a Verboom por algunos autores. Una última aportación clásica desde Bélgica al conocimiento de la historia de los ingenieros militares que sirvieron en los Países Bajos en la Edad Moderna se produjo en 1959 con la publicación de un artículo por parte del experto en fortificación Josy Muller⁴³. Este autor volvió a acudir a las fuentes decimonónicas, pero también consultó personalmente documentos inéditos conservados en Bruselas, en un momento en el que pocos historiadores se ocupaban de este colectivo en ese marco temporal y geográfico.

La tradición de acercarse a la historia de los ingenieros militares en España desde el ámbito militar ha sido continuada hasta nuestros días. Algunos de los autores más destacados por su tratamiento de la historia del Cuerpo de Ingenieros en las últimas décadas son el recientemente fallecido teniente general Agustín Quesada Gómez, experto en los ingenieros de los siglos XIX y XX, el general de división Luis de Sequera Martínez, especialista en ingeniería del siglo XIX en Cuba y Filipinas, y el coronel de ingenieros Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño. Su principal órgano de difusión han sido publicaciones del Ministerio de Defensa como la *Revista de Historia Militar*. Los tres colaboraron en la realización de la obra *Abriendo camino. Historia del arma de ingenieros*⁴⁴, heredera del espíritu del *Estudio Histórico del Arma de Ingenieros* de 1911. Dividida en cuatro volúmenes, publicados entre 1997 y 2011, se trata de una obra extensa pero de difícil acceso en la actualidad por haber sido objeto de una edición limitada. Es una herramienta útil como introducción a los 300 años de historia del Cuerpo, pero está elaborada en el habitual tono divulgativo y descriptivo de muchos autores militares, por lo que no podemos considerarla una obra científica con la necesaria metodología académica.

⁴³ Muller, J. (1959): «Les ingénieurs militaires dans les Pays-Bas espagnols (1500-1715)», *Revue d'histoire militaire*, Bruselas: Commission d'histoire militaire comparée du Comité International des Sciences Historiques, n.º XX, pp. 467-493.

⁴⁴ Quesada Gómez, A. (coord.) (1997-2011): *Abriendo camino. Historia del Arma de Ingenieros*, 4 vols., Madrid: Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra.

El coronel Carrillo de Albornoz ha sido profesor de la Academia de Ingenieros del Ejército y es uno de los mayores expertos en fortificación e ingenieros militares de la Edad Moderna en España. Este oficial ha venido publicando en las últimas décadas una serie de textos que resultan provechosos para realizar un acercamiento preliminar a estos objetos de estudio, siendo también uno de los pocos autores en haber escrito sobre Verboom, además del anteriormente mencionado Muñoz Corbalán⁴⁵. En los últimos años han visto la luz sendos trabajos incluidos en las obras generalistas editadas por el Ministerio de Defensa *Aproximación a la historia militar de España*⁴⁶ e *Historia militar de España*⁴⁷, así como su obra breve sobre Juan y Pedro Cermeño⁴⁸. El tercer volumen de esta serie, dividido en tres tomos, está dedicado a la Edad Moderna y es un recurso de consulta óptimo por la calidad de sus firmas, en su mayor parte surgidas del mundo académico, entre las que encontramos a Cristina Borreguero Beltrán, Enrique Martínez Ruiz, Francisco Andújar Castillo o Manuel-Reyes García Hurtado, autores cuyas líneas de investigación han sido seguidas para elaborar esta tesis doctoral y cuyas obras han sido detalladas más adelante.

Con motivo del 300 aniversario de la creación del Cuerpo de Ingenieros, la *Revista de Historia Militar* publicó un número especial monográfico en el que Jesús Cantera Montenegro se ocupó de la arquitectura civil de los ingenieros y Carrillo de Albornoz de las fortificaciones⁴⁹. En el mismo también participó el mencionado Agustín Quesada.

⁴⁵ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2003): «El Ingeniero General Don Jorge Próspero de Verboom, un militar ilustrado», en *Milicia y Sociedad Ilustrada de España y América (1750-1800)*, *Actas de las Jornadas Nacionales de Historia Militar*, vol. 2, Sevilla: Deimos, pp. 315-334.

⁴⁶ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2006): «Los ingenieros militares» y «La fortificación a partir del siglo XVI», en *Aproximación a la historia militar de España*, vol. 3, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 859-890 y 891-912.

⁴⁷ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2014): «Los ingenieros. Fortificación en España y Ultramar», en Iglesias, C. (coord.): *Historia Militar de España. Edad Moderna, III. Los Borbones*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 209-234.

⁴⁸ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2012): *Los ingenieros militares Juan y Pedro Cermeño. Paradigmas de la Ilustración*, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁴⁹ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2012): «La edad de oro de la fortificación abaluartada en España y Ultramar», *Revista de Historia Militar*, Número especial: *Los ingenieros militares en la historia de España. III centenario de la creación del arma de ingenieros*, pp. 33-98.

3.2 Los ingenieros y la ingeniería militar desde el ámbito de la Historia y la Historia del Arte

Desde mediados del siglo XX, los ingenieros militares han sido estudiados preferentemente desde el punto de vista de la Historia del Arte, la Ciencia, la Técnica y el Urbanismo, al menos en lo que respecta al ámbito universitario. Autores como José Antonio Calderón Quijano⁵⁰ o Juan Manuel Zapatero, que acuñó el concepto «escuela de fortificación hispanoamericana»⁵¹, fueron pioneros en el estudio de la arquitectura militar en América, que por su extensión geográfica y por el patrimonio defensivo conservado siempre ha sido el principal reclamo a la hora de suscitar interés por los ingenieros militares al servicio de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna. Aquellos años conocieron también importantes avances en la historia de la ciencia, con contribuciones como las de J. M. López Piñero, que tendieron a reivindicar los precedentes de la Ilustración en España⁵².

En las décadas siguientes, una corriente historiográfica interdisciplinar concitó la colaboración de especialistas en Geografía, Urbanismo, Historia del Arte y de la Arquitectura para llevar a cabo investigaciones más sistemáticas, en paralelo al despliegue del sistema universitario español tal y como lo conocemos hoy en día. Algunos de los mejores exponentes de este contexto han sido Antonio Bonet Correa, desde el ámbito del Urbanismo⁵³, y los miembros del grupo de la Universidad de Barcelona que mencionamos previamente: Horacio Capel Sáez, Joan Eugeni Sánchez⁵⁴ y Omar Moncada, coautores en 1988 de la importantísima obra *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el*

⁵⁰ Calderón Quijano, J.A. (1950): «Noticias de los ingenieros militares en Nueva España en los siglos XVI y XVII», *Anuario de Estudios Hispano-Americanos*, vol. VI, Sevilla, pp. 1-72; (1953): *Historia de las fortificaciones de Nueva España*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos.

⁵¹ Zapatero, J.M. (1985): «La Escuela de Fortificación Hispanoamericana», en *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid: CEHOPU, 1985, pp. 63-71.

⁵² López Piñero, J.M. (1969): *La introducción de la ciencia moderna en España*, Madrid: Ariel; (1979): *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona: Labor.

⁵³ Bonet Correa, A. (1991): *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid: Cátedra; (1991): *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas: siglos XVII-XIX. Planos del Archivo Militar Francés*, Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales; (2002): «Tratados de arquitectura», en García Ballester, L.: *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002, vol. 4, pp. 679-684.

⁵⁴ Sánchez, J.E. (1987): «Los ingenieros militares y las obras públicas del siglo XVII», en *Cuatro conferencias sobre historia de la ingeniería de obras públicas en España*, Madrid: MOPU, pp. 43-78.

siglo XVIII⁵⁵, que continúa siendo la principal guía para conocer en profundidad el desarrollo del Cuerpo de Ingenieros en el Siglo de las Luces. Unos años antes, en 1983, vio la luz el *Repertorio biográfico*⁵⁶, en el que trabajaron los mencionados autores junto a otros investigadores y estudiantes de la Universidad de Barcelona, el cual significó el primer intento de reunir en una obra un listado de los datos relativos a destinos, ascensos y proyectos de obras de cada ingeniero de cuya existencia se tenía constancia en el siglo XVIII. La ingente cantidad de documentación conservada ha provocado que un trabajo tan ambicioso requiera una permanente labor de revisión, de manera que el propio Capel ha propuesto en ocasiones complementarlo con investigaciones posteriores⁵⁷, como la del propio Omar Moncada sobre los ingenieros de Nueva España⁵⁸ o la obra de Cano Révora sobre los ingenieros de Cádiz⁵⁹. El trabajo del grupo de Capel fue la matriz de numerosas líneas de investigación, pero sigue quedando pendiente acometer la elaboración de un diccionario biográfico de los ingenieros de la Edad Moderna que sea más completo y exhaustivo, quizá con un formato *online* que facilite su ampliación cuando sea necesario.

Discípulo de Horacio Capel, Juan Miguel Muñoz Corbalán ha sido pionero en el estudio del colectivo de militares de origen flamenco que continuaron al servicio de Felipe V tras la Guerra de Sucesión, objeto de estudio de su tesis doctoral, editada en 1993⁶⁰. Su experiencia de casi 30 años recopilando información sobre la figura de Verboom ha propiciado la publicación, más recientemente, de la primera biografía sobre el fundador del Cuerpo de Ingenieros desde la de Wauwermans, más de un siglo antes⁶¹. Esta obra abarca toda la vida de Verboom y presta especial atención tanto a su trayectoria profesional como a su vida personal y familiar. Sus años en Barcelona y su labor arquitectónica allí, en proyectos como el de la ciudadela diseñada por él, acaparan buena parte del relato. Muñoz Corbalán comparte aquí datos hasta el momento inéditos

⁵⁵ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona y Madrid: Serbal/CSIC.

⁵⁶ Capel, H. y otros (1983): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

⁵⁷ Capel Sáez, H. (1998): «Nuevos datos para el repertorio biográfico de los ingenieros militares», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona*, n.º 90 (recurso electrónico).

⁵⁸ Moncada, O. (1993): *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial. Siglos XVI a XVIII*, Ciudad de México: Instituto de Geografía, UNAM.

⁵⁹ Cano Révora, M.ª G. (1994): *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1847). Utilidad y firmeza*, Cádiz: Universidad de Cádiz.

⁶⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, 2 tomos, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁶¹ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

sobre Verboom y su familia y aborda todos los elementos importantes de su carrera, desde su experiencia bélica a su gestión al frente del Cuerpo de Ingenieros, así como el corporativismo o sus relaciones con otros oficiales. No obstante, al no ser una obra extensa, no se profundiza excesivamente en muchos temas de gran interés cuya relevancia queda únicamente insinuada. Muñoz Corbalán es un historiador del arte cuya perspectiva para aproximarse al estudio de Verboom y otros ingenieros, al igual que han hecho otros profesionales de su ámbito, ha sido la Historia del Arte, por lo que los proyectos arquitectónicos y las manifestaciones artísticas de los ingenieros siempre van a tener más peso que su trayectoria personal y su desempeño como colectivo. En coherencia con esto, gran parte de las publicaciones de Muñoz Corbalán se centra en los edificios de la ciudadela de Barcelona y otras construcciones del entorno⁶². Ello no es óbice para afirmar sin lugar a dudas que el conjunto de la obra de Muñoz Corbalán es uno de los recursos fundamentales para entender la historia de la ingeniería y los ingenieros militares del siglo XVIII en nuestro país, y por ello ha sido uno de nuestros principales soportes bibliográficos durante la investigación doctoral.

En los años posteriores a la publicación del libro *De Palas a Minerva* y de la tesis de Muñoz Corbalán, otros especialistas llevaron a cabo nuevas aportaciones, como el trabajo de José María Rubio Paredes sobre los ingenieros que sirvieron en el arsenal de Cartagena⁶³, el texto de F. León Tello referido a Sebastián Fernández de Medrano⁶⁴ o la síntesis del corpus normativo borbónico obra de F. Salas López⁶⁵, aunque destacan particularmente las tesis doctorales de R. Gutiérrez⁶⁶ y A. Marzal Martínez⁶⁷, que gozan de plena vigencia después de tres

⁶² Muñoz Corbalán, J.M. (1997): «El proyecto de fortificación para Barcelona en 1715 por Paul-François de Lozières D'Astier», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, V Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla: Ministerio de Defensa y Universidad de Sevilla, pp. 851-872; (1992): «La ciudadela de Barcelona: cuando política y cultura se mezclan», en *Arquitectura y ciudad: seminario celebrado en Melilla los días 12, 13 y 14 de diciembre de 1989*, Melilla: Ministerio de Cultura, Instituto de conservación y restauración de bienes culturales, pp. 169-185; La ciudadela de Barcelona ha sido tratada más recientemente también por otros investigadores. Véase: Gea, M. y Santanach, L. (2010): «Poliorcética defensiva: la ciutadella de Barcelona, contextualizació i característiques bàsiques», *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, n.º 6, pp. 178-195.

⁶³ Rubio Paredes, J.M. (1988): *Los ingenieros militares en la construcción de la Base Naval de Cartagena, siglo XVIII*, Madrid: Servicio de publicaciones del Estado Mayor de la Defensa.

⁶⁴ León Tello, F.J. (1991): «Sebastián Fernández de Medrano: ingeniero y teórico de la arquitectura militar», en VV.AA.: *Velázquez y el arte de su tiempo: V Jornadas de Arte*, Madrid: Alpuerto.

⁶⁵ Salas López, F. (1992): *Ordenanzas militares de España e Hispanoamérica*, Madrid: Mapfre.

⁶⁶ Gutiérrez, R. (1991): *Territorio y fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prosperi: influencia en España y América*, Madrid: Tuero.

⁶⁷ Marzal Martínez, A. (1991): *La ingeniería militar en la España del XVIII. Nuevas aportaciones a la historia de su legado científico y monumental*, Tesis Doctoral, 2 tomos, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

décadas. Gutiérrez ha profundizado a lo largo de su carrera en los ingenieros navales y la ingeniería en América⁶⁸. La extensa tesis de Marzal Martínez, a pesar de su gran calidad y de abordar múltiples temas, desgraciadamente no ha sido objeto de ninguna edición reciente y, por tanto, continúa siendo de difícil acceso, encontrándose únicamente unos pocos ejemplares facsímiles de la misma en algunas bibliotecas universitarias. El enfoque de Marzal Martínez supone una excelente herramienta, pues fue pionero en aspectos poco trabajados en su momento, como la organización del Cuerpo, la enseñanza y la tratadística, el recorrido institucional de la Real Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid o las condiciones de vida y trabajo de los ingenieros. Respecto a la arquitectura, Marzal realizó un exhaustivo análisis de los proyectos de cuarteles. La autora se enfrentó al mismo problema que debe enfrentar cualquier investigador a la hora de elaborar un estudio global de los ingenieros del XVIII, la selección de los temas a tratar, y cabe reconocer que acertó con sus decisiones, pues el resultado en conjunto es enormemente completo y didáctico, si bien la tesis peca de las limitaciones de formato de la época en la que fue redactada y publicada. Las escasas publicaciones posteriores de Marzal Martínez han versado sobre la ciudad de Cartagena, la Sociedad de Matemáticas y otros ámbitos al margen de la investigación histórica⁶⁹.

En los años siguientes, y desde la arquitectura, F. Cobos Guerra⁷⁰ y J. J. de Castro Fernández⁷¹ han analizado con detalle la tratadística y la ingeniería militar de la segunda mitad del XVII, lo que ha contribuido a aumentar los conocimientos sobre el contexto en el que se formaron los ingenieros del siglo siguiente. Desde la historia de la ciencia y la técnica,

⁶⁸ Gutiérrez, R. (1977): «El Real Cuerpo de Ingenieros Militares. El Cuerpo de Ingenieros de Marina y sus Academias», en VV.AA.: *España entre el Mediterráneo y el Atlántico. Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, vol. III, Granada: Universidad de Granada, pp. 403-404; (1985): *La organización de los cuerpos de ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas. Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

⁶⁹ Marzal Martínez, A. (1993): «Cartagena, modelo de ingeniería militar del siglo XVIII», en Marzal Martínez, A. y Gil Olcina, A. (coord.): *Cartagena 1755 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid: Tabapress y Cnetro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, pp. 29-61; (2002): «El conde de Aranda y la Real Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid», en Armillas Vicente, J.A.: *Guerra y milicia en la España del X Conde de Aranda: actas del IV Congreso de Historia Militar*, Zaragoza: Gobierno de Aragón.

⁷⁰ Cobos Guerra, F. (2005): «La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban, sin Vauban y contra Vauban», en Silva Suárez, M.: *Técnica e ingeniería en España, II, el siglo de las luces: de la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Prensas Universitarias, y Madrid: Real Academia de Ingeniería, pp. 469-520.

⁷¹ Cobos Guerra, F. y Castro Fernández, J.J. de (1998): *Castillos y fortalezas: Castilla y León*, León: Ediciones Leonesas; Castro Fernández, J.J. de y Cuadrado Basas, A. (2012): «Las fortificaciones de la corona en el Mediterráneo durante los siglos XVI y XVII (1492-1700)», en Ruibal Rodríguez, A.: *Actas del IV Congreso de Castellología*, Madrid: Asociación Española de Amigos de los Castillos, pp. 143-200.

abordando la transmisión de ideas entre España y el resto de Europa, cabe destacar las publicaciones de Nicolás García Tapia⁷² y Siro Villas Tinoco⁷³. El Urbanismo del XVIII, fundamental para conocer el marco en el que los ingenieros militares desarrollaron su labor profesional, ha sido objeto de importantes obras colectivas como *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, donde también es autor Villas Tinoco⁷⁴.

El mencionado Fernando Cobos Guerra es uno de los mayores expertos en arquitectura militar e historia de las fortificaciones en España. Su condición de arquitecto permite que sus análisis incluyan una comprensión técnica de las construcciones defensivas que resulta idónea para explicar su evolución. En 2005, Cobos Guerra y De Castro Fernández escribieron juntos un capítulo del libro *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*⁷⁵. Es posible afirmar que esta publicación supuso el pistoletazo de salida de una serie de obras colectivas que, desde el ámbito de la Historia del Arte, han renovado completamente el panorama de los estudios sobre ingeniería e ingenieros militares de la Edad Moderna en España en las últimas dos décadas. Dicho libro estaba coordinado por Alicia Cámara Muñoz, que ha liderado posteriormente los grupos de investigación «El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica» (DIMH) y «Cartografías de la Ciudad en la Edad Moderna: relatos, imágenes, interpretaciones» (CARCEM), que, como mencionamos anteriormente, han tenido a la editorial Fundación Juanelo Turriano como vehículo preferente de difusión de sus publicaciones⁷⁶. En el volumen de 2005 encontramos ya a las principales firmas que han abordado la ingeniería militar moderna en España en los últimos años, desde casi cualquier perspectiva posible, además de F. Cobos Guerra y A. Cámara Muñoz: L. Verdera Franco, especialista en la relación entre artillería y fortificación; los mencionados H. Capel y M. Galland,

⁷² García Tapia, N. (1994): «Ciencia y técnica en la España de los Austrias: una visión desde la perspectiva de las investigaciones actuales», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 15, pp. 199-214; (2002): «Los ingenieros y sus modalidades», en García Ballester, L.: *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, vol. 3, Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 147-160.

⁷³ Villas Tinoco, S. (2003): «Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas», en Villar García, M.^a B. y Pezzi Cristóbal, P. (eds.): *Los extranjeros en la España Moderna*, vol. II, Málaga: Ministerio de Ciencia e Innovación, Universidad de Málaga, pp. 781-792.

⁷⁴ Villas Tinoco, S. (2009): «Ciencia y técnica en el periodismo ilustrado malagueño», en Fernández Cortizo, C.J., Migués Rodríguez, V.M. y Presedo Garazo, A. (eds.): *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, tomo 1, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 489-503.

⁷⁵ Cobos Guerra, F. y Castro Fernández, J.J. de (2005): «Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII», en Cámara Muñoz, A.: *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 71-96.

⁷⁶ Cámara Muñoz, A. (coord.) (2016): *El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica: siglos XVI-XVIII*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

expertos en los ingenieros militares; Manuel Nóvoa, que se ha venido centrando en ingeniería civil; Antonio Bravo Nieto, especialista en las fortificaciones del norte de África; e incluso Juan Carrillo de Albornoz, en este caso con una aportación sobre los archivos militares.

Aunque su trayectoria profesional está centrada en la ingeniería militar anterior a 1650⁷⁷, por lo que no nos resulta tan útil para tratar nuestro marco cronológico, es imprescindible mencionar a Alicia Cámara al ser uno de los mayores referentes en arquitectura y fortificación del actual panorama investigador español y una de las más prolíficas historiadoras del arte de la Edad Moderna⁷⁸. Nos interesa sobre todo su labor como coordinadora de las obras colectivas de los mencionados grupos de investigación en los últimos años, de las que destacamos aquellas que guardan más relación con nuestros objetos de estudio. En *Ingeniería de la Ilustración*⁷⁹ podemos encontrar de nuevo a Muñoz Corbalán, reflexionando sobre la profesión de ingeniero⁸⁰, junto a otros destacados autores como Daniel Crespo Delgado, Alfonso Muñoz Cosme o Pedro Luengo Gutiérrez, además del mencionado Bravo Nieto. *El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica* concentra los principales resultados de investigación del proyecto homónimo y cabe destacar del mismo una vez más el capítulo de Muñoz Corbalán, sobre la cartografía en las academias y ordenanzas de ingenieros⁸¹. *La ciudad de los saberes en la Edad Moderna*, coordinado junto a Álvaro Molina Martín y Margarita Ana Vázquez Manassero, examina la transmisión de ideas en el mundo urbano⁸².

Merece la pena detenerse para llamar la atención sobre otros tres libros que abordan aspectos muy novedosos. *Libros, caminos y días: el viaje del ingeniero* trata la movilidad de estos profesionales y su circulación por Europa. El capítulo que más nos interesa señalar aquí es el de Daniel Crespo sobre los viajes de Julián Sánchez Bort, que sirvió en los arsenales de

⁷⁷ Cámara Muñoz, A. (1998): *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid: Nerea, 1998.

⁷⁸ Cámara Muñoz, A. (1981): «La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: Aspectos de una profesión», *Revista de la Universidad Complutense*, n.º 3, pp. 255-269.

⁷⁹ Cámara Muñoz, A. (coord.) (2015): *Ingeniería de la Ilustración*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

⁸⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): «La profesión del ingeniero en la Ilustración», en Cámara Muñoz, A. (coord.): *Ingeniería de la Ilustración*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 11-34.

⁸¹ Muñoz Corbalán, J.M. (2016): «Urgencias cartográficas militares en la España de la primera mitad del siglo XVIII: ordenanza de ingenieros y Academia de Matemáticas», en Cámara Muñoz, A. (coord.): *El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 91-118.

⁸² Cámara Muñoz, A., Molina Martín, A. y Vázquez Manassero, M.A. (coords.) (2020): *La ciudad de los saberes en la Edad Moderna*, Gijón: Trea.

Cartagena, Ferrol y San Fernando, entre otros destinos⁸³. La trayectoria de este ingeniero también ha sido investigada por Alfredo Vigo Trasancos⁸⁴. Crespo ha coordinado recientemente un monográfico de la revista *Cuadernos Dieciochistas* sobre ingeniería civil y obras públicas, su ámbito de especialización⁸⁵.

*El ingeniero espía*⁸⁶ y *Los libros del ingeniero*⁸⁷ están coordinados por Cámara junto a Bernardo Revuelta Pol. El primero examina el papel de los ingenieros como agentes al servicio de sus monarcas para obtener información del enemigo, especialmente en lo que respecta a fortificaciones y dispositivos defensivos. El segundo va más allá del estudio de la tratadística para adentrarse en la descripción de las bibliotecas y el análisis de la formación intelectual de los ingenieros. En conjunto, estas obras colectivas han contribuido a enriquecer las perspectivas de investigación en torno a los ingenieros militares, pero sus propuestas siguen guardando generalmente relación con las funciones profesionales de los mismos y no con cuestiones que han sido poco trabajadas hasta ahora como sus condiciones de vida y servicio, la defensa de sus intereses o su visión estratégica, aspectos a los que buscamos contribuir con esta tesis doctoral.

El mencionado Antonio Bravo Nieto ha destacado por sus trabajos sobre la ciudad de Melilla desde la Edad Media hasta el siglo XX⁸⁸. Junto a él, Sergio Ramírez González, aunque especializado en arquitectura religiosa del Barroco, ha publicado algunos artículos muy demostrativos sobre cuestiones poco trabajadas del servicio de los ingenieros militares en las plazas del norte de África⁸⁹.

Las publicaciones de la Fundación Juanelo Turriano no han sido las únicas que han arrojado luz sobre la ingeniería militar en los últimos años. El Ministerio de Defensa ha editado algunas obras colectivas de calado, de entre las que resaltamos *La Academia de Matemáticas de*

⁸³ Crespo Delgado, D. (2016): «Una época para el cambio: los viajes del arquitecto e ingeniero Julián Sánchez Bort», en Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, B. (coords.): *Libros, caminos y días: el viaje del ingeniero* Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 77-93.

⁸⁴ Vigo Trasancos, A. (1984-1985): «El arquitecto-ingeniero Julián Sánchez Bort: perfil biográfico y obra en Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 35, n.º 100, pp. 501-525.

⁸⁵ Crespo Delgado, D. (2022): «Presentación. La ingeniería civil en el siglo XVIII», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 23, pp. 7-10.

⁸⁶ Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, B. (coords.) (2018): *El ingeniero espía*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

⁸⁷ Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, B. (coords.) (2020): *Los libros del ingeniero*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

⁸⁸ Bravo Nieto, A. (1991): *Ingenieros militares en Melilla: teoría y práctica de fortificación durante la Edad Moderna: siglos XVI a XVIII*, Melilla: UNED.

⁸⁹ Ramírez González, S. y Bravo Nieto, A. (2020): «Reformas en la capilla mayor de la iglesia de la Victoria de Orán (Argelia): el patronazgo del ingeniero militar Juan Martín Zermelo», *De arte: revista de historia del arte*, n.º 19, pp. 99-114; y (2021): «La puerta de España de Orán. Poder y símbolo en la frontera norteafricana», *Liño: Revista anual de historia del arte*, n.º 27, pp. 33-44.

Barcelona, coordinada por Muñoz Corbalán⁹⁰, *La Ilustración en Cataluña: la obra de los ingenieros militares*, coordinada por Antonio de Lizaur y de Utrilla⁹¹, y la más reciente *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, coordinada por Francisco Segovia Barrientos y Manuel Nóvoa⁹². En las tres volvemos a encontrar autores ya mencionados como Carrillo de Albornoz o Capel y otras firmas de prestigio como Pere Molas Ribalta, Jordi Oliveras Samitier y Rafael Vila i Rodríguez. Francisco Segovia Barrientos ha elaborado asimismo junto a Rafael Matilla Páramo un breve libro divulgativo sobre la Academia de Matemáticas de Barcelona con motivo de su 300 aniversario en 2020⁹³. Participante habitual en algunas de las obras colectivas mencionadas, el arquitecto Alfonso Muñoz Cosme ha publicado recientemente un análisis exhaustivo en torno al concepto de proyecto de ingeniería desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII, editado por el Ministerio de Defensa⁹⁴.

Al margen de estos dos grandes conjuntos de publicaciones, la otra referencia fundamental que hemos seguido a lo largo de esta investigación es la obra de Martine Galland Seguela, indicada en la introducción. Su tesis doctoral, dirigida por Bernard Vincent y defendida en 2003, dio lugar en 2008 al libro *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*⁹⁵. Este estudio extensivo y exhaustivo de los ingenieros militares al servicio de los Borbones españoles del XVIII destaca, como señala Horacio Capel en su reseña del mismo⁹⁶, por el hincapié que se hace en la dimensión social y privada de hasta 787 ingenieros, aunque la creación del Cuerpo y aspectos profesionales como el acceso al mismo y los ascensos también son analizados. Galland Seguela ha sido autora de

⁹⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (coord.) (2004): *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*, Barcelona: Ministerio de Defensa.

⁹¹ Lizaur y de Utrilla, Antonio de (coord.) (2011): *La Ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares*, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁹² Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.) (2016): *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁹³ Segovia Barrientos, F. y Matilla Páramo, R. (2020): *Ingenieros, militares, sabios. 300 aniversario Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona*, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁹⁴ Muñoz Cosme, A. (2020): *El proyecto de arquitectura e ingeniería militar en la Edad Moderna. Ciudad y fortificación en la Monarquía Hispánica*, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁹⁵ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid: Casa de Velázquez.

⁹⁶ Capel Sáez, H. (2003): «Reseña de Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite, de Martine Galland Seguela», *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VIII, n.º 471 (recurso electrónico).

algunos trabajos complementarios que versan sobre temas como las condiciones materiales de los ingenieros⁹⁷ y su formación intelectual en el marco de la Ilustración⁹⁸.

En los últimos años otros autores han escrito sobre fortificación y sobre ingenieros, abordándolos tanto como colectivo como de manera individual, al investigar algunos ingenieros o proyectos de obras concretos. Es el caso de Armando Alberola-Romá⁹⁹, cuya amplia producción científica hará que volvamos a mencionarlo más adelante, Rafael Palacio Ramos, especializado en las fortificaciones de Cantabria¹⁰⁰, o Fernando Cruz Isidoro, también desde la historia del arte¹⁰¹. Aunque su principal objeto de estudio es la arquitectura civil sevillana, Manuel Gámez Casado ha tratado ampliamente la trayectoria de uno de los ingenieros que más aportaron a la misma en el siglo XVIII, Sebastián van der Borch¹⁰². Asimismo, es digno de mención su trabajo sobre la ingeniería militar en Nueva Granada, donde aspectos de las trayectorias de ingenieros como la movilidad son estudiados con especial sensibilidad¹⁰³. Víctor Echarri Iribarren ha destacado por sus artículos recientes sobre proyectos de fortificación en el norte de España y en Flandes a principios del siglo XVIII, diseñados por ingenieros militares como Verboom o su hijo Isidro Próspero¹⁰⁴. Pedro Cruz Freire es otro historiador del arte en cuyos trabajos tienen un particular protagonismo tanto los ingenieros militares como la cartografía, el espionaje y las estrategias defensivas¹⁰⁵. Juan Manuel Alfaro Gil, alumno de

⁹⁷ Galland Seguela, M. (2004): «Las condiciones materiales de la vida privada de los ingenieros militares en España durante el siglo XVIII», *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, n.º 8, pp. 157-180.

⁹⁸ Galland Seguela, M. (2012): «Los ingenieros militares: hombres en la encrucijada de la Ilustración en la España del siglo XVIII», García Hurtado, M.-R. (ed.): *Soldados de la Ilustración: el ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña: Universidade da Coruña.

⁹⁹ Alberola-Romá, A. (2010): «Un cuerpo de élite en el ejército de la España del siglo XVIII: los ingenieros militares», en Alberola-Romá, A., Larriba, E. y Dufour, G.: *Las élites y la «revolución de España» (1808-1814): Estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 17-44.

¹⁰⁰ Palacio Ramos, R. (2018): «Proyectos de los ingenieros militares Langot y Verboom para el corregimiento de las Cuatro Villas, 1725-1726», en VV.AA.: *Jornadas de Fortificaciones. Actas III y IV. Barcelona-Ciudad Rodrigo (octubre 2016-2017)*, pp. 91-101.

¹⁰¹ Cruz Isidoro, F. (2017): «Una arquitectura para la defensa: castillos, fortalezas y baluartes», en Sánchez González, A. (2017): *El arte de la representación del espacio: mapas y planos de la Colección Medinaceli*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 81-107.

¹⁰² Gámez Casado, M. (2019): *El ingeniero militar Sebastián van der Borch. De Flandes a Sevilla*, Sevilla: Diputación de Sevilla.

¹⁰³ Gámez Casado, M. (2022): *Ingeniería militar en el Nuevo Reino de Granada. Defensa, poder y sociedad en el Caribe sur (1739-1811)*, Madrid: Sílex.

¹⁰⁴ Echarri Iribarren, V. (2018a): «Territorio, inundaciones y defensa en Flandes: los proyectos de Verboom y Vauban para las fortificaciones de Lier en 1702», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 78, n.º 258, pp. 139-167; (2018b): «Territorio y sistemas defensivos de frontera: el proyecto de Isidro Próspero Verboom para las fortificaciones de San Sebastián en 1726», *Studia Historica: Historia Moderna*, vol. 40, n.º 1, pp. 361-403.

¹⁰⁵ Cruz Freire, P. (2013): «El ingeniero militar Ignacio Sala, gobernador y comandante general de Cartagena de Indias. Noticias de su pase a Indias y de su labor en las defensas de la ciudad», *Laboratorio de Arte*, n.º 25, pp. 469-

Muñoz Corbalán, que dirigió su tesis, ha actualizado por su parte el análisis en torno a Juan Martín Cermeño y la construcción de la fortaleza de San Fernando en Figueras¹⁰⁶. En la tesis de J. M. Navarro Loidi se trata en profundidad la enseñanza militar y la tratadística, en este caso durante el reinado de Carlos II¹⁰⁷. Navarro Loidi ha abordado igualmente la influencia de Vauban entre los expertos españoles en fortificación¹⁰⁸.

El ámbito de los estudios sobre arquitectura defensiva de la América hispana goza de una gran actividad, como pone de manifiesto la obra de autores como Nuria Hinarejos Martín, especializada en las fortificaciones de Puerto Rico y en ingenieros como Felipe Ramírez y Tomás O'Daly¹⁰⁹, José Manuel Serrano Álvarez, que ha destacado por sus investigaciones sobre el arsenal de La Habana¹¹⁰, Lilyam Padrón Reyes, cuya tesis doctoral y posteriores trabajos versaron sobre la defensa de Cuba y las fortificaciones de Cádiz¹¹¹, o Leonardo Casini y Patricia Cid, especializados en la obra del Cuerpo de Ingenieros en la costa del actual Caribe panameño¹¹². Nuria Hinarejos y Pedro Luengo han coordinado recientemente una obra colectiva que, a pesar de su vocación plenamente americanista, comparte el espíritu de esta tesis doctoral de abordar las diferentes dimensiones de los ingenieros¹¹³.

Es probable que los proyectos de ingeniería de mayor atención historiográfica en las últimas décadas, al menos en lo que respecta a la España peninsular, hayan sido los arsenales,

481; y (2021): «Dibujar la guerra. Representaciones cartográficas de las campañas de Sicilia para el marqués de Lede (1717-1720)», *Lexicon: Storie e Architettura in Sicilia*, n.º 33, pp. 41-52.

¹⁰⁶ Alfaro Gil, J.M. (2014): *Juan Martín Cermeño. La ingeniería militar al servicio de la Ilustración (1713-1773)*, Tesis doctoral de la Universidad de Barcelona dirigida por Juan Miguel Muñoz Corbalán y Joan Ramón Triadó.

¹⁰⁷ Navarro Loidi, J.M. (2004): *Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos II*, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹⁰⁸ Navarro Loidi, J.M. (2017): «Vauban los expertos en fortificación españoles contemporáneos», en Martínez Ruiz, E., Cantera Montenegro, J. y Pi Corrales, M. de P. (dirs.): *Frontera y fortificación*, Madrid: Actas.

¹⁰⁹ Hinarejos Martín, N. (2019): «Estado de las defensas de San Juan de Puerto Rico. El informe y propuestas de mejora de Tomás O'Daly (1762)», en Fernández Valle, M.ª de los A., López Calderón, C. y Rodríguez Moya, I. (eds.): *Espacios y muros del Barroco iberoamericano*, Santiago de Compostela/Sevilla: Andavira, pp. 173-190; (2017): «El ingeniero militar Felipe Ramírez y su aportación al sistema de defensas de la plaza de San Juan de Puerto Rico», en Martínez Ruiz, E., Cantera Montenegro, J. y Pi Corrales, M. de P. (dirs.): *La organización de los ejércitos*, tomo II, pp. 958-984.

¹¹⁰ Serrano Álvarez, J.M. (2018): *El astillero de La Habana en el siglo XVIII: historia y construcción naval (1700-1805)*, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹¹¹ Padrón Reyes, L. (2019): «De defensas y fortificaciones: Santiago de Cuba en la estrategia imperial española, siglo XVIII», en Fernández Valle, M.ª de los A., López Calderón, C. y Rodríguez Moya, I. (eds.): *Espacios y muros del Barroco iberoamericano*, Santiago de Compostela/Sevilla: Andavira, pp. 191-204; (2020): «La Caleta (Cádiz) y sus defensas a lo largo de la modernidad», *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, n.º extra 1, pp. 99-110.

¹¹² Casini, L. y Cid, P. (2017): «La obra del Real Cuerpo de Ingenieros en las fortalezas de Portobelo y de la Boca del Chagres en el siglo XVIII», *Investigación y pensamiento crítico*, vol. 5, n.º 2, pp. 84-110.

¹¹³ Hinarejos, N. y Luengo, P. (coords.) (2023): *Ingenieros para la paz, militares para la guerra. Del Caribe al Sudeste Asiático (1748-1825)*, Madrid: Ministerio de Defensa.

que concentran en sí mismos tanto el interés por la Armada del XVIII como el atractivo de haberse desarrollado a lo largo de todo el siglo. En los avatares de su diseño y construcción se reflejan los cambios técnicos de la época, y también las dificultades que enfrentaron los ingenieros en cada momento. El mencionado Vigo Trasancos ha destacado por sus aportaciones sobre el arsenal de Ferrol¹¹⁴, y María del Carmen Melendreras Gimeno por su libro sobre la base naval de Cartagena¹¹⁵. Manuel-Reyes García Hurtado y Ofelia Rey Castelao coordinaron hace pocos años una extensa obra colectiva que actualizó los conocimientos en torno a las ciudades portuarias en la Edad Moderna¹¹⁶. A las aportaciones del mencionado Pedro Luengo Gutiérrez sobre ingenieros militares y arquitectura marítima en América y Filipinas¹¹⁷ hay que sumar su labor de coordinación de la obra colectiva *Mares fortificados*, al reunir las investigaciones actuales más punteras sobre fortificaciones del Caribe español¹¹⁸.

Las publicaciones sobre los arsenales se han incrementado en paralelo a la renovada fascinación por la Armada dieciochesca, y es habitual que los mismos estudios globales sobre esta última aborden también el establecimiento de los arsenales, al menos en tanto astilleros, bases y depósitos navales. Es el caso de la completísima monografía de Rafael Torres Sánchez¹¹⁹ y de las obras colectivas editadas respectivamente por Manuel-Reyes García Hurtado¹²⁰ y Agustín Guimerá Ravina junto a Olivier Chaline¹²¹. Desde una perspectiva más atlántica que busca profundizar en los efectos del reformismo borbónico en América cabe destacar la obra de Allan J. Kuethe¹²².

¹¹⁴ Vigo Trasancos, A. (2016): «“Esta obra sublime es la señal de un gran rey”: la ciudad-arsenal de Ferrol o el sueño portuario del Marqués de la Ensenada (1747-1754)», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 17, pp. 47-71.

¹¹⁵ Melendreras Gimeno, M.ª del C. (2009): *La fortificación de la base naval de Cartagena en el siglo XVIII: proyectos, mapas y planos*, Murcia: Editum/Universidad de Murcia.

¹¹⁶ García Hurtado, M.-R. y Rey Castelao, O. (eds.) (2016): *Fronteras de agua. Las ciudades portuarias y su universo cultural (siglos XIV-XXI)*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

¹¹⁷ Luengo Gutiérrez, P. (2013): *Manila, plaza fuerte (1762-1788). Ingenieros militares entre Asia, América y Europa*, Madrid: Ministerio de Defensa/CSIC.

¹¹⁸ Luengo Gutiérrez, P. (2018): *Mares fortificados: protección y defensa de las rutas de globalización en el siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

¹¹⁹ Torres Sánchez, R. (2021): *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid: Desperta Ferro.

¹²⁰ García Hurtado, M.-R. (ed.) (2020): *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Madrid: CSIC.

¹²¹ Guimerá Ravina, A. y Chaline, O. (eds.) (2022): *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII*, Madrid: UNED.

¹²² Kuethe, A.J. y Andrien, K.J (2018): *El mundo atlántico español durante el siglo XVIII. Guerra y reformas borbónicas, 1713-1796*, Rosario: Universidad del Rosario.

Un capítulo de esta tesis doctoral está dedicado parcialmente a los ingenieros que sirvieron en las Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena en la segunda mitad del siglo XVIII, por lo que se ha prestado especial atención a las publicaciones recientes que han abordado este proyecto ilustrado desde aquellas perspectivas más cercanas a nuestro campo de investigación. Los congresos históricos sobre las Nuevas Poblaciones han venido celebrándose desde 1983 en algunas de dichas localidades de las provincias de Córdoba, Jaén o Sevilla, y sus actas continúan siendo una herramienta fundamental para los diversos aspectos que se concitaron en esta iniciativa¹²³. Entre 2017 y 2018 tuvo lugar su última edición, coincidiendo con el 250 aniversario de la promulgación del Real Fuero, en la que participamos con una comunicación¹²⁴, y que produjo un libro conmemorativo donde se reúnen las últimas investigaciones de los principales especialistas actuales en las Nuevas Poblaciones, como José Antonio Fílder Rodríguez, Alberto José Fílder García o Adolfo Hamer Flores, entre otros, y también expertos en la figura de Pablo de Olavide, como Luis Perdices de Blas o el tristemente desaparecido José Luis Gómez Urdáñez¹²⁵. Francisco José Pérez-Schmid Fernández ha publicado recientemente la obra *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, en la que profundiza en las familias fundadoras y los problemas a los que se enfrentaron durante la colonización¹²⁶. Dos ingenieros que trabajaron en las Nuevas Poblaciones han sido objeto de publicaciones recientes: María Soledad Pita González ha tratado la labor de Carlos Lemaury en Galicia¹²⁷, y José del Pozo y Sucre ha sido objeto de un estudio biográfico a cargo de Manuel Hernández que dedica un capítulo a su experiencia con Olavide¹²⁸. En lo que respecta al urbanismo, a trabajos clásicos como los de Antonio Bonet Correa y Jordi Oliveras Samitier¹²⁹ se han unido en los

¹²³ Vázquez Lesmes, R. y Villas Tinoco, S. (1994): *Actas del VI Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, Córdoba: Junta de Andalucía, Diputación Provincial de Córdoba.

¹²⁴ García González, V. (2018): «“El valor del sitio y cuanto adorno y hermosura serán en él”: los nuevos barrios de Barcelona y Málaga tras la Guerra de Sucesión», en Tarifa Fernández, A., Fílder Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A.: *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.

¹²⁵ Tarifa Fernández, A., Fílder Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (2018): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.

¹²⁶ Pérez-Schmid Fernández, F.J. (2020): *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, Sevilla: Fundación de Municipios Pablo de Olavide.

¹²⁷ Pita González, M.^a S. (2008-2009): «Carlos Lemaury: ingeniero militar, arquitecto e impulsor del desarrollo económico de Galicia en el siglo XVIII», *NORBA-ARTE*, vol. XXVIII-XXIX, pp. 99-112.

¹²⁸ Hernández, M. (2012): *El vendaval de la revolución. La trayectoria vital del ingeniero venezolano José de Pozo y Sucre (1740-1819)*, Caracas: Ministerio para la Cultura.

¹²⁹ Oliveras Samitier, J. y Bonet Correa, A. (1998): *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

últimos años aportaciones como la de Carlos Quevedo Rojas¹³⁰. A pesar de ser un campo de estudio muy trabajado, las Nuevas Poblaciones carolinas siguen suscitando la publicación de grandes obras generalistas incluso desde el extranjero, como pone de manifiesto la reciente aparición del libro de Thomas F. Rees¹³¹.

Si bien excede nuestro marco cronológico, en la actualidad un buen número de investigadores está arrojando luz sobre las trayectorias de ingenieros españoles y extranjeros, militares y civiles, que trabajaron a finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX. Buen ejemplo son los especialistas de la Red Temática «INGEURSUR: Ingenieros y modernización en la Europa del sur (siglos XVIII-XX)» de la Universidad de Málaga. Este grupo de investigación ha publicado recientemente una obra colectiva donde hemos contribuido con un trabajo sobre la Academia de Matemáticas de Orán entre 1732 y 1756¹³². Otros jóvenes especialistas en ingenieros en espacios geográficos como el Mediterráneo o el Caribe son Darina Martykánová, cuya tesis giró en torno a un análisis comparativo entre los ingenieros españoles y otomanos¹³³ y que recientemente ha publicado la monografía *Los ingenieros en España. El nacimiento de una élite*¹³⁴, un estudio con un enfoque cronológico amplio sobre la profesión de ingeniero en nuestro país, e Ignacio J. López Hernández, cuyos textos abordan los proyectos de fortificación en Cuba durante ambas centurias¹³⁵.

3.3 La historia militar actual sobre la transición entre los siglos XVII y XVIII

Es evidente que en los últimos años se ha recuperado el interés historiográfico por una historia militar que fue muy denostada durante las décadas centrales del siglo XX. La proliferación de nuevas perspectivas, ideas, autores y publicaciones ha supuesto una oportunidad de reivindicar y

¹³⁰ Quevedo Rojas, C. (2018): *Aproximación al urbanismo ideal en el siglo XVIII. Las nuevas poblaciones de colonización en Andalucía*, Almería: Círculo Rojo.

¹³¹ Rees, T.F. (2022): *Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía: reforma agraria, repoblación y urbanismo en la España rural del siglo XVIII*, Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.

¹³² García González, V. y Bravo Caro, J.J. (2022): «La Academia de Matemáticas de Orán en el siglo XVIII: contexto de su creación y papel de los ingenieros en su establecimiento (1732-1756)», en Medina Ruiz, I.D., Pinto Tortosa, A.J., Ravina Ripoll, R. y Rodríguez Martín, N. (eds.): *Los ingenieros en la Europa del sur (siglos XVIII-XX)*, Valencia: Tirant Lo Blanch.

¹³³ Martykánová, D. (2010): *Los ingenieros en España y en el Imperio otomano en el siglo XIX: una historia comparada*, Tesis Doctoral dirigida por Juan Pan-Montojo en la Universidad Autónoma de Madrid.

¹³⁴ Martykánová, D. (2023): *Los ingenieros en España. El nacimiento de una élite*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

¹³⁵ López Hernández, I.J. (2021): «Alejandro O'Reilly y el ingeniero Beltrán Beaumont en Santiago de Cuba: causas y principios de un proyecto de fortificación frustrado (1764-1766)», *Temas Americanistas*, n.º 46, pp. 396-421.

poner una vez más en el centro del análisis objetos de estudio aparcados durante demasiado tiempo, pero también un riesgo, pues la abundancia no siempre es sinónimo de rigor académico.

Esta tesis doctoral no puede dejar de ser heredera de las líneas de investigación abiertas por la «nueva historia militar» desarrollada por Geoffrey Parker¹³⁶, Renée Quatrefages¹³⁷ o I.A.A. Thompson¹³⁸, entre otros, en el último medio siglo. No en vano, el desarrollo de las fortificaciones tanto en Europa como en otros continentes es uno de los elementos vehiculares del concepto de Revolución Militar: los autores coinciden en dar a la arquitectura militar un papel protagonista como uno de los catalizadores de las innovaciones técnicas introducidas en los ejércitos y los modos de hacer la guerra de la Edad Moderna¹³⁹. Como sabemos, no obstante, el concepto ha sido ampliamente debatido casi desde su aparición y muy cuestionado sobre todo desde la década de 1990¹⁴⁰. En nuestros días, es rechazado entre muchos especialistas, que proponen en su lugar una perspectiva más evolucionista¹⁴¹. Mejor acogida tuvo el concepto de una «Europa militar», propuesto por el recientemente fallecido Christopher Duffy en su influyente trabajo *The Military Experience in the Age of Reason*. Duffy definía con ello el conjunto de elementos culturales comunes a las élites militares europeas del XVIII y la atmósfera de aprendizaje y emulación que desde lo castrense lideró la transición al siglo XIX¹⁴². Profundizaremos en algunos de estos aspectos en el siguiente capítulo de esta tesis doctoral.

Desde la esfera anglosajona, la historia militar que ha tratado la primera mitad del siglo XVIII ha venido acusando un acendrado anglocentrismo, también a la hora de abordar guerras en las que España era uno de los poderes protagonistas y especialmente en aquellas cuestiones en las que la monarquía británica y la española entraban en conflicto. Esto se ha seguido dando incluso en obras recientes de gran difusión, como *The War of the Spanish Succession, 1701-*

¹³⁶ Parker, G. (1989): *La Revolución Militar: innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800*, Cambridge: Cambridge University Press.

¹³⁷ Quatrefages, R. (1983): *Los tercios*, Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, 1983; (1996): *La revolución miliar moderna: el crisol español*, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹³⁸ Thompson, I.A.A. (2004): «La guerra en la historia moderna. La revolución militar y la trayectoria de España», en Lorenzana de la Puente, F. y Mateos Ascacibar, F.J. (coords.): *Actas de las V Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, pp. 11-26.

¹³⁹ Quatrefages, R. (1982): «La fortificación en España durante el Renacimiento», en VV.AA.: *Temas de Historia Militar*, tomo I, Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, pp. 131-142.

¹⁴⁰ Black, J. (1991): *A Military Revolution: Military Change and European Society, 1550-1800*, London: Red Globe Press.

¹⁴¹ Jacob, F. y Visoni-Alonzo, G. (2016): *The Military Revolution in Early Modern Europe. A revision*, London: Palgrave Pivot.

¹⁴² Burns, A.S. (ed.) (2022): «Writing for pleasure. Christopher Duffy's historiographical legacy», en Burns, A.S. (ed.): *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honour of Christopher Duffy*, Warwick: Helion & Company, p. 50.

1714, de James Falkner¹⁴³, *Empire of the Deep*, de Ben Wilson¹⁴⁴, y los dos libros sobre la Guerra de Sucesión austríaca de M.S. Anderson y Reed Browning¹⁴⁵.

Por fortuna, cada vez son más los autores españoles que tienen la oportunidad de escribir en editoriales anglosajonas de impacto, contribuyendo así a renovar desde fuera los puntos de vista, a menudo anquilosados, que persisten en algunos ámbitos historiográficos y que son poco sensibles a los cambios de paradigma propiciados por investigaciones recientes desde España. Es el caso de Rafael Torres Sánchez, autor de *Military Entrepreneurs & The Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*¹⁴⁶, y Agustín González Enciso, con *War, Power and the Economy. Mercantilism and State Formation in 18th-century Europe*¹⁴⁷, que han contribuido a llevar las novedades de la historiografía española reciente sobre la relación entre los asentistas del XVIII y la monarquía borbónica a un público internacional, reflexionando sobre los conceptos de estado fiscal-militar y *contractor state* en el marco de la formación del Estado moderno.

No obstante, hay otros autores extranjeros que siguen siendo una referencia imprescindible para la historia militar de los siglos XVII y XVIII. David Chandler¹⁴⁸, Jeremy Black¹⁴⁹ o el mencionado Christopher Duffy¹⁵⁰ han destacado a la hora de tratar el contexto sobre las fortificaciones, el arte de la guerra y los ingenieros militares en esta época. Black y Duffy han creado escuela y en la actualidad varias generaciones de especialistas continúan trabajando las líneas de investigación abiertas por ellos. Esto queda patente en obras colectivas como *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honor of Christopher Duffy*, editada por Alexander S. Burns, donde se presta especial atención a aspectos como la historia social de la guerra en sus diversas manifestaciones, a la evolución en el uso de los distintos cuerpos, armas y unidades a lo largo del siglo XVIII, a las mentalidades y a testimonios de

¹⁴³ Falkner, J. (2015), *The War of the Spanish Succession, 1701-1714*, Barnsley: Pen & Sword.

¹⁴⁴ Wilson, B. (2013): *Empire of the Deep. The Rise and Fall of the British Navy*, London: Weidenfeld & Nicolson.

¹⁴⁵ Anderson, M.S. (1995): *The War of the Austrian Succession, 1740-1748*, London: Longman; Browning, R. (1995): *The War of the Austrian Succession*, New York: St. Martin's Griffin.

¹⁴⁶ Torres Sánchez, R. (2016): *Military Entrepreneurs & the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford: Oxford University Press.

¹⁴⁷ González Enciso, A. (2016): *War, Power and the Economy. Mercantilism and State Formation in 18th-century Europe*, London/New York: Routledge.

¹⁴⁸ Chandler, D. (1990): *The art of warfare in the age of Marlborough*, New York: Sarpedon.

¹⁴⁹ Black, J. (1994): *European Warfare, 1660-1815*, London: UCL Press.

¹⁵⁰ Duffy, C. (1985): *The fortress in the age of Vauban and Frederick the Great 1660-1789*, London, Boston, Melbourne y Henley: Routledge & Keagan Paul.

primera mano de militares de todos los rangos y extracciones¹⁵¹. Otro de los discípulos de Duffy y colaborador de Burns, Ilya Berkovich, publicó hace pocos años una reveladora monografía titulada *Motivation in War. The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, en la que se abordan temas poco trabajados hasta ahora como los valores, identidades y mentalidades de los militares de los siglos XVII y XVIII, el fenómeno de la desertión, los usos de la disciplina o las estrategias de contestación y defensa de los intereses individuales y colectivos¹⁵². Complementario del anterior es *Fluxes, Fevers, and Fighting Men. War and Disease in Ancien Régime Europe 1648-1789*, de Pádraig Lenihan, sobre cómo las enfermedades afectaron a soldados y oficiales en el siglo XVIII y cómo sus condiciones de servicio influían en su esperanza de vida¹⁵³.

Para el estudio de la historia militar del reinado de Luis XIV y sus guerras con las demás potencias europeas siguen gozando de plena vigencia los trabajos de John A. Lynn¹⁵⁴, Claire Gantet¹⁵⁵ o François Lebrun¹⁵⁶, así como los más recientes de Jean-Philippe Cénat, que atienden especialmente a aspectos como la estrategia y la relación del monarca con sus ministros. La obra de John Childs sobre la participación británica en la Guerra de los Nueve Años continúa siendo fundamental para conocer el desempeño de los aliados de Carlos II en ese período¹⁵⁷, y tiene un buen complemento en el libro de Roger B. Manning sobre los orígenes del ejército británico¹⁵⁸. Para aproximarnos al estudio de los ingenieros franceses, a los títulos clásicos de Blanchard¹⁵⁹

¹⁵¹ Burns, A.S. (ed.) (2022): *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honour of Christopher Duffy*, Warwick: Helion & Company.

¹⁵² Berkovich, I. (2017): *Motivation in War. The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁵³ Lenihan, P. (2019): *Fluxes, Fevers and Fighting Men. War and Disease in Ancien Régimen Europe 1648-1789*, Warwick: Helion & Company.

¹⁵⁴ Lynn, J.A. (1997): *Giant of the Grand Siècle. The French Army, 1610-1715*, Cambridge: Cambridge University Press; (1999): *The Wars of Louis XIV. 1667-1714*, New York: Routledge; (2006): «Revisiting the Great Fact of War and Bourbon Absolutism: the Growth of the French Army during the Grand Siècle», en García Hernán, E. y Maffi, D.: *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, vol. 1, pp. 49-74.

¹⁵⁵ Gantet, C. (2003): *Guerre, paix et construction des États, 1618-1714*, París: Éditions du Seuil.

¹⁵⁶ Lebrun, F. (1997): *La puissance et la guerre, 1661-1715*, París: Éditions du Seuil.

¹⁵⁷ Childs, J. (1990): *The Nine Years' War and the British Army, 1688-1697. The operations in the Low Countries*, Manchester: Manchester University Press.

¹⁵⁸ Manning, R.B. (2006): *An Apprenticeship in Arms. The origins of the British Army, 1585-1702*, Oxford: Oxford University Press.

¹⁵⁹ Blanchard, A. (1979): *Les Ingénieurs du Roy de Louis XIV à Louis XVI. Etude du Corps de Fortification*, Montpellier: Collection du Centre d'Histoire Militaire, Université Paul Valéry; y (1981): *Dictionnaire des Ingénieurs Militaires 1691-1791*, Montpellier: Collection du Centre d'Histoire Militaire, Université Paul Valéry.

hemos de sumar las aportaciones más recientes de Bernard Crochet¹⁶⁰, Philippe Bragard¹⁶¹ o Catherine Désos¹⁶². Por su parte, los libros de Michael McNally con la editorial Osprey son instrumentales para profundizar en la historia militar de los Países Bajos en la primera mitad del siglo XVIII¹⁶³.

Entre las revisiones historiográficas recientes sobre historia militar en España, cabe destacar los trabajos de Francisco Andújar Castillo¹⁶⁴, David García Hernán¹⁶⁵ o Enrique Martínez Ruiz¹⁶⁶. Los dos volúmenes colectivos *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*¹⁶⁷ y *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*¹⁶⁸, editados tras sendos congresos con una década de diferencia, han sido un buen ejemplo de interdisciplinariedad y de actualización de los métodos y análisis en torno a la historia social, económica y cultural de la guerra, aunque desgraciadamente se quedan a las puertas del siglo XVIII. En la segunda obra fue incluido nuestro trabajo sobre la familia Verboom¹⁶⁹.

¹⁶⁰ Crochet, B. (2013): *Vauban et l'invention du Pré Carré français*, Rennes: Editions Ouest-France.

¹⁶¹ Bragard, P. (2011): *Dictionnaire biographique des ingénieurs des fortifications. Pays-Bas espagnols, principauté de Liège, Franche-Comté, 1504-1713*, Namur: Les Amis de la Citadelle de Namur/Presses Universitaires de Namur.

¹⁶² Désos, C. (2016): «Les ingénieurs du roi de France auprès de la couronne d'Espagne (1704-1715)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16, pp. 67-92.

¹⁶³ McNally, M. (2014): *Ramillies 1706. Marborough's tactical masterpiece*, Oxford: Osprey; (2017): *Fontenoy 1745. Cumberland's bloody defeat*, Oxford: Osprey; (2020): *Dettingen 1743. Miracle on the Main*, Oxford: Osprey.

¹⁶⁴ Andújar Castillo, F. (1991): *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada: Universidad de Granada; (1996): *Consejo y consejeros de guerra en el siglo XVIII*, Granada: Universidad de Granada; (2004): «El ejército de Felipe V: estrategias y problemas de una reforma», en Serrano Martín, E. (coord.): *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, vol. 1, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 661-682.

¹⁶⁵ García Hernán, D. (2002): «Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el Ejército en la España del Antiguo Régimen», *Revista de Historia Militar*, número extraordinario, año XLV, pp. 183-292.

¹⁶⁶ Martínez Ruiz, E. y Pi Corrales, M. de P. (2002): «La investigación en la Historia Militar Moderna: realidades y perspectivas», *Revista de Historia Militar*, año XLV, pp. 123-170; (2003): «La eclosión de la historia militar», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 25, pp. 17-25.

¹⁶⁷ García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.) (2006): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC.

¹⁶⁸ García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.) (2017): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*, Valencia: Albatros.

¹⁶⁹ García González, V. (2017): «Los Verboom: una familia de ingenieros en las guerras contra Luis XIV», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*, Valencia: Albatros, pp. 879-894.

Para el reinado de Carlos II hemos de tener presentes las obras clásicas de Henry Kamen¹⁷⁰ y las más recientes de Luis Ribot¹⁷¹, M. A. Echeverría Bacigalupe¹⁷², A. J. Rodríguez Hernández¹⁷³, Davide Maffi¹⁷⁴ y Antonio Espino López¹⁷⁵. Sin duda uno de los hispanistas más renovadores de las últimas décadas en la historiografía relativa al tránsito entre Austrias y Borbones ha sido Christopher Storrs. Aunque su reivindicación de los elementos positivos de los reinados de Carlos II y Felipe V ha sido cuestionada por autores como Espino López, sus trabajos son clave para entender la supervivencia de la Monarquía de España tras décadas de constantes guerras y conspiraciones extranjeras. Su perspectiva puede ponerse en relación con las aportaciones de Pablo Fernández Albaladejo que inciden en la recuperación de la Monarquía en el tránsito entre ambas centurias¹⁷⁶. Esta tesis doctoral se enmarca en las líneas de investigación abiertas por estos planteamientos, si bien reconocemos el riesgo de adoptar posturas excesivamente optimistas para contextos repletos de dificultades en los que se daban crisis periódicas. Las dos obras más influyentes de Storrs, *The Resilience of the Spanish Monarchy*¹⁷⁷ y *The Spanish Resurgence, 1713-1748*¹⁷⁸, que tratan los reinados de Carlos II y Felipe V respectivamente, cuentan con traducciones al español gracias a las editoriales Actas y Desperta Ferro, y son especialmente útiles para detectar cambios y permanencias entre ambas dinastías. El interés de Storrs por los asuntos españoles ha sido relativamente tardío, centrándose muchas de sus publicaciones en Italia y en particular en el ducado de Saboya —reino de Cerdeña desde 1720—¹⁷⁹, así como en el concepto de estado fiscal-militar¹⁸⁰.

¹⁷⁰ Kamen, H. (1974): *La Guerra de Sucesión en España*, Barcelona: Grijalbo; (1981): *La España de Carlos II*, Barcelona: Crítica.

¹⁷¹ Ribot, L. (1999): «Carlos II: el centenario olvidado», *Studia Histórica. Historia Moderna*, n.º 20, pp. 19-44; (2002): *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid: Actas; (2004): «Las naciones en el ejército de los Austrias», en García García, B.J. y Álvarez-Ossorio Alvarino, A. (coords.): *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 653-678; (2006): «Las reformas militares y navales en tiempos de Felipe V», en Maza Zorrilla, E. y Marcos del Olmo, M.ª de la C.: *Estudios de historia: homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 129-162.

¹⁷² Echeverría Bacigalupe, M.A. (1998): *Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713*, Madrid: Sílex.

¹⁷³ Rodríguez Hernández, A.J. (2007): *España, Flandes y la guerra de Devolución (1667-1668): guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹⁷⁴ Maffi, D. (2020): *Los últimos tercios: el ejército de Carlos II*, Madrid: Desperta Ferro.

¹⁷⁵ Espino López, A. (2014): *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte (1652-1714)*, Madrid: EDAF.

¹⁷⁶ Fernández Albaladejo, P. (2015): ««Spanish Atlanteans»: crisis of Empire and reconstruction of the Spanish Monarchy (1672-1740)», *Culture & History Digital Journal*, vol. 4, n.º 2, pp. 153-162.

¹⁷⁷ Storrs, C. (2006): *The resilience of the Spanish monarchy, 1665-1700*, Oxford: Oxford University Press.

¹⁷⁸ Storrs, C. (2016): *The Spanish Resurgence. 1713-1748*, London & New Haven: Yale University Press.

¹⁷⁹ Storrs, C. (1999): *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690-1720*, Cambridge: Cambridge University Press; (2021): «The Savoyard state between the powers, 1688-1748», en Albareda, J. y Sallés, N. (eds.) (2021): *La*

En la última década hemos de agradecer la aparición de algunos números monográficos de revistas científicas españolas que tratan la historia militar del XVIII desde una perspectiva avanzada y renovadora, como el de *Cuadernos de Historia Moderna* «Entre Marte y Minerva. Los Reales Ejércitos Borbónicos, del reformismo al mito»¹⁸¹, coordinado por M.^a D. Herrero Fernández Quesada, y el de *Cuadernos Dieciochistas* titulado «Guerra en el siglo XVIII»¹⁸², coordinado por Rafael Torres Sánchez y Aitor Díaz Paredes, y que cuenta también con las firmas de Javier Bragado Echevarría y los mencionados Agustín González Enciso y Cristina Borreguero Beltrán.

La historia militar de las guerras de Italia del XVIII, a pesar de ser el principal objeto de las crónicas de los autores militares de la época, no ha sido tratada por numerosas obras recientes de calidad. Desde un ámbito más general y divulgativo es necesario mencionar las publicaciones de Ignacio J. Notario López¹⁸³, el libro de Rubén Sáez Abad *Felipe V. Un reinado en guerra*¹⁸⁴, el cual aborda todos los conflictos del período, o los números que la revista *Desperta Ferro. Historia Moderna* ha dedicado a la Guerra de la Cuádruple Alianza¹⁸⁵ y la Guerra de Sucesión polaca¹⁸⁶ y que cuentan entre sus firmas con una mayoría de autores que vienen del mundo universitario y comparten resultados de investigaciones científicas. David A. Abián Cubillo, aunque se ha centrado en la formación de los oficiales en el siglo XVIII, es una de las escasas fuentes recientes que ha trabajado la guerra de asedio en la Italia de la época¹⁸⁷. El libro de Hidalgo Cella sobre la guerra de 1717-1720 en Cataluña también trata superficialmente las operaciones en Cerdeña y Sicilia¹⁸⁸.

reconstrucción de la política internacional española. *El reinado de Felipe V*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 169-182.

¹⁸⁰ Storrs, C. (ed.) (2009): *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe*, London: Routledge.

¹⁸¹ Herrero Fernández-Quesada, M.^a D. (coord.) (2016): «Entre Marte y Minerva. Los Reales Ejércitos Borbónicos, del reformismo al mito», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 41, n.º 2.

¹⁸² Torres Sánchez, R. y Díaz Paredes, A. (2020): «Presentación. Guerra en el siglo XVIII», *Cuadernos Dieciochistas*, vol. 21, pp. 7-14.

¹⁸³ Notario López, I.J. (2019): *El Ejército español tras la Guerra de Sucesión (I): Cerdeña 1717 y Escocia (Glen Shiel) 1719 y El Ejército español tras la Guerra de Sucesión (II). Sicilia 1718, invasión de Italia 1734 y Guerra de Sucesión Austriaca 1740-1748*, Madrid: Almena.

¹⁸⁴ Sáez Abad, R. (2020): *Felipe V. Un reinado en guerra*, Zaragoza: Historia Rei Militaris.

¹⁸⁵ *Desperta Ferro. Historia Moderna*, n.º 39: Felipe V contra Europa.

¹⁸⁶ *Desperta Ferro. Historia Moderna*, n.º 55: Felipe V y la Guerra de Sucesión polaca.

¹⁸⁷ Abián Cubillo, D.A. (2015): «La guerra de sitio en la Guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1721): la defensa y asedio de las fortalezas en Sicilia», *Defensive Architecture of the Mediterranean, XV to XVIII centuries*, vol. 1, pp. 231-238.

¹⁸⁸ Hidalgo Cella, D. (2022): *La Guerra de la Cuádruple Alianza, 1717-1720. El teatro de operaciones catalán*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Desde Italia, los libros del grupo de Giancarlo Boeri, Paolo Giacomone Piana y José Luis Mirecki son un recurso clave para conocer las operaciones militares allí, especialmente para el caso de la Guerra de la Cuádruple Alianza¹⁸⁹. Estos especialistas son algunos de los autores de la recientemente publicada obra colectiva sobre la batalla de Francavilla de 1719, coordinada por Elina Gugliuzzo y Giuseppe Restifo¹⁹⁰. Claves para entender el contexto militar de la Sicilia de finales del siglo XVII son los trabajos de María del Pilar Mesa Coronado, particularmente su monografía *Las fuerzas terrestres del reino de Sicilia (1665-1700)*¹⁹¹. Gradualmente van apareciendo nuevas aportaciones sobre las guerras de Italia del XVIII, como el libro de Giovanni Cerino Badone sobre la batalla de Assietta durante la Guerra de Sucesión austríaca¹⁹². Por último, el capítulo que el recientemente fallecido John Julius Norwich dedica al período borbónico de Sicilia en su obra sobre la isla resulta muy didáctico respecto a las intervenciones españolas¹⁹³.

Uno de los campos de estudio donde más se ha avanzado en los últimos años es el análisis del papel de la nobleza en los ejércitos, como ponen de manifiesto algunos de los textos incluidos en el libro colectivo *Los nervios de la guerra*, coordinado por F. Andújar Castillo y A. Jiménez Estrella¹⁹⁴. De igual modo, en el ámbito de la logística, destacan tanto trabajos clásicos como los del mencionado Armando Alberola-Romá en el contexto del revisionismo de Felipe V en el Mediterráneo¹⁹⁵ como los más recientes de María Baudot Monroy¹⁹⁶, o de los autores del

¹⁸⁹ Boeri, G. y otros (2018): *La Guerra di Sardegna e di Sicilia, 1717-1720*, 3 vols., Bérgamo: Luca Cristini Editore.

¹⁹⁰ Gugliuzzo, E. y Restifo, G. (2020): *Una battaglia europea. Francavilla di Sicilia 20 giugno 1719*, Canterano: Aracne editrice.

¹⁹¹ Mesa Coronado, M.^a del P. (2023): *Las fuerzas terrestres del reino de Sicilia (1665-1700)*, Roma: Società Italiana di Storia Militare.

¹⁹² Badone, G.C. (2023): *You have to die in Piedmont! The Battle of Assietta, 19 July 1747*, Warwick: Helion & Company.

¹⁹³ Norwich, J.J. (2022): *Sicilia. Una breve historia desde los griegos hasta la Cosa Nostra*, Barcelona: Ático de los Libros, pp. 223-248.

¹⁹⁴ Andújar Castillo, F. y Jiménez Estrella, A. (coords.) (2007): *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Granada: Comares.

¹⁹⁵ Alberola-Romá, A. (1991): «En torno a la política revisionaria de Felipe V: los fletamentos de buques extranjeros en el puerto de Alicante y su empleo en la expedición a Sicilia del año 1718», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 10, pp. 263-283; y (1993): «La expedición contra Orán del año 1732, el embarque de tropas por el puerto de Alicante», *LQNT, patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, n.º 1, pp. 191-199.

¹⁹⁶ Baudot Monroy, M.^a (2016): «No siempre enemigos. El viaje del infante don Carlos de Borbón y la expedición naval hispano inglesa a Italia en 1731», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 25, pp. 252-253; y (2016): «El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 1, p. 67-88.

monográfico sobre logística anfibia de la *Revista Universitaria de Historia Militar*¹⁹⁷. Baudot Monroy es asimismo autora de una monografía sobre Julián de Arriaga, muy demostrativa sobre el contexto naval y diplomático de las décadas posteriores al tratado de Utrecht¹⁹⁸.

3.4 La historiografía actual en torno a la Guerra de Sucesión española

La Guerra de Sucesión española es probablemente la contienda de la historia moderna de España de la que más se ha escrito y que ha generado más controversia en los últimos años, lo que se explica tanto por el reciente tricentenario como por su relevancia en los debates políticos actuales. Autores como Ricardo García Cárcel¹⁹⁹, Virginia León Sanz²⁰⁰, Rosa María Alabrús²⁰¹, Pedro Voltes²⁰², J. M. de Bernardo Ares²⁰³, Pere Molas Ribalta²⁰⁴, José Calvo Poyato²⁰⁵ o Francisco García González²⁰⁶, constituyen referencias imprescindibles para entender las principales corrientes historiográficas que se han propuesto en torno a la misma.

Sin duda la obra más influyente sobre la Guerra de Sucesión ha sido la de Joaquim Albareda Salvadó²⁰⁷, pero predominan más los análisis locales que los generales. Desde un punto de vista regional destacan investigaciones como la de M.^a Berta Pérez Álvarez para el caso de Aragón²⁰⁸. Con un enfoque más localista y cercano al estudio de las jerarquías sociales,

¹⁹⁷ Díaz-Ordóñez, M. (2016): «La logística anfibia: el poder naval del Imperio español en el Mediterráneo durante el siglo XVIII», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 10, pp. 10-22.

¹⁹⁸ Baudot Monroy, M. (2012): *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)*, Murcia: Universidad de Murcia, Editum.

¹⁹⁹ García Cárcel, R. (2002): *Felipe V y los españoles*, Barcelona: Plaza y Janés; García Cárcel, R. y Alabrús Iglesias, R. M.^a (2001): *España en 1700, ¿Austrias o Borbones?*, Madrid: Arlanza.

²⁰⁰ León Sanz, V. (1993): *Entre Austrias y Borbones*, Madrid: Sigilo.

²⁰¹ Alabrús Iglesias, R. M.^a (2001): *Felip V i l'opinió dels catalans*, Barcelona: Pagès.

²⁰² Voltes, P. (1990): *La Guerra de Sucesión*, Barcelona.

²⁰³ Bernardo Ares, J.M. de (2009): «Almansa en la correspondencia entre Luis XIV y Felipe V», en García González, F.: *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid: Sílex, pp. 501-528.

²⁰⁴ Molas Ribalta, P. (1996): «La estructura del Estado y las élites de poder», en *El reformismo borbónico: una visión interdisciplinar*, Madrid: Alianza, pp. 61-74.

²⁰⁵ Calvo Poyato, J. (1982): *Guerra de Sucesión en Andalucía: aportación al conflicto de los pueblos del sur de Córdoba*, Córdoba: Diputación Provincial.

²⁰⁶ García González, F. (2009): *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, Sílex.

²⁰⁷ Albareda Salvadó, J. (2010): *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica.

²⁰⁸ Pérez Álvarez, M.^a B. (2010): *Aragón durante la Guerra de Sucesión*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

encontramos también el imprescindible libro de Víctor Manuel García Heras sobre la Guerra de Sucesión en Cuenca²⁰⁹.

Por otro lado, la imbricación de la Guerra de Sucesión española en el contexto de las corrientes historiográficas de nuestros días que tratan el conflicto desde un punto de vista internacional fue analizada por José Manuel de Bernardo Ares²¹⁰ y Pilar Pezzi Cristóbal²¹¹. De Bernardo Ares lideró el proyecto de investigación y edición de fuentes SUMOHI²¹², cuyas conclusiones quedaron plasmadas en la obra *La sucesión de la monarquía hispánica 1665-1725*, con destacados capítulos como el de J. M. Troyano Chicharro, centrado en la figura del marqués de Bédmar²¹³.

El volumen sobre la Guerra de Sucesión coordinado por Francisco García González²¹⁴ contiene un útil panorama general del conflicto tanto en su vertiente internacional como en la peninsular, con interesantes artículos de Christopher Storrs, sobre Inglaterra, Lucien Bély, sobre Francia, Giovanni Murgia, sobre Italia, Pedro Cardim, sobre Portugal, María Victoria López-Cordón Cortezo, sobre la propaganda felipista castellana, Joaquim Albareda, sobre Aragón, Carmen Pérez Aparicio, sobre Valencia, James Casey, versando sobre la perspectiva catalanovalenciana de la historiografía española de la Guerra de Sucesión, Juan Hernández Franco y Sebastián Molina Puche sobre Murcia, un retrato biográfico de Berwick por Pere Molas Ribalta, el cual ya se encargó en su momento de editar sus memorias²¹⁵, y una original perspectiva de género de la batalla de Almansa realizada por María de los Ángeles Pérez Samper.

También con un planteamiento internacional y tratando temas diversos que van desde los estudios de corte hasta la historia institucional, debemos señalar el volumen *La Pérdida de*

²⁰⁹ García Heras, V.M. (2021): *La Guerra de Sucesión en Cuenca, 1700-1714. Familias, élites de poder y movilidad social*, Madrid: Sílex.

²¹⁰ Bernardo Ares, J.M. de (2007): «La Guerra de Sucesión española: de conflicto interno a primera guerra mundial. La crisis sucesoria de la Monarquía Hispánica», *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 24, pp. 19-39.

²¹¹ Pezzi Cristóbal, P. (2006): «La necesaria reactivación de una cuestión historiográfica esencial: la sucesión de la Monarquía Hispánica dentro de la nueva historia mundial», en Bernardo Ares, J.M. de (coord.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 1-12.

²¹² Bernardo Ares, J.M. de (2006): «Un ambicioso proyecto de edición», en Bernardo Ares, J.M. de (coord.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. XI-XIII.

²¹³ Troyano Chicharro, J.M. (2006): «La labor de don Isidro de la Cueva-Benavides, Vº marqués de Bédmar, en los Países Bajos católicos a través de su documentación epistolar (1675-1704)», en Bernardo Ares, J.M. de (coord.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 305-337.

²¹⁴ García González, F. (2009): *La Guerra de Sucesión...*

²¹⁵ Berwick, duque de (2007): *Memorias*. Edición a cargo de Pere Molas Ribalta. Alicante: Universidad de Alicante.

*Europa*²¹⁶. En él encontramos artículos sobre correspondencia real, a cargo de J. M. de Bernardo Ares, reformas administrativas, por Anne Dubet²¹⁷, venalidad, obra de Francisco Andújar Castillo, y diplomacia hispanofrancesa, en los escritos de Lucien Bély y Chantal Grell, entre otros.

Aitor Díaz Paredes es probablemente el autor que más ha contribuido a renovar la historia militar de la Guerra de Sucesión en los últimos años, a raíz de su tesis doctoral sobre la batalla de Almansa y el contexto de 1706-1707, recientemente editada por Desperta Ferro²¹⁸. Del prólogo a cargo de Joaquim Albareda nos interesa destacar su recordatorio de que sigue pendiente en la historiografía española realizar una gran obra colectiva sobre historia militar total y comparada de la Guerra de Sucesión. El reciente libro de Germán Segura García no viene a llenar ese vacío, pues sus objetivos son más modestos, pero no podemos dejar de mencionarlo por la calidad de la edición y su útil afán divulgativo²¹⁹.

Si bien las guerras de Italia del XVIII no han recibido en época reciente suficiente interés historiográfico de carácter científico, en el campo de la diplomacia se han producido aportaciones clave que han renovado el panorama sobre cómo entendemos las relaciones diplomáticas europeas entre los reinados de Carlos II y Felipe V. Después de unos años en los que el período del último Habsburgo español fue el que recibió más atención²²⁰, actualmente el grupo que lideran autores como el mencionado Joaquim Albareda, Núria Sallés, Virginia León Sanz, María Ángeles Pérez Samper, Cinzia Cremonini, Ana Crespo Solana, Cristina Brazo Lozano, Roberto Quirós Rosado o Pablo Vázquez Gestal, además de los mencionados José Manuel de Bernardo Ares, Pere Molas Ribalta o Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, ha producido en fecha reciente algunas obras colectivas claves para entender el período, y que sin duda tendrán una gran influencia en el futuro, como *Europa y la Monarquía de Felipe V*²²¹, *La*

²¹⁶ Álvarez-Ossorio Alvariño, A., García García, B. y León Sanz, V. (coords.) (2007): *La pérdida de Europa: la Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

²¹⁷ Dubet, A. (2007): «¿La importación de un modelo francés?: acerca de algunas reformas de la administración española a principios del siglo XVIII», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 25, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 207-234.

²¹⁸ Díaz Paredes, A. (2022): *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Madrid: Desperta Ferro.

²¹⁹ Segura García, G. (2023): *Historia militar de la Guerra de Sucesión española*, Valladolid: Galland Books.

²²⁰ Ribot, L. y Iñurritegui, J.M.^a (eds.) (2016): *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España, 1668-1700*, Madrid: Biblioteca Nueva.

²²¹ León Sanz, V. (ed.) (2019): *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Sílex.

reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V²²² o Los embajadores. Representantes de la soberanía, garantes del equilibrio, 1659-1748²²³. Buena parte de los mencionados autores ha participado recientemente en el monográfico de la revista *Studia Historica. Historia Moderna* «La monarquía española en el nuevo orden internacional europeo (1713-1748)», que, a pesar de su título, pone énfasis en los años inmediatamente posteriores a la Guerra de Sucesión española²²⁴. Para profundizar en los estados italianos resulta clave la obra editada por Manuel Herrero Sánchez *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos. XVI-XVIII)*²²⁵. Discípulo de Albareda ha sido Manuel Alejandro Castellano García, cuya tesis doctoral, dirigida por el primero, ha originado la monografía *Gran Bretaña y la paz española de Utrecht*, que arroja luz sobre las negociaciones que propiciaron el fin de la Guerra de Sucesión, haciendo hincapié en el punto de vista de la diplomacia británica, y contextualiza con detalle el punto de partida del revanchismo de Felipe V²²⁶. Otra contribución de gran originalidad ha sido publicada recientemente: el trabajo de Cindy Ermus *The Great Plague Scare of 1720. Disaster and Diplomacy in the Eighteenth-Century Atlantic World*, que describe las complejas relaciones diplomáticas y comerciales entre Francia, Italia, España y Gran Bretaña en el contexto de la epidemia de peste de Marsella de 1720²²⁷.

3.5 Nuevas líneas de investigación en historia social y económica

Con una perspectiva más amplia en lo que respecta a temas y cronología, pues son obras que con frecuencia abarcan todo el XVIII y se adentran en la primera mitad del XIX, la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y el Instituto Feijoo han publicado en los últimos años algunos libros colectivos, como *Sobre España en el largo siglo XVIII*²²⁸ y *España y el continente*

²²² Albareda, J. y Sallés, N. (eds.) (2021): *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Madrid: Casa de Velázquez.

²²³ Brazo Lozano, C. y Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (eds.) (2021): *Los embajadores. Representantes de la soberanía, garantes del equilibrio, 1659-1748*, Madrid: Marcial Pons.

²²⁴ VV.AA. (2022): «La monarquía española en el nuevo orden internacional europeo (1713-1748)», *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 44, n.º 2.

²²⁵ Herrero Sánchez, M. (ed.) (2017): *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

²²⁶ Castellano García, M.A. (2022): *Gran Bretaña y la paz española de Utrecht*, Valencia: Albatros.

²²⁷ Ermus, C. (2023): *The Great Plague Scare of 1720. Disaster and Diplomacy in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Cambridge: Cambridge University Press.

²²⁸ Díaz Álvarez, J., Manzano Ledesma, F. y Olay Valdés, R. (coords.) (2021): *Sobre España en el largo siglo XVIII*, Gijón: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea.

*americano en el siglo XVIII*²²⁹, que emanan de sus congresos internacionales y recogen las actuales líneas de investigación en historia del período, por lo que son una herramienta de consulta fundamental.

En el empleo del método prosopográfico cabe destacar como historiadores del ejército de los Borbones, desde un punto de vista social e institucional, a Didier Ozanam²³⁰, Jean-Pierre Dedieu²³¹, Thomas Glesener²³² o Francisco Andújar Castillo²³³. Estos investigadores han colaborado en reseñables proyectos conjuntos como *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*²³⁴. En cuanto a historiadores del Estado y la sociedad, debemos nombrar a Antonio Domínguez Ortiz, autor de los siempre vigentes *La sociedad española en el siglo XVII* y *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*²³⁵.

Los secretarios y ministros de Felipe V han sido tradicionalmente objeto de gran interés historiográfico, sobre todo como artífices del reformismo borbónico. A los trabajos de C. de Castro sobre los marqueses de Canales²³⁶ y Grimaldo²³⁷ se han unido en fecha reciente el estudio comparativo de Enrique Tapias Herrero sobre Patiño y el ministro francés Colbert²³⁸, considerado por algunos historiadores como un predecesor del primero en el siglo XVII, y la última obra de José Luis Gómez Urdáñez sobre el marqués de la Ensenada, que recoge las conclusiones de más de veinte años de investigación sobre el personaje y la coyuntura política de

²²⁹ Franco Rubio, G., González Heras, N. y Lorenzo Álvarez, E. de (coords.) (2017): *España y el continente americano en el siglo XVIII*, Gijón: Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea.

²³⁰ Ozanam, D. (2006): «El primer Felipe V y Francia 1701-1706», en Muñoz Machado, S. y Bernardo Ares, J.M. de (coords.): *El Estado-nación en dos encrucijadas históricas*, Madrid: Iustel, pp. 227-248.

²³¹ Dedieu, J.P. (2010): «El aparato de gobierno de la monarquía en el siglo XVIII, elemento constructivo de un territorio y de una sociedad», en *El Antiguo Régimen, una mirada a dos mundos: España y América*, pp. 39-62.

²³² Glesener, T. (2004): «¿Nación flamenca o élite de poder? Los militares flamencos en la España de los Borbones» en García García, B.J. y Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (eds.): *La Monarquía de las Naciones: patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 701-722.

²³³ Andújar Castillo, F. (2001): «Prosopografía e historia militar», en Martínez Ruiz, E., Pi Corrales, M. de P. y Torrejón Chaves, J. (coords.): *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios*, Puertollano: Ediciones Puertollano, pp. 485-506.

²³⁴ Dedieu, J.P., Castellano, J.L. y López-Cordón, M.ª V. (eds.) (2000): *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons.

²³⁵ Domínguez Ortiz, A. (1955): *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid: CSIC; (1976): *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona: Ariel.

²³⁶ Castro, C. de (2000): «Las primeras reformas institucionales de Felipe V: el marqués de Canales (1703-1704)», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 1, pp. 155-183.

²³⁷ Castro, C. de (2004): *A la sombra de Felipe V: José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid, Marcial Pons.

²³⁸ Tapias Herrero, E. (2019): *Colbert y Patiño. Grandes hombres de Estado con Luis XIV y Felipe V*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

las décadas centrales del XVIII²³⁹. Un análisis más profundo de las polémicas políticas de todo el siglo y el reverso tenebroso de las iniciativas del absolutismo borbónico puede encontrarse en *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII*²⁴⁰, donde Gómez Urdáñez recoge las medidas más crueles y represivas de unos ilustrados que en general han gozado siempre de buena prensa en la historiografía. El libro de Alfonso Calderón Argelich *Olvido y memoria del siglo XVIII español*, producto de su tesis doctoral, podría ser una buena continuación del de Gómez Urdáñez, aunque el mismo se centra en las visiones historiográficas que sobre el Siglo de las Luces se tuvieron en la centuria siguiente y cómo el juicio sobre el reformismo borbónico o la Ilustración española varió dependiendo de los autores²⁴¹. Un enfoque semejante, si bien teniendo a personajes de menor responsabilidad política en el centro del análisis, es el que ofrece Antonio Calvo Maturana en *Impostores. Sombras en la España de las Luces*, que ha sido una referencia a la hora de examinar los testimonios de ingenieros a los que su ambición les llevaba a exagerar ciertos aspectos de sus trayectorias en sus escritos²⁴². En fecha reciente ha visto también la luz la obra colectiva editada por María López Díaz y M.^a del Carmen Saavedra *Gobernar reformando. Los primeros Borbones en la España del siglo XVIII*, cuyas contribuciones desarrollan las ramificaciones locales del reformismo, con énfasis en regiones periféricas como Cataluña o Galicia²⁴³.

Anne Dubet y Sergio Solbes Ferri han destacado por sus investigaciones sobre la real hacienda del siglo XVIII, los conflictos en el seno de las tesorerías y sus consecuencias en el pago a los soldados o los suministros al ejército²⁴⁴.

El mencionado Francisco García González ha coordinado en los últimos años a un gran grupo de especialistas en historia social y de la familia, lo que producido varias obras colectivas donde se reúnen los resultados de investigación más recientes. Sobresalen *Familia, trayectorias y*

²³⁹ Gómez Urdáñez, J.L. (2017): *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*, Madrid: Punto de Vista Editores.

²⁴⁰ Gómez Urdáñez, J.L. (2020): *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII*, Madrid: Punto de Vista Editores.

²⁴¹ Calderón Argelich, A. (2022): *Olvido y memoria del siglo XVIII español*, Madrid: Cátedra.

²⁴² Calvo Maturana, A. (2015): *Impostores. Sombras en la España de las Luces*, Madrid: Cátedra.

²⁴³ López Díaz, M. y Saavedra Vázquez, M.^a del C. (eds.) (2023): *Gobernar reformando. Los primeros Borbones en la España del siglo XVIII*, Granada: Comares.

²⁴⁴ Dubet, A. (2012): «Entre dos modelos de gobierno de la hacienda militar. Las reformas de la Tesorería Mayor en España en 1721-1727», en González Enciso, Agustín (ed.): *Un estado militar. España, 1650-1820*, Madrid: Actas, pp. 255-290; (2017) «La suspensión de Pagos de 1739, ¿una medida de “buen gobierno” de la Hacienda?», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, n.º 30, pp. 19-56; y Dubet, A. y Solbes Ferri, S. (2019): *El rey, el ministro y el tesorero. El gobierno de la Real Hacienda en el siglo XVIII español*, Madrid: Marcial Pons.

*desigualdades*²⁴⁵ y *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, junto a Francisco Chacón Jiménez²⁴⁶. Siguiendo las líneas abiertas por García González y su grupo, cabe destacar los libros colectivos sobre trayectorias de familias de élites profesionales y económicas coordinados por Pablo Ortega del Cerro, especializado en las élites navales de los siglos XVIII y XIX, junto a Antonio Irigoyen López²⁴⁷ y Francisco Hidalgo Fernández²⁴⁸.

Si el campo de investigación sobre los políticos del XVIII español está muy vivo, quizá no quepa decir lo mismo sobre los grandes militares. Personajes como Blas de Lezo o Bernardo de Gálvez han recibido un indudable interés los últimos años, pero este interés, a pesar de estar justificado por el relativo olvido que figuras como estas sufrieron durante décadas, por desgracia no siempre se ha visto traducido en obras a la altura de unos mínimos estándares académicos. Han visto la luz ediciones críticas de calidad sobre tratados del XVIII y estudios biográficos sobre algunos militares ilustres²⁴⁹, de entre los que cabe destacar el de Óscar Recio Morales sobre Alejandro O'Reilly, que ha supuesto un modelo para futuras biografías científicas sobre personajes del XVIII²⁵⁰, aunque inexplicablemente otros importantes generales como el duque de Montemar no han sido objeto de ninguna biografía rigurosa hasta el momento. En las últimas décadas fueron publicados varios artículos sobre Montemar que en gran medida no dejan de ser meras relaciones de sus hechos de armas o no han pasado de ser loables intentos de actualizar los conocimientos sobre su trayectoria por parte de autores que no son especialistas en la materia²⁵¹. No ha sido hasta fecha reciente que autores como Thomas Glesener se han aproximado a esta figura de una manera más científica, abordando su papel como ministro de guerra²⁵². Aunque está especializado en los alcaldes mayores de Barcelona y su papel en el reformismo borbónico,

²⁴⁵ García González, F. (coord.) (2021): *Familia, trayectorias y desigualdades*, Madrid: Sílex.

²⁴⁶ García González, F. y Chacón Jiménez, F. (coords.) (2020): *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, Cuencia: Universidad de Castilla-La Mancha.

²⁴⁷ Ortega del Cerro, P. e Irigoyen López, A. (coords.) (2019): *Profesiones, ciclos vitales y trayectorias familiares entre la continuidad y la transformación (siglos XVII-XX)*, Murcia: Universidad de Murcia, Editum.

²⁴⁸ Ortega del Cerro, P. e Hidalgo Fernández, F. (2022): *Entre venturas y desdichas: trayectorias familiares en el ocaso del Antiguo Régimen (siglos XVIII-XIX)*, Madrid: Sílex.

²⁴⁹ Barea Amorena, E. (2016): *Jaime de Guzmán y Spínola, capitán general de Cataluña, II marqués de la Mina*, San Vicente (Alicante): Editorial Club Universitario.

²⁵⁰ Recio Morales, Ó. (2020): *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid: Sílex.

²⁵¹ Escribano Bernal, F. (2018): «El duque de Montemar, un Gran Capitán del siglo XVIII», *Armas y Cuerpos*, n.º 139, pp. 89-94.

²⁵² Glesener, T. (2016): «Reformar el corporativismo militar: la acción política del duque de Montemar como ministro de guerra (1737-1741)», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 41, n.º 2, pp. 313-335.

Rafael Cerro Nargáñez ha hecho incursiones en el estudio de los orígenes de Montemar²⁵³ y en las trayectorias de los gobernadores de la ciudadela de Barcelona en el siglo XVIII, de entre los que destaca Verboom, que fue el primero de ellos²⁵⁴.

3.6 Los extranjeros en la España moderna y en el ejército español

Probablemente uno de los campos de estudio más activos en la actualidad dentro del marco de los estudios sobre oficiales de la Edad Moderna y uno de los que mayores contribuciones ha hecho a la historia social de la guerra sea el que investiga los regimientos de «nación» y los grupos de extranjeros al servicio de la Monarquía Hispánica.

De este se ha derivado una línea de trabajo que se centra en los análisis biográficos de ciertas personalidades de origen extranjero que alcanzaron altas cotas de poder e influencia. Sus metodologías a la hora de tratar colectivos de extracción foránea nos ha sido útil como referencia para trabajar con un grupo en el que los extranjeros tuvieron tanto peso en sus primeros tiempos como los ingenieros del siglo XVIII, y sus aproximaciones a los estudios biográficos con una perspectiva científica nos han servido como modelo para examinar algunos oficiales concretos de manera más exhaustiva. C. Borreguero Beltrán fue pionera a la hora de analizar colectivamente a los extranjeros dentro del ejército²⁵⁵. La extensa obra colectiva *Los extranjeros en la España moderna*, coordinada desde la Universidad de Málaga por Begoña Villar y Pilar Pezzi, significó también un antes y un después al reunir y difundir en su momento todas las líneas de investigación sobre extranjeros²⁵⁶.

Han sido los irlandeses los que han atraído mayor atención historiográfica en las últimas décadas, lo que no sorprende dada su omnipresencia en los ejércitos españoles y en puestos políticos de la Monarquía a lo largo de la Edad Moderna. En este contexto, destacan autores como Enrique García Hernán y Óscar Recio Morales, que coordinaron juntos la obra colectiva *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, en la que

²⁵³ Cerro Nargáñez, R. (1998): «José Carrillo de Albornoz y Montiel, conde de Montemar: un militar andaluz entre Cataluña e Italia (1694-1725)», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, n.º 18, pp. 531-538.

²⁵⁴ Cerro Nargáñez, R. (2021): «Militares al servicio de los Borbones: los gobernadores de la Ciudadela de Barcelona durante el siglo XVIII», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 81, n.º 267, pp. 45-71.

²⁵⁵ Borreguero Beltrán, C. (1990): «Extranjeros al servicio del Ejército español del siglo XVIII», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, T. II, Madrid: Universidad Complutense, pp. 75-92.

²⁵⁶ Villar García, M.ª B. y Pezzi Cristóbal, P. (coords.) (2003): *Los extranjeros en la España moderna*, Málaga: Ministerio de Ciencia e Innovación, Universidad de Málaga, 2 vols.

también podemos encontrar firmas como Declan Downey, Diego Téllez Alarcia, Igor Pérez Tostado o Jorge Chauca García²⁵⁷. La mayor parte de estos historiadores ha participado también en sendos congresos sobre Irlanda y el Atlántico Ibérico, que produjeron, a su vez, dos libros homónimos en los que se concentran las aportaciones más recientes de los principales especialistas en la presencia irlandesa en los asuntos españoles entre los siglos XVI y XIX²⁵⁸. En el segundo de ellos tuvimos el privilegio de contribuir con un trabajo sobre los ingenieros militares irlandeses del XVIII²⁵⁹. Téllez Alarcia ha destacado por sus publicaciones sobre el ministro Ricardo Wall, uno de los irlandeses que llegó más alto en el seno de las estructuras de la monarquía borbónica del XVIII²⁶⁰. Otro de ellos fue Alejandro O'Reilly, que ha centrado buena parte de los trabajos del mencionado Óscar Recio Morales²⁶¹, aunque este autor ha venido abordando globalmente la presencia irlandesa y en general extranjera en los ejércitos españoles de la Edad Moderna²⁶², así como el establecimiento de redes y sistemas de protección²⁶³. Jorge Chauca, por su parte, ha puesto el foco en aquellos irlandeses, como Ambrosio O'Higgins, que alcanzaron grandes cotas de poder en la América hispana de la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX²⁶⁴.

Otros grupos nacionales, menos ubicuos que los irlandeses pero también de enorme importancia en la Historia Moderna de España, han sido objeto de importantes investigaciones en las últimas décadas que han hecho hincapié en las migraciones militares, las identidades y los problemas para medrar como extranjero en contextos difíciles. Es el caso de los flamencos y

²⁵⁷ García Hernán, E. y Recio Morales, Ó. (coords.) (2007): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid: Ministerio de Defensa.

²⁵⁸ Pérez Tostado, I. y García Hernán, E. (2010): *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural (1580-1823)*, Valencia: Albatros; y Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.) (2020): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros.

²⁵⁹ García González, V. (2020): «Irish military engineers in the eighteenth century (1691-1775)», en Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros, pp. 191-208.

²⁶⁰ Téllez Alarcia, D. (2010): *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.

²⁶¹ Recio Morales, Ó. (2011): «Una aproximación al modelo del official extranjero en el ejército borbónico: la etapa de formación del teniente general Alejandro O'Reilly (1723-1794)», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 12, pp. 171-195.

²⁶² Recio Morales, Ó. (2010): *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín: Four Courts Press; (2012): *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia: Albatros; Recio Morales, Ó. y García García, B.J. (eds.) (2014): *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750): identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

²⁶³ Recio Morales, Ó. (2021): «¿Quién protege a los soldados? Representación colectiva y práctica de la protección en los ejércitos españoles de la edad moderna», *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, n.º 41, pp. 177-192.

²⁶⁴ Chauca García, J. (2019): *De comerciante a gobernante. Ambrosio O'Higgins, virrey del Perú. 1796-1801*, Madrid: Sílex.

valones provenientes de los Países Bajos que fueron españoles hasta la Guerra de Sucesión, estudiados en profundidad por Thomas Glesener. Veinte años de investigación fructificaron en el libro *L'empire des exilés*, publicado en 2017²⁶⁵, que recientemente ha conocido una traducción al español editada por la Universidad de Granada²⁶⁶. Glesener también ha coordinado, junto a Michel Bertrand y Francisco Andújar Castillo, la obra colectiva *Gobernar y reformar la monarquía*, que reflexiona sobre diversos intentos reformistas en la Monarquía Hispánica con una perspectiva cronológica y temática amplia²⁶⁷. Para el caso de los suizos, Javier Bragado Echevarría es el autor que más ha contribuido a llenar el vacío existente²⁶⁸, especialmente en lo que respecta a su participación en las guerras de Italia durante el reinado de Felipe V²⁶⁹.

No podemos concluir el análisis sobre la actualidad del tratamiento historiográfico de los militares de origen extranjero en el ejército español de la Edad Moderna sin mencionar el loable esfuerzo que desde la Comisión Española de Historia Militar y la Comisión Internacional de Historia Militar se ha hecho para publicar desde 2014 y hasta hoy sucesivos cuadernos monográficos, que son a la vez números de la *Revista Internacional de Historia Militar*, los cuales tratan específicamente cada uno de los grupos nacionales con presencia en la milicia española: irlandeses, germánicos, italianos, flamencos y valones, suizos, polacos, británicos y franceses²⁷⁰. Cabe destacar que esta serie ha dedicado un número especial, coordinado por el mencionado Jesús Cantera Montenegro, a los ingenieros extranjeros de diversas procedencias, el cual ha resultado un apoyo fundamental para esta investigación al estar enfocado en gran parte en el siglo XVIII²⁷¹.

²⁶⁵ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez.

²⁶⁶ Glesener, T. (2023): *El Imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*, Granada: Universidad de Granada.

²⁶⁷ Bertrand, M., Andújar Castillo, F. y Glesener, T. (coords.) (2017): *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América. Siglos XVI-XIX*, Valencia: Albatros.

²⁶⁸ Bragado Echevarría, J. (2019): *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755): guerra, diplomacia y sociedad militar*, Madrid: Ministerio de Defensa.

²⁶⁹ Bragado Echevarría, J. (2016): «Los regimientos suizos al servicio de España en las guerras de Italia (1717-1748)», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 41, n.º 2, pp. 295-312; y (2020): «Volver a casa: la logística de los prisioneros de guerra en las guerras de Italia (1740-1748)», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, n.º 33, pp. 269-298.

²⁷⁰ Comisión Internacional de Historia Militar y Comisión Española de Historia Militar: *Revista Internacional de Historia Militar*, números 92, 93, 94, 95, 96, 98, 99 y 100, *Cuaderno de Historia Militar*, números 1, 3, 5, 6, 7, 9, 10 y 11, 2014-2022.

²⁷¹ Cantera Montenegro, J. (coord.) (2019): «Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española», *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa.

3.7 Fronteras de la Monarquía

Los estudios sobre el concepto de frontera en la Edad Moderna han venido recibiendo una creciente atención historiográfica en los últimos años. Es pertinente tenerlos en consideración a la hora de comprender la historia de los ingenieros militares, los cuales con frecuencia sirvieron en regiones fronterizas de límites cambiantes o poco claros.

En esta línea, cabe destacar la noción de «fronteras móviles» propuesta por el recientemente desaparecido John H. Elliot para describir un momento de la historia en el que la demarcación fronteriza mediante líneas precisas no estaba todavía plenamente establecida²⁷². Como veremos en el capítulo siguiente, este contexto empezó a cambiar durante el reinado de Luis XIV en Francia. Los ingenieros se encontraron habitualmente trabajando en algunas de estas confusas zonas de interacción y conflicto, como el norte de África o América. Elliot menciona como ejemplo la frontera del Biobío en Chile, uno de los entornos que concentraron los esfuerzos del ingeniero Juan Garland, tratado en el apartado 4 de nuestra tesis doctoral²⁷³.

Las investigaciones de Tamar Herzog han contribuido a plantear un enfoque más complejo sobre los límites entre España y Portugal en Europa y América, los cuales no siempre obedecían a las dinámicas de la guerra y la diplomacia sino también a las demandas de diversos agentes locales, que dependiendo de la situación podían compartir los intereses del monarca u oponerse a estos²⁷⁴. Los ingenieros militares de la Edad Moderna fueron testigos de esta mudable realidad fronteriza al trabajar asiduamente en la raya de Portugal. Anthony Pagden, al que hemos recurrido especialmente gracias a su reflexión sobre la vigencia de las ideas ilustradas en el libro *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros*, ha tratado también los conceptos de frontera e imperio, si bien de manera más global que Tamar Herzog, en obras como

²⁷² Elliot, J.H. (2006): *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Barcelona: Taurus, p. 393.

²⁷³ *Ibidem*, p. 396.

²⁷⁴ Herzog, T. (2018): *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

*Pueblos e imperios*²⁷⁵, *Spanish imperialism and the political imagination*²⁷⁶ y *Colonial identity in the Atlantic world, 1500-1800*²⁷⁷.

Desde la Universidad de Extremadura, investigadores como Carlos Marín Hernández²⁷⁸, María José Rodríguez Trejo²⁷⁹, Carlos María Sánchez Rubio, María Rocío Sánchez Rubio o Isabel Testón Núñez han realizado en los últimos años nuevos aportes sobre cartografía y fortificación en la frontera hispanoportuguesa de los siglos XVII y XVIII, reivindicando el papel de los ingenieros extranjeros y documentos cartográficos como el atlas como el de Lorenzo Possi²⁸⁰. Recientemente, las guerras con Portugal en ambas centurias han sido objeto de nuevas publicaciones, necesarias considerando que se ha tratado de un escenario poco trabajado hasta ahora. Cabe destacar *La Guerra de Portugal (1640-1668)*, de Enrique F. Sicilia Cardona²⁸¹, y *España en la Guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el ejército de prevención (1761-1764)*, de Miguel Ángel Melón Jiménez²⁸². Este autor ha destacado como uno de los principales especialistas en la frontera extremeña en el siglo XVIII y la campaña de 1762, habiendo coordinado recientemente junto a las mencionadas Isabel Testón y Rocío Sánchez la interesantísima obra colectiva *Dinámica de las fronteras en períodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, en la que también escriben otros autores que hemos señalado en este estado de la cuestión, como Francisco Andújar Castillo, Rafael Torres Sánchez, Manuel-Reyes García Hurtado, Alicia Cámara y Carlos Sánchez Rubio²⁸³.

²⁷⁵ Pagden, A. (2014): *Pueblos e imperios*, Barcelona: Debate (edición original en inglés a cargo de Weidenfeld & Nicolson, London, 2001).

²⁷⁶ Pagden, A. (1990): *Spanish imperialism and the political imagination: studies in European and Spanish-American social and political theory, 1513-1839*, Yale: Yale University Press.

²⁷⁷ Pagden, A. y Canny, N. (eds.) (1987): *Colonial identity in the Atlantic world, 1500-1800*, Princeton: Princeton University Press.

²⁷⁸ Marín Hernández, C. (2014): «Cambios y pervivencias en la arquitectura y el urbanismo militar de Cáceres», *Revista Roda da Fortuna*, n.º Extra 1-1 (Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres), pp. 611-637.

²⁷⁹ Rodríguez Trejo, M.ª J. (2017): «“La fortificación se a de haçer quanto antes”: el abaluartamiento de la frontera castellano-portuguesa en la Guerra de Restauración (1640-1668)», en Martínez Ruiz, E., Cantera Montenegro, J. y Pi Corrales, M. de P. (dirs.): *Frontera y fortificación*, Madrid: Actas, pp. 682-699.

²⁸⁰ Sánchez Rubio, C., Sánchez Rubio, R. y Testón Núñez, I. (2014): *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687*, Badajoz: Cuatro Gatos; y (2015): «Plazas e ingenieros militares: la frontera hispanoportuguesa en la obra cartográfica de Lorenzo Possi (1665-1669)», *O Pelourinho: boletín de relaciones transfronterizas*, n.º 19 (2ª época), pp. 51-79.

²⁸¹ Sicilia Cardona, E. (2022): *La Guerra de Portugal (1640-1668)*, Madrid: Actas.

²⁸² Melón Jiménez, M.A. (2022): *España en la Guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el ejército de prevención (1761-1764)*, Madrid: Sílex.

²⁸³ Melón Jiménez, M.A., Rodríguez Cancho, M. Testón Núñez, I. y Sánchez Rubio, R. (eds.) (2019): *Dinámica de las fronteras en períodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, Cáceres: Universidad de Extremadura.

Otras obras colectivas recientes han abordado las relaciones fronterizas entre España y Portugal desde enfoques diferentes. Por ejemplo, *Monarquias Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII)* analiza los modelos institucionales, administrativos, militares y jurídico-políticos²⁸⁴. En ella encontramos también una provechosa contribución de Francisco Andújar y Antonio Jiménez Estrella sobre las reformas militares de la Monarquía Hispánica entre los siglos XVI y XVIII²⁸⁵. Por otro lado, partiendo de un proyecto de la Universidad de Sevilla, *Movilidad, interacciones y espacios de oportunidad entre Castilla y Portugal en la Edad Moderna* se adentra en el ámbito de los movimientos de población y la circulación de personas, el comercio y la esclavitud²⁸⁶. Por su exhaustivo análisis de las fronteras de la monarquía de Carlos II debemos incluir también aquí a Antonio Espino López²⁸⁷. Desde Argentina, el reciente trabajo *El Imperio desde los márgenes. La frontera de Buenos Aires en tiempos borbónicos (1752-1806)*, de María Eugenia Alemano, arroja luz sobre las a menudo tensas relaciones con Portugal en ese rincón de la Monarquía²⁸⁸.

La cartografía histórica, tanto del Mediterráneo como de América, es el centro de la obra reciente de algunos brillantes autores como Valeria Manfré y Sergio Mejía. Manfré ha destacado por sus trabajos sobre la cartografía militar de Cerdeña y Sicilia entre los siglos XVII y XVIII y los ingenieros itinerantes que fueron autores de esos mapas y dibujos²⁸⁹. Mejía ha publicado una excelente edición que trata la cartografía del Nuevo Reino de Granada desde el punto de vista de la trayectoria del ingeniero militar Vicente Talledo y Rivera²⁹⁰. De manera complementaria a estos enfoques, la monografía de Antonio T. Reguera Rodríguez *La carta geométrica* resulta

²⁸⁴ Barreto Xavier, A., Palomo, F. y Stumpf, R. (orgs.) (2018): *Monarquias Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais.

²⁸⁵ Jiménez Estrella, A. y Andújar Castillo, F. (2018): «Ejército y reformas militares en la Monarquía Hispánica a ambos lados del Atlántico. Un análisis en perspectiva comparada (siglos XVI-XVIII)», en Barreto Xavier, A., Palomo, F. y Stumpf, R. (orgs.): *Monarquias Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais pp. 387-430.

²⁸⁶ Fernández Chaves, M.F. y Pérez García, R.M. (coords.) (2019): *Movilidad, interacciones y espacios de oportunidad entre Castilla y Portugal en la Edad Moderna*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

²⁸⁷ Espino López, A. (2019): *Fronteras de la monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II*, Lleida: Milenio.

²⁸⁸ Alemano, M.^a E. (2022): *El Imperio desde los márgenes. La frontera de Buenos Aires en tiempos borbónicos (1752-1806)*, Buenos Aires: Teseo, Universidad de San Andrés.

²⁸⁹ Manfré, V. (2018): «Una isla y sus imágenes. La cartografía militar de Cerdeña (1717-1720)», en Gómez-Ferrer Lozano y Gil Saura, Y. (coords.): *Ecos culturales, artísticos y arquitectónicos entre Valencia y el Mediterráneo en época moderna*, Valencia: Universitat de València; (2020): «Otros dibujos, misma realidad. Del proyecto de Felipe León Maffey a la copia de Sebastián Feringán Cortés para el acueducto de Cartagena», *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, n.º 30, pp. 365-386.

²⁹⁰ Mejía, S. (2021): *Cartografía e Ingeniería en la Era de las Revoluciones. Mapas y obras de Vicente Talledo y Rivera en España y el Nuevo Reino de Granada (1758-1820)*, Madrid: Ministerio de Defensa.

fundamental para conocer en profundidad las cartas geográficas del siglo XVIII y su relación con la extensión de la red viaria e hidrográfica²⁹¹.

A lo largo del siglo XVIII la periferia peninsular fue ganando cada vez más peso en el conjunto de la Monarquía, lo que se vio reflejado en el hecho de que fueran estas regiones las que tuvieran una mayor presencia militar y requirieran un número de ingenieros más elevado. Como no podía ser de otra manera, este protagonismo creciente ha sido atendido por la historiografía. Para el caso de las élites vasconavarra hemos de destacar la obra de Rafael Guerrero Elecalde, en la que se glosa su implicación en el reformismo de Felipe V y su preponderancia en aspectos como el abastecimiento a los ejércitos y el establecimiento de redes clientelares en la Corte para aumentar su influencia²⁹². Los conocimientos sobre las comunicaciones y los caminos de Galicia en esta época han sido extensivamente ampliados por los trabajos recientes de Álvaro Benedicto Pérez Sancho²⁹³ y Diana Duo Ramila²⁹⁴. Las fortificaciones de la costa asturiana han sido investigadas de manera pormenorizada, desde el ámbito de la arqueología, por especialistas como José Avelino Gutiérrez González y Patricia Suárez Manjón²⁹⁵. El anteriormente mencionado Rafael Palacio Ramos es el principal investigador actual sobre las fortificaciones de la costa cántabra en el siglo XVIII, destacando sus aportaciones sobre la plaza de Santoña²⁹⁶.

Otro territorio de enorme protagonismo, especialmente en el contexto del revanchismo borbónico en Italia, fue Cataluña. David Ferré i Gispets es autor de esclarecedores estudios recientes sobre el *contractor state* borbónico en Cataluña y el papel de los asentistas en el expansionismo de Felipe V²⁹⁷, siendo además de los pocos historiadores, junto a Muñoz

²⁹¹ Reguera Rodríguez, A.T. (2017): *La carta geométrica. Los antecedentes del mapa topográfico nacional*, León: Área de Publicaciones e Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León.

²⁹² Guerrero Elecalde, R. (2012): *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la monarquía borbónica*, Bilbao: Universidad del País Vasco.

²⁹³ Pérez Sancho, A.B. (2022): *Información, saber y poder en Galicia a finales del Antiguo Régimen (ss. XVIII-XIX)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

²⁹⁴ Duo Ramila, D. (2023): *La red viaria en la Galicia de la Ilustración*, Santiago de Compostela: CSIC, Xunta de Galicia, Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

²⁹⁵ Gutiérrez González, J.A. y Suárez Manjón, P. (2012): «Fortificación y defensa del litoral asturiano. Una perspectiva arqueológica», en Alonso Rodríguez, N., Álvarez Martínez, V. y Jiménez Chaparro, J.I. (coords.): *Actas del I Symposium Internacional «Gentes del Mar. Historia y Arqueología en el Litoral del Arco Atlántico»*, Pola de Siero.

²⁹⁶ Palacio Ramos, R. (2004): *Un presidio ynconquistable: la fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX*, Santoña: Ministerio de Defensa.

²⁹⁷ Ferré i Gispets, D. (2020): «El papel de los asentistas catalanes en el apresto de la expedición para la conquista de Orán (1732)», en Guerrero Martín, A. (ed.): *Imperialismo y ejércitos*, Granada: Universidad de Granada, pp. 349-368.

Corbalán e Hidalgo Cela, que han tratado el frente pirenaico de la Guerra de la Cuádruple Alianza²⁹⁸. Roberto Fernández publicó hace pocos años una profunda revisión sobre la historiografía relativa a la Cataluña del siglo XVIII y su relación con el Estado borbónico, que concluye reivindicando el hecho de que entre la sociedad catalana y los gobiernos centrales hubo, por norma general, una colaboración activa que resultó positiva para ambas partes²⁹⁹. Antonio Morales Moya coordinó por las mismas fechas, y también al calor del tricentenario del fin de la Guerra de Sucesión, una obra colectiva que analiza a la Cataluña del XVIII desde múltiples aristas, haciendo especial hincapié en el estudio de la historiografía anterior, en la que destacan autores como Luis Ribot, Ricardo García Cárcel, Rosa María Alabrús Iglesias, M.^a Victoria López-Cordón Cortezo o Francisco Andújar. El capítulo de David García Hernán es particularmente útil por su recorrido por los autores y las corrientes historiográficas que se han aproximado a la Guerra de Sucesión recientemente³⁰⁰. Curiosamente, los ingenieros militares no han sido ajenos a la mediatización que el nacionalismo ha llevado a cabo de unos hechos que no en vano tienen a un asedio como protagonista: en las novelas *Victus* y *Vae Victus*, de Albert Sánchez Piñol, se realiza una caricatura negativa de los ingenieros militares borbónicos de la Guerra de Sucesión, llegando a representarse a Jorge Próspero de Verboom como el villano de la historia. La falta de rigor histórico en los libros de Sánchez Piñol fue objeto por nuestra parte de un análisis crítico en el marco de la obra colectiva *Novela histórica e historia militar*³⁰¹.

Para el estudio de la labor de los ingenieros militares en la costa del reino de Granada en este período resulta imprescindible recurrir a la extensa obra de Antonio Gil Albarracín, particularmente a su selección de documentos históricos³⁰², pero también a sus publicaciones sobre la costa de Almería³⁰³ y sobre ingenieros militares como los Antonelli³⁰⁴. Trabajos como

²⁹⁸ Ferré i Gispets, D. (2018): «Las fronteras pirenaicas ante la Guerra de la Cuádruple Alianza», *Príncipe de Viana*, n.º 272, pp. 1195-1212.

²⁹⁹ Fernández, R. (2014): *Cataluña y el absolutismo borbónico. Historia y política*, Barcelona: Crítica, Universitat de Lleida, p. 446.

³⁰⁰ García Hernán, D. (2014): «La Guerra de Sucesión en España: luces y sombras en la historiografía actual», en Morales Moya, A. (ed.): *1714. Cataluña en la España del siglo XVIII*, pp. 71-94.

³⁰¹ García González, V. (2016): «El fundador del Real Cuerpo de Ingenieros, D. Jorge Próspero de Verboom, y su caracterización como personaje en la novela histórica *Victus*, de Albert Sánchez Piñol», en VV.AA.: *Novela histórica e historia militar, Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Militar*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 253-296.

³⁰² Gil Albarracín, A. (2004): *Documentos sobre la defensa de la costa del reino de Granada (1497-1857)*, Almería/Barcelona: GBG Editores; (2019): *Nuevos documentos sobre la defensa de la costa del reino de Granada (siglos XVI-XVII)*, Almería/Barcelona: GBG Editores.

³⁰³ Gil Albarracín, A. (2014): *Almería: la plaza de armas, más de mil años de fortificaciones*, Almería/Barcelona: GBG Editores.

los de Francisco Capilla Luque³⁰⁵, T. Falcón Márquez³⁰⁶ y Ángel Galán Sánchez³⁰⁷ siguen siendo necesarios para conocer el dispositivo de las atalayas o torres vigía. A ellos se han sumado en fecha reciente nuevas aproximaciones que analizan las capacidades del sistema defensivo de la costa granadina haciendo uso de las nuevas tecnologías y los sistemas de información geográfica (SIG), como las de Luis José García Pulido y Jonathan Ruiz Jaramillo³⁰⁸, desde la Universidad de Málaga, o Jorge Rouco Collazo y José María Martín Civantos³⁰⁹, desde la Universidad de Granada. Algunas de las investigaciones de Pilar Pezzi Cristóbal han versado también sobre el papel de Vélez-Málaga en el sistema defensivo borbónico y cuestiones sociales y familiares de la gestión portuaria malagueña³¹⁰. El gran proyecto de ingeniería del siglo XVIII en esta región fue en cualquier caso la reforma del puerto de Málaga iniciada en 1717, cuyo plan inicial, obra del ingeniero Bartolomé Thurus, ya fue objeto de un análisis por parte de María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez en la revista *Baetica*³¹¹. En las últimas décadas han sido Manuel Olmedo Checa y Francisco Cabrera Pablos los que han destacado como principales especialistas en la historia del puerto de Málaga en el siglo XVIII. A su obra clásica *El Puerto de Málaga: 30 siglos de vida, 400 años de historia*³¹², hay que sumar la publicación derivada de la tesis doctoral de

³⁰⁴ Gil Albarracín, A. (2019): *Los Antonelli: ingenieros al servicio de España en tres continentes*, tomo I y II, Almería/Barcelona: GBG Editores.

³⁰⁵ Capilla Luque, F. (2005-2006): «El castillo bajo de Nerja (siglos XVI-XIX): origen y evolución de una fortaleza desaparecida», *Boletín de Arte*, n.º 26-27, pp. 93-116; (2009): *Las fortificaciones del partido de Vélez-Málaga entre los siglos XV y XIX*. Tesis doctoral dirigida por Rosario Camacho Martínez, Universidad de Málaga; y (2013): «Las fortificaciones de Almayate», *Sociedad: boletín de la Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga*, n.º 12, pp. 57-64.

³⁰⁶ Falcón Márquez, T. (1989): *Torres de almenara del Reino de Granada en tiempos de Carlos III*, Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.

³⁰⁷ Galán Sánchez, A. (1984): «La Alquería de Almayate (1487-1507): ensayo para un modelo de “resistencia pasiva” en el Reino de Granada», en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, Centro de Estudios Mudéjares, pp. 93-110.

³⁰⁸ García Pulido, L.J. y Ruiz Jaramillo, J. (2020): «Las torres conservadas en el territorio de Vélez-Málaga (Málaga)», *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. XII, pp. 1185-1192.

³⁰⁹ Rouco Collazo, J. y Martín Civantos, J.M. (2020): «Análisis espacial del sistema defensivo de la costa granadina en época nazarí y su transformación tras la conquista castellana», *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. X, pp. 189-196.

³¹⁰ Pezzi Cristóbal, P. (2004): «Aportaciones de Vélez-Málaga a la defensa del territorio peninsular en el siglo XVIII», en Guimerá Ravina, A. y Peralta Ruiz, V. (coords.): *El equilibrio de los imperios: de Utrecht y Trafalgar, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Madrid: FEHM y SECC, pp. 673-688; Pezzi Cristóbal, P. e Hidalgo Fernández, F. (2022): «Trayectorias sociales y conflictos familiares en la gestión patrimonial. Los monopolios portuarios malagueños (siglos XVII-XIX)», en García González, F. y González Beltrán, J.M. (eds.): *¿Destinos inmóviles? Familia, estrategias de poder y cambio generacional en España y América Latina (siglos XVIII-XIX)*, Granada: Comares, pp. 165-192.

³¹¹ Pérez de Colosía Rodríguez, M.ª I. (1983): «Proyecto de Bartolomé Thurus para el puerto de Málaga (siglo XVIII)», *Baetica: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 6, pp. 275-282.

³¹² Cabrera Pablos, F. y Olmedo Checa, M. (1988): *El Puerto de Málaga: 30 siglos de vida, 400 años de historia*, Málaga: Junta del Puerto.

Cabrera Pablos y que, probablemente, continúa siendo el mejor análisis de los trabajos que se hicieron en la dársena malagueña a lo largo de la centuria desde un punto de vista militar³¹³. Juntos han publicado también en los últimos años varios libros sobre los Gálvez de Macharaviaya³¹⁴. Más reciente es *Málaga, la ciudad apetecida*, donde Cabrera Pablos realiza un exhaustivo recorrido por las fortificaciones malagueñas que, a pesar de su título, abarca la costa de toda la actual provincia, así como los principales hitos de la historia naval del XVIII y la labor de los ingenieros militares, si bien estos tienen un peso menor en la obra³¹⁵. Por último, en *Málaga, ciudad y mar*, Cabrera Pablos glosa en un tono divulgativo los principales hechos de armas o situaciones de peligro que vivió la ciudad entre los siglos XVII y XVIII³¹⁶.

A pesar de su cercanía a la península y su papel relevante en la Edad Moderna como el mayor de los presidios norteafricanos, Orán ha recibido menos atención historiográfica de la que sin duda merece, probablemente debido a que el acceso a fuentes sobre la plaza es relativamente más difícil en comparación con otros objetos de estudio. Miguel Ángel de Bunes Ibarra³¹⁷ y Beatriz Alonso Acero³¹⁸ han sido probablemente los autores más activos sobre Orán en las últimas décadas, junto al recientemente fallecido Ismet Terki-Hassaine. Desde la Universidad de Málaga se están realizando aportaciones en los ámbitos de la logística y la ingeniería³¹⁹. No obstante, el investigador más prolífico respecto al Orán del siglo XVIII ha sido en los últimos años Luis Fe Cantó, de la Universidad de Limoges, que ha escrito, a veces en colaboración con Antoine Sénéchal, sobre la sociedad oranesa, el comercio, el corso, los desertores y el rol del presidio en la estrategia mediterránea de los Borbones españoles³²⁰. Por medio de su labor al

³¹³ Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga, de Felipe V a Carlos III. La construcción del puerto de Málaga: su estructura militar (1700-1788)*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Autoridad Portuaria.

³¹⁴ Cabrera Pablos, F. y Olmedo Checa, A. (2017): *Bernardo de Gálvez, héroe recuperado*, Málaga: Asociación Cultural Bernardo de Gálvez; y (2019): *José de Gálvez y los Gálvez de Macharaviaya*, Málaga: Asociación Cultural Bernardo de Gálvez.

³¹⁵ Cabrera Pablos, F. (2020): *Málaga, la ciudad apetecida. La defensa de su mar y de sus costas (1700-1810)*, Málaga: Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre.

³¹⁶ Cabrera Pablos, F. (2002): *Málaga, ciudad y mar: "historias" de los siglos XVII y XVIII*, Málaga: Francisco Cabrera.

³¹⁷ Bunes Ibarra, M.A. de, y Alonso Acero, B. (coord.) (2011): *Orán. Historia de la Corte Chica*, Madrid: Polifemo.

³¹⁸ Alonso Acero, B. (2017): *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Síntesis.

³¹⁹ Bravo Caro, J.J. (2017): «Málaga en la logística de la expedición a Orán de 1732», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 17, pp. 341-373.

³²⁰ Fe Cantó, L.F. (2011): «La población de Orán en el siglo XVIII y el fenómeno de la desertión: Las sombras del discurso oficial», en Bunes Ibarra, M.A. de, Alonso Acero, B. (coords.): *Orán. Historia de la Corte Chica*, Madrid: Polifemo, pp. 369-398; (2014): «La resistencia de las antiguas élites oranesas a los nuevos modelos de administración borbónicos», en Franch Benavent, R., Andrés Robres, F., Benítez Sánchez-Blanco, R. (eds.): *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna: un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Sílex, pp. 359-368; (2016): «El desembarco en Orán en 1732.

frente de la *Revista Argelina* en la Universidad de Alicante, Isaac Donoso Jiménez ha contribuido, asimismo, al desarrollo de los conocimientos sobre la costa argelina de la Edad Moderna³²¹.

En lugares como los presidios toscanos y norteafricanos fueron empleados con frecuencia desterrados o forzados, en ocasiones también prisioneros de guerra. Además, algunos de los ingenieros estudiados fueron capturados tanto por piratas berberiscos como por ejércitos enemigos en el contexto de las guerras de Italia. Por todo ello han sido consultadas obras recientes que abordan la realidad de los cautivos y prisioneros en el siglo XVIII, ámbito en el que se han producido numerosas nuevas aportaciones en los últimos años. Destaca Evaristo C. Martínez-Radio Garrido, coordinador de la obra colectiva *Ser prisionero de guerra en época de cambios: del siglo XVII a Napoleón*, en la que es autor de un trabajo sobre el cautiverio durante la ocupación británica de Manila en 1762³²² y donde encontramos a otras prestigiosas firmas como Charles J. Esdaile o Lucien Bély. Martínez-Radio, cuya tesis y primeras publicaciones versaron sobre las milicias de Asturias en los siglos XVIII y XIX, coordinó asimismo en 2020 junto al anteriormente mencionado Antonio José Rodríguez Hernández un monográfico sobre cautivos y prisioneros de guerra en la *Revista Universitaria de Historia Militar*³²³, en el cual tiene igualmente un artículo Óscar Recio Morales³²⁴. Desde el ámbito de la historia del derecho, Santiago Aragón Mateos ha publicado recientemente una monografía que abarca todos los aspectos relacionados con la experiencia de los presidiarios, desde las penas y las cárceles a las particularidades de los presidios en el norte de África, América o Filipinas³²⁵. Manuel-Reyes García Hurtado realizó una investigación sobre prisioneros de guerra a finales del XVIII centrada en la vida de Dionisio Tomás de las Cagigas, que entre 1794 y 1795 sufrió cautiverio a manos de franceses e ingleses³²⁶. Vera Moya Sordo ha publicado trabajos donde aborda el tratamiento de

Aproximación analítica a una operación compleja», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 10, pp. 89-110.

³²¹ Donoso Jiménez, I. (2023): «Argelia en el “Archivo de la Frontera”», *Revista Argelina*, n.º 18, pp. 125-129.

³²² Martínez-Radio Garrido, E. (2020): «Ocupación británica de Manila en 1762: entre el cautiverio y la rebelión», en *Ser prisionero de guerra en época de cambios: del siglo XVII a Napoleón*, Madrid: Sílex, pp. 63-119.

³²³ Martínez-Radio Garrido, E. y Rodríguez Hernández, A.J. (2020): «Cautivos en su tiempo: apuntes sobre los prisioneros y la guerra en la Edad Moderna», *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, n.º 8, pp. 10-16.

³²⁴ Recio Morales, O. (2020): «El prisionero de guerra en la España de la Ilustración: algunas consideraciones sobre su trato», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, n.º 8, pp. 67-86.

³²⁵ Aragón Mateos, S. (2019): *Gente forzada del rey. Presos, rematados y presidiarios en el tránsito del siglo XVIII al XIX*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

³²⁶ García Hurtado, M.-R. (2011): *Soldados sin historia. Los prisioneros de guerra en España y Francia a finales del Antiguo Régimen*, Gijón: Trea.

los prisioneros en el siglo XVIII³²⁷. Desde el mundo anglosajón, en línea con la corriente de la historia social que busca analizar colectivos como los esclavos y las minorías con una sensibilidad más avanzada, han aparecido también estudios como el de Clare Anderson sobre los convictos, que los examina desde distintos puntos de vista y los pone en relación con las dinámicas imperiales entre los siglos XVIII y XX³²⁸.

Para concluir este estado de la cuestión, podemos afirmar que durante la elaboración del mismo, a pesar de haber constatado la gran actividad que viven numerosas líneas de investigación relacionadas con la historia militar, la historia social y la historia de la ingeniería y la arquitectura, también hemos detectado vacíos historiográficos significativos. En lo que respecta a la historia militar, se echan en falta obras globales sobre la Guerra de Sucesión española y las guerras de Italia, así como estudios biográficos sobre personajes destacados como el duque de Montemar. En lo relativo a los ingenieros, queda pendiente que aparezcan más publicaciones que atiendan a los problemas de sus condiciones de vida y servicio.

³²⁷ Moya Sordo, V. (2019): «Cautivos del corso español. El trato a los prisioneros durante el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 44 (1), pp. 159-179.

³²⁸ Anderson, C. (2022): *Convicts. A Global History*, Cambridge: Cambridge University Press.

4. INGENIERÍA, GUERRA Y SOCIEDAD ENTRE AUSTRIAS Y BORBONES

Las síntesis sobre la historia militar de la Edad Moderna ejecutan a menudo un enorme salto entre las innovaciones tácticas del siglo XVI y las primeras décadas del XVII, por un lado, y las guerras revolucionarias y napoleónicas de finales del XVIII y principios del XIX, por otro. Entre ambos períodos, con suerte, se mencionan únicamente los cambios introducidos en el ejército prusiano por Federico II y su padre, Federico Guillermo I, conocido como el «Rey Soldado» o «Rey Sargento». De tal modo, se corre el peligro de dar a entender que durante más de un siglo el arte de la guerra no conoció transformaciones de calado que merezcan una atención pormenorizada.

Sin embargo, el período entre la segunda mitad del XVII y el siglo XVIII fue determinante para la evolución posterior de la historia militar y, por ejemplo, significó la propagación por Europa de manifestaciones como la defensa de los derechos individuales y colectivos de los soldados, una mayor concienciación sobre los males inherentes a la guerra y la implicación de los militares en el desarrollo de identidades colectivas o nacionales en el seno de los ejércitos³²⁹, aspectos que son abordados en mayor profundidad en otros apartados de esta tesis doctoral. Por fortuna, la sociedad militar y los conflictos del período han venido recibiendo un interés cada vez mayor por parte de la historiografía de las últimas décadas, lo cual no es de extrañar si consideramos la influencia del siglo XVIII a la hora de determinar principios definitorios de la cultura occidental actual.

Este capítulo tiene por principal finalidad servir como contexto histórico y explicar el momento de la historia militar europea en el que fue considerado indispensable crear y posteriormente mantener un cuerpo de ingenieros, por lo que el mismo está necesariamente enfocado a los asuntos europeos. Hemos prestado más atención específicamente al teatro de guerra de los Países Bajos españoles en las guerras contra Luis XIV y la Guerra de Sucesión española, pues ese fue el marco formativo donde sirvió durante los primeros años de su carrera el núcleo de ingenieros que pasaría a España junto a Verboom a partir de 1709. Su bagaje de conocimientos técnicos y bélicos sería asimilado por las siguientes generaciones de ingenieros españoles que sirvieron bajo su mando, así que se trata de un contexto que consideramos pertinente describir, pues atañe incluso a profesionales que no estuvieron allí. La Guerra de

³²⁹ Berkovich, I. (2017): *Motivation in War*, p. 228.

Sucesión en la propia España peninsular ha sido abordada con más detenimiento en el siguiente apartado.

El enfoque ha de ser limitado en esta ocasión, pero, allí donde el análisis lo permita, cabe identificar y superar un eurocentrismo que ha condicionado la historia militar hasta fecha reciente, denunciado cada vez más por autores destacados³³⁰. No obstante, la aparición de un arma profesionalizada de ingenieros militares en este momento no se explica por situaciones coloniales de guerra irregular, sino por los elementos habituales de la guerra europea a principios del XVIII: los asedios, la preeminencia de la arquitectura defensiva y las trincheras, el peso creciente de la potencia de fuego, tanto de la artillería pesada como de los nuevos fusiles de chispa —reglamentarios desde las Ordenanzas de Flandes de 1702, donde son denominados «arcabuces con piedra»³³¹—, la mayor relevancia de la instrucción, clave para poder realizar maniobras cada vez más complejas en el campo de batalla, las posiciones estáticas, ligadas con frecuencia a accidentes geográficos determinados, o las marchas y contramarchas de ejércitos que se observaban y perseguían mutuamente durante meses en entornos fronterizos densamente fortificados. Estos factores han justificado la creencia tradicional según la cual el arte de la guerra en esta época era limitado y poco conclusivo en comparación con las contiendas revolucionarias y napoleónicas posteriores. Ello no resiste un examen minucioso de la historia militar de estas décadas, cuando a menudo hubo un gran número de bajas, tanto militares como civiles, y movimientos decisivos, como los del duque de Marlborough en la campaña de Blenheim de 1704, Berwick en la de Almansa de 1707 o Montemar en el reino de Nápoles en 1734³³². Aunque el marco espacial para este contexto sea restringido, es oportuno recordar que, al continuar siendo España la potencia europea que controlaba más territorio fuera del Viejo Mundo en este momento, algunas de las conclusiones pueden ser aplicadas a un ámbito geográfico más amplio.

En lo que respecta a la cronología, este contexto histórico pone el foco en las primeras décadas del siglo XVIII, y en especial al tiempo inmediatamente anterior, durante el último tercio de la centuria precedente, donde se prefiguran muchas de las constantes desplegadas después.

³³⁰ Black, J. (1999): *Warfare in the Eighteenth Century*, London: Cassell, p. 20.

³³¹ AGMM, Colección Portugués, volumen 1, p. 348: «Real Ordenanza de 10 de abril de 1702, que llaman de Flandes...», artículo 237.

³³² Black, J. (1999), *Warfare...*, pp. 173-175.

4.1 Dinastías, estrategias, intereses y valores

Sigue siendo habitual encontrar en los relatos sobre esta época la simplificación de plantear que eran los intereses dinásticos los únicos motores del conflicto entre las potencias. Como apunta Jeremy Black, en realidad la rivalidad de los monarcas operó también, con frecuencia, como un elemento moderador de otros intereses —económicos, políticos, de soberanía o incluso culturales—³³³.

Por ejemplo, la común representación de las iniciativas expansionistas españolas en la Italia del XVIII como un proyecto personal de Felipe V e Isabel de Farnesio por motivos meramente dinásticos esconde un panorama más complejo donde otros intereses entraban en liza. Esto explica que muchas de las fuerzas vivas de la España del período participaran activamente en ellas a lo largo de varias décadas. De la misma forma, el antagonismo entre las casas de Habsburgo y Borbón en el XVII obedecía a estrategias y ambiciones que iban más allá de las cuestiones meramente familiares. La competencia de las diferentes monarquías, salvo excepciones como la Guerra de Sucesión española, no buscaba siempre la imposición y sustitución de una dinastía sobre otra, sino en mayor medida la estabilidad, la legitimación interna y la consolidación de su estatus. Ello estimuló, asimismo, la mirada al pasado y la tendencia a establecer puentes con referentes históricos, otro factor que, aun teniendo origen dinástico, contribuyó a extender componentes identitarios entre los oficiales subordinados a los monarcas, lo que calaría gradualmente en las sociedades de la época. La aspiración al esplendor dinástico conllevó una revitalización de valores como el honor, la defensa de la reputación y el empeño por alcanzar la fama y la gloria³³⁴. Esto nos ayuda a entender que, a pesar del habitual fenómeno de la desertión, muchos militares fueran partícipes de los objetivos de sus reyes, incluso sirviendo en durísimas condiciones, y apelaran al monarca hasta el final en numerosos casos antes de plantearse abandonar su servicio, como ponen de manifiesto muchos de los documentos que han sido estudiados para esta tesis doctoral.

³³³ Black, J. (2020), *Historia de la estrategia militar*, Madrid: Ediciones Rialp (edición original a cargo de Yale University Press), pp. 57-58.

³³⁴ *Ibidem*, p. 60.

Otro elemento frecuente en los textos de militares de la época que hemos analizado en este trabajo es la disertación sobre consideraciones estratégicas, a menudo en escritos donde no cabría esperarlo, lo que ilustra esa aspiración a participar de los intereses reales al preocuparse por la situación presente y las perspectivas futuras de la Monarquía. El contexto planteado explica, según Black, que fuera el siglo XVIII el del nacimiento del lenguaje formal de la estrategia, al menos desde un punto de vista europeo³³⁵. La gradual difusión de una mayor conciencia nacional y de los derechos individuales, corporativos y colectivos entre los oficiales de la centuria, a menudo inducida por agravios comparativos, provocaría de igual modo que estos se involucraran de manera más decisiva en nuevas corrientes de pensamiento a finales del XVIII y principios del XIX.

4.2 Guerra de asedio y sistemas defensivos

De manera gradual a lo largo del siglo XVII, el sistema español basado en líneas defensivas en territorios como Flandes o el Milanesado, que permitía mantener una escasa cantidad de tropas profesionales en la España peninsular³³⁶, se fue desintegrando al compás de los ataques cada vez más frecuentes por parte de Francia y de una guerra con Portugal que obligó a militarizar de nuevo toda la frontera hispanolusa. Este proceso conoció un mayor declive con la pérdida de casi todas las posesiones europeas restantes durante la Guerra de Sucesión, de manera que en adelante la península albergaría permanentemente un gran número de unidades, si bien en su mayor parte en áreas donde ya había habido cierta presencia militar anterior, como en la frontera pirenaica, Galicia o la costa mediterránea³³⁷.

No es la intención de este trabajo volver a repetir los elementos principales de la guerra de asedio y de las fortificaciones modernas de traza italiana, aunque los mismos han sido mencionados a lo largo del texto cuando ha sido pertinente. Nos limitaremos aquí a decir que la evolución hacia una mayor complejidad de las murallas poligonales, en paralelo a las innovaciones en la artillería, fue un proceso que alcanzó su cénit en la Francia de Vauban, pero no pudo ser totalmente imitado en España por la falta de recursos, y en ocasiones también de tiempo. En nuestro país nunca existió la posibilidad de contar con varias líneas de plazas

³³⁵ Black, J. (2020): *Historia de la estrategia...*, p. 57.

³³⁶ Rodríguez Hernández, A.J. (2007): *España, Flandes y la Guerra de Devolución...*, p. 22.

³³⁷ *Ibidem*, p. 24.

fortificadas en las poblaciones fronterizas, al modo del *Pré Carré* de Vauban en el noreste de Francia³³⁸. La principal estrategia española durante el reinado de Carlos II sería la cautela, pues sus generales sabían que no podían arriesgarse a perder recursos humanos y materiales insustituibles³³⁹.

Una única fortaleza podía entretener durante meses a un ejército atacante que multiplicara varias veces el tamaño de su guarnición, como demostrarían Mont-Louis y Bellegarde en los Pirineos orientales franceses, una zona no tan densamente fortificada como el norte, pero en la que Vauban hizo una vez más un ingenioso uso de la geografía³⁴⁰. Si bien la pérdida de una única fortaleza también podía significar el derrumbamiento de todo un frente cuando no se contaba con otra línea fortificada detrás. En el peor de los casos, durante el reinado de Carlos II una derrota en Flandes o el norte de Italia no era tan grave como una en la frontera pirenaica o portuguesa. Los militares al servicio de Felipe V no contarían con ese consuelo tras la pérdida definitiva de las posesiones exteriores de la Monarquía durante la Guerra de Sucesión. Esto condicionaría la labor de los ingenieros militares españoles en el XVIII, pues debieron suplir con imaginación, y a veces con improvisación —y no siempre con éxito—, las limitaciones de un sistema heredero de un tiempo en el que se contaba con otros activos ya perdidos. La capacidad de inventar defensas y nuevas posiciones de ataque *ad hoc*, aprovechando la geografía, fue fundamental en los teatros siciliano y pirenaico de la Guerra de la Cuádruple Alianza, caso de los combates en el valle del Segre³⁴¹, o durante el ataque británico a Cartagena de Indias en 1741. En estos casos, contar con una élite de oficiales preparada para reaccionar y compensar las carencias con soluciones de fortuna fue determinante para alcanzar la victoria o al menos atenuar las consecuencias de los reveses, por ejemplo conteniendo los avances enemigos o propiciando retiradas ordenadas.

³³⁸ McNally, M. (2014): *Ramillies 1706. Marlborough's tactical masterpiece*, Oxford: Osprey, p. 17.

³³⁹ Storrs, C. (2013): *La resistencia...*, pp. 95-96.

³⁴⁰ Vigo, P. (2014): «Los Pirineos, un constante desafío entre el Estado francés y el español», en Valdenebro García, J.V. (coord.): *El patrimonio fortificado pirenaico*, s. XVI-XIX, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 134-137.

³⁴¹ Hidalgo Cela, D. (2022): *La guerra de la Cuádruple Alianza, 1717-1720. El teatro de operaciones catalán*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 353-356.

Germán Segura nos recuerda el dato clave aportado por David Chandler: entre 1680 y 1748 hubo 167 operaciones de sitio frente a 144 batallas campales, en contraste con la relación durante las guerras napoleónicas, donde, con 289 y 548 respectivamente, las batallas doblaban a los sitios³⁴². Independientemente de lo certero o no del dato, la tendencia es evidente. En el tránsito entre los siglos XVII y XVIII, los habituales problemas logísticos y económicos estimulaban la prudencia en los generales, y muchas campañas se desarrollaban con innumerables marchas, contramarchas y pequeñas acciones que pudieran debilitar al contrario sin poner en riesgo al ejército propio, como veremos en el siguiente apartado respecto al caso de 1691. No obstante, había desconfianza hacia el empleo de infantería ligera debido al riesgo de desertión, temor que concitó la implementación de numerosas medidas de prevención, como ha estudiado Ilya Berkovich³⁴³.

4.3 La vigencia de las fortificaciones ante el aumento del tamaño de los ejércitos

La guerra defensiva fue el modo de combatir más importante en este período, con sitios y bloqueos que se eternizaron, alterando el curso de los conflictos, como el de Turín en 1706, concluido gracias a la marcha de socorro del príncipe Eugenio de Saboya por el valle del Po³⁴⁴, el de Barcelona de 1713-1714 o el de Milazzo en 1718-1719. También siguió siendo enormemente costosa para un atacante que debía establecer un doble perímetro en el exterior para asegurar la rendición de las plazas por bombardeo artillero, hambre o enfermedad³⁴⁵, aspecto que continuó teniendo un gran peso en los tratados de fortificación³⁴⁶.

No obstante, con cada vez más frecuencia, las inexpugnables murallas de algunos recintos eran obviadas por generales audaces sabedores de que sus guarniciones no podían por sí mismas ganar las guerras si el país circundante era ocupado por el invasor y si cualquier potencial ejército de socorro era derrotado en campo abierto, como puso de manifiesto la

³⁴² Segura García, G. (2014): «Organización, táctica y principales acciones militares del ejército español», en Iglesias, C. (coord.): *Historia militar de España. Edad Moderna. III. Los Borbones*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 129.

³⁴³ Berkovich, I. (2017): *Motivation...*, p. 56.

³⁴⁴ Falkner, J. (2015): *The War of the Spanish Succession, 1701-1714*, Barnsley/Philadelphia: Pen & Sword Books, pp. 122-123.

³⁴⁵ Rodríguez Hernández, A.J. (2007): *España, Flandes y...*, p. 34.

³⁴⁶ Fernández de Medrano, S. (1700): *El arquitecto perfecto...*, «Libro IV, del sitio y defensa de una plaza y primero del sitio. De la línea de circunvalación y contravalación», p. 243.

campana de Bitonto en el reino de Nápoles en 1734 o la de Fontenoy en los Países Bajos austríacos en 1745. En la línea de Black y Maffi, cabe reconocer que las fortalezas únicamente eran un buen instrumento de guerra si contaban con un ejército de campana que pudiera auxiliarlas en un corto intervalo de tiempo³⁴⁷. Asimismo, un avance enérgico podía provocar que el enemigo vaciara las guarniciones de las ciudades fortificadas cercanas para acrecentar su número de soldados, y en caso de derrota quedaban a merced del invasor, como ocurrió tras la victoria de Marlborough en Ramillies, Brabante, en 1706³⁴⁸. La toma de la principal fortaleza enemiga tampoco era una garantía de triunfo, como ocurrió tras el asedio de Almeida en Portugal en 1762. Esta dinámica anticipó los movimientos decisivos de Federico II de Prusia y las agotadoras marchas de los ejércitos napoleónicos, pero no hizo irrelevante el trabajo de los ingenieros militares, sino que estimuló la transformación hacia un modelo de perímetros defensivos más avanzado con estructuras más abiertas, diversificadas y escalonadas, pensadas primordialmente para devolver el fuego artillero, retrasar los progresos enemigos y lograr así un mayor desgaste en sus fuerzas.

Pasar de la cautela del XVII a la audacia del XVIII y el XIX era un lujo que sólo podían permitirse aquellos generales con un gran número de tropas bajo su mando y una maquinaria logística engrasada. El factor que más contribuyó a esta transición fue el crecimiento del tamaño de los ejércitos, espoleado particularmente en el reinado de Luis XIV³⁴⁹. La apuesta francesa obligó a las demás potencias a tratar de emular el número de fuerzas, tanto reclutando más como desarrollando sistemas de alianzas cada vez más amplios y complejos, en parte gracias al esfuerzo de la diplomacia española³⁵⁰. El ejército de Luis XIV creció paulatinamente hasta alcanzar 279 000 hombres en la Guerra de Holanda y 420 000 en el punto álgido de la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo. Mantuvo, incluso en tiempo de paz, una fuerza permanente de 150 000 soldados, lo que sometió a la economía francesa a un estrés permanente³⁵¹. Estas cifras permitían acometer simultáneamente campanas en distintos teatros de operaciones y reforzar aquellos frentes considerados más determinantes en cada momento, ventajas con las que ninguna otra potencia contaba en el mismo grado. El crecimiento del ejército conllevó también un aumento del tren de artillería y de la capacidad de este como

³⁴⁷ Maffi, D. (2020): *Los últimos tercios*, p. 109.

³⁴⁸ McNally, M. (2014): *Ramillies 1706*, p. 91.

³⁴⁹ Ogg, D. (2018): *La Europa del Antiguo Régimen, 1715-1783*, Madrid: Siglo XXI, p. 151.

³⁵⁰ Maffi, D. (2020): *Los últimos tercios*, p. 16.

³⁵¹ Lynn, J.A. (1999): *The Wars of Louis XIV*, pp. 50-51.

herramienta para la brutalidad de la guerra moderna, como quedó demostrado en los bombardeos de Luxemburgo y Mons en 1683 y Génova en 1684, donde miles de balas de cañón y mortero fueron disparadas por decisión del marqués de Louvois³⁵², y en el *ravage du Palatinat*, los saqueos y destrucciones en el Palatinado y Renania entre 1688 y 1689³⁵³. A pesar de esta potencia devastadora, los problemas logísticos y la necesidad de combatir a la vez en varios frentes en los que todavía predominaba la guerra de posiciones provocaron que el ejército de Luis XIV estuviera lejos de poder realizar las campañas decisivas, cada vez más habituales unas décadas más tarde³⁵⁴.

4.4 La tratadística y la formación teórica de los ingenieros

A lo largo del siglo XVII, el protagonismo de la guerra de asedio y de sistemas de fortificaciones cada vez más grandes y complejos atrajo la atención de arquitectos, eruditos, ingenieros y matemáticos que plantearon enfoques gradualmente más sistemáticos e incluso científicos para proponer cursos de formación matemática y modelos para afrontar el diseño de recintos defensivos o la defensa y ataque durante un asedio. Por nuestra parte, glosaremos algunas de las obras más influyentes del período, las que con mayor probabilidad estuvieron en las bibliotecas de los ingenieros de las primeras décadas del XVIII y les sirvieron como referente y herramienta de consulta en sus trabajos, y a sus autores, que asiduamente también fueron ingenieros militares.

La tradición de la tratadística hispana sobre fortificación comienza con la figura de Cristóbal de Rojas, al publicar en 1598 su *Teórica y práctica de fortificación*³⁵⁵, mientras trabajaba en las fortificaciones de Cádiz tras el ataque angloholandés de 1596. Su obra fue pionera e inició un acervo especialmente cultivado en la segunda mitad del XVII, y al que no hace sombra la tratadística de otros países europeos. En la línea de Martínez Oyarzábal³⁵⁶, cabe relacionar a los tratadistas del XVII con el entorno de los *novatores* que propugnaban la renovación científica de España y su acercamiento a las nuevas corrientes europeas. Es posible conectar ambos grupos a través de figuras como la del matemático, arquitecto, filósofo y teólogo

³⁵² *Ibidem*, p. 65.

³⁵³ Cénat, J.-P. (2010): *Le roi stratège*, p. 142; Childs, J. (1991): *The Nine Years' War*, p. 35.

³⁵⁴ Lynn, J.A. (1999): *The Wars of Louis XIV*, p. 82.

³⁵⁵ Rojas, C. de (1598): *Teórica y práctica de fortificación*, Madrid: Luis Sánchez. BCM, 1598/2.

³⁵⁶ Martínez Oyarzábal, E. (2006): «El libro y la literatura militar en la segunda mitad del siglo XVII», en García Hernán, E. y Maffi, D. (eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Fundación Mapfre, CSIC, pp. 841-842.

Juan Vicente Tosca, del núcleo valenciano de los segundos. Al igual que estos estaban preocupados por el progreso científico y filosófico, los tratadistas reflexionaban sobre la situación militar y política de la Monarquía Hispánica y buscaban aportar soluciones técnicas que mejoraran sus posibilidades futuras de éxito. En Tosca ambos espíritus se vinculan con un ánimo eminentemente pedagógico. El *Compendio Mathematico*³⁵⁷, inspirado en el *Cursus seu Mundus Mathematicos*³⁵⁸, del jesuita francés Claudio Milliet Dechales³⁵⁹, constó de nueve volúmenes publicados entre 1709 y 1715. Su reedición en 1727 resultó muy útil para la Academia de Barcelona, al cubrir todas las materias impartidas en la misma.

Muchas de las obras surgidas durante el siglo XVII se perderían o no verían la luz hasta el XVIII, con frecuencia de manera póstuma, por lo que a veces su influencia es tardía, aunque de consideración en el pensamiento de ilustrados como Uztáriz o Feijoo, y en los arquitectos e ingenieros que elaboraron a su vez tratados en el Siglo de las Luces. Algunas de las más destacadas fueron *Academia de fortificación de plazas, y nuevo modo de fortificar una plaza real*³⁶⁰, de Diego Enríquez de Villegas, aparecida en 1651, o *Arquitectura Militar. Primera parte, de las Fortificaciones regulares e irregulares*³⁶¹, de Vicente Mut, publicada en 1664.

La influencia italiana en la ingeniería se mantuvo durante toda la centuria y estimuló la aparición de tratados como el *Compendio de modernas fortificaciones*³⁶² de Genaro María Afflitto, que empezó a servir a Felipe IV como ingeniero en Nápoles en 1638 y pasaría a Cataluña y Extremadura en la década de 1650, con motivo de la guerra contra Francia y Portugal. Su experiencia como profesor de matemáticas en Madrid le valió para escribir su tratado, con 13 lecciones sobre geometría y fortificación pensadas como introducción a la materia para jóvenes cadetes. Pedro Antonio Folch de Cardona aprovechó su estancia en Italia entre 1662 y 1672 — fue virrey de Nápoles entre 1666 y 1671— para reunir una importante colección de obras

³⁵⁷ Tosca, T.V. (1709-1715): *Compendio Mathematico*, Valencia. BCM, V-72-10-5.

³⁵⁸ Milliet Dechales, C.F. (1690): *Cursus seu Mundus Mathematicus*, Lyon: Anissonios, Joan Posuel. BCM, 1690/3-6.

³⁵⁹ Rosselló, V.M. (2004): «Tomás V. Tosca y su entorno ilustrado en Valencia. Obra autógrafa y atribuciones», en *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, n.º 64-65, p. 160.

³⁶⁰ Enríquez de Villegas, D. (1651): *Academia de fortificación de plazas, y nuevo modo de fortificar una plaza real*, Madrid: Alonso de Paredes. BNE R/12206.

³⁶¹ Mut, V. (1664): *Arquitectura Militar. Primera parte, de las Fortificaciones regulares e irregulares*, Palma de Mallorca: Imprenta de Francisco Oliver. BNE, R/6181.

³⁶² Afflitto, G.M. (1657): *Compendio de modernas fortificaciones*, Madrid: Pablo del Val, 1657. PR Real Biblioteca, I/D/262.

artísticas y libros cuyas enseñanzas volcó en su propio tratado de 1671 *Geometría Militar*³⁶³, en tres volúmenes, donde diserta sobre las matemáticas en la fortificación regular e irregular.

En 1669 vieron la luz tres obras fundamentales: el *Epítome de Fortificación Moderna*³⁶⁴ de Alonso de Cepeda y Adrada, *Opúsculos militares*³⁶⁵ de Gaspar de Squarzafigo, marqués de Buscayolo, y el *Clavel geométrico de medidas*³⁶⁶ del capitán e ingeniero Andrés Dávila y Heredia. Dávila sirvió en la guerra de Flandes entre 1645 y 1651 y, posteriormente, en la frontera con Portugal en la década de 1660. Su cercanía a los círculos cortesanos de Felipe IV le dio gran libertad para escribir, de manera que fue un autor prolífico. Describió los dispositivos defensivos de las fronteras con Francia en sus obras *Plazas fortificadas en el Ducado que era de Lorena*³⁶⁷ y *Descripción de las plazas de la Picardía que confinan con los Estados de Flandes*³⁶⁸, de 1672. Como vemos, muchos de estos tratados estaban elaborados por oficiales con experiencia militar de primera mano.

Por estas fechas empezarían a ver la luz los tratados del mencionado Fernández de Medrano, publicados en Bruselas³⁶⁹. Pero el que tuvo una difusión más inmediata fue *Escuela de Palas*³⁷⁰, del año 1693, obra del ingeniero José Chaffrion —para unos investigadores, el verdadero autor sería Diego Messía Felípez de Guzmán y Dávila, marqués de Leganés, a la sazón gobernador de Milán entre 1691 y 1698, mientras que para otros es mejor considerar el tratado como anónimo—. Este oficial valenciano se distinguió en Milán y Cataluña durante la Guerra de los Nueve Años, trabajando en el castillo de Montjuic. La obra *Escuela de Palas* se divide en 11 tratados breves en dos tomos, correspondiendo el primero a la teoría sobre aritmética, geometría, geografía o álgebra y el segundo a la práctica del arte militar, una dualidad que se volvería habitual para cubrir todos los aspectos de la formación. Como plantea Navarro

³⁶³ Folch de Cardona, P. (1671): *Geometría Militar*, Nápoles: Real Imprenta de Egidio Longo. BCM 1671/B1.

³⁶⁴ Cepeda y Adrada, A. (1669): *Epítome de Fortificación Moderna*. Bruselas: Francisco Foppens. BCM SM-1669-2.

³⁶⁵ Buscayolo, marqués de (1669): *Opúsculos militares*, Valencia. BCM SA/M217.

³⁶⁶ Dávila y Heredia, A. (1669): *Clavel geométrico de medidas*, Valencia. BNE R/7871.

³⁶⁷ RBPL, IX/5655, «Plazas fortificadas en el Ducado que era de Lorena, con un tratado de geometría práctica para trazar figuras regulares necesarias para el uso de los artes, con unas advertencias tocantes a los vientos y distribución de las aguas, por don Andrés Dávila y Heredia».

³⁶⁸ Dávila y Heredia, A. (1672): *Descripción de las plazas de la Picardía que confinan con los Estados de Flandes*, Madrid: Julián de Paredes.

³⁶⁹ Fernández de Medrano, S. (1687): *El Ingeniero práctico*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant. BNE 2/39635 y 2/39636, o (1700) *El Architecto perfecto en el arte militar*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant. BNE 2/15170.

³⁷⁰ Chaffrion, J. (1693): *Escuela de Palas*, 2 vols., Milán: Imprenta real, por Marcos Antonio Pandolfo Malatesta. BCM 1693/B1 y 1693/B2. Destaca el tratado XI, del arte militar.

Loidi, la enseñanza de las matemáticas en España estaba prácticamente monopolizada por profesores jesuitas hasta la aparición de *Escuela de Palas* y de las obras de Fernández de Medrano³⁷¹. Este último supuso una renovación, pero al mismo tiempo, según León Tello³⁷², ofrecía una síntesis del contenido de una extensa bibliografía que abarca buena parte de la tratadística precedente, lo que le permitió aglutinar y sistematizar los principios del arte militar de la época. Otros tratados de gran importancia en esta corriente de la enseñanza militar fueron *Estoque de la Guerra y Arte Militar*³⁷³, del capitán Francisco Larrando de Mauleón, editado en 1699 en Barcelona, donde su autor trabajaba como profesor de la Academia antes de servir asimismo en la Guerra de Sucesión, y *Política y Mecánica Militar para el Sargento Mayor del Tercio*³⁷⁴, de Francisco Dávila y Orejón, publicado en Bruselas en 1684.

La puesta en marcha del Cuerpo de Ingenieros en el siglo XVIII estimularía la reimpresión de las obras de Fernández de Medrano y otros tratadistas, sobre todo a raíz de la apertura de academias como las de Barcelona, Ceuta y Orán³⁷⁵. Como apunta Fernando Cobos-Guerra, debemos tener una perspectiva integradora al aproximarnos a la tratadística del seiscientos, pues en las dos principales escuelas de fortificación, la de Milán y la de los Países Bajos españoles, los ingenieros empleaban tanto tratados en castellano como en otras lenguas, por lo que un análisis que no atienda también a estas estaría incompleto³⁷⁶. El lenguaje de los tratados de matemáticas era en cierto modo internacional. No es extraño encontrar obras en varias lenguas en una misma biblioteca, como puede comprobarse en la de Verboom, en la que estaban tanto Fernández de Medrano, el padre Tosca, el marqués de Santa Cruz de Marcenado, el marqués de Buscayolo o Cepeda y Andrade como Vauban, Coehoorn, Bélidor, Perrault o Newton³⁷⁷. Las *Reflexiones militares*³⁷⁸ de Marcenado serían uno de los tratados españoles con

³⁷¹ Navarro Loidi, J.M. (2004): *Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos II*, vol. 1, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 153.

³⁷² León Tello, F.J. (1991): «Sebastián Fernández Medrano: ingeniero y teórico de la arquitectura militar», en *Velázquez y el arte de su tiempo: V Jornadas de Arte*, Madrid: Alpuerto, p. 226.

³⁷³ Larrando de Mauleón, F. (1699): *Estoque de la Guerra y Arte Militar*, Barcelona: en casa Cormellas, por Thomas Lorient. BNE R/17217 V.1 y R/17218 V.2.

³⁷⁴ Dávila y Orejón, F. (1684): *Política y Mecánica Militar para el Sargento Mayor del Tercio* Madrid, Bruselas: Francisco Foppens. BCM V-71-12-4.

³⁷⁵ Navarro Loidi, J.M. (2004): *Las ciencias matemáticas...*, vol. 2, pp. 962-968.

³⁷⁶ Cobos Guerra, F. (2005): «La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban, sin Vauban y contra Vauban», en Silva Suárez, M. (ed.): *Técnica e ingeniería en España, II. El Siglo de las Luces. De la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p. 472.

³⁷⁷ Archivo Histórico de Protocolos del Colegio de Notarios de Barcelona, *Rondo, Carles: Inventaris y Encants*, 1744, fols. 94r-117r.; en Muñoz Corbalán, J.M. (1995): «La biblioteca del Ingeniero General Próspero Verboom»,

mayor difusión en Europa desde su publicación entre 1724 y 1727. Abordan la guerra de asedio, especialmente en los tomos XIV y XVII, dedicados a los ataques y bloqueos de plazas y a la guerra defensiva, respectivamente. Pelayo Fernández García ha destacado el carácter renovador de la obra de Navia-Osorio, que tuvo entre sus influencias al príncipe Eugenio y a Raimondo Montecuccoli, y que entendía la guerra como un acto político³⁷⁹.

Si algo tienen en común los tratados militares, de matemáticas y fortificación españoles de los siglos XVII y XVIII es su propósito didáctico, su búsqueda de una síntesis útil para que los conocimientos básicos lleguen a un público más amplio. Alicia Cámara destaca en Tosca el objetivo de sistematizar la experiencia de la fortificación a lo largo del XVII, y el hecho de que muchos de los autores de la época se copiaran mutuamente en coherencia con el objetivo didáctico de sintetizar el bagaje de la tratadística anterior. De esta manera, Pedro de Lucuze o Lucuce se inspiró en Tosca para sus *Principios de fortificación*³⁸⁰, de 1772, una obra pensada desde el principio como libro de texto para la instrucción de cadetes, pero a su vez Tosca, probablemente, tomó mucho material de la *Escuela de Palas* de Chaffrion³⁸¹. Tras la Guerra de Sucesión, las obras de Fernández de Medrano, no en vano mentor del primer ingeniero general del Cuerpo de Ingenieros, seguirían siendo una de las herramientas básicas de las academias, pues nadie se había aproximado a la instrucción de las matemáticas y la fortificación «con método más inteligible y regular para la enseñanza de perfectos ingenieros»³⁸².

Además de los mencionados Juan Miguel Navarro Loidi y Alicia Cámara, para el estudio de la tratadística militar de los siglos XVII y XVIII debemos destacar autores como Antonio Espino López³⁸³, David A. Abián Cubillo³⁸⁴, Enrique García Hernán³⁸⁵ o Manuel-Reyes García Hurtado³⁸⁶.

en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 80, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 343-362.

³⁷⁸ Santa Cruz de Marcenado, Álvaro Navia-Osorio y Vigil, marqués de (2004): *Reflexiones militares*, Madrid: edición del Ministerio de Defensa.

³⁷⁹ Fernández García, P. (2015): *Las Reflexiones militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 40-41.

³⁸⁰ Lucuze o Lucuce, P. de (1772): *Principios de fortificación*, Barcelona: Thomas Piferrer, impresor del rey. BCM 1772/2.

³⁸¹ Cámara, A. (2005): «La arquitectura militar del padre Tosca y la formación teórica de los ingenieros entre Austrias y Borbones», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 136-137.

³⁸² Capel Sáez, H. y otros (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 222. Nota 87.

³⁸³ Espino López, A. (2001): *Guerra y cultura en la época moderna. La tratadística militar hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid: Ministerio de Defensa.

4.5 Vauban y Coehoorn

Si bien es necesario reivindicar el peso y la utilidad de la tratadística española, y a pesar de que la influencia de las ideas venidas de fuera ha sido matizada en las últimas décadas, lo cierto es que la ingeniería y la guerra de asedio en el tránsito entre los siglos XVII y XVIII no puede entenderse sin recurrir al estudio de las trayectorias y las obras de dos figuras trascendentales: Sébastien Le Prestre, marqués de Vauban (1633-1707), y Menno van Coehoorn (1641-1704).

Ambos bebieron de métodos y conceptos anteriores y contemporáneos a su época, pero fueron ellos quienes les dieron una aplicación práctica perfeccionada, los ampliaron gracias a la experiencia en las fortificaciones y en las campañas militares y los difundieron por Europa de forma masiva, creando escuela. Vauban y Coehoorn sobresalieron en hechos de armas como el asedio de Maastricht en 1673 o la recuperación de Namur en 1695, pero la épica de sus victorias palidece frente al impulso que dieron a la evolución de la arquitectura militar en la línea del empirismo reinante en la época. No estuvieron exentos de voces críticas, como Mauricio de Sajonia, que ya formando parte de una generación posterior puso en cuestión el elevado coste de unas fortificaciones que, en sus formas tradicionales, empezaban a perder relevancia conforme avanzaba el siglo XVIII³⁸⁷.

Coehoorn fue un revulsivo en la historia militar de las Provincias Unidas. Como señala Davide Maffi, con la paz de 1648 se inició una decadencia neerlandesa en la guerra de sitio que no empezaría a ser subsanada hasta la ascensión del ingeniero de origen frisón tras el conflicto de 1672-1678³⁸⁸ y la entrada en servicio de nuevos tipos de obuses y morteros³⁸⁹. Los rápidos avances franceses en 1672 cuestionaron la viabilidad del sistema defensivo mantenido hasta entonces por las Provincias Unidas, y los años de posguerra fueron más permeables a la introducción de nuevas ideas como las de Coehoorn. Aunque este ingeniero no alcanzó puestos de responsabilidad hasta obtener el mando de la guarnición de Namur en 1691, poco antes del

³⁸⁴ Abián Cubillo, D.A. (2016): «La figura del oficial a través de la tratadística militar (1665-1788)», en García Fernández, M. (ed.): *Familia, cultura material y formas de poder en la España moderna*, Valladolid: Fundación Española de Historia Moderna, pp. 1147-1158.

³⁸⁵ García Hernán, E. (2009): «Tratadística militar», en O'Donnell y Duque de Estrada, H., García Hernán, E. y Blanco Núñez, J. M^a. (coords.): *Historia militar de España, vol. 3, tomo 2: El escenario europeo*, pp. 401-419.

³⁸⁶ García Hurtado, M.-R. (2001): «Los militares y sus libros en el siglo XVIII», en *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 18, pp. 183-196.

³⁸⁷ Chandler, D. (1990): *The art of warfare in the age of Marlborough*, New York: Sarpedon, pp. 217-218.

³⁸⁸ Maffi, D. (2020): *Los últimos tercios*, p. 111.

³⁸⁹ Duffy, C. (1985): *The fortress in the age of Vauban...*, p. 65.

asedio francés del año siguiente, ya en la década de 1680 expuso sus planteamientos por medio de tratados³⁹⁰. En ellos, Coehoorn abogaba por un uso inteligente del nivel freático en las obras exteriores de los perímetros defensivos, a sabiendas de que en los Países Bajos ello podría hacer imposible la excavación de minas y trincheras, al alternar trincheras secas y húmedas para retrasar el progreso enemigo.

Los territorios de la monarquía española rara vez contaban con los recursos hídricos suficientes para plantear una defensa similar, pero había otros principios del pensamiento de Coehoorn de mayor influencia entre los ingenieros que desde el norte de Europa pasarían a España a principios de la centuria siguiente. Uno de ellos era una activa puesta en práctica de incursiones de la guarnición u operaciones irregulares o de guerrilla tras las líneas enemigas o en lugares poco defendidos del frente, con objeto de mantener un hostigamiento permanente sobre el ejército sitiador —aquí paradójicamente quizá fueran las incursiones españolas tras las líneas francesas en la Guerra de Devolución y la Guerra de Holanda las que inspiraron a Coehoorn³⁹¹—. Otro fue la superposición de diferentes líneas de fuego artillero o de armas ligeras salpicadas de obras exteriores de fortificación, lo que tendría un enorme influjo en todos los grandes proyectos defensivos españoles del XVIII³⁹². Pero el elemento más importante es que, a diferencia de Francia durante buena parte del reinado de Luis XIV, ni el ingeniero neerlandés ni el ejército de las Provincias Unidas contaban con recursos ilimitados para una guerra terrestre, por lo que les era necesario agudizar el ingenio, hacer más con menos y exprimir lo disponible para reducir las posibilidades francesas de éxito. Coehoorn siempre llevó a gala el ahorro en materiales y la adaptación al terreno y al entorno de cada perímetro defensivo para economizar recursos. Por ejemplo, en la frontera sur se le permitió fortificar únicamente la plaza de Bergen-op-Zoom con un nuevo proyecto integral, y limitarse a obras menores en las demás fortalezas³⁹³. No es de extrañar que por estos mismos años, en 1675, fuera creada por el duque de Villahermosa y Sebastián Fernández de Medrano la Academia Militar de Bruselas, matriz de todas las fundadas en España en la centuria siguiente. Era un tiempo de profunda reflexión en torno al arte de la guerra, con la meta de frenar las ambiciones aparentemente imparables de Luis XIV. Nuevas soluciones eran planteadas para compensar la tremenda superioridad numérica francesa: la

³⁹⁰ Coehoorn, M. van (1685), *Nieuwe vestingbouw, op een natte of lage horisont*, Leeuwarden: Hendrik Rintjes.

³⁹¹ Maffi, D. (2020): *Los últimos tercios*, pp. 8, 62 y 116.

³⁹² Duffy, C. (1985): *The fortress...*, pp. 67-68.

³⁹³ *Ibidem*, p. 71.

utilización inteligente de los cursos de agua y los accidentes geográficos; recurrir de manera más habitual a las acciones irregulares o con unidades ligeras; o emplear la caballería en mayor profundidad y con mayor audacia. Por desgracia para los intereses españoles, muchas de las lecciones aprendidas serían empleadas en la Guerra de Sucesión contra su nieto, Felipe V.

Coehoorn, a pesar de ser una figura de renombre, sufrió en su persona los mismos males que tantos ingenieros padecieron en aquella época. La incertidumbre sobre su estabilidad profesional y económica le llevó a valorar el paso al servicio de otros estados como Brandemburgo o Saboya y, finalmente, falleció en 1704 dejando a su familia únicamente unos escasos ahorros para subsistir³⁹⁴. Coehoorn nunca gozó durante su vida del mismo ascendiente que Vauban en relación a sus respectivos dirigentes. Vauban tenía voz en los asuntos estratégicos y delegaba en otros mucho del trabajo más rutinario y fatigoso, como la preparación material de los asedios, un lujo con el que no contaba Coehoorn, quien debía hacer personalmente casi todas las tareas y apelar a sus superiores para conseguir libertad de decisión³⁹⁵. Es inevitable pensar que este *modus operandi* no influyera en otros ingenieros españoles o flamencos que sirvieron con él en la Guerra de los Nueve Años, empezando por el propio Verboom, cuya reacción ante ciertas situaciones recuerda mucho a la de Coehoorn en momentos similares unos años antes, pues en el futuro se verían con más frecuencia en la tesitura de Coehoorn que en la de Vauban. A la altura de 1697 el neerlandés contaba con 70 ingenieros bajo su mando, lo más parecido a un cuerpo de ingenieros cohesionado que había en Europa, junto al grupo francés organizado por Vauban y posteriormente por el oficial de artillería François-Louis de Jaunay. En síntesis, es necesario plantearse hasta qué punto la creación de un cuerpo de ingenieros en España es un proyecto de inspiración únicamente francesa e incluso heredero de la sola persona de Vauban, o si se dieron una serie de influencias de origen diverso favorecidas por el duro contexto de la guerra de asedio en el teatro de los Países Bajos.

Empero, el ejército español surgido de la contienda sucesoria estaba modelado en buena parte a imagen del francés. A las enseñanzas de décadas de lucha contra este se sumó el influjo de haber combatido hombro con hombro a su lado frente a casi todas las demás potencias europeas entre 1701 y 1714. Además, buena parte de los oficiales extranjeros que pasaron al servicio de Felipe V durante esos años, especialmente entre los ingenieros, era de origen francés,

³⁹⁴ *Ibidem*, pp. 63-64.

³⁹⁵ *Ibidem*, p. 65.

por lo que, por mucho que queramos ponderar a la baja el calado real de Vauban y sus discípulos en el Cuerpo de Ingenieros español del XVIII, el legado es evidente³⁹⁶.

La carrera de Vauban estuvo desde el principio muy ligada a las posesiones españolas en Borgoña, la región donde nació, y los Países Bajos. Sus primeras experiencias de gobierno y fortificación fueron en plazas arrebatadas a Carlos II, como Lille o Duai³⁹⁷. Desde 1678 fue comisario general de fortificaciones de Francia. Hay dos ideas básicas cuya vigencia puede rastrearse en los planteamientos posteriores de Verboom y otros oficiales e ingenieros al servicio de los Borbones españoles que tuvieron puestos de responsabilidad: por un lado, una concepción integral de la defensa del reino por medio de plazas bien fortificadas en lugares estratégicos. Autores como Lucien Bély y Anne Blanchard han reflexionado incluso sobre el papel de la Francia del XVII en la consolidación del concepto lineal de frontera, siendo el propio Vauban un enconado defensor de la rectificación de las fronteras en momentos como los años posteriores a la paz de Aquisgrán de 1668, la cual sancionó unos límites con los Países Bajos españoles llenos de entrantes y salientes que generaban innumerables problemas militares y económicos³⁹⁸. Por otro, una pugna contra la dispersión de esfuerzos y recursos que le llevó a abogar por el abandono o demolición de plazas cuya fortificación, en un sentido avanzado, hubiera extendido demasiado las líneas y exigido gastos desmesurados, postura que le hizo enfrentarse a otros ministros y oficiales franceses³⁹⁹. Podemos encontrar en el siglo XVIII ecos de esta praxis a la hora de priorizar unos proyectos sobre otros y seleccionar cuidadosamente dónde realizar las inversiones: por ejemplo, cuando Verboom defendía en 1722 abandonar las arruinadas murallas exteriores de Málaga y centrarse en la fortificación del puerto y los castillos de Gibralfaro y la Alcazaba⁴⁰⁰, o cuando el duque de Montemar proponía escoger una serie de plazas y fortalezas que reconstruir y modernizar en el reino de Nápoles y demoler las demás⁴⁰¹.

³⁹⁶ Cobos Guerra, F. (2005): «La fortificación española en los siglos XVII y XVIII...», p. 469.

³⁹⁷ Crochet, B. (2013): *Vauban et l'invention du Pré Carré français*, Rennes: Editions Ouest-France, p. 6.

³⁹⁸ Bély, L. (2008): «La representación de la frontera en la diplomacias durante la época Moderna», en *Manuscripts: Revista d'història moderna*, n.º 26, pp. 45-46; Blanchard, A. (1996): *Vauban*, París: Fayard, p. 200.

³⁹⁹ Crochet, B. (2013): *Vauban*, p. 18.

⁴⁰⁰ AGS, SGU, leg. 3592, Verboom a Castelar, Málaga, 28 de diciembre de 1722, «Tocante a las obras de aquel puerto».

⁴⁰¹ AGS, SGU, leg. 3695, Montemar a Patiño, Mesina, 14 de octubre de 1734, «Su dictamen sobre las plazas que deven conservarse en el Reyno de Nápoles y las que han de demolerse».

Las obras de Vauban, como el conocido *Tratado del ataque y la defensa de las plazas*⁴⁰², gozaron de gran difusión en la Europa de la época. Sus avances eran insoslayables en aspectos como la construcción de trincheras y minas⁴⁰³. El ingeniero francés planteó cómo las fortalezas pueden ser capturadas de una manera «científica», por medio de nuevos diseños de baterías de cañones y morteros cuidadosamente situadas⁴⁰⁴, y un ataque sistemático mediante trincheras basado en zapas en zig-zag —trincheras de aproximación o aproches— y paralelas continuas, también conocidas como líneas de apoyo. Asimismo, aunque el *Corps royal du génie* francés fue oficialmente creado en 1776, en 1690 los ingenieros al servicio de Luis XIV habían sido regularizados bajo la figura del director general de fortificaciones, cuyas funciones y las de sus subordinados fueron detalladas por Vauban en un tratado de 1689⁴⁰⁵. En este texto se advierten algunos elementos que adoptaría el Cuerpo de Ingenieros español en el XVIII, como el énfasis en la gestión económica y la introducción de una jerarquía que contara con ingenieros ordinarios e ingenieros en segundo. Según Christopher Duffy, bajo Vauban los ingenieros militares franceses eran ya un cuerpo netamente profesional y centralizado, con un sistema de formación y unas vías de ascenso y remuneración claramente establecidos⁴⁰⁶. Los ingenieros de los reyes de España necesitarían todavía dos décadas para ponerse al día en el proceso de profesionalización e institucionalización, pero, como veremos, en algunos aspectos adelantarían a sus homólogos transpirenaicos.

4.6 Ruptura o continuidad militar entre Austrias y Borbones

El balance general vertido en este capítulo atañe a uno de los grandes debates historiográficos a los que esta tesis doctoral quiere modestamente contribuir con su propio punto de vista: el relativo a la ruptura o continuidad entre Austrias y Borbones, entre los siglos XVII y XVIII, en lo que respecta al ámbito militar.

⁴⁰² Vauban, Sébastien Le Prestre, marqués de (s.f.): *Traité de l'attaque et de la deffence des places*. CNAM (Conservatoire National des Arts et Métiers) BIB, Ms 14.

⁴⁰³ Crochet, B. (2013): *Vauban*, pp. 27-28.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 30.

⁴⁰⁵ Vauban, Sébastien Le Prestre, marqués de (1689): *Le directeur général des fortifications*, La Haya: Chez Adrien Moetjens.

⁴⁰⁶ Duffy, C. (1987): *The military experience in the Age of Reason*, London/New York: Routledge & Kegan Paul, p. 289.

Si bien se ha profundizado sobre este aspecto en otros apartados, podemos afirmar aquí que sigue siendo necesario matizar las posturas radicalmente rupturistas, pues la realidad histórica nos muestra un panorama más complejo y diverso. En la línea de Germán Segura García, abogamos por la prudencia a la hora de lanzar juicios de calado respecto a la historia militar del reinado de Carlos II y la transición posterior: hubo una renovación antes del ascenso al trono de Felipe V y es indispensable cuestionar hasta qué punto podemos seguir hablando de decadencia para referirnos a todo el período, pero no deja de ser evidente que muchas de las limitaciones y dificultades del reinado no fueron superadas hasta la centuria siguiente⁴⁰⁷.

La ruptura cronológica desde la historiografía hispana siempre ha sido convencional, al prestarse además el cambio dinástico a establecer la fecha de 1700 como referente inamovible. No obstante, para la historia militar y diplomática europea la Guerra de Sucesión española fue un nuevo episodio de la lucha común contra las ambiciones hegemónicas de Luis XIV. La ascensión al trono español de Felipe V significó el cambio de bando de un antiguo aliado en los combates en los teatros de operaciones flamenco e italiano contra el ejército francés —España se «salió de la foto» en un sentido casi literal, si se tienen en cuenta representaciones como la *Alegoría de la Gran Alianza contra Luis XIV de Francia* de 1676, conservada en el Rijksmuseum de Amsterdam—.

Como ha sido estudiado en el marco de este trabajo, las trayectorias de muchos oficiales continuaron bajo Felipe V de la misma forma en la que lo habían hecho a las órdenes de Carlos II, y sus hojas de servicios y expedientes personales muestran esta continuidad, que ellos veían con la naturalidad de servir al mismo trono de la misma monarquía, cambiando únicamente la real persona. Las transformaciones políticas implementadas por Felipe V y sus ministros durante o después de la Guerra de Sucesión abren un nuevo capítulo en la historia institucional española, pero las permanencias fueron numerosas, como se extrae de los textos de oficiales de la época. Estos continuaron formando parte del mismo ejército, si bien en ocasiones tuvieron que viajar desde un territorio ahora perdido por la Monarquía para poder hacerlo. Como ha estudiado Abián Cubillo, en la línea de Maffi y Recio Morales, la composición de los ejércitos españoles no varió grandemente entre Carlos II y Felipe V, al menos en las primeras décadas del reinado de este último, ni tampoco el sistema de reclutamiento basado en los asientos. Al terminar la Guerra de Sucesión, de 100 regimientos 41 eran «de naciones» —4 irlandeses, 10 italianos y 27 valones—

⁴⁰⁷ Segura García, G. (2014): «Organización, táctica...», p. 115.

⁴⁰⁸. En el ejército del marqués de Ledesma en Sicilia, en 1718, un 40% de los regimientos de infantería eran extranjeros, así como un 50% de los oficiales, porcentajes que aumentaron con el alistamiento de numerosos sicilianos entre 1718 y 1720⁴⁰⁹.

El peso del factor extranjero era acusado entre los ingenieros y esto no se vio alterado con el cambio de dinastía hasta que el sistema de academias estuvo en pleno funcionamiento para formar una cantidad suficiente de ingenieros nacidos en España. La presencia francesa aumentó exponencialmente a principios del siglo XVIII, algo difícil de producirse en la centuria anterior, marcada por las guerras contra Francia. A partir de 1701, el «protectorado» francés en los Países Bajos españoles, establecido no sólo mediante la presencia militar sino también por la vía de medidas como la asunción por parte del tesoro francés de los gastos militares del Ejército de Flandes⁴¹⁰, estimularía los contactos entre oficiales franceses y españoles o flamencos, lo que sentaría las bases de una continuada colaboración y de la posibilidad de que muchos de ellos pasaran a servir en el ejército español durante o tras la guerra. La figura de Isidro Melchor de la Cueva y Benavides, marqués de Bédmar, tratada más pormenorizadamente en el siguiente apartado, se destacaría entre 1701 y 1705 como catalizador de estos nuevos canales hispanofranceses de comunicación que gozarían de gran vitalidad a lo largo del siglo, a pesar del desastre militar en Flandes. El cambio de dinastía y de alianzas a partir de 1700 ha de ser visto no como una anexión de dicho territorio a Francia, sino como la continuación de prácticas tradicionales, como el recurso a un príncipe extranjero para garantizar su defensa, de modo que Luis XIV simplemente habría sustituido a Guillermo III de Inglaterra. La diferencia era que el apoyo financiero y político francés y la apertura de canales de interconexión entre ministros y oficiales de ambas potencias permitía abordar reformas institucionales y militares de calado⁴¹¹.

En resumen, cabe reconocer la influencia francesa en la renovación de las estructuras de los ejércitos hispanos en el reinado de Felipe V, aunque sin dejar de afirmar que una parte sustancial de las innovaciones se gestó antes, en la misma lucha contra Luis XIV, y que muchos de los métodos, técnicas y formas de organización persistieron tras el cambio dinástico. Según

⁴⁰⁸ Abián Cubillo, D.A. (2015): «La herencia de Carlos II, un ejército plurinacional», en Ruiz Molina, L., Ruiz Ibáñez, J.J., Vincent, B. (coords.): *El Greco y los otros: la contribución de los extranjeros a la Monarquía Hispánica, 1500-1700*, Murcia: Universidad de Murcia, p. 287.

⁴⁰⁹ *Ibidem*, pp. 291-292

⁴¹⁰ Glesener, T. (2018): «Annexion ou régénération? La France et le gouvernement des Pays-Bas à l'époque du "régime anjouin"», en Hanotin, G. y Picco, D. (dirs.): *Le lion et les lys. Espagne et France au temps de Philippe V*, Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, pp. 129-130.

⁴¹¹ *Ibidem*, pp. 139-140.

Borreguero Beltrán, los aspectos modificados fueron menos que los que perduraron, y la verdadera ruptura se daría con las reformas de Carlos III en la segunda mitad del siglo XVIII⁴¹².

En lo que respecta al Seiscientos, Maffi y Cénat coinciden en afirmar que fue la profesionalidad del Ejército de Flandes y sus ingenieros, al mantener guarnicionadas las numerosas fortalezas de la frontera con Francia, la que hizo posible en cada momento el retraso del avance francés y la llegada de contingentes aliados de socorro, permitiendo, en definitiva, que el territorio nunca fuera definitivamente conquistado por Luis XIV⁴¹³. Espino López cuestiona algunas de las valoraciones de Maffi o Rodríguez Hernández, poniendo en duda la viabilidad del dispositivo defensivo español en los Países Bajos y el Franco Condado, que sufrió una infrafinanciación crónica, y cuyas fortalezas, en momentos críticos como la Guerra de Devolución, estuvieron defendidas por guarniciones raquíticas que en los mejores casos apenas pudieron defenderse unos días del ejército francés⁴¹⁴. De esta forma, lo que explica la conservación de buena parte de los Países Bajos por las armas de Carlos II es el concierto de todos los factores: el desempeño del Ejército de Flandes, las fortificaciones, el compromiso de la población local y la capacidad de orquestar alianzas lo bastante grandes para equilibrar la balanza frente a Francia. Estos factores se verían deteriorados en la Guerra de Sucesión, y es en dicho contexto cuando muchos de los ingenieros que contribuyeron a organizar el Cuerpo en sus primeros tiempos vivieron las etapas formativas de su carrera.

Los sistemas de migración militar que veremos en el apartado siguiente contribuyeron a mantener las reclutas en territorios ya perdidos como aquellos de los Países Bajos o Italia, aunque la división actual entre nacionales y extranjeros no estaba claramente delimitada, de manera que es difícil saber hasta qué punto una familia que siempre había servido a la misma monarquía se sentía extranjera al continuar el servicio, aunque su territorio de origen ya no estuviera ligado al monarca⁴¹⁵.

Respecto a las instituciones, también hubo una cierta continuidad en la planta del Consejo de Guerra entre 1691 y 1715, como ha estudiado Feliciano Barrios, aunque a partir de 1717 sus competencias quedaron diluidas en favor de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, la

⁴¹² Borreguero Beltrán, C. (2014): «Al servicio de Su Majestad el rey de España: soldados, reclutamiento y vida cotidiana», en Iglesias, C. (coord.): *Historia militar de España. Edad Moderna. III. Los Borbones*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 171.

⁴¹³ Maffi, D. (2020): *Los últimos tercios*, p. 122.

⁴¹⁴ Espino López, A. (2019): *Fronteras de la monarquía*, pp. 471-472 y 481-482.

⁴¹⁵ Abián Cubillo, D.A. (2015): «La herencia de Carlos II», p. 284.

cual evacuaría en adelante las consultas elevadas a la Corte en materia militar, si bien el primero se mantuvo como supremo tribunal castrense⁴¹⁶.

Las cifras sobre el crecimiento de los ejércitos durante la Guerra de los Nueve Años, señaladas anteriormente, palidecerían en comparación con los de la siguiente contienda. Como apunta Joaquim Albareda, en torno a 1710, en el punto álgido de la Guerra de Sucesión, combatían cerca de 1 300 000 soldados, con Francia llegando a mantener sobre el terreno a 900 000 en todos los frentes, lo que se veía compensado por la superioridad naval aliada⁴¹⁷. Más de 1 250 000 personas fueron víctimas del conflicto, en gran parte por enfermedad⁴¹⁸. Aunque se trate probablemente de una cifra exagerada, es evidente que se trató de un choque especialmente cruento comparado con el patrón de la época. Mantener una maquinaria de tal tamaño exigía unos gastos crecientes que ayudan a explicar el despliegue en las décadas posteriores del *contractor state* y el Estado fiscal-militar, y que muchos de los conflictos de la época tuvieran un desarrollo similar, alcanzándose habitualmente un punto de desgaste mutuo en el que ambos bandos buscaban la paz aunque fuera como medio para recuperarse hasta el siguiente choque. En este contexto, donde solía romperse el sistema en primer lugar era en el pago puntual de los salarios, fenómeno que no era nuevo en el siglo XVIII y que, a pesar de las crisis hacendísticas del reinado de Felipe V, se manifestó ya en el seno del ejército español con Carlos II como monarca.

Andújar Castillo ha reflexionado sobre los principales problemas del ejército a finales del siglo XVIII haciendo un balance de toda la centuria y mencionando el reclutamiento, el desfase táctico y organizativo, la falta de un adecuado sistema de formación y la venalidad en las promociones⁴¹⁹. Estos problemas de la oficialidad general no se daban con la misma gravedad entre los ingenieros, ya que eran un cuerpo donde el mérito y la instrucción siempre tuvieron un mayor peso para los ascensos. Las deserciones, ligadas con frecuencia a los atrasos e impagos, fueron uno de los mayores problemas del siglo, como ya apuntaba el marqués de la Mina en la

⁴¹⁶ Barrios, F. (2014): «Instituciones militares de la administración de Corte», en Iglesias, C. (coord.): *Historia militar de España. Edad Moderna. III. Los Borbones*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 39-41.

⁴¹⁷ Albareda, J. (2010): *La Guerra de Sucesión de España...*, pp. 18-19.

⁴¹⁸ Castellano García, M.A. (2023): *Gran Bretaña y la paz...*, p. 17.

⁴¹⁹ Andújar Castillo, F. (2003): «El Ejército español en el tránsito del siglo XVIII al XIX», en Morales Moya, A. (coord.): *1802. España entre dos siglos. Monarquía, Estado, Nación*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, p. 239.

época⁴²⁰, y como han estudiado recientemente de manera científica autores como Ilya Berkovich⁴²¹, pero fueron poco habituales entre los ingenieros, que solían tener una mayor vinculación al territorio donde servían y hacían gala de un acusado corporativismo. El problema sufrido por los ingenieros en mayor medida fue el de la inestabilidad económica: el nuevo ejército requería más ingresos y las reformas en la Real Hacienda fueron insuficientes para mantener los sueldos y los presupuestos.

No es misión de este capítulo analizar cuestiones navales ni es nuestro objetivo detallar los principales hitos de la historia naval del XVIII, y de hecho hay obras recientes de sobrada calidad para conocerlos⁴²², pero sí merece la pena enunciar algunas nuevas circunstancias derivadas de las consecuencias de la Guerra de Sucesión española, sobre todo en tanto afectaron particularmente al servicio de los ingenieros en el Mediterráneo. A la tradicional amenaza del corso norteafricano, muy viva a lo largo de la centuria, se unió a partir de 1704 y 1708, respectivamente, la de la presencia británica permanente en Gibraltar y Menorca, al tiempo que la concesión del asiento de esclavos en Indias significaba otra intromisión de Londres en la América hispana⁴²³. En adelante la Royal Navy no sería una amenaza distante, especialmente peligrosa en las costas atlánticas de ambos hemisferios, sino que patrullaría también el patio trasero mediterráneo de la monarquía española, complicando cualquier intentona en Italia si no se contaba al menos con su neutralidad. La centralización de la Armada y la implantación del sistema de arsenales, iniciativas borbónicas con numerosas ventajas, acarrearón también la concentración en esos puertos de los efectivos navales⁴²⁴. En caso de bloqueo, como durante la Guerra de Sucesión austríaca a manos de la marina británica, los buques estaban en buena medida protegidos, pero también inmovilizados, lo que complicaba unas comunicaciones ya bastante arriesgadas en el Mediterráneo. Esta circunstancia afectó en especial a colectivos como

⁴²⁰ Guzmán Dávalos, J. M. de, marqués de la Mina (2006): *Máximas para la guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa. Edición crítica a cargo de Manuel-Reyes García Hurtado, p. 254.

⁴²¹ Berkovich, I. (2017): *Motivation in War*, p. 56.

⁴²² García Hurtado, M.-R. (ed.) (2020): *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Madrid: CSIC; Nicieza Forcelledo, G. (2022): *Leones del mar. La Real Armada española en el siglo XVIII*, Madrid: EDAF; Torres Sánchez, R. (2021): *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid: Desperta Ferro.

⁴²³ Oates, J. (2019): *The last Spanish Armada. Britain and the War of the Quadruple Alliance, 1718-1720*, Warwick: Helion & Company, p. 13.

⁴²⁴ Melendreras Gimeno, M.^a del C. (2009): *La fortificación de la base naval de Cartagena en el siglo XVIII: proyectos, mapas y planos*, Murcia: Editum; Rubio Paredes, J.M.^a y De la Piñera y Rivas, A. (1988): *Los ingenieros militares en la construcción de la base naval de Cartagena*, Madrid: Servicio de publicaciones del EME.

los ingenieros, que con motivo de sus destinos circulaban frecuentemente entre los puertos peninsulares, los presidios norteafricanos e italianos y las islas.

El Cuerpo de Ingenieros fue creado en un momento difícil de la Guerra de Sucesión, en el que a duras penas pudo contribuir a sostener a Felipe V en el trono. El fin de la contienda significó sólo un breve descanso antes de embarcarse en los proyectos revanchistas del primer Borbón español. Los objetivos del monarca eran ambiciosos y, para lograrlos, en un momento de la historia militar europea en que la guerra de asedio era una de las constantes de las operaciones bélicas, el peso que iba a caer sobre los hombros de los ingenieros militares era desmesurado. Como veremos, no parece que esto fuera objeto de una detenida reflexión antes del lanzamiento de las sucesivas intentonas en Italia o el norte de África.

El hostigamiento de la armada de una potencia europea no era una realidad nueva en el Mediterráneo, pues las flotas francesas habían atacado plazas españolas repetidas veces en el siglo XVII, como por ejemplo en Sicilia durante la revuelta de Mesina de 1674-1678, o entre Barcelona y Alicante con motivo de los bombardeos de 1691. Sin embargo, las nuevas bases adelantadas británicas, situadas muy cerca de la costa española o incluso en ella misma, como en el caso de Gibraltar, suponían un escenario más impredecible e incontrolable, según quedó demostrado en el ataque de Cabo Passaro de 1718, sin mediar declaración de guerra y mientras las negociaciones diplomáticas continuaban en Madrid⁴²⁵.

Al mismo tiempo, buena parte de los proyectos avanzados de fortificación en ciudades expuestas, costas, fronteras y puertos, que en Francia se vieron materializados en la segunda mitad del siglo XVII, eran todavía asuntos pendientes en la España de 1715, y exigirían de los ingenieros una actividad frenética en las décadas siguientes. El cuello de botella formado por las urgencias defensivas y la escasez de recursos humanos y materiales obligaría a tomar decisiones imaginativas en muchos lugares, lo que se demostró en ocasiones insuficiente, pero contribuyó a un uso más eficiente de lo disponible y al progreso de la ingeniería en España, en un momento crucial en el que era necesario e inaplazable hacer mucho con poco.

La guerra en el siglo XVIII ha sido frecuentemente retratada como un escenario más civilizado que en otros períodos, dando lugar a situaciones más teatrales y menos agresivas. Si bien es cierto que rara vez encontramos los horrores de la centuria precedente o de las guerras napoleónicas en los conflictos dieciochescos, las innovaciones en la artillería y la guerra de

⁴²⁵ Oates, J. (2019): *The last Spanish Armada...*, p. 26.

asedio, tratadas con anterioridad, evidencian un panorama que no dejaba de ser lóbrego tanto para la población civil como para los militares que servían en las trincheras y los recintos defensivos. De ello da fe el gran número de bajas que experimentaron los ingenieros en las contiendas del siglo XVIII. Aunque era poco habitual caer en el frente, sí fue común sufrir heridas, accidentes o enfermedad, como ponen de manifiesto los memoriales y certificados médicos, analizados con más detenimiento en la 3ª parte de esta tesis doctoral. Esta peligrosidad estimularía el *esprit de corps*, el corporativismo y la determinación a la hora de defender los derechos individuales y colectivos.

No nos alejamos demasiado de los Países Bajos españoles y las demás posesiones de la herencia flamenca y borgoñona de la Monarquía Hispánica ni del último tercio del siglo XVII en el siguiente apartado, pues son el marco geográfico y temporal donde se desarrolló buena parte de la etapa formativa de la carrera de Jorge Próspero de Verboom y otros ingenieros que participarían posteriormente en la estructura inicial del Real Cuerpo de Ingenieros en el siglo XVIII.

I. EL PROCESO DE CREACIÓN DEL REAL CUERPO DE INGENIEROS A TRAVÉS DE SU FUNDADOR, JORGE PRÓSPERO DE VERBOOM, Y LOS INGENIEROS DE ORIGEN EXTRANJERO

La fecha del 17 de abril de 1711 marca el inicio de la andadura del Real Cuerpo de Ingenieros de manera oficial, pero para analizar el proceso llevado a cabo para su creación es necesario adoptar una perspectiva cronológica más amplia que trate los orígenes de los principales involucrados en su puesta en marcha y la cadena de decisiones que la hizo posible, así como evaluar cómo fue en la práctica el despliegue de lo aprobado en la teoría de los planes y ordenanzas.

Grosso modo, cabe establecer un intervalo temporal que vaya desde la Guerra de los Nueve Años (1688-1697), episodio clave en la formación de Jorge Próspero de Verboom y otros ingenieros de su generación, hasta la década de 1730, cuando el Cuerpo alcanzó un número de profesionales aproximado al que tendría el resto de la centuria, siendo capaz de afrontar desafíos como su participación posterior en la Guerra de Sucesión polaca y la Guerra de Sucesión austríaca.

Para examinar un período tan amplio, dividiremos este apartado en tres grandes bloques en atención, respectivamente, a la trayectoria vital y profesional de Verboom, a la gestación del Cuerpo durante la Guerra de Sucesión y la implicación en esta de los ingenieros de origen extranjero, sobre todo aquellos venidos de Flandes y Francia, y por último a los ingenieros directores que protagonizaron el establecimiento del Cuerpo en sus primeras décadas de existencia. De esta manera, buscamos ofrecer un análisis integral que abarque todos los elementos del proceso, y vaya más allá de las narraciones que se limitan a presentar conclusiones superficiales sin considerar todos los aspectos.

I.1 REVISIÓN BIOGRÁFICA DE LA TRAYECTORIA DE JORGE PRÓSPERO DE VERBOOM (1665-1744)

Jorge Próspero de Verboom es un personaje fundamental del siglo XVIII español, al que resulta injusto describir únicamente como «ingeniero», pues fue muchas más cosas durante su carrera. Su encasillamiento como mero técnico militar quizá explique el hecho de que la historiografía no le haya prestado suficiente atención de manera general, aunque la consulta de las fuentes primarias demuestre inequívocamente su capacidad de liderazgo, influencia y sobre todo de trabajo durante unas décadas determinantes de la historia de España.

Los casi 80 años de vida de Verboom (1665-1744), y el hecho de servir tanto en los Países Bajos como en la península ibérica, además de brevemente en Italia —Sicilia, 1718-1719— y el norte de África —Ceuta, 1722-1723—, permiten que el sólo estudio de su figura ya sea extremadamente útil para conocer el tránsito entre las dinastías de Habsburgo y Borbón, y las particularidades de la migración militar que numerosos flamencos y valones, a menudo a costa de grandes sacrificios, realizaron en esa época para continuar al servicio de Felipe V.

Es probable que el hecho de no ser un hábil cortesano y que prefiriera dirigir su labor sobre el terreno en casi todos los rincones de la Monarquía en el Viejo Mundo ilustre, asimismo, por qué indagar sobre su trayectoria no ha resultado atractivo para muchos autores —sobre todo entre aquellos que han puesto el foco excesivamente en los asuntos de Corte y han tendido a desdeñar a los militares de origen extranjero, más si cabe si nunca lograron una gran victoria en una batalla memorable—. La movilidad de Verboom implica que estudiarle signifique seguirle por los archivos y bibliotecas de los lugares donde sirvió, lo que tampoco facilita la actividad investigadora.

El protagonismo de Verboom en muchas de las decisiones tomadas en el seno del Cuerpo de Ingenieros, incluso en sus últimos años, propicia su presencia casi omnipresente en la documentación en diferentes entornos y contextos. Por ello, algunos episodios de su hoja de servicios no han sido tratados en este sino en otros capítulos de la tesis, procurando así presentar un mejor análisis de ciertas cuestiones específicas, como sus relaciones con distintos oficiales o sus estancias en Sicilia o Málaga.

El mayor experto en el periplo vital de Verboom ha sido y sigue siendo Juan Miguel Muñoz Corbalán, que ha desarrollado su carrera universitaria en Barcelona, la ciudad donde el flamenco pasó gran parte de las últimas décadas de su vida. Hemos recurrido permanentemente a sus obras como referencia, y este capítulo bebe preferentemente de las mismas para contextualizar lo extraído de las fuentes primarias. No buscamos aquí superar su trabajo de tantos años, plasmado de manera ejemplar en la reciente biografía de Verboom⁴²⁶, sino complementarlo y ofrecer algunas nuevas perspectivas que enriquezcan el conocimiento sobre la trayectoria del ingeniero y su influjo en la España del período que vivió.

En coherencia con este objetivo, además de los legajos de Secretaría de Guerra del Archivo General de Simancas que atesoran correspondencia de Verboom, se han consultado los expedientes personales preservados tanto en dicho centro⁴²⁷ como en el Archivo General Militar de Segovia⁴²⁸. Algunos de los resultados de investigación plasmados en este capítulo ya los adelantamos en tres publicaciones científicas que han visto la luz en los últimos años, donde exponemos diversos aspectos relacionados con el que fuera primer ingeniero general⁴²⁹.

I.1.1 Orígenes y formación: la influencia de Cornelio de Verboom y Sebastián Fernández de Medrano

Como hemos visto en el apartado anterior de esta tesis doctoral, en el siglo XVII los ingenieros militares ganaron cada vez más protagonismo en los ejércitos de Europa, ante el predominio de las fortificaciones abaluartadas en las principales áreas que ocupaban los choques entre las potencias, como eran los Países Bajos, el norte de Francia, el norte de Italia, el valle del Rin o los Pirineos. La universalización de la guerra de asedio convirtió al oficio de ingeniero en una

⁴²⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

⁴²⁷ AGS, EP, Leg. 58/1.

⁴²⁸ AGMS, Subsección Célebres, Caja 139, Expediente 2.

⁴²⁹ García González, V. (2016): «El fundador del Real Cuerpo de Ingenieros, D. Jorge Próspero de Verboom, y su caracterización como personaje en la novela histórica “Victus”, de Albert Sánchez Piñol», en VV.AA.: *Novela histórica e historia militar*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 253-296; (2017) «Los Verboom: una familia de ingenieros en las guerras contra Luis XIV», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*, Valencia: Albatros, pp. 879-894; (2018) «La campaña de 1691 en los Países Bajos españoles», en Fortea Pérez, J.I., Gelabert, J.E., López Vela, R. y Postigo Castellanos, E. (coords.): *Monarquías en conflicto: linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna y Universidad de Cantabria, pp. 289-306.

especialidad codiciada, lo que explicaría el proceso que dio lugar a su profesionalización, de manera relativamente coetánea en varios países europeos como Francia y España.

En los capítulos introductorios señalamos cómo la ingeniería de esta época ha sido estudiada desde distintos ámbitos, como la teoría de la tratadística o la práctica de los diseños, los proyectos de obras y las campañas. Buscamos aquí con los Verboom ofrecer una perspectiva familiar en un sentido amplio, mostrando la existencia de un sistema de transmisión de conocimientos, técnicas y empleos que iba más allá de la familia cercana para abarcar la figura del mentor o maestro, donde entrarían Santans y Tapia, Sebastián Fernández de Medrano e incluso, en ciertos momentos, Jerónimo de Barceló o los mismísimos Coehoorn y Vauban. De esta forma es posible establecer genealogías de ingenieros que crean escuela y transmiten su saber hacer a aprendices que, con suerte, llegarían a superar a sus antiguos tutores.

La historia de la familia ha ocupado una parte considerable de los estudios de historia social de las últimas décadas al facilitarnos un material inmejorable para conocer las sociedades de una época concreta, su sistema de valores y mentalidades y los problemas socioeconómicos que afrontaban, como pone de manifiesto el impacto de obras como *El regreso de Martín Guerre*⁴³⁰. No han sido pocos los historiadores militares que se han aproximado a la familia como objeto de estudio, aunque rara vez fuera de la alta nobleza. Gracias a la combinación de metodologías de la historia de la familia y de la historia militar podemos conseguir una información ingente sobre aspectos como la formación en oficios relacionados con la guerra, la transmisión de empleos o los destinos de migraciones⁴³¹. En sus trabajos sobre el arte militar en la segunda mitad del XVII y principios del XVIII, autores de prestigio como los mencionados Black, Duffy, Chandler o Lynn han analizado las imbricaciones entre la familia y la transmisión de conocimientos y empleos, o su relación con ciertos oficios y unidades concretas y sus consecuencias en las contiendas del período.

El estudio de la biografía de Jorge Próspero de Verboom ofrece la oportunidad de analizar el recorrido de una familia con tres generaciones de ingenieros que desarrollaron el oficio durante casi un siglo. Cornelio de Verboom empezó a ejercer en 1646 y tanto su hijo Jorge Próspero como su nieto Juan Baltasar fallecieron en 1744. Podemos encontrar referentes

⁴³⁰ Zemon Davis, N. (2013): *El regreso de Martín Guerre*, Madrid: Akal, p. 11.

⁴³¹ Glesener, T. (2003): «Estrategias en tiempos de incertidumbre: las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII», en Villar García, M.^a B. y Pezzi Cristóbal, P. (coords.) (2003): *Los extranjeros en la España moderna*, vol. 1, Málaga: Universidad de Málaga, pp. 353-365.

análogos en otras sagas, pero el ejemplo de los Verboom resulta especialmente interesante no sólo por su dilatado desempeño y la transmisión del oficio de padres a hijos, sino también, por un lado, porque se trató de una familia que se encontró en dificultades constantemente —lo que les exigió concebir estrategias de protección en defensa de sus intereses tanto personales como profesionales— y, por otro, porque mantuvieron estrechas relaciones con una serie de ingenieros que hicieron las veces de mentores. Serían las sucesivas guerras contra la Francia de Luis XIV las que forjarían el *cursus honorum* de las dos primeras generaciones de los Verboom.

No podemos evitar mencionar el problema en torno a la grafía del apellido Verboom. A Henri Wauwermans, el mencionado primer biógrafo de Jorge Próspero en el siglo XIX, le sorprendía la extraordinaria variabilidad del apellido Verboom, que aparece en la correspondencia conservada unas veces como Vurboon, como en una carta del marqués de Boufflers, y otras como Verbon, en otra de Vauban. El duque de Saint-Simon lo escribió como Verbaum, y el general Foy, como Vorbon⁴³². No es extraño, además, encontrar el apellido como Berboom, escrito con B. Por desgracia, a la altura de la realización de esta investigación no se tiene todavía noticia de su registro bautismal, con el que podríamos conocer la forma original de su nombre. En la documentación militar española del XVIII es común encontrar Verbón o Verbom, pero en este texto utilizaremos la grafía más habitual Verboom, utilizada por el coronel Augoyat⁴³³ en el XIX, un apellido actual en Bélgica y los Países Bajos. Juan Miguel Muñoz Corbalán señala que Jorge Próspero, al diseñar su sello —puesto que, al no ser una familia noble, los Verboom no tenían blasón—, lo concibió como un árbol, en la creencia de que Verboom era una contracción del holandés «Van der Boom», es decir, aproximadamente equivalente al español «Del Árbol»⁴³⁴. En el caso del nombre de pila de Jorge Próspero cabe señalar que, antes de adoptar definitivamente la grafía castellana, es posible encontrarle firmando o mencionado como Georges Prosper (G.P.). Según Muñoz Corbalán, sus nombres de pila fueron Georges Prosper Christophe, aunque este último apenas es mencionado en la documentación posterior⁴³⁵. A partir de 1727 la concesión de su título nobiliario explica que se volviera habitual referirse a él

⁴³² Wauwermans, H. (1891): *El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España*, Bruselas: Anales de la Academia de Arqueología de Bélgica, pp. 10-11.

⁴³³ Augoyat, A.-M. (1848): *Aperçu historique sur les fortifications, les ingénieurs et sur le corps du génie en France*, tomo I, París: Ch. Tanera.

⁴³⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, pp. 252-253.

⁴³⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», p. 122.

simplemente como el marqués de Verboom⁴³⁶. En el diario de operaciones de la campaña de 1691 que se conserva en la Biblioteca Nacional⁴³⁷, que abordaremos en extensión más adelante, firma como George Verboom. Asimismo, en su nombramiento como cuartel maestro general en 1693 —un documento en francés— también se le llama George⁴³⁸. En otros escritos se encuentra la forma Georges⁴³⁹. Aunque pudieran hablar también neerlandés o flamenco —si bien no contamos con documentos en los que Jorge Próspero firmara con la forma flamenca de su nombre, Joris—, los Verboom vivieron en un ambiente francófono y, durante gran parte de su vida, Jorge Próspero escribió en francés, pasando a hacerlo en castellano a su llegada a España. Durante y tras la Guerra de Sucesión se ocupó de monitorizar la transición entre ambas lenguas en los demás ingenieros que habían venido de Francia y Flandes, reprochando a veces que estos no se expresaran en francés cuando no pudieran hacerlo con claridad en castellano, como en el caso de Pedro Coysevaux:

Debo confesar que habiendo en la relación que hace el ingeniero del estado y situación de aquella plaza, muchos términos y frases poco españoles que interrumpen el sentido, no he podido comprenderla lo bastante para poder expresar mi dictamen, por lo que si fuere del gusto de V.S. podría servirse mandar a dicho ingeniero la forme más inteligente en lengua francesa, en que se explicaría con más claridad respecto de ser su nativa⁴⁴⁰.

Los Verboom no fueron la única «dinastía» de ingenieros militares de esta época: en el contexto de una sociedad gremial en la que los hijos frecuentemente continuaban la profesión de su padre debido a las ventajas y facilidades que ello conllevaba —en este caso, sobre todo en lo que respecta a instrucción, contactos y acceso a empleos por mediación de sus parientes—, con frecuencia encontramos familias con varias generaciones de ingenieros, si bien rara vez de un peso similar al de los Verboom. Mención aparte debemos hacer de Juan y Pedro Martín Cermeño o Zermeño, que desarrollaron su carrera ya plenamente en el seno del Real Cuerpo de Ingenieros

⁴³⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 274, nota 2.

⁴³⁷ Verboom, J.P. de (1691): *Marches et campements de l'armée des Aliez au Pays-Bas...*, BNE MSS/1065.

⁴³⁸ AGS, SGU, Indiferente de Ingenieros, leg. 2998; en AGMM, *Aparici*, LIV, 1-2-5, doc. 5639.

⁴³⁹ Muller, J. (1959): «Les ingénieurs militaires dans les Pays-Bas espagnols (1500-1715)», *Revue d'Histoire Militaire*, Bruselas: Commission d'histoire militaire comparée du Comité International des Sciences Historiques, n.º XX, p. 477.

⁴⁴⁰ AGS, SGU, leg. 3695, Ceuta, 26 de abril de 1723, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar.

creado por Jorge Próspero de Verboom⁴⁴¹. Ambos, padre e hijo, llegarían a ser ingenieros generales, influyendo de forma destacada en el desarrollo de la organización de los ingenieros militares en España y realizando una ingente cantidad de obras e intervenciones por toda la Monarquía. Estas familias de profesionales solían heredar varios oficios o cometidos a la vez: eran ingenieros militares y civiles, pero también arquitectos, tratadistas, administradores y militares. Como veremos, en ciertas circunstancias incluso podían heredar empleos temporales como el de cuartel maestre.

I.1.1.1 Cornelio de Verboom, ingeniero mayor de los Países Bajos españoles

Si, en coherencia con el contexto descrito sobre el importante peso de la herencia familiar a la hora de seguir un oficio como el de ingeniero, aceptamos que Jorge Próspero de Verboom difícilmente pudo haber llegado a serlo o nunca habría alcanzado igual protagonismo de no haber sido hijo de su padre, hemos de iniciar el examen de su trayectoria por la de su progenitor.

La información que se ha conservado sobre Cornelio⁴⁴² de Verboom es fragmentaria, lo que dificulta el conocimiento detallado de su periplo vital y profesional. Según Wauwermans⁴⁴³ y Muller⁴⁴⁴, los Verboom eran originarios del *hinterland* de Amberes. Tenían una hacienda en Nieuvorde, que podría ser la actual Nieuwrode, cerca de Aerschot, o Nieuwenrode, a medio camino entre Amberes y Bruselas, ambas en el actual Brabante flamenco. En la capital de los Países Bajos españoles nació en 1665 el hijo que seguiría los pasos de Cornelio, Jorge Próspero de Verboom, mientras que Cornelio podría haber nacido en Amberes, según Muñoz Corbalán⁴⁴⁵. De igual forma, actualmente no podemos saber si el oficio de este profesional había sido desempeñado por otros miembros de su familia con anterioridad, ya que fue el primero en alcanzar empleos de relevancia, pero no sería de extrañar una vinculación al mundo castrense entre sus antepasados, probablemente también ligada al ámbito de la ingeniería militar, siendo Flandes un área tan intensamente fortificada en el siglo XVII. Son cuestiones que podrían ser

⁴⁴¹ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2012): *Los ingenieros militares Juan y Pedro Zermeño: paradigmas de la Ilustración*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 53.

⁴⁴² Cornelis, Cornelius o Corneille, dependiendo de las fuentes. Véase Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 18.

⁴⁴³ Wauwermans, H. (1891): *El Marqués de Verboom...*, p. 12.

⁴⁴⁴ Muller, J. (1959): «Les ingénieurs militaires...», pp. 467-493.

⁴⁴⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», p. 121.

respondidas por una ulterior investigación en profundidad en archivos belgas, pero que no nos corresponde abordar aquí.

La dilatada labor del que sería ingeniero mayor de los Países Bajos españoles prefigura la extensa trayectoria que también tendría su hijo Jorge Próspero. Cornelio pasó a ser ingeniero real en 1646, un momento de extrema gravedad para la Monarquía Hispánica en Flandes, pues, pese a que la perspectiva de la paz con las Provincias Unidas parecía próxima, la guerra con Francia continuaba con rigor. La debilidad del sistema defensivo español, agravada tras Rocroi y puesta de manifiesto en la derrota de Lens en 1648, únicamente se vio aliviada por los sucesos de la Fronda, que provocaron en 1652 el cambio de bando coyuntural de Luis de Borbón, el Gran Condé. Cornelio desarrollaría su etapa formativa en un contexto de carencias económicas, logísticas y de personal, manteniendo y defendiendo las fortificaciones fronterizas frente a los ejércitos de Luis XIV. De su hoja de servicios cabe destacar la participación en varios asedios en el Flandes francés, como los de Furnes en 1648 y Cassel y Armentières en 1655. Hasta su fallecimiento en 1684 Cornelio realizó un importante esfuerzo en la organización estratégica de aquellos estados, lo que supuso para Jorge Próspero un referente didáctico constante, tanto en las labores militares como en las de gestión del territorio. Al nacer Jorge Próspero en Bruselas en 1665 su padre se encontraba involucrado en proyectos relacionados con las canalizaciones y el uso del agua como elemento defensivo. Por ejemplo, los destinados a encauzar los ríos Niepe o Lys —que finalmente no se llevaron a cabo en su totalidad por falta de fondos—. Ello fue posible gracias a la paz con Francia de 1659, que expiraría en 1667 con el inicio de la Guerra de Devolución. La geografía y pluviosidad de la región se prestaban a ello, e ingenieros prestigiosos como Coehoorn abogaron por estos métodos en sus tratados, pero no dejaba de ser un síntoma de debilidad y falta de recursos. Los fosos y canales suplían con mayor o menor fortuna a las fortificaciones convencionales en varios niveles que sí podían permitirse, aunque a alto costo, los ingenieros franceses.

Otro célebre ingeniero fue el mentor de Cornelio en Flandes: Juan de Santans y Tapia, intendente general de las fortificaciones. Entre otras actividades, destacó la intervención de ambos en las defensas de Salins-les-Bains, en el Franco Condado —que formaba parte del ámbito de responsabilidad de los ingenieros de la Monarquía Hispánica en los Países Bajos— a partir del 2 de diciembre de 1670. Santans había publicado en 1644 su célebre *Tratado de*

*fortificación militar*⁴⁴⁶, con el que contribuyó a desarrollar la tradición de la escuela de fortificación hispanoflamenca en los Países Bajos y que influyó en la obra posterior de Sebastián Fernández de Medrano. De hecho, le fue atribuido ser el maestro de este último cuando llegó a Flandes en 1670. En la línea de otros tratadistas españoles del XVII, la aportación del tratado de Santans responde, más que a una renovación, a una compilación del saber poliorcético acumulado hasta entonces, es decir, de nuevo la finalidad didáctica⁴⁴⁷. Santans representó el esfuerzo por mantener el sistema defensivo de los Países Bajos españoles en un contexto de escasos recursos económicos, pero también humanos. La mayoría de los ingenieros flamencos del momento servían en España, donde los frentes de Cataluña y Portugal exigían su presencia, anunciando un movimiento de profesionales similar al que ocurriría durante y tras la Guerra de Sucesión⁴⁴⁸.

Los años entre la Guerra de Devolución y la Guerra de Holanda mantuvieron a los Verboom en el Franco Condado. La Monarquía Hispánica lograba proteger a duras penas esta distante posesión ante la determinación de Luis XIV de alcanzar las que consideraba fronteras naturales de Francia. Como señala el historiador y capitán de artillería francés Léon Ordinaire, en 1654 el emperador Fernando III había cambiado a Felipe IV Besançon, ciudad libre imperial y la más poblada del Franco Condado, por Frankenthal, junto al Rin en el Palatinado⁴⁴⁹. Este canje aumentó el peso del territorio para la Monarquía, pero también lo hizo más apetecible para Francia y produjo tensiones internas que debilitaron la defensa común. Ordinaire señala la existencia de una situación de malestar con la corona y luchas intestinas en el Franco Condado de los últimos años de dominio español. La Guerra de Devolución provocó dificultades económicas. Los territorios tomados por Francia en la frontera de los Países Bajos españoles eran posesiones feudales de la nobleza valona vitales para la hacienda de Carlos II. Tras su pérdida,

⁴⁴⁶ Santans y Tapia, J. de (1644): *Tratado de fortificación militar, destos tiempos, breve e inteligible, puesto en uso en estos Estados de Flandes*, Bruselas: Guilielmo Scheybels (disponible en la Biblioteca Virtual de Defensa y en BCM, DE/1644-1).

⁴⁴⁷ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos en el Ejército español, en Cantera Montenegro», J. (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 97.

⁴⁴⁸ Cobos Guerra, F. y Castro Fernández, J.J. de (2005): «Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII», en Cámara, A. (coord.) (2005): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 84-85.

⁴⁴⁹ Ordinaire, L. (1856): *Deux époques militaires à Besançon et en Franche-Comté, 1671-1814* (avec le plan du siège de Besançon par les français en 1674), París: Ch. Tanera, p. 7.

hubo que reformar el ejército reduciendo el número de unidades, y el presupuesto para afrontar obras de fortificación menguó⁴⁵⁰.

La autoría de la ciudadela de Besançon, diseñada y erigida esos años, ha venido siendo objeto de un enconado debate desde el siglo XIX. Valera y Limia la consideraba obra de Cornelio de Verboom⁴⁵¹. Por su parte, desde sus primeras publicaciones, Muñoz Corbalán señalaba que no se podía probar este hecho documentalmente⁴⁵². A partir de 1673 encontramos ya en el Franco Condado, en campaña junto a su padre, a Jorge Próspero de Verboom, que comienza su experiencia militar a la temprana edad de 8 años. Según Ordinaire, en estas fechas la sociedad franconesa estaba hastiada por la corrupción de los sucesivos gobiernos del príncipe de Aremberg —que duró desde 1668 hasta el 20 de abril de 1671—, Jerónimo Benavente de Quiñones —hasta el 26 de abril de 1673— y Francisco Gonzales d'Alveyda —hasta la conquista francesa—. Debemos ser cautelosos con una fuente como Ordinaire, ya que su discurso plantea una visión deliberadamente positiva de la Francia de Luis XIV, considerando la anexión del territorio como algo natural y deseable para la población, por lo que la exagerada animadversión de los franconeses hacia la administración hispana puede resultar sospechosa. Por desgracia, el hecho de que desde entonces el Franco Condado pasara a integrarse en la monarquía gala ha motivado que más autores franceses que españoles se hayan interesado por este período de la historia del mismo.

Ordinaire habla de las mejoras en las fortificaciones de Besançon en época de Cornelio, aunque no le menciona. En su lugar, Ordinaire otorga un papel protagonista a Vauban, al que sitúa ya trabajando en la ciudadela de dicha plaza en 1668, antes de su efímera devolución a Carlos II⁴⁵³. No obstante, Wauwermans duda de que Vauban tuviera tiempo de realizar ningún plano o proyecto para el Franco Condado en 1668⁴⁵⁴, ya que la ocupación francesa duró sólo unos meses. La relevancia negada a Cornelio de Verboom como ingeniero contrasta con el

⁴⁵⁰ Rodríguez Hernández, A.J. (2007): *España, Flandes y la guerra de Devolución (1667-1668): guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 381-382.

⁴⁵¹ Valera y Limia, M. (1846): *Resumen histórico del arma de ingenieros en general, y de su organización en España/por un antiguo Oficial del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que desempeña hoy un alto cargo en otra carrera*, Madrid: Memorial de Ingenieros, Madrid: Imprenta Nacional, p. 101.

⁴⁵² Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, tomo 1, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 42.

⁴⁵³ Ordinaire, L. (1858): *Deux époques...*, p. 416, «Le front projeté en 1668 par Vauban, dit aujourd'hui Front-Royal, est loi d'être achevé: il est déjà precede, il est vrai, d'un chemin couvert, avec une place d'armes au centre; mais le fosse n'est point encores creusé à sa profondeur, ni l'escarpe élevée à sa hauteur: l'escalade y est à craindre».

⁴⁵⁴ Wauwermans, H. (1891): *El Marqués de Verboom...*, pp. 14-15.

importante papel político que Ordinaire le otorgaba en la sociedad franconesa⁴⁵⁵. Este autor recogió que, en el contexto de las disputas entre eclesiásticos que caracterizaron los últimos años de la presencia española allí, el canónigo Marlet fue acusado por la facción de Precipiano de realizar, en uno de sus escritos, un juego de palabras en relación a la influencia del ingeniero Verboom⁴⁵⁶. Esta acusación, falsa en opinión del historiador francés, sirvió para mostrar a Marlet como alguien problemático y contrario a la erección de la ciudadela de Besançon a ojos del marqués de Castel-Rodrigo, gobernador general de los Países Bajos en 1668. Este episodio provocó que el canónigo fuera encarcelado en el castillo de Joux, al pie de los Alpes, durante todo el gobierno del príncipe de Aremberg. Sin embargo, Ordinaire debe equivocarse en alguna de sus afirmaciones, pues Cornelio de Verboom no estaba en el Franco Condado en 1668, y cuando sí lo estuvo, el marqués de Castel-Rodrigo ya se había marchado de Flandes.

Según Wauwermans, Cornelio de Verboom fue enviado al Franco Condado en 1673, en respuesta a la petición de ayuda del gobernador D'Alveyda, encargándose a continuación de dirigir obras y reparaciones en Dole, Gray, Sainte-Agnès y Salins, y de acometer la erección de la mencionada ciudadela de Besançon⁴⁵⁷. No obstante, Muñoz Corbalán le sitúa en 1670 trabajando en Salins junto a Santans y Tapia⁴⁵⁸. El ingeniero italiano Gaspare Beretta también atribuye a Cornelio la autoría del diseño inicial de dicha ciudadela, pero es difícil confirmar esta circunstancia⁴⁵⁹. Muñoz Corbalán propone una solución de compromiso que seguramente es la versión más próxima a la realidad: el primer diseño sería de Vauban, pero habría sido Cornelio de Verboom el que iniciara las obras, las cuales, a su vez, fueron respetadas por el ingeniero francés a partir de 1674, por lo que en justicia se podría afirmar que ambos fueron autores de la ciudadela de Besançon⁴⁶⁰.

El ejército francés ocupó definitivamente el Franco Condado en la primavera de 1674. A pesar de las limitaciones el territorio se había reforzado, y esta vez la resistencia fue más tenaz y dilatada en el tiempo, aunque igualmente insuficiente. Besançon cayó tras nueve días de uno de los intensos bombardeos que caracterizaron los asedios de Luis XIV, y Dole y Salins resistieron

⁴⁵⁵ Ordinaire, L. (1858): *Deux époques...*, pp. 408-416.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, p. 74. «Elle s'empare d'uncertain mémoire en latin dans le quel Marlet faisait quelques malheureux jeux de mots sur l'influence de l'ingénieur Verboom et sur le nom de Précipiano, en commentant le texte évangélique: In principio erat Verbum...».

⁴⁵⁷ Wauwermans, H. (1891): *El Marqués de Verboom...*, pp. 20-21.

⁴⁵⁸ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 18.

⁴⁵⁹ *Ibidem*, p. 274, nota 4.

⁴⁶⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», pp. 121-122.

denodadamente unas semanas más. Según Maffi, la toma de las plazas fuertes no significó el fin de la resistencia irregular de la población, lo que contrasta con el panorama de insatisfacción con el dominio español que planteaba Ordinaire⁴⁶¹. Un joven Jorge Próspero de Verboom presenciaría la pérdida del Franco Condado ante el mismo ingeniero, Vauban, con el que defendería y perdería Flandes tres décadas más tarde. Las disensiones respecto a los objetivos a seguir en el seno de la alianza contra Francia abortaron cualquier intento de recuperar el territorio, que únicamente estuvo cerca de ser reconquistado en el invierno de 1674-1675, gracias a la penetración del ejército austríaco en Alsacia⁴⁶². La paz de Nimega de 1678 selló la caída del Franco Condado en manos de Francia y comprometió todavía más la seguridad de las plazas fronterizas del sur los Países Bajos españoles, como Namur, Mons y Charleroi, las cuales serían el siguiente destino de Cornelio de Verboom.

De nuevo en Bruselas el joven Jorge Próspero ingresó en la flamante Real Academia de Matemáticas fundada por iniciativa del duque de Villahermosa y dirigida por Sebastián Fernández de Medrano. En dicha ciudad fallecería Cornelio en 1684, tras 38 años de servicio a la Monarquía Hispánica. A lo largo de esas décadas Cornelio trabajó con un grupo de ingenieros, en su mayoría flamencos y españoles, que desarrollaron un extraordinario trabajo en circunstancias difíciles. Algunos de ellos fueron Salomón van Es —destacado por sus obras en Namur y por haber diseñado la planta de Charleroi en 1666, tuvo como ayudante a Fernández de Medrano a su llegada a Flandes en 1670—, Agustín Pacheco —que sirvió con Cornelio en Dole o Besançon—, Alexandre Berchet —natural del Franco Condado—, Quentin Roland —ayudante de Cornelio—, Jean-Michel Stampion —emparentado con los Verboom por vía matrimonial— y especialistas en ingeniería hidráulica como Michel Florent van Langren⁴⁶³.

Lamentablemente no se conserva demasiado patrimonio defensivo obra de Cornelio de Verboom. De entre sus fortificaciones preservadas hasta nuestros días destaca el conjunto de Condé-sur-l'Escaut. Según Philippe Bragard, sus elementos principales, incluido el frente noroeste y sus cuatro bastiones, no fueron diseñados por Vauban, sino por Cornelio, en colaboración con su subordinado Jacques-François van Weerden⁴⁶⁴.

⁴⁶¹ Maffi, D. (2020): *Los últimos Tercios. El ejército de Carlos II*, Madrid: Desperta Ferro, pp. 21-22.

⁴⁶² *Ibidem*, pp. 24-25.

⁴⁶³ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», pp. 115-119.

⁴⁶⁴ Bragard, P. (2005): «Los Países Bajos Españoles, 1504-1713», en Cámara, A. (coord.) (2005): *Los ingenieros militares...*, p. 308.

I.1.1.2 Sebastián Fernández de Medrano en la historiografía

Tras la amarga pero instructiva experiencia en el Franco Condado la siguiente etapa en la vida de Jorge Próspero de Verboom estaría marcada por su paso por la Real y Militar Academia del Ejército de los Países Bajos de Bruselas y su relación con Sebastián Fernández de Medrano (1646-1705). Esta figura clave, todavía poco conocida, tuvo un rol destacado en la formación de los oficiales que participaron en la conservación de los Países Bajos españoles hasta la Guerra de Sucesión, e influyó sobremanera en el servicio de muchos ingenieros en la centuria siguiente. A continuación, examinaremos la historiografía que se ha aproximado a la figura de Sebastián Fernández de Medrano desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Medrano, natural de Mora, Toledo, llegó a Flandes en 1670 con el tercio de Francisco Antonio de Agurto, marqués de Gastañaga, y se puso a las órdenes del ingeniero Salomón van Es⁴⁶⁵. Este ingeniero, militar, tratadista y geógrafo pasaría a la historia de la ingeniería militar como el primer y único director de la prestigiosa Real y Militar Academia del Ejército de los Países Bajos, desde su creación por el duque de Villahermosa en 1675 hasta su muerte en 1705. Como recoge Muñoz Corbalán, hay cierta discrepancia en torno a la verdadera fecha de creación de la Academia de Bruselas. Aunque la historiografía española en general ha estado de acuerdo en situar el punto de partida en 1675 y en afirmar que Medrano fue su único director, desde Bélgica algunos autores plantearon la posibilidad de que estuviera ya funcionando en 1671 a cargo de Francisco Parán de Cecatti, otro de sus profesores, al que encontramos desde 1680 como «gobernador» de la academia, por debajo del cargo diferente de director⁴⁶⁶.

Sebastián Fernández de Medrano ha sido estudiado por prácticamente todos aquellos autores que se han acercado a la ingeniería del XVII y que han analizado la historia de los ingenieros militares en la Monarquía Hispánica de una manera global. Sin embargo, pocos han profundizado en su vida o le han colocado en el centro de sus investigaciones. En la primera mitad del XIX, militares como el mencionado conde de Clonard comenzaron a interesarse por la figura histórica de Medrano, pero, como ahora, los datos que se conocían con certeza sobre él

⁴⁶⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», p. 125.

⁴⁶⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo 1, p. 54, nota 51.

eran escasos⁴⁶⁷. Hay fragmentos dedicados a Medrano en muchas de las obras sobre historia de la ingeniería que indicamos en el estado de la cuestión, si bien rara vez se le otorga más amplitud que la correspondiente a un mero precedente del siglo XVII para la historia de los ingenieros del siglo XVIII. De nuevo es necesario plantear el hecho de que el período transitorio entre Austrias y Borbones fue considerado con frecuencia una simple introducción previa al clímax del relato de los grandes ingenieros de la segunda mitad del XVIII y la primera mitad del XIX. Otras veces sí se prestaba atención a la ingeniería del XVII, pero no tanto a Medrano: Arajol y Solá le dedicó un escueto apartado en sus *Estudios de fortificación permanente*, en contraste con las extensas secciones de Coehoorn y Vauban, y nos da una idea del relativo desconocimiento que se tenía sobre su calado histórico a mediados del siglo XIX⁴⁶⁸.

El primer autor que abordó en profundidad la figura de Medrano fue A. Rodríguez Villa. En la previamente mencionada *Noticia biográfica de Don Sebastián Fernández de Medrano*⁴⁶⁹, nos ofreció una detallada panorámica de su trayectoria vital. La misma tiene su origen en el descubrimiento por parte de Rodríguez Villa de la que aparentemente era una autobiografía de Medrano, editada en 1885 con el título *Don Sebastián Fernández de Medrano (1646-1705)*. En relación al debate sobre la fundación de la Academia de Bruselas, J. de la Llave⁴⁷⁰ siguió las tesis de Rodríguez Villa tendentes a reivindicar el papel español en la arquitectura militar de los Países Bajos, frente a la corriente más localista representada por especialistas como Wauwermans⁴⁷¹ y Muller⁴⁷². Algunos autores pretendían dar al centro un origen flamenco, de forma que Medrano habría heredado una institución preexistente que tendría su origen en el período de gobierno conjunto de los archiduques Alberto e Isabel (1598-1621).

Hay excepciones en la perenne indiferencia constatada en la historiografía extranjera respecto al director de la Academia de Bruselas. Al analizar el resurgimiento español a partir de 1717, Christopher Duffy se hace eco de la reivindicación que de Fernández de Medrano hacían

⁴⁶⁷ Clonard, Serafín María de Sotto, conde de (1847): *Memoria histórica de las Academias y Escuelas militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la ciudad de Toledo*, Madrid: Imprenta de Don José M. Gómez Colón y Compañía, p. 42.

⁴⁶⁸ Arajol y Solá, F. (1857): *Estudios de fortificación permanente*, Gerona: s.n., pp. 74-90, 94-112 y 137.

⁴⁶⁹ Rodríguez Villa, A. (1882): *Noticia biográfica de don Sebastián Fernández de Medrano*, Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

⁴⁷⁰ De la Llave García, J. (1916): «Don Sebastián Fernández de Medrano como escritor de Fortificación», *Memorial de Ingenieros*, año XXXIII, II época, n.º 15, págs. 1-47.

⁴⁷¹ Wauwermans, H. (1891): *El Marqués de Verboom...*

⁴⁷² Muller, J. (1959): «Les ingénieurs militaires...», pp. 467-493.

Juan Martín Cermeño y el marqués de la Mina⁴⁷³. Ambos insistían en que Medrano se adelantó varios años a Vauban en plantear algunos de los elementos de su primer sistema, como está registrado en las reflexiones militares sobre las guerras de Cerdeña y Sicilia de este último. El marqués de la Mina, además, se quejaba amargamente de que la condición de español de Medrano había impedido que su obra tuviera más difusión:

No hizo menos Don Sebastián de Medrano, en cuya delineación, a excepción de ser algo más trabajosa se hallan todas las utilidades que pueden desearse, pero este autor tuvo la desgracia de ser español, y florecer en un siglo desgraciado, en que el arte miliar no tuvo en nuestra monarquía el auge que en las demás⁴⁷⁴.

Este lamento puede englobarse en la reivindicación general que La Mina hacía de los tratadistas y militares españoles de la época frente a autores extranjeros que no les prestaban la suficiente atención o se apropiaban de sus innovaciones: «un hombre tan grande no necesita que se le aplique lo que no fue suyo»⁴⁷⁵, aseveraba en referencia a Vauban, en un tono que aunaba respecto y cierta socarronería.

En las últimas décadas, trabajos como los citados en el estado de la cuestión a cargo de Horacio Capel, J. M. Muñoz Corbalán, F. J. León Tello, R. Gutiérrez, F. Cobos-Guerra o J. M. Navarro Loidi han ayudado a arrojar luz sobre la vida y obra de Medrano. Alicia Cámara, por ejemplo, atribuye a Medrano la recuperación del concepto de arquitectura militar⁴⁷⁶. León Tello, por su parte, lo considera un precursor de la pedagogía versificada, adelantándose al desarrollo academicista posterior⁴⁷⁷, por haber elaborado el *Breve Tratado del ataque y defensa de una Plaza Real y todo en verso para mejor encargarlo a la memoria y puede cualquiera tener inteligencia de parte tan esencial a todo Militar*⁴⁷⁸. Se trataba de un ejemplo de la influencia de la pedagogía jesuítica de la época, que buscaba facilitar el aprendizaje a un nivel elemental. Los alumnos llegados a la Academia de Bruselas tenían un nivel muy dispar, y métodos como estos

⁴⁷³ Duffy, C. (1985): *The fortress in the age of Vauban and Frederick the Great 1660-1789*, London, Boston, Melbourne y Henley: Routledge & Keagan Paul, p. 98.

⁴⁷⁴ Guzmán Dávalos, J. M. de, marqués de la Mina (s. XVIII): *Memorias sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720*, BNE MSS/5590 V. 1 y MSS/5590 V. 2, fols. 8r-8v.

⁴⁷⁵ Guzmán Dávalos, J. M. de, marqués de la Mina (s. XVIII): *Memorias...*, f. 6v.

⁴⁷⁶ Cámara Muñoz, A. (1998): *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid: Nerea.

⁴⁷⁷ León Tello, F.J. (1991): «Sebastián Fernández Medrano: ingeniero y teórico de la arquitectura militar», en *Velázquez y el arte de su tiempo: V Jornadas de Arte*, Madrid: Alpuerto, p. 227.

⁴⁷⁸ Fernández de Medrano, S. (1698): *Breve Tratado del ataque y defensa de una Plaza Real y todo en verso para mejor encargarlo a la memoria y puede cualquiera tener inteligencia de parte tan esencial a todo Militar*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant. BNE R/41644.

estimulaban el logro de un aprendizaje significativo incluso en aquellos que no recibían más que una breve instrucción⁴⁷⁹.

Fernández de Medrano nunca pudo volver a España y falleció en Bruselas en 1705, poco antes de que la ciudad tuviera que ser evacuada por las fuerzas borbónicas tras la batalla de Ramillies de 1706. No pudo continuar transmitiendo su bagaje de conocimientos personalmente. Sin embargo, los cadetes que instruyó durante tres décadas, de entre los que destaca Jorge Próspero de Verboom, y que podrían haber sido cerca de 4000, según Barrios Gutiérrez⁴⁸⁰ — cifra probablemente exagerada, pero que quizá no esté lejos de la realidad si se incluye a aquellos que recibieron una formación básica durante un período reducido de tiempo—, proseguirían el camino iniciado por las ideas que introdujo, llevándolas a todos los extremos de la Monarquía.

I.1.1.3 Sebastián Fernández de Medrano como mentor de Verboom

Los primeros años de experiencia militar de Jorge Próspero de Verboom tuvieron lugar en un entorno densamente fortificado, por lo que su iniciación en el oficio de ingeniero comenzó a la vez que su formación como militar. Si los inicios de Cornelio de Verboom como ingeniero contemplaron un contexto difícil ante la lucha en dos frentes contra las Provincias Unidas y Francia, el bautismo de fuego de Jorge Próspero no se produjo en una situación menos delicada, teniendo en cuenta la debilidad de la Monarquía Hispánica en las guerras contra Luis XIV del último tercio del siglo XVII. Esta coyuntura extrema estimuló en ambos ingenieros la asunción de una cultura del sacrificio y el trabajo constante para tratar de compensar las carencias de las que adolecía el sistema defensivo español en el reinado de Carlos II.

La creación de la Academia de Bruselas prácticamente coincidió en el tiempo con la pérdida definitiva del Franco Condado, por lo que, una vez que los Verboom volvieron a instalarse en Bruselas, Jorge Próspero pasó a ser alumno de Sebastián Fernández de Medrano. Igual que la relación entre Santans y Cornelio, el contacto entre Medrano y Verboom trascendió el ámbito formativo para tener aplicaciones profesionales de gran calado. La Academia de

⁴⁷⁹ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona y Madrid: Serbal/CSIC, pp. 219-220, nota 87.

⁴⁸⁰ Barrios Gutiérrez, J. (1984): «La enseñanza militar española en tiempos de los Austrias», *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, n.º 56, pp. 95-126.

Bruselas no tuvo parangón en la Monarquía Hispánica durante casi dos décadas, hasta la puesta en marcha de la Academia de Barcelona creada en 1694 por Larrando de Mauleón y que sería el efímero germen de la que prosperaría allí de manera más estable ya en el siglo XVIII. En la institución bruselense Verboom conoció a otros importantes ingenieros, como Pedro Borrás, que le acompañaría a España a partir de 1709 con motivo de la fundación del Cuerpo de Ingenieros.

J. de la Llave señala que la colaboración entre Medrano y Verboom continuó tras la finalización oficial de los estudios de este último en 1684⁴⁸¹. El flamenco hizo gala de sus dotes técnicas y artísticas al diseñar varias láminas de finalidad didáctica para los libros de Medrano — que se había quedado ciego y no podía hacerlo personalmente—, entre ellas las dos que representan el ataque de las plazas en *El ingeniero práctico*⁴⁸², publicado en 1687 — reproducidas en *L'Ingenieur pratique*, la traducción francesa de la misma obra—, en *El Arquitecto perfecto en el arte militar*⁴⁸³, en su segunda edición castellana, en el opúsculo en verso *Breve tratado del ataque y defensa de una plaza real*⁴⁸⁴, y otra para *El perfecto bombardero y práctico artificial*⁴⁸⁵. También delineó el mapamundi publicado en la *Breve descripción del mundo y sus partes, o guía geográfica e hidrográfica*⁴⁸⁶. Estos diseños fueron plasmados en las publicaciones por algunos de los mejores calcógrafos y grabadores del momento, como el luxemburgués Richard Collin y el holandés Jacobus Harrewijn, según Muñoz Corbalán⁴⁸⁷. Estas colaboraciones ponen de manifiesto la confianza existente entre Verboom y su mentor toledano.

La instrucción puramente militar del joven Verboom continuó en paralelo a su formación técnica. Desde 1677 servía también de cadete en el regimiento de infantería valona del conde de Moucron. El 8 de abril de 1684 Verboom se graduó como ingeniero voluntario, el 8 de enero de 1685 consiguió el grado de alférez de infantería, y el 6 de diciembre de 1690 recibió la patente

⁴⁸¹ De la Llave, J. (1911): «Estudio histórico del Real Cuerpo de Ingenieros», *Memorial de Ingenieros*, año LXVI, 5ª época, tomo XXVIII, n.º IV, Madrid: Ministerio de la Guerra, pp. 109-110.

⁴⁸² Fernández de Medrano, S. (1687): *El ingeniero práctico*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant, 1687. Biblioteca Nacional de España (BNE) 2/39635 y 2/39636.

⁴⁸³ Fernández de Medrano, S. (1700): *El Arquitecto perfecto en el arte militar*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant, BNE 2/15170.

⁴⁸⁴ Fernández de Medrano, S. (1698): *Breve tratado del ataque y defensa de una plaza real y todo en verso*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant, BNE R/41644.

⁴⁸⁵ Fernández de Medrano, S. (1691): *El perfecto bombardero y práctico artificial*, Bruselas: Francisco Foppens, BNE R/5145.

⁴⁸⁶ Fernández de Medrano, S. (1686): *Breve descripción del mundo y sus partes, o guía geográfica e hidrográfica, dividido en tres libros*, Bruselas: Francisco Foppens, BNE R/36242.

⁴⁸⁷ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, pp. 21-22.

de ingeniero ordinario⁴⁸⁸. Poco antes, en 1688, asistió con su regimiento a su primer hecho de armas como oficial: el ataque a las líneas del puente de Espierres o Spiere, entre Courtrai y Tournai, al poco de comenzar la guerra de la Liga de Augsburgo o de los Nueve Años⁴⁸⁹. La influencia de Medrano en Verboom fue más allá de la mera transmisión de conocimientos técnicos, propiciando en el joven ingeniero un espíritu realista y pragmático necesario para tomar decisiones difíciles con rapidez y optimizar los escasos recursos disponibles, lo que casaba a la perfección el estilo de vida austero y sacrificado que Cornelio de Verboom había inculcado a su hijo. Además, en su labor como director de la Academia de Bruselas, Medrano se había propuesto dignificar y desarrollar la ciencia y la técnica españolas⁴⁹⁰, aportando a Verboom un sentido de lealtad a la Monarquía Hispánica y a sus técnicos e ingenieros que le acompañaría el resto de su vida.

Verboom tuvo muy presente a Medrano hasta el final de sus días. En el inventario *post mortem* de su biblioteca puede comprobarse que, entre otras obras señeras de arquitectura, fortificación y arte militar de autores como Coehoorn, Vauban, Manesson Manet o Bélidor, el ingeniero conservaba casi todos los libros de Medrano: el *Breve Tratado de Geographia*, la *Geographia*, o *Moderna descripción del mundo y sus partes*, los *Elementos Geométricos de Euclides* o el *Architecto perfecto en el arte militar*⁴⁹¹. Sin duda fueron hasta el último momento valiosos recuerdos de su apreciado maestro, fallecido cuatro décadas atrás, pero también útiles herramientas de trabajo para una profesión de ingeniero de la que Verboom nunca llegó oficialmente a jubilarse.

⁴⁸⁸ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2003): «El Ingeniero General Don Jorge Próspero de Verboom, un militar ilustrado», en *Milicia y Sociedad Ilustrada de España y América (1750-1800)*, *Actas de las Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla: Deimos, vol. 2, p. 316.

⁴⁸⁹ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 23.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 29.

⁴⁹¹ AHPB, *Rondo, Carles: Inventaris y Encants*, 1744, fols. 94r-117r.; Véase también Muñoz Corbalán, J.M. (1995): «La biblioteca del Ingeniero General Próspero Verboom», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 80, pp. 343-362.

I.1.2 Verboom en la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo

Las guerras, especialmente en la Edad Moderna, fueron un eficaz ascensor social y profesional para oficiales afortunados, donde aunaban los suficientes méritos o se convertían en imprescindibles para sus superiores. Verboom logró la combinación de las tres circunstancias durante la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo (1688-1697), que significó la consolidación de su carrera, por lo que estudiar sus servicios durante la misma y analizar en detalle su valiosísimo diario de operaciones de la campaña de 1691⁴⁹² son objetivos de esta tesis doctoral acometidos expresamente en este epígrafe. Antes de proseguir hemos de describir el contexto militar europeo previo a esta contienda, para entender su relevancia posterior.

Pese a la renovación que ha supuesto en los últimos años la obra de los historiadores Davide Maffi, Antonio Espino López, Jean-Philippe Cénat o Christopher Storrs, este conflicto bélico permanece en un segundo plano respecto a temas más recurrentes de la historiografía militar española y europea reciente como la Guerra de los Treinta Años, la guerra francoespañola (1635-1659) o la Guerra de Sucesión española. Para arrojar luz sobre la relativamente poco conocida campaña de 1691 combinaremos aquí el recurso a obras especializadas de autores que han tratado en profundidad este período, como John A. Lynn, François Lebrun o Christopher Duffy, y el trabajo con fuentes primarias de ambos bandos, especialmente las *Memorias del mariscal de Berwick, escritas de su propia mano*⁴⁹³ y el mencionado diario de Verboom, que era por entonces alférez y ayudante del cuartel maestre general del ejército de Flandes, Jerónimo de Barceló. El testimonio de Verboom nos ha servido para conocer mejor la composición, organización, coordinación y logística de los ejércitos en liza: los aliados al mando de Guillermo III, príncipe de Orange y rey de Inglaterra, entre cuyas fuerzas se encontraba el ejército español de Flandes, y el contingente francés comandado por François-Henri de Montmorency-Luxembourg, uno de los mejores mariscales de Luis XIV.

Con frecuencia, los manuales se detienen únicamente en los acontecimientos ocurridos entre 1688 y 1697, como mero prólogo de lo que vendría después, a la muerte de Carlos II. No obstante, este choque alberga particularidades que lo hacen extremadamente interesante para el

⁴⁹² Verboom, J.P. de (1691): *Marches et campements de l'armée des Aliez au Pays-Bas en l'an 1691, sous les ordres du Roy d'Angleterre, le tout démontré sur des cartes Geographiques*, BNE MSS/1065.

⁴⁹³ Molas Ribalta, P. (ed.) (2007): *Memorias. Duque de Berwick*, San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante.

análisis histórico. Fue quizá la primera vez que una alianza internacional de esta magnitud se articuló permanentemente en Europa de una forma verdaderamente coordinada y con un mando único, con objeto de hacer frente a la hegemonía de un enemigo común: la Francia de Luis XIV. Y en el seno de esta alianza la convivencia entre fuerzas de distinta confesión religiosa, en una contienda que fue considerada «guerra de Estado, no de religión»⁴⁹⁴, dejó de ser algo extraordinario para adquirir una pátina de normalidad sin precedentes, lo que pudo dejar cierto poso de tolerancia en la centuria posterior. Además, la Guerra de los Nueve Años supuso la manifestación práctica definitiva de los avances logrados por el ejército francés y por sus enemigos de la Liga de Augsburgo, en especial en los ámbitos de la logística o la guerra de asedio. Esto se hizo patente en episodios como los sitios de Mons en 1691 y Namur en 1692 y 1695, que enfrentaron a los más grandes ingenieros de la época, los mencionados Vauban y Coehoorn.

Para examinar el servicio de Verboom durante esta contienda contamos con un documento esencial de su puño y letra. Durante el siglo XVII los diarios de operaciones se popularizaron entre la oficialidad, a menudo sin la pretensión de ser publicados sino como registro de los movimientos y actividades de las fuerzas en conflicto, un elemento útil para el propio desarrollo de la guerra en curso y para la carrera militar posterior del autor. Por desgracia, una fuente histórica de tal valor no siempre se ha conservado hasta nuestros días, al menos con la frecuencia de diarios de épocas posteriores. Por ello valoramos la conservación en la Biblioteca Nacional de España del original del diario de operaciones de Verboom de la campaña de 1691, titulado *Marches et campements de l'armée des Aliez au Pays Bas en l'an 1691, sous les ordres du Roy d'Angleterre*. Su autor detalló en él, minuciosamente, todas las operaciones y movimientos del ejército aliado frente a su homólogo francés en los Países Bajos españoles a lo largo de ese año. La primera etapa de la carrera del ingeniero flamenco, antes de viajar a la España peninsular en 1709, supuso uno de los últimos episodios de hombres fuertes autóctonos en posiciones de liderazgo al servicio de la Monarquía Hispánica en Flandes, en la tradición de otros como Pedro Roose, que llegó a ser presidente del Consejo Privado de Bruselas⁴⁹⁵.

Esta escasamente conocida fuente primaria nos sirve para realizar una radiografía de la campaña de ese año. Para lograr ese objetivo ha sido contrastada con bibliografía especializada

⁴⁹⁴ Espino López, A. (1996): «Publicística y guerra de opinión. El caso catalán durante la Guerra de los Nueve Años», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 14, Salamanca, p. 176.

⁴⁹⁵ Vermeir, R. (2012): «Olivares y Flandes», *Libros de la Corte*, n.º 5, pp. 139-141.

de investigadores que han estudiado este período, a la vez de analizar la organización y la logística de los ejércitos enfrentados en los Países Bajos españoles en la campaña de 1691 y examinar las relaciones entre las diversas tropas integrantes del ejército aliado —españolas, neerlandesas, británicas, brandemburguesas o de otros estados alemanes—, y la problemática que afrontaron durante la campaña.

I.1.2.1 El Ejército de Flandes ante la Guerra de los Nueve Años

Tal y como fue definido en el capítulo introductorio relativo al contexto histórico, los cambios en los métodos de fortificación habidos desde el siglo XVI provocaron que tanto en la Guerra de los Ochenta Años como en los conflictos posteriores contra Luis XIV predominaran en los Países Bajos españoles las posiciones defensivas estáticas, los largos sitios y la estrategia de desgaste, con incursiones fuera del territorio controlado para exigir contribuciones y debilitar la logística del enemigo⁴⁹⁶.

El uso masivo de la artillería comenzó a cambiar esto lentamente, propiciando asedios más devastadores y menos dilatados en el tiempo. A pesar de los progresos diplomáticos, que estimularon la forja de grandes alianzas contra Luis XIV, la escasez de recursos y la insuficiente coordinación entre las fuerzas aliadas impidió contener de manera determinante el empuje francés en la Guerra de Holanda de 1672-1678⁴⁹⁷. A la altura de la paz de Nimega (1678) y los años posteriores, las fronteras de la Monarquía Hispánica continuarían en un estado de máxima fragilidad. El Ejército de Flandes únicamente podría defenderlas a duras penas, perdiéndose nuevas plazas como Luxemburgo en 1684⁴⁹⁸. Las tensiones territoriales quedaron irresueltas, de manera que una contienda todavía mayor estallaría pocos años después, con la diferencia de que esta vez la reacción contra Luis XIV del resto de potencias europeas sería más decidida y coordinada.

A partir de este momento, las campañas en el teatro flamenco no verían las incursiones españolas en territorio francés de las décadas anteriores, al estar protagonizadas por una extrema

⁴⁹⁶ Rodríguez Hernández, A.J. (2007): *España, Flandes y la Guerra de Devolución*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 54.

⁴⁹⁷ Maffi, D. (2017): «El reducto desdeñado. El ejército de Flandes y la Monarquía de Carlos II (1665-1700)», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*, Valencia: Albatros, pp. 837-838.

⁴⁹⁸ Echevarría Bacigalupe, M.A. (1998): *Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713*, Madrid: Sílex, p. 382.

cautela, a sabiendas de lo temerario de arriesgar los escasos recursos en una batalla campal contra las numerosas fuerzas de Luis XIV, si bien la cautela de algunos comandantes provocó roces entre los aliados⁴⁹⁹. Al reducirse los riesgos las consecuencias territoriales también fueron menores: se perderían algunas plazas fronterizas, pero no de manera permanente o sin el hundimiento del frente tras una batalla campal⁵⁰⁰. El sistema de fortificaciones, apuntalado desde 1675 por los ingenieros que producía la Academia de Bruselas y defendido asimismo por tropas de las Provincias Unidas y otros aliados, permitió a Carlos II conservar casi todo el territorio hasta el final de sus días, pese al costoso mantenimiento de la defensa, ya que, como apuntó el propio Vauban, las victorias francesas rara vez eran decisivas siempre y cuando se mantuviera el orden y la capacidad para retirarse a la siguiente línea fortificada⁵⁰¹.

El reclutamiento para el Ejército de Flandes, que había sido un reto permanente a lo largo de la centuria, se volvió una materia todavía más delicada durante la Guerra de los Nueve Años por la responsabilidad adquirida ante los aliados. La situación periférica de los Países Bajos españoles respecto al núcleo de la Monarquía Hispánica supuso siempre un problema primordial para el suministro de soldados y fondos desde Castilla u otros lugares. En la segunda mitad del siglo XVII, abandonada la ruta terrestre, la vía marítima se reveló como una opción relativamente segura para el aprovisionamiento de Flandes, pero la escasez de recursos de la metrópoli provocaría que cada vez se confiara más en los propios flamencos y valones para defender sus estados. Durante estos años el grueso de los desplazamientos lo realizaban navíos de otras nacionalidades, habitualmente escoltados por buques militares para burlar las patrullas francesas⁵⁰². En la Guerra de la Liga de Augsburgo continuaron los envíos de tropas por mar. Destacan los de los tercios del marqués de Casasola, de Jacinto Sarmiento Zamudio y de Pedro de Aldao, cuyas 2866 plazas fueron cubiertas principalmente por el sistema de repartimiento en Galicia, uno de los principales focos de reclutamiento de la Monarquía durante la segunda mitad del siglo XVII, además de otros alistamientos menores de procedencia diversa⁵⁰³. A pesar de su

⁴⁹⁹ Storrs, C. (2013): *La resistencia de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Actas, p. 96.

⁵⁰⁰ *Ibidem*, p. 380.

⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 96.

⁵⁰² Rodríguez Hernández, A.J. (2006): «El reclutamiento de españoles para el Ejército de Flandes durante la segunda mitad del siglo XVII», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, p. 397.

⁵⁰³ *Ibidem*, p. 433.

escaso número la presencia de españoles seguía siendo apreciada, de lo que encontramos numerosas muestras en las fuentes primarias⁵⁰⁴.

El papel del gobernador de los Países Bajos españoles en la campaña de 1691 sería discutido, pero poco podía hacer el marqués de Gastañaga con los recursos con los que contaba. El número de soldados bajo su mando en aquel territorio distaba mucho de las cifras de sus aliados, y más si cabe del enorme ejército francés de la época, cuyas cantidades indicamos anteriormente. El ya rey Guillermo III calculaba en un informe de 1694 al Parlamento de Londres que Madrid no podría mantener más de 18 000 soldados en Flandes. Espino López, siguiendo a Garzón Pareja, ofrece para finales de 1691 una cifra de 18704 hombres, 10218 infantes y 8486 a caballo, cuando a principios de 1690 encontramos 25217, lo que evidencia un contundente desgaste provocado por los éxitos franceses⁵⁰⁵. Echevarría Bacigalupe menciona la presencia de 14970 infantes y 4610 caballos, un total teórico de 19580 soldados⁵⁰⁶. En 1690 las fuerzas disponibles en Flandes aumentan a 24 680 soldados, descendiendo nuevamente a 18 704 para la campaña del año siguiente, estimación que coincide con la de Espino López⁵⁰⁷. Davide Maffi ofrece los datos de 25 127 y 18 154, respectivamente⁵⁰⁸. Este investigador ha ponderado más detenidamente el peso del ejército de Flandes respecto a las fuerzas de sus aliados, señalando la importancia de la caballería española —omnipresente en la campaña de 1691—, y el hecho de que gran parte de los contingentes aliados estaba destinado a la guarnición de plazas fuertes y no participaba en campaña⁵⁰⁹ —aunque esto también ocurría con las tropas de Carlos II—. Gran parte del esfuerzo en el reclutamiento se destinó a mantener el frente catalán, sobre todo a raíz de la pérdida de Rosas en 1693⁵¹⁰, incluso tratando de restablecer las milicias de Castilla, pero las arcas estaban exhaustas, con las rentas empeñadas a largo plazo y sin capacidad para reunir más recursos. La documentación conservada en los archivos recoge con frecuencia la

⁵⁰⁴ Storrs, C. (2006): «The (Spanish) Armies of Carlos II», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, p. 490.

⁵⁰⁵ Espino López, A. (1999): «El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 20, p. 182.

⁵⁰⁶ Echevarría Bacigalupe, M.A. (2006): «El ejército de Flandes en la etapa final del régimen español (1659-1713)» en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, 2006, p. 566.

⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 570.

⁵⁰⁸ Maffi, D. (2017): «El reducto desdeñado...», p. 844.

⁵⁰⁹ *Ibidem*, p. 841.

⁵¹⁰ Borreguero Beltrán, C. (2006): «De la erosión a la extinción de los Tercios españoles», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, p. 477.

existencia de un malestar constante provocado por los retrasos en las pagas y las malas condiciones de servicio, mal endémico de las armas españolas agudizado en contextos de debilidad como el tratado aquí, y que, como veremos, continuaría siendo recurrente en la centuria siguiente. En estas circunstancias era difícil que la campaña de 1691 hubiera tenido un desenlace diferente. Como contrapeso a la escasez permanente de soldados en la segunda mitad del XVII debemos tener en cuenta otros factores, en especial la existencia de guerra de guerrillas en Flandes tras las líneas francesas, espoleada por el resentimiento de la población flamenca ante un enemigo secular como el francés⁵¹¹.

En mayo de 1691, el marqués de Gastañaga había concluido el acuerdo para incrementar el número de soldados de Brandemburgo de 5000 a 7500. No obstante, hubo problemas al tratarse de tropas protestantes, y a la larga pareció más fiable para el gobierno de Carlos II defender Flandes con las fuerzas bávaras de Maximiliano Manuel, elector de Baviera. En el invierno de 1691-1692, el comandante del destacamento brandemburgués rehusó guarnecer Ostende y Nieuwpoort porque se temía un ataque, hecho que precipitó la decisión⁵¹².

Las tropas extranjeras tenían ventajas, pero no siempre eran de confianza, al sustentarse su lealtad básicamente en el dinero. Estos acuerdos o capitulaciones con príncipes extranjeros para conseguir unidades auxiliares a cambio de caudales eran habituales en el siglo XVII y con frecuencia propiciaban el inicio de relaciones más estrechas que condicionaban el desarrollo de los acontecimientos en el futuro⁵¹³. Tanto Brandemburgo como Baviera se habían convertido a estas alturas en *mercenary states*, dependientes del alquiler de parte de sus fuerzas por potencias externas para mantener sus ejércitos⁵¹⁴. Al elector de Baviera le fue encomendado el gobierno de los Países Bajos a finales de 1691, en sustitución del marqués de Gastañaga, y permanecería leal al trono de Madrid, pese a que Echevarría Bacigalupe afirma que nunca contó con la confianza de Carlos II⁵¹⁵. Con el cambio de alianzas de la Guerra de Sucesión, al que debemos unir sus ambiciones imperiales, el elector bávaro acabaría provocando la invasión de la propia Baviera en 1704 por parte del duque de Marlborough y la pérdida de su electorado hasta el fin de la guerra tras la batalla de Blenheim.

⁵¹¹ Echevarría Bacigalupe, M.A. (2006): «El ejército de Flandes...», p. 571.

⁵¹² Storrs, C. (2013): *La resistencia...*, pp. 48-49.

⁵¹³ *Ibidem*, p. 93.

⁵¹⁴ Maffi, D., (2015): «Contribución militar del Sacro Imperio a la pervivencia de la Monarquía española en el siglo XVII», en García Hernán, E. (coord.): *Presencia germánica en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 93, Madrid: Ministerio de Defensa, *Comisión Española de Historia Militar*, p. 82.

⁵¹⁵ Echevarría Bacigalupe, M.A. (2006): «El ejército de Flandes...», p. 567.

Verboom no fue el único ingeniero del Ejército de Flandes durante este conflicto. Un grupo de ingenieros españoles trabajó en las fortificaciones de plazas como Ath, Charleroi, Gante o Namur, de entre los que destacan Juan de Prado, Domingo Santos de Llobera, Francisco López de Quesada, Melchor Ladrón de Guevara o Juan Pintor Machuca. Únicamente recibían una cantidad ínfima de lo invertido en la defensa de los Países Bajos españoles, por lo que a duras penas pudieron desempeñar su labor y se vieron obligados a recurrir constantemente al apoyo de oficiales aliados⁵¹⁶.

I.1.2.2 La cuestión religiosa

A pesar de la caricatura fanática a veces dibujada por cierta historiografía tradicional, en la segunda mitad del XVII fue Francia la mayor partícipe del rigorismo católico, al menos en lo que toca a las relaciones internacionales y la política religiosa —recuérdese la derogación del Edicto de Nantes en 1685—. Las autoridades españolas, por pura necesidad, demostraron ser más pragmáticas y aceptaron colaborar en su propio territorio con extranjeros protestantes contra el enemigo común y en defensa de los intereses de Carlos II.

Esta tolerancia obligada por las circunstancias no era nueva, sino que tiene un claro precedente en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). De la lectura de la mayoría de obras que la han estudiado en profundidad se concluye que, con frecuencia, las posturas religiosas eran un pretexto que «escondía», a menudo de manera indisimulada, motivaciones menos espirituales, de índole dinástica, material o territorial⁵¹⁷. Tras las primeras fases del conflicto y los fracasados intentos de paz, como el tratado de Praga de 1635, serían las renovadas intervenciones exteriores las que mantendrían viva la lucha hasta 1648⁵¹⁸. De hecho, el enfrentamiento más duradero esas décadas estuvo protagonizado por las dos principales potencias católicas de la época, España y Francia, mientras los estados alemanes mantenían unas relaciones cambiantes, atrapados en el fuego cruzado entre los Habsburgo austríacos y los ejércitos suecos. En cualquier caso, resulta llamativo contrastar la diferencia que, en materia religiosa, se dio entre la Guerra de los Treinta Años y la contienda general desatada en Europa exactamente 40 años después del Tratado de

⁵¹⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», pp. 123-124.

⁵¹⁷ Wilson, P.H. (2018): *La Guerra de los Treinta Años*, vol. 1, Madrid: Desperta Ferro, p. 417.

⁵¹⁸ Clark, C. (2016): *El Reino de Hierro. Auge y caída de Prusia. 1600-1947*, Madrid: La Esfera de los Libros, pp. 56-57.

Westfalia. Esta vez, la mayoría de las fuerzas de Europa colaboraría con objeto de detener a Francia, no a España. Y los ejércitos del rey Habsburgo de Madrid, ya como tropas de una potencia no hegemónica, lucharían codo con codo con soldados de los demás poderes coaligados contra Luis XIV. Hay evidencias suficientes para superar la concepción de un rígido panorama religioso en esta época.

A partir de entonces, en contraste con momentos anteriores, España sería «campeona del catolicismo» cuando serlo apoyase sus intereses dinásticos y sus ambiciones económicas y territoriales, y siempre que ayudara a defender su complejo y costoso sistema defensivo. Los cambios de mentalidad no se dieron únicamente con la propagación de las ideas ilustradas en la segunda mitad del siglo XVIII, sino que podemos rastrear sus orígenes algunas décadas antes. Carlos II fue, sin duda, el rey de autos de fe como los de 1680 en la Plaza Mayor de Madrid, pero también un monarca cuyos generales y soldados combatieron junto a sus homólogos protestantes de manera habitual contra un enemigo común y en defensa de intereses compartidos. Y no encontramos, por lo general, testimonios particulares de la época que encontraran esto incomprensible o condenable. En cualquier caso, parece que los recelos hacia Francia tenían más peso que cualquier suspicacia hacia nuevos aliados como la armada holandesa, cuyo concurso fue fundamental para contener la revuelta de Mesina, a pesar de los reveses⁵¹⁹. A la altura del último tercio del siglo XVII los contemporáneos asumían de forma natural luchar contra un enemigo católico apoyados por aliados protestantes.

No obstante, este nuevo contexto no estaba exento de roces y problemas. Un buen ejemplo que explica este momento de transición es la embajada de las Provincias Unidas en España en 1660-1661, narrada detalladamente en el diario de viaje de Lodewijck Huygens, editado hace unos años por Maurits Ebben. En este relato destaca el episodio de la misa de Navidad en la capilla del palacio real de Madrid: el legado de origen frisio Van Humalda fue protagonista de un momento tenso con feligreses españoles, estando cerca de llegar a las manos, al negarse a inclinarse ante la Sagrada Forma⁵²⁰. Aunque anécdotas como esta no fueron la norma en un viaje desarrollado en un ambiente cordial. En esa misma embajada, la mayoría de los neerlandeses integrantes de la legación, sobre todo los miembros del servicio, era todavía católica, lo que habla de un contexto complejo en el que no caben explicaciones simplistas. A

⁵¹⁹ Ribot, L. (2002): *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid: Actas, p. 89.

⁵²⁰ Ebben, M. (2010): *Un holandés en la España de Felipe IV*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes y Doce Calles, pp. 183-184.

nivel cotidiano, las quejas, disputas y malentendidos eran habituales, pero en la alta política, la diplomacia y la guerra, ser católico o protestante había dejado de ser un obstáculo insalvable para estrechar relaciones.

Es cierto que hubo en los Países Bajos españoles quejas ante la presencia de tropas protestantes durante la Guerra de los Nueve Años, pero en general el problema se resolvió con pragmatismo tanto por parte de la corona como de la sociedad local. La *Realpolitik* predominó en situaciones de conflicto que propiciaron la convivencia y colaboración entre militares y diplomáticos de distintas confesiones, lo que pone de manifiesto un profundo cambio secular en el seno del campo aliado. Sería interesante estudiar hasta qué punto el cambio de alianzas ocurrido tras la sucesión borbónica en la persona de Felipe V revertió esta tendencia en la centuria siguiente. No obstante, hubo intentos de forjar alianzas con potencias protestantes como Suecia, ya durante la Guerra de la Cuádruple Alianza, y en la Guerra de Sucesión austríaca España, Prusia y otros estados alemanes protestantes combatieron contra el enemigo común católico de los Habsburgo. En cualquier caso, coincidimos con Jeremy Black al matizar las consecuencias diplomáticas y relativas a la tolerancia del tratado de Westfalia. Las motivaciones religiosas siguieron teniendo un gran peso en la Europa del siglo XVIII, particularmente en la monarquía española, como puede advertirse en ejemplos tan tardíos como los ataques a Argel durante el reinado de Carlos III o la Guerra de la Convención⁵²¹.

1.1.2.3 La Francia de Luis XIV hasta el asedio de Mons (1688-1691)

La Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo se presentaba ante Luis XIV como la oportunidad de confirmar sus ganancias de los años anteriores, imponer sus criterios a las demás potencias europeas y alcanzar definitivamente las fronteras naturales de Francia, pero en realidad, según François Lebrun, significaría el inicio de los años de la miseria⁵²². El nuevo conflicto tendría teatros de guerra repartidos por todos los continentes⁵²³, lo que supondría un

⁵²¹ Black, J. (2022): «Eighteenth-Century War in a Global Perspective», en Burns, A.S. (ed.): *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honour of Christopher Duffy*, Warwick: Helion & Company, pp. 29-30.

⁵²² Lebrun, F. (1997): *La puissance et la guerre, 1661-1715*, París: Points/Du Seuil, p. 189.

⁵²³ Fernández Nadal, C.M.^a (2006): «La unión de las armadas inglesa y española contra Francia: la defensa de las Indias en la Guerra de los Nueve Años», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, p. 1025.

precedente para las grandes contiendas del siglo siguiente, y pondría contra las cuerdas las economías y las sociedades de los beligerantes.

Las crisis de subsistencia se sucederían, poniendo la economía y la demografía francesas al límite de su capacidad, al mismo tiempo que el total de las fuerzas armadas de Luis XIV se aproximaría a los 400 000 hombres movilizados, un hito histórico sin precedentes, según John A. Lynn, pero que no se logró sin dificultad, al ser producto de un proceso lento cuyo punto álgido tuvo lugar en 1693, tras casi cinco años de guerra⁵²⁴. El mantenimiento de cinco frentes fronterizos en este contexto de penuria —a los que hay que sumar otro ejército destinado a proteger las costas francesas y amenazar con una potencial invasión de Inglaterra— provocaría un descenso contundente de la población francesa entre 1690 y 1695⁵²⁵. La crisis de 1693-1694 llevaría a la creación en 1695 del impuesto de *capitation*, promovido por Chamlay, consejero militar y diplomático del Rey Sol⁵²⁶.

Para Lynn, Luis XIV se vio abocado a librar esta guerra con el objeto de reforzar la seguridad de las nuevas fronteras francesas más que para realizar nuevas conquistas. Los generales guerreros como Turenne o el Gran Condé ya no estaban, y Louvain o Vauban, los líderes supervivientes, eran decididos partidarios de las fortificaciones como medio de asegurar las conquistas de las décadas anteriores⁵²⁷. A ello debemos sumar el objetivo de mantener la paz y el orden internos⁵²⁸, eco de la inestabilidad que tuvo lugar en el siglo XVI y los años centrales del XVII, durante la minoría de edad de Luis XIV. Permanecía en el imaginario el recuerdo de Luis XIII siendo un monarca relativamente débil o que al menos había delegado demasiado en sus ministros. El Rey Sol esperaba un conflicto corto que permitiera una mejor recuperación del país tras una década de excesos⁵²⁹. Los éxitos de los Habsburgo de Viena contra los turcos en el Danubio alarmaron a la corte de Versalles, que pretendía convertir la tregua de Ratisbona de 1684 con España, el Imperio y los estados alemanes, cuya duración prevista era 20 años, en un

⁵²⁴ Lynn, J.A. (2006): «Revisiting the Great Fact of War and Bourbon Absolutism: The Growth of the French Army during the Grand Siècle», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, p. 68.

⁵²⁵ Lebrun, F. (1997): *La puissance...*, pp. 198-200.

⁵²⁶ Cénat, J.-P. (2010): «La genèse et l'élaboration de la capitation de 1695: le rôle décisif de Chamlay, conseiller militaire de Louis XIV», *Revue histoire, économie & société*, n.º 3, p. 30.

⁵²⁷ Lynn, J.A. (1997): *Giant of the Grand Siècle: The French Army, 1610-1715*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 531.

⁵²⁸ Lynn, J.A. (2006): «Revisiting...», p. 69.

⁵²⁹ Lynn, J.A. (2013): *The Wars of Louis XIV, 1667-1714*, London & New York: Routledge, p. 191.

tratado permanente e imponer su opción en la sucesión al obispado electoral de Colonia. Los derrotados en la Guerra de las Reuniones esperaban, por su parte, poder recuperar territorios llegado el momento, por lo que el conflicto estaba servido. A esta tensa situación en el valle del Rin y los Países Bajos españoles debemos sumar el nuevo contexto creado por la Revolución Gloriosa de 1688-1689, que destronó a Jacobo II y otorgó el trono de Inglaterra, Escocia e Irlanda a Guillermo de Orange, estatúder de Holanda. Luis XIV publicó un ultimátum o *Mémoire des raisons* en septiembre de 1688, cruzando el Rin e invadiendo a continuación el Palatinado, al mismo tiempo que Guillermo reunía su armada de invasión. Jacobo II huyó de Inglaterra en diciembre y, en febrero, el Príncipe de Orange y su esposa María accedieron conjuntamente al trono en Londres.

La política de Luis XIV y sus ministros Louvois y Chamlay en Alemania fue la de tierra quemada y devastación como medio de presión hacia los estados alemanes para que se acogieran a las demandas francesas. La perspectiva para la población de las ciudades arrasadas era ser desplazada a territorios recientemente ocupados por Francia como Alsacia, Lorena o el Franco Condado. Sin embargo, la política represiva mostrada en el *Ravage du Palatinat* convenció a los alemanes de resistir a ultranza organizando una gran alianza. La desolación en el sudoeste de Alemania había recuperado para la memoria colectiva los trágicos recuerdos de los horrores de la Guerra de los Treinta Años⁵³⁰. Para paliar la delicada situación económica de Francia se recurrió a exigir contribuciones en suelo enemigo, lo que se reveló como una medida lucrativa aunque estimuló todavía más la resistencia.

No es objeto de esta tesis profundizar en los asuntos alemanes, por lo que nos centraremos en adelante en los sucesos de los Países Bajos españoles propiamente dichos. Esta región no sufriría estragos tales como los del Palatinado, ya que los mandos franceses eran conscientes de que se trataba de un territorio que podía ser potencialmente anexionado, con lo que no cabía propasarse ante futuros súbditos del Rey Sol⁵³¹. La campaña de 1689 no produjo ninguna gran batalla, pero sentó las bases de cómo serían las siguientes en ese teatro: operaciones en torno a grandes sitios, guerra de posiciones a lo largo de trincheras extensas marcando líneas estáticas y maniobras cautelosas por parte de ambos ejércitos, que por entonces estaban al mando del mariscal Humières y el Príncipe de Waldeck. En mayo de 1690, el mariscal

⁵³⁰ Lynn, J.A. (2013): *The Wars...*, pp. 196-199.

⁵³¹ Cénat, J.-P. (2005): «Le ravage du Palatinat: politique de destruction, stratégie de cabinet et propagande au début de la guerre de la Ligue d'Augsburg», *Revue Historique*, n.º 633, p. 100.

de Luxemburgo se haría con el mando del ejército francés en Flandes, reuniendo 34 batallones y 94 escuadrones en Saint Amand.

La batalla de Fleurus, según Lynn, fue napoleónica en la ejecución del ataque del mariscal de Luxemburgo, pero no después, fallando en perseguir al enemigo y, por tanto, permitiéndole reorganizarse y aumentar sus efectivos con refuerzos españoles al mando de Francisco Antonio de Agurto, marqués de Gastañaga y gobernador de los Países Bajos hasta 1692, y alemanes liderados por el Conde de Tilly⁵³². La gran cantidad de banderas tomadas a los aliados, expuestas después en París, le valdrían al mariscal francés el sobrenombre de «tapicero de Notre-Dame». En octubre, ambos ejércitos se marcharon a sus cuarteles de invierno. Numerosas tropas alemanas de Brandemburgo y Luneburgo permanecieron alojadas en plazas españolas y sirvieron al año siguiente junto a las unidades de Carlos II.

En torno a 1691, Francia disponía de cierto predominio naval tras haber derrotado el año anterior en Béveziers —Beachy Head— a la escuadra angloholandesa. Entre 1690 y 1692 se dio el mayor peligro de invasión de Inglaterra por las fuerzas de Luis XIV, por lo que la solidez aliada tras los reveses de la batalla de Fleurus y el sitio de Mons resultaría doblemente valiosa. El enfrentamiento de La Hogue en 1692, durante el que fueron incendiados 15 buques franceses, hizo imposible seguir planteando un ataque decisivo en las islas británicas en apoyo de Jacobo II. Francia encontró en los corsarios de Dunkerque y Saint Malo un actor eficaz para compensar el poderío naval angloholandés y las férreas medidas aduaneras. Entre 1688 y 1697, 5680 barcos de todo tipo fueron capturados⁵³³, siendo unos devueltos a cambio de rescate y otros alistados en la marina francesa. La propia España peninsular fue objeto de ataques marítimos franceses, como los bombardeos de Barcelona y Alicante en 1691, que dan fe del estado de práctica indefensión en que se encontraba la costa mediterránea española, debiendo apoyarse la defensa sobre los hombros de las milicias locales⁵³⁴.

La campaña de 1691 comenzaría con la rápida toma de Mons, sin posibilidades de defensa ante una apabullante fuerza francesa que contaba con un poderoso tren de artillería. Es por ello que el diario de operaciones de Verboom trata sobre todo sus consecuencias, pues gran parte de las tropas aliadas sólo fueron totalmente movilizadas cuando se intentó la liberación de

⁵³² Lynn, J.A. (2013): *The Wars...*, p. 209.

⁵³³ Lebrun, F. (1997): *La puissance...*, p. 228.

⁵³⁴ Espino López, A. (2007): *Guerra, fisco y fueros. La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 142-151.

la plaza y no antes. Por suerte, contamos con un testigo de excepción al otro lado de las trincheras, James Fitz-James, el duque de Berwick, que en febrero había sido enviado de vuelta a Francia desde Irlanda. Berwick había participado en la batalla del Boyne, y en la narración de sus memorias de estos años una parte considerable está dedicada a lo acontecido en las islas británicas, por las obvias razones de su origen y sus intereses. En tierras irlandesas se vio envuelto en una serie de reveses y oportunidades perdidas, que atribuía a la incapacidad de algunos de sus compañeros de armas, por lo que la participación en el frente de los Países Bajos españoles le ofreció la ocasión de saborear de nuevo la victoria.

El asedio de Mons se preparó con secretismo, reuniendo provisiones y pertrechos en el noroeste de Francia. Vauban reclutó 60 ingenieros, y De Vigny, teniente general de la artillería, reunió 45 cañones de 36 y 24 pulgadas, 20 de 16 y 12, y 31 morteros y *pierriers* —uno de los nuevos tipos de mortero, en este caso lanzador de piedras, que mencionábamos en el capítulo anterior—⁵³⁵. Louvois organizó la operación, concentrando 46 000 hombres en torno a la ciudad, mientras que el mariscal de Luxemburgo comandaba un ejército de observación de similar tamaño con el que mantener a raya a la fuerza aliada de 38 000 soldados al mando del rey Guillermo que se dirigía hacia allí.

Louvois es uno de los ejemplos de por qué el dominio francés de Europa durante su *Grand Siècle* no fue sólo una cuestión de número sino también de eficiencia en la organización, la llamada *guerre de cabinet*, sustentada en una estrecha relación entre Luis XIV y sus ministros que se mantuvo gracias a una constante correspondencia⁵³⁶. Artífice de la reestructuración del departamento de fortificaciones durante estos mismos años, promovió la construcción de una red de almacenes en el norte de Francia para poder montar asedios antes de que los aliados pudieran reaccionar⁵³⁷, y priorizó el mantenimiento de las tropas sobre el terreno exigiendo contribuciones, extrayendo recursos de las tierras ocupadas y vigilando que se forrajeara periódica y sistemáticamente sin dejar de perfeccionar el sistema de suministro de víveres a un ejército cada vez más grande⁵³⁸. Pese a su deceso, en julio del propio 1691, su labor sentó las bases del sistema militar francés durante el resto del reinado.

⁵³⁵ Duffy, C. (1985): *The fortress in the age of Vauban and Frederick the Great*, London & New York: Routledge y Kegan Paul, p. 29.

⁵³⁶ Cénat, J.-P. (2010): *Le roi stratège. Louis XIV et la direction de la guerre (1661-1715)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, p. 141.

⁵³⁷ Maffi, D. (2017): «El reducto desdeñado...», pp. 837-838.

⁵³⁸ Lynn, J.A. (1997): *Giant...*, p. 112.

De vuelta al asedio propiamente dicho, Berwick relata que, en la deliberación respecto a cómo proceder ante la llegada del ejército aliado de socorro, triunfó el criterio de Luxemburgo, que abogaba por mantener las posiciones defensivas:

Adujo el mariscal que cuando no se dispone sino de un ejército reducido y se carece por tanto de fuerzas uniformes en todo el perímetro del asedio, es preferible abandonar las trincheras para enfrentarse al enemigo cuando se aproxima; pero, si se cuenta con tropas suficientes como para mantener una doble línea en torno a la plaza sitiada, es preferible sacar partido de la ventaja que proporciona una sólida posición, en especial porque de este modo no se relaja ni interrumpe el asedio⁵³⁹.

Cuenta Berwick que Vauban se avino a permitir un asalto contra la muralla de Mons, cuando la brecha no estaba lo bastante abierta, con objeto de congraciarse con Boufflers. Este último fue herido durante el ataque, en el que tomó parte también Fitz-James. El intento se saldó con retirada pese a que consiguieron penetrar en el perímetro fortificado durante un cuarto de hora⁵⁴⁰. El 21 de marzo el propio Luis XIV llegó al frente acompañado de lo más granado de su corte, ocasión que fue aprovechada por la propaganda borbónica para mostrarla como ejemplo de la valentía y arrojo del Rey Sol. Tras lanzar 7000 balas de cañón y 3000 proyectiles de mortero, la brecha se agrandó suficientemente y los asaltantes pudieron atrincherarse en ella. La guarnición de Mons, liderada por Felipe Francisco de Glimes, príncipe de Berghes, pidió la capitulación el 9 de abril y acabó rindiendo la plaza al día siguiente.

El poder de la artillería demostraba su capacidad de acelerar la caída de ciudades expuestas. Tradicionalmente, se ha querido presentar a Coehoorn como el principal pionero del uso masivo de la artillería en los asedios, mientras que Vauban propugnaba sitios más lentos y seguros concluidos con éxito gracias a las trincheras y minas, pero la realidad fue que la tendencia a usar la artillería de manera generalizada estaba extendida en ambos ejércitos. Echevarría Bacigalupe achaca la derrota a que el marqués de Gastañaga aseguró al rey Guillermo que se bastaba de sus fuerzas para resistir el ataque y que, tras el fracaso, el monarca solicitó su destitución⁵⁴¹. Lo cierto es que el tren de asedio francés funcionó con una eficacia y brutalidad

⁵³⁹ Molas Ribalta, P. (ed.) (2007): *Memorias. Duque de Berwick*, San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, p. 133.

⁵⁴⁰ *Ibidem*, p. 134.

⁵⁴¹ Echevarría Bacigalupe, M.A. (2006): «El ejército de Flandes en la etapa final del régimen español (1659-1713)» en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, p. 567.

inusuales en campañas de una movilización tan lenta como las de entonces. Tras la toma de Mons, parte de las fuerzas francesas y aliadas fueron desmovilizadas o reubicadas en otros frentes. Luis XIV volvió a Versalles, pero Luxemburgo permaneció en Flandes con 49 batallones y 140 escuadrones. Aunque Duffy cuestiona la calidad del ejército aliado que quedó en Flandes el resto de la campaña⁵⁴², sin embargo, como veremos a continuación, este supo mantener el orden y la solidez defensiva mientras provocaba importantes bajas a las líneas francesas.

I.1.2.4 El diario de operaciones de la campaña de 1691

El ejemplar del diario de marchas y campamentos del ejército aliado en los Países Bajos en el año 1691, elaborado por Verboom y conservado en la Biblioteca Nacional de España⁵⁴³, es una *rara avis* documental que afortunadamente ha llegado a nuestros días.

El estilo del diario es sintético, sin prestarse a veleidades literarias, pero extremadamente denso. Se trata de un texto técnico que busca registrar datos específicos, no establecer juicios ni plantear reflexiones respecto a los sucesos de la campaña. Sin embargo, la información que alberga sobre la composición y movimientos del ejército aliado, así como de la geografía de los Países Bajos en aquel momento, resulta muy detallada. La importancia de una adecuada cartografía militar se revela como un aspecto cuidado en el que se han alcanzado altas cotas de perfeccionamiento.

Desconocemos muchas cosas del diario: si se trataba de uno más en una serie de todas las campañas en las que participaron Verboom o Jerónimo de Barceló —y si es así por qué este es el único conservado—, dónde permaneció tras la muerte del ingeniero, cómo llegó a la Biblioteca Nacional o cuál fue el uso que se le dio. En la documentación recogida en sus expedientes personales, las cartas y memoriales de su autor detallan minuciosamente los actos de servicio en los que se desempeñó, pero el formato del diario de operaciones no vuelve a repetirse. Tampoco encontramos documentos similares en el inventario *post mortem* de la biblioteca de Verboom⁵⁴⁴.

⁵⁴² Duffy, C. (1985): *The fortress...*, p. 29: según Duffy, el ejército aliado fue «good for nothing for the rest of the year», es decir, «bueno para nada el resto del año».

⁵⁴³ Puede consultarse en línea en este enlace: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000125519&page=1>. Tras haber permanecido disponible para su consulta en la Sala Cervantes de la BNE durante años, actualmente se encuentra digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica y se puede consultar libremente, pues el original fue retirado por deterioro. Consta de 79 hojas y tiene un tamaño de 26x20 centímetros.

⁵⁴⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (1995): «La biblioteca del Ingeniero General Próspero Verboom», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 80, pp. 343-362.

El diario incluye una serie de mapas y láminas en la que se representa gráficamente la información de las marchas y campamentos de la campaña y el organigrama de los ejércitos de ambos bandos. Está redactado en francés, lengua franca de la Europa de la época y especialmente de unos Países Bajos cercanos a Francia tanto geográfica como culturalmente. La ortografía difiere de la actual, principalmente en lo que atañe a topónimos: en los fragmentos destacados más adelante se ha decidido mantener la redacción original.

La hipótesis de Muñoz Corbalán es que este manuscrito fue en su mayor parte dictado por el ingeniero flamenco a un escribano, aunque el original fuera redactado por él mismo sobre el terreno. Como señala el biógrafo de Verboom, pese a las dificultades del contexto de su labor, Verboom siguió un método riguroso y homogéneo, heredero de las enseñanzas de Sebastián Fernández de Medrano⁵⁴⁵. Como vimos anteriormente, Verboom ayudó a Medrano con las láminas de sus publicaciones, por lo que no sorprende la calidad de la cartografía adjunta al diario.

El diario se estructura en torno a órdenes de marcha entre dos puntos en una fecha determinada, en las que se explican los movimientos de los distintos contingentes aliados, haciendo hincapié en su posición respecto a los demás, en los hitos geográficos y lugares que atravesarían durante esa etapa y en dónde permanecerían estacionados hasta la siguiente orden de marcha. Es por ello que se trata de una valiosa fuente para conocer cómo se movilizaban, desplazaban y coordinaban ejércitos multinacionales en esta época. Además de la infantería, caballería, dragones y artillería, se mencionan los trenes de bagaje o la reserva. Al final de cada orden de marcha hay un breve resumen que recuerda los lugares recorridos. Se hace referencia pormenorizadamente a los regimientos participantes, normalmente según su tipología o según el oficial al mando.

El primer orden de marcha es de 17 de junio de 1691, entre el campamento de Sainte Gertrude Pée y Gigot y el campamento de Harem, Digom, Sainte Gertrude Machelen, Peuti y Melsbrouck. El último orden de marcha incluido es el de 29 de septiembre de 1691, desde Ghislenghien a Pollare y otras localidades. En total, más de 3 meses de campaña documentados con detalle.

El comienzo del diario recoge la situación ante el asedio de Mons. El ejército aliado en los Países Bajos es incapaz de socorrer la plaza y se ha resignado a renunciar a ella e iniciar una

⁵⁴⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, pp. 25-26.

guerra de posiciones contra Luxemburgo. Tras este sitio, el mariscal francés reagrupó sus fuerzas y tomó Halle, destruyendo sus fortificaciones.

El diario de operaciones de 1691 empieza así:

L'Armée des Etats Generaux commençà de s'assembler au Camp de Digom vers la fin du mois de Mars, et le commencement du mois d'Avril a dessein d'aller secourir la Ville de Mons qui estoit siegée il y avoit quelques jours, elle marcha donc le 4me du dit mois d'Avril au Camp de Hall, ou elle fut renforcéé des troupes d'Espagne, des troupes Angloises, Brandebourgeoises, Liegeoises, et du Landgrave de Hesse⁵⁴⁶.

Desde el principio queda patente el carácter multinacional del ejército aliado, con españoles, holandeses, ingleses y alemanes presentes ya en el mes de abril de 1691 en el campo de Halle (Figura 1). El 2 de junio, el rey de Inglaterra, Guillermo III, se unió al ejército aliado estableciendo su cuartel general en Anderlecht, a las afueras de Bruselas⁵⁴⁷.

Si queremos aproximarnos al desarrollo de la campaña desde el punto de vista del bando francés, además de con las memorias de Berwick contamos con la obra de 1755 *Histoire de Flandre depuis l'année 1690 jusqu'en 1694 inclusivement*, que resulta subjetiva pero interesante⁵⁴⁸.

A principios de la campaña, el ejército aliado está formado por 150 escuadrones de caballería y dragones y 63 batallones de infantería, por 100 y 39 de Francia respectivamente. Más adelante, cuando Guillermo III se hizo con el mando, el número descendió a 144 y 60, mientras que en el ejército francés se habían recibido refuerzos hasta llegar a los 140 escuadrones y 48 batallones. El ejército aliado se encontraba dividido entre St. Gertrude Pée y Gigot, formando dos líneas principales, con una tercera constituida por las tropas de Lieja, que tuvieron que irse cuando supieron que el enemigo marchaba con un gran destacamento hacia la capital de dicho obispado⁵⁴⁹. En efecto, el general Boufflers había sido enviado al obispado de Lieja con una fuerza de unos 15 000 hombres y la misión de bombardear la ciudad por albergar una guarnición del rey de Inglaterra y colaborar con los aliados, en clara violación de su teórica neutralidad⁵⁵⁰.

⁵⁴⁶ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 2r.

⁵⁴⁷ *Ibidem*, f. 4r.

⁵⁴⁸ Beaurain, J., Chevalier de (1755): *Histoire de Flandre depuis l'année 1690 jusqu'en 1694*, París: Chez le chevalier de Beaurain, Chez Nicolas Poirion et Chez Antoine Jombert, BCM 1755/B1 y 1755/B2.

⁵⁴⁹ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 3r.

⁵⁵⁰ Lynn, J.A. (2013): *The Wars...*, p. 218.

Una vez llegó a Halle el ejército coaligado contra Luis XIV, los aliados comenzaron a excavar trincheras delante del flanco derecho y colocaron la artillería de España junto a los escuadrones de dragones y los batallones de infantería⁵⁵¹. Algunos días después los franceses marcharon sobre Braine, y el 17 de junio el ejército aliado se desplazó, a su vez, en cuatro columnas⁵⁵², desde Ste. Gertrude Pée y Gigot a Harem, Digom, donde pernoctó el rey Guillermo, Ste. Gertrude Mechelen, Peuti y Melsbrouck, plaza en la que estableció su base el mando español. La caballería española maniobró en todo momento junto a la de Brandemburgo⁵⁵³. La caballería del ala izquierda cruzó el río Senne y atravesó Bruselas entrando por la puerta de Halle y tomando luego el gran camino de Lovaina (Figura 2)⁵⁵⁴.

Además de conocer perfectamente dónde se encontraba cada cuartel maestro del ejército aliado, Verboom era consciente de que su narración podía resultar repetitiva, «siempre lo mismo», lo que formuló así al final del primer orden de marcha que detalló:

Ainsy c'est fini le premier ordre de marche; dorénavant, je ne metteray autre chose que ce qui sera simplement necessaire pour la marche, car pour l'assemblée des quartier maîtres, etc., c'est toujours le même⁵⁵⁵.

La noche del 18 de junio la pasaron en el campo de Betlehem⁵⁵⁶, cerca de Lovaina. Los días siguientes realizaron una serie de marchas hasta quedar establecidos en torno a la plaza de Giblou —actual Gembloux—, donde permanecieron entre el 26 de junio y el 19 de julio. Los generales holandeses pernoctaron en Manis y el castillo de Conroy, mientras que los españoles lo hicieron en Savener⁵⁵⁷. El 19 de julio marcharon hacia el campo de Fleurus, donde un año antes los franceses habían infligido una gran derrota a las fuerzas aliadas del príncipe de Waldeck⁵⁵⁸. Al día siguiente el ejército cruzó el río Sambre, pudiendo acampar en Gerpines, al sur de Charleroi. El 23 de julio se unieron las tropas de Brandemburgo y Hesse.

⁵⁵¹ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 3v.

⁵⁵² *Ibidem*, fols 4r-4v.

⁵⁵³ *Ibidem*, f. 5r.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, fols. 5v-6r.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, f. 6v: «Así termina el primer orden de marcha; de ahora en adelante, no diré otra cosa que aquello que sea simplemente necesario para la marcha, puesto que para la asamblea de cuarteles-maestre, etc., es siempre lo mismo».

⁵⁵⁶ *Ibidem*, f. 11v.

⁵⁵⁷ *Ibidem*, f. 16v.

⁵⁵⁸ *Ibidem*, f. 18r.

El mismo día por la tarde el ejército formó en orden de batalla y fueron disparadas tres salvas, empezando por 57 piezas de cañón y seguidas por todas las armas de fuego del ejército, en conmemoración de una victoria conseguida en Irlanda por las armas de Guillermo III⁵⁵⁹. Esta costumbre volvería a ser citada por Verboom en septiembre, cuando se celebrarían las victorias de Luis de Baden en Peterwardein —Petrovaradin— y Salankemen contra los turcos⁵⁶⁰. La fortuna de la campaña en el frente oriental del Imperio contra los otomanos era un factor de preocupación constante entre los aliados, sabedores de que la nueva guerra con Francia había debilitado a las fuerzas imperiales allí presentes, pero el aporte de tropas locales ayudó a consolidar las ganancias de los años de paz en Europa occidental⁵⁶¹. La victoria en Irlanda que se estaba celebrando era la batalla de Aughrim, enfrentamiento decisivo de la Guerra Guillermita que propició el subsiguiente asedio de Limerick, el cual significaría el fin de este levantamiento jacobita —en esa ciudad sería firmado el tratado de paz, cuya protección teórica sobre los católicos derrotados sería muy pronto papel mojado—. Resulta curioso ver cómo las fuerzas españolas celebran una derrota católica en la que los derrotados, a raíz del *Flight of the Wild Geese* —la fuga de los gansos salvajes: la huida de Irlanda de los veteranos jacobitas que lucharon al mando de Patrick Sarsfield—, acabarían en gran parte siendo sus aliados en la Guerra de Sucesión española y se integrarían en regimientos españoles a lo largo del siglo XVIII, en ocasiones como ingenieros, como fue el caso de Diego Bordick, del que hablaremos en otros capítulos. Antes, incluso, Carlos II intentó a través de negociaciones con el rey Guillermo que parte de esa emigración militar y religiosa desembocara en España, pese a estar esta última aliada con su enemigo protestante secular, pero las gestiones fracasaron en 1694 y 1695⁵⁶². Estas situaciones paradójicas no son de extrañar en un contexto como el anteriormente planteado, en el que militares de un mismo origen y confesión combatían en ejércitos diferentes debido a múltiples factores, desde la lealtad personal a los intereses materiales o familiares.

El 24 de julio el monarca protestante realizó una salida a caballo acompañado de muchos generales y un buen cuerpo de ejército, de forma que el día 27 el conde de Tilly chocó con una

⁵⁵⁹ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 21r.

⁵⁶⁰ *Ibidem*, f. 33r.

⁵⁶¹ León Sanz, V. (2006): «Colaboración del ejército imperial con el hispánico de Carlos II», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, p. 125.

⁵⁶² Storrs, C. (2013): *La resistencia...*, pp. 91-92.

partida enemiga y capturó como prisioneros a un teniente, dos cornetas y 18 o 20 soldados⁵⁶³. El ejército permaneció en el entorno de Gerpine hasta el 7 de agosto, cuando se desplazó a Castillon y Court. El 15 de agosto el rey Guillermo, junto a varios generales, se puso a la cabeza de los forrajadores en las cercanías de Philippeville, controlada por los franceses, y se vio a la caballería de estos montar, pero no llegó a salir de la empalizada. Que sea mencionado aquí y con tan ilustre participación es una muestra de la importancia del forrajeo en estas campañas de tanta movilidad.

Como ha mencionado Muñoz Corbalán, hay escasas referencias que puedan recordar la condición de ingeniero de Verboom en el texto, quizá únicamente las relativas a las fortificaciones de Halle y el puente de su Porte de Nivelles, pero encontramos frecuentes menciones a los caminos de los Países Bajos y a los trabajos para cruzar ríos por medio de puentes o pontones: «On travailloit toutte cette nuit a faire des ouvertures et des ponts sur le ruissau»⁵⁶⁴. Más adelante encontramos una información sobre los trabajadores que mantenían las vías de comunicación terrestres y fluviales: «Une partie de charpentiers et pionniers avec vingt pontons se trouveront deux heures avant le jour sur le gran chemin de Charleroi a Bruxelles»⁵⁶⁵. En otro punto podemos observar una mención a cómo las tropas de reserva debían cubrir los huecos en las líneas: «Les troupes que formoient le Corps de Reserve alloient occuper les buides que restèrent dans les lignes»⁵⁶⁶. Esta preocupación por las vías de comunicación y por el reconocimiento territorial formaba parte de las responsabilidades que un ingeniero en campaña o un cuartel maestre tenía en la época, y se plasmaría en la letra de las ordenanzas del Cuerpo de Ingenieros en la centuria siguiente.

El 22 de agosto, con la retirada de la guarnición de Beaumont, se inició el repliegue aliado en todo el frente. La campaña había estado dominada por costosas maniobras, sin haberse podido conseguir una acción decisiva que justificara el mantenimiento de la movilización y que vengara la pérdida de Mons. Berwick comenta a su vez que gran parte de la campaña se malgastó en reconocimientos y consumo de vituallas. Al día siguiente, 23 de agosto, las fuerzas aliadas comenzaron a volver sobre sus pasos, retirándose de Castillon y Court a Gerpine y Biern⁵⁶⁷ y de

⁵⁶³ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 21v.

⁵⁶⁴ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 26v.

⁵⁶⁵ *Ibidem*, f. 38r.

⁵⁶⁶ *Ibidem*, f. 37r.

⁵⁶⁷ *Ibidem*, f. 29v.

allí a Saint Gerard⁵⁶⁸. No obstante, el juego de marchas y contramarchas no había terminado, pues los ejércitos enfrentados no pusieron mucha distancia de por medio, lo que quedaría patente el 19 de septiembre en Leuze.

Pese a que parte de la historiografía habla del combate de Leuze del 19 de septiembre como una contundente victoria francesa sobre el contingente aliado de Waldeck, el diario demuestra, como veremos, que en todo caso podríamos hablar de un enfrentamiento no decisivo, por la cantidad y, particularmente, por la calidad de los muertos y heridos franceses. Aunque se trató de una campaña incruenta la mayor parte del tiempo, la de 1691 terminó con este duro choque que provocó numerosas bajas en ambos bandos, entre ellas algunos de los miembros de la flor y nata de la nobleza francesa que perdieron la vida en la escaramuza final⁵⁶⁹.

A mediados del mes de septiembre el rey Guillermo volvió a Bruselas acompañado del príncipe de Vaudemont, de donde ambos partieron hacia Holanda y luego a Inglaterra⁵⁷⁰. Por ello, el príncipe de Orange no pudo estar presente en el hecho de armas más destacado de la campaña tras el asedio de Mons. Los aliados se dirigieron a Leuze el 17 de septiembre, ya bajo el mando del príncipe de Waldeck⁵⁷¹. Luxemburgo lo supo al día siguiente y se dirigió raudo hacia allí. El día 19 el ejército aliado marchaba junto al río Leuze, habiendo pasado todas las tropas el arroyo Lacatoire menos la caballería del ala izquierda, unos diez escuadrones, que formaba la retaguardia. Esta fue atacada por el flanco por el mariscal de Luxemburgo, que había llegado con 20 escuadrones de tropas escogidas de la casa del rey —21, según Berwick⁵⁷², más otros 30 al mando de Monsieur Rosen, que no llegaron a participar en la acción, y tres regimientos de dragones comandados por el marqués de Alegre—, y la gendarmería, y cuya llegada no había podido ser advertida por culpa de una densa niebla y porque no había sido enviada ninguna partida de reconocimiento para informar de la presencia de los enemigos franceses, que estaban acampados cerca de Tournai:

L'Armée étant ainsy en marche et aysant passé le défilé excepté la cvallerie de la gauche qui avoit l'arriergarde, elle fut attaquée en flancq par le Mareschal de Luxembourg, qui estoit venu avec vingt escadrons trouppes choisis, jusqu'a la gauche de l'armée, sans qu'on s'en avoit aperçu a cause d'un grandissime brouillard qu'il faisoit ce jour la, et

⁵⁶⁸ *Ibidem*, f. 31v.

⁵⁶⁹ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, fols. 45v y 46v.

⁵⁷⁰ *Ibidem*, f. 43v.

⁵⁷¹ *Ibidem*, f. 45v.

⁵⁷² Molas Ribalta, P. (ed.) (2007): *Memorias...*, p. 134.

que l'on n'avoit point envoyé des parties pour reconnoitre la contenance des ennemis qui estoient campé pres de Tournay.

Berwick afirma que Waldeck creyó enfrentarse únicamente al destacamento de Villars, lo que le llevó a mover de nuevo a la caballería de su ala derecha al otro lado del río. Al percatarse de que se cernía sobre la fuerza aliada la vanguardia del propio ejército de Luxemburgo, mandó formar en orden de batalla, sabedor de que no había escapatoria. Se desató entonces una cruenta refriega en un terreno angosto que forzó a los aliados a estructurarse en tres líneas cerradas.

Aquí las narraciones difieren, de forma que tanto Verboom como Berwick sostienen que fueron sus respectivos enemigos los que iniciaron la retirada tras el choque, al tiempo que minimizan las bajas propias ligeramente, maximizando las del rival. Los soldados de Luis XIV se lanzaron sobre la izquierda aliada, provocando más de 400 bajas y capturando algunos estandartes, de forma que, si no hubiera llegado el auxilio de los regimientos de dragones, otro regimiento de Hesse y dos batallones de infantería, toda la retaguardia se habría perdido. Según Verboom, la infantería empezó a disparar desde el otro lado del río, acabando con muchos enemigos y una cantidad considerable de oficiales de renombre y obligando a las fuerzas de Luxemburgo a retirarse en buen orden. Según Berwick, tras atacar con los dragones para distraer a la infantería, las sucesivas cargas de la caballería francesa terminaron por forzar la retirada de la segunda y tercera líneas aliadas, si bien elogiaba a la primera línea, la cual «hizo maravillas». El contingente francés avanzó hasta la ribera, pero entonces se detuvo, pues el grueso del ejército aliado ya estaba formado en la otra orilla. Berwick no menciona que la infantería aliada disparara desde allí, pero sí reconoce que se pusieron en marcha por temor a que sus enemigos en pleno se les echaran encima⁵⁷³.

Perdieron la vida en el ejército aliado los coroneles Herden y Diden, y fue herido el conde de Tilly, mientras que las fuerzas francesas sufrieron importantes bajas como el marqués de Neufchâtel, teniente general del ejército, el marqués de la Breche, el marqués Rottelin, el conde Riator, capitán de los granaderos del rey, y el conde de la Rose⁵⁷⁴. El combate de Leuze costó en total, entre muertos y heridos, 700 bajas a los franceses y 1900 a los aliados⁵⁷⁵, si aceptamos los datos de Lynn. Si seguimos a Berwick, 400 y 1500 aproximadamente. A pesar de que tradicionalmente no ha sido considerada una de las grandes batallas de la Guerra de los

⁵⁷³ Molas Ribalta, P. (ed.) (2007): *Memorias...*, p. 135.

⁵⁷⁴ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 46r.

⁵⁷⁵ Lynn, J.A., *Op.Cit.*, 2013, p. 219.

Nueve Años, es conservado en la Biblioteca Nacional de Francia un detallado grabado del choque⁵⁷⁶.

A finales de septiembre el ejército aliado se desplazó cruzando el Sambre desde Vellaine a Pollaere y Sant Berghe, dirigiéndose cada cuerpo de ejército a sus cuarteles de invierno, proceso completado el 17 de octubre. Así concluye el diario de operaciones de Verboom:

Voicy en brief un petit recoeuil de toutes les demarches et campements qui a fait l'Armée des Alliez, pendant cette année 1691, comme aussi tout ce que j'ay pu apprendre de plus particulier touchant quelques rencontres, et pour mieux comprendre ce petit ouvrage, j'ay adjoutté des cartes, en les quelles on verra clairement la situation de tous les campements comme aussi les plans de bataille, tant des armes des ennemis que des alliez qui se sont trouvé dans ce Pays, et finalement celui de S.M.I. qui a gagné la victoire sur les infidels sous les ordres du Prince Louis de Baden⁵⁷⁷.

Verboom incluyó en el diario de operaciones una serie de nueve láminas desplegables realizadas por él mismo. Las cuatro primeras llevan por título *Eschelle d'un lieu de Brabant*. Están coloreadas y llevan bajo el título, a la izquierda, una explicación con notas en la que se detallan los símbolos de ciudades, pueblos, palacios, molinos, abadías, monasterios o conventos.

En la primera, entre Halle, Bruselas, Vilvorde y Lovaina aparecen trazadas en rojo las maniobras realizadas por el ejército aliado. La segunda muestra el área entre el río Sambre, Giblou o Gembloux, Fleurus, Wavre y Tirlemont. La tercera refleja los movimientos entre el Meuse y el Sambre, dejando Charleroi y Namur al norte en poder del ejército aliado, y Philippeville y Dinant al sur ocupados por los franceses. Se indica el lugar de cada campamento. La cuarta se ocupa del área de Leuze, Ath, Halle y Grammont.

Las cinco láminas siguientes corresponden a planes de ejército y de batalla. El primer *Plan d'Armée* recoge el organigrama de los aliados acampados junto a Halle en abril de 1691, durante el asedio de Mons. Los cuadros azules representan a la caballería, los rojos a los dragones y los amarillos a la infantería. Hay 150 escuadrones de caballería y dragones y 63 batallones de infantería. Se detalla el oficial al mando de cada unidad o grupo de unidades y, en ocasiones, se señala también la nacionalidad u origen. El segundo plan de ejército estructura las unidades francesas acampadas junto a Halle desde el 29 de mayo hasta el 13 de junio. Son en total 100 escuadrones de caballería y dragones y 39 batallones de infantería. El primer *Plan de*

⁵⁷⁶ «Bataille de Leuze o de la Catoire» (1691), s.n., BNF, Recueil de Cartes Militaires du XVIIe siècle, 15.

⁵⁷⁷ Verboom, J.P. de (1691): *Marches...*, f. 53r.

Bataille corresponde al ejército aliado acampado entre el Sambre y el Mosa en 1691 bajo las órdenes del rey de Inglaterra. Los escuadrones de caballería han descendido a 144 y los batallones de infantería a 60. Algunas unidades han sido agrupadas en brigadas de infantería, o que combinan infantería y caballería. En el caso del plan de batalla francés ha ocurrido lo contrario: entre el Sambre y el Mosa, las fuerzas del mariscal de Luxemburgo han crecido hasta los 140 escuadrones de caballería y 48 batallones de infantería. Este ejército francés ha sido acrecentado con tropas liberadas del asedio de Mons. Figuran los principales oficiales al mando del ala izquierda, derecha y el centro del ejército francés, así como qué unidades forman el cuerpo de reserva. Como curiosidad que pueda servir al lector, o como memoria para el propio autor, la última lámina recoge el «plan de batalla de Su Majestad Imperial en el Danubio», correspondiente al ejército de Luis de Baden que derrotó a los turcos en Peterwardein — Petrovaradin— y Salankemen.

La guerra de la Liga de Augsburgo continuó en Flandes en 1692, enfrentando a los dos ingenieros más célebres de la época, Vauban y Coehoorn. Berwick llegó a Namur el día después de su rendición, pues había permanecido en Normandía con su rey Jacobo a la esperanza de poder utilizar las tropas evacuadas de Irlanda en la invasión de Inglaterra, expectativa que se vio frustrada tras el incendio de las naves francesas en La Hogue tras el combate naval de Barfleur⁵⁷⁸. La plaza de Namur, en dos espectaculares asedios, fue primero tomada en 1692 y luego perdida por Francia en 1695. Ambos choques tuvieron gran resonancia. Contamos con un discurso sobre Namur cuya autoría no está clara, pero que ha sido atribuido a Verboom:

Dígalo por todas la celebrada Namur, que siendo de irregularísima situación, se han esmerado ambos en su fortificación, expugnación, y defensa, tanto que parece se han abreviado y apurado en la guerra de aquella plaza, los quilates del arte militar⁵⁷⁹.

Verboom prosiguió su carrera. En 1692 había ascendido a capitán y en 1693 adquirió el título de cuartel maestro general, a la muerte de Jerónimo de Barceló. El crecimiento de los ejércitos aumentó el valor de los ingenieros como cuartel maestro general. Estos solían ser expertos en logística y en comunicaciones, y entendían las necesidades de alojamiento y abastecimiento de las tropas. En adelante sería habitual que un ingeniero desempeñara este

⁵⁷⁸ Berwick, duque de (2007): *Memorias*. Edición a cargo de Pere Molas Ribalta. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 140-142.

⁵⁷⁹ AGS, SGU, leg. 3799.

empleo en las expediciones españolas, como veremos para los casos de Orán o las guerras de Italia. Entre los documentos que Verboom adjuntaba en 1730 para solicitar al rey la «futura» de los empleos de ingeniero general y cuartel maestre general para su hijo Isidro Próspero, en compensación por los atrasos en su sueldo y la confiscación de sus antiguas propiedades de Flandes, puede encontrarse una copia en francés del nombramiento de cuartel maestre de los Países Bajos a cargo de Maximiliano Manuel, el elector de Baviera y gobernador de los Países Bajos. En la misma se manifiesta la confianza en su entendimiento, discreción, experiencia y suficiencia⁵⁸⁰. El 1 de noviembre de 1695 fue nombrado maestre de campo de caballería de corazas españolas, y el 30 de abril de 1698 fue ascendido a coronel del regimiento de caballería de Lorena. Verboom fue un caso raro en el que un ingeniero fue a la vez oficial de infantería y caballería durante su trayectoria.

Aunque no se han conservados relatos de Verboom sobre las siguientes campañas de la Guerra de los Nueve Años, a diferencia de lo que ocurre con las memorias de Berwick, sí encontramos documentos posteriores elaborados por el ingeniero flamenco en otras fases de su carrera, si bien no en un formato similar al diario. Por ejemplo, en el marco de la Guerra de la Cuádruple Alianza, Verboom envió a la corona un «Proyecto para disponer las tropas de campaña que quedan existentes del ejército del rey en Sicilia, en un género de cuartel que llamamos acantonar»⁵⁸¹, que ha sido analizado en mayor profundidad en el capítulo sobre las guerras de Italia, cuya letra recuerda al diario de 1691 en lo que respecta a sus propuestas para los desplazamientos y nuevas ubicaciones de las unidades en los cuarteles del invierno de 1719 a 1720. En este proyecto se prestaba de nuevo especial atención al estado de las fortificaciones del territorio que controlaban en la isla y a las características geográficas, económicas y logísticas del mismo.

La campaña de 1691 en los Países Bajos españoles evidencia el hecho de que, aunque la aportación española a los ejércitos aliados fuera pequeña en comparación con otros contingentes, sin la logística y las instalaciones hispanas habría sido más difícil mantener un frente sólido contra las armas de Luis XIV. Pese a contar con unos recursos humanos y materiales mucho más reducidos que los de su padre, Felipe IV, y muy limitados en comparación con los de la Francia

⁵⁸⁰ AGS, SGU, leg. 3799, Bruselas, 8 de agosto de 1693, «Copie de Patente de Quartier-Maître Général des camps et armées au Pais-Bas, en faveur du Capitaine et Ingénieur George Prosper de Verboom».

⁵⁸¹ AGS, SGU, leg. 1647, Campo de Rometta, Sicilia, 16 de septiembre de 1719, «Proyecto para disponer las tropas de campaña que quedan existentes del ejército del rey en Sicilia, en un género de cuartel que llamamos acantonar».

de Luis XIV, y a pesar del complejo contexto internacional que condenó a las fronteras de los Países Bajos españoles y Cataluña a un estado de permanente debilidad, la situación durante la Guerra de los Nueve Años significó volver al ideal de aislamiento de Francia buscado por los Reyes Católicos y Carlos I casi dos siglos antes. La multiplicidad de frentes suponía un contrapeso constante, permitiendo presionar más en un teatro de operaciones para compensar un revés en otro, esta vez con la ayuda de poderosos aliados como Inglaterra, las Provincias Unidas, el Imperio y los estados alemanes. Por ello, la batalla de Fleurus y el asedio de Mons, dos fracasos en dos campañas consecutivas, no supusieron una gran contrariedad para el ejército aliado, que pudo reponerse rápidamente y minimizar las consecuencias de estos reveses. La ruptura de ese equilibrio provocaría la Guerra de Sucesión española.

El diario de operaciones que hemos analizado permite situar con una periodicidad regular la ubicación de unidades y altos oficiales durante la campaña, y aproximarnos a saber cómo llegaban las noticias de otros frentes y cuál era la reacción de los beligerantes. Queda patente la importancia de conocer el entramado viario y los condicionantes geográficos del terreno para desarrollar con éxito una campaña. El texto del diario, por otro lado, muestra que los éxitos de las armas de Luis XIV se producían a un alto costo económico y humano, lo que a la larga impediría victorias aplastantes en todos los frentes. Mayor presión en un teatro de operaciones significaba reducir el esfuerzo en otros, más si cabe teniendo en cuenta el descontento que produjo entre la población civil del Palatinado, Flandes o Cataluña la política de tierra quemada y abastecimiento sobre el terreno⁵⁸².

Como señala Storrs⁵⁸³, aunque la contribución española a la Liga de Augsburgo pueda parecer limitada, lo cierto es que fue la única potencia que combatió a Luis XIV en todos los frentes continentales y en el mar, mientras proporcionaba al ejército aliado en los Países Bajos el entramado de instalaciones de aprovisionamiento y fortificaciones defensivas desde el que operar. En conjunto y sin perder de vista el delicado contexto de penurias materiales y humanas, aunque no podemos hablar de éxito al término de la Guerra de los Nueve Años, tampoco deberíamos hablar de fracaso del sistema español, ya que Carlos II, a su muerte, había conservado la inmensa mayoría de territorios que había heredado en Europa sin que la expansión en ultramar se hubiera detenido. Ello, como sabemos, ciertamente se debió también a cierta

⁵⁸² Storrs, C. (2013): *La resistencia...*, p. 382.

⁵⁸³ *Ibidem*, p. 115.

benevolencia francesa en la paz de Ryswick, cuando algunas plazas fueron devueltas para favorecer la causa borbónica en la inminente sucesión española. Empero, el propio desarrollo de la campaña de 1691 y el estado de las armas de Carlos II al final de su reinado nos lleva a compartir las conclusiones de Espino López⁵⁸⁴, relativas a la necesidad de acometer profundas reformas militares en la centuria siguiente dado el contraste entre las plantas teóricas de los ejércitos españoles y las cifras reales sobre el terreno.

La propia figura de Jorge Próspero de Verboom, súbdito de Carlos II y formado íntegramente dentro de las estructuras de la Monarquía Hispánica, evidencia la falsedad del mito de la incapacidad de las armas españolas de producir mandos competentes⁵⁸⁵. Como han señalado Storrs o Maffi, buena prueba de que durante el reinado del último Habsburgo español se generaran buenos oficiales es que muchos de ellos continuaron su *cursus honorum* con éxito en el reinado de Felipe V, liderando las reformas y las campañas de la centuria siguiente.

Como pincelada respecto al recurrente debate en torno a la existencia o no de una identidad española entre los súbditos de las posesiones europeas extrapeninsulares de los Habsburgo, o al menos entre sus oficiales, cabe mencionar que en el diario de operaciones de 1691 no se distingue entre los diferentes orígenes de los militares al servicio de Carlos II en Flandes, sino que se los denomina conjuntamente a todos «españoles», y no debemos perder de vista que el autor del texto era un flamenco nacido en Bruselas que no había pisado todavía suelo peninsular.

I.1.3 Verboom y la Guerra de Sucesión española

Si la Guerra de los Nueve Años significó la consagración de Verboom como oficial e ingeniero, la Guerra de Sucesión representó su acceso a puestos de gran responsabilidad, aunque su promoción personal conllevó un peaje amargo: la pérdida de su tierra natal, donde había nacido, donde estaban sus propiedades familiares y a la que ya nunca volvería el resto de su vida. Sobre la Guerra de Sucesión se ha publicado en extensión, y desde casi todos los puntos de vista posibles en las últimas décadas, y es por ello que no concentra el grueso de nuestra aportación,

⁵⁸⁴ Espino López, A. (1999): «El declinar...», p. 198.

⁵⁸⁵ Maffi, D. (2017): «El reducto...», p. 847.

en la creencia de que en los períodos anterior y posterior hay amplios nichos historiográficos en los que nuestra contribución puede ser más útil.

En los siguientes epígrafes se han abordado los asuntos personales, profesionales y familiares de Verboom, pero su protagonismo como ingeniero general y aquellas cuestiones en las que se analizan sus relaciones con otros ingenieros o con los ministros de Felipe V que participaron en la creación del Cuerpo son tratados en el capítulo I.2.

A pesar de reveses para la Monarquía, como la caída de Barcelona en 1697, lo cierto es que la contienda anterior no terminó mal para Verboom. A la muerte de Carlos II Jorge Próspero de Verboom ya era una figura destacada entre los militares del ejército de los Países Bajos españoles. En sus primeros 35 años de vida, entre 1665 y 1700, había desarrollado plenamente su formación militar, técnica, urbanística y como gestor de plazas fuertes y grupos humanos. Muchos otros ingenieros venidos de Flandes emularon su camino y se aprovecharon del bagaje profesional reunido por él y sus coetáneos entre la Guerra de los Nueve Años y la Guerra de Sucesión.

El 19 de marzo de 1697 Verboom se casó en Bruselas con María Margarita de Visscher. La familia de su flamante esposa pertenecía a la nobleza bruselense y con frecuencia había ostentado cargos en las instituciones locales, por lo que el enlace significó para el ingeniero el acceso a los círculos aristocráticos y a la alta sociedad flamenca⁵⁸⁶. Pese a ello, no alcanzaría su ennoblecimiento definitivo hasta 1727, como marqués de Verboom. Margarita de Visscher fue para Verboom un apoyo insustituible hasta su muerte. Ella intervino en ocasiones como un activo en las relaciones de Jorge Próspero con otras personalidades, como cuando apeló para conseguir la puesta en libertad de Verboom durante su reclusión en Chartres o cuando desde Barcelona escribió repetidas veces para recomendar el ascenso de su marido e hijos, o agradecer concesiones o nombramientos⁵⁸⁷.

I.1.3.1 El teatro de operaciones flamenco

En enero de 1701 las tropas francesas al mando del mariscal Boufflers sustituyeron a las neerlandesas en las plazas fuertes fronterizas, presidiendo Verboom el relevo en Charleroi, en su

⁵⁸⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 213. Su suegro, Jean Balthazard de Visscher, barón de Celles, había sido alcalde Bruselas en 1678-1680 y 1692-1693.

⁵⁸⁷ *Ibidem*, p. 217.

calidad de cuartel maestro general, como indica Muñoz Corbalán⁵⁸⁸. El ingeniero flamenco se encontraba ahora por primera vez sirviendo junto a antiguos rivales como Vauban. La relación con el francés fue de colaboración y respeto mutuo. Ambos trabajaron juntos en Namur y Brujas. Entre 1701 y 1702 progresó lentamente el dispositivo defensivo conocido como *Lignes de Boufflers* en honor al mariscal francés, pero que había sido concebido por Pierre de Montesquiou, conde d'Artagnan⁵⁸⁹. Los 224 km desde Ostende hasta Huy estaban salpicados de fuertes, trincheras, y sobre todo esclusas y canales inundados. Verboom se ocupó de las defensas en torno a Amberes y las líneas y reductos del Flandes oriental y el norte de Brabante.

El año 1702 fue un año crucial para su trayectoria. En febrero era ascendido a brigadier de los ejércitos de Flandes⁵⁹⁰, participando el 4 de septiembre de ese año en una acción de espionaje en el fuerte de Liefkenshoek en la que colaboró con su ahora aliado Vauban, en el marco del asedio de Hulst. El ascenso le colocaba en una mejor posición respecto a sus homólogos galos. Por recomendación francesa fue nombrado en mayo ingeniero general de los Países Bajos españoles y el propio Vauban propuso que se le otorgara una autoridad sobre los ingenieros españoles similar a la que él tenía sobre los suyos, lo que planteaba la necesidad de establecer una estructura corporativa inspirada en la francesa, algo que, como sabemos, no se implementaría hasta casi una década más tarde⁵⁹¹. La complicidad entre Vauban y Verboom se pone de manifiesto en los planos sobre la ciudadela de Lier, en los que están plasmados a la vez los proyectos de ambos ingenieros y que han sido estudiados por Víctor Echarri⁵⁹². Lier, a 17 km al sudeste de Amberes, se consideraba vital para defender dicha ciudad y Bruselas, al prestarse especialmente al uso de la ingeniería hidráulica y las inundaciones para erigir un extenso perímetro defensivo. Por desgracia, el curso de la guerra impidió contar con el tiempo suficiente para poner en práctica los planes de Vauban y Verboom.

Tras la toma de Hulst, Verboom fue ascendido a mariscal de campo al año siguiente, de acuerdo con el nuevo escalafón establecido tras la entrada en vigor de las Ordenanzas de Flandes. Entre 1704 y 1705 le encontramos trabajando en la puesta a punto de plazas como Tirlemont y Namur, y en menor medida también la mencionada Lier, Brujas, Lovaina o Mons.

⁵⁸⁸ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 32.

⁵⁸⁹ *Ibidem*, p. 33.

⁵⁹⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 63.

⁵⁹¹ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 38.

⁵⁹² Echarri Iribarren, V. (2018a): «Territorio, inundaciones y defensa en Flandes: los proyectos de Verboom y Vauban para las fortificaciones de Lier en 1702», *Hispania: Revista Española de Historia*, vol. 78, n.º 258, p. 152.

Los testimonios sobre los servicios de Verboom en el teatro flamenco de la Guerra de Sucesión son numerosos pero fragmentarios. En la crónica de J. de la Cruz de 1705 pueden leerse alusiones a un tal Monsieur de Verboom, que no es otro que el entonces ingeniero mayor de los Países Bajos:

Antes de acercarse a Namur, hicieron los holandeses movimientos varios a diferentes plazas, para fatigar con las marchas a las tropas de las Dos Coronas. La mayor expedición fue la del General Trogne, que aumentando con la guarnición de las vecinas plazas un buen destacamento, quiso vencer las líneas de Hyelisse; lo ejecutó con celeridad, poniendo cinco mil hombres en la Abadía, pero con estas ventajas no se atrevió a esperar a la gente que envió en su seguimiento el marqués de Bedmar, antes retirándose del combate, perdió algunos soldados, y entre ellos muchos oficiales, que picados en la retaguardia por el conde Argañán y Monsieur de Verboom, tuvieron mucho que hacer en salir del puesto que habían ocupado⁵⁹³.

El perímetro defensivo de las Dos Coronas fue ya perforado en la campaña de 1705, cuando el ejército aliado atacó entre Elixheim y Wanghe, provocando la retirada hacia Bruselas del duque de Villeroy y el elector de Baviera tras pasar por Tirlemont y Lovaina. Sólo la falta de apoyo neerlandés evitó un ataque decisivo de Marlborough sobre la capital de los Países Bajos españoles. Paradójicamente, como señala McNally, Flandes no era el teatro de operaciones preferente para Marlborough, que prefería atacar Francia a través de Alsacia y Lorena, pero la incomparecencia de los esperados refuerzos imperiales, enviados en su lugar a Italia, el frente considerado de mayor importancia por los Habsburgo, provocó que el ejército expedicionario inglés tuviera que moverse al norte en verano de 1705⁵⁹⁴. Quién sabe si los destinos de Verboom y de los Países Bajos españoles no hubieran sido muy distintos de haber permanecido al sur ese año, o si se hubiera permitido al general inglés pasar a Italia en la primavera de 1706 como había proyectado.

El año 1706 fue el año de la debacle hispanofrancesa en los Países Bajos. El duque de Marlborough derrotaba al duque de Villeroy en Ramillies el 23 de mayo. El Archivo General de Simancas conserva un orden de batalla de aquel día obra de Verboom⁵⁹⁵, aunque el flamenco no estuvo presente, pues se encontraba en Amberes, ciudad que tuvo que entregar a los aliados el 7 de junio. De allí partió a la asediada Dendermonde, cuya caída logró retrasar unos meses. El 4 de

⁵⁹³ Cruz, J. de la (1705): *Compendio anual de los sucesos principales de la Europa en el año 1704*, Madrid: Juan García Infanzón, p. 180, BNE 3/78099.

⁵⁹⁴ McNally, M. (2014): *Ramillies 1706. Marlborough's tactical masterpiece*, Oxford: Osprey, p. 12.

⁵⁹⁵ AGS, SGU, leg. 3787, «Ordre de bataille du 23^e may 1706 sur la plaine de Ramillies».

julio de 1706 Verboom fue arrestado en extrañas circunstancias que Muñoz Corbalán ha tratado de dilucidar en algunas de sus obras.

De entre todos los combatientes de la Guerra de Sucesión española en Europa, Verboom es partícipe de un hecho singular: haber sido prisionero de los dos bandos, en unas circunstancias que en ocasiones podríamos definir de rocambolescas. Más adelante haremos referencia a su captura por los austracistas tras la batalla de Almenar en 1710 —su expediente del Archivo General Militar de Segovia afirma que en Brihuega, uno de sus varios errores⁵⁹⁶—, la cual le llevó a permanecer en Barcelona casi dos años, pero antes debió sufrir un período similar de cautiverio francés. Pese a que Ramillies no significó la evacuación borbónica de la totalidad de los Países Bajos, la pérdida de Amberes y Bruselas, la capital, provocó deserciones generalizadas que aumentaron los recelos y desconfianzas. Como respuesta a los nuevos juramentos en honor a Carlos III, el elector de Baviera exigió a los oficiales borbónicos un nuevo juramento de fidelidad a Felipe V, y Luis XIV declaró una amnistía para los desertores si volvían al servicio⁵⁹⁷. Según Wauwermans y Muñoz Corbalán, Verboom podría haber considerado la exigencia de este nuevo juramento una afrenta a su honor, y algunos rivales políticos como el conde de Bergeyck habrían aprovechado la coyuntura para acusarle de estar planeando desertar. Paradójicamente, los mandos franceses se sintieron compelidos a arrestarle, incluso sin tener pruebas fehacientes, ya que Verboom conocía al detalle el sistema defensivo de las Dos Coronas y, de pasar al enemigo, la información que pudiera prestarle sería devastadora⁵⁹⁸.

En ese momento comenzaría un periplo por diversas plazas como Valenciennes, Arras y finalmente Chartres, donde su situación empezó a aliviarse gracias a la intercesión de su esposa, María Margarita de Visscher, Vauban, que a la altura de 1706 ya tenía una relación estrecha con Verboom y cuestionaba que fuera ningún traidor, y el elector de Baviera, el cual, como recoge Josy Muller, afirmó que Verboom «no había faltado a su deber»⁵⁹⁹. Muñoz Corbalán apunta que el apoyo de Vauban no tuvo por qué ser necesariamente útil, ya que su breve incursión en política fiscal, poco antes de su muerte en 1707, a raíz de la publicación de su *Project d'une dixme royale*, le había hecho impopular en algunos círculos cortesanos⁶⁰⁰. Es probable que la

⁵⁹⁶ AGMS, Subsección Célebres, Caja 139, Expediente 2.

⁵⁹⁷ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 98.

⁵⁹⁸ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, pp. 42-43.

⁵⁹⁹ Muller, J. (1959): «Les ingénieurs militaires...», p. 477.

⁶⁰⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 99. La idea del impuesto del *dixme* o *dixième* fue recuperada pocos años después por Desmarets, Contrôleur Général des Finances de Luis XIV, si bien

ausencia del otro gran valedor de Verboom durante los primeros años del siglo XVIII, el marqués de Bedmar, que fue nombrado virrey de Sicilia en 1704 y ya no volvería a los Países Bajos, sea otro factor que explique la situación vivida por el ingeniero estos años sin libertad. A lo largo de 1708, mientras en la Corte de Felipe V se comenzaba a plantear la posibilidad de adoptar para los ingenieros una estructura corporativa similar a la francesa, las gestiones de Maximiliano Manuel y otros oficiales para lograr la liberación de Verboom se intensificaron, logrando en diciembre de 1708 que se le ordenara pasar a España, como el propio ingeniero flamenco deseaba. En el verano de 1709 lo encontramos ya en Extremadura, donde comenzó una nueva etapa no menos compleja de su vida.

I.1.3.2 Los teatros de operaciones extremeño y catalán (1709-1712)

Aunque su venida a España en 1709 estuvo en parte ligada a la idea de establecer un cuerpo de ingenieros en torno a su persona y otros ingenieros que habían servido con él en Flandes, a su llegada debió afrontar las mismas responsabilidades que las de otro oficial superior, tratando de poner orden en un frente extremeño que se encontraba en un estado lamentable. Curiosamente, Verboom desplegaría antes sus competencias como cuartel maestro que las de ingeniero.

La amenaza aliada desde Portugal había sido detenida en la batalla de La Gudiña, el 7 de mayo, en la que el marqués de Bay provocó grandes bajas en las fuerzas angloportuguesas, que debieron retirarse a Elvas y adoptar una postura defensiva⁶⁰¹. No obstante, al volver a ponerse el foco en el frente catalán, en el ejército borbónico de la raya hispanoportuguesa quedaron tropas de segunda categoría, entre las que aumentó el desorden. Como señala Joaquim Albareda, las condiciones de vida en el invierno de 1708-1709 se deterioraron debido a una adversa meteorología que dañó los cultivos, lo que causó hambre y epidemias⁶⁰². Estas circunstancias hicieron la campaña de 1709 extremadamente difícil. A este aciago contexto debemos sumar la coyuntura diplomática, pues las sucesivas derrotas borbónicas en los Países Bajos, como Oudenaarde en julio de 1708 y la caída de Lille en diciembre, provocaron que el frente fuera adentrándose cada vez más en la propia Francia, obligando a Luis XIV a negociar con los

originalmente había sido de Vauban. Véase Castellano García, M.A. (2022): *Gran Bretaña y la paz española de Utrecht*, p. 26.

⁶⁰¹ Falkner, J. (2015): *The War of the Spanish Succession, 1701-1714*, Barnsley: Pen & Sword, p. 175.

⁶⁰² Albareda Salvadó, J. (2010): *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica, pp. 248-249.

aliados. Como medida provisional para ganar tiempo el monarca retiró casi todas sus tropas de España, lo que puso en una situación compleja a Felipe V y le forzó a actuar de manera más autónoma.

La actuación de Verboom en la campaña de 1709 apenas ha sido trabajada por la historiografía, a pesar de gozar de un gran interés. No es de extrañar, considerando que la obra más popular sobre la Guerra de Sucesión en las últimas décadas ni siquiera menciona al marqués de Bay y únicamente nombra a Verboom para afirmar el carácter opresivo de la ciudadela de Barcelona iniciada en 1715, lo que supone una injusta infravaloración de la trayectoria del ingeniero durante 14 años de experiencia bélica⁶⁰³. En general, la atención puesta en los frentes aragonés, valenciano o catalán ha sido mayor que la que ha recibido el frente portugués, pese a que apunta muchos precedentes de lo que ocurriría en campañas posteriores como la de 1762 o las de las guerras napoleónicas.

Al llegar a España, Verboom se puso al servicio del marqués de Bay en Extremadura, siendo su base la plaza de Zafra. En carta al marqués de Bédmar, que había vuelto de Sicilia en 1707 para ser consejero de Estado y ministro de guerra, el ingeniero afirmaba que era imprescindible traer tropas y cañones desde Andalucía para mantener el frente de Portugal, pues Bay le había asegurado que no quedaba ninguna pieza de artillería en buen estado⁶⁰⁴. Verboom expuso que, sin un tren de artillería adecuado, no se podría tomar ninguna plaza en la frontera, mientras que las propias, como Alcántara, Badajoz, Alconchel, Barcarrota o Jerez de los Caballeros, se encontraban deficientemente fortificadas. El oficial flamenco se quejaba también de los estragos causados por la climatología que apuntamos anteriormente. Si bien por estas fechas Verboom ya escribía al marqués de Castelar en un correcto castellano, a Bedmar se dirigía todavía en francés, la lengua en la que seguramente se habían comunicado en Flandes, sintiéndose así probablemente más capaz de expresarse con garantías: «J'ai l'honneur de dire à V.E. que Monsieur le Marquis de Bay m'a fait venir ici pour parler des projets de la 2^e campagne»⁶⁰⁵. Resulta llamativo que, nada más presentarse en el frente, Verboom fuera consultado por el general al mando sobre el curso de la campaña siguiente. No ha de olvidarse que el oficial flamenco acababa de llegar a España tras haber permanecido más de dos años en

⁶⁰³ *Ibidem*, p. 428.

⁶⁰⁴ AGS, SGU, leg. 2998, Zafra, 3 de julio de 1709, *Borradores del Marqués de Verboom con algunas noticias sobre venir ingenieros de Flandes*; en AGMM, Colección Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5967, fols. 2r-5v.

⁶⁰⁵ AGS, SGU, leg. 2998, Zafra, 3 de julio de 1709, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Bedmar.

cautiverio y tras haberse visto en la tesitura de abandonar a su familia en el Flandes ocupado por los aliados.

El ingeniero debió pasar en Zafra todo el verano de 1709. La situación en aquel frente no dejó de ser complicada, como evidencia la orden de 7 agosto, donde expone una situación de falta de disciplina entre los soldados del ejército de Felipe V, por lo que se reitera que no se debe:

...Permitir exceso ni alteración, con especialidad en estas fronteras por lo fatigados que se hallan los habitantes de los pueblos siendo conveniente se mantengan en sus vecindades que dejan por la gravedad de las extorsiones que se ejecutan en algunos cuarteles⁶⁰⁶.

En diciembre de ese año, una instrucción desde la Corte detallaba la manera en que Verboom debía desempeñar su empleo de cuartel maestro, prestando especial atención a los itinerarios de las tropas en sus desplazamientos, los acuartelamientos y el suministro de cargas de leña y paja. Hacía hincapié en el respeto a la población local, en la línea de lo planteado unos meses antes en la orden anterior⁶⁰⁷.

Entre finales de 1709 y principios de 1710 Verboom vio regularizada definitivamente su situación en España. El 18 de diciembre de 1709 le era concedida la patente de teniente general, la cual le colocaba en una mejor situación respecto a otros altos oficiales⁶⁰⁸. Los nombramientos de ingeniero general y cuartel maestro general le fueron concedidos a Verboom el 13 de enero de 1710⁶⁰⁹. En la redacción del título de ingeniero general se prefiguraban las funciones que tendría en el empleo, y que los sucesivos planes y ordenanzas irían matizando o confirmando. Primero le fueron reconocidos la satisfacción y mérito con que Verboom había obrado en sus anteriores empleos militares de cuartel maestro general e ingeniero mayor de los Países Bajos. Se mencionaba que su labor «contribuyó mucho a la conservación de aquellos países»⁶¹⁰.

⁶⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3799, Cáceres, 7 de agosto de 1709, «El mariscal de campo don Jorge Próspero de Verboom, cuartel maestro general de los ejércitos de Su Majestad, comandante de las tropas acuarteladas entre el Tajo y el Guadiana».

⁶⁰⁷ AGS, SGU, leg. 3799, Madrid, 16 de diciembre de 1709, «Orden e instrucción de S.M. para las marchas y alojamientos de las tropas al cuartel maestro general don Jorge Próspero de Verboom».

⁶⁰⁸ AGS, SGU, leg. 3799, «Patente de teniente general dada a Jorge Próspero de Verboom en 18 de diciembre de 1709».

⁶⁰⁹ AGS, SGU, leg. 3799, «Título de cuartel maestro general de los ejércitos de España en favor de don Jorge Próspero de Verboom en fecha 13 de enero de 1710».

⁶¹⁰ AGS, SGU, leg. 3799, «Título de ingeniero general en favor de don Jorge Próspero de Verboom en fecha 13 de enero de 1710».

Felipe V le nombró oficialmente «ingeniero general de mis ejércitos, plazas y fortificaciones de todos mis reinos, provincias y estados»⁶¹¹, siendo sus funciones principales, ya fuera al mando de un ejército en campaña o en un sitio, «dirigir los ataques, bombardeos, formar líneas de circunvalación cuando fuere necesario, señalar y ordenar las trincheras, baterías y demás obras»⁶¹². Asimismo, el ingeniero general debía ordenar las disposiciones para las defensas, correr con la dirección de todas las fortificaciones que se hicieren, e informar y enviar plantas y proyectos para hacer nuevas plazas, añadiendo nuevas fortificaciones si fuera necesario y calculando ajustes y precios. Por otro lado, Verboom recibió el encargo de realizar los exámenes a los ingenieros que se presentaran para entrar en servicio, en un momento en que plantear el establecimiento de academias todavía se consideraba un objetivo lejano debido a las urgencias de la guerra. El rey ordenó a las demás autoridades no poner embarazo o impedimento alguno a Verboom y proporcionarle toda asistencia, aspecto problemático en la práctica, según veremos. En principio, el ingeniero general recibiría un sueldo de 300 escudos al mes, más otros 80 destinados al pago de dos delineantes o delineadores.

Pese a que en 1709 no había otro ingeniero con los años de carrera al servicio de la Monarquía Hispánica y el prestigio que tenía Verboom, el cual además había sido discípulo de Medrano y contado con el patrocinio del marqués de Bedmar y el elector de Baviera, el hecho de que se confiaran tantas responsabilidades a un oficial llegado poco antes de los Países Bajos, en polémicas circunstancias, nos habla de la ardua situación por la que pasaba Felipe V en particular y la causa de las Dos Coronas en general, agravada por la coyuntura económica y climática que señalamos anteriormente⁶¹³. Ante la escasez de oficiales experimentados debió priorizarse la veteranía y dejar a un lado los roces del pasado.

Esta tesitura explica que la mejor opción, y casi la única disponible, fuera Verboom. Tenía unas referencias y aptitudes sin parangón entre los militares al servicio de Felipe V, era conocido por los altos oficiales franceses y el más preparado para gestionar el traslado hacia los frentes peninsulares de los ingenieros flamencos y franceses que seguían en los Países Bajos. Para él, alcanzar unos empleos de tal responsabilidad, después de unos últimos tiempos tan

⁶¹¹ AGS, SGU, leg. 3799, «Título de ingeniero general...», s.f.

⁶¹² *Ibidem*.

⁶¹³ Pérez Alvarez, M.^a B. (2010): *Aragón durante la Guerra de Sucesión*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p. 136.

decepcionantes supondría una oferta irrechazable, habida cuenta de su precaria situación económica y familiar.

Aunque no ha sido analizado en profundidad aquí, al guardar una estrecha relación con la intrahistoria del proceso de creación del Cuerpo de Ingenieros en el capítulo siguiente, hemos de tener presente que, desde su llegada a España y especialmente en momentos clave como los años de 1709-1710 o los períodos inmediatamente posteriores a la Guerra de Sucesión o la Guerra de la Cuádruple Alianza, Verboom desarrolló una intensa labor de protección de sus subordinados. El ingeniero general los apoyó casi siempre en relación al pago de sus sueldos y raciones o al reconocimiento de sus promociones, transmitiendo sus méritos a los secretarios y ministros de Felipe V y coordinando sus quejas para que fueran mejor atendidas. Por todo ello cabe reconocer que la práctica del corporativismo empezó por el propio líder del Cuerpo, sobre todo en lo tocante a aquellos ingenieros que llegaron desde fuera en una condición tan precaria en lo que respecta a economía y reconocimiento profesional.

El desastre borbónico en la campaña de 1710 fue quizá el momento más difícil de Verboom durante la Guerra de Sucesión, al menos aquel en el que estuvo más cerca de perder la vida. No fue el único en verse en una situación compleja, pues el propio Felipe V estuvo a punto de ser capturado varias veces. La campaña había sido cuidadosamente organizada por los generales de Felipe V desde principios de año, con la esperanza de dar el golpe maestro a la resistencia austracista en Cataluña, aprovechando la favorable disposición a la paz que desde 1709 había aparecido en el seno de las potencias europeas. En realidad, los aliados se habían visto reforzados en su voluntad de no hacer la paz sin asegurar el trono español para el archiduque Carlos al observar cómo el apoyo de Luis XIV a Felipe V había flaqueado el año anterior⁶¹⁴. El marqués de Castelar, intendente general del ejército, se encargó de la organización de los almacenes de víveres y forraje, situados estratégicamente en Bujaraloz, Barbastro, Escatrón y Caspe. Los austracistas tomaron Ares en abril, pero no su castillo⁶¹⁵. El 3 de mayo Felipe V salió de Madrid en dirección a Aragón. El objetivo era conquistar Balaguer. La operación comenzó el 13 de junio, aconsejado el rey por el marqués de Villadarias, y se saldó con un rotundo fracaso. El ejército borbónico se retiró a Ivars, junto al límite de Aragón y Cataluña, al norte de Almenar, donde fueron redactadas algunas de las últimas cartas de

⁶¹⁴ Falkner, J. (2015): *The War of...*, p. 181.

⁶¹⁵ Pérez Alvarez, M.^a B. (2010): *Aragón...*, pp. 138-139.

Verboom que se conservan de ese año. Allí permanecieron más de un mes realizando actividades defensivas. Los aliados, con abundantes refuerzos y el mando eficaz de Von Starhemberg y Stanhope, salieron de Balaguer con intención de rodear Lérida, donde se encontraba Felipe V.

El monarca dio órdenes el 26 de julio para que todos los efectivos de la zona se trasladaran hacia el norte, con objeto de impedir la intención del ejército aliado, pero al día siguiente ambos contingentes entablaron batalla cerca de Almenar, desde las seis de la tarde hasta el anochecer. Los aliados se hicieron con el triunfo gracias a un uso más hábil y audaz de su caballería, en la rara ocasión de una batalla en la que ambos pretendientes al trono se enfrentaron cara a cara. Según Pérez Álvarez, las pérdidas humanas no fueron graves: cayeron el marqués de Gironella y el coronel que mandaba el regimiento de Medina Sidonia, además de distintos capitanes y oficiales de caballería⁶¹⁶. El duque de Sarno y Verboom fueron, en principio, dados por desaparecidos⁶¹⁷. En realidad, aunque el primero sí había caído en combate, al segundo lo capturaron tras recibir dos heridas en la cabeza y el brazo, y perder a su caballo cuando intentaba reagrupar la caballería superviviente y retirarla, como él mismo relató varias veces en los años siguientes:

Et le Duc de Sarno étant tué, le suppliant qui s'estoit mis à la teste de la dite cavalerie pour la rallier et retirer, y eut son cheval tué sous lui, et reçut deux blesseures, une a la teste et un'autre au bras, qui fut cause qu'on le fit prisonnier, et fut ensuite conduit à Barcelone⁶¹⁸.

Jorge Próspero de Verboom recibió un trato exquisito de su captor, Starhemberg⁶¹⁹, y tres días después de la batalla escribía al marqués de Villadarias analizando el curso de la misma y los errores cometidos⁶²⁰. Villadarias le justificaría ante al secretario del Despacho de Guerra recalcando la lástima que supondría no contar con los servicios de Verboom hasta su canje. Este tardaría en realizarse 19 meses.

En agosto, la campaña se volvería todavía más violenta en Aragón. La persecución aliada fue detenida el día 20 en la batalla de Monte Torrero o Zaragoza, pero se saldó en fracaso para el ejército borbónico. El ejército de Stanhope y Starhemberg aprovechó la descoordinación entre la

⁶¹⁶ *Ibidem*, p. 140.

⁶¹⁷ AHN, Estado, leg. 523, Lérida, 28 de julio de 1710, El marqués de Mejorada al marqués de Grimaldo.

⁶¹⁸ AGS, SGU, leg. 3799, Jorge Próspero de Verboom, 1726, «Solicita un título de Castilla».

⁶¹⁹ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 444.

⁶²⁰ AHN, Estado, leg. 379, Campamento de Almenara, 30 de julio de 1710, Verboom a Villadarias.

caballería y la infantería de Felipe V para situarse entre ambas y llevarse la victoria, provocando la desbandada borbónica y causando grandes bajas. El mariscal Vendôme había sido llamado urgentemente de Francia para ayudar a contener los avances aliados. Aunque no llegó a tiempo para la batalla, su concurso sería clave en la contraofensiva borbónica a finales de año. En total, la campaña de 1710 se saldó con unos 4000 soldados borbónicos muertos y heridos y unos 6000 hechos prisioneros, por lo que el de Verboom no fue un caso extraño⁶²¹.

Durante su cautiverio, el ingeniero general no pudo salir del recinto amurallado de Barcelona —ni siquiera podía desplazarse a Montjuic—, aunque gozó de cierta libertad de movimientos en el interior, por lo que cabe dudar sobre si podemos realmente considerar este período como cautiverio. Esta ambigua situación se explica en parte por el hecho de que el grueso de la atención se había trasladado a Aragón y Madrid con motivo de la segunda ocupación austracista de la capital española. Verboom fue capaz de redactar, «a escondidas», una *Mémoire Relatif au Plan de Barcelone, par ou l'on desmontre l'Estat des fortifications de cette place suivant la visite faite par l'Ingénieur Général de Verboom au mois de février et mars 1712*⁶²². Al no contar con el instrumental técnico habitual, el ingeniero general debió hacer uso de ciertos recursos para llevar a cabo estimaciones de las medidas. En todo momento Verboom tuvo en mente que la ciudad probablemente sería objeto de un asedio en un futuro cercano, y que cualquier información que obtuviera sobre el estado de su perímetro defensivo podía ser clave para las posibilidades de éxito de las fuerzas de Felipe V. El oficial flamenco relataba así su experiencia como prisionero:

...Sin embargo de tenerle con bastante estrechez por el recelo que tenían de su persona, pudo lograr su actividad de reconocer todo lo fuerte y lo flaco de la plaza, lo que después de su libertad sirvió de mucho en la ocasión de sitiarla, no ignorando V.M. lo que el celo y experiencia del suplicante contribuyó a su rendición⁶²³.

Verboom detalló sus planteamientos minuciosamente, imaginando posibles ataques en un punto u otro del perímetro abaluartado, e incluso empezó a pensar en las obras pendientes de realizar en la capital catalana tras su conquista. En su estudio, el ingeniero cautivo llegaba a la conclusión de que el mejor sector para penetrar en el recinto fortificado barcelonés era el frente

⁶²¹ Falkner, J. (2015): *The War of...*, p. 182.

⁶²² Muñoz Corbalán, J.M. (2018): «Espionaje a contrarreloj sobre el terreno por el ingeniero del siglo XVIII», en Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, B. (coords.): *El ingeniero espía*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, p. 109.

⁶²³ AGS, SGU, leg. 3799, 20 de junio de 1730, El marqués de Verboom.

nororiental y el de Levante, a partir del baluarte de Puerta Nueva, en la zona más alejada del castillo de Montjuic, lo que plasmaría de manera más técnica en el proyecto para asediar la plaza elaborado en 1713⁶²⁴.

Finalmente, el ingeniero general sería liberado en junio de 1712, con motivo de un intercambio de prisioneros, no sin antes haber despreciado «las ofertas de los enemigos de V.M. para que dejase su Real Servicio»⁶²⁵, siendo en particular canjeado por el general inglés George Carpenter, capturado en la batalla de Brihuega de diciembre de 1710⁶²⁶. A continuación retomaría su labor en el frente de Aragón y Cataluña, principalmente desempeñando las funciones de cuartel maestro hasta que el ejército de las Dos Coronas se dispuso a plantear el asedio formal de la Ciudad Condal en 1713.

I.1.3.3 Verboom en el asedio de Barcelona (1713-1714)

La participación de Verboom en el sitio de Barcelona de 1713-1714 ha sido tan señalada por sus biógrafos como ignorada por los historiadores extranjeros de la Guerra de Sucesión, e incluso por algunos de sus contemporáneos. No es objeto de este análisis relatar de nuevo los pormenores de dicho hecho de armas, para el que los trabajos de Muñoz Corbalán y Carrillo de Albornoz siguen siendo plenamente útiles⁶²⁷. La obra doctoral de Muñoz Corbalán rastrea una intervención de los ingenieros militares en este sitio que ha sido frecuentemente soslayada por los autores que han tratado el período y que se han aproximado al asedio desde el ámbito de la política y el urbanismo. Nuestra misión aquí es tratar de averiguar el papel del ingeniero general en el asedio y plantear por qué este ha sido a menudo obviado en las fuentes primarias y secundarias.

Por un lado, encontramos a los autores españoles o biógrafos de Verboom que buscan poner en valor la participación del ingeniero de origen flamenco en la elaboración del proyecto de sitio o minimizar el protagonismo foráneo. Wauwermans sugiere que existieron diferencias

⁶²⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (2018): «Espionaje a contrarreloj...», p. 119.

⁶²⁵ AGS, SGU, leg. 3799, 20 de junio de 1730, El marqués de Verboom.

⁶²⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 47.

⁶²⁷ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, tomo I, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 155-187; y Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (1997): «El Ingeniero General Don Jorge Próspero de Verboom. El Cuerpo en la primera mitad del siglo», en Quesada Gómez, A. (coord.): *Abriendo camino. Historia del arma de ingenieros*, tomo I, Madrid: Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra, pp. 152-160.

entre el ingeniero general, partidario de un sitio regular con operaciones lentas pero seguras, y el veterano de Almansa y mariscal Restaino Cantelmo Stuart y Brancia, duque de Pópoli, ansioso por vengar sus traumáticas experiencias en los asedios de 1705 y 1706⁶²⁸. La defensa del protagonismo de Verboom en la resolución final del sitio fue compartida por De la Llave, que afirmaba que Berwick adoptó el plan del ingeniero general para tomar la ciudad⁶²⁹. Algunos años antes, en contraste, Augoyat había callado toda participación de ingenieros españoles en la resolución del sitio⁶³⁰.

Barado, coetáneo de Wauwermans, defendía que el plan de ataque adoptado era el de Verboom, y consistía en asaltar los baluartes de Puerta Nueva, Santa Clara y Levante, al tiempo que el ala derecha de los sitiadores quedaba bajo su mando, mientras el ala izquierda estaría a las órdenes de Dupuy-Vauban, el sobrino del afamado ingeniero francés⁶³¹. Carrillo de Albornoz, siguiendo a De la Llave, recoge que el ingeniero general planteó realizar dos ataques, uno a los baluartes de San Daniel o Santa Clara y Portal Nuevo, y otro al baluarte de los Talleres. Si no hubiera suficientes tropas, recomendaba realizar uno sólo por Santa Clara, como así ocurrió⁶³².

Muñoz Corbalán aporta una serie de fuentes que demuestran que Verboom tuvo una gran responsabilidad en el desarrollo del sitio. Entre ellas se encuentran papeles sueltos con detalle el curso de las operaciones redactados por el ingeniero general⁶³³, y donde podemos comprobar la importancia de las acciones en Montjuic, en ocasiones lideradas por Verboom, que buscaban separar a los sitiados de una importante fuente de recursos forestales⁶³⁴. Más adelante narraban las operaciones del asedio en los baluartes de la ciudad propiamente dichos.

Según Muñoz Corbalán, el plan de Verboom fue elegido frente al muy distinto de su subordinado Francisco Larrando de Mauleón, entonces ingeniero director de Aragón, que proponía tres ataques⁶³⁵. La lentitud en los progresos durante el sitio provocó la sustitución de

⁶²⁸ Wauwermans, H. (1894): *El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España*, Bruselas: Anales de la Academia de Arqueología de Bélgica, p. 87. Nota 1.

⁶²⁹ Llave y García, J. de la (1903): «El sitio de Barcelona en 1713-1714: estudio histórico», *Memorial de Ingenieros*, 1903, incluido en la *Colección de Memorias del Memorial de Ingenieros*, tomo XX.

⁶³⁰ Augoyat, A.-M. (1858): *Aperçu historique sur les fortifications les ingénieurs et sur le corps du génie en France*, tomo I, París: Ch. Tanera, p. 441.

⁶³¹ Barado, F. (1886): *Museo Militar*, tomo III, Barcelona: Establecimiento Tipográfico-Editorial de Evaristo Ullastres, pp. 377-378.

⁶³² Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (1997): «El Ingeniero General...», pp. 152-160.

⁶³³ AGS, SGU, leg. 3787; y Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, Madrid: Ministerio de Defensa, tomo I, p. 198.

⁶³⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 160.

⁶³⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», p. 144.

Pópoli por Berwick. La llegada junto a este último en julio de 1714, de hasta 31 ingenieros franceses, comandados por Dupuy-Vauban, puso en cuestión la posición de Verboom y los ingenieros españoles, que debieron amoldarse a los criterios galos. El ingeniero general, para compensar su inferioridad, llamó al asedio a un buen número de los mejores ingenieros con los que contaba un cuerpo que todavía estaba en su infancia, como Bartolomé Thurus, Juan de la Ferrière o Luis de Langot⁶³⁶. Pese a los roces entre ambos destacamentos de ingenieros, Berwick forzó la colaboración para concluir el asedio cuanto antes, lo que fue logrado en septiembre de 1714.

Berwick accedió a poner en práctica el plan de Verboom, reconoció la igualdad jerárquica entre Dupuy-Vauban y él, y estuvo en permanente comunicación con el ingeniero flamenco. Por todo ello resulta sorprendente que, al ser Verboom uno de los colaboradores necesarios del éxito de uno de los hechos de armas que hicieron más célebre al duque de Berwick, no se le mencione ni en las memorias de este último ni en la mayoría de las biografías del mariscal francobritánico. Ni siquiera encontramos a Verboom en la biografía de un español descendiente de Berwick, J. Fitz-James Stuart y Falcó, XVII duque de Alba⁶³⁷.

Tampoco otorgan importancia al papel de Verboom en el asedio las dos fuentes de la época que representaron el máximo exponente de las crónicas austracistas y borbónicas, editadas en conjunto en 2009 por Agustí Alcoberro y Xevi Camprubí⁶³⁸: los 42 números de la Gaceta de Barcelona que fueron denominados *Continuación del diario del sitio y defensa de Barcelona*, y la *Relación diaria del sitio de Barcelona*, publicada por los borbónicos en Gerona.

Pere Molas, autor de la última edición anotada de las memorias de Berwick, es el único investigador que se ha planteado el problema de la invisibilidad de Verboom en la narración del sitio realizada por muchos autores. El catedrático de la Universidad de Barcelona se pregunta en su estudio introductorio por qué *Felipe* —el autor le llama así por error, quizá por confusión con otro personaje— Próspero de Verboom⁶³⁹ no aparece en las memorias, aun cuando, según Castellví⁶⁴⁰, fue la recomendación de este la que hizo a Berwick decidir el 12 de julio de 1714 por dónde debía atacar la plaza, y a pesar de que el ingeniero general le acompañara en sus

⁶³⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, pp. 53-54.

⁶³⁷ Fitz-James Stuart y Falcó, J. (1925): *El mariscal de Berwick: bosquejo biográfico*, Madrid: s.n.

⁶³⁸ Alcoberro, A. y Camprubí, X. (eds.) (2009): *Diario del sitio y defensa de Barcelona*, Valencia, Tres i Quatre.

⁶³⁹ Berwick, duque de (2007): *Memorias*, p. 42.

⁶⁴⁰ Castellví y Obando, F. (1725): *Narraciones históricas*, edición a cargo de J. M.^a Alsina Roca, F. Canals Vidal y J. M.^a Mundet i Gifré en 1996-1999, Madrid: Fundación Francisco Elías de Tejada.

inspecciones a las trincheras y participara de manera regular en los consejos que el duque celebraba con los tenientes generales franceses. El 3 de agosto de 1714 Verboom se hizo cargo de la dirección general de los trabajos al ser gravemente herido Dupuy-Vauban. En sus memorias, el duque dejó muestras de cierta insatisfacción con los ingenieros franceses. Pese a su conocida sangre fría, Berwick no pudo evitar sentirse frustrado cuando el asalto del ejército de las Dos Coronas fue rechazado el 14 de agosto. El duque reconoció la «vigorosa resistencia» de los sitiados y tuvo dudas sobre la posibilidad de emprender un asalto general. A estos problemas unía la continuada actividad irregular de los miqueletes en el interior de Cataluña, que complicaba las comunicaciones borbónicas. Charles Petrie, en su biografía del mariscal, citó íntegramente las palabras de Berwick sobre este momento del sitio:

La vigorosa resistencia del enemigo me decidió a no arriesgarme en más ataques de este género; pero al mismo tiempo era muy difícil encontrar cómo podía hacerme dueño de la ciudad por algún otro método. Nuestros ingenieros, cuyos conocimientos no iban más allá de las reglas ordinarias del arte, viendo que los alrededores estaban cubiertos de agua me propusieron, como único recurso, dar el asalto general por una brecha de 30 toesas que había sido practicada en la cortina entre Puerta Nueva y Santa Clara. Claramente se apreciaba que aquellos que eran capaces de hacer semejante propuesta debían de haber perdido el juicio, pues los flancos estaban aún intactos, la brecha minada y, además, había detrás un fuerte atrincheramiento, así como grandes aberturas hechas en la muralla a cada lado de la brecha. Al fin, después de haber examinado todas las posibilidades y tras madura reflexión, determiné abrir tanto el frente de ataque que pudiese entrar en la plaza como si fuera en línea de batalla”⁶⁴¹.

En el caso del silencio de Berwick, su propio testimonio permite elaborar una hipótesis. Como señala Petrie, el mariscal se puso al mando del ejército de las Dos Coronas llevando su propio equipo de generales, veteranos compañeros de armas como el caballero D’Asfeld, Dillon, Zereceda y Geoffreville⁶⁴². De hecho, poco después del fracaso del 14 de agosto de 1714, encontramos a D’Asfeld como teniente general de las trincheras⁶⁴³. Claudio Francisco Bidal, primero caballero y más tarde marqués y mariscal D’Asfeld, era un experto ingeniero, nacido como Verboom, en 1665, pero al que la amistad con Berwick, fraguada durante la Guerra de la Liga de Augsburgo, permitió ascender más rápido. En 1715 obtendría el Toisón de Oro tras haber completado con éxito la conquista de Mallorca⁶⁴⁴. Durante la Guerra de Sucesión le

⁶⁴¹ Petrie, C. (1955): *El mariscal Duque de Berwick: retrato de una época*, Madrid: Espasa-Calpe, p. 287.

⁶⁴² *Ibidem*, p. 284.

⁶⁴³ *Ibidem*, p. 288.

⁶⁴⁴ Fitz-James Stuart y Falcó, J. (1925): *El mariscal...*, p. 442.

encontramos casi siempre a las órdenes de Berwick, por ejemplo en la campaña de Valencia de 1707, donde se destacó por su actividad represora sobre la población local⁶⁴⁵.

Pese a utilizar las líneas maestras del proyecto de Verboom, la necesidad de Berwick de desmarcarse de todo lo relacionado con el duque de Pópoli, y contar con un equipo propio de ingenieros cercano y con experiencia, hicieron que el ingeniero general perdiera cierto protagonismo. Por otro lado, como señaló Bolingbroke⁶⁴⁶, Berwick siempre tuvo talento e interés en los asedios y la intendencia, y quizá no quiso compartir la titularidad de la victoria con ningún subordinado por la vía de nombrarlo en sus memorias.

I.1.3.4 Verboom y el proyecto de la ciudadela de Barcelona

A pesar de que apenas se conserven algunos de sus edificios en la actualidad, la ciudadela de Barcelona fue el proyecto más emblemático de los realizados por Verboom, y uno de los ejemplos más perfectos de fortificación abaluartada en la Edad Moderna de España.

Como hemos visto en los epígrafes anteriores, durante su cautiverio en Barcelona entre 1710 y 1712 el ingeniero general pudo reconocer las murallas de la Ciudad Condal, estudiando los puntos más vulnerables del perímetro fortificado con vistas a la elaboración de un proyecto de sitio. Pero el análisis de Verboom tenía objetivos más ambiciosos, tendentes a la reforma de las fortificaciones de la plaza en la futura posguerra. En concreto, se pretendía retomar el proyecto de construcción de una ciudadela en Barcelona, planteado varias veces desde el reinado de Carlos I. La influencia del modelo que ingenieros como Verboom habían vivido en las plazas fortificadas de los Países Bajos y el norte de Francia provocó que durante estos años fuera común proponer la erección de ciudadelas para solventar los problemas defensivos de muchas ciudades, como fue el caso de Zaragoza⁶⁴⁷ o Cádiz⁶⁴⁸, proyectos que no se llevaron a cabo. En general, los especialistas han estado de acuerdo en que las razones básicas para plantear iniciativas como estas en las capitales aragonesa o catalana fueron las mismas: controlar a una población que en gran medida había apoyado al bando perdedor de la Guerra de Sucesión y evitar cualquier

⁶⁴⁵ Díaz Paredes, A. (2022): *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Madrid: Desperta Ferro, pp. 374-375.

⁶⁴⁶ Berwick, duque de (2007): *Memorias*, p. 60.

⁶⁴⁷ Verboom, J.P. de (1712): *Projet d'une Citadelle à construire à la cité de Zaragoza, avec des réflexions préliminaires au même sujet*, Zaragoza, 15 de junio de 1712; en Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo II, pp. 97-99.

⁶⁴⁸ AGS, MPD, 29, 011, «Plano de parte de la plaza de Cádiz llamado el campo santo, con el proyecto de un recinto de fortificación en forma de ciudadela que hace frente a la ciudad...».

posible motín urbano⁶⁴⁹. No obstante, no debemos infravalorar el factor de los recelos ante una Francia que había demostrado y continuaría demostrando en la Guerra de la Cuádruple Alianza que tenía su propia agenda europea, la cual la llevaría a enfrentarse con España cuando sus intereses chocaran, como ocurrió en la invasión de 1719.

La Real Orden dada en Madrid el 9 de marzo de 1715 fue recibida por Verboom una semana más tarde, e inmediatamente el ingeniero general se dispuso a trabajar en el proyecto de la ciudadela⁶⁵⁰. Su plan recogía un modelo de ciudadela tradicional del siglo XVII, con algunas actualizaciones, propio del primer sistema de Vauban. Es decir, no se trataba de uno de los proyectos innovadores llevados a cabo por los ingenieros franceses de la época. El presupuesto para las obras sería de 111331 doblones y 6 reales⁶⁵¹.

La ciudadela de Verboom se levantaría sobre el barrio de la Ribera, uno de los contestatarios a la causa de Felipe V, lo que ha alimentado la teoría de la función de control de la población por parte de la ciudadela⁶⁵². El proyecto para la Ciudad Condal era pentagonal, de cinco baluartes. Cada lado exterior tenía 320 metros, los flancos de los baluartes eran curvos y sus orejones redondos⁶⁵³. Delante de cada cortina había un revellín con flancos pequeños, y la escarpa y la contraescarpa estaban revestidas de muro de sillería.

Los investigadores coinciden en señalar que en la ciudadela de Barcelona se recogen las influencias flamencas y francesas que Verboom recibió a lo largo de su carrera. El pentágono abaluartado era un modelo generalmente conocido por los ingenieros militares de Europa de la época⁶⁵⁴, y Fernández de Medrano había teorizado sobre él en su tratado de 1687⁶⁵⁵.

El proyecto de Verboom no estuvo exento de críticas y disputas con otros ingenieros. Primero tuvo lugar la polémica con el plan del conde de Lecheraine. Cabe suponer que esta fuera un epílogo de las divergencias internas entre los ingenieros de las Dos Coronas durante el sitio de 1713-1714. Lecheraine fue destinado, bajo el mando del caballero D'Asfeld, a la expedición para

⁶⁴⁹ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 225.

⁶⁵⁰ AGS, SGU, leg. 3649, Madrid, 9 de marzo de 1715, «Real Orden a Jorge Próspero de Verboom».

⁶⁵¹ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 229.

⁶⁵² Marzal Martínez, A. (1991): *La ingeniería militar en la España del XVIII. Nuevas aportaciones a la historia de su legado científico y monumental*, Tesis Doctoral, tomo II, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 1369; y Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 268.

⁶⁵³ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2003): «El Ingeniero General...», Vol. 2, p. 321.

⁶⁵⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 251.

⁶⁵⁵ Fernández de Medrano, S. (1687): *El ingeniero práctico*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant, BNE 2/39635 y 2/39636.

la conquista de Mallorca⁶⁵⁶. Mientras la operación se preparaba en Barcelona, en marzo de 1715, el conde diseñó su propio proyecto de ciudadela —en este caso trapezoidal—, que envió el 29 de marzo a José Patiño, entonces presidente de la Junta Superior de Gobierno y Justicia de Cataluña. En ese momento, como señalamos anteriormente, Verboom ya había recibido la Real Orden para iniciar las obras en la ciudadela, lo que Lecheraine, según Muñoz Corbalán, se tomó como una afrenta personal, heredera de los roces mantenidos en Flandes años atrás. Además, el conde había contado con la asistencia del ingeniero Antonio Montaigu de la Perille, oficialmente subordinado al ingeniero general, lo que añadió a la polémica un conflicto de competencias. El apoyo explícito del monarca a Verboom cercenó las aspiraciones del ingeniero francés⁶⁵⁷.

La alternativa más seria al proyecto de Verboom, sin embargo, vino de la mano de Paul-François de Lozières d'Astier, ingeniero francés y coordinador general de todos los ingenieros de las Dos Coronas en el ataque sobre Barcelona, tras haber sido herido Antoine Dupuy-Vauban⁶⁵⁸. Este militar, influido por su propia experiencia en los asedios franceses de 1697 y 1706, opinaba que la ciudadela propuesta por Verboom en la zona oriental de Barcelona estaba mal situada, pues se trataba de un área baja y vulnerable, y era un desperdicio de recursos que podrían emplearse en reforzar el castillo de Monjuic, «la verdadera ciudadela de Barcelona», según de Lozières, y los baluartes de Tallers, Levante o la Puerta del Ángel, además de reformar el puerto. En caso de tomarse la decisión de levantar una ciudadela, opinaba el ingeniero galo, esta debería situarse frente a los baluartes de Puerta Nueva y San Pedro⁶⁵⁹. No obstante, el proyecto de Verboom ya había sido aprobado el 1 de marzo de 1715 —de forma definitiva, el 6 de junio de ese año—, y las sugerencias de Lozières no fueron tenidas en cuenta⁶⁶⁰. En cualquier caso, la ubicación de la ciudadela no tendría un gran efecto en la historia militar. En el único momento en que tanto la ciudadela como el castillo de Montjuic podían haber tenido un papel importante, durante la invasión de febrero de 1808, los franceses tomaron ambas fortificaciones por sorpresa, evitando tener que asediarlas.

La ciudadela fue concluida en 1751 bajo la dirección de Juan Martín Cermeño y, como mencionábamos anteriormente, sólo han llegado a nuestros días algunos edificios, que hoy son el

⁶⁵⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 230.

⁶⁵⁷ *Ibidem*, p. 232.

⁶⁵⁸ Muñoz Corbalán, J.M. (1997): «El proyecto de fortificación para Barcelona en 1715 por Paul-François de Lozières D'Astier», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España, V Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla: Ministerio de Defensa y Universidad de Sevilla, p. 863.

⁶⁵⁹ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 234.

⁶⁶⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (1997): «El proyecto de fortificación...», p. 863.

Parlamento de Cataluña, antiguo arsenal, el Parque de la Ciudadela y una iglesia. El resto de la obra fue arrasado a partir de 1868, tras sucesivas peticiones locales, cuando las nuevas Cortes salidas de la revolución de 1868 aprobaron la ley que lo autorizaba. Se trata, por tanto, de un conjunto arquitectónico extinto, aunque tuvo una gran influencia en el resto de fortificaciones de España y América construidas en los reinados de los Borbones del XVIII. Las técnicas constructivas empleadas en Barcelona serían desarrolladas por Verboom en los siguientes proyectos de su carrera por toda España⁶⁶¹.

El comienzo de las obras de la ciudadela absorbería la mayor parte del trabajo del ingeniero general entre 1715 y 1718. Verboom sería su gobernador y castellano desde 1718⁶⁶², aunque no pudo residir en ella de manera permanente hasta muchos años después. Con el fin de la Guerra de Sucesión se confirmó que, al menos a medio plazo, la familia Verboom no recuperaría sus propiedades de Flandes. Para compensar la pérdida de ingresos, el ingeniero general realizó diversas gestiones, como solicitar que se le otorgaran las propiedades del austracista conde de Canella, que según él producían una cantidad similar, «por haberse pasado a los enemigos»⁶⁶³. De 1716 a 1726 los Verboom habitaron una vivienda en la Rambla, junto al antiguo Estudio General universitario, que también había pertenecido a un austracista, la cual debieron devolver tras la paz de Viena de 1725. En adelante la familia viviría dentro de la ciudadela⁶⁶⁴. Por desgracia, Jorge Próspero y su esposa pasarían poco tiempo juntos en Barcelona. En 1718, el primero partía para Sicilia, de donde no regresaría hasta otoño de 1719, experiencia que ha sido abordada en el capítulo sobre las guerras de Italia. En su ausencia, María Margarita Visscher se haría cargo de los asuntos familiares, incluso escribiendo directamente cuando fue menester a Miguel Fernández Durán, a la sazón secretario de Estado y del Despacho de Guerra⁶⁶⁵. Al poco de volver en 1719, el ingeniero general debió acudir urgentemente al Pirineo catalán, donde un nuevo frente de la Guerra de la Cuádruple Alianza se había abierto con Francia. Un ejército al mando de Berwick, aliado pocos años antes, invadió entre mayo y julio de

⁶⁶¹ Muñoz Corbalán, J.M. (1992): «La ciudadela de Barcelona: cuando política y cultura se mezclan», en *Arquitectura y ciudad: seminario celebrado en Melilla los días 12, 13 y 14 de diciembre de 1989*, Melilla: Ministerio de Cultura, Instituto de conservación y restauración de bienes culturales, p. 170.

⁶⁶² Capel, H. y otros (1983): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 475, nota 2.

⁶⁶³ AGS, EP, 58/1.

⁶⁶⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, pp. 211-212.

⁶⁶⁵ AGS, SGU, leg. 3799, Barcelona, 14 de mayo de 1718, María Margarita Visscher de Verboom a Miguel Fernández Durán.

1719 varias comarcas pirenaicas como el valle de Arán, la Cerdaña, el Ripollés y la Garrocha. La contraofensiva comenzó en diciembre, y en enero de 1720 Verboom destacó coordinando las operaciones en torno a Castelciudad y Puigcerdá, en el valle del Segre, recuperando todo el territorio español y llegando a penetrar en la Cerdaña francesa⁶⁶⁶.

Las tensiones en Ceuta, asediada desde 1694, provocaron que a principios de 1721 se ordenara a Verboom partir hacia Málaga. De la primavera de 1721 hasta el otoño de 1730, el ingeniero general pasaría por diferentes destinos sin poder pisar la Ciudad Condal ni despedirse de su mujer, que falleció en 1727. La separación de su familia y no haber podido estar con ella durante tantos años pesaría en la memoria de Verboom, que recordaría a menudo en sus escritos estas amargas circunstancias.

Tras la guerra, Verboom empezó a poner en práctica las atribuciones que las ordenanzas otorgaban al ingeniero general, compaginando la intervención en las campañas de los ejércitos de Felipe V con su trabajo de supervisión y planificación de los proyectos de los ingenieros en toda la Monarquía, lo que le obligó a desarrollar una labor frenética hasta que los achaques de la edad le llevaron a reducir su actividad, sin poder fijar su residencia en Barcelona hasta 1731.

I.1.4 La «Visita de las plazas y costas de España» (1721-1727), la estancia en Madrid (1727-1730) y los últimos años en Barcelona (1730-1744)

Una vez recobrada la paz en los Pirineos Verboom dejó encauzadas obras de fortificación en la frontera francesa como las de la Seo de Urgel, cometidos que habían sido aplazados por las urgencias bélicas volvieron a ser una prioridad, como el adecentamiento de las fortificaciones y los puertos del sur de España, particularmente Málaga y Cádiz. El asedio de Ceuta y la amenaza berberisca hacían urgente prestar atención a esas plazas.

En febrero de 1721 le fue ordenado a Verboom pasar a Málaga. En lugar de viajar rápidamente por vía marítima, el ingeniero planeó la que llamaría «Visita de las plazas y costas de España», aprovechando el camino terrestre para inspeccionar las obras pendientes de la costa levantina. Durante los meses de verano de 1721 elaboró, junto a su séquito de ingenieros y delineantes, un proyecto integral para la ciudad de Alicante, así como planos para las presas de

⁶⁶⁶ Hidalgo Cela, D. (2022): *La Guerra de la Cuádruple Alianza, 1717-1720. El teatro de operaciones catalán*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 357.

Tibi y Elche, y proyectos de aprovechamiento para la agricultura de cursos de agua como los ríos Guardal y Castril.

En octubre de 1722 llegaba a Málaga⁶⁶⁷. Su estancia aquí ha sido analizada en un capítulo específico del apartado siguiente, pero hemos de mencionar que las metas de Verboom y sus colaboradores no fueron sólo modificar los planes de reforma del puerto elaborados en los años anteriores por los ingenieros Bartolomé Thurus y Pedro D'Aubeterre, sino también supervisar el recinto fortificado con vistas a potencial reparación y examinar la viabilidad de alterar o encauzar los cursos de agua que desembocaban en el entorno de la ciudad. En 1722, tras examinar las obras malagueñas, emitiría un dictamen acerca del nuevo muelle en construcción titulado «Prolongación del muelle antiguo de Levante y fábrica del nuevo de Poniente»⁶⁶⁸. En diciembre de ese año elaboró un proyecto integral para la ciudad que remitió al marqués de Castelar⁶⁶⁹.

En 1723 se ordenó su traslado a Ceuta para participar en la defensa de la plaza, durante una nueva fase del interminable asedio iniciado en 1694. Verboom narraba así el contexto de su envío al presidio y su experiencia en el norte de África:

...Con motivo de los reiterados avisos que su gobernador tenía dado a V.M. de lo apretada que estaba aquella plaza por los moros, que se habían ya alojado cerca de la estacada, pidiendo dicho gobernador con mucha instancia refuerzo de tropas; fue V.M. servido despachar expreso al suplicante, que estaba trabajando al puerto de Málaga, con orden de pasar sin la menor dilación a la citada plaza, a fin de no solo atajar el progreso de los infieles, sino es de hacerlos desistir de su empresa, lo que sin perder un instante de tiempo puso en práctica con la faluca guarda costas, exponiéndose a cualquier acontecimiento de mar y de los corsarios berberiscos; y luego a su llegada dispuso lo conveniente para ejecutar las órdenes de V.M. y con las salidas que hizo, no solo logró echar los bárbaros de sus ataques y trincheras, sino es de arrasárselas de mar a mar, hasta apartarlos de la plaza lo suficiente para construir las obras exteriores que necesitaba para su mayor defensa⁶⁷⁰.

Tras un breve paso por Málaga al volver de Ceuta a finales de 1723, Verboom continuó su viaje de inspección hacia Cádiz, parando en Algeciras, donde realizó un proyecto de la plaza que abarcaba tanto a sus fortificaciones como a una nueva propuesta de distribución ortogonal de

⁶⁶⁷ AMM, Actas Capitulares, 1721, Libro 119, fols. 102 y 158.

⁶⁶⁸ AMM, Actas Capitulares, 1721, Libro 119, f. 41v.

⁶⁶⁹ AGS, SGU, leg. 3392, Verboom al marqués de Castelar, Málaga, 28 de diciembre de 1722, «Tocante a las obras de aquel puerto».

⁶⁷⁰ AGS, SGU, leg. 3799, El marqués de Verboom, 20 de junio de 1730.

la trama urbana⁶⁷¹. En Cádiz, las prioridades fueron ampliar el muelle comercial, para lo que el ingeniero general elaboró un proyecto, y responder a las solicitudes locales de mejorar el perímetro defensivo, considerado anticuado, para lo que Verboom propuso erigir una ciudadela en torno al baluarte de Santa Catalina.

Cuando estaba en Cádiz le comunicaron que debía pasar a Madrid, no sin emplear el viaje para ambiciosos planes de la Corte. Recorrería e inspeccionaría el valle del Guadalquivir hasta Sevilla, e incluso Córdoba, para identificar sus problemas de navegabilidad, y posteriormente reconocer las plazas y fortificaciones fronterizas de Extremadura y Castilla, para finalmente evaluar si el Manzanares podía hacerse navegable hasta Madrid. Tantos encargos eran inasumibles para unos ingenieros que ya sufrían una enorme carga de trabajo y numerosos impagos en sus sueldos, que hacían imposible sufragar todos esos desplazamientos⁶⁷².

Tras un breve paso por el valle del Guadalquivir, Sevilla y Madrid entre finales de 1724 y principios de 1725, en febrero de ese último año encontramos ya al ingeniero general en Navarra. Durante su servicio en Pamplona, Verboom empezó a acusar una permanente fragilidad económica, fruto de haber estado cuatro años sin destino permanente. Su sueldo, el cual cobraba rara vez con regularidad, era insuficiente para mantener su crecida y repartida familia y costear los constantes viajes por España, según el oficial de origen flamenco. En esa coyuntura Verboom retomó su aspiración de lograr un título nobiliario que le permitiera ascender de categoría social y aumentar sus maltrechos ingresos.

En 1726, desde su base en Pamplona, Verboom y sus subordinados, como Luis de Langot, Francisco Llobet o sus hijos Isidro Próspero y Juan Baltasar, supervisaron trabajos de ingeniería en San Sebastián, Santander y Santoña, además de diseñar proyectos de nuevas baterías y fortificaciones en dichas plazas. El verano de 1719 había sido testigo de las incursiones francobritánicas en Guipúzcoa, Santoña, Vigo y Pontevedra y se juzgaba insuficiente el dispositivo defensivo de aquella costa⁶⁷³. Antes de volver a Madrid, Verboom dirigió al rey una detallada carta en francés en la que enumeraba sus servicios recientes, desde la batalla de Almenar de 1710, y exponía la penosa situación de su familia, con objeto de solicitar dicho título. Verboom deseaba, en la medida de lo posible, viajar a Flandes para hacerse cargo de su

⁶⁷¹ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 159

⁶⁷² *Ibidem*, pp. 169-170.

⁶⁷³ Palacio Ramos, R. (2018): «Proyectos de los ingenieros militares Langot y Verboom para el corregimiento de las Cuatro Villas, 1725-1726», en *Jornadas de Fortificaciones. Actas III y IV. Barcelona-Ciudad Rodrigo (octubre 2016-2017)*, pp. 91-92.

herencia abandonada y la de su mujer, que también había perdido parientes allí en fecha reciente, ahora que la paz con el emperador habría la posibilidad de restituir aquellos bienes. En cualquier caso, al menos quería volver a Barcelona para asistir a su esposa, la cual había sufrido un ataque de apoplejía dos años antes y, posteriormente, una debilidad degenerativa en los nervios —María Margarita fallecería al año siguiente sin que Verboom pudiera reunirse a tiempo con ella—:

...Elle fut atteinte il y a deux ans d'attaque d'apoplexie qui manqua de l'entraîner, et du depuis est restée incommodée d'une faiblesse dans les nerfs, qui augmentant de jour en jour, les médecins jugent qu'il lui reste fort peu de temps à vivre, sans que les suppliant ait l'espérance de la revoir à moins qu'il n'en obtienne bientôt la permission pour quelques jours, afin que conjointement avec elle, il puisse mettre ordre à ses affaires et disposer de sa dernière volonté sur le sujet des biens de ses enfants, qui sont au nombre de cinq, et qui n'ont autre chose au monde que ce que leur mère leurs doit laisser...⁶⁷⁴.

Verboom logró el título de marqués en enero de 1727⁶⁷⁵. Ahí comenzaba, asimismo, a solicitar el ascenso a capitán general, el cual no lograría hasta más de una década después, en 1737, pues esta promoción era compatible con el mantenimiento del empleo de ingeniero general, al contrario que las capitanías territoriales como la de Cataluña. También habló de su hijo mayor, Isidro Próspero, relatando cómo llevaba ya 16 años de servicio y le había acompañado a todos los hechos de armas importantes, como el asedio de Barcelona, la expedición de Sicilia o el sitio de Castelciudad. Con esta información, el padre iba abriendo el camino para posteriores ascensos de su hijo a puestos de mayor responsabilidad.

Al poco de llegar a Madrid, a finales de 1726, Verboom recibió la orden de continuar hacia el sur para tomar parte en el asedio de Gibraltar que comenzaba en febrero de 1727, en el marco de la nueva guerra contra Gran Bretaña. La breve estancia de unos meses en Algeciras demostró ser tormentosa tanto para Verboom como para el destacamento de ingenieros allí destinado. Las delicadas relaciones entre los ingenieros y el general conde de las Torres, al mando de la operación, y entre Verboom y otros oficiales del Cuerpo, como Esteban Panón, son abordadas en el siguiente capítulo, pues son un claro ejemplo de solidaridad corporativa y a la vez de conflictividad interna. Los constantes roces y desacuerdos con el conde de las Torres provocaron que Verboom abandonara la campaña antes de su conclusión⁶⁷⁶.

⁶⁷⁴ AGS, SGU, leg. 3799, Jorge Próspero de Verboom, 1726, «Solicita un título de Castilla».

⁶⁷⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 220.

⁶⁷⁶ Alberola Romá, A. (2004): «Los ingenieros militares en el asedio de Gibraltar de 1727: notas acerca de las dificultades de un “arma sabia”», *Revista de Historia Moderna*, n.º 22, pp. 20-21.

Los frecuentes desplazamientos agravaron los problemas económicos, pues a diferencia de oficiales de otras armas, a Verboom no se le pagó su sueldo puntualmente en sus destinos. Durante su estancia en Madrid, el ingeniero aprovechó para realizar gestiones sobre sus atrasos. En primer lugar suplicó, en francés, el pago a su hija María Teresa de cuatro años de su sueldo de teniente general, para que pudiera tomar estado:

C'est pourquoi je vous supplie très humblement de m'honorer efficacement de votre protection auprès de Monsieur de Patiño afin que cette somme me soit assignée et payée, quand ce ne serait qu'en considération de l'emploi a quoi elle est destinée, qui es a un établissement pour ma fille qui m'est for a charge, comme vous pouvez le juger, depuis la mort de sa mère. Et vous sauvez pour vous même, Monsieur, l'obligation que les pères ont à procurer l'établissement de leurs enfants⁶⁷⁷.

Poco después, solicitó que sus pagas atrasadas fueran asumidas por la tesorería de Barcelona, a la que técnicamente seguía adscrito como castellano de la ciudadela:

Teniendo yo mi destino natural en el Principado de Cataluña por razón de mi gobierno de la Ciudadela de Barcelona donde siempre he tenido y tengo mi casa y familia desde que las armas de S.M. recuperaron dicha plaza, y situado allí mi sueldo hasta 1º de mayo de 1721 que salí a la Visita de las Plazas y Costas de España, desde cuyo tiempo no le tuve en parte alguna, por lo que en el discurso de seis años y medio que estoy fuera de mi referida casa, no ha sido sino es una molestia continua de pretensiones dirigidas así a V.E. como a los señores ministros de hacienda, las más veces sin efecto alguno, como consta a V.E., pues en todo el año de 1723 que estuve batallando con los moros en la plaza de Ceuta, no pude cobrar maravedí alguno, en el tiempo que me hallaba con tres familias separadas, de la que la principal en Barcelona, otra con mis equipajes en Málaga, y mi persona con algunos criados en Ceuta; y lo mismo me sucedió en casi todo el tiempo que estuve en Málaga y en Cádiz, y después en Pamplona, donde estuve otro año sin percibir sueldo alguno⁶⁷⁸.

Tras haber podido cobrar una parte de lo que se le debía por su estancia en Pamplona, a Verboom le quedaban por pagar créditos que ascendían a 309 000 reales. Al menos, el ingeniero general, por su posición, podía usar este tipo de herramientas financieras para asistir a su familia. Otros ingenieros más humildes se vieron en peores condiciones. Verboom tuvo éxito en su gestión, y poco después se dio orden a Antonio Sartine, intendente del ejército en Cataluña, para

⁶⁷⁷ AGS, SGU, leg. 3799, Madrid, 5 de abril de 1727, «Solicita se pague a su hija los cuatro años de sueldo de teniente general que le ha cedido para que pueda tomar estado».

⁶⁷⁸ AGS, SGU, leg. 3799, Madrid, 20 de octubre de 1727, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar, «Solicita a la tesorería de Barcelona que se le satisfagan sus sueldos».

que pagara puntualmente a Verboom y a sus ayudantes delineadores a partir de septiembre de 1727.

Por entonces empezaba a sufrir los achaques de la edad, y hastiado por no poder hacerse cargo de sus asuntos familiares, en septiembre de 1730 solicitó así permiso para volver a Barcelona:

Habiendo hecho presente a V.E. en distintas ocasiones y especialmente los días pasados, el mal estado de mi salud, y de serme los aires de Madrid muy nocivos, como también la necesidad que tengo de pasar a mi casa en Barcelona para restablecerme, y arreglar las dependencias de familia que están muy desordenadas, a causa de mi larga ausencia de cerca de diez años, y singularmente con motivo de la muerte de mi mujer...⁶⁷⁹.

El permiso le fue concedido el 28 de octubre de 1730 desde la corte de Sevilla, donde Felipe V residió entre 1729 y 1733. Su intención inicial era viajar después a Flandes para «arreglar las dependencias de su referida casa y hacienda, y al mismo tiempo conducir allá una hija que tiene en edad de tomar estado»⁶⁸⁰, en referencia a la mencionada María Teresa. Como sabemos, finalmente no pudo hacerlo, lo que probablemente se explique en parte por el deterioro en las relaciones con el emperador Carlos VI a raíz del tratado de Sevilla de 1729.

La solicitud realizada por Verboom en 1730, para que su hijo Isidro Próspero obtuviera la «futura» de sus empleos de ingeniero general y cuartel maestro general, nos sirve para hacer balance de la trayectoria del oficial flamenco. Aunque todavía seguiría en el puesto hasta su deceso en 1744, este documento adjunta una completísima relación de servicios que pone de manifiesto más de medio siglo de sacrificios al servicio de Carlos II y Felipe V. Verboom recordaba que fue en 1677 cuando comenzó su carrera como cadete, y que gracias a su eficaz asistencia a Jerónimo de Barceló durante las campañas de la Guerra de la Liga de Augsburgo, logró que a su muerte se le concediera su empleo de cuartel maestro general, antes de haber cumplido los 30 años de edad. La relación señala que a 20 de junio de 1730 había servido 53 años, 4 meses y 15 días, desde su acceso al ejército como cadete en 1677, mientras que como ingeniero contaba ya 44 años, 2 meses y 12 días. Había desempeñado gobiernos como el de la ciudadela de Barcelona, y anteriormente de las plazas de Castelciudad y La Seo de Urgel, sin

⁶⁷⁹ AGS, SGU, leg. 3799, Madrid, 27 de septiembre de 1730, El marqués de Verboom al marqués de Castelar, «Pide licencia para pasar a Barcelona».

⁶⁸⁰ AGS, SGU, leg. 3799, «El marqués de Verboom, teniente general y cuartel maestro general de los ejércitos de S.M...».

olvidar la comandancia de las veguerías de Puigcerdá, Cervera y Manresa, durante 15 años, 3 meses y 22 días. A la altura de 1730, la salud empezaba a pasar factura a Verboom:

Que se halla ya en edad tan crecida y desde dos años a esta parte con la salud tan quebrantada, en que cada día experimenta mayor detrimento, por aumentársele los achaques habituales que padece, y especialmente del pecho, procedido, así de su adelantada edad y de las heridas que ha tenido en varias funciones de guerra, como de las grandes fatigas y trabajos que ha padecido en las rigurosas estaciones de invierno y verano, con las inclemencias de los tiempos durante los 53 años cumplidos que tiene la honra de servir a V.M. de que 37 ejerciendo en propiedad los dos penosos empleos de cuartel maestre general e ingeniero general con los que ha hecho 27 campañas; y se halla el suplicante con el sensible dolor de haber de manifestar a V.M. que ya no le permiten sus pocas fuerzas de sobrellevar las fatigas que en otros tiempos, para ejercer los cargos de los referidos empleos en campaña; pero queda con el consuelo de haberse sacrificado enteramente en el Real Servicio de V.M...⁶⁸¹.

Esta cita sintetiza el espíritu de la trayectoria de Verboom: lealtad, constancia y sacrificio, incluso a pesar de sufrir unas penosas condiciones de servicio. Y a continuación la permanente apelación a la familia, no sólo como medio para garantizar la estabilidad económica de los suyos, sino también para conservar un legado de valores y saberes:

...Y de tener el suplicante su hijo mayor Don Isidro Próspero de Verboom que actualmente se halla graduado de brigadier de los ejércitos de V.M. y con empleo de ingeniero director, que se persuade el suplicante podrá substituirle, por haber tenido especialísimo cuidado de imponerle en lo que se requiere saber, llevándole siempre consigo, así para que adquiriese el conocimiento de construcciones de obras y demás importancias que conducir a asegurar la Monarquía de V.M., como de las operaciones de la guerra en campaña, sin reservarlo en ninguna de las funciones que se han ofrecido, con el fin que se hiciese capaz de servir útilmente a V.M. en el ejercicio de los citados empleos⁶⁸².

Verboom terminaba esta solicitud con una demostrativa nota en la que se excusa de no hacer relación pormenorizada de sus 53 años de servicio y 27 campañas, «así por no ser molesto con una tan dilatada narración, que para individualizarlo todo, sería preciso un volumen de papel»⁶⁸³.

En sus últimos años, a pesar de que los achaques de la edad iban reduciendo su capacidad de trabajo y debió delegar determinadas actuaciones en algunos de sus subordinados, como los

⁶⁸¹ AGS, SGU, leg. 3799, El marqués de Verboom, 20 de junio de 1730.

⁶⁸² *Ibidem*.

⁶⁸³ AGS, SGU, leg. 3799, «Nota. Que el exponiente excusa hacer aquí relación por menor...».

que formaron la Real Junta de Fortificaciones, Verboom mantuvo cierta labor de supervisión sobre los proyectos de obras y sobre la organización interna del Cuerpo, competencias que mantuvo celosamente hasta el final. Por ello, su última etapa no estuvo desprovista de sinsabores, como su disputa con su antaño leal colaborador Diego Bordick, la cual ha sido detallada en el epígrafe sobre este ingeniero. Verboom había contado con Bordick para recordar periódicamente su solicitud de ascenso a capitán general, pero este último había aprovechado para ligar la pretensión al hecho de que él mismo asumiera en adelante el empleo de ingeniero general, forzando de alguna manera el retiro de un Verboom que se sentía todavía capaz de continuar su trabajo⁶⁸⁴.

El ingeniero general, a su vez capitán general desde 1737, permaneció en la ciudadela de Barcelona, de la que era gobernador y castellano desde 1718, hasta su muerte el 20 de enero de 1744. Su hijo Juan Baltasar fue ocupándose progresivamente de la mayor parte del trabajo de su padre, que conforme pasaron los años perdió movilidad debido a la edad y los problemas de salud. El marqués de Pozoblanco fue nombrado nuevo ingeniero general a la muerte de Verboom. Pronto, como heredero de este y al haber fallecido Isidro Verboom, al que pertenecían los empleos de su padre por derecho, Pozoblanco pidió para sí el título de cuartel maestro general, por medio de una carta enviada al marqués de la Ensenada el 29 de febrero de 1744⁶⁸⁵. El 9 de marzo de ese año la corona le confirmó el empleo de ingeniero general y añadió el de cuartel maestro general, al que hasta entonces había sido teniente general, consejero de guerra y comandante general de la costa de Granada⁶⁸⁶.

El fallecimiento de Juan Baltasar, poco después de su padre, impidió que pudiera hacerse cargo de los empleos del mismo. Los hijos de Verboom desarrollaron sus respectivas trayectorias con desigual suerte, como ha analizado Muñoz Corbalán. Su hija, la mencionada Carolina María Teresa, se casó en 1729 con el marqués de Roben. El hijo de ambos, único nieto legítimo de Jorge Próspero de Verboom del que tenemos constancia, fue militar pero no ingeniero. Luis fue subteniente de Guardias Walonas. Guillermo Javier accedió a la carrera eclesiástica.

⁶⁸⁴ AGS, SGU, leg. 3799, Barcelona, 14 de mayo de 1735, Marqués de Verboom a José Patiño, «Pide ser capitán general y se queja de Bordick».

⁶⁸⁵ AGS, SGU, leg. 3800, Málaga, 25 de febrero de 1744, Marqués de Pozoblanco al marqués de la Ensenada, «Pide el empleo de cuartel maestro general».

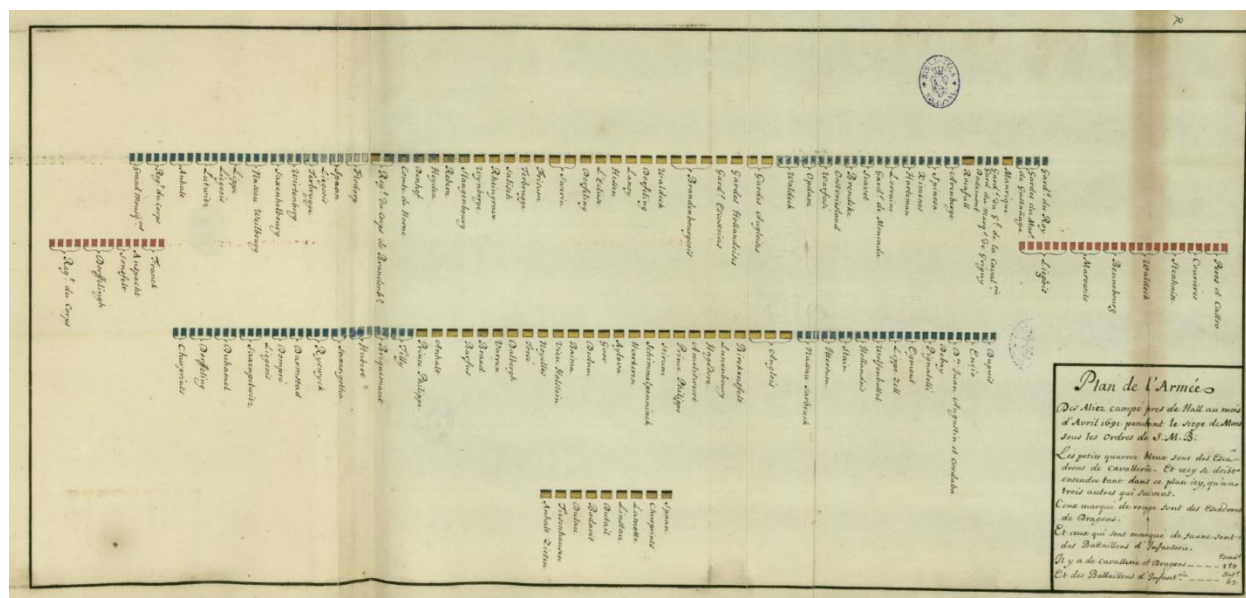
⁶⁸⁶ AGS, SGU, leg. 3800, El Pardo, 9 de marzo de 1744, «Minuta de título confirmando al Marqués de Pozoblanco los empleos de ingeniero general y cuartel maestro general de los ejércitos».

Isidro Próspero y Juan Baltasar de Verboom fueron la tercera y última generación de ingenieros de la familia —a menos que investigaciones posteriores demuestren lo contrario, como es lógico—. Ambos acompañaron a sus padres desde Flandes, su tierra natal. Los hermanos gozaron siempre de la intercesión de sus progenitores a la hora de que les fueran garantizados empleos y mercedes, si bien su precaria salud les privó de tener una carrera tan dilatada como la de Jorge Próspero. A Isidro Próspero lo encontramos trabajando con su padre ya en 1718, y en 1719 es nombrado ingeniero director. Realizó planos y proyectos por toda la geografía española, en compañía del ingeniero general o solo: Granada, Murcia, Ceuta, Málaga, San Sebastián o Santander. Como hemos visto, su padre consiguió para él la «futura» de los empleos de cuartel maestre e ingeniero general en 1731, pero su prematuro deceso en 1733, siendo brigadier, haría que nunca llegara a desempeñarlos⁶⁸⁷. Su hermano Juan Baltasar inició su formación como ingeniero voluntario en 1721, terminando como ingeniero en segunda en 1726. Gran parte de su trabajo como ingeniero tuvo lugar en Barcelona, donde participó en las obras de la ciudadela, el perímetro fortificado y el puerto. Su más destacable hecho de armas fue la participación en la toma de Orán de 1732, tras la que levantó planos y perfiles de sus principales fortificaciones con vistas a su reforma. En 1739 alcanzó el grado de coronel, y poco antes de su muerte, en 1744, fue nombrado ingeniero director de Cataluña, empleo que ostentaba cuando murió su padre, sólo tres meses antes que él.

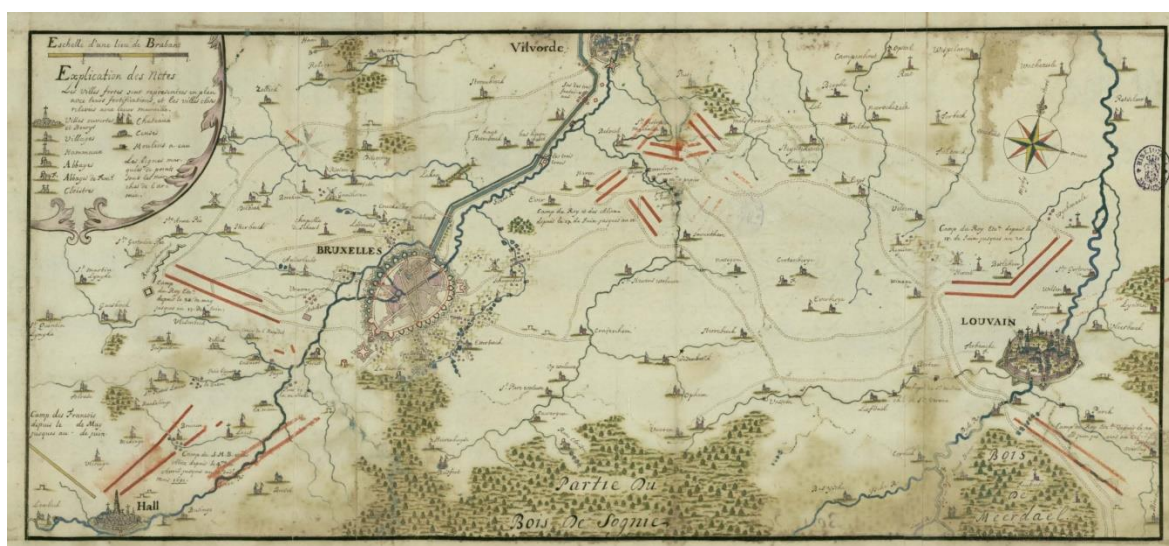
Las tres generaciones de ingenieros de la familia Verboom sufrieron tanto etapas formativas difíciles en el contexto de las guerras contra Luis XIV y la Guerra de Sucesión, como frecuentes penurias económicas y carencia de recursos para llevar a término los proyectos de fortificación y defensa de forma óptima. Todos se vieron en la necesidad de mantener pleitos durante años para el reconocimiento de sueldos, títulos o equivalencias entre los rangos y empleos de militar e ingeniero. El estudio de los Verboom permite abordar el corporativismo habitual entre los ingenieros militares en un mayor grado de intensidad, el de la solidaridad familiar, pues a lo largo de las trayectorias de sus miembros una de las prioridades permanentes fue la protección de los intereses familiares, intercediendo constantemente para asistir a los demás, siempre que fuera necesario.

⁶⁸⁷ Capel, H. y otros (1983): *Los ingenieros militares...*, pp. 479-480.

Cartografía seleccionada:



- Figura 1: Verboom, J.P. de (1691): *Marches et campements de l'armée des Aliez au Pays-Bas...*, BNE MSS/1065, f. 70.



- Figura 2: Verboom, J.P. de (1691): *Marches et campements de l'armée des Aliez au Pays-Bas...*, BNE MSS/1065, f. 62.

1.2 LA CREACIÓN DEL REAL CUERPO DE INGENIEROS

Jorge Próspero de Verboom forjó personalmente buena parte de las estructuras y procesos del Cuerpo de Ingenieros durante la Guerra de Sucesión, en los años de la inmediata posguerra y a lo largo de la década clave de 1720. La fundación y puesta en marcha del Cuerpo habría sido, sin duda, muy diferente si él no hubiera dirigido su evolución y gestionado la toma de decisiones en cada crisis importante. Sin contar con su frenética capacidad de trabajo, es probable que el despliegue del Cuerpo hubiera requerido más tiempo y que la institución hubiera quedado limitada a algo más reducido, con menos efectivos, menos competencias y una menor implantación territorial.

No obstante, estaríamos distorsionando nuestro análisis si diéramos a la figura de Verboom un protagonismo extremo y negáramos la relevancia de otros personajes de calado que intervinieron en la creación del Real Cuerpo de Ingenieros y facilitaron su establecimiento, aportando capacidades y virtudes que complementaban a las del oficial de origen flamenco. El proceso de creación del Cuerpo se explica por las interacciones entre los miembros de este grupo, cuyas ideas fueron plasmadas en los sucesivos planes y ordenanzas que plantearon la organización de los ingenieros al servicio de Felipe V en sus primeros tiempos.

Sin embargo, analizar y desgranar este corpus normativo no bastaría para entender el funcionamiento del Cuerpo, ni en un primer momento, ni más adelante, cuando sus estructuras conocieron un mayor despliegue. Nuestra contribución más útil al estudio de los ingenieros militares del siglo XVIII es mostrar cómo, de manera frecuente, la letra de dichos estatutos no se cumplía, y cómo, para la mayoría de oficiales de este arma facultativa, los incumplimientos se manifestaron de forma crónica a lo largo del siglo. Por todo ello hemos de aproximarnos a este capítulo más como contexto que como fin en sí mismo. El desenlace de las propuestas de los planes y ordenanzas lo veremos en los capítulos siguientes, en los que podrá comprobarse hasta qué punto las mismas se cumplieron, si es que llegaron a hacerlo.

Los pasos para la fundación del Cuerpo y su primera andadura pueden seguir estudiándose detalladamente recurriendo a las herramientas de consulta que mencionábamos en el apartado introductorio. Desde las obras clásicas del grupo de Horacio Capel, hasta los trabajos más recientes de Amparo Marzal Martínez, Juan Miguel Muñoz Corbalán o Martine Galland Seguela, pasando por las historias generales elaboradas por Carrillo de Albornoz y Agustín

Quesada Sanz. Salvo excepciones, la mayoría de aportaciones que abordan la creación del Cuerpo lo hace como mera introducción a lo que vendría después en las fases posteriores, por lo que sigue siendo necesario realizar análisis en profundidad del determinante período inicial.

En las páginas siguientes trataremos la labor de personalidades como el marqués de Bedmar, el marqués de Canales, el marqués de Grimaldo o el conde de Montemar, y cómo su colaboración con Verboom y otros secretarios y oficiales hizo posible que el Cuerpo comenzara a dar sus primeros pasos. En paralelo, cabe identificar un grupo más amplio de ingenieros de origen flamenco y francés que protagonizó su implantación a partir de la Guerra de Sucesión. Aunque han sido examinados a fondo respectivamente por Muñoz Corbalán⁶⁸⁸ y Cantera Montenegro⁶⁸⁹, el acceso a documentación inédita o poco trabajada hasta el momento durante nuestras estancias de investigación permite ampliar lo que sabemos de los mismos y extraer nuevas conclusiones.

De entre las fuentes primarias que podemos destacar para analizar este proceso, hay que mencionar los siguientes legajos de Secretaría de Guerra del Archivo General de Simancas: 2998 y 3799, sobre el establecimiento del Cuerpo; 2990, 2991 y 2993, relativos al gobierno del mismo, nombramientos y relaciones de destinos; y 3046 y 3047, que incrementan la información sobre destinos en algunos momentos determinantes. Muchos de estos legajos fueron copiados en el marco de la Colección Aparici del Archivo General Militar de Madrid, a la que también hemos recurrido. Por último, los planes y ordenanzas, tanto los incluidos en esa documentación como los que no están preservados dentro de ella, pueden consultarse también en la Colección Portugués del AGMM.

⁶⁸⁸ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, 2 tomos, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁶⁸⁹ Cantera Montenegro, J. (2019): «Ingenieros franceses en el Ejército español», en Cantera Montenegro, J. (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 171-208.

I.2.1 Gestación del proyecto durante la Guerra de Sucesión

En este epígrafe trataremos la actividad de Verboom como fundador del Real Cuerpo de Ingenieros, en el contexto del reformismo borbónico y la Guerra de Sucesión, haciendo hincapié en dos pilares fundamentales: su relación epistolar con las demás autoridades que tuvieron un papel destacado en la fundación —de entre los que sobresalen el marqués de Bedmar, el marqués de Canales, el marqués de Grimaldo—, y los planes y proyectos de ordenanza que culminarían en el Plan General de 1711 y la Ordenanza de 1718.

De nuevo, centraremos nuestra aportación en el análisis de las fuentes conservadas en el Archivo General de Simancas y el Archivo General Militar de Madrid, cuya Colección Aparici contiene numerosa documentación transcrita del anterior, relativa a la fundación del Real Cuerpo de Ingenieros. Del mismo modo, seguiremos recurriendo al expediente personal de Verboom del Archivo General Militar de Segovia⁶⁹⁰, y a los reglamentos y ordenanzas recopilados en la Colección Portugués.

Para entender el contexto que llevó a Felipe V a tomar la decisión de crear un cuerpo de ingenieros debemos analizar el precedente francés, sin perder de vista que el proceso español no fue imitación del galo, sino una profesionalización diferente con sus propias fases. En Francia, en origen, los ingenieros dependían de la superintendencia de fortificaciones, creada en 1543. Más tarde pasaron a estar subordinados al departamento de fortificaciones, y a finales del XVII se encontraban divididos en dos grupos: los arquitectos-ingenieros civiles de Colbert, encargados del desarrollo interior, y los ingenieros militares de Louvois, al frente de la defensa de las fronteras. A la muerte de Colbert en 1683 Louvois se convirtió en superintendente de construcciones de Francia, utilizando desde entonces las competencias de los arquitectos civiles para su departamento. En 1690 reintegró en el mismo a los ingenieros de la marina, y en 1691 fue destituido por Luis XIV.

El cese del mariscal francés permitiría una reorganización de la superintendencia de fortificaciones. Los dos departamentos quedarían fusionados en un único *Département des Fortifications* con una nueva estructura para evitar disputas internas: Francia fue dividida en veintitrés direcciones de fortificaciones al mando de un ingeniero director. El intendente Michel Le Peletier de Souzy fue nombrado para su dirección. Todo ingeniero reclutado debía pasar un

⁶⁹⁰ AGMS, Sección 1, Subsección Célebres, Caja 139, Expediente 2.

examen de méritos y capacidades con objeto de homogeneizar la calidad del Cuerpo, propósito difícil al no contarse con una escuela oficial⁶⁹¹. No obstante, el prestigio de los ingenieros franceses se mantuvo al alza en el continente, lo que explica la determinación de Felipe V de establecer un cuerpo propio en España. Como vemos, el proceso de institucionalización de armas facultativas como la de ingenieros era una tendencia común en Europa⁶⁹², consecuencia de los avances científicos, técnicos y matemáticos, y muchos de los elementos mencionados, como la estructura en direcciones y los exámenes, serían adoptados posteriormente en nuestro país.

El proceso de profesionalización de la ingeniería se presta a superar las barreras nacionales y ser estudiado como un fenómeno europeo, en la forma en la que ya lo hacen algunos especialistas⁶⁹³. Un buen ejemplo de este contexto transnacional de la ingeniería militar es la Real y Militar Academia del Ejército de los Países Bajos que analizamos en el apartado anterior, cuyos alumnos acabaron sirviendo en casi todos los estados europeos. Esta institución y el *Corps des Ingénieurs du Roi* francés inspiraron la creación del Real Cuerpo de Ingenieros en España. Como señala Muñoz Corbalán⁶⁹⁴, el plan de Verboom aprobado en 1711 remite en su jerarquización a la que había estado funcionando en Flandes hasta 1706, y a su vez al modelo francés del *Département des Fortifications* de 1691. De igual modo, los reglamentos, reales órdenes y ordenanzas de Artillería de los primeros años del reinado influirían en la institucionalización del Cuerpo⁶⁹⁵.

En la Monarquía Hispánica no sólo las urgencias de la guerra exigieron la creación del Cuerpo, sino que existió una política de racionalización, fomento y ordenación espacial que buscaba un dominio efectivo del territorio y la población. Como señala Henry Kamen⁶⁹⁶, la recuperación militar española planteada por Felipe obedecía a dos factores: la adopción de un armamento más funcional y homogéneo, y la racionalización de la organización militar.

⁶⁹¹ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 28.

⁶⁹² Gouzévitch, I y Vérin, H. (2005): «Sobre la institución y el desarrollo de la ingeniería: una perspectiva europea», en Silva Suárez, M. (coord.): *El Siglo de las Luces. De la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 115-163.

⁶⁹³ Roca Rosell, A.M., Cardoso de Matos, A., Martykánová, D., Gouzévitch, I. y Grelon, A. (2019): «La gran expansión de la ingeniería: una perspectiva internacional», en Silva Suárez, M. (coord.): *Técnica e ingeniería en España. Del noventayochismo al desarrollismo*, vol. 8, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 163-244.

⁶⁹⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, tomo I, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 115.

⁶⁹⁵ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols...*, pp. 20-21.

⁶⁹⁶ Kamen, H. (1974): *La Guerra de Sucesión en España 1700-1715*, Barcelona: Grijalbo, p. 75.

No obstante, siguiendo a Siro Villas⁶⁹⁷, cabe recordar que, pese a la voluntad gubernamental de centralizar el poder, no hallamos una continuidad de acción que permita asegurar la existencia de un plan estructurado hasta sus últimos detalles, y menos en el contexto frecuentemente caótico de la Guerra de Sucesión. Se pone de manifiesto un coyunturalismo en el que las iniciativas se aceleraban o ralentizaban dependiendo de las circunstancias. En nuestra opinión, esto es válido para el reformismo en general y para la fundación del Real Cuerpo de Ingenieros en particular. El proyecto compartido por Felipe V, Bedmar y Verboom vería condicionada su evolución por las situaciones puntuales de la guerra. En general, los autores coinciden en remarcar la voluntad del primer Borbón español de asegurar su autonomía respecto a Francia, aunque Luis XIV continuara enviándole oficiales de refuerzo, buscando que las estructuras facultativas estuvieran netamente diferenciadas. El rey encargó a Bedmar que dirigiera este proceso, y fue este el que sugirió al monarca la elección de Verboom para ser llamado a España.

I.2.1.1 Los ingenieros militares en los primeros planes y ordenanzas

Para iniciar nuestro análisis de los precedentes del Plan General de 17 de abril de 1711, que supuso la fundación del Real Cuerpo de Ingenieros, debemos detenernos en las conocidas como Ordenanzas de Flandes⁶⁹⁸ impulsadas por el marqués de Bedmar, publicadas el 18 de diciembre de 1701 y el 10 de abril de 1702, y completadas por las de 28 de septiembre de 1704.

Isidro de la Cueva, que contaba con la experiencia previa de la polémica reforma del ejército de Flandes sancionada con la Real Orden de 5 de diciembre de 1698, se dispuso a armonizar la jerarquía y organización de los ejércitos francés e hispano-flamenco⁶⁹⁹, con vistas a una futura conflagración que se creía próxima, y haciéndose eco las demandas de los militares españoles. La reforma de las milicias de 1693, iniciada en julio de 1691 con la formación de la

⁶⁹⁷ Villas Tinoco, S. (2005): «Ciencia, técnica y poder», en Silva Suárez, M. (ed.): *Técnica e ingeniería en España, II, el siglo de las luces: de la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Pressas Universitarias y Madrid, Real Academia de Ingeniería, p. 89.

⁶⁹⁸ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamentos dispuesta en diez tomos, con separación de clases*, tomo I, Madrid: Imprenta de Antonio Marín, p. 276. BCM 1764/1.

⁶⁹⁹ Troyano Chicharro, J.M. (2006): «La labor de don Isidro de la Cueva-Benavides, V marqués de Bedmar, en los Países Bajos católicos a través de su documentación epistolar», en Bernardo Ares, J.M. de (ed.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, Córdoba: Universidad de Córdoba, p. 334.

Junta de restablecimiento de milicias, es otro antecedente que debemos señalar⁷⁰⁰. Estas ordenanzas incluían algunas alusiones a los ingenieros que serían precedentes de la legislación posterior. Ya en el preámbulo de la ordenanza de 10 de abril de 1702 se planteó explícitamente el objetivo de homologar las fuerzas hispanas a las francesas:

Y queriendo remediar, y quitar siempre todo motivo de disputa, y de división, no solamente entre nuestras tropas, pero también entre ellas, y las de Francia, y todas otras que puedan ser auxiliares⁷⁰¹

En el artículo 102 se decretaba sobre una cuestión en torno a la que se volvería en las posteriores ordenanzas, la prohibición de sembrar o labrar en las fortificaciones y sus inmediaciones:

Asimismo le es prohibido, y a cualquier persona, sea quien fuere, de hacer labrar, ni sembrar sobre las murallas de los cuerpos de dichas plazas, ni fuera de ellas, ni en las contraescarpas, ni fosos, ni más cerca del camino cubierto, que de quince brazas, sin consentir, ni sufrir, que puedan pacer ningunos ganados en las dichas obras, o parajes, ni más cerca del camino cubierto, que la distancia referida, a pena de confiscación de dichos ganados a provecho de los soldados⁷⁰².

En los artículos 159 y 160 se dispuso sobre las obligaciones del ingeniero en jefe, estableciendo una labor de inspección que se vería ampliada y consolidada en las sucesivas normas:

El ingeniero en jefe nos dará cuenta del estado de las fortificaciones de cada plaza, de las reparaciones que faltan por hacer, de las obras que fuere necesario aumentar y del dinero que podrá costar⁷⁰³.

La labor de inspección, aunque con un sentido más extensivo, también fue encargada al ministro de la guerra, lo que prefiguraba la creciente involucración que los secretarios y ministros tendrían en asuntos de fortificación⁷⁰⁴:

⁷⁰⁰ Storrs, C. (2006): *The resilience of the Spanish monarchy, 1665-1700*, Oxford: Oxford University Press, p. 40.

⁷⁰¹ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo I, p. 277.

⁷⁰² *Ibidem*, p. 307.

⁷⁰³ *Ibidem*, p. 325.

⁷⁰⁴ Aunque no existiera oficialmente un ministerio de guerra, esta denominación aparece con cada vez más frecuencia en esta época y terminaría designando, dependiendo de la coyuntura, los secretarios del Despacho de Guerra o a otros cargos en paralelo a estos, como el duque de Montemar en el período 1737-1741.

Mandamos también al ministro de la guerra nos dé una cuenta exacta del estado de las tropas, de las fortificaciones, de las plazas, de la artillería, y de todo lo que mira a su cargo, y jurisdicción de la guerra⁷⁰⁵.

Según Martine Galland, la división entre artillería e ingenieros fue proyectada ya en los mencionados artículos 159 y 160 de las Ordenanzas de Flandes⁷⁰⁶. Valera y Limia se valdrá de estas alusiones a los ingenieros para defender, en el siglo XIX, que el Plan General de Verboom de 1711 no fue en ningún caso la fundación del Cuerpo, sino que este tenía esa consideración desde el siglo XVII y era independiente de la artillería⁷⁰⁷. En síntesis, podemos afirmar, coincidiendo con Horacio Capel, que aunque seguían dependiendo del capitán general de artillería, los ingenieros fueron adquiriendo una clara autonomía que se acentuaría en el futuro⁷⁰⁸.

A continuación analizaremos el primer plan para crear el Cuerpo de Ingenieros elaborado por Verboom tras llegar a España y ser nombrado ingeniero general, el cual sería el modelo para el definitivo de 1711. Ya en el enunciado de este plan⁷⁰⁹, probablemente elaborado en abril de 1710, se ponen de manifiesto las especiales circunstancias en las que comenzó la institucionalización de los ingenieros en nuestro país. Cuando se dice «para los ingenieros de Flandes que han venido a esta frontera»⁷¹⁰ comprobamos que se trata de una norma pensada *ex profeso* para el grupo que acompañó a Verboom.

Se mencionaba, al igual que en el siguiente proyecto de plan que data de julio de 1710, al ingeniero francés que se quedó en España por solicitud del príncipe de T'serclaes, capitán general del Principado de Cataluña, y al que se hallaba trabajando en las fortificaciones de Lérida. Asimismo, en el preámbulo quedaba patente que el reglamento estaba pensado «así para el servicio ordinario en las plazas como para el extraordinario en campaña y sitios»⁷¹¹. En línea con este planteamiento, podemos dividir el plan en dos partes: una con la propuesta de salarios y raciones para tiempo de paz, y otra en pie de guerra.

⁷⁰⁵ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo I, p. 325.

⁷⁰⁶ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols...*, p. 30.

⁷⁰⁷ Valera y Limia, M. (1846): *Resumen histórico del arma de ingenieros en general, y de su organización en España/por un antiguo Oficial del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que desempeña hoy un alto cargo en otra carrera*, Madrid: Memorial de Ingenieros, Imprenta Nacional, 1846, p. 97.

⁷⁰⁸ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona y Madrid: Serbal/CSIC, p. 19, nota 87.

⁷⁰⁹ AGS, SGU, leg. 2998; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5968, f. 9r-11r.

⁷¹⁰ AGS, SGU, leg. 2998, «Primer plan del Marqués de Verboom para el establecimiento del cuerpo», 1710.

⁷¹¹ *Ibidem*.

La jerarquía que se propuso en 1710 se extendería del ingeniero general al ingeniero ordinario, pasando por el ingeniero general, el ingeniero director de cada reino principal, el ingeniero en jefe, y el ingeniero en segundo. Más adelante se introduciría el ingeniero extraordinario. Los sueldos y raciones que fueron sugeridos responden a las cifras contenidas en esta tabla:

Empleo	Sueldo mensual en escudos	Raciones de pan	Raciones de forraje
Ingeniero director	230	8	1
Ingeniero jefe	160	6	3
Ingeniero en segundo	100	1	2
Ingeniero ordinario	50	2	1

En el sueldo de ingeniero director se incluía la partida para pagar a un «disigniador» o delineante, más comúnmente llamado delineador. Para el servicio extraordinario en campaña se formarían brigadas de ocho ingenieros, de los cuales los tres primeros, al mando, serían brigadier, subbrigadier y jefe de brigada, respectivamente, lo que se mantuvo a lo largo del siglo. Sus sueldos y salarios serían los siguientes:

Empleo	Sueldo mensual en escudos	Raciones de pan	Raciones de forraje
Brigadier	200	10	8
Subbrigadier	150	8	6
Jefe de Brigada	100	6	4
Ingeniero	75	4	3

Según el plan de institucionalización, en los sitios, además, se nombraría un sargento mayor de brigada escogido entre los más expertos para que distribuyera las órdenes e hiciera las veces de lugarteniente del brigadier. Según Verboom, por su gran trabajo y por estar muy expuesto en los ataques, debía tener el mismo sueldo del brigadier, 200 escudos.

A continuación, Verboom detallaba su propuesta de sistema de doble graduación, según la cual cada ingeniero tendría un grado como miembro del Real Cuerpo y otro como militar, siguiendo estas equivalencias:

Grado como ingeniero	Grado como militar
Ingeniero director	Coronel
Ingeniero jefe	Teniente coronel
Ingeniero en segundo	Capitán
Ingeniero ordinario	Teniente

Con este sistema, en el nuevo Cuerpo de Ingenieros borbónico se buscaba que los ingenieros pudieran mandar sobre la tropa y que se reconociera su mayor vulnerabilidad en el frente. No obstante, habitualmente el grado como ingeniero sería denominado también «empleo». Finalmente se incluía la lista de ingenieros venidos de Flandes, además del ingeniero francés y el que se hallaba trabajando en Lérida, que detallaremos más adelante.

La siguiente norma relevante en lo que respecta a ingenieros fue sancionada el 2 de mayo de 1710. En concreto, se trata del capítulo 8 de la ordenanza de artillería fechada en tal año, que otorgaba al ingeniero general la facultad de proponer los nombramientos de los ingenieros para las plazas al capitán general de artillería, para lo que examinaría en teoría y práctica a los aspirantes a dichas vacantes. El examen del ingeniero general se extendía a todos los ingenieros de los reales ejércitos, incluidos los de las planas mayores de artillería⁷¹²:

He resuelto, que el Ingeniero General de mis Ejércitos de España proponga al Capitán General de la Artillería sujetos a propósito para cada una de estas Plazas de Ingeniero, con expresión de sus servicios y procedimientos, y de la Teoría y Práctica que tuvieren en la profesión de ingeniero, para cuya averiguación los examinará el referido Ingeniero General⁷¹³.

⁷¹² Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 21.

⁷¹³ AGS, SGU, leg. 2998, «Capítulo 8º de la ordenanza de Artillería, resueltas por su Magestad en 2 de Mayo de 1710, que trata del punto de ingenieros»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5972, f. 15.

I.2.1.2 La relación de Verboom con los demás protagonistas de la fundación del Cuerpo: el marqués de Bedmar, el marqués de Canales y el marqués de Grimaldo

Los personajes que tratamos en este epígrafe fueron, probablemente, algunos de los reformistas más destacados de los primeros años de reinado de Felipe V, junto a Jean Orry y Amelot. Aunque el marqués de Bedmar ya fue mencionado en este capítulo, cabe señalar que en febrero de 1709 juró el cargo de consejero de Estado para el que había sido nombrado en 1703, y que ese mismo año se convertiría en capitán general del mar océano, ejército y costas de Andalucía, secretario del Despacho de Guerra y miembro del Real Gabinete del rey. Estos serían sus empleos en el período concreto que tratamos. Bedmar sería el intermediario principal entre Verboom y la corona durante las distintas fases que jalonan la fundación del Real Cuerpo de Ingenieros.

Presidente del consejo de órdenes desde 1712 —cargo del que tomaría posesión en enero de 1713—, cabo y decano del Consejo de Guerra en 1714, desarrolló una gran actividad diplomática, destacando como plenipotenciario en las negociaciones de paz entre España y el Reino Unido de 1712-1713⁷¹⁴, en el congreso de Cambrai de 1720 y en la firma del contrato matrimonial entre la infanta Ana Victoria y Luis XV. Antes, en 1715, había presidido la comisión nombrada por Felipe V para evaluar los proyectos de construcción de la ciudadela de Barcelona, entre los que destacó el de Verboom⁷¹⁵. El 2 de junio de 1723 se produjo su deceso en Madrid⁷¹⁶.

El marqués de Canales (1637-1713), segundo de tal título, llamado Manuel de Coloma y Escolano, ocupó diversos cargos durante el reinado de Carlos II y permaneció fiel a Felipe V. Desde 1703 ejerció como secretario del Despacho de Guerra, pasando al consejo de Estado con la caída de Orry. A la vuelta del ministro francés en mayo de 1705, Canales volvió a ocuparse de los asuntos de la guerra, sobre todo en lo que respecta a financiación. Su correspondencia con Verboom versaría, en gran medida, sobre la toma de decisiones en materia económica para el Real Cuerpo de Ingenieros en gestación.

⁷¹⁴ Castellano García, M.A. (2022): *Gran Bretaña y la paz española de Utrecht*, Valencia: Albatros, p. 175.

⁷¹⁵ Echeverría Bacigalupe, M.A. (2009-2011): «Isidro Melchor de la Cueva y Benavides», en *Diccionario Biográfico Español*, tomo XV, Madrid: Real Academia de la Historia, p. 443.

⁷¹⁶ Andújar Castillo, F. (1996): *Consejo y consejeros de guerra en el siglo XVIII*, Granada: Universidad de Granada, pp. 197-198.

El 13 de abril de 1711 fue nombrado capitán general de la artillería de España, según Horacio Capel para compensar a este cuerpo por la desmembración de los ingenieros⁷¹⁷. A la muerte del marqués de Canales, en 1713, este cargo quedó vacante⁷¹⁸. Finalmente, José de Grimaldo y Gutiérrez de Solórzano, marqués de Grimaldo, desempeñó los cargos de secretario del Despacho de Guerra y Hacienda, entre 1705 y 1714, y secretario del Despacho de Estado entre 1714 y 1724, volviendo a ostentar este último, brevemente, entre 1725 y 1726.

Estos destacados personajes apoyaron las propuestas de Verboom hasta dar al Cuerpo su estructura definitiva. La correspondencia que mantuvieron entre 1709 y 1712 es capital para entender las dificultades financieras y militares que retrasaron la puesta en práctica de lo proyectado en la teoría por el ingeniero general. Para comprender la coyuntura del momento debemos tener presente la existencia de dos líneas de acción. Por un lado, Verboom, los ingenieros venidos de Flandes y el marqués de Bedmar, como protector de todos ellos, reclamaron garantías económicas y jerárquicas para llevar a cabo su labor de forma eficaz, entendiendo que una implantación efectiva de la estructura diseñada por el oficial flamenco supondría un gran ahorro a medio y largo plazo a la Real Hacienda.

Por otra parte, Grimaldo y Canales eran conscientes de la crítica situación económica y debieron limitar con frecuencia las pretensiones de los ingenieros venidos de Flandes, retrasando la puesta de largo del Real Cuerpo mediante medidas cortoplacistas forzadas por el curso de los acontecimientos bélicos. La actitud de ambos se comprende si advertimos que, pese al éxito de Berwick en Almansa en 1707, el año siguiente fue de malas cosechas y de derrotas francesas, lo que forzó a Luis XIV, en 1709, a retirar la mayoría de sus efectivos del frente español para defender la propia Francia, colocando a su nieto en una grave situación militar y financiera que se palió, en parte, con la venida de militares que habían servido o se encontraban en servicio en Flandes, Italia u otros teatros de operaciones. Un ejemplo de esta política por parte de Canales y Grimaldo fue su enmienda del 21 de abril de 1711⁷¹⁹. Ambos decidieron aprobar grados y sueldos del Plan General diseñado por Verboom, pero disminuyendo un grado cada una de las clases, para ahorrar costes. Los dos ministros desarrollaron una dinámica correspondencia estos

⁷¹⁷ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 348.

⁷¹⁸ Terrón Ponce, J.L. (2006): «El ejército de los primeros Borbones», en VV.AA.: *Aproximación a la historia militar de España*, vol. 1, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 250.

⁷¹⁹ AGS, SGU, leg. 2998, Zaragoza, 21 de abril de 1711, «Carta del Marqués de Canales a Don José de Grimaldo y resolución de éste acerca de los grados y sueldos que habían de gozar los ingenieros de España»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5987, fols. 41r-42r.

años que contribuyó a acelerar el proceso de creación del Cuerpo, a pesar de las limitaciones económicas⁷²⁰.

I.2.1.3 El Plan General de 1711

En este epígrafe analizaremos el Plan General o reglamento aprobado el 17 de abril de 1711. Paradójicamente, el ingeniero general, aquel que había diseñado hasta entonces las propuestas que sirvieron de modelo para este, fue apresado el 17 de julio de 1710 en la batalla de Almenar, por lo que no pudo supervisar personalmente la introducción del proyecto. Su propuesta de plan de 4 de julio de 1710 era, en esencia, la base del Plan General definitivo. La elaboración posterior del reglamento por los ministros prosiguió sin su participación directa.

El plan de Verboom de 4 de julio de 1710⁷²¹ era prácticamente similar al del mes de abril que detallamos anteriormente. Cabe señalar algunos cambios en su redacción, como que las brigadas pasarían a estar formadas por entre ocho y diez ingenieros. El Plan General de los Ingenieros de los Ejércitos y Plazas aprobado el 17 de abril de 1711⁷²² fue expedido por Felipe V en Zaragoza, estando preso Verboom en Barcelona. Dicha norma recogió el trabajo de dos años de informes, propuestas e ideas del ingeniero general desde su llegada a España. De manera anecdótica, su aprobación coincidió en el tiempo con la muerte del emperador José I, hermano del archiduque Carlos, lo que propició el ascenso al trono imperial de este último y, a su vez, marcaría el principio del fin de la Guerra de Sucesión.

Como ingeniero general, Verboom tenía también la tarea de examinar y seleccionar a los candidatos a formar parte del Cuerpo y organizar el mismo, quedando toda la planificación de asedios, obras defensivas y planos futuros bajo su jurisdicción. Con el Plan General, el Real Cuerpo de Ingenieros se constituyó como un cuerpo estrictamente jerarquizado en el que se intentaba valorar para el ascenso el mérito y la capacidad, en lugar de la antigüedad, aunque esta dualidad sería una fuente habitual de conflictos.

⁷²⁰ AGS, SGU, leg. 2998, Casatejada, 31 de octubre de 1710, «Oficio del Marqués de Canales a Don José Grimaldo remitiendo el expediente acerca de los grados, sueldos y raciones que habían de darse a los ingenieros venidos de Flandes»; y en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5982, f. 33.; o AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 7 de junio de 1712, «Oficio del Marqués de Canales a Grimaldo de 7 de junio de 1712 y contestación de este de 12 de agosto acerca de la solicitud hecha por los ingenieros del ejército de Cataluña pidiendo se le marque a cada uno la provincia en que han de residir»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5991, f. 47.

⁷²¹ AGS, SGU, leg. 2998; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5976, fols. 21r-22r.

⁷²² AGS, SGU, leg. 2991; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5986, fols. 39r-40r.

Según Horacio Capel⁷²³, la carrera de ingeniero comenzaba con el grado de «disignador», es decir, delineador o delineante, que permitía ingresar en el Cuerpo como ingeniero ordinario o ingeniero en tercera. Posteriormente se podía ascender a ingeniero en segunda, ingeniero en primera o ingeniero en jefe. Más adelante se crearía la categoría de ingeniero extraordinario, superior al delineante y reminiscencia de una época en la que coexistían oficiales pertenecientes a artillería o infantería que actuaban permanentemente como ingenieros y miembros del Cuerpo propiamente dicho.

Con carácter general, los grados, sueldos y raciones estipulados fueron los siguientes:

Empleo	Grado	Sueldo en escudos de vellón	Raciones de pan y cebada
Ingeniero en jefe	Tte. Coronel	530	6
Ingeniero en segundo	Capitán	500	4
Ingeniero tercero	Teniente	65	2
Delineador	Subteniente	30	2

Para los ingenieros destacados en el ejército de Aragón, los grados, sueldos y raciones eran los siguientes. Entre paréntesis, el número de ingenieros que tenían cada grado:

Ingeniero jefe (5)	Teniente coronel	130	6
Ingeniero segundo (8)	Teniente	100	4
Ingeniero tercero (2)	Capitán	65	2

⁷²³ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, pp. 25-26.

El Plan General fue matizado en otro documento de 21 de abril⁷²⁴, en el que se cambiaron algunos sueldos. En concreto, el de ingeniero en jefe de provincia o que mandaba brigada pasó de 530 a 130 escudos de vellón al mes, y el de ingeniero en segundo pasó de 500 a 100 escudos.

El 4 de julio de 1712 Verboom estaba de nuevo en libertad y escribió a Bedmar señalando la necesidad de organizar el Real Cuerpo de Ingenieros tal y como se había establecido en 1711, y la urgencia de crear la figura de un director general de fortificaciones, cargo que debía corresponderle a él de acuerdo con la real orden de 13 de enero de 1710. En la misma carta recordaba la importancia de agrupar a los ingenieros por regiones bajo la dependencia de un director general.

En otra misiva enviada al marqués de Canales se interesaba por el número y paradero de los ingenieros disponibles, organizaba algunas demarcaciones con los ingenieros venidos de Flandes —lo que detallaremos en el siguiente epígrafe—, y recalca que se podría incluir en esta distribución a los nuevos ingenieros una vez hubieran pasado sus exámenes⁷²⁵.

Como señala Muñoz Corbalán⁷²⁶, el cautiverio de Verboom permitió al marqués de Canales realizar algunos cambios en cuanto a sueldos en el plan elaborado el año anterior por el ingeniero general. Ello provocó cierto malestar entre los ingenieros, pero Verboom, por razones obvias, no pudo interceder. Mientras que los sueldos de ingeniero jefe e ingeniero en segundo permanecieron igual —incluyendo en el primero los 360 escudos correspondientes a cada uno de los delineantes que se le adscribieran—, los de los ingenieros ordinarios ascendieron a 780 escudos anuales. La remuneración de los ingenieros directores no era mencionada. En lo que respecta al sueldo de Verboom, Bedmar propone al secretario de Guerra 3600 escudos anuales como ingeniero general y la misma cifra como cuartel maestro general⁷²⁷. Al ser también teniente general, podía elegir dos de entre los tres sueldos, a lo que debemos añadir 480 escudos anuales por cada delineante que le acompañara trazando mapas.

El 24 de abril de 1711 el Plan General quedaría sancionado de forma definitiva, tras haber demostrado el marqués de Canales, con sus matizaciones, que el colectivo de los ingenieros todavía experimentaba cierta dependencia de la artillería⁷²⁸.

⁷²⁴ AGS, SGU, leg. 2998; en AGMM, Aparici, LIV, doc. 5988, fols. 43r-44v.

⁷²⁵ AGS, SGU, leg. 2998; en AGMM, Aparici, LIV, doc. 5992, fols. 48r-52r.

⁷²⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, tomo I, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 116.

⁷²⁷ AHN, Estado, leg. 383/42.

⁷²⁸ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 117.

Verboom, en opinión de Martine Galland, creyó que el sistema de doble graduación satisfaría a los ingenieros, estableciendo los ascensos en base a dos criterios fundamentales: mérito y capacidad⁷²⁹. Según la historiadora, los fundamentos del Real Cuerpo fueron la equivalencia entre la carrera militar y la carrera de ingeniero, la disociación entre los sueldos de artilleros e ingenieros, una remuneración establecida en función de los numerosos gastos que debían asumir los miembros del mismo y, finalmente, la representación del Cuerpo en cada una de las provincias del reino⁷³⁰.

Tras su cautiverio, encontramos en la primera evidencia escrita de la vuelta de Verboom al servicio activo una verdadera declaración de intenciones. En la carta al marqués de Bedmar de 4 de julio de 1712, el ingeniero general manifestó sus inquietudes sobre la calidad de los ingenieros y las fortificaciones que se estaban construyendo, pidiendo al marqués que «se sirva de representarlo a su Majestad, para que se digne de declarar, si es de su Real gusto que yo prosiga en este ministerio»⁷³¹. Además recomendó que los ingenieros dispusieran de una renta fija situada en la plaza donde se encontraran destinados.

El 19 de agosto de 1712, el rey, por medio del marqués de Canales, confirmaba a Verboom en el cargo de ingeniero general y ponía bajo sus órdenes a todos los ingenieros⁷³². Al mismo tiempo, se ordenaba elaborar un nuevo reglamento general para toda España y se reiteraban las órdenes para que se pagaran puntualmente los sueldos y raciones.

Según Galland⁷³³, Bedmar se equivocaba al equiparar las competencias que había tenido Vauban en Francia con las que alcanzó Verboom, pues, según esta autora, el francés nunca reunió en su persona tantos poderes como el ingeniero general. El malestar existente entre los ingenieros en torno a esas cuestiones y otras, como el alojamiento o las condiciones del servicio, iría en aumento, pero los intentos de resolverlo quedarían aplazados a la posguerra, como veremos al tratar la legislación posterior a 1715 y especialmente la Ordenanza de 1718.

⁷²⁹ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols...*, p. 33.

⁷³⁰ *Ibidem*, pp. 35-36.

⁷³¹ AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 4 de julio de 1712, «Carta de Don Jorge Próspero de Verbom al Marqués de Bedmar sobre la importancia de que se determine la entera formación del Cuerpo de Ingenieros»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5992, fols. 48r-52r.

⁷³² AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 20 de agosto de 1712, «Carta del Marqués de Canales a Verbom participándole como por Real resolución de 19, ponía S.M. a su orden todos los ingenieros»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5994, f. 54.

⁷³³ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols...*, p. 37.

I.2.2 Los ingenieros venidos de Flandes y Francia

Como ha estudiado en profundidad Muñoz Corbalán, fueron los ingenieros venidos de los Países Bajos españoles el primer núcleo que formó el Cuerpo de Ingenieros. Este hecho fue estimulado por una dinámica de migración militar que se dio en esta época de manera general entre la nobleza de tradición castrense en aquel territorio, la cual, en buen parte, decidió mantener su modo de vida a pesar de los cambios dinásticos⁷³⁴.

Oficiales de origen flamenco ocuparían importantes cargos en los gobiernos militares o se integrarían en unidades como las Guardias Walonas, alcanzando un considerable protagonismo en las reformas de Felipe V y la estructuración del nuevo estado borbónico. Los estudios prosopográficos han permitido identificarlo como un colectivo con características propias y un tamaño definido que hace posible investigarlo de manera exhaustiva —unas 70 familias, con apellidos recurrentes como Croix, Croy, Heuchin, Mérode o Lannoy, según Thomas Glesener⁷³⁵—.

Tanto a la hora de abordar al grupo de los ingenieros directores como al tratar la migración militar de origen flamenco, debemos recordar que, en cualquier caso, la delimitación de colectivos es un acto del historiador en buena parte subjetivo, pues este necesita crear grupos como objetos de estudio⁷³⁶. En los siglos XVII y XVIII, las identidades eran una manifestación llena de matices que ha de ser puesta en relación con el contexto socioprofesional de cada momento. Autores como F. Cobos Guerra y J.J. de Castro⁷³⁷ han propuesto trascender los límites de los estados o las monarquías para estudiar el desarrollo de la formación de los ingenieros y de la construcción de las fortificaciones de una manera global, dada la gran movilidad y las lealtades cambiantes de la época, sin que ello sea óbice para negar la existencia de las identidades como un elemento a tener en cuenta.

⁷³⁴ Molas Ribalta, P. (2007): «¿Qué fue de Italia y Flandes?», en Álvarez-Ossorio Alvariño, A., García García, B. y León Sanz, V. (coords.): *La pérdida de Europa: la Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 693-715.

⁷³⁵ Glesener, T. (2004): «¿Nación flamenca o élite de poder? Los militares flamencos en la España de los Borbones», en García García, B. y Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (eds.): *La Monarquía de las Naciones: patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 701-722.

⁷³⁶ *Ibidem*, p. 702.

⁷³⁷ Cobos Guerra, F. y de Castro Fernández, J. J. (2005): «Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 71.

I.2.2.1 Precedentes de la migración militar desde los Países Bajos en el siglo XVII

La migración militar de los flamencos fue, como señala Glesener⁷³⁸, una calculada decisión protagonizada por una nobleza media que había prosperado en el último medio siglo y que, con frecuencia, había utilizado la venalidad para adquirir su título. Estos movimientos de carácter profesional tuvieron antecedentes en el XVII. Por ejemplo, Henry Kamen explicó cómo operarios y artesanos de Flandes fueron traídos por la Junta de Comercio para estimular la industria española durante el reinado de Carlos II⁷³⁹.

En algunos momentos delicados del siglo se requirió expresamente la asistencia en la península ibérica de ingenieros flamencos: en 1659, en el contexto de la guerra contra Inglaterra y Portugal, antes de firmarse la paz con Francia, Luis de Haro y el marqués de los Balbases escribieron al marqués de Caracena, gobernador general de los Países Bajos, pidiendo «petarderos, ingenieros, maestros de fuegos y minadores»⁷⁴⁰. En respuesta, en 1660 fue enviado un grupo de ellos al mando del capitán Diego Zaboada, teniente general de artillería.

La falta de ingenieros fue un obstáculo crónico en el XVII, como puede comprobarse en otros momentos de crisis como la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo⁷⁴¹. Antes, en 1671, hallamos una consulta del Consejo de Guerra que explica de manera clarificadora la situación de la ingeniería militar en la península a mediados del XVII. En ella advertimos ya problemas que serían recurrentes en el XVIII, como la inestabilidad económica:

Habiéndose visto en el consejo ha parecido representar a V.M. que en España no hay sujetos ingenieros, porque los pocos que han venido de Italia y Flandes se han vuelto a sus tierras porque no se les paga ni asiste con sus sueldos, y uno que hay hoy en Madrid es don Geronimo Reynaldi y está pidiendo la licencia para irse obligado de la necesidad, como Vuestra Mag. le mandara ver del memorial incluso que el consejo pone en las reales manos de V. Mag. siendo sentir convendrá se ordene al conde de Monterrey y

⁷³⁸ Glesener, T. (2003): «Estrategias en tiempos de incertidumbre: las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII», en Villar García, M.^a B. y Pezzi Cristóbal, P. (eds.): *Los extranjeros en la España moderna*, vol. 1, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 353-365.

⁷³⁹ Kamen, H. (1981): *La España de Carlos II*, Barcelona: Crítica, p. 131.

⁷⁴⁰ AGS, SGU, Indiferente de ingenieros, leg. 1973, Madrid, 13 de noviembre de 1659, «Copia de consulta de la junta de guerra de España a su Magestad sobre que se reitere la orden para que de Flandes e envíen petarderos, ingenieros, maestros de fuegos, y minadores»; en AGMM, Aparici, XL, 1-3-8, doc. 4603, fols. 69-70.

⁷⁴¹ AGS, SGU, Indiferente de ingenieros, leg. 1973, Madrid, 1690, «Sobre la falta de ingenieros y necesidad de traerlos y hacer escuela de ellos en Colegio imperial»; en AGMM, Aparici, XLII, 1-3-10, doc. 4671, fols. 115-116.

duque de Osuna envíen algunos ingenieros. Que han vasallos de Vuestra M. para que se pueda repartir adonde se necesita de ellos⁷⁴².

I.2.2.2 Características de la migración y papel de las Guardias Walonas

Thomas Glesener⁷⁴³ ha propuesto un modelo tío/sobrino en la sucesión de los linajes militares, siendo el tío el que solía pasar a servir en la península con anterioridad, atrayendo posteriormente a los sobrinos a la corte madrileña para lograr su ingreso en un regimiento y formarles para que sucedieran a su familiar en la carrera de las armas.

Era habitual que los segundones sin propiedades se aventuraran a realizar este tipo de migración, mientras que los primogénitos se quedaban cuidando de la hacienda familiar por temor a perderla ante los gobiernos francés o austríaco. De todas formas, es común encontrar testimonios de oficiales que lamentaban la pérdida de sus propiedades familiares en el lugar de origen o que debieron pedir licencia para viajar allí con objeto de poner sus asuntos en orden, a menudo con motivo del deceso de un pariente. Por estas razones se exigían una serie de condiciones económicas antes de viajar, para reducir los riesgos, pero las promesas eran con frecuencia incumplidas. En cualquier caso, el traslado a España significaba contar con nuevas oportunidades frente al horizonte de incertidumbre e inestabilidad dominante en la conciencia flamenca de principios del XVIII⁷⁴⁴. En una época en la que los límites entre la naturaleza y el vasallaje estaban en constante discusión⁷⁴⁵, era más atractivo buscar una más que probable promoción en España, dada la formación y experiencia de estas familias de oficiales, que permanecer en una región de futuro incierto y fronteras cambiantes.

Además de las redes de patronazgo compuestas de parientes, clientes o paisanos, los colectivos extranjeros recurrían a otras vías para efectuar la migración militar. Bragado Echevarría ha destacado el papel de las propias autoridades cantonales para el caso suizo, lo que

⁷⁴² AGS, SGU, Indiferente de ingenieros, leg. 1973, Madrid, 19 de octubre de 1671, «Consulta del consejo de guerra habiendo visto lo que su Magestad se había servido de mandar en orden de 7 del corriente»; en AGMM, Aparici, XL, 1-3-8, doc. 4637, fols. 233-234.

⁷⁴³ Glesener, T. (2003): «Estrategias en tiempos...», p. 362.

⁷⁴⁴ *Ibidem*, p. 358.

⁷⁴⁵ Glesener, T. (2007): *La garde du roi: pouvoirs, élites et nations dans la Monarchie Hispanique*, Lieja: Universidad de Lieja, Casa de Velázquez, p. 221.

garantizaba un apoyo local para el reclutamiento con el que los asentistas privados no siempre contaban⁷⁴⁶.

En las fases iniciales de la Guerra de Sucesión, Felipe V debió gestionar el grave problema de la falta de oficiales experimentados. Pese a que ya en 1704 se creaba la figura del cadete de regimiento, reservada a la nobleza⁷⁴⁷, hasta que pudiera haber un número suficiente de oficiales locales para el nuevo ejército, se recurrió a los extranjeros. Sin embargo, su peso no fue coyuntural sino que se mantuvo en el tiempo. Según Andújar Castillo⁷⁴⁸, en 1745 el 40 % de los oficiales superiores eran extranjeros. Los oficiales de origen foráneo no sólo llegaron en gran número, sino que alcanzaron buena parte de los puestos de responsabilidad: los empleos de capitán y comandante general en Cataluña fueron ocupados en más del 28 % por militares extranjeros, frente a cerca del 19 en el resto de la península ibérica⁷⁴⁹. Por ejemplo, Teodoro de Croix o Ambrosio O'Higgins llegaron a ser virreyes de Perú⁷⁵⁰. La nobleza militar extranjera fue protagonista en la estructuración del estado borbónico, lo que se acentuó al adoptar Felipe V el sistema francés de compraventa de empleos⁷⁵¹.

El 17 de octubre de 1702 fue creada la Guardia Walona. El marqués de Bedmar se encargó de su organización y los primeros batallones pronto combatieron en Flandes antes de pasar a España en 1703, como señalan Gómez Ruiz y Alonso Juanola⁷⁵². Muchos militares de los Países Bajos continuarían su carrera militar también en las guardias o regimientos de la reina a partir de ese año. Divididas en dos cuerpos —la guardia interior y la guardia exterior— las tropas de la casa real no sólo tenían que custodiar al monarca sino también servir de tropas de élite en campaña. Una de las tres compañías de las Guardias de Corps —salvo en el período entre 1716 y

⁷⁴⁶ Bragado Echevarría, J. (2019): *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755): guerra, diplomacia y sociedad militar*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 205.

⁷⁴⁷ Véase: Andújar Castillo, F. (2004): «El ejército de Felipe V: estrategias y problemas de una reforma», en Serrano Martín, E. (coord.): *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, vol. 1, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 661-682; y Herrero Fernández Quesada, M.^a D. (2006): «Breve aproximación a la historia de la enseñanza militar», en VV.AA.: *Aproximación a la historia militar de España*, vol. 3, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 938-939.

⁷⁴⁸ Andújar Castillo, F. (2004): «El ejército de Felipe V...», p. 677.

⁷⁴⁹ Glesener, T. (2004): «¿Nación flamenca o élite de poder?», p. 706.

⁷⁵⁰ Chauca García, J. (2019): *De comerciante a gobernante. Ambrosio O'Higgins, virrey del Perú. 1796-1801*, Madrid: Sílex.

⁷⁵¹ Andújar Castillo, F. (2004): «El ejército de Felipe V...», pp. 676-677.

⁷⁵² Alonso Juanola, V. y Gómez Ruiz, M. (1989-2001): *El ejército de los Borbones*, tomo 1, Madrid: Servicio Histórico Militar, p. 292.

1720, en que fue suprimida⁷⁵³ — y el segundo regimiento de las guardias de infantería fueron reservados, en teoría, a la nobleza flamenca. Estas tropas reales gozaban de un estatuto de privilegio que situaba a los inmigrantes flamencos en la cumbre de la jerarquía militar, lo que provocaría recelos entre la nobleza castellana. Sus mandos fueron nobles de las más renombradas casas flamencas: el coronel Charles-Antoine de Croy, duque d'Havré, el coronel Guillaume de Melun, marqués de Risbourg, el teniente coronel Ignacio de Brabante, conde de Glimes, o el sargento mayor Robert Lamoral, conde de Lannoy. La reducción de tropas valonas de 1716, estimulada por los roces con la nobleza local, provocó que algunos de los principales mandos dejaran de estar al servicio de Felipe V. La alianza de la alta nobleza conservadora y el entorno italiano de la nueva reina Isabel de Farnesio contra la casa militar del rey se materializó en la supresión de regimientos de Alberoni, pero la decisión debió ser revocada ante las exigencias militares de la creciente tensión internacional previa al inicio de la guerra de 1717⁷⁵⁴. La cuestión de la posición de los extranjeros en las estructuras de la monarquía borbónica sería objeto de polémicas recurrentes a lo largo del siglo, aunque, al menos durante el reinado de Felipe V, las unidades con origen en los Países Bajos siguieron gozando de gran protagonismo, como pone de manifiesto el hecho de que a partir de 1734 el núcleo del ejército del infante don Carlos en Nápoles y Sicilia fueran tres regimientos valones —Hainaut, Namur y Amberes—⁷⁵⁵.

Para reducir las tensiones en Madrid, un segmento considerable de las tropas de origen flamenco o valón fue destinado a Cataluña, lo que propició una estrecha relación entre naturales de los Países Bajos católicos y catalanes. De los empleos político-militares desempeñados por oficiales de las Guardias Walonas en la centuria, un 49 % lo fueron en Cataluña. Verboom nunca sirvió en estas unidades, pero su caso es un buen ejemplo de esa mencionada relación especial. Las Guardias Walonas forjaron uno de los principales vínculos entre los Países Bajos y España en el siglo XVIII, al continuar aquí el servicio de las armas numerosos hijos de oficiales. Al reducirse la emigración flamenca a España, aumentó el número de españoles o extranjeros de

⁷⁵³ Andújar Castillo, F. (2000): «Élites de poder militar: las guardias reales en el siglo XVIII», en Dedieu, J.P., Castellano Castellano, J.L. y López-Cordón Cortezo, M.^a V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons, p. 67.

⁷⁵⁴ Glesener, T. (2018): «“No debemos ser mirados como extranjeros”. Las corporaciones militares flamencas y las reformas ilustradas en la España del siglo XVIII», en Martínez Ruiz, E. (coord.): *Presencia de flamencos y valones en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 96, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 7, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 129.

⁷⁵⁵ *Ibidem*, p. 131

otros países que fueron destinados en las Guardias Walonas, cambiando su naturaleza con el paso de las décadas⁷⁵⁶.

I.2.2.3 El núcleo flamenco y francés inicial del Cuerpo de Ingenieros

El contexto anteriormente detallado contribuye a explicar la importancia de los flamencos en la creación del Real Cuerpo de Ingenieros. Tras la llegada de Verboom a España siguió sus pasos un grupo de nueve ingenieros, siete flamencos y dos franceses. Los oficiales de ambas «naciones» serían los principales protagonistas de las primeras décadas de andadura del Cuerpo. En concreto, fueron Alejandro Derretz o de Retz⁷⁵⁷, Alberto Goffaux, Alberto Mienson, Juan Díaz Pimienta, José de Bauffe, Felipe, barón de Taneville, y Juan de Berefot. Luis de Langot y Joaquín de Flandes eran franceses que ya se encontraban en servicio en España en 1709.

Verboom fue el primero en llegar desde Flandes y ponerse al servicio de Felipe V en el frente de Aragón. De allí pasó a Portugal y, encontrándose en Zafra a las órdenes del marqués de Bay, escribió en francés a Bedmar el 3 de julio de 1709 para que se entregaran las pagas atrasadas a los ingenieros elegidos para venir a España, y costear así el viaje y las deudas que pudieran quedarles en Flandes⁷⁵⁸. Verboom no ocultaba su animadversión por el conde de Bergeyck, tesorero general de los Países Bajos hasta la pérdida de gran parte de estos tras la batalla de Ramillies de 1706, al que se acusaba de mala gestión. Las medidas económicas reclamadas por Verboom resultaban imprescindibles pues, como señala Horacio Capel⁷⁵⁹, eran pocos los ingenieros flamencos con los que se podía contar. De los que conocía personalmente, Verboom recomendó a De Retz, Goffaux, Mienson, De Bauffe, Poulet y Lucas⁷⁶⁰. Según la «Memoria de los ingenieros que han venido de Flandes, y ha destinado su Majestad para servir en los ejércitos de Aragón y Extremadura»⁷⁶¹, los destinos y empleos de los nueve ingenieros fueron los siguientes:

⁷⁵⁶ Andújar Castillo, F. (2000): «Élites de poder militar...», pp. 67-68.

⁷⁵⁷ También es frecuente encontrarlo con las grafías Derrez, Derretz, o De Retz.

⁷⁵⁸ AGS, SGU, leg. 2998, Zafra, 3 de julio de 1709, *Borradores del Marqués de Verbon...*; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5967, fols. 2r-5r.

⁷⁵⁹ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 21.

⁷⁶⁰ AGS, SGU, leg. 2998, Zafra, 3 de julio de 1709, «Borradores del Marqués de Verbon...»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5967, fols. 3r y 6r.

⁷⁶¹ AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 1710, «Memoria de los ingenieros que han venido de Flandes y ha destinado su Magestad para servir en los ejércitos de Aragón y Extremadura»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5971, f. 14.

Ingeniero	Destino	Empleo
Juan Díaz Pimienta	Aragón	Ingeniero en jefe
Alberto Mienson	Aragón	Ingeniero en jefe
Alberto Goffaux	Aragón	Ingeniero en jefe
Alejandro de Retz	Aragón	Ingeniero en jefe
Barón de Tanneville	Aragón	Ingeniero en segundo
Juan de Berefot	Aragón	Ingeniero en segundo
José de Bauffe	Aragón	Ingeniero en segundo
José Gayoso	Extremadura	Ingeniero en jefe
Pedro Coysevaux	Extremadura	Ingeniero en segundo

El 28 de abril de 1710⁷⁶², Grimaldo escribió a Verboom informando de que a los siete ingenieros llegados a España desde Flandes, y destinados a Aragón, se les pagarían los sueldos atrasados y además se les socorrería con dos pagas. Al día siguiente, Grimaldo notificó a su vez al marqués de Canales⁷⁶³ detallando que, de los nueve ingenieros, siete irían a Aragón y dos a Extremadura. Sin embargo, estas disposiciones fueron consideradas insuficientes por los mismos. En carta de 6 de mayo de 1710, redactada desde el frente aragonés, Verboom ejerció de portavoz y protector de estos militares, lo que inauguraba la línea de actuación habitual que tendría durante su mandato como ingeniero general, haciendo ver a Grimaldo que los sueldos y pagas otorgados eran insuficientes⁷⁶⁴:

...Como les falta un todo, y que lo que han menester vale muy caro en este reino, y que yo no me hallo en estado de ayudarles en nada, no sé cómo podrán ejecutarlo con lo poco que se les señala, pues no tendrán lo bastante para montarse...

⁷⁶² AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 28 de abril de 1710, «Carta de D. José de Grimaldo al ingeniero Verbom tocante a los ingenieros venidos de Flandes y destinados a aquel ejército (Aragón)»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5969, f. 12.

⁷⁶³ AGS, SGU, leg. 2998, 29 de abril de 1710, «Oficio de D. José de Grimaldo al Marqués de Canales manifestando los destinos que S. M. había dado a los ingenieros venidos de Flandes», en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5970, f. 12.

⁷⁶⁴ AGS, SGU, leg. 2998, Fraga, 6 de mayo de 1710, «Carta acerca de los ingenieros venidos de Flandes», AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5973, f. 16.

El malestar existente entre los ingenieros venidos de Flandes se expresaría mediante una serie de memoriales redactados en 1710, lo que iniciaba también una práctica que se convertiría en habitual, incluso con memoriales colectivos que se desarrollaron con cada vez más complejidad. Bedmar escribió a Canales el 27 de julio de ese año⁷⁶⁵ informándole de que el marqués de Mejorada⁷⁶⁶ le había remitido los memoriales añadiendo que, debido a la falta de medios, el rey había autorizado a que uno de los ingenieros se desplazase a la Corte para «solicitar el alivio de todos ellos»⁷⁶⁷. Las solicitudes hacían referencia a los ascensos en grado y empleo prometidos antes del viaje desde Flandes. Una de ellas es un memorial colectivo en el que los ingenieros flamencos pidieron que les fueran reconocidos los grados y empleos que tenían en los Países Bajos⁷⁶⁸, de forma similar a lo expuesto en la relación del marqués de Bedmar de 24 de septiembre de 1710⁷⁶⁹. Los ingenieros sentían que las promesas hechas en Flandes por el conde de Bergeyck no se habían materializado en España. La crítica situación económica de la Monarquía provocó que la mayoría de las revisiones del reglamento de grados, empleos, sueldos y raciones fuera a la baja. En el dictamen que seguía al memorial citado⁷⁷⁰, el marqués de Canales confirmó que los ingenieros extranjeros tendrían el mismo pie⁷⁷¹ que los españoles, por lo que la petición no tuvo efecto. Bedmar defendía que la mejor solución era repartirlos por la península —destinándolos principalmente a los frentes de Aragón y Valencia— con un sueldo situado en una renta de la plaza en la que sirvieran, «pues si se les deja pendientes de las Tesorerías de Guerra perecerán de miseria»⁷⁷². Unas palabras que se revelarían proféticas, como veremos más adelante en los siguientes apartados. Como indica Glesener, en torno a 1711

⁷⁶⁵ AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 27 de julio de 1710, «Carta del Marqués de Bedmar a Don José de Grimaldo acerca del estado de escasez en que se encontraban los ingenieros venidos de Flandes, proponiendo alternaran con los demás que hubiere en el reino, y se les diera el grado y sueldo que les correspondiera»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5977, fols. 24r-25v.

⁷⁶⁶ Pedro Fernández del Campo (1656-1721), segundo marqués de Mejorada, era en 1710 «secretario de despacho de todo lo que no era guerra ni hacienda»; según López-Cordón, M.^a V. (2000): «Instauración dinástica y reformismo administrativo: la implantación del sistema ministerial», *Manuscrits*, n.º 18, p. 105.

⁷⁶⁷ AGS, SGU, leg. 2998, «Carta del Marqués de Bedmar a Don José de Grimaldo acerca del estado escasez...»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5977, f. 24r.

⁷⁶⁸ AGS, SGU, leg. 2998, «Memorial de los ingenieros venidos de Flandes pidiendo a S.M. los despachos de sus grados en el ejército y la patente de ingenieros», 1710; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5985, fols. 37r-38r.

⁷⁶⁹ AGS, SGU, leg. 2998, Valladolid, 24 de septiembre de 1710, «Relación de los grados, sueldos y raciones que se podían conceder a los ingenieros venidos de Flandes»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5980, fols. 29r-30v.

⁷⁷⁰ AGS, SGU, leg. 2998, «Memorial de los ingenieros venidos de Flandes...», 1710; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5985, fols. 37v-38r.

⁷⁷¹ Se usa aquí «pie» en el sentido de regla o planta: es decir, se organizarían igual, con la misma planta.

⁷⁷² AGS, SGU, leg. 2998, «Carta del Marqués de Bedmar a Don José de Grimaldo acerca del estado escasez...»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5977, f. 25r.

la tesorería general estimaba que se estaban pagando únicamente el 10 % de los salarios: los oficiales estaban financiando de su bolsillo la ampliación de la planta de los regimientos⁷⁷³.

Con la base de las obras de Capel⁷⁷⁴ y Marzal Martínez⁷⁷⁵, y sin ánimo de profundizar en trayectorias que ya han sido estudiadas ampliamente por Muñoz Corbalán⁷⁷⁶, hemos detallado a continuación los elementos principales de la hoja de servicios de los ingenieros antes mencionados, los primeros en seguir los pasos de Verboom.

José de Bauffe⁷⁷⁷, capitán e ingeniero en segundo, fue destinado al frente aragonés. En Flandes había sustituido a Verboom como cuartel maestre general cuando este marchó a España. Tras participar en el bloqueo y sitio de Barcelona, realizó dos planos del río Ter, donde construyó una presa. A las órdenes de Verboom, formó parte de la expedición a Cerdeña y Sicilia, llegando a ser coronel e ingeniero en jefe en 1718 e ingeniero director y brigadier en 1720. Su hermano Alejandro vino con él a España sin formar todavía parte del ejército para comprobar si, en caso de desempeñar con éxito la profesión de ingeniero, pudieran serle concedidos el empleo de ingeniero ordinario y el grado de teniente, lo que otro ejemplo más entre la infinidad de perfiles que participaban de esta migración militar.

Juan de Berefot, ingeniero en segundo, se encontraba prisionero de los aliados cuando su presencia fue requerida en España⁷⁷⁸. Su trayectoria resultó discreta tras la Guerra de Sucesión, en la que sirvió en Aragón. Antes, durante sus años en Flandes, destacó como especialista en hidráulica, organizando, por ejemplo, las inundaciones de Dendermonde de 1706, unos meses antes de que la plaza se perdiera a manos de los aliados⁷⁷⁹. Berefot ejemplifica el bagaje técnico que traían los ingenieros desde el norte de Europa y que tuvo numerosas aplicaciones en España.

De Pedro Coysevaux⁷⁸⁰ hablaremos en profundidad en los próximos capítulos, pues fue uno de los ingenieros con una trayectoria más interesante hasta su muerte en 1732. Ingeniero en segundo destinado en Extremadura, desde 1718 sirvió como ingeniero en jefe, primero en Puerto

⁷⁷³ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 99.

⁷⁷⁴ Capel, H. (1983): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

⁷⁷⁵ Marzal Martínez, A. (1991): *La ingeniería militar en la España del XVIII. Nuevas aportaciones a la historia de su legado científico y monumental*, Tesis Doctoral, 2 tomos, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

⁷⁷⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, 2 tomos, Madrid: Ministerio de Defensa.

⁷⁷⁷ Capel, H. (1983): *Los ingenieros militares...*, pp. 62-63.

⁷⁷⁸ Marzal Martínez, A. (1991): *La ingeniería militar...*, p. 18.

⁷⁷⁹ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, p. 94.

⁷⁸⁰ Capel, H. (1983): *Los ingenieros militares...*, pp. 115-116.

Longón y más adelante, a partir de 1728, en Málaga, Marbella y La Línea de la Concepción, llegando a ser coronel en 1731.

Alejandro Derretz o De Retz: dentro del primer grupo de ingenieros venidos de Flandes era el que contaba con mayor experiencia, únicamente a la sombra de Jorge Próspero de Verboom. Además de sufrir los mismos problemas que sus compañeros, De Retz vivió una situación de especial agravio en relación a su grado y empleo. Al morir el coronel Stampion, ingeniero director de los Países Bajos, su sucesor, según la norma en Flandes, debía haber sido De Retz, el más antiguo de los ingenieros flamencos en activo. Sin embargo, no está claro si realmente provenía de Flandes, pues otras fuentes afirman que nació en París. Tras hacer el viaje, De Retz se encontró en una situación de discriminación con respecto a sus compañeros, pues fue el único cuyo sueldo no había aumentado al venir a España. En línea con la idea expuesta en la carta a Grimaldo del 27 de julio de 1710, que se hacía eco de las peticiones de los ingenieros en los memoriales, el marqués de Bedmar propuso a 24 de septiembre que se le ascendiera a ingeniero director de Valencia con un sueldo de 130 escudos al mes —más la recurrente partida de otros 30 escudos para un delineador o delineante—, seis raciones de trigo y seis de cebada. De Retz utilizó esta propuesta de Bedmar en un memorial⁷⁸¹ en el que pidió a la corona que se le otorgase el grado de ingeniero director que, según él, merecía por su trayectoria en Flandes, como se había hecho con los demás compañeros. Al margen del documento y con fecha de 3 de noviembre de 1710⁷⁸², el marqués de Canales le confirmó como ingeniero en jefe con un sueldo de 100 escudos al mes. En 1712 es propuesto para coronel e ingeniero director de Cataluña por el ingeniero general⁷⁸³, aunque en 1715 lo encontramos todavía en Aragón como teniente coronel e ingeniero en jefe. Tres años después fue nombrado definitivamente brigadier e ingeniero director. Su odisea para conseguir el grado y el empleo de los que se consideraba merecedor por sus servicios anteriores prefigura las interminables gestiones que muchos otros ingenieros tendrían que llevar a cabo en las décadas siguientes en situaciones similares. En 1720 se

⁷⁸¹ AGS, SGU, leg. 2998, «Memorial del Ingeniero Alejandro de Rez»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5984, fols. 35r-36v.

⁷⁸² *Ibidem*, f. 36r.

⁷⁸³ AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 4 de julio de 1712, «Carta de Don Jorge Próspero de Verboom al Marqués de Bedmar...»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5992, f. 51v.: «...se halla vacante el título de Coronel; sería de la benignidad de su Magestad concederle a Don Alejandro de Rez, con el de Director de las Plazas de Cataluña, es el más antiguo de los ingenieros de Flandes, hombre de mucha capacidad y experiencia en las obras de mar y tierra, y pudiera tener por ahora su residencia en Tortosa, mientras todo el Principado no esté debajo de la obediencia de su Magestad...».

encontraba en Pamplona, donde realizó numerosos perfiles de fortificaciones. Su presencia en Navarra sería sólo un paréntesis en su carrera, que desarrollaría casi en su totalidad en Cataluña y, principalmente, en Barcelona. Tras ser destinado a Valencia en 1729, en los años siguientes se centró en sus proyectos para el arsenal de Cartagena, que no pudo llevar a término debido a su deceso en 1731⁷⁸⁴. Otros miembros de su familia continuarían en el Cuerpo, formando una de las habituales sagas de ingenieros.

Juan Díaz Pimienta⁷⁸⁵, ingeniero en jefe llegado de Flandes en 1710, fue destinado al frente de Aragón. Aunque se le propuso para teniente coronel, en torno a 1718 conservaba el empleo y el grado que tenía cuando llegó a España.

Joaquín de Flandes⁷⁸⁶, de origen francés, en el momento de la creación del Cuerpo se encontraba trabajando en las fortificaciones de Lérida como capitán del regimiento de infantería de Güeldres.

José Gayoso⁷⁸⁷, teniente general de artillería e ingeniero en jefe, fue destinado al frente de Extremadura tras su llegada de Flandes. Como Verboom, serviría a las órdenes del marqués de Bay, en su caso desde el 2 de junio de 1710⁷⁸⁸.

Jacobo —o Santiago— Alberto Goffaux⁷⁸⁹, capitán e ingeniero en jefe. Fue especialmente recomendado por Verboom. El ingeniero general temió que su extensa familia le impidiera venir a España. Goffaux participó en todas las campañas del frente de Cataluña. Ingeniero en jefe y teniente coronel en 1711, al año siguiente aparece destinado en Valencia y Alicante.

Luis de Langot⁷⁹⁰: capitán e ingeniero en jefe francés, fue ayudante de Vauban y vino a España enviado por Luis XIV, destacándose en numerosos sitios en el reino de Valencia y el Principado de Cataluña, en los que sufrió diferentes heridas. En 1711 era ingeniero en jefe y teniente coronel, empleo y rango que mantendría a lo largo de sus años de servicio en Murcia, Aragón y Cataluña. Por su actuación en la expedición a Cerdeña y Sicilia recibe en 1720 la

⁷⁸⁴ Capel, H. (1983): *Los ingenieros militares...*, pp. 140-144.

⁷⁸⁵ *Ibidem*, p. 150.

⁷⁸⁶ *Ibidem*, p. 184.

⁷⁸⁷ *Ibidem*, p. 206.

⁷⁸⁸ AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 2 de junio de 1710, «Minuta de oficio al Marqués de Bay comunicándole el destino a sus órdenes del ingeniero don José Gayoso y recomendádoselo»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 5974, f.18.

⁷⁸⁹ Capel, H. (1983): *Los ingenieros militares...*, p. 212.

⁷⁹⁰ Capel, H. (1983): *Los ingenieros militares...*, pp. 250-252.

patente de ingeniero director y el título de brigadier. Entre 1723 y 1730 realizó planos de diversos proyectos de fortificación de plazas del Cantábrico como Fuenterrabía, San Sebastián o Santander, sobresaliendo como uno de los ingenieros más experimentados del Cuerpo en sus primeros años de andadura.

Alberto Mienson⁷⁹¹ llegó a España en 1710 como capitán e ingeniero jefe y, una vez destinado al ejército de Aragón, se le propuso para teniente coronel, grado que ostentaría desde 1711. Al año siguiente serviría en Pamplona y en 1715 volvería a formar parte del ejército de Aragón. Entre 1717 y 1720 su actividad se circunscribió a Cádiz, donde trabajó en las murallas y levantó planos de la playa, el área de la barra de Sanlúcar y el curso del Guadalquivir. Dos años más tarde lo encontramos en Indias como ingeniero director, siendo de los primeros del nuevo cuerpo en pasar al Nuevo Mundo.

Felipe, barón de Tanneville⁷⁹², capitán e ingeniero en segundo, fue destinado al ejército de Aragón tras venir de Flandes. En 1712 sirvió en el frente de Cataluña, residiendo en Tortosa. Tres años después lo encontramos destinado en Aragón con los mismos grados y empleos.

Entre 1711 y 1717 se irían incorporando paulatinamente ingenieros de todos los territorios de la Monarquía y otros lugares de Europa, lo que permitió que al inicio de la Guerra de la Cuádruple Alianza el Cuerpo estuviera ya formado por unos 50 ingenieros, número que se incrementaría considerablemente en 1718 con el ingreso de otros 62⁷⁹³. Otros destinos para los militares flamencos emigrados fueron los regimientos que habían formado parte de la guarnición de los Países Bajos españoles y que ahora, tras la Guerra de Sucesión, habían sido reformados en España. Entre 1710 y 1713, sobre el papel, 35 regimientos de infantería y 18 de caballería abandonaron los Países Bajos para pasar a la península, pero en su mayoría eran unidades en descomposición en las que únicamente continuaban sirviendo aquellos aceptaron continuar el servicio en España⁷⁹⁴. Por tanto, después de la guerra los regimientos fueron reducidos a tres: Flandes, Bruselas y Brabante, además de la brigada de los carabineros reales⁷⁹⁵.

Es necesario insistir en el principio que ya ha sido apuntado en el apartado introductorio: estas migraciones militares, si bien revitalizadas por la coyuntura dinástica, no eran en ningún caso un fenómeno nuevo y son herederas de las «naciones» de los siglos XVI y XVII en el seno

⁷⁹¹ *Ibidem*, p. 328.

⁷⁹² *Ibidem*, p. 460.

⁷⁹³ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 263.

⁷⁹⁴ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés...*, p.102

⁷⁹⁵ Glesener, T. (2004): «¿Nación flamenca o élite de poder?», p. 705.

de los ejércitos de la Monarquía Hispánica⁷⁹⁶. Para muchas de estas familias la continuación de la vinculación con los monarcas de la corte madrileña era un fenómeno natural y una salida lógica ante una situación de incertidumbre.

Junto a los venidos de Flandes, los ingenieros españoles que ya servían en la península y los italianos que se unieron al ejército de Felipe V durante la guerra de 1717-1720, empezaron a ganar cada vez más peso aquellos de origen francés.

Los autores que mayor contribución reciente han hecho sobre las trayectorias de los ingenieros militares franceses en España en las primeras décadas del siglo XVIII han sido probablemente Jesús Cantera Montenegro⁷⁹⁷, Catherine Désos⁷⁹⁸, Carlos Sánchez Rubio y Juan Altieri Sánchez⁷⁹⁹.

La llegada de ingenieros franceses al Flandes controlado por las fuerzas de Felipe V no fue un fenómeno nuevo del XVIII. En la centuria anterior ya encontramos a técnicos galos que trabajaron durante décadas en las fortificaciones hispanas, incluso en contextos de guerra contra su madre patria, como es el caso de Jean Boulengier, natural de Lille, que estuvo activo entre 1649 y 1699 y se destacó por su dominio de las inundaciones defensivas, con proyectos como el de unir Amberes, Brujas y Gante por medio de un sistema de canales⁸⁰⁰.

Con el cambio de alianzas provocado por la ascensión al trono del primer Borbón español, muchos ingenieros que habían servido a la Monarquía Hispánica hasta entonces se vieron en una situación de desventaja ante sus homólogos franceses, que, como colectivo, gozaban de mayor grado de institucionalización a raíz de la creación del *Département des Fortifications* en 1691, como señalamos anteriormente. Con un escalafón más claro y mejor reglado, era habitual que los ingenieros flamencos se encontraran sirviendo bajo las órdenes de sus homólogos franceses. Entre 1701 y 1703, el diccionario biográfico de Blanchard sitúa a una

⁷⁹⁶ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 6-7

⁷⁹⁷ Cantera Montenegro, J. (2019): «Ingenieros franceses en el Ejército español», en Cantera Montenegro, J. (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 171-208.

⁷⁹⁸ Désos, C. (2016): «Les ingénieurs du roi de France auprès de la couronne d'Espagne (1704-1715)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16, pp. 67-92.

⁷⁹⁹ Altieri Sánchez, J. y Sánchez Rubio, C.M.^a (2019): «La Raya, a la francesa. Ingenieros del *Corps du Génie* en la frontera luso extremeña durante la Guerra de Sucesión española», en Melón Jiménez, M.A., Rodríguez Cancho, M. Testón Núñez, I. y Sánchez Rubio, R. (eds.) (2019): *Dinámica de las fronteras en períodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, Cáceres: Universidad de Extremadura.

⁸⁰⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», p. 106.

veintena de estos últimos en los Países Bajos españoles⁸⁰¹. Algunos de ellos, como Luis de Langot, Juan de la Ferrière, Alejandro de Retz y Joaquín de Flandes, formarían parte del grupo que acompañó a Verboom a España a partir de 1709⁸⁰².

Como norma general, estos últimos sí pudieron consolidarse en el Cuerpo, a pesar de las dificultades, y continuaron trabajando, en ocasiones, hasta mediados de siglo. Pero antes de abordar sus periplos vitales y profesionales, nos detendremos para examinar el marco de ordenanzas que estructuró al Cuerpo de Ingenieros en sus primeras décadas y que fue promulgado entre 1711 y 1718.

I.2.3 La Ordenanza de 1718

La carencia de un reglamento de ingenieros provocó una serie de problemas en los años posteriores a la guerra. Este período estaría caracterizado por la preponderancia del papel de los extranjeros, la figura dominante de Verboom como ingeniero general y supervisor de todos los proyectos del Cuerpo y una perenne escasez de recursos que dificultó y retrasó las obras la mayoría de las veces. Estos problemas iniciales se irían paliando con la ampliación del Cuerpo, de forma que proyectos iniciados en la primera mitad del siglo serían acabados décadas después. En cualquier caso, hasta la Ordenanza de 1768, eminentemente militar y que inició el proceso de división entre ingenieros militares y civiles que se acentuaría con la ramificación de 1774, el Real Cuerpo de Ingenieros estuvo regido por una norma que le otorgaba funciones universales, la Ordenanza de 1718. A continuación veremos cómo, a pesar de la insuficiencia de recursos y la lentitud en la implantación de las mejoras, su impacto fue indudable.

El Cuerpo era una institución nueva que chocaba con los organismos tradicionales y planteaba una serie de conflictos de competencias. La Ordenanza de 4 de julio de 1718⁸⁰³ vino a cubrir el vacío normativo, suponiendo una profunda renovación en lo que respecta a las funciones y prioridades del Cuerpo. El análisis de esta norma es útil para comprobar la influencia de lo acontecido desde la redacción de los proyectos de Verboom de 1710-1711, perfilando las líneas maestras de la organización que el Real Cuerpo conservaría el resto de la centuria y

⁸⁰¹ Blanchard, A. (1981): *Dictionnaire des ingénieurs militaires, 1691-1791*, Montpellier: Collection du Centre d'Histoire Militaire, Université Paul Valéry.

⁸⁰² Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos...», pp. 108-109.

⁸⁰³ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo VI, pp. 753-791. BCM 1764/6.

cerrando la primera fase del proceso de institucionalización de los ingenieros iniciado una década antes con el viaje del flamenco a España.

En la redacción de la Ordenanza se pone de manifiesto la voluntad del rey de otorgar un importante papel a la joven institución, priorizando en la labor de los ingenieros las cuestiones económicas y las funciones de reconocimiento territorial⁸⁰⁴, aunque sin dejar de lado la atención a plazas fuertes y puertos. Por otro lado, se detallaba el modo de proceder en la elaboración de proyectos de obras, con el constante objetivo de evitar gastos innecesarios.

El texto también hacía hincapié en la delimitación de las funciones del ingeniero general, al que se otorgó, en el artículo 47⁸⁰⁵, la importante competencia de inspeccionar todas las fortificaciones importantes del reino⁸⁰⁶. Al ostentar Verboom este empleo, el articulado de la Ordenanza ayuda a entender el constante trabajo desarrollado por él en los años siguientes, que incluso ha sido calificado como «frenético»⁸⁰⁷.

La norma fue dividida en dos partes y su planteamiento inicial ya nos informa de cuáles eran los objetivos de ambas⁸⁰⁸:

La primera se trata de la formación de mapas, o cartas cartográficas de provincias, con observaciones, y notas sobre los ríos que se pudieren hacer navegables, cequias para molinos, batanes, riegos y otras diversas diligencias dirigidas al beneficio universal de los pueblos; y asimismo el reconocimiento, y formación de planos, y relaciones de plazas, puestos de mar, bahías y costas, y de los reparos, y nuevas obras que necesitaren, con el tanteo de su coste: en la segunda se expresan los reconocimientos, tanteos, y formalidades con que se han de proponer, determinar y ejecutar las obras nuevas, y los reparos que fueren precisos en las fortificaciones, almacenes, cuarteles, muelles, y otras fábricas reales, y sobre conservación de las plazas, y puertos de mar⁸⁰⁹.

En cuanto a la primera parte, los artículos del 1 al 10 se centraban en el modo de proceder de los ingenieros en la elaboración de mapas⁸¹⁰. El 11 y el 12 señalaban que el ingeniero debe redactar, junto con cada plano, una relación sobre la «calidad del país», detallando sus características físicas y económicas⁸¹¹. Según Galland, los ingenieros se convertirían así en los

⁸⁰⁴ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 35.

⁸⁰⁵ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo VI, p. 783.

⁸⁰⁶ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 38.

⁸⁰⁷ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2003): «El Ingeniero General...», p. 330.

⁸⁰⁸ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo VI, p. 753.

⁸⁰⁹ *Ibidem*, pp. 753-754.

⁸¹⁰ *Ibidem*, pp. 756-760.

⁸¹¹ *Ibidem*, pp. 760-761.

ojos del rey en cada parte del reino⁸¹². El artículo 13 establecía que el ingeniero debía tener libertad y contar con el apoyo de las autoridades locales para visitar las plazas de guerra y todas las instalaciones relacionadas con la defensa. En el 14⁸¹³ se estipulaba que, tras la inspección, se procedería a levantar el plan de la plaza, junto a un mapa de la villa. El artículo 17⁸¹⁴ ordenaba que la delineación de las fortificaciones fuera realizada con exactitud y que su plasmación en los planos se hiciera adecuadamente.

El artículo 18⁸¹⁵ exigía a los ingenieros que señalasen en su cartografía el sentido de las corrientes de los ríos y los vientos habituales de cada lugar. El 19⁸¹⁶ que fueran exactos en sus explicaciones al margen. Los artículos 20 y 21⁸¹⁷ trataban sobre los puertos de mar. En el 22⁸¹⁸ se recordaba que los planos y proyectos serían corregidos antes de ser pasados a limpio. El 23⁸¹⁹ ordenaba que los ingenieros anotasen minuciosamente información sobre el terreno circundante de cada plaza en dos leguas a la redonda. El artículo 24⁸²⁰ establecía que debían realizarse informes sobre el estado de las fortificaciones de cada plaza, los cuales serían remitidos directamente al rey, pudiendo enviarse copia a los gobernadores, capitanes generales e ingeniero general. El 25⁸²¹ prescribía que se detallarían los reparos indispensables, realizando un tanteo de su posible coste. Según el 26⁸²², se harían también proyectos de las nuevas fortificaciones que se creyeran necesarias. El artículo 27⁸²³ indicaba que los ingenieros debían informar del estado de la artillería en cada plaza. El 28⁸²⁴ ordenaba que las demás autoridades militares ayudasen y asistieran a los ingenieros, mientras que estos procurarían evitar molestar a la población civil, aspectos que se revelarían polémicos más adelante. El ingeniero, además, podía levantar un plano de su plaza sólo con el permiso del gobernador, si bien para realizar uno de la provincia o de otra ciudad debía contar con un explícito permiso real mediante despacho u orden.

⁸¹² Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols...*, p. 39.

⁸¹³ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo VI, p. 762.

⁸¹⁴ *Ibidem*, p. 763.

⁸¹⁵ *Ibidem*, p. 763.

⁸¹⁶ *Ibidem*, p. 763.

⁸¹⁷ *Ibidem*, p. 764.

⁸¹⁸ *Ibidem*, p. 765.

⁸¹⁹ *Ibidem*, p. 765.

⁸²⁰ *Ibidem*, pp. 766-767.

⁸²¹ *Ibidem*, p. 767.

⁸²² *Ibidem*, p. 767.

⁸²³ *Ibidem*, p. 768.

⁸²⁴ *Ibidem*, p. 768.

En la segunda parte se detallan los artículos del 29 al 62. Los dos primeros trataban sobre la elaboración de proyectos y la primacía del ingeniero general, que podía hacer planos sobre cualquier plaza debiendo comunicarse con el gobernador de la misma, pero sin necesidad de realizar un informe escrito. Los artículos 31 y 32⁸²⁵ establecían la forma en que debía tramitarse un proyecto. El 33 y el 34⁸²⁶, la financiación del mismo, estipulando que, como norma general, las obras se realizarían por asiento.

Según el 35⁸²⁷, si la obra, en cambio, se realizara por administración —es decir, si fuera asumida íntegramente por el Estado—, el ingeniero director debería examinar y supervisar la calidad de los materiales. El 36⁸²⁸ se dedicaba a la mano de obra. El 37⁸²⁹ a la posibilidad de utilizar herramientas de los almacenes reales a condición de devolverlos una vez terminada la construcción. El 38⁸³⁰ prescribía que, si la obra era de consideración, el intendente podía nombrar un delegado que supervisase los trabajos. El artículo 39⁸³¹ ordenaba que no se realizaran reformas sin la aprobación real, salvo en supuestos como reparaciones menores o situaciones que comprometieran la seguridad de la plaza.

De acuerdo con el 40⁸³², si era imprescindible realizar reparaciones con presteza, sin tiempo para informar al capitán general, estas podrían realizarse por medio del acuerdo entre el gobernador, el ingeniero y el comisario de guerra. El 41⁸³³ establecía que las reparaciones en propiedades del rey —palacios, etc.— no debían realizarse sin permiso real. El artículo 42⁸³⁴ ordenaba que los ingenieros visitasen periódicamente las fortificaciones con objeto de elaborar planes de reparación antes de que se produjera una ruina mayor que hiciera cualquier obra mucho más costosa. El 43⁸³⁵ estipulaba que los gobernadores y demás oficiales de estado mayor debían también visitar las fortificaciones y solicitar reparos. El artículo 44⁸³⁶ trataba sobre los ingenieros directores de cada provincia. El 45⁸³⁷ ordenaba que los proyectos de reparaciones no

⁸²⁵ *Ibidem*, pp. 772-773.

⁸²⁶ *Ibidem*, p. 774.

⁸²⁷ *Ibidem*, p. 776.

⁸²⁸ *Ibidem*, p. 777.

⁸²⁹ *Ibidem*, p. 777.

⁸³⁰ *Ibidem*, p. 777.

⁸³¹ *Ibidem*, pp. 778-779.

⁸³² *Ibidem*, p. 780.

⁸³³ *Ibidem*, p. 781.

⁸³⁴ *Ibidem*, p. 781.

⁸³⁵ *Ibidem*, p. 781.

⁸³⁶ *Ibidem*, p. 781.

⁸³⁷ *Ibidem*, p. 781.

se mezclaran con los de obras nuevas, ni los relativos a fortificaciones con los de almacenes, cuarteles, muelles, etc.

Los artículos 46 y 47⁸³⁸ explicaban las atribuciones del ingeniero general, es decir, prescribían las funciones y competencias que Jorge Próspero de Verboom desarrollaría en su labor profesional. Cabe destacar su papel como supervisor e instancia principal de todas las obras de la provincia donde se encontrara, sobre las cuales no se podía decidir sin su aprobación. Se estableció que el ingeniero general debía estar en comunicación constante con la corona, que no podía pasar de una provincia a otra sin permiso real y que debía vivir en la Corte cuando no hubiera destinos de urgencia. Como sabemos que Verboom residió mayormente en Barcelona, desarrollando su labor mediante una densa correspondencia, la mayor parte del tiempo que no estuvo de viaje o destacado en alguna provincia, podemos dudar del cumplimiento de esta última disposición. Una vez más, el monarca hacía hincapié en el deber de las demás autoridades de apoyar en todo lo que fuera menester al ingeniero general.

Los artículos 48 y 49⁸³⁹ prohibían el cultivo en las fortificaciones, ya se tratara de huertos o jardines. El 50⁸⁴⁰ estipulaba que no se dejasen obstáculos o inmundicias en la fortificación y sus aledaños. El artículo 51⁸⁴¹ explicaba cómo proceder en caso de cometerse algún desorden o indisciplina de los soldados, especificándose que, en caso de daños materiales, estos se asumirían con la paga de la compañía a la que pertenecieran. El 52⁸⁴² prescribía que, para las cuestiones relativas a artillería, debían acudir a los reglamentos de la misma. Los artículos entre el 53 y el 62⁸⁴³ trataban sobre los puertos de mar y el modo de proceder en la elaboración de proyectos y ejecución de obras en ellos.

Según Galland, la Ordenanza de 1718 perfilaba al Real Cuerpo de Ingenieros como un instrumento del poder monárquico encargado de asegurar la defensa y el desarrollo del país⁸⁴⁴, y hacer de nexo entre las provincias y el poder central⁸⁴⁵. La norma fue, de hecho, el complemento al Plan General de 1711 que debía propiciar el buen funcionamiento y garantizar, al menos en teoría, el respeto del mundo militar hacia los ingenieros.

⁸³⁸ *Ibidem*, pp. 782-783.

⁸³⁹ *Ibidem*, pp. 784-785.

⁸⁴⁰ *Ibidem*, p. 785.

⁸⁴¹ *Ibidem*, p. 785.

⁸⁴² *Ibidem*, p. 786.

⁸⁴³ *Ibidem*, págs. 791-792.

⁸⁴⁴ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols...*, p. 43.

⁸⁴⁵ *Ibidem*, p. 41.

Tras la guerra de Sucesión, según Gómez Ruiz y Alonso Juanola⁸⁴⁶, no todos los ingenieros españoles quedaron encuadrados en el Cuerpo organizado por Verboom, pues las compañías de minadores del Real Regimiento de Artillería y los pontoneros que formaban parte de los trenes de artillería permanecieron independientes, aunque su número era escaso.

La Ordenanza de 1718 no resolvió instantáneamente todos los problemas que acuciaban al Cuerpo. Por ejemplo, el 3 de agosto de 1719⁸⁴⁷ Verboom escribió a la Corte desde Nicosia —ciudad siciliana donde se encontraba destacado entonces con motivo de la Guerra de la Cuádruple Alianza— con objeto de reclamar para el ingeniero italiano Cayetano Lazara el grado de ingeniero en segundo, en un momento en el que parecía poco clara la equivalencia entre los empleos de ingeniero establecidos por las sucesivas ordenanzas y los existentes antes de la fundación del Real Cuerpo. En concreto, en la misiva, Verboom recordaba que, particularmente en Sicilia, lo que se denominaba «ayudante de ingeniero» era en realidad el segundo grado de los mismos⁸⁴⁸, lo que debía ser tenido en cuenta en las hojas de servicios de los ingenieros venidos de dicha isla. La carta era uno de los primeros documentos en los que Verboom firmaba como gobernador y castellano de la ciudadela de Barcelona, además de teniente general, cuartelmaestre general e ingeniero general.

Al año siguiente, el secretario Fernández Durán respondió a varias cartas de Verboom con otra fechada el 13 de julio de 1720⁸⁴⁹, volviendo sobre el tema de la igualación de grados y empleos. La corona accedía a las peticiones de Verboom relativas al socorro económico de los ingenieros que estaban volviendo de Sicilia tras la evacuación de la isla —se pagarían seis pagas atrasadas—, a la igualación, como norma general, de los empleos y grados de ayudante de ingeniero e ingeniero extraordinario, y a los ascensos que había solicitado Verboom, a condición que el ingeniero general enviara una relación actualizada de los miembros del Cuerpo que debían recibir los mismos en la que se detallara la antigüedad, último empleo desempeñado como ingeniero y grado en el ejército⁸⁵⁰.

⁸⁴⁶ Alonso Juanola, V. y Gómez Ruiz, M. (1989-2001): *El ejército de los Borbones*, tomo 1, Madrid: Servicio Histórico Militar, p. 175.

⁸⁴⁷ AGS, SGU, leg. 2998, Nicosia, 3 de agosto de 1719, Jorge Próspero de Verboom, «Igualación de los empleos del Cuerpo de Ingenieros de los antiguos con los modernos»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 6001, fols. 65r-66v.

⁸⁴⁸ *Ibidem*, f. 65r.

⁸⁴⁹ AGS, SGU, leg. 2998, Madrid, 13 de julio de 1720, «Carta de D. Miguel Fernández Durán al Marqués de Verboom de 13 de julio de 1720, acerca de las clases de ayudantes de ingenieros y que se nombrase extraordinarios»; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 6002, fols. 67r-68v.

⁸⁵⁰ Esta relación, con los ascensos propuestos por Verboom, se encuentra en AGS, SGU, leg. 3799, y su transcripción se conserva en AGMS, Sección 1, Subsección Célebres, Caja 139, Expediente 2, fols. 13r-25v. No

La preocupación por la formación seguía presente y se ordenó a Verboom supervisar que los principiantes supieran dibujar y que no fueran de avanzada edad, al tiempo que se indicaba al ingeniero general que, en carta separada, propusiera los lugares donde creyera que debían crearse academias de ingenieros⁸⁵¹.

A la altura de 1724 los sueldos mensuales y raciones diarias eran los siguientes⁸⁵²:

Grado	Sueldo (en escudos de vellón)	Raciones de pan	Raciones de cebada
Ingeniero director ⁸⁵³	160	8	8
Ingeniero en jefe	130	6	6
Ingeniero ordinario	65	2	2
Ingeniero extraordinario	45	2	2

En 1723 se alcanzó la cifra de 86 ingenieros: 2 generales —entre los que se encontraba Verboom—, 4 ingenieros directores, 6 ingenieros en jefe, 14 ingenieros segundos, 26 ordinarios y 34 extraordinarios⁸⁵⁴. Hacia 1728 el Cuerpo se hallaba en pleno funcionamiento con el siguiente personal⁸⁵⁵: 9 ingenieros directores, 9 ingenieros en jefe, 27 ingenieros segundos, 42 ingenieros ordinarios y 40 ingenieros extraordinarios. Aunque era una cifra elevada, todavía quedaba lejos de los 300 ingenieros con los que contaba el ejército francés de la época⁸⁵⁶.

contamos con la fecha exacta pero coincidimos con Marzal Martínez, A. (1991): *La ingeniería militar*, tomo I, p. 51, en que fue redactada hacia los años 20.

⁸⁵¹ AGS, SGU, leg. 2998, 13 de julio de 1720, Miguel Fernández Durán al Marqués de Verboom; en AGMM, Aparici, LIV, 1-2-5, doc. 6002, f. 68r.

⁸⁵² Elaboración propia con datos extraídos de Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamentos dispuesta en diez tomos, con separación de clases*, tomo VI, Madrid: Imprenta de Antonio Marín, p. 796. BCM 1764/6.

⁸⁵³ En teoría, cada ingeniero director recibía además 30 escudos de vellón al mes y dos raciones de pan y una de cebada para un delineador que debía tener como ayudante de forma permanente. No obstante, esto frecuentemente no se cumplió y numerosos directores e ingenieros en jefe debieron enviar memoriales solicitando el pago de estos sueldos.

⁸⁵⁴ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 44.

⁸⁵⁵ Alonso Juanola, V. y Gómez Ruiz, M. (1989-2001): *El ejército de los Borbones*, p. 176.

⁸⁵⁶ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 45.

I.2.3.1 Las innovaciones técnicas y la labor del ingeniero general

Los ingenieros venidos de Flandes y Francia traían consigo un bagaje de conocimientos técnicos que, con frecuencia, todavía no habían sido introducidos en España o sólo lo habían hecho de manera tímida. La institucionalización y la entrada en vigor de la Ordenanza de 1718 permitirían plantear de manera sistemática algunas soluciones a problemas seculares. Ofreceremos aquí una serie de ejemplos destacados que ayuden a comprender la magnitud de la labor realizada por el Real Cuerpo en este período, su alcance geográfico y sus ambiciosos objetivos que, pese a no tener frecuentemente una plasmación práctica, evidencian unos conocimientos teóricos y unos métodos de trabajo que significaron un hito en la historia de la ciencia y la técnica en España. Muchos de los edificios levantados en esa época y de las soluciones introducidas para resolver problemas técnicos siguen siendo utilizados en nuestros días. Cada innovación respondía a un problema concreto, habitualmente arrastrado durante décadas o desde la centuria anterior, para mayor escarnio de la población local.

Los Países Bajos españoles, debido a su carácter de frente permanente contra los ejércitos de Luis XIV en el último tercio del siglo XVII y gracias sobre todo a la creación de la Real y Militar Academia del Ejército de los Países Bajos en Bruselas por parte del entonces gobernador duque de Villahermosa y el ingeniero Sebastián Fernández de Medrano, fueron un entorno formativo propicio para los ingenieros que luego pasarían a la península ibérica. La orografía y el régimen de lluvias de la región hacían que el uso de cursos de agua con carácter defensivo hubiera sido una realidad desde tiempo inmemorial, aunque la práctica fuera perfeccionándose al albur del desarrollo de la fortificación abaluartada.

Durante la Guerra de Sucesión, los ejércitos de las Dos Coronas mantuvieron *lignes* defensivas que alternaban construcciones o dispositivos en seco con obras hidráulicas que contaban con esclusas y sistemas de compuertas⁸⁵⁷. El control de estas canalizaciones, aunque con origen defensivo, permitía su uso con finalidad agrícola o como vía de comunicación. Implantar estos avances en el sur de Europa no era fácil debido al diferente régimen pluviométrico del Mediterráneo, pero permitió regular las crecidas y extender los regadíos.

Por otro lado, los cambios en las formas de trabajo aportarían numerosas innovaciones menores en las técnicas de construcción de edificaciones y en el mantenimiento de instalaciones.

⁸⁵⁷ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los ingenieros militares...*, tomo I, pp. 70-71.

Por ejemplo, sistemas de iluminación por medio de fanales o de limpieza de fondos a través de pontones de extracción de fango datan de estas fechas y serían introducidos en ciudades portuarias como Barcelona o Málaga. En conjunto, este tipo de inventos mejorarían en cierta medida las penosas condiciones de servicio de los militares de la época y la calidad de vida de los habitantes de cada zona.

El artículo 47 de la Ordenanza de 1718 especificaba que el ingeniero general llevaría a cabo un viaje de reconocimiento en el que debía inspeccionar también «lo tocante a lo interior de las provincias, para el bien común de mis vasallos, al tiempo de transitar por ellas»⁸⁵⁸. Como ha estudiado Horacio Capel⁸⁵⁹, a partir de 1721 Verboom tuvo oportunidad de iniciar tal viaje, recorriendo primero la costa mediterránea. En Alicante examinó embalses como los de Elche o Tibi, que sería reconstruido por el ingeniero Pedro Moureau desde 1738. Las reformas en el pantano de Tibi tuvieron por objeto limpiar los depósitos de tierra, posibilitando recuperar su función como fuente de riego para la huerta circundante. A continuación planteó en Murcia y Granada un proyecto para llevar aguas a Lorca y realizó un dictamen sobre un puente sobre el Segura. Todas estas intervenciones respondían a una intención general de la corona de recuperar las huertas del sudeste peninsular⁸⁶⁰. Desde finales de ese año y durante 1722 se encontró en Málaga, donde además de trabajar en el puerto proyectó diversas soluciones para los problemas de los ríos de la ciudad, el Guadalmedina y el Guadalhorce. Más adelante, en 1725, trabajó desde Sevilla en el plan para hacer navegable el curso del Guadalquivir hasta Córdoba.

I.2.3.2 Obras hidráulicas

El preámbulo de la Ordenanza de 1718 hacía hincapié en los cursos fluviales, canalizaciones y trabajos hidráulicos. Esto no era extraño en la Europa de la época y obedecía tanto a la planificación desarrollista como al bagaje técnico adquirido por los ingenieros de origen foráneo que organizaron el Cuerpo en sus primeros tiempos.

⁸⁵⁸ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo VI, p. 783.

⁸⁵⁹ Capel, H. (1991): «Los ingenieros militares: su formación científica y su intervención en obras públicas», en *Antiguas obras hidráulicas. Actas del Seminario México 1988*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, p. 523.

⁸⁶⁰ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, p. 149.

Objeto de la puesta en práctica de las técnicas hidráulicas venidas del norte de Europa sería, asimismo, la construcción de los arsenales de la Carraca, en Cádiz, a partir de 1717, y Cartagena, desde 1732, o la reforma del puerto de Málaga iniciada en 1717. Como veremos al abordar el caso de la dársena malagueña, uno de sus principales problemas era la dificultad en el acceso de barcos de gran calado era la colmatación de los fondos de la misma debido a sedimentos venidos principalmente del río Guadalmedina. Los tradicionales sistemas de dragas que se venían utilizando desde los siglos anteriores se demostraron insuficientes, y los ingenieros establecieron un nuevo sistema de dragado permanente basado en barcazas denominadas pontones de extracción de fango. Estos pontones depositaban el fango en una cubeta por medio de una maquinaria de palas y engranajes —que se siguió utilizando hasta la introducción de la máquina de vapor— con la ayuda de otras embarcaciones auxiliares conocidas como tartanas o gánguiles, que contribuían a la estabilidad del pontón durante la extracción. Una vez llena la cubeta, el pontón salía de la dársena para depositar el fango en un lugar predeterminado desde donde no hubiera riesgo de colmatar la bocana. Otros puertos como Barcelona, Tarragona o Valencia tuvieron problemas similares y adoptaron soluciones como la introducida en Málaga, que más tarde sería puesta en práctica en cursos fluviales. La reforma del puerto de Málaga también incluyó un nuevo sistema de iluminación que preveía la instalación de un fanal o torre de linterna, aspecto que se demoró durante décadas y que fue provisionalmente suplido por un dispositivo de 25 lámparas de aceite distribuidas por ambos diques para guiar a los navíos durante la noche.

En la primera mitad del XVIII, como señala Manuel Nóvoa, tanto los avances técnicos como una planificación más racional y coherente permitieron la reconstrucción de los sistemas defensivos previos a la Guerra de Sucesión, y la evolución de estos hacia el modelo de ciudadelas abaluartadas y arsenales, cuya construcción llevaba aparejado el establecimiento de nuevos caminos, puentes y sistemas de abastecimiento de agua, en ocasiones empleados para la propia defensa de los recintos. Cabe destacar que, en la primera mitad del XVIII, la limitación de recursos materiales y humanos provocó que muchos proyectos quedaran postergados hasta su realización definitiva en el reinado de Carlos III, pero conservamos las evidencias de su proyección teórica detallada ya en las primeras décadas de la centuria.

Es el caso, en lo que respecta a la conocida por aquel entonces como arquitectura hidráulica, del puente de Molins de Rei, diseñado en 1734 por el ingeniero Miguel Marín pero

cuya consecución por Pedro Martín Cermeño se retrasó hasta 1768, de tal manera que fue conocido como «el puente de Carlos III»⁸⁶¹. Esta obra fue un ejemplo de los nuevos métodos de trabajo y un gran salto de calidad, comparado con soluciones como el puente de barcas de Tortosa de 1720. Para este último, con objeto de resistir mejor las riadas del Llobregat y apuntalar la estructura en el fondo arenoso del río, se hincaron pilotes buscando hacer más sólida la cimentación. También en Cataluña se acometió la reforma de los «azuds» o sistemas de presas y esclusas que regulaban el caudal del río Ebro y favorecían la navegación fluvial y por ende el comercio local, con proyectos en 1748 y 1781⁸⁶², o los diques del río Ter en Gerona. Más al sur, la relación entre Verboom y el arquitecto Toribio Fernández de la Vega fue clave para adecuar los canales y puentes del Levante español, así como diseñar otros nuevos.

Al tratar innovaciones tecnológicas y obras hidráulicas de este período no debemos tener en cuenta únicamente los inventos y soluciones concretas, sino el mantenimiento de los mismos a través de un sistema eficaz. En el caso de los ingenieros militares del XVIII, como ejemplifica el caso del puente de Molins de Rei, se estableció un sistema de inspecciones, controles e informes que iba desde el ingeniero director al cargo de un área específica, pasando por los directores de las instituciones de enseñanza, como la Academia de Matemáticas de Barcelona, hasta llegar finalmente al ingeniero general, y a los secretarios y ministros de Felipe V.

A la preocupación por las técnicas hidráulicas obedece la llamada a España del ingeniero de origen francés Carlos Lemaire en 1750⁸⁶³, el cual, haciendo uso de su formación especializada, trabajó en numerosos proyectos de canalizaciones y fue el primero de una saga de ingenieros cuyos demás miembros, sus hijos, colaborarían con él en las últimas décadas del siglo, particularmente en proyectos como el canal de Guadarrama, como veremos en el apartado IV. Nuevos sistemas de acequias serían proyectados también en esta época⁸⁶⁴, por ejemplo el del ingeniero Felipe Crame en el Ebro en 1752, que proporcionaría riego a numerosos municipios. A partir de 1766, y sobre todo entre 1776 y 1790, se realizaría gran parte del Canal Imperial de Aragón utilizando la base de la Acequia Imperial, incluyendo tres grupos de esclusas y la presa y

⁸⁶¹ Nóvoa, M. (2010): «El puente de Carlos III de Molins de Rei», en Lizaur y de Utrilla, A. de (coord.): *La Ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares*, Barcelona: Ministerio de Defensa, pp. 261-262.

⁸⁶² Maldonado, J. (2010): «Proyectos hidráulicos en Cataluña (Río Ebro, Baronía de Flix)», en Lizaur y de Utrilla, A. de (coord.): *La Ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares*, Barcelona: Ministerio de Defensa, pp. 313-316.

⁸⁶³ Capel, H. (1991): «Los ingenieros militares...», p. 525.

⁸⁶⁴ *Ibidem*, p. 530-533.

acueducto sobre el río Jalón⁸⁶⁵. Esta gran obra dio pie a que el ilustrado Ramón Pignatelli lanzara su proyecto de reforma agraria, que chocó con los intereses de la nobleza y la oligarquía ganadera. La cuenca del Duero, destacando el canal de Castilla, que fue el primer proyecto de Lemaire en España, y la del Guadalquivir, donde se realizaron numerosos trabajos para mejorar la navegación, son otros buenos ejemplos. Todas estas obras, a las que podemos sumar otros casos como el acueducto de San Telmo en Málaga o la acequia del Júcar en Valencia, tuvieron un gran impacto en su entorno rural, mejorando el abastecimiento de agua, la extensión y regulación de regadíos, y el transporte de mercancías y personas.

I.2.3.3 El desarrollo económico y la red viaria

El artículo 12 de la Ordenanza de 1718 evidencia la preocupación real por el desarrollo económico del país, para lo que era imprescindible realizar un trabajo de campo concienzudo que permitiera conocer el estado de las pequeñas industrias y manufacturas, y plasmarlo en las relaciones que debían hacer los ingenieros:

Harán asimismo mención en estas Relaciones de los Lugares y parajes donde hubiera Fábricas de Paños, Sedas, Lienzos y otros tejidos, como también las de Papel, Cristales, Vidrio, Jabón, cría de Sedas y otras cualesquier Artes, industrias y oficios mecánicos propios de la cosecha y manufactura del País, y gente que se emplea en cada una de ellas; expresarán sus calidades y el número de Telares o Fraguas de cada especie de manufacturas y cómo se podría perfeccionar y aumentar su beneficio, establecer nuevas Fábricas, y todo lo demás que pudiere auxiliar el comercio y conducir a mi mayor servicio y útil de mis Vasallos en cada Provincia⁸⁶⁶.

Para poner estos núcleos productivos en contacto con sus mercados o sus fuentes de materias primas o mano de obra era esencial adecentar y extender la red viaria, cuyo mantenimiento había sido relegado, especialmente durante la Guerra de Sucesión. Como señala Juan Carrillo de Albornoz⁸⁶⁷, poco se avanzó en el reinado de Felipe V, siendo ya con Fernando VI cuando se inició la construcción de los primeros caminos plenamente aptos para carretas, que serían por tanto conocidos como caminos carreteros y más adelante como carreteras. No

⁸⁶⁵ Nóvoa, M. (2005): «La obra pública de los ingenieros militares», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 195.

⁸⁶⁶ Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general...*, tomo VI, p. 761.

⁸⁶⁷ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2012) *Los ingenieros militares Juan y Pedro Zermeño, paradigmas de la Ilustración*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 46.

obstante, fue durante el reinado anterior cuando los ingenieros comenzaron a diseñar la futura red, estableciendo qué conexiones eran prioritarias. En plena guerra es trazado el primer plan de postas radiales por Real Provisión, en 1710, el cual fue elaborado con más detalle en el Reglamento de Correos de 1720⁸⁶⁸.

De manera coetánea a la Ordenanza de ingenieros de 1718 fue publicada una «Ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de provincias y ejércitos», que otorgaba a los ingenieros militares la labor de informar sobre:

...Los caminos buenos y malos, y qué reparos necesitan estos para hacerlos más carreteriles, ensanchándolos o empedrándolos, si el terreno fuere pantanoso, y si pueden dirigirse más derechos sin coste considerable, a fin de obviar rodeos, que alargan las jornadas... Y al mismo tiempo respecto notarán el estado de los puentes, y los que convendría reparar o aumentar⁸⁶⁹.

Desde 1740 se realizaría un gran impulso en el desarrollo viario, primero en Cataluña, buscando una mejor conexión con la frontera pirenaica. Poco después se empezó a trabajar en el nuevo camino de Madrid al paso de Guadarrama. Este puerto, realizado entre 1747 y 1749, tenía por principal objetivo facilitar el transporte de trigo de Castilla la Vieja a Madrid. La década de 1760 sería fundamental, con la publicación en 1761 del «Proyecto Económico» de Bernardo Ward, el «Real Decreto expedido para hacer caminos rectos y sólidos en España, que faciliten el comercio de unas provincias con otras, dando principio por las de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia»⁸⁷⁰ y el «Dictamen sobre la anchura de los caminos reales» de Pedro de Lucuce. En 1763, el Padre Fray Martín Sarmiento publicó su *Apuntamiento para un discurso sobre la necesidad que hay en España de unos buenos caminos reales y de su pública utilidad*⁸⁷¹. El religioso llamó al XVIII «el siglo de hacer caminos»⁸⁷². En los años siguientes se producen numerosos avances en las vías del norte de España, como en el camino real de Reinosa a Santander, proyectado en 1748 por el Sebastián Rodolphe. Destacarían ciertos ingenieros como el mencionado Carlos Lemaury, que trabajó en el camino de Galicia y después en el de Andalucía durante la puesta en marcha del proyecto de las Nuevas Poblaciones.

⁸⁶⁸ Reguera Rodríguez, A.T. (2017): *La carta geométrica. Los antecedentes del mapa topográfico nacional*, León: Área de Publicaciones de la Universidad de León e Instituto de Humanismo y Tradición Clásica, pp. 45-54.

⁸⁶⁹ *Ibidem*, p. 55.

⁸⁷⁰ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2012): *Los ingenieros militares...*, p. 48.

⁸⁷¹ Oliveras Samitier, J. y Bonet Correa, A. (1998): *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, p. 30.

⁸⁷² *Ibidem*.

Según Santos Madrazo, a finales de la centuria se habían construido unos 1700 kilómetros de la red radial de carreteras, a los que debemos sumar otros 300 de vías secundarias transversales que unían poblaciones de medio tamaño en las provincias. Todas estas vías exigieron más de 700 puentes y 6000 alcantarillas. Pese a que a partir de 1774, con la creación de ramas dentro del Cuerpo de Ingenieros, 1778, con la aparición de la Superintendencia General de Caminos y Puentes, y 1799, con la fundación del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, los ingenieros militares van siendo apartados del grueso del trabajo viario en España, durante las décadas centrales del siglo XVIII desempeñaron gran parte de la labor de extensión de la red de caminos reales⁸⁷³.

⁸⁷³ Madrazo Madrazo, S. (1984): *El sistema de transportes en España, 1750-1850. I, La Red Viaria*, Madrid: Colegio de Caminos, Canales y Puertos, y Ediciones Turner.

I.3 UNA GENERACIÓN DE INGENIEROS DIRECTORES AL SERVICIO DE FELIPE V: LOS PROTAGONISTAS EXTRANJEROS DE LA IMPLANTACIÓN Y EL DESARROLLO DEL CUERPO DE INGENIEROS

En el capítulo anterior fue analizado el contexto en el que los ingenieros de origen flamenco y francés pasaron a España durante la Guerra de Sucesión y contribuyeron a desplegar las estructuras iniciales del Cuerpo. Detallamos, asimismo, los principales ejemplos de las sagas francesas, que comenzaron a trabajar al servicio de Felipe V durante esos años, pero cuyas generaciones posteriores continuaron como ingenieros en la segunda mitad del siglo XVIII e incluso hasta el XIX.

En esta sección, vamos a profundizar en algunas trayectorias concretas correspondientes a oficiales que fueron protagonistas en las décadas posteriores a la contienda y determinaron la evolución y desarrollo de la implantación del Cuerpo sobre el terreno, jerárquicamente justo por debajo de Jorge Próspero de Verboom y sus sucesores. Como vimos anteriormente, Felipe V tuvo una gran dependencia de estos profesionales, habitualmente de origen extranjero, cuya experiencia y saber hacer contribuyó a compensar las bajas provocadas por la guerra, las cambiantes lealtades y la pérdida de territorios en Europa. Aunque predominaron los ingenieros de origen flamenco o francés, sistemas similares de migración militar trajeron a la península ibérica a alemanes, irlandeses o italianos, que aportaron el bagaje de su formación local, conocimientos técnicos y trayectoria bélica. En este capítulo hemos procurado ofrecer una muestra diversa y representativa de estos perfiles, destacando los casos de Pedro Coysevaux, Juan de la Ferrière, Diego Bordick y Gerónimo Amici. Todos ellos pronto compitieron por puestos clave de las nuevas estructuras de la Monarquía e hicieron gala de una gran ambición. Este grupo reúne una serie de elementos comunes que permite estudiarlo de manera diferenciada.

I.3.1 La reconstrucción de las trayectorias de oficiales de «segunda línea»

La investigación en torno a los militares de origen extranjero y los regimientos «de nación» al servicio de los monarcas españoles de la Edad Moderna ha conocido un gran impulso en las últimas décadas. En este contexto destaca la obra de Óscar Recio Morales para el caso de los irlandeses⁸⁷⁴, o la del mencionado Thomas Glesener para el de los flamencos⁸⁷⁵, entre otros autores y grupos nacionales. En general han proliferado los estudios de carácter extensivo, de manera que es más difícil encontrar análisis recientes en profundidad de trayectorias de oficiales extranjeros, excepto en el caso de aquellos que alcanzaron importantes dignidades⁸⁷⁶. Sin embargo, el trabajo cualitativo sobre oficiales de la que podríamos denominar «segunda línea» aporta cuantiosa información que ayuda a enriquecer el mosaico de conocimientos existente tanto de las migraciones militares y sus protagonistas como del ejército español de la época.

La puesta en marcha de las academias de matemáticas y fortificación a partir de 1720, y el paulatino reclutamiento de nuevos ingenieros permitieron ampliar el tamaño del Cuerpo de Ingenieros creado en 1711, pero contar con más ingenieros directores o en jefe requería un tiempo con el que Felipe V no contaba si quería desafiar los términos de los tratados de Utrecht tan pronto como fuera posible. La dificultad de hacer compatibles los ambiciosos objetivos reales con el limitado número de ingenieros disponibles con veteranía y capacidad de liderazgo fue resuelta provisionalmente por la vía del denodado esfuerzo de unos pocos oficiales destacados. Algunos de ellos llegaron a España poco después que Verboom, aunque se caracterizaron habitualmente por una vinculación profunda a varios destinos concretos, sin experimentar la misma circulación por Europa, la España peninsular y el Mediterráneo que otros ingenieros directores, como por ejemplo es el caso de Alejandro de Retz o Ignacio Sala —los cuales además también han recibido mayor atención historiográfica reciente—⁸⁷⁷, o bien tuvieron una carrera breve, por lo que no han sido abordados aquí.

⁸⁷⁴ Recio Morales, O. (2010): *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín: Four Courts Press.

⁸⁷⁵ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez.

⁸⁷⁶ Recio Morales, Ó. (2020): *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid: Sílex; y Téllez Alarcia, D. (2010): *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.

⁸⁷⁷ Cruz Freire, P. (2013): «El ingeniero militar Ignacio Sala, gobernador y comandante general de Cartagena de Indias. Noticias de su pase a Indias y de su labor en las defensas de la ciudad», *Laboratorio de Arte*, n.º 25, pp. 469-481.

En este capítulo han sido analizadas las trayectorias de varios oficiales que hemos considerado especialmente representativos para conocer cómo se organizaba el Cuerpo de Ingenieros sobre el terreno en sus primeros tiempos, y qué problemas afrontaron en el contexto de su trabajo tanto en tiempo de guerra como de paz. En conjunto, estos ingenieros reúnen algunas características comunes que los distinguen del resto y que son demostrativas de las circunstancias de las primeras décadas del siglo XVIII. Entre otras, cabe destacar su origen extranjero, su ingente producción escrita, el haber desempeñado puestos de gran responsabilidad a lo largo de su carrera, tanto por haber llegado a alcanzar el empleo de ingeniero director o en jefe como por los destinos que recibieron, o haber experimentado una serie de dificultades que hicieron más duro su servicio y ayudan a ilustrar por qué no pudieron dar el paso siguiente y obtener todavía mayores honores en la Corte. El propio Verboom podría entrar en esta categoría, si bien, como tratamos en los capítulos previos, perteneció a una generación anterior cuya hoja de servicios comenzó en las guerras contra Luis XIV en el siglo XVII, y además alcanzó algunos honores que lo colocan en un plano superior, como su ennoblecimiento con el título de marqués en 1727 y su nombramiento a perpetuidad como castellano de la ciudadela de Barcelona.

Este grupo de ingenieros hizo gala, asimismo, de una persistente lealtad a Felipe V, a pesar de las penurias que sufrieron. También de una gran ambición, reflejo de la tenaz defensa de sus intereses profesionales y familiares, que les llevó a aspirar en algunos casos incluso al puesto de ingeniero general, a formar parte de la Real Junta de Fortificaciones creada en 1737, y a competir entre ellos y con otros ingenieros para ascender en el escalafón. Todos debieron llevar a cabo en algún momento una migración militar hacia España por medio de alguna de las vías que exploramos en el capítulo anterior: encontramos oficiales del ejército francés que decidieron quedarse en España durante o tras la Guerra de Sucesión; otros que viajaron expresamente para servir en el ejército español buscando un mejor futuro en la península; aquellos que eran hijos o sobrinos de ingenieros u otros oficiales y continuaron la carrera de las armas; y finalmente aquellos que servían en la infantería, pero que en determinado momento pasaron a ser ingenieros. Todos estos oficiales experimentaron una intensa movilidad o circulación por el Mediterráneo, que les llevó a participar en las guerras de Italia o en la conquista de Orán en tiempo de guerra, o a trabajar en tiempo de paz en proyectos de obras en el norte de África, la costa mediterránea de la península ibérica o plazas italianas como Longón.

Estos ingenieros, independientemente de sus orígenes, que a veces estaban también en la nobleza, no destacaron por su alcurnia o su influencia en la Corte sino por llegar a ser una élite intelectual y técnica. Aunque en gran parte se quedaron a medio camino en su progresión, no llegando al renombre del propio Verboom o de Juan Martín Cermeño, ingeniero general en la segunda mitad del siglo, al menos no recurrieron a la venalidad sino a su esfuerzo para llegar más lejos. Al elegir para nuestro análisis a Pedro Coysevaux, Juan de la Ferrière, Diego Bordick y Gerónimo Amici hemos buscado hacer una selección demostrativa, especialmente en lo que respecta al origen: estamos ante un grupo formado por un flamenco⁸⁷⁸, un francés, un irlandés y un italiano. Se trataba generalmente de individuos que, a pesar de provenir de familias de nobleza baja o media, no descendían de grandes dinastías, por lo que su migración obedecía al ansia de prosperar y conseguir tanto el éxito profesional como la estabilidad económica. Las penurias económicas y militares de los primeros quince años del siglo XVIII y cierto sentimiento de agravio respecto a oficiales de otras armas forjaron su carácter y ayudan a entender las aspiraciones de este colectivo, siempre receloso de consolidar su posición. Los servicios acumulados durante esos años propiciaron que alcanzaran el empleo de ingeniero director en el nuevo Cuerpo de Ingenieros, el escalón más alto por debajo del ingeniero general. Desgraciadamente, nunca llegaron a tener el grado de celebridad o influencia suficiente como para que se hayan conservado representaciones artísticas de sus facciones. No sabemos cómo eran, pero sí podemos seguir sus pasos.

Reconstruir las trayectorias de esta «segunda línea» no es sencillo, ya que la documentación conservada es fragmentaria, incompleta y en ocasiones contradictoria. Un rasgo común son sus orígenes oscuros, de manera que, dependiendo de la fuente que se consulte, es posible encontrar una hipótesis de su procedencia u otra diferente. Estos oficiales han sido investigados principalmente debido a sus proyectos de obras, por lo que las reconstrucciones de sus carreras que pueden encontrarse en las publicaciones que hasta ahora los mencionan se limitan a registrar su paso por los distintos destinos de fortificación. Así, con frecuencia no se señala su lugar de origen o simplemente se refleja aquel recogido por historiografía anterior, sin

⁸⁷⁸ Si bien nuestra investigación no ha logrado dilucidar hasta el momento con seguridad si Pedro Coysevaux nació en Francia o en los entonces todavía Países Bajos españoles, la mayoría de las fuentes coincide en afirmar que se trasladó a España desde Flandes durante la Guerra de Sucesión y es comúnmente considerado flamenco. En sus escritos encontramos referencias a su lugar de partida, como por ejemplo: «mis compañeros venidos conmigo de Flandes» (AGS, SGU, leg. 3090, Barcelona, 7 de septiembre de 1715, Pedro Coysevaux a Miguel Fernández Durán).

confirmarlo, cruzando el dato con otras fuentes primarias. Esto ha ocurrido en el caso de Verboom, pues, como vimos, fueron las investigaciones recientes de Juan Miguel Muñoz Corbalán las que situaron su lugar de nacimiento en Bruselas en lugar de Amberes, como se creía hasta hace pocos años⁸⁷⁹. En el *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia* se siguen encontrando errores que se podrían explicar por el hecho de que los autores de sus entradas hayan utilizado hasta ahora de manera habitual las mismas fuentes primarias, sin ampliar el foco a otros legajos que pudieran ofrecer datos más específicos. Otra explicación podría ser que estos autores se hayan limitado a volcar la información del *Repertorio biográfico* del grupo de Horacio Capel⁸⁸⁰, rellenando los huecos con cierta creatividad o dando por sentado que el último destino recogido allí era con seguridad el lugar final en el que sirvieron, pero esta obra no pretendía establecer biografías definitivas sino recolectar las menciones de cada ingeniero que se hacían en los principales legajos sobre el Cuerpo, proponiendo un punto de partida sobre el que seguir trabajando en el futuro. De hecho, el *Repertorio biográfico* ha sido objeto de correcciones posteriores conforme ese equipo tuvo acceso a más documentación⁸⁸¹.

I.3.2 Pedro Coysevaux

La trayectoria de Pedro Coysevaux —cuyo apellido encontramos también escrito como Coysevox o Coisevaux, entre otras grafías— es un ejemplo paradigmático del perfil de oficial que tratamos en esta investigación. Escasamente estudiado en la historiografía, Coysevaux desempeñó importantes puestos y seguramente habría alcanzado mayores dignidades si su periplo vital no hubiera concluido abruptamente en Orán en 1732. Este ingeniero pereció, desgraciadamente, en el momento en que empezaba a conseguir cada vez mayores responsabilidades.

Comenzamos nuestro análisis con Pedro Coysevaux, por un lado, porque fue probablemente el que tenía mayor antigüedad en la carrera de las armas al término de la Guerra de Sucesión de entre los ingenieros que son objeto de estudio en este capítulo, y por otro, porque fue el de trayectoria más fugaz, no logrando cumplir tantas décadas de dilatado servicio como

⁸⁷⁹ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 18.

⁸⁸⁰ Capel, H. et al. (1983): *Los ingenieros militares en España...*

⁸⁸¹ Capel Sáez, H. (1998): «Nuevos datos para el repertorio biográfico de los ingenieros militares», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona*, n.º 90 (1998), recurso electrónico disponible en <https://www.ub.edu/geocrit/b3w-90.htm> [última consulta a 12-2023].

sus compañeros de armas. Coysevaux fue uno de los ingenieros que acompañó a Verboom a España en 1710 desde los Países Bajos españoles y sabemos poco de su vida anterior, más allá de que ya había servido como ingeniero en el ejército de Flandes durante los primeros años de la Guerra de Sucesión en aquel teatro de operaciones, como él mismo mencionó⁸⁸². A pesar de que Verboom no le consideraba suficientemente versado en ingeniería hidráulica, rasgo típico de los ingenieros flamencos, al menos en comparación con otros técnicos de su generación, Coysevaux estuvo muy involucrado en la primera andadura del Cuerpo de Ingenieros, colaborando en la organización del mismo con su fundador desde fecha temprana⁸⁸³.

Encuadrado como ingeniero en segundo en el nuevo organigrama, en un principio fue destinado al frente de Portugal junto a José Gayoso, en concreto a Extremadura⁸⁸⁴, aunque al poco de llegar a la península fue enviado al litoral granadino, donde fue reasignado al Cuerpo de Artillería, sirviendo entre Málaga y Almería desde 1711 hasta 1714. En esta etapa fue ascendido al rango de teniente coronel y alcanzó el empleo de comandante de la artillería de la costa del reino de Granada. Al término de la Guerra de Sucesión, en 1715, es posible encontrarle en Barcelona, donde parece que llegó a tiempo de participar en su asedio, permaneciendo después allí para trabajar en las fortificaciones catalanas, en la ciudadela y en la misión a Mallorca que hizo las veces de epílogo de la contienda.

Es a través de sus memoriales y solicitudes que podemos examinar cómo su gran preocupación entre 1715 y 1716 fue el mantenimiento de su estatus profesional. Receloso de que una hipotética vuelta al Cuerpo de Ingenieros significara en la práctica ser degradado, Coysevaux rogaba permanecer en el arma de artillería si no se le garantizaba el ascenso a ingeniero en jefe, el empleo equivalente a su grado de teniente coronel. El factor económico era asimismo importante: el ingeniero de origen flamenco había asumido numerosos gastos en Málaga y Almería, y ver reducido su sueldo no haría sino colocarle en una situación todavía más delicada. En el verano de 1715 se quejaba amargamente al secretario de Estado y del Despacho de Guerra, Miguel Fernández Durán, de ser el único de los ingenieros venidos de Flandes en 1710 que no

⁸⁸² AGS, SGU, leg. 3090, Pedro Coysevaux, Barcelona, 14 de septiembre de 1715.

⁸⁸³ Muñoz Corbalán, J.M. (2019): «Los ingenieros flamencos en el Ejército español», en Cantera Montenegro, Jesús (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 140-141.

⁸⁸⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (1993): *Los Ingenieros Militares de Flandes a España (1691-1718)*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 113-114.

era ingeniero en jefe por habersele asignado a la artillería⁸⁸⁵. El ingeniero general, Verboom, malinterpretó las sucesivas peticiones de Coysevaux como muestra de una mayor vinculación con este arma, por lo que manifestó no tener inconveniente en que su subordinado volviera a la misma. En el dictamen de Verboom pesaba su experiencia con Coysevaux en Cataluña, por ejemplo respecto a las obras de fortificación de Hostalric:

...No me ha satisfecho del todo en el punto del proyecto para fortificarla, ni en formar las condiciones para ejecutarlo, lo que juzgo ha procedido de que el terreno de Hostalric es dificultoso, y que no tiene bastante práctica en esta profesión, en la cual no se ha ejercido desde que se halla en España⁸⁸⁶.

No obstante, el ingeniero general tampoco cerraba las puertas a que su subordinado continuara en el Cuerpo si seguía progresando como lo había hecho al intervenir en la ciudadela de Barcelona:

Sin embargo si don Pedro Coysevox continuara en recapacitarse en la práctica, como lo está haciendo a la fábrica de esta ciudadela, pudiera con el tiempo tener la capacidad que se necesita para el cargo de ingeniero en jefe⁸⁸⁷.

En síntesis, lo que cabe interpretar respecto al cruce entre las solicitudes de Coysevaux y los dictámenes de Verboom es que hubo un malentendido producto de una falta de comunicación directa. El primero dejó claro que le era indiferente servir en artillería o ingenieros, siempre y cuando le fueran respetados el rango y sueldo de los que se consideraba merecedor. El segundo abogaba por mantener al anterior como artillero en la creencia de que era lo que este prefería, sin dejar de expresar que, de igual modo, podría seguir como ingeniero si esto era el deseo de su subordinado o la voluntad del rey.

Coysevaux achacaba su inestabilidad profesional y falta de reconocimiento a los frecuentes cambios de destino, lo cual no deja de evidenciar la situación de estrés a la que se vieron sometidos los escasos oficiales suficientemente experimentados con los que contaba el Cuerpo en sus primeros tiempos:

⁸⁸⁵ AGS, SGU, leg. 3090, Pedro Coysevaux a Miguel Fernández Durán, Barcelona, 7 de septiembre de 1715.

⁸⁸⁶ AGS, SGU, leg. 3090, Jorge Próspero de Verboom a Miguel Fernández Durán, Barcelona, 11 de julio de 1716, «Tocante a don Pedro Coysevaux, que pide su ascenso».

⁸⁸⁷ *Ibidem*.

La orden de pasar aquí para la expedición de Mallorca me ha impedido de acabar lo que me queda de los encargos que V.S. me había dado en la costa de Granada y aquí vuelvo a ser lo que diez años ha era en Flandes V.S. como mi jefe en la artillería se ha de dignar exponer a S.M. que ha tiempo que mi mayor ambición queda colocada a sacrificarme a su servicio no cabe en esta honra el olvido de lo que me pertenece⁸⁸⁸.

Las dificultades para ascender y consolidar su posición profesional no fueron las únicas que experimentó en la Ciudad Condal. En Barcelona fue también encarcelado, en circunstancias poco claras, por Francisco Carrillo de Albornoz, II conde de Montemar —padre de José Carrillo de Albornoz, futuro duque de Montemar—, a la sazón gobernador militar de la ciudad, de una manera que sería considerada posteriormente arbitraria. Sería puesto en libertad en buena parte gracias a la intercesión de Verboom y Fernández Durán, logrando en 1718 el ascenso a ingeniero en jefe que tanto esfuerzo le había costado. Permanecería en el Cuerpo de Ingenieros y en los años siguientes se convertiría en una suerte de especialista en destinos difíciles. Tras una breve estancia en Yecla, Murcia, «con el encargo de facilitar aguas para regadíos»⁸⁸⁹, en octubre de 1718 fue nombrado para participar en la campaña de Sicilia y se le ordenó que emprendiera el viaje con urgencia:

...Manda S.M. que en la primera ocasión que se ofrezca de navío del Rey para aquellos parajes les facilite V.S. su pasaje, pero que en caso que no la hubiese en algunos días les prevenga V.S. que ejecuten su viaje en algún navío extranjero pues conviene que lleguen a ella cuanto antes sea posible...⁸⁹⁰.

Sin embargo, parece que no pudo incorporarse a la misma. El nuevo contexto naval en el Mediterráneo, surgido de la derrota española de Cabo Passaro en agosto de 1718, dificultaba enormemente los viajes a Sicilia, a pesar de la acuciante necesidad de refuerzos. Coysevaux continuó en Cataluña, donde lo encontramos en enero de 1719 lamentando la excesiva carga de trabajo para un escueto número de ingenieros, en un momento complejo en el que a las obras de fortificación en Hostalric, Montjuic y Rosas se unía la apertura de un nuevo frente con Francia en los Pirineos, en el marco de la Guerra de la Cuádruple Alianza⁸⁹¹. El de Coysevaux no fue un caso extraño, pues numerosos refuerzos en principio destinados a Cerdeña y Sicilia debieron

⁸⁸⁸ AGS, SGU, leg. 3090, Barcelona, 10 de octubre de 1716, Pedro Coysevux a Miguel Fernández Durán.

⁸⁸⁹ AGS, SGU, leg. 3090, Barcelona, 18 de junio de 1718, Pedro Coysevaux a Nicolás de Hinojosa.

⁸⁹⁰ AGS, SGU, leg. 3090, San Lorenzo de El Escorial, 3 de octubre de 1718, a Rodrigo Caballero.

⁸⁹¹ AGS, SGU, leg. 3090, Gerona, 19 de enero de 1719, Pedro Coysevaux.

quedarse en Cataluña ante la amenaza del ejército francés que se concentraba en el Rosellón y la aparición de una potente guerrilla austracista apoyada por efectivos y suministros franceses⁸⁹².

En 1722 lo encontramos en Puerto Longón o Porto Longone, en la isla de Elba, la última posesión de Felipe V en Italia tras los tratados de Utrecht. La plaza había quedado aislada tras el fin de la Guerra de la Cuádruple Alianza y lo estuvo todavía más con motivo de la epidemia de peste que azotó Marsella y la Provenza. La plaga provocó que las conexiones marítimas entre España y Elba quedaran cercenadas por orden del Consejo de Castilla⁸⁹³. En los años siguientes dirigiría todas las obras de construcción de Longón y elaboraría dos relaciones, en 1722 y 1727, que son extremadamente interesantes para conocer las características del enclave español y las obras que se realizaron durante esos años⁸⁹⁴. El aislamiento de la plaza exacerbó la escasez de recursos, a lo que se unieron los problemas con las autoridades locales, las cuales, según Coysevaux, discriminaban a los ingenieros frente a oficiales de otras armas, lo que motivó mutuas acusaciones de corrupción⁸⁹⁵. Esas dificultades no fueron óbice para que el flamenco demostrara una enorme capacidad de trabajo que contribuyó a la conservación del enclave en un momento difícil. Profundizaremos en esta etapa en el siguiente apartado de esta tesis doctoral.

A su vuelta a la península ibérica, sirviendo en la dirección de las fortificaciones de la costa del reino de Granada y el Campo de Gibraltar, tendría que pleitear por los sueldos y raciones impagados durante su estancia en Longón, así como solicitar el suministro puntual de las raciones de paja, esencial para las monturas en un destino tan extenso que requería de constantes desplazamientos:

Represento rendidamente a V.Ex. la negación que hacen los regidores de esta ciudad de suministrarnos las raciones de paja correspondientes a nuestros empleos, cuando en Sevilla y las demás partes, hasta en Ceuta, deben los otros ingenieros a la benignidad de S.M. ese diario alivio para los caballos que de precisa obligación, tenemos por su Real Servicio⁸⁹⁶.

⁸⁹² Hidalgo Ceta, D. (2022): *La Guerra de la Cuádruple Alianza, 1717-1720. El teatro de operaciones catalán*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 165-166.

⁸⁹³ Ermus, C. (2022): *The Great Plague Scare of 1720. Disaster and Diplomacy in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 156.

⁸⁹⁴ AGS, SGU, leg. 3695, 31 de septiembre de 1722, Pedro Coysevaux, «Relación de la plaza de Longón», y 15 de enero de 1727, «Relación de Longón».

⁸⁹⁵ AGS, SGU, leg. 3695, Longón, 12 de septiembre de 1723, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar.

⁸⁹⁶ AGS, SGU, leg. 3090, Málaga, 5 de octubre de 1728, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar.

El fracaso del asedio de Gibraltar de 1727 exigió nuevas obras en localidades vecinas como Algeciras y San Roque que garantizaran su defensa ante cualquier intentona británica en el futuro. Coysevaux continuó trabajando entre Málaga y el Campo de Gibraltar hasta 1732. Conservamos planos de estos años de sus proyectos en Fuengirola, La Línea de la Concepción, Marbella, Melilla y Torre del Mar. Quizá su obra mejor conservada hasta hoy sea la capilla del puerto de Málaga, diseñada junto a Juan de la Ferrière alrededor de 1728 e inaugurada probablemente en 1732, según Francisco Cabrera Pablos⁸⁹⁷. En este período, Coysevaux concentró su actividad epistolar en quejas en torno al respeto a su rango. En 1729 lamentaba que, siendo ya brigadier, hubiera quedado coyunturalmente bajo el mando de un capitán, Juan Trujillo, lo que le resultaba humillante:

Pongo humildemente a los pies de V. Ex.^a el examen del justo dolor que me asiste en tan apretada ocasión, y aunque reclino reverente todos los pasos de mi vida en los compases de la universal justificación de V. Ex.^a, no puedo omitir de presentar mis súplicas a la general benignidad de V.Ex.^a para templar la improporción del asunto⁸⁹⁸.

También elevó solicitudes para lograr ayudas de costa con las que hacer frente a las deudas contraídas debido a:

...Los crecidos gastos que me han ocasionado los continuos y dilatados viajes que he hecho en cumplimiento de los encargos que se me han dado, desde que salí de la plaza de Longón para pasar a mi dirección de la costa de Granada, y particularmente en las visitas de los presidios de África...⁸⁹⁹.

En 1732 llegó su momento determinante, cuando desde el Campo de Gibraltar se incorporó a la expedición de Orán como uno de los ingenieros directores que lideraría una de las dos brigadas de ingenieros, siendo el otro el anteriormente mencionado Antonio Montaignu de la Perille⁹⁰⁰. En poco más de una década, Coysevaux había pasado de tener que pleitear denodadamente para que le fuera reconocido el estatus profesional del que se consideraba merecedor a formar parte de la dirección del contingente de ingenieros de una de las operaciones

⁸⁹⁷ Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga, de Felipe V a Carlos III. La construcción del puerto de Málaga: su estructura militar (1700-1788)*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Autoridad Portuaria., pp. 254-255.

⁸⁹⁸ AGS, SGU, leg. 3090, Málaga, 13 de diciembre de 1729, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar.

⁸⁹⁹ AGS, SGU, leg. 3090, San Roque, 19 de febrero de 1732, Pedro Coysevaux a José Patiño.

⁹⁰⁰ AGS, SGU, leg. 3705, Sevilla, 8 de febrero de 1732, «Relación de los ingenieros nombrados para servir en el ejército de la expedición».

militares más importantes del reinado de Felipe V. Tras la conquista de la plaza norteafricana trabajó en las obras en los caminos y fortificaciones de su perímetro defensivo hasta que falleció. En agosto de 1732, el también ingeniero Pedro Moreau informaba así a José Patiño de las circunstancias de su deceso: «el ingeniero director don Pedro Coysevox murió en esta plaza el día 7 de este presente mes después de 15 días de enfermedad»⁹⁰¹.

Su desafortunada desaparición impidió que continuara una brillante carrera y privó al Cuerpo de Ingenieros de uno de sus profesionales más capaces y versátiles. Su protagonismo en Orán y la costa de Granada prometía ulteriores ascensos a puestos de responsabilidad. Es muy probable que, de haber continuado su servicio, Coysevaux hubiera tenido la oportunidad de participar en la Guerra de Sucesión polaca en Italia y formar parte de la Real Junta de Fortificaciones creada en 1737, al ser uno de los ingenieros directores más veteranos y experimentados. La documentación de fuentes primarias conservada evidencia que, a pesar de desempeñar en todo momento empleos clave, Coysevaux se vio habitualmente en la tesitura de tener que defender con perseverancia su dignidad profesional y sus intereses particulares ante unos oficiales superiores y unos ministros que hicieron gala de una frecuente insensibilidad hacia su situación y sus sacrificios.

Pese a que su precipitado fallecimiento le privó de tener una trayectoria más dilatada, su estrecha vinculación con algunos de sus destinos hace que el análisis de su servicio allí sea imprescindible en el estudio de esos contextos locales. Por ello volveremos a tratar la labor de Coysevaux y su documentación conservada al tratar la proyección de los ingenieros en Puerto Longón y Orán en el apartado siguiente.

I.3.3 Juan de la Ferrière y Valentín

Juan de la Ferrière llegó a ser, probablemente, el más influyente de los ingenieros que aborda este capítulo, y el que alcanzó más cotas de poder en el seno del ejército español en Italia, llegando a ser una opción realista para hacerse con el empleo de ingeniero general a la muerte de Verboom en 1744 y del marqués de Pozoblanco en 1746.

⁹⁰¹ AGS, SGU, leg. 3090, Orán, 11 de agosto de 1732, Pedro Moreau a José Patiño, «Solicita su ascenso y cobro de sueldos vencidos».

Hasta ahora desconocemos los orígenes de Juan de la Ferrière en Francia, su país de origen. Él mismo afirma haber empezado a servir en España en 1704, estando en 1705 en el asedio de Badajoz, en 1706 en el de Barcelona, en 1707 en la batalla Almansa y el sitio de Lérica, y desde 1710 en el ejército del duque de Vendôme⁹⁰². Ya como ingeniero en jefe y coronel, estuvo destinado en Navarra durante la Guerra de la Cuádruple Alianza, y posteriormente en Ceuta y Málaga, donde trabajó en las obras del puerto. Destacó en la década de 1730 por sus trabajos en Galicia, tanto en los puertos como en la frontera gallega con Portugal, por ejemplo en las fortificaciones de Tuy. Durante su servicio en la frontera con Portugal tuvo una disputa con el intendente y comisario ordenador Pedro de Oarrichena y Borda. De la Ferrière acusaba al anterior de ignorarle y no atender sus peticiones. Solicitó a Patiño que intercediera por él para obtener el pago puntual de su sueldo y raciones:

...Respecto de deber hacer mi residencia en la frontera estimaré a V.M. se sirva dar la orden de que se me suministren mis raciones para la manutención de mi familia y caballos...⁹⁰³.

Oarrichena se defendió ante Patiño recordando las difíciles circunstancias económicas de la tesorería de Galicia y planteó que ya se estaba pagando debidamente al ingeniero dentro de lo posible. Su testimonio ilustra bien el complejo equilibrio que debía mantenerse en contextos como este:

En cuya inteligencia debo decir a V.E. que habrá como cosa de cuatro meses que a este ingeniero se le destinó a servir en los trabajos de esta frontera, y para que pudiese ejecutar su viaje a Tuy, dispuse se le asistiese con 2000 reales de vellón por esta tesorería: después se le socorrió en aquella plaza con otros 1000 reales y avisé le iría asistiendo en aquel destino a proporción de los medios que hubiese en esta dependencia y últimamente habrá cosa de 12 días le previne diese la providencia de señalar persona que (sin embargo de no haberse dado la correspondiente por el tesorero general para la asistencia de esta nueva obligación, y hallarse las dotadas de este reino en bastante descubierto) recibiese aquí el importe de las raciones de pan y cebada, que alcanza hasta fin de junio de este año, que subirá a cerca de 6000 reales que con los 3000 antecedentes componen 9000 percibidos en menos de cuatro meses. De cuyo hecho cierto comprenderá V.E. los fundamentos de los recursos de este oficial, que nacen de no quererse hacer cargo de la escasez de medios de esta dependencia, la que él no puede

⁹⁰² AGS, SGU, leg. 3084, Juan de la Ferrière al marqués de Verboom, Campo de Gibraltar, 28 de marzo de 1727.

⁹⁰³ AGS, SGU, leg. 3084, Juan de la Ferrière a Pedro de Oarrichena, La Coruña, 4 de julio de 1735.

padecer, aunque experimente algún retardo en la percepción de sus haberes, respecto de su suma economía, y moderadísimo porte⁹⁰⁴.

Al año siguiente la situación no había cambiado y de nuevo encontramos a Ferrière quejándose amargamente de Oarrichena, en un momento en el que, según él, se le debían ya 36237 reales:

...Y habiendo solicitado que en cuenta de este descubierto se me hiciese alguna asistencia proporcionada a poder salir de los empeños en que me hallo, y he contraído, por la precisa subsistencia, se me ha respondido por el comisario ordenador don Pedro de Oarrichena y Borda, que sirve la intendencia de este reino no puede por ahora asistírseme con porción alguna, por hallarse sin caudal, y no remitírsele mensualmente más que el correspondiente al Prest⁹⁰⁵, Hospitales, y Provisión; en cuyos términos me precisa la propia necesidad, y estrechez en que me hallo dimanado de los atrasos que llevo referidos⁹⁰⁶.

En 1737, el ingeniero de origen francés estaba ya en Madrid, donde continuó quejándose de agravios comparativos, esta vez al duque de Montemar, a la sazón ministro de guerra. Afirmaba no estar cobrando el sueldo de brigadier, a pesar de haber sido nombrado como tal en 1726 y acumular 33 años de servicios, y lamentaba que subordinados como Diego Bordick acumularan el sueldo de brigadier, el de ingeniero director y 1000 doblones anuales adicionales por otros conceptos⁹⁰⁷. A partir de ese año formó parte de la Real Junta de Fortificaciones, honor que compaginó con reconocimientos como el que hizo en la frontera entre Salamanca y Extremadura, deteniéndose en el Fuerte de la Concepción y Badajoz. Los atrasos continuaban acumulándose y De la Ferrière debió solicitar socorros para compensar los gastos del viaje y el hecho de que tuviera que mantener una casa en Madrid para su familia y otra para sí mismo en sus destinos⁹⁰⁸.

Antes de pasar al ejército de Italia en la Guerra de Sucesión austríaca, donde sería director y cuartel maestre general, el oficial dejó constancia de la extrema necesidad que vivían los ingenieros que estaban congregándose en Barcelona para integrar la expedición, coyuntura en

⁹⁰⁴ AGS, SGU, leg. 3084, Pedro de Oarrichena a José Patiño, La Coruña, 28 de septiembre de 1735.

⁹⁰⁵ El «prest» era otra manera de llamar a la paga o sueldo, aquí en el sentido de una pequeña cantidad para los gastos corrientes. Según el diccionario militar de José Almirante, proviene del francés *prét*, un galicismo introducido a partir de 1702. Véase Almirante, J. (2002): *Diccionario Militar*, vol. II, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 873.

⁹⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3084, La Coruña, 20 de junio de 1736, Juan de la Ferrière a José Patiño.

⁹⁰⁷ AGS, SGU, leg. 3084, Madrid, 16 de agosto de 1737, Juan de la Ferrière a Montemar.

⁹⁰⁸ AGS, SGU, leg. 3084, Badajoz, 5 de junio de 1739, Juan de la Ferrière a Montemar.

la que profundizaremos en el tercer apartado de esta tesis doctoral. Durante estos años haría las veces de representante de sus compañeros, dirigiendo memoriales colectivos para proteger sus derechos. En septiembre de 1741 lamentaba al marqués de Uztáriz que los oficiales llegados a la Ciudad Condal se vieran obligados a salir «públicamente a pedir limosna, que es el único recurso que les queda que hacer, pues estándoseles debiendo más de 48 y pagas de sus sueldos»⁹⁰⁹. De la Ferrière combatió entre Bolonia y Rímini en 1743, antes de que el ejército español se retirara hacia el sur en dirección al reino de Nápoles⁹¹⁰. Por sus méritos de guerra solicitó sin éxito su ascenso a teniente general, en un momento en que era el segundo mariscal de campo de aquel ejército y acumulaba 40 años de servicio⁹¹¹.

En 1744 estuvo presente en la batalla de Velletri. Por esas fechas cayó enfermo en Viterbo y se le culpó de no haber seguido al ejército cuando abandonó la zona —lo que le costó que se le descontaran 6000 reales de su sueldo—, de lo que el ingeniero francés se defendió al año siguiente:

En primer lugar, que no fue defecto mío el haber quedado enfermo en Viterbo, en ocasión que el ejército marchó de aquella ciudad, que fue a 8 de marzo, pues es notorio a todos, lo agravado que había estado, y que a la sazón no me hallaba con fuerzas suficientes para seguir la marcha. Asimismo, podré hacer constar, como esta la puse en práctica a fin del mismo mes, que llegué hasta Foliño de donde, no siendo posible comunicarme con el ejército, volví a Viterbo e hice mi viaje por la Toscana, hasta incorporarme con él en Génova, en cuya peregrinación tardé dos meses; y siendo cortísimo todo lo referido, no me hubiera prometido jamás llegase el caso de que se me hiciese el mencionado descuento; pues se tiene próximo el ejemplar de que habiendo seguido interinamente don Felipe Ramírez de Arellano el empleo de mariscal de logis⁹¹², por ausencia voluntaria del conde de Valhermoso, se le indemnizó como si estuviese presente. Además de esto, es bien notorio que mis dos ayudantes han contribuido a todo cuanto ha conducido al desempeño del empleo de cuartel maestre, el tiempo que yo he faltado⁹¹³.

De la Ferrière tenía también quien velara por él. Mientras estaba en Italia, en 1745, su mujer, Ángela de Lalande, rogó, finalmente con éxito, por el ascenso de su marido a teniente

⁹⁰⁹ AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 2 de septiembre de 1741, Juan de la Ferrière al marqués de Uztáriz, «Hace presente la miseria de los ingenieros».

⁹¹⁰ Melendreras Gimeno, M.^a del C. (1987): *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*, Murcia: Universidad de Murcia, p. 30.

⁹¹¹ AGS, SGU, leg. 3084, Bolonia, 13 de mayo de 1743, Juan de la Ferrière a José Campillo.

⁹¹² El «mariscal de logis» era un empleo similar al de cuartel maestre, según parece especializado en gestionar la logística y alojamiento de la caballería. En cualquier caso, nos remitimos a la definición proporcionada por José Almirante: «no sabiendo los mismos franceses lo que quería decir, es inútil para españoles pretender averiguarlo». Véase Almirante, J. (2002): *Diccionario Militar*, vol. II, p. 720.

⁹¹³ AGS, SGU, leg. 3084, 20 de agosto de 1745, Juan de la Ferrière al marqués de la Ensenada.

general⁹¹⁴. El año anterior había fracasado en su pretensión de suceder a Verboom como ingeniero general a su muerte. En 1747, su mujer suplicaba de nuevo, esta vez sin fortuna, por el gobierno de Valencia, aunque se le respondió que se le tendría en cuenta para otro si surgiera, por lo que no es descabellado creer que el ingeniero podría haber terminado ostentando un gobierno de haber gozado de una carrera más larga. En abril de 1747, Ángela trataría de que su marido fuera enviado a otro destino, pues acusaba al marqués de la Mina de promocionar a Juan Martín Cermeño en el seno del ejército de Italia en detrimento suyo. Según dijo a Ensenada: «he venido a comprender y saber, que mi marido se halla en alguna tormenta, en la que parece se le pretende hacer frustrar su honor»⁹¹⁵. Son conocidos los problemas que Mina tuvo con sus homólogos franceses durante la guerra, sobre todo en sus últimas fases⁹¹⁶, por lo que no sería extraño que De la Ferrière se hubiera visto afectado por esta coyuntura a pesar de ser un oficial del ejército español.

En junio el ingeniero estaba ya de vuelta en Barcelona, tras haberse recuperado de sus problemas de salud en Montpellier, y suplicaba que se le permitiera pasar a la Corte y que sus dos hijas fueran aceptadas como camaristas de la reina⁹¹⁷. El ingeniero francés y su mujer pasaron los meses siguientes tratando de que el primero fuera nombrado ingeniero general tras la muerte del marqués de Pozoblanco. Los últimos testimonios que conservamos de Ferrière están llenos de amargura, tras una dilatada carrera que no se vio recompensada por lo que el oficial creía merecer, sino con envidias, agravios e incluso tramas contra él:

...Que sin duda la resolución de mi retirada del ejército a España, debía de haber dimanado de algún siniestro informe, que contra mí se haya hecho, mayormente viéndome en un total olvido, y abandono en este destino, pidiendo a V.E. se me hiciese los cargos de que puedo estar lisiado, para responder a ellos, como lo deseo y estoy muy pronto, para acrisolar más mi conducta... ...Haya de padecer mi opinión, y esto por emulación dimanada de ciega malicia, respecto que por lo que mira a mi conducta, puedo ir [con] la cabeza muy levantada, si es en punto a salud, díganlo todos los que me han visto trabajar de día y noche, en el curso de cinco años y medio en lo concerniente a los empleos que Su Majestad se dignó confiarme en esta guerra de Italia. Y mis subalternos no negará no haber podido tolerar las fatigas como lo he hecho, y gracias a Dios estoy en estado [de] practicar las todas las veces, y cuando se ofreciere (verdades que la envidia quiere oscurecer)⁹¹⁸.

⁹¹⁴ AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 24 de abril de 1745, Ángela de Lalande y Ferrière al marqués de la Ensenada.

⁹¹⁵ AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 22 de abril de 1747, Ángela de Lalande y Ferrière al marqués de la Ensenada.

⁹¹⁶ Anderson, M.S. (1995): *The War of the Austrian Succession, 1740-1748*, London: Longman, p. 167.

⁹¹⁷ AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 24 de junio de 1747, Juan de la Ferrière al marqués de la Ensenada.

⁹¹⁸ AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 14 de octubre de 1747, Juan de la Ferrière al marqués de la Ensenada.

Sin embargo, no hubo tiempo para adquirir nuevos ascensos y falleció poco después, en 1748. Juan de la Ferrière alcanzó mayores cotas de poder e influencia que Coysevaux, pero también desapareció a las puertas de una gloria mayor que le hubiera permitido consolidar su posición en la Corte.

I.3.4 Diego Bordick

Diego Bordick es sin duda uno de los ingenieros más interesantes del siglo XVIII, por la complejidad de su personalidad, por sus veleidades literarias y por ser uno de los pocos ingenieros de origen irlandés en alcanzar altas cotas de responsabilidad.

Su origen es uno de los principales misterios que envuelven su figura. Dando por buena la edad que dice tener al redactar algunas de sus cartas, cabe situar su fecha de nacimiento en torno a 1684. Al haber ingresado en el Cuerpo de Ingenieros al poco de su creación, se consideró tradicionalmente que Bordick era uno más de los oficiales que acompañaron a Verboom desde Flandes y Francia desde 1710. En su página del *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia* se sigue señalando actualmente como su origen un genérico «Flandes»⁹¹⁹, fruto de haber investigado su trayectoria básicamente a partir de los proyectos de fortificación donde trabajó y no consultando documentación de carácter más personal, como sus expedientes personales, hojas de servicio, certificados, memoriales y solicitudes, como sí se ha hecho en esta investigación. Bordick afirma en varias fuentes su condición de irlandés y así aparece en sus hojas de servicio, aunque sin detallar con exactitud su lugar de origen⁹²⁰. El dato más específico nos lo proporciona una certificación de 10 de marzo de 1731 en la que Bordick apoyaba la admisión como ingeniero de José Petit de la Croix. En la misma firma como «Diego de Bordick Deveritz de Longford»⁹²¹. Longford es un condado en el centro de Irlanda, muy cercano a los principales escenarios de la Guerra Guillermita (1689-1691), como el campo de batalla de

⁹¹⁹ Recurso electrónico disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/52761/diego-bordick-deverez> [última consulta a 12-2023].

⁹²⁰ AGS, SGU, leg. 2557, Carpeta 15, f. 56.

⁹²¹ AGS, SGU, leg. 3086, «Catorce certificaciones de servicio del teniente coronel e ingeniero en segundo don Joseph Petit de la Croix, desde el año de 1731 en que principió a servir en los ejércitos de S.M. hasta el presente de 1762...».

Aughrim, por lo que, aunque no tenemos aún confirmación documental, cabe plantearse si no estuvo él o algún otro miembro mayor de su familia entre los «Gansos salvajes» que abandonaron Irlanda para continuar el servicio de las armas en Francia o España tras la derrota de los católicos jacobitas.

Apenas se han preservado menciones a su familia en sus documentos: en un memorial de 1749 afirmaba que su padre cayó en combate en la batalla de Luzzara siendo coronel, por lo que no sería de extrañar que hubiera llegado a España unos años antes siguiendo sus pasos⁹²². Como señala Declan M. Downey, el duque de Berwick llevó al norte de Italia numerosos irlandeses en los primeros años de la Guerra de Sucesión, los cuales quedaron encuadrados dentro de una brigada de ese origen en el ejército francoespañol⁹²³.

Parece que Bordick estaba ya sirviendo en Ceuta en 1700 y que durante la Guerra de Sucesión formó parte del conocido como «regimiento de bajeles», una unidad de infantería de marina que pasó a combatir en tierra desde 1704, y que en 1718 sería renombrada como regimiento de infantería de Córdoba. A la altura de 1713 se afirmaba que había servido ya catorce años en el ejército español, por lo que se puede fechar su migración militar a España en torno a 1699. Bordick estuvo presente en casi todas las batallas importantes del frente italiano de la Guerra de Sucesión hasta 1707, como la mencionada de Luzzara en 1702, y posteriormente fue destinado al frente portugués, donde tomó parte en la victoria borbónica de La Gudiña de 1709. Su vinculación con Extremadura comenzaba aquí y se dilataría toda su vida, al contraer matrimonio con María Jiménez Durán, natural de Albuquerque. Entre 1710 y 1711 fue protagonista de una operación secreta para traer a España desde los almacenes del ejército francés 50000 armas, éxito que recordaría toda su carrera en sus memoriales y hojas de servicio⁹²⁴. En su expediente personal se menciona que se integró en el arma de ingenieros desde la de artillería por su propia iniciativa, de manera que ya lo encontramos como capitán e ingeniero ordinario en Barcelona en 1716.

Poco después participaría en la campaña de Sicilia de 1718, en la que adquirió méritos de guerra que empezaron a catapultar su carrera. En el bloqueo de Milazzo recibiría la primera de

⁹²² AGS, SGU, leg. 3077, Badajoz, 9 de octubre de 1749, Diego Bordick al marqués de la Ensenada, «Solicitando el empleo de teniente general».

⁹²³ Downey, Declan M. (2014): «Beneath the Harp and Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818», en O'Donnell, Hugo (coord.): *Presencia irlandesa en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 92, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 1, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 88.

⁹²⁴ AGS, EP 8, Carpeta 51.

las siete heridas de guerra que sufrió a lo largo de su *cursus honorum*. Así narraba su concurso en el asedio de Mesina, durante el que afirmaba:

...Haber ganado por comisión particular el Castelazzo, fortaleza de Mesina con ardid de guerra en veinte horas seguido de un recio ataque el haberse introducido en su ciudadela sitiada nueve días había por Mar y por tierra por expresa elección del Marqués de Lede, y a pesar de la oposición de un enemigo avisado penetrando ambos ejércitos, y lograr el fin de que con varias industrias militares pudo contraatacar el enemigo de tal modo que consiguió el hacerle mudar el ataque después de cuarenta días de trinchera abierta, por cuyo medio se alargó la defensa mes y medio más de que estando ya contadas por él tres compañías de granaderos en el camino cubierto, sin retirada, pudo el ánimo del suplicante [Bordick] librarlas de este inminente peligro sin pérdida alguna, y una muy considerable de la parte de los enemigos, y finalmente con otro ardid militar el haber rechazado en la misma defensa el asalto general seis veces repetido en que perdieron más de siete mil hombres, con cuyos actos se privilegió esta defensa por la más vigorosa, que se hubiese visto de doscientos años a esta parte⁹²⁵.

Como es lógico, no podemos aceptar directamente el de Bordick como testimonio de lo que realmente ocurrió en Sicilia. No obstante, independientemente de la fidelidad de los detalles, es indudable que el ingeniero irlandés impresionó a superiores como Verboom y el marqués de Lede, logrando justo después su ascenso a teniente coronel e ingeniero en jefe⁹²⁶.

A la vuelta de Sicilia Bordick trabajó principalmente en Andalucía y Extremadura, supervisando las fortificaciones de plazas como Badajoz. Su condición de veterano de dos guerras le valió para ser llamado al fracasado asedio de Gibraltar de 1727, donde fue testigo de las tensas relaciones entre el destacamento de ingenieros y el conde de las Torres, general al mando del ejército sitiador⁹²⁷. El ingeniero alardeó en sus memoriales de suplir hasta a cuatro ingenieros directores durante el asedio y haber pasado 42 días seguidos en una trinchera⁹²⁸. Ese mismo año alcanzaba el empleo de ingeniero director que desempeñaría el resto de su vida.

De las obras en las que intervino, probablemente la construcción que mejor se conserve sea la fábrica de tabacos de Sevilla, cuyo proyecto alteró en torno a 1731 y cuyos trabajos dirigió en los años siguientes. El hecho de que haya sido conservado un breve legado arquitectónico de estos ingenieros directores contribuye a explicar el escaso conocimiento de sus figuras y que

⁹²⁵ *Ibidem*.

⁹²⁶ AGS, SGU, leg. 3799, «Declaración que hace el Marqués de Verboom de los servicios hechos por varios ingenieros en sitios y otras operaciones», 1721.

⁹²⁷ Alberola Romá, A. (2004): «Los ingenieros militares en el sitio de Gibraltar de 1727: notas acerca de las dificultades de un “arma sabia”», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 22, p. 34.

⁹²⁸ AGS, EP 8, Carpeta 51.

hayan recibido escasa atención desde el ámbito de la Historia del Arte, disciplina que ha trabajado habitualmente con más constancia las trayectorias de ingenieros militares.

La labor más destacada de entre las que desempeñó Bordick fue la de servir como consejero y asesor de proyectos de fortificación por toda la Monarquía. Siempre ambicioso y a la vez ansioso por demostrar su erudición, conservamos numerosos informes y dictámenes en los que hace gala de su anhelo por reivindicarse y agradar a sus superiores:

Para quien estima más la fama que la vida, y quien sabe sacrificar esta tan hidalgamente para el logro de aquella, no pudo recibir golpe más sensible la que yo no esforzaba al aura de las generosas promesas de que V.Ex. me ha honrado varias veces a boca o por escrito con tan compasiva bondad... ...Deprimido el de mi empleo, no pagado del residuo, cincuenta y cinco años sobre los hombros, mis piernas cribadas a balazos, mi casa arruinada por los enemigos del rey, con irreparable pérdida de más de veinte mil ducados, más de otros veinte mil que componían mi patrimonio sacrificado en una comisión de dos años fuera de España⁹²⁹.

Estas líneas, que pudieran parecer fragmentos de una apasionada confesión al propio monarca, no son más que pasajes de una solicitud de ascenso a mariscal de campo dirigida al duque de Montemar cuando este era ministro de guerra. Sus dramáticos giros muestran el agravio que sentía por las promociones que oficiales con la misma antigüedad que él habían conseguido con anterioridad.

Tres documentos de su mano destacan en esta época: su proyecto para la creación de nuevas academias de matemáticas y fortificación de 1730⁹³⁰; su informe sobre la plaza de Liorna de 1733, en el que aprovechaba una consulta sobre las fortificaciones de la actual ciudad de Livorno para compartir sus reflexiones sobre las posibilidades estratégicas de la Toscana como base de operaciones para el ejército español en Italia⁹³¹; y su instrucción para la Academia de Guardiamarinas de 1735⁹³².

Su estrecha relación con Verboom se deterioró por la pretensión de Bordick de sustituirle como ingeniero general a mediados de la década de 1730, cuando la salud y la capacidad de trabajo del flamenco empezaban a resquebrajarse. Verboom, orgulloso y receloso de su posición,

⁹²⁹ AGS, SGU, leg. 3077, Madrid, 28 de diciembre de 1739, Diego Bordick al duque de Montemar,.

⁹³⁰ AGS, SGU, leg. 2994, Madrid, 7 de agosto de 1730, «Proyecto o idea sumaria para la formación, gobierno y permanente establecimiento de academias reales y militares de matemáticas y fortificaciones...».

⁹³¹ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

⁹³² AGS, SGU, leg. 2994, Madrid, julio de 1735, Diego Bordick, «Academia de Guardias Marinas. Instrucción que forma para ella el ingeniero don Diego Bordick».

se tomó el intento como una traición personal, aunque desconocemos la naturaleza de las verdaderas intenciones de Bordick. El ingeniero general había sido el mentor del irlandés. Ambos habían combatido juntos en la Guerra de Sucesión y en Sicilia, y Verboom dejó patente su satisfacción con Bordick en fecha temprana:

...Este [Bordick] se halló en todas las funciones que se ofrecieron en el reino de Sicilia, tuvo una grande herida en el sitio de Melazo y después de curado entró en la ciudadela de Mesina, en cuya defensa obró con toda satisfacción. Es oficial muy entendido en la guerra, y científico, y aunque no haya dirigido por sí construcciones de consecuencia, no dejará su aplicación de conseguir en poco tiempo la práctica que necesita un ingeniero en jefe, por lo que le juzgo digno de S.M. le confiera este empleo con el título de teniente coronel que le corresponde⁹³³.

No obstante, su cordial relación se enturbiaría con los años. En 1728, el irlandés ya sugería que esperaba lograr más éxito en sus pretensiones de ascenso con el marqués de Castelar que con el ingeniero general:

Hago presente a la mente superior de V.E. como me hallo en esta ciudad, de orden del Señor Marques de Berbon, mi General, entendiendo en algunas diligencias conducentes al acierto de las obras de esta real fábrica, y por cuanto fue servido, últimamente. Remité informe a V.E. sobre mi pretensión. Aunque mi celo al Real Servicio se espera de algún favor nacido de su paternal afecto. Estoy en toda la comprensión que debo que las gracias y mercedes se miden en la justificación eficaz de V.E. con méritos correspondientes. Por lo que suplico rendidamente a V.E. mire los míos con la mayor benignidad para la consecución de las que aguardo de la poderosa mano de V.E. y que pues mi reconocimiento no tiene más agente en esta solicitud que su generoso amparo. Venga a merecer ese más que es empleado hasta los últimos términos de la vida en las mayores satisfacciones de V.E.⁹³⁴.

En 1735 Verboom confesaba en extensión a Casimiro de Ustáriz, con el que tenía una estrecha relación, las supuestas maquinaciones de Bordick contra su persona, que le hacían inapropiado para obtener nuevos ascensos o responsabilidades. El flamenco consideraba que había sido su protección la que propició que el irlandés pudiera desarrollar su carrera:

...No puedo dejar de molestarle con estos renglones no teniendo ahí otra persona de más confianza que V.S. de quien valerme para saber lo que ocurre sobre cierta pretensión que me han informado hace el ingeniero don Diego Bordick, de que se me exonere de mi

⁹³³ AGS, SGU, leg. 3799, «Declaración que hace el Marqués de Verboom de los servicios hechos por varios ingenieros en sitios y otras operaciones», 1721.

⁹³⁴ AGS, SGU, leg. 3077, Guadalajara, 12 de abril de 1728, Diego Bordick al marqués de Castelar.

empleo de Ingeniero General con pretexto de seguir la solicitud que le tenía encargada para que S.M. me conceda el ascenso de Capitán General, con la simulada intención de que se le confiera a él en propiedad, cosa que he extrañado de ese sujeto y que nunca me hubiera persuadido de él después de haberle puesto en el auge en que se halla, mayormente cuando dicho empleo no es incompatible con el de Capitán General, como la experiencia lo manifiesta en los que han servido y sirven a otras potencias, pues cuando S.M. no tuviese a bien que yo prosiguiese actualmente con dicho empleo, se remediaba con conceder a otro la interina con las facultades del despacho en ausencia y enfermedad, sin la nota de exonerarme enteramente de él, por no ser correspondiente a lo mucho que he trabajado en su ejercicio, ni al celo y desinterés con que continuamente he servido al Rey. Y aunque tengo informado al señor don Joseph Patiño que consideraba al referido ingeniero don Diego Bordick por sujeto de inteligencia en la profesión para el desempeño de los encargos del Real Servicio que tiene en la Corte, y en que me ratifico, no obstante como para la concesión de dicho empleo se requiera hacer mayor reflexión por la importancia de semejante cargo, a que otros individuos beneméritos y más antiguos del Cuerpo aspiran, no puedo dejar de decir confidencialmente a V.S. con mi acostumbrada ingenuidad que hallo una nota grande contra Bordick por los informes que se me ha dado de sus actuales procedimientos que con siniestra intención obra contra su bienhechor (que prescindiendo de lo que me toca) se puede sacar muy justa consecuencia, que sujeto que con semejante ingratitud se deja llevar de su ambición y propio interés sin gobierno de la justicia, no es para confiarle sin grande escrúpulo, un empleo de la importancia que este, mayormente si fuese verdad lo que con este motivo se me ha también informado de cierta manipulación de caudales que suponen ha habido con los asentistas en las obras de la nueva fábrica de tabacos en Sevilla, mientras la ha dirigido; sobre que se podrían mandar hacer las averiguaciones correspondientes para justificar este hecho, por no darle yo pleno ascenso, pudiendo haber dimanado de algún emulo; pero como me parece que merece alguna atención, he hallado por conveniente comunicarlo a V.S. para que le sirva de gobierno, sabiendo cuanto se interesa al mayor bien del Real Servicio, que ha sido el blanco de mis operaciones...⁹³⁵.

En los 14 años que iban de 1721 de 1735, la relación entre Bordick y Verboom se había estropeado irremisiblemente. Cabe achacar esta circunstancia al envejecimiento de este último, que con 70 años no podía ya ejercer la frenética labor de supervisión que requería el empleo de ingeniero general, y a la ambición del primero, cuya dura trayectoria le hacía sentirse legitimado a aspirar a lo más alto. Bordick cometió el error de infravalorar a Verboom, que le paró los pies en este momento. En la práctica, el encontronazo con el ingeniero general no frenó la ascensión del irlandés, pues fue uno de los primeros integrantes de la Real Junta de Fortificaciones que absorbería a partir de 1737 buena parte del trabajo de Verboom relativo a la organización del Cuerpo y la inspección de los proyectos de obras. Esto, en parte, da la razón a Bordick, que se escudaba en la edad y la salud del flamenco para dar por sentada la necesidad de sustituirle como ingeniero general. Su orgulloso superior no aceptaría voluntariamente que se le desvinculara de

⁹³⁵ AGS, SGU, leg. 3799, «Carta de Verboom a Casimiro de Ustáriz en Barcelona a 14 de mayo de 1735».

sus empleos, por lo que en la Corte se hubo de innovar, desviando parte de sus funciones y competencias a otros oficiales e instituciones.

Las últimas dos décadas de su vida las pasaría entre la Corte y Extremadura, siendo su empleo principal el de ingeniero director en Badajoz, organizando las fortificaciones de la frontera con Portugal. Bordick fue un personaje controvertido que protagonizó frecuentes choques con otros oficiales. Probablemente se sintiera incomprendido y, como sus dotes literarias muestran, merecedor de alcanzar posiciones superiores a otros que pudiera considerar intelectualmente inferiores.

En 1739 fue investigado por haber recibido denuncias de maltratar a sus esclavos, especialmente uno de origen musulmán llamado Solimán, el cual:

Expone los trabajos de hambre, desnudez y maltrato que padece con su amo, de que dice puede informar don Joseph Torrero, los religiosos de San Ildefonso, y todos los habitantes de aquella plazuela, y que igualmente se halla en los mismos trabajos una esclava cristiana que también tiene dicho Bordick, por lo que pide a V.E. mande se le venda para salir de tal miseria, y que V.E. se sirva remediar la vejación que padece la esclava cristiana⁹³⁶.

Bordick no recibió mayor reprimenda que conminarle a que se moderara en su trato a los esclavos o los vendiera, no siendo su actitud «razón ni correspondiente al carácter de V.S.»⁹³⁷.

En 1747, a la muerte del marqués de Pozoblanco, que había sucedido a Verboom, Bordick intentó por última vez ser ingeniero general, rogando que, en caso de que otros ingenieros directores más antiguos como Ignacio Sala y Juan de la Ferrière no quisieran dicho empleo, no se le antepusieran oficiales más modernos⁹³⁸. Conservamos un documento anónimo en el que su autor, sabedor de la pretensión de Bordick, argumentaba los motivos para evitar el nombramiento, de entre los que cabe destacar su penoso estado de salud:

El 1º: porque enteramente está impedido de más de catorce años hace, sin pies, ni manos, imposibilitado por sí de dar un paso, ni usar de ningún otro movimiento de su cuerpo. El 2º: que por su avanzada edad que pasa de 76 años decrepito, y que a veces no acierta a explicar lo mismo que concibe⁹³⁹.

⁹³⁶ AGS, SGU, leg. 3077, «Solimán de nación moro y esclavo de Diego Bordick», 24 de marzo de 1739.

⁹³⁷ *Ibidem*.

⁹³⁸ AGS, SGU, leg. 3077, Badajoz, 29 de septiembre de 1747, Diego Bordick al marqués de la Ensenada.

⁹³⁹ AGS, SGU, leg. 3077, «Habiéndose divulgado por todas las provincias de España...».

La salud no era la única razón que desaconsejaba su ascenso, según este polemista. Seguidamente procedía a acusar a Bordick de haber hecho siempre tratos con los asentistas para cobrar comisiones y de ser en extremo miserable:

El ser un hombre que por su ambición de juntar tesoros se ha mantenido siempre, se mantiene y mantendrá con la mayor miseria, sin criado, ni criada y su mujer compañera en un todo de sus miserias hace todos los oficios siendo su trato tan igual en todo que con una libra de carne hacen el gasto de toda la semana, siendo imposible poder explicar las indignidades y bajezas, que uno y otro comete...⁹⁴⁰.

El autor de esta diatriba llegaba incluso a explicar cómo la esposa de Bordick se hacía pasar por su criada para robar, con tretas, pequeñas cantidades de espárragos o huevos a los vendedores, y cómo el ingeniero expulsó de unas casas de su propiedad en Badajoz a unos soldados inválidos para alquilarlas de nuevo a «mujeres de mal vivir, sólo porque le pagan puntual»⁹⁴¹. El documento es exagerado y enormemente tendencioso, pero la miseria que muestra en la vida del matrimonio con afán de desacreditar al oficial quizá no estuviera tan lejos de la realidad. El autor busca exponer a Bordick como alguien avaro y lamentable, aunque lo que parece evidente es que, incluso para un alto oficial con grado de mariscal de campo, era muy difícil alcanzar la vejez con un estado de salud y una solidez económica que le permitieran vivir con dignidad. Casos como este fueron frecuentes a lo largo del siglo y constatan el drama humano de oficiales que, mientras seguían sufriendo penalidades y heridas en servicio de su rey, acumulaban atrasos y deudas que les obligaban a vivir en la miseria. Por otro lado, resulta llamativo que, incluso en la vejez, ingenieros como estos siguieran despertando tanta inquina. En otra de las acusaciones de la carta, la de no ser verdaderamente cristiano por la falta de compromiso de Bordick con los ritos católicos, se deslizaba una vez más la desconfianza hacia los extranjeros y los intelectuales.

Diego Bordick falleció en Badajoz, probablemente en 1756, con alrededor de 70 años de edad. Su viuda, María Jiménez Durán, continuó dirigiendo memoriales y solicitudes a los superiores de su esposo fallecido con objeto de obtener algunas de las pagas que se le debían⁹⁴². María le sobrevivió 27 años, hasta 1783, cuando murió sin hijos a los 86, siendo sus herederos sus sobrinos Santiago y Felipa Rodríguez Jiménez. ¿Cuánto hubo de impostura en la vida de

⁹⁴⁰ *Ibidem*.

⁹⁴¹ *Ibidem*.

⁹⁴² AGS, SGU, leg. 3077, Badajoz, 27 de agosto de 1756, María Jiménez Durán a Sebastián de Eslava.

Bordick, de utilizar sus capacidades literarias como atajo para aspirar a una posición superior a la que sus verdaderas cualidades podían procurar⁹⁴³? Resulta difícil emitir un juicio certero. En cualquier caso, lo cierto es que un mariscal de campo cuyos escritos habían contribuido a moldear proyectos de ingeniería por toda la Monarquía, influido en los despliegues estratégicos del ejército español en el Mediterráneo e inspirado el desarrollo de academias en España moría en la pobreza en un humilde rincón, ignorado u olvidado por todos.

Bordick no volvió a Italia tras la campaña de Sicilia de 1718-1720, pero su informe sobre Liorna y Toscana de 1733⁹⁴⁴ es un ejemplo paradigmático del pensamiento estratégico que oficiales como él desarrollaron en el siglo XVIII, por lo que volveremos a él en profundidad en el siguiente apartado de esta tesis doctoral.

I.3.5 Gerónimo Amici

Gerónimo Amici o Amicy fue probablemente el más importante de los ingenieros militares italianos al servicio de Felipe V en la primera mitad del siglo XVIII. A pesar de alcanzar menor fama que otros ingenieros italianos que destacaron en el reinado de Carlos III, como Sabatini, la trayectoria de Amici fue sin duda mucho más compleja y arriesgada. De los oficiales estudiados en este capítulo fue sin duda el que tuvo un mayor protagonismo en las guerras italianas y el que experimentó mayor circulación y movilidad por el Mediterráneo occidental.

De origen romano, pasó a servir en el cuerpo de ingenieros durante la Guerra de la Cuádruple Alianza, sirviendo en primer lugar en Cataluña y Sicilia. Aunque en menor medida que los reinos de Nápoles y Sicilia, los Estados Pontificios siguieron proporcionando oficiales al ejército español en número considerable en el siglo XVIII, como ha estudiado Davide Maffi⁹⁴⁵. «No he podido ser más antiguo por haber venido tarde en España»⁹⁴⁶, se lamentaba Amici, y lo compensó con creces asumiendo a lo largo de medio siglo numerosos destinos y puestos de responsabilidad. En 1732 participó en la expedición de Orán, que no le sirvió a corto plazo para lograr los ascensos de los que se creía merecedor:

⁹⁴³ Calvo Maturana, A.J. (2015): *Impostores. Sombras en la España de las Luces*, Madrid: Cátedra, p. 15.

⁹⁴⁴ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

⁹⁴⁵ Maffi, D. (2016): «La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos borbónicos (1714-1808)», en Blanco Núñez, J.M.^a (coord.), *Presencia italiana en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 94, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 5, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 95-96.

⁹⁴⁶ AGS, SGU, leg. 3081, Madrid, 5 de noviembre de 1735, Gerónimo Amici a Gerónimo de Ustáriz.

...Desde el sitio de Santa Cruz de Orán (que defendí y estuve herido en dicha defensa) atrasado del empleo de ingeniero en jefe que mucho tiempo después se me dio en una promoción, y en la que fui hecho coronel hubiera podido lograr el de director pues nunca lo desmerecí sin desde el principio de aquella expedición hasta que salí de aquella plaza y lo vi dar en otras cabezas, que no obraron allí tanto como yo pues no solo me señalé como ingeniero pero infinitas ocasiones llevando como oficial tropas a mi cargo...⁹⁴⁷.

Posteriormente sirvió en la Corte, acompañando a los reyes a Aranjuez, y en la frontera portuguesa entre Extremadura y Huelva. Los viajes por esos parajes rurales le hicieron contraer numerosos gastos, de manera que a la altura de 1738 se encontraba paralizado en Sevilla rogando el pago de sus atrasos para mantenerse y que se le proporcionara un alojamiento digno. Se llegó a valorar su baja del servicio:

...En vista de cuyo abandono, con pretexto de enfermedad, pide licencia para retirarse a su casa, como V.E. lo reconocerá del memorial adjunto; y respecto de que sería lástima perder un oficial de su valor y habilidad, suplico a V.E. se sirva disponer se le consuele con algún socorro ínterin haya oportunidad de que se le puede satisfacer lo que alcanza⁹⁴⁸.

En febrero de 1739 se le debían ya 18 meses de sueldo⁹⁴⁹. A pesar de su delicada situación personal, en 1741 era ya ingeniero director y se preparaba para integrarse en la nueva expedición a Italia en el marco de la Guerra de Sucesión austríaca, la gran oportunidad de su carrera. Amici sirvió como cuartel maestro durante la contienda, al igual que Juan de la Ferrière. A diferencia del mismo, sufrió mayores penalidades, debiendo atravesar los Alpes desde el Adriático hasta Saboya⁹⁵⁰ y cayendo prisionero de las fuerzas austríacas y sardas en Génova en 1746, lo que le costó la pérdida de su equipaje. Aunque durante unos meses pareció que pasaría a servir en el ejército del rey de Nápoles y Sicilia, Carlos de Borbón, finalmente no obtuvo licencia y volvió a España en 1746 tras ser liberado.

A continuación sirvió en Málaga como director de la costa del reino de Granada y supervisor de las fortificaciones de los presidios norteafricanos, destacando por su trabajo en Ceuta. Sin haber recibido parte alguna de su sueldo desde 1745, y con su remuneración como cuartel maestro general en la guerra todavía impagada, Amici envió en los años siguientes

⁹⁴⁷ AGS, SGU, leg. 3081, 15 de agosto de 1736, Gerónimo Amici al marqués de Torrenueva.

⁹⁴⁸ AGS, SGU, leg. 3081, 5 de agosto de 1738, Montemar a De la Quadra.

⁹⁴⁹ AGS, SGU, leg. 3081, Sevilla, 17 de febrero de 1739, Gerónimo Amici, Sevilla, 17 de febrero de 1739.

⁹⁵⁰ AGS, SGU, leg. 3081, Chambery, 18 de agosto de 1743, Gerónimo Amici, «Solicita ayuda de costa para los ingenieros».

numerosos memoriales solicitando el pago de sus atrasos, incluso con los fondos de arbitrios para los gastos de obras. La etapa malagueña no fue fácil, pues los frecuentes desplazamientos acarreaban numerosos sobrecostes, que exponía así al marqués de la Ensenada, en su nombre y en el de los ingenieros bajo su mando en su dirección:

En la consideración de ser esta costa ochenta leguas de extensión la mayor parte escabrosa, y casi impenetrable para comunicar de un puesto a otro, sin largos y penibles⁹⁵¹ rodeaos; y debiéndose principiar los reparos de sus fortificaciones, tanto por los que pertenecen a S.M. como a los de particulares, y habiendo de ser dirigidos unos y otros por los ingenieros, de los cuales solo pueden emplearse por lo presente dos, estando el tercero casi de continuo enfermo, y por lo mismo imposibilitado a la fatiga; aunque en todos los trabajos se haya de emplear por lo menos un sobrestante para vigilar de continuo a la buena construcción, y solidez; no siendo dable a estos 2 ingenieros ocurrir a todas partes sin un grave dispendio que el corto sueldo no puede sufragar, tanto para la compra de caballerías, que indispensablemente necesitan, como para la manutención de ellas, y lo caro de comestibles en aquellas partes; lo hago presente a V.E. por si fuere del real agrado, que a los ingenieros que fuesen empleados en dicha costa se le subministren las raciones como en campaña, a ejemplo de las que se han señalado a los que están empleados en el mapa que van levantando todo lo largo de la Frontera de Portugal⁹⁵².

La última etapa de su vida lo llevó al norte, destinado en Madrid y Bilbao, antes de pasar sus últimos años en Zaragoza, donde falleció en 1764. Al igual que ocurrió con la viuda de Bordick, tras al fallecimiento de Amici, su heredera y ahijada, María Rosalía González, dirigió una serie de súplicas para obtener el abono de los sueldos impagados a su difunto padrino⁹⁵³. En 1770, el proceso fue continuado por Antonio Mercadal, heredero a su vez de María⁹⁵⁴.

⁹⁵¹ De *pénible*, en francés: arduo o penoso.

⁹⁵² AGS, SGU, leg. 3081, Málaga, 10 de marzo de 1750, Gerónimo Amici al marqués de la Ensenada.

⁹⁵³ AGS, SGU, leg. 3081, Madrid, 2 de enero de 1767, María Rosalía González.

⁹⁵⁴ AGS, SGU, leg. 3081, Madrid, 19 de junio de 1770, Antonio Mercadal.

II. LA PROYECCIÓN EN EL MEDITERRÁNEO DEL CUERPO DE INGENIEROS DURANTE EL REINADO DE FELIPE V

El proceso de creación del Real Cuerpo de Ingenieros durante el reinado de Felipe V fue coetáneo de las iniciativas expansivas del primer Borbón español en el Mediterráneo, tanto en Italia como en el norte de África. Por tanto, estas invasiones resultan ejemplos idóneos para estudiar la evolución de la organización del Cuerpo y las circunstancias del servicio en la primera mitad del siglo XVIII, al tratarse de contextos donde se manifestaban de manera intensiva los problemas personales y profesionales que ya se daban en tiempo de paz.

Cuestionando con hechos la percepción, habitual tanto en las cancillerías de finales del XVII y principios del XVIII como en la historiografía de los siglos posteriores, de que la España de entonces era un poder en decadencia incapaz de recuperar la iniciativa, los ejércitos de Felipe V se lanzaron a capturar los territorios perdidos en Italia durante la Guerra de Sucesión, y estuvieron a punto de triunfar totalmente. El expansionismo mediterráneo del monarca tuvo su bautismo de fuego en las invasiones de Cerdeña y Sicilia promovidas por el cardenal Alberoni entre 1717 y 1718, en el marco de la que sería conocida como Guerra de la Cuádruple Alianza. Con objetivos tan ambiciosos, la responsabilidad que debieron cargar sobre sus hombros ciertas unidades y oficiales fue enorme, lo que sobresale en el caso de los destacamentos expedicionarios del Real Cuerpo de Ingenieros. Con unas estructuras todavía en estado embrionario, estos ingenieros debieron suplir con arrojo e improvisación la falta de recursos y las dificultades en las comunicaciones con sus superiores en España, sobre todo tras la batalla de Cabo Passaro. Sus capacidades profesionales y las mejoras introducidas por el reformismo borbónico explican su resistencia en una campaña tan dura y con tan alto número de bajas. Más adelante, en la toma de Orán de 1732, la Guerra de Sucesión polaca o la Guerra de Sucesión austríaca, un Cuerpo de Ingenieros con cuadros más nutridos y una organización más desarrollada fue protagonista en los principales éxitos de las armas de Felipe V, haciendo gala de su dominio del reconocimiento territorial y la guerra de asedio, elementos decisivos en las campañas de la época. Su interacción con profesionales locales en los parajes donde servían y su gran movilidad hicieron también de los ingenieros militares un componente clave de la circulación de personas, técnicas, ideas y cultura material entre las diferentes orillas del Mediterráneo.

No obstante, la relevancia de los ingenieros no se manifestó únicamente en aquellos contextos de guerras expansivas. La situación en el Mediterráneo occidental había cambiado durante la Guerra de Sucesión debido a la presencia británica en Gibraltar y Menorca, al tiempo que la amenaza berberisca conocía un ciclo agresivo con la conquista de Orán y Mazalquivir en 1708 y el asedio de Ceuta (1694-1727), complementado por la permanente actividad de los corsarios, al acecho de las costas y embarcaciones españolas. Los nuevos peligros requerían soluciones sistemáticas en la forma de proyectos para mejorar las defensas existentes y levantar otras adicionales, además de dotar a las guarniciones de los edificios que necesitaban para disfrutar de unas mínimas condiciones de servicio. No es de extrañar, por tanto, que las direcciones del arco mediterráneo español fueran las que concentraran mayor número de ingenieros en tiempo de paz en el siglo XVIII, desde Cataluña hasta el Campo de Gibraltar.

Este apartado tiene por principal objetivo actualizar la visión global que tenemos del irredentismo o revanchismo de Felipe V, contrastando las nuevas aportaciones historiográficas aparecidas en los últimos años —reacción lógica tras un período en el que han proliferado las publicaciones sobre la Guerra de Sucesión, descuidándose en cierta medida el estudio de las décadas posteriores del reinado en lo que respecta a historia militar— con la consulta de fuentes primarias como correspondencia, expedientes personales, solicitudes, memoriales y planes de campaña, reunidas en gran parte en los legajos de Secretaría de Guerra del XVIII conservados en el Archivo General de Simancas. Esta documentación ofrece una información muy interesante, y en muchos casos poco investigada, sobre cómo fue la planificación y organización de estas campañas, sin perder de vista el contexto estratégico y la reflexión en torno a las posibles intenciones de las otras potencias, y cómo se desarrolló su día a día sobre el terreno, especialmente en el caso de los asedios y el trabajo en fortificaciones. Su contenido es el complemento ideal a las narraciones coetáneas que conservamos de militares de alto rango, como las memorias del marqués de San Felipe⁹⁵⁵ y el marqués de la Mina⁹⁵⁶.

⁹⁵⁵ Bacallar y Sanna, V., marqués de San Felipe (1957): *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el animoso* (edición y estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano), Madrid.

⁹⁵⁶ Guzmán Dávalos Spínola, J.M. de, marqués de la Mina (s. XVIII): *Guerra de Cerdeña y Sicilia: con las reflexiones militares del Marqués de la Mina, Conde de Pezuela, a que dan pie sus incidentes*, BNE MSS/7958, 7959 y 7960; y *Memorias sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720 y guerra de la Lombardía en los años de 1734 a 1736, con reflexiones militares del Excelentísimo Jaime Miguel Dávalos y Spínola, marqués de la Mina*, BNE MSS 5590-5592.

En la actualidad, numerosos historiadores e investigadores coinciden en reivindicar el mérito de la recuperación española en el Mediterráneo occidental durante el reinado de Felipe V, tratándose de una monarquía que acababa de sufrir más de una década de guerra al mismo tiempo civil e internacional. La Guerra de los Nueve Años y la Guerra de Sucesión fueron un importante laboratorio de innovaciones en el arte bélico de la primera mitad del XVIII. Una nueva generación de líderes capaces, a veces con origen en los territorios extrapeninsulares recientemente perdidos por Felipe V, como el marqués de Lede, el duque de Montemar, el anteriormente mencionado marqués de la Mina o el conde de Gages, junto a importantes oficiales e ingenieros de dilatada carrera como Jorge Próspero de Verboom, Juan de la Ferrière o Gerónimo Amici, bebieron de la experiencia de haber combatido del lado del duque de Berwick frente al duque de Marlborough en las décadas anteriores.

Tras analizar la experiencia de los ingenieros en las guerras de Italia, nos adentraremos en otros cuatro estudios de caso de diversa tipología, los cuales abarcan buena parte de la proyección del Cuerpo en la costa del Mediterráneo controlada por la monarquía española. En primer lugar, el presidio de Puerto Longón o Porto Longone en la isla de Elba, última posesión de Felipe V en Italia tras la Guerra de Sucesión, cuyo pequeño destacamento de ingenieros contribuyó grandemente a su conservación entre 1715 y 1736. A continuación, la toma de Orán de 1732 y su defensa posterior, en la que estos especialistas tuvieron un marcado protagonismo al recuperar y mejorar sus fortificaciones contrarreloj, y al plantear la necesidad de crear y mantener una academia en la plaza. Seguidamente, el ejemplo de las islas Baleares, particularmente interesante debido a su carácter insular y al dominio británico de Menorca, el cual agravó el carácter fronterizo de Ibiza y Mallorca y complicó sus comunicaciones, lo que afectó sobremanera a los ingenieros allí destinados. En último lugar, examinaremos un estudio de caso más específico geográfica y cronológicamente, el proyecto de reforma del puerto de Málaga protagonizado por Verboom y Bartolomé Thurus, también de origen flamenco, en el marco de la defensa de la costa del reino de Granada. En el mismo se entremezclan las estrategias de Felipe V en el Mediterráneo y los intereses locales, no siempre coincidentes, un contexto en el que los ingenieros con frecuencia podían terminar viéndose en medio de un fuego cruzado que complicaba su capacidad para desempeñar el Real Servicio.

II.1 LOS INGENIEROS MILITARES EN LAS CAMPAÑAS ITALIANAS DE FELIPE V

Las guerras de Italia estuvieron muy presentes en la documentación producida por los ingenieros militares del siglo XVIII. La experiencia italiana es mencionada en hojas de servicio, expedientes personales, memoriales, solicitudes o correspondencia general, tanto por su valor para la promoción profesional como por el impacto, en ocasiones traumático, que tuvo en sus trayectorias vitales.

En una época en la que el servicio en campaña era el principal mérito que aportar para obtener un ascenso o para aspirar a mejores condiciones de trabajo, pocos oficiales se arriesgaban a renunciar a participar en las expediciones, sabedores de que, pese a los indudables riesgos, no hacerlo podía significar quedar relegado en su carrera. Las narraciones que los ingenieros compartían sobre su paso por el teatro de guerra italiano eran con frecuencia parciales o exageradas, pues el motivo de expresarlas era la defensa de sus intereses particulares. No obstante, el mosaico que surge de relacionar todos estos relatos ofrece un panorama general del trascurso de estas campañas probablemente más cercano a la realidad de lo que ocurrió que las crónicas cortesanas o las descripciones eruditas. Los ingenieros, conscientes de que las penurias, las heridas o enfermedades, e incluso estar presente en una sangrienta derrota, podían ser consideradas por sus superiores circunstancias que incrementaran su calidad profesional, no escatimaban detalles de su sacrificio y su sufrimiento, por lo que nos han legado una información diversa y valiosa de estas experiencias.

En este capítulo no nos proponemos reconstruir la totalidad de los eventos que sucedieron durante las tres principales guerras de Italia del reinado de Felipe V, una meta que excedería el marco de esta tesis doctoral, sino utilizar esas campañas para mostrar los diferentes cometidos que desarrollaron los ingenieros militares, en coherencia con la letra de la Ordenanza de 1718 e incluso más allá de las competencias que esta establecía. Para ello, hemos seleccionado una serie de documentos representativos que merece la pena analizar para enriquecer nuestro conocimiento sobre las trayectorias bélicas de los ingenieros en tierras italianas y la contribución de estos a las estrategias defensivas de Felipe V en el Mediterráneo.

Las tres grandes invasiones de Italia tras la Guerra de Sucesión son el mejor ejemplo de cómo los ejércitos y armadas españoles fueron reformados de una manera eficaz para recuperar la iniciativa. Sin embargo, cabe todavía plantearse si esta evolución positiva fue siempre lineal,

con unos mandos capaces de aprender de los errores, o si hubo altibajos y retrocesos que provoquen que nuestro análisis del reinado deba ofrecer conclusiones más complejas. Tanto en la Guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1720) como en la Guerra de Sucesión Polaca (1734-1736) y la Guerra de Sucesión Austriaca en Italia (1741-1748), los asedios estuvieron entre los principales protagonistas de los acontecimientos bélicos, lo que evidencia que se trataron de contiendas donde se enfrentaban contingentes que, pese a estar formados por veteranos en una parte considerable, habían sido objeto de reformas y mejoras que los hacían más resistentes y que volvían más improbable una victoria rápida por parte de cualquiera de los poderes en liza.

La participación del Cuerpo de Ingenieros en Italia significó la primera gran intervención del Cuerpo en el exterior, y su evolución en lo que respecta a número de efectivos, organización y desempeño en campaña desde sus primeros tiempos hasta los últimos años del reinado influiría en los acontecimientos de las guerras italianas. Para analizar este desarrollo estudiaremos la composición de los contingentes expedicionarios de ingenieros en las contiendas mencionadas y cómo se imbricaron en la logística y la organización de los ejércitos borbónicos, desde los desplazamientos hasta los planes de invasión y las marchas y contramarchas por territorio italiano. Los movimientos de los ingenieros militares españoles en estas campañas son especialmente interesantes para conocer las dificultades que encontraban los soldados al servicio de Felipe V sobre el terreno. Tuvieron lugar episodios de gran riesgo, como la situación de aislamiento que se dio en Sicilia tras la batalla de Cabo Passaro de agosto de 1718, que obligó a los militares destacados en la isla a afrontar enormes peligros en sus desplazamientos por mar ante el bloqueo de las armadas de la Cuádruple Alianza. Otro buen ejemplo es el viaje que debe hacer la brigada de ingenieros liderada por Gerónimo Amici en 1744, desde el ejército del centro de Italia hasta el que servía en el frente saboyano, atravesando el Adriático y los Alpes y sufriendo por el camino duras penalidades, lo que contribuyó al hecho de que la práctica totalidad del grupo llegara a su nuevo destino en un pésimo estado de salud.

Aunque no es nuestro objetivo reconstruir cronológicamente el detalle de los asedios que hubo en Italia durante esta época, sitios como los de Milazzo, Mesina (1718-1719), Gaeta, Capua (1734) o Cuneo (1744), y batallas estrechamente relacionadas con estos, como las de Francavilla, Bitonto o Madonna del Olmo, serán el telón de fondo de nuestro análisis y contribuiremos a su conocimiento con resultados de nuestra investigación.

El protagonismo de los ingenieros en estas campañas y su utilidad como eje del análisis histórico para explicar el desarrollo de las intervenciones de Felipe V en Italia no es únicamente una consecuencia del gran peso de la guerra de asedio en las confrontaciones de esta época, sino que obedece también a otros factores. Los ingenieros constituían un cuerpo de élite cuyos miembros recibían una formación técnica específica por medio de academias, por herencia familiar o a través del aprendizaje durante el servicio. A esta circunstancia se une el hecho de que las sucesivas ordenanzas de las primeras décadas del reinado de Felipe V, como la previamente analizada de 1718, otorgaron a los ingenieros militares amplias responsabilidades que abarcaban el ámbito militar y civil, especialmente en lo relativo a reconocimiento del terreno, organización, logística y estrategias defensivas. Los ingenieros que hicieron carrera acabaron habitualmente desempeñando funciones de mando en las expediciones italianas, y desarrollaron una labor de dirección, no sólo sobre los propios ingenieros, sino a veces sobre contingentes mayores, como es el caso de los mencionados Verboom o Amici, en parte gracias al desempeño del empleo de cuartel maestro general, tradicionalmente reservado a los ingenieros.

Por otro lado, el servicio en Italia hizo las veces de ascensor social y profesional para todos los militares en general y especialmente para los ingenieros. Un buen ejemplo es el caso de Juan Martín Cermeño, al que los méritos de su paso por Italia en la Guerra de Sucesión Austríaca entre 1741 y 1748 le sirvieron para ejercer posteriormente como ingeniero general del Cuerpo. Cermeño participó en asedios como los de Demont y Cuneo, donde perdió un hijo, al tiempo que él mismo resultaba herido. Pero la circulación de militares entre ambas orillas no sería unidireccional. A lo largo del reinado, oficiales de casi todas las regiones y estados de Italia pasarían al servicio de Felipe V, si bien destaca el porcentaje de los provenientes de los reinos de Nápoles y Sicilia, los cuales, como es sabido, mantuvieron unos lazos más fuertes con España incluso en los años de gobierno de las casas de Saboya o Habsburgo. La guerra de 1718-1720 en Sicilia provocó que numerosos sicilianos ayudaran a cubrir las bajas en el ejército expedicionario, saliendo muchos de ellos de la isla al abandonarla los españoles, ya fuera por obligación o por voluntad de hacer carrera al servicio de Felipe V. La relación especial continuó tras esa contienda, cuando la nobleza napolitana y siciliana continuó buscando en la corte de Madrid empleos, mercedes y gratificaciones para sus descendientes, pero se exacerbó tras la recuperación de ambos reinos entre 1734 y 1735⁹⁵⁷.

⁹⁵⁷ Maffi, D. (2016): «La pervivencia de una tradición...», pp. 94-95.

II.1.1 Las invasiones de Cerdeña y Sicilia en 1717 y 1718

Gran parte de la dimensión histórica, incluso mitificada, del expansionismo de Felipe V en el Mediterráneo tanto en la historiografía como en el imaginario colectivo viene dada por la figura de Giulio Alberoni. Aunque Francisco Farnesio, duque de Parma y padrastro de la reina Isabel, aparece también como uno de los principales instigadores de la nueva conflagración contra los Habsburgo, fue Alberoni el gran impulsor en la práctica, tratando de aunar los intereses de los Farnesio, a los que había servido siempre, y el espíritu revanchista provocado por los términos de los tratados de Utrecht.

La decepción por el desenlace de las negociaciones de 1712-1714 había dejado un caldo de cultivo adecuado para que, pese a que la Monarquía acababa de salir de más de una década de guerra, las estructuras del estado borbónico fueran capaces de rehacerse del golpe y preparar algunas de las mayores invasiones anfibias del siglo en Europa. No nos extenderemos en lo que respecta al contexto dinástico y diplomático de la labor de Alberoni, que puso las bases de las intentonas expansionistas posteriores, pues ya ha sido estudiado en profundidad por prestigiosos investigadores en los últimos años, a los cuales citamos ampliamente en el apartado introductorio. Nos centraremos en estas líneas en el papel de los ingenieros militares en las invasiones de Cerdeña y Sicilia.

A pesar de no encontrarse ya en el momento de máxima precariedad que se daba en los primeros años tras su fundación, durante la Guerra de Sucesión, el Cuerpo de Ingenieros de 1717 era todavía una organización escasamente desarrollada cuyo rendimiento descansaba sobre los hombros de unos pocos profesionales para los que no bastaba con aportar su amplia experiencia, ante la imposible ubicuidad que demandaban los innumerables destinos acuciantes. Barcelona fue la base obvia de operaciones en la inmediata posguerra, al contar su área circundante con la mayor concentración de militares en general, e ingenieros en particular. El ingeniero general, Jorge Próspero de Verboom, se encontraba trabajando allí en la construcción de la ciudadela de Barcelona, por lo que pudo supervisar personalmente la elección de los miembros que formarían parte de ambas expediciones.

II.1.1.1 La ocupación de Cerdeña (1717-1720)

El último período de dominación española en Cerdeña, coincidente con la Guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1720), continúa siendo un objeto de investigación poco trabajado, a pesar de las obras clásicas de Miguel Ángel Alonso Aguilera⁹⁵⁸ y las más recientes de Lluís Guàrdia Marín⁹⁵⁹. Sin embargo, se trata de un episodio de enorme interés, pues resulta un microcosmos en el que se manifestaron a pequeña escala las iniciativas reformistas y las estrategias defensivas de Felipe V en el Mediterráneo.

El 24 de julio de 1717 partía de Barcelona la flota al mando del marqués de Lede y las tropas desembarcaron en Cerdeña el 22 de agosto. Entre las mismas se encontraba un destacamento reducido de ingenieros, con José de Bauffe como ingeniero en jefe y Jacinto Flores como ingeniero en segundo. A una dificultosa conquista, entre los meses de agosto y noviembre de 1717, complicada por el factor de la resistencia de exiliados austracistas⁹⁶⁰, siguió una etapa marcada por la escasez de recursos y el aislamiento producido tras la batalla naval de Cabo Passaro en agosto de 1718. La victoria británica provocó que las comunicaciones entre Cerdeña y el exterior se entorpecieran sobremanera, pero, incluso en estas difíciles circunstancias, se mantuvo la correspondencia de los oficiales españoles con Génova, y sobre todo con Barcelona, desde donde recibían sus órdenes y los dictámenes sobre sus planes.

La extensión de la guerra a Sicilia y los Pirineos, así como la soledad diplomática de Felipe V, consolidaron la incertidumbre sobre el futuro de la presencia española en la isla y evidenciaron la urgencia de poner sus fortificaciones en estado de defensa. Los ingenieros se centraron en la recuperación y mejora de los perímetros defensivos de Cálher —Cagliari—, Castellaragoneze —actual Castelsardo— y Alguer —Alghero—. La inseguridad respecto al futuro propició que la documentación de ingenieros esté salpicada de noticias sobre movimientos militares y rumores diplomáticos en Europa. Como se ha mencionado, el grupo de ingenieros estuvo en un primer momento liderado por el ingeniero en jefe José de Bauffe, si bien posteriormente Pedro D'Aubeterre, y sobre todo Felipe León Maffey, cuya cartografía ha sido

⁹⁵⁸ Alonso Aguilera, M.A. (1977): *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720). Introducción a la política española en el Mediterráneo posterior a la Paz de Utrecht*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

⁹⁵⁹ Guàrdia Marín, L. (2013): «Navegando hacia Italia. El Reino de Cerdeña en el escenario político resultante de los tratados de Utrecht-Rastatt», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, n.º 12, pp. 189-210.

⁹⁶⁰ Alonso Aguilera, M.A. (1977): *La conquista y el dominio español...*, p. 136. Como bien indicaba en su libro Alonso Aguilera, la conquista no fue ni mucho menos un paseo militar y no se dio un apoyo local instantáneo.

estudiada en profundidad por Valeria Manfrè⁹⁶¹, fueron los que dirigieron los trabajos en territorio sardo hasta 1720.

Bauffe volvió a España en noviembre de 1717 con otros cuatro ingenieros subalternos, acompañando al marqués de Ledesma. En la isla quedó Flores con otros dos ingenieros en tercero u ordinarios, Pedro D'Aubeterre y Felipe León Maffey, prestos a ejecutar el proyecto que había diseñado Bauffe para Cádiz. Verboom sólo objetó al mismo que debía prolongar la cara proyectada desde el baluarte del Virrey hasta el llamado del Espolón para crear un ángulo flanqueado, evitando un ángulo muerto, y que se dirigiera hacia allí la comunicación del perímetro fortificado desde el baluarte de Montserrat, derribando si era necesario más casas de los arrabales de lo que había proyectado, ya que los mismos:

Son de tanto perjuicio en tiempo de sitio... ..Cuando se dice, que en la ocasión de sitio se pueden derribar, en estas ocasiones se halla ordinariamente tanto que hacer, que suele suceder muchas veces el faltar el tiempo y la gente para ejecutarlo⁹⁶².

Para Alguer, el ingeniero flamenco proponía convertir la contraescarpa en una estrada o camino cubierto, construyendo delante dos revellines, si hubiera medios. En el caso de Castillo Aragonés, consideraba que, dado lo inaccesible de la plaza por el lado de la costa, bastaría con escarpar el frente que daba al interior de la isla para hacer la fortificación prácticamente inexpugnable. En noviembre de 1718, Maffey dio cuenta de los gastos efectuados en las obras de Cádiz hasta ese momento: desde octubre de 1717 a febrero de 1718 fueron empleados 803 doblones, 7 reales y 21 maravedís, y desde marzo de 1718 a noviembre de 1718, 6235 doblones, 5 reales y 4 maravedís, por lo que el gasto se ajustó a la asignación real de 6237 doblones para las obras de ese año. En su cálculo sobre Cádiz, Maffey muestra cómo a veces los ingenieros debían tomar decisiones autónomas ante la perentoriedad de las circunstancias bélicas, indicando que «la urgencia no ha dado lugar de aguardar la aprobación de S.M. del proyecto enviado a la Corte»⁹⁶³.

⁹⁶¹ Manfrè, V. (2018): «Una isla y sus imágenes. La cartografía militar de Cerdeña (1717-1720)», en Gómez-Ferrer Lozano y Gil Saura, Y. (coords.): *Eclos culturales, artísticos y arquitectónicos entre Valencia y el Mediterráneo en época moderna*, Valencia: Universitat de València, pp. 207-225.

⁹⁶² AGS, SGU, leg. 3695, Barcelona, 27 de noviembre de 1717, Verboom a Miguel Fernández Durán.

⁹⁶³ AGS, SGU, leg. 3695, Cádiz, 25 de noviembre de 1718, Felipe León Maffey, «Estado y cálculo de las obras que se han ejecutado en esta plaza de Cádiz...».

Pese a los denodados esfuerzos de la guarnición de la isla, las disposiciones del tratado de La Haya de febrero de 1720 determinaron la evacuación española de Cerdeña. Durante los últimos meses allí, los ingenieros estuvieron dedicados a coordinar la extracción hacia España de artillería y grano⁹⁶⁴, antes de que las fuerzas del duque de Saboya y flamante rey de Cerdeña, nuevo propietario del reino, se hicieran con el control.

El intercambio de correspondencia entre Verboom en Barcelona y los ingenieros destacados en Cerdeña pone de manifiesto la utilidad del Cuerpo de Ingenieros para restablecer y mejorar las condiciones defensivas en plazas recién conquistadas, en un momento en el que no se podía mantener en la isla una guarnición importante ante la expedición siciliana y la apertura de otros frentes por la Cuádruple Alianza.

II.1.1.2 La guerra de Sicilia (1718-1720)

La invasión de Sicilia se trataba de un desafío mayor, y por ello el destacamento de ingenieros sería mucho más nutrido. En él se verían reunidos los principales ingenieros que Felipe V tenía a su servicio en ese momento, coordinados en persona por el ingeniero general Verboom⁹⁶⁵, en la que sería su última campaña fuera de la península ibérica, si exceptuamos su breve incursión en la Ceuta asediada de 1722.

El ingeniero flamenco tuvo bajo su mando a cuatro ingenieros en jefe: Luis de Langot, José de Bauffe, Francisco Montaigu y su propio hijo, Isidro Próspero de Verboom, que tenían asignados como sueldo 130 escudos de vellón al mes; nueve ingenieros en segundo: Simón Poulet, Juan Guilhauman, Juan Pedro La Clime, Diego Bordick, Jacinto Flores, Miguel Marín, Jorge José Beltrán, José de los Reyes y Cayetano Lazara, que cobrarían 100 escudos al mes; trece ingenieros ordinarios: Diego Fabre, Juan Ballester, Carlos Blondeau, Juan Durevest, Jaime Sicre, Juan Bautista Goudal, Bernardo Pene, Francisco Guyen, Francisco Antonio de Vega, Nicolás Bodín Bellet, Vicente Lacomba, Vicente Sedeño y Gerónimo San Martín, que tendrían como sueldo 65 escudos, excepto Fabre, que ganaría 100 como los ingenieros en segundo; cuatro ingenieros extraordinarios: Antonio Kulberg, Juan Jorge Viquier, Esteban Le Prete y Gerónimo Amici; y por último, diez ingenieros voluntarios: el coronel Luis de León, que llegaría a ser

⁹⁶⁴ Alonso Aguilera, M.A. (1977): *La conquista y el dominio español...*, p. 128.

⁹⁶⁵ Boeri, G. y otros (2018): *La Guerra di Sardegna e di Sicilia, 1717-1720*, vol. 2/1, Bérghamo: Luca Cristini Editore, pp. 68-69.

comandante de la ciudadela de Mesina, Blasco Antonio Zapino, Fulgencio Jiménez, José Fabre, Luis de Mevoillón, Bartolomé Viales, Cristóbal Beltrán, Cristóbal Boisson, Fernando La Salle y Juan Augé, que cobrarían 45 escudos, al igual que los extraordinarios⁹⁶⁶.

De entre los mismos, resultarían heridos José de Bauffe, Francisco Guyen, Guillermo Boisson, Juan Ballester, Gerónimo Amici, Antonio Kulberg, José Fabre, Francisco Montaigu, Carlos Blondeau, Nicolás Bodín y Cayetano Lazara, y enfermo Juan Auge, cayendo en combate o a consecuencia del mismo Juan Bautista Godat, Juan Jorge Viguier, Vicente Sedeño, Esteban Le Preste. Como vemos, se trataba de un alto porcentaje de bajas, lo que da fe del peligro que corrían y la responsabilidad que asumían en los asedios y maniobras.

Cayetano Lazara fue uno de los ingenieros italianos que se unieron a la expedición en Sicilia para cubrir las bajas, pero ya había servido a Felipe V con anterioridad antes de que la isla pasara a la casa de Saboya y, de hecho, había participado en el asedio de Barcelona. Las campañas de 1717 y 1718 exigieron el reclutamiento de hasta 60 nuevos ingenieros, aunque, como en el caso anterior, algunos tenían experiencia previa en los ejércitos del Borbón español. Otros italianos que pasaron al servicio de España estos años, además de los mencionados Amici, Zapino o Maffei, fueron D. Petrarca, J. Reinaldo, J.B. Sala, N. Constantini, T. Morso o P. Bonifai. Encontramos incluso un ingeniero alemán que entra en la nómina de Felipe V con la expedición a Sicilia, A.J. Sohr⁹⁶⁷. Blas Antonio Zapino fue otro ejemplo de ingeniero que, teniendo origen extranjero, inauguró una dinastía de ingenieros militares en España que se extendería durante cuatro generaciones⁹⁶⁸.

La cantidad de bajas que se estaban produciendo en Sicilia demandaba el envío de refuerzos, lo que se complicó sobremanera tras la batalla de cabo Passaro, viéndose reducida la presencia de la Armada española en la zona al escuadrón del exiliado jacobita George Camocke, alistado en la Royal Navy hasta 1714⁹⁶⁹.

Para conocer los detalles del desempeño de los ingenieros en estas campañas es esencial consultar las hojas de servicio y expedientes personales, que con frecuencia incluyen tanto listas de sus hechos de armas más importantes como memoriales en los que los propios militares

⁹⁶⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Campo de Malaespina delante de Palermo, 8 de julio de 1718, «Estado de los ingenieros que se hallan sirviendo a Su Majestad en este ejército del reino de Sicilia con expresión de sus empleos y sueldo correspondiente a cada uno de ellos».

⁹⁶⁷ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, pp. 31-32.

⁹⁶⁸ *Ibidem*, pp. 309-310.

⁹⁶⁹ Claramunt, Soto, À. (2019): «La batalla de Milazzo», *Desperta Ferro Historia Moderna*, n.º 39, p. 39.

mencionaban sus principales intervenciones con objeto de reforzar su causa ante sus superiores, como planteábamos al principio. Lógicamente, es una información que debemos tomar con distancia y contrastar con otras fuentes, pero aporta interesantes datos de las circunstancias de su servicio. Por ejemplo, en el capítulo anterior, cuando el ingeniero Diego Bordick contaba, en un memorial para solicitar el ascenso a brigadier, su implicación en el asedio de Mesina tras haber sido herido en Milazzo⁹⁷⁰. En el mismo documento, Bordick afirmaba que se le seguían debiendo 14 meses de sueldo de la expedición a Sicilia y que esa, entre otras deudas, provocaba que, pese a su rango, estuviera viviendo en suma pobreza.

La incapacidad de perseguir al ejército austríaco en retirada tras la victoria de Francavilla, y la caída de Mesina pese a la tenaz defensa española, evidenciaron a finales del verano de 1719 que la campaña estaba estancada para las armas de Felipe V. En este contexto es de sumo interés el proyecto que hace Verboom «para disponer las tropas en campaña que quedan existentes del ejército del rey en Sicilia», una propuesta para establecer una estrategia defensiva que mantuviera el control de gran parte del centro de la isla sin perder la conexión con Palermo, pensando en aguantar durante el invierno de 1719-1720, con la esperanza de recibir refuerzos o una coyuntura estratégica más positiva al año siguiente. Profundizaremos en ella en el siguiente epígrafe. Sería la última gran iniciativa de Verboom antes de volver a España al mes siguiente. El proyecto es otra muestra de la multiplicidad de cometidos de los ingenieros, los cuales, como se repetiría en las siguientes guerras italianas, solían ver recaer sobre ellos las funciones de cuartel maestro.

Tras la expedición, Verboom realizó una relación de los méritos que sus ingenieros habían hecho desde el asedio de Barcelona hasta la evacuación de Sicilia y los combates contra Francia en el Pirineo catalán⁹⁷¹. En el caso de José de Bauffe, recordaba su valor en el asedio de Mesina, donde fue herido, y recomendaba su ascenso a ingeniero director y brigadier. De Montaigu elogiaba que pudiera haber pasado a Sicilia desde Porto Longón, y su labor en Milazzo y Mesina, por lo que pedía su ascenso a coronel. Para Simón Poulet manifestaba su preparación para ser ingeniero en jefe tras su paso por las funciones de la isla. Del alemán Sohr mencionaba sus capacidades y su valor, demostrado al haber sido herido varias veces, también en Sicilia y en

⁹⁷⁰ AGS, EP, leg. 8, Expediente Personal de Diego Bordick.

⁹⁷¹ AGS, SGU, leg. 3799, «Relaciones y declaraciones que hace el teniente general e ingeniero general Verboom de los méritos y servicios hechos por los ingenieros bajo nombrados en las operaciones de bloqueo y sitio de Barcelona, y en las expediciones de las islas de Cerdeña y Sicilia».

el sitio de Castel Ciudad, donde casi resultó muerto, de manera que recomendaba su ascenso a ingeniero en jefe y teniente coronel. José de los Reyes, según Verboom, se destacó en los asedios de Palermo y Termini, por lo que le juzgaba merecedor de la condición de ingeniero en jefe. De Bordick Verboom mencionaba también su herida en Milazzo y su participación clave en Mesina, solicitando su ascenso a ingeniero en jefe y teniente coronel. El capitán Miguel Marín se distinguió en los asedios de Castellammare y Mesina, y después trabajó reparando las brechas causadas por los saboyanos en el castillo de Augusta, al volarlo antes de abandonarlo, siendo capturado allí por la guarnición de Siracusa durante una salida. Verboom pedía también para él el ascenso a teniente coronel.

Del mencionado Cayetano Lazara Verboom señalaba una interesante labor de inteligencia. El panormitano volvió a Sicilia tras el asedio de Barcelona y permaneció allí haciéndose cargo de los asuntos de su familia, pero aprovechó para recoger clandestinamente planos e información de las plazas fortificadas de la isla, los cuales facilitó al marqués de Ledesma al desembarcar. Al haberse unido al Cuerpo sobre la marcha, Verboom pedía que se le reconociera la antigüedad como ingeniero en segundo y capitán desde julio de 1718.

De Francisco Guyen quedan recogidas claras muestras de heroísmo. Después de recibir un balazo en la mano izquierda en Mesina y sufrir la amputación del brazo derecho por un cañonazo en Milazzo, pidió volver a la primera ciudad para asistir a sus compañeros en su defensa, perdiendo allí también un ojo, pero manteniéndose en condiciones de servir, por lo que Verboom solicitaba que se le reconociera como ingeniero en segundo y teniente coronel. El ingeniero flamenco nombraba también a Tomás Morso o Mosso, piemontés que se cambió de bando durante el asedio de Siracusa, entrando como ingeniero ordinario y prestando importante información sobre esa plaza y la de Trapani. Para Vicente Lacombe reclamaba que se le reconociera como ingeniero ordinario y capitán desde el desembarco en Sicilia, habiendo servido allí durante toda la expedición y siendo herido en el bloqueo de Milazzo. Para Gerónimo Amici y José Fabre solicitaba la misma graduación. Asimismo, señalaba, en una decisión que sería objeto de debate, que todos los ingenieros que se habían unido como voluntarios durante la expedición debían ser reconocidos, como mínimo, como ingenieros ayudantes o extraordinarios. Del napolitano José Reynaldo mencionaba Verboom que ya sirvió a Felipe V desde Nápoles, colaborando con el cardenal Acquaviva, el cual le ayudó a pasar a Liorna —Livorno— y de allí a

Sicilia, para ponerse a las órdenes de Lede, méritos por los que defendía su ingreso oficial en el Cuerpo como ingeniero extraordinario.

El 4 de noviembre de 1719, ya en Barcelona, Verboom escribía al secretario Miguel Fernández Durán informando de su arribo desde Sicilia junto al conde de Montemar, y también dando parte de cómo era la situación en la isla en el momento de su partida. Cuando se fue de Francavilla el 25 de septiembre, el asedio de Mesina todavía no había concluido ni el marqués de Lede había renunciado a socorrer la plaza, la cual:

...Estaba todavía defendiendo valerosamente su estrada encubierta, a la que los enemigos se hallaban ya bastante cerca con sus trincheras, y que para abreviar intentaron por tres veces el asaltar su estacada, sin haberse adelantado hasta ella, los que fueron rechazados otras tantas veces con notable pérdida suya continuando Don Lucas de Spínola y su guarnición a defenderse con un valor indecible, de forma que si no le faltasen las cosas precisas para una larga defensa, no serían capaces los tudescos de tomarla en todo el invierno⁹⁷².

Como vemos, la labor de Verboom y sus ingenieros en Sicilia no se redujo sólo al mantenimiento de las trincheras y fortificaciones en Mesina, Milazzo o Francavilla, sino también la organización de la retaguardia y la recogida de inteligencia. Si Felipe V tuvo alguna posibilidad de haber conservado la parte de Sicilia que controlaban sus fuerzas entre 1719 y 1720, fue en parte gracias a la labor de este destacamento de ingenieros y su tenacidad, tanto en la guerra de asedio como en la gestión y fortificación del territorio que ocupaban. Las operaciones enemigas se vieron retrasadas por su arrojo en la defensa de Mesina durante su segundo sitio, la solidez de las posiciones entre Palermo y el centro de la isla, que permitió al ejército vivir sobre el terreno, a pesar del aislamiento respecto a sus bases en España, y la capacidad para seguir logrando victorias defensivas en retaguardia, incluso cuando era conocido que Sicilia debía ser abandonada.

⁹⁷² AGS, SGU, leg. 1647, Barcelona, 4 de noviembre de 1719, Jorge Próspero de Verboom a Miguel Fernández Durán.

II.1.1.3 El proyecto de Verboom para acantonar las tropas en Sicilia de septiembre de 1719

A mediados de 1719 el estancamiento del primer intento revanchista de Felipe V en Italia parecía evidente. La invasión de Sicilia en 1718 estuvo a punto de saldarse con la conquista de toda la isla, pero la reacción de las principales potencias europeas al conformar la que sería conocida como Cuádruple Alianza truncó los planes españoles y reforzó la posición de Austria y Saboya al permitir el envío de refuerzos, al tiempo que las comunicaciones con España eran en buena parte cercenadas con la destrucción de la flota española por parte de la Royal Navy, sin previa declaración de guerra, en la batalla de Cabo Passaro.

No ha de creerse, sin embargo, que el aislamiento de la fuerza expedicionaria española significara el fin de su capacidad de combate. Con unos mandos hábiles, un adecuado uso de la orografía y un considerable apoyo de la población local, el 20 de junio de 1719 el ejército español del marqués de Lede fue capaz de cobrarse una contundente victoria en Francavilla ante las fuerzas imperiales del conde de Mercy y Federico Guillermo, duque de Schleswig-Holstein-Sonderburg-Beck, que falleció a causa de sus heridas en la batalla. Pese al éxito, la pérdida de 2000 hombres insustituibles resultó un precio más inasumible para Lede que para Mercy, de manera que el asedio de Mesina no pudo ser detenido. La campaña estaba estancada para las armas de Felipe V. Agotada la vía militar, el monarca puso sus esperanzas en la diplomacia. En septiembre todavía se creía posible conservar Sicilia, y el documento que ocupa este epígrafe obedece a la pretensión de hacer a los españoles fuertes en el centro y este de la isla con objeto de disponer de un buen punto de partida para intentar capturar las zonas controladas por imperiales y saboyanos en una hipotética nueva campaña al año siguiente.

Verboom había venido ejerciendo de cuartel maestro y, además, la Ordenaza de 1718 había entrado poco antes en vigor, estableciendo para los ingenieros la función de velar por el reconocimiento territorial de los parajes donde maniobraba el ejército. Por tanto, no es de extrañar que estando al mando de la brigada de ingenieros de la fuerza expedicionaria española, elaborara el mencionado «Proyecto para disponer las tropas de campaña que quedan existentes del ejército del Rey en Sicilia»⁹⁷³.

⁹⁷³ AGS, SGU, leg. 1647, Campo de Rometa, Sicilia, 16 de septiembre de 1719, «Proyecto para disponer las tropas de campaña que quedan existentes del ejército del rey en Sicilia, en un género de cuartel que llamamos acantonar...».

El plan fue propuesto en consejo de guerra del 9 de septiembre de 1719, presentado por escrito al marqués de Lede el 16 de septiembre en el campo de Rometa, y remitido al secretario del Despacho de Guerra Miguel Fernández Durán el 4 de noviembre desde Barcelona, donde Verboom había conseguido llegar junto a José Carrillo de Albornoz, entonces todavía conde de Montemar, después de un azaroso periplo desde Sicilia⁹⁷⁴.

El proyecto del ingeniero general tenía en consideración una serie de circunstancias: la previsible caída de Mesina en manos austriacas, lo que se confirmaría en octubre; la dispersión de las tropas españolas, que hacía recomendable una reorganización del territorio ocupado; el gran número de enfermos y heridos en los cuadros de Felipe V, que necesitaban tiempo y lugares adecuados para recuperarse; la escasez de agua, grano, paja y leña en la isla —aspecto que había venido preocupando a Verboom⁹⁷⁵—, imprescindibles para abastecer al ejército en los meses siguientes si se quería mantener su capacidad combativa; y por último, la necesidad de mantener la comunicación con Palermo a toda costa, pues era el único puerto occidental de importancia que permitía tanto la recepción de recursos, refuerzos y correo desde España como una potencial evacuación de la isla. Este punto sería el *leitmotiv* de la estrategia española durante los meses siguientes.

Verboom proponía establecer dos líneas de defensa en el centro-este de Sicilia, una primera línea avanzada, compuesta de caballería, y una segunda línea de infantería con un regimiento de caballería, que acudiría en apoyo de la primera allí donde los enemigos pretendieran penetrar hacia el interior de la isla. El dispositivo giraba en torno a la plaza de Leonforte, donde se había decidido construir un almacén de harina con hornos de pan. Dicha ciudad se encontraba en terreno montañoso retirado de los principales caminos, por lo que concentrar allí al ejército podía permitir a austriacos y saboyanos superarlo por uno de sus flancos: «si acaso el enemigo después de tomada la ciudadela de Mecina, quisiese penetrar por tierra en el País, tendría estos caminos libres para pasar donde le pareciera, si no quería venir a buscarnos»⁹⁷⁶. Por tanto, Verboom creía esencial dispersar las brigadas en los pueblos y cruces alrededor para reducir las posibilidades de un golpe de mano, y para que los soldados pudieran

⁹⁷⁴ AGS, SGU, leg. 1647, Barcelona, 4 de noviembre de 1719, Jorge Próspero de Verboom a Miguel Fernández Durán.

⁹⁷⁵ AGS, SGU, eg. 3695, Francavilla, 8 de agosto de 1719, «Tanteo de las raciones de pan y cebada que necesita diariamente el ejército de Sicilia».

⁹⁷⁶ AGS, SGU, leg. 1647, Campo de Rometa, Sicilia, 16 de septiembre de 1719, «Proyecto para disponer las tropas de campaña que quedan existentes del ejército del rey en Sicilia, en un género de cuartel que llamamos acantonar...».

abastecerse mejor sobre un terreno que no gozaba de abundancia de recursos: «si se junta allí todo el ejército, presto se acabará la paja y la poca leña»⁹⁷⁷. Además, no hacerlo dejaría abandonadas Augusta y las demás plazas ocupadas al este de la isla.

El ingeniero y cuartel maestro planteaba establecer la primera línea en torno a ambas laderas del Etna: «el país de Catanea, Aderno, Paderno y algunos otros lugares son sanos y abundantes en granos, agua y paja; allí formara yo una primera línea de caballería»⁹⁷⁸. En su adjunta «Disposición para acantonar el ejército en dos líneas hacia el centro del reino, tomando a Leonforte por cuartel general»⁹⁷⁹. Proponía situar en la ladera suroriental del Etna dos regimientos de caballería en Catania, dos de dragones en Misterbianco, San Anastasia y Paternò, y un regimiento de dragones en Adrano, y en la ladera noroccidental del volcán dos regimientos de dragones en Bronte y Cesarò⁹⁸⁰. De esta manera, el único camino libre sería el de la costa norte por San Fratello, al oeste de Milazzo y Brolo, una vía orográficamente compleja para avanzar por la isla, cuya elección por los aliados permitiría al ejército español desplegarse y contraatacar.

El militar de origen flamenco defendía también la necesidad de mantener un destacamento en Acireale para apoyar la retirada de las guarniciones de Taormina y Forza d'Agrò, «mayormente que si los del país llegan a ser contrarios (lo que no dejará de suceder en viéndonos tan remotos de él y con los enemigos encima) quedarán expuestos a perderse 700 hombres que las componen»⁹⁸¹. La segunda línea, con centro en Leonforte, se extendería a la derecha desde Piazza Armerina, «ciudad de mucha substancia y abundante en de todo, en donde se hallan ya juntos los tres caminos reales de Augusta, Siracusa y Noto a Palermo»⁹⁸² hasta Capizzi a la izquierda, emplazamiento con bastante disponibilidad de agua. Una brigada de infantería y un regimiento de dragones quedarían acantonados en torno a Piazza, otra brigada de infantería ocuparía Aidone y Carapipi —actual Valguarnera Caropepe—, y el resto en

⁹⁷⁷ *Ibidem*.

⁹⁷⁸ *Ibidem*.

⁹⁷⁹ AGS, SGU, leg. 1647, «Disposición para acantonar el ejército en dos líneas hacia el centro del reino, tomando a Leonforte por cuartel general».

⁹⁸⁰ *Ibidem*.

⁹⁸¹ AGS, SGU, leg. 1647, Campo de Rometa, Sicilia, 16 de septiembre de 1719, «Proyecto para disponer las tropas de campaña que quedan existentes del ejército del rey en Sicilia, en un género de cuartel que llamamos acantonar...».

⁹⁸² *Ibidem*.

Castrogiovanni, Calascibeta, San Felipe, Nicosia y Gagliano, y por último, el cuartel general en Leonforte contaría con una guarnición de un regimiento de caballería y una brigada de infantería:

De esta manera Leonforte quedaría en el centro, y todos los caminos del país ocupados con tropas, menos los de las marinas; pero se tendría la ventaja que marchando por la derecha, o por la izquierda se caería sobre ellos; y poniendo el caso de que los enemigos viniesen caminando con todas sus fuerzas (lo que no puedo creer que hagan por causa de la subsistencia que les había de faltar) en poco tiempo se habrían de juntar todas las tropas en el paraje donde mejor conviniera para hacerles frente⁹⁸³.

Verboom anotó también el número aproximado de vecinos de cada localidad, destacando Catania con 3255 y Nicosia con 2400, y los recursos hídricos disponibles en su entorno. Dos últimas consideraciones preocupaban al ingeniero general en su propuesta: por un lado, el gran número de bajas que el ejército español había acumulado. Con su planteamiento, los enfermos y heridos podían recuperarse cerca de sus unidades:

...Pues es la única forma de cuidarlos y curarlos, porque en los lugares que propongo se encuentran médicos y boticas, y se halla más presto agua, leña y paja para tres u cuatro batallones o escuadrones que para un ejército, y discurro que este sería el medio más eficaz para poder restablecer prontamente los enfermos y volver a tener un pie de ejército⁹⁸⁴.

Por otro, mantener abiertos los caminos con Palermo, la justificada obsesión de los últimos nueve meses de la guerra.

Si los enemigos tomasen el partido de ir por mar a esta capital, nos dejarían en el medio del país, quitándonos las esperanzas de poder tener el menor socorro por alguna parte, ni aun noticias, porque nos habrían cortado el paso, lo que no sucediera si hubiésemos ejecutado la expedición de Trapani⁹⁸⁵.

El ingeniero flamenco se refiere a la iniciativa promovida ante Lede por Montemar y apoyada por Patiño y el propio Verboom tendente a tomar dicho puerto, el más occidental de Sicilia, que por su situación habría facilitado enormemente las comunicaciones con España. De haberse llevado a cabo su conquista, el ingeniero general consideraba que lo mejor habría sido establecer un perímetro defensivo en torno a Palermo y Trapani. Pero el puerto, aunque aislado,

⁹⁸³ *Ibidem.*

⁹⁸⁴ *Ibidem.*

⁹⁸⁵ *Ibidem.*

no dejó de estar en manos sabaudas. Los lamentos de Verboom eran fundados: a finales de noviembre de 1719 el conde de Mercy trasladó a Trapani el grueso del ejército imperial en Sicilia para tratar de conseguir una gran victoria en Palermo antes de que se firmara la paz. El marqués de Lede se desplazó para defender la capital del reino, evitando su caída hasta el final de la guerra, pero el golpe de mano austríaco exigió abandonar el este de Sicilia gradualmente a partir de entonces y hasta abril de 1720, momento en que el ejército español se limitaba ya a defender Palermo y sus alrededores⁹⁸⁶.

Tras salir de Francavilla hacia Palermo el 25 de septiembre, Verboom embarcó con Montemar el 2 de octubre, pero ambos se vieron obligados a volver a puerto al día siguiente por culpa de una borrasca y el ataque de un navío de bandera genovesa. El día 6 escribió a Lede una última vez para informarle del reconocimiento que pudo hacer de los castillos de Castellammare de Palermo y Termini. El detalle de los reparos que proponía en las fortificaciones y la mejora de los almacenes y polvorines no es propósito de este capítulo, pero el tono de la preocupación de Verboom por su adecentamiento evidencia que, en octubre de 1719, el abandono de la isla estaba todavía muy lejos de la mente de los altos oficiales del ejército expedicionario español: «la conclusión de estos reparos la hallo yo tan precisa y de tanta importancia en el estado presente en que nos hallamos, que no puedo omitir el representar a V.E. que si no hay fondos para ello, se deberían buscar debajo de tierra»⁹⁸⁷.

Verboom opinaba que, gastando una pequeña suma, ambas plazas podían servir al esfuerzo de guerra o que al menos su guarnición podría «aumentar la gloria de las armas del Rey, como lo hacen la ciudadela de Mesina, y al fin obligada de la fuerza sacar una honrada capitulación»⁹⁸⁸. El ingeniero general era plenamente consciente, a principios de octubre, de que los aliados estaban preparando nuevos envíos de tropas de refuerzo, de que Palermo podía ser su objetivo, y de que esta era indefendible si el ejército de Lede no estaba junto a ella: «los enemigos que juntan en las costas de Génova un cuerpo de tropas, pudieran desembarcar a la vecindad de dicha capital y apoderarse de ella»⁹⁸⁹. En este cálculo cifraba la necesidad de mejorar las fortificaciones de Termini, pues, si se perdía Palermo, era «preciso buscar otro

⁹⁸⁶ Boeri, G., Piana, P.G. y Mirecki, J.L. (2019): «Las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1720)», *Desperta Ferro Historia Moderna*, n.º 39, p. 27.

⁹⁸⁷ AGS, SGU, leg. 1647, muelle de Palermo, 6 de octubre de 1719, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Lede.

⁹⁸⁸ *Ibidem*.

⁹⁸⁹ *Ibidem*.

arbitrio para mantener esta comunicación con el mar, que a falta de otra podría ser la de Termini».

El proyecto de Verboom no pudo ser puesto en práctica más que parcialmente. Como se ha visto, los acontecimientos militares y diplomáticos evolucionaron demasiado rápido en las semanas y meses siguientes a su planteamiento, alterando la situación estratégica y tornándolo inviable ante la necesidad de defender Palermo, la única vía realista de escape. No obstante, el interés del documento no proviene de su utilidad práctica en 1719, sino como ejemplo para conocer cómo pensaban estratégicamente los oficiales de la época, en este caso estando en el propio ojo del huracán, durante una durísima campaña que provocó numerosas bajas en el ejército expedicionario español y se saldó con una amarga evacuación.

La propuesta del ingeniero general y cuartel maestro de la expedición demuestra que, hasta pocos meses antes de la paz, los mandos españoles seguían con la intención de conservar tanto territorio siciliano como fuera posible, evacuando únicamente aquellas posiciones más expuestas tras la caída de Mesina, a pesar de las bajas y la escasez de refuerzos. El fracaso de las armas del primer Borbón español en Sicilia en esta ocasión ofrecería a los implicados valiosas experiencias que les serían muy útiles en las siguientes intentonas de Felipe V en Italia. Algunos de los militares que participaron en la invasión de Sicilia entre 1718 y 1720, como Montemar, liderarían el segundo asalto de Felipe V para recuperar sus estados italianos 14 años más tarde. Otros, como Verboom o Diego Bordick, no volvieron a Italia, pero siguieron involucrados en la organización y planificación de la presencia militar española en Italia durante el resto del reinado, especialmente con motivo del paso del infante don Carlos a Toscana y Parma en 1731 y la Guerra de Sucesión polaca, como comprobaremos a continuación.

II.1.2 Parma y Toscana en la estrategia de Felipe V (1731-1733)

A principios de 1733 todavía parecía claro que el infante don Carlos, el futuro Carlos III de España y entonces duque de Parma, sería también el nuevo gran duque de Toscana a la muerte de Juan Gastón de Médici. El hijo de Felipe V había llegado a tal efecto a Florencia en 1731 con el beneplácito de las potencias europeas e incluso la activa colaboración británica, como ha

estudiado Baudot Monroy⁹⁹⁰, tras años de una labor diplomática en Londres más fructífera que la anterior a la contienda de 1717-1720⁹⁹¹.

En el momento en que la sucesión de los ducados fue asegurada para Carlos, a la necesidad de reunir una fuerza militar que le escoltara y un escuadrón naval que lo transportara a Italia se unió la de enviar a varios ingenieros que reconocieran el estado de las defensas de sus futuros estados y proyectaran cómo mejorarlas. Como veremos en el próximo capítulo, a partir de 1720 únicamente la guarnición de Longón, en la isla de Elba, concentraría la presencia militar española en la zona. La cercanía a la costa toscana explica que fueran los ingenieros del pequeño destacamento allí destinado los primeros en pasar a la Italia continental, en concreto Simón Poulet. La dependencia respecto a Liorna para aprovisionarse de materiales y personal había provocado desplazamientos frecuentes de los ingenieros de Longón para realizar gestiones en dicho puerto, por lo que estaban familiarizados con la plaza y sus alrededores.

Tan pronto como llegaron a Italia, los oficiales al servicio de Felipe V y su hijo se dispusieron a organizar estratégicamente el territorio, considerando tanto la calidad de sus fortificaciones como las capacidades de defensa de ambos ducados⁹⁹². En esta misión colaborarían no sólo militares destinados en Italia, sino también otros que aportaron su juicio desde España.

En el epígrafe anterior analizamos un documento producido por Verboom en coherencia con sus funciones de cuartel maestro y con la letra de la Ordenanza de 1718, en lo que respecta al reconocimiento territorial y la gestión de la logística de los ejércitos. La norma también incluía disposiciones relativas a los informes y relaciones que debían redactar los ingenieros en sus destinos, y que recogerían consideraciones militares, geográficas, económicas y estratégicas⁹⁹³. Desde el siglo XVII la tratadística insistía en la necesidad de aunar ejército y ciencia, por

⁹⁹⁰ Baudot Monroy, M.^a (2016): «No siempre enemigos. El viaje del infante don Carlos de Borbón y la expedición naval hispano inglesa a Italia en 1731», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 25, pp. 252-253.

⁹⁹¹ Sallés Vilaseca, N. (2016): «“Que nos odien, si también nos temen”. El razonamiento estratégico detrás de las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1718)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16, pp. 319-321.

⁹⁹² Baudot Monroy, M.^a (2016): «El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 1, p. 78.

⁹⁹³ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona/Madrid: Serbal/CSIC, p. 35.

ejemplo a través de la instrucción en academias, del establecimiento de bibliotecas y de la elaboración de textos militares más científicos⁹⁹⁴.

A principios de la década de 1730 Bordick se encontraba en Sevilla. El traslado allí de la corte de Felipe V entre 1729 y 1733 resultó crucial para sus perspectivas de medrar rápidamente y, por esas mismas fechas, se produjo el intento de disputar la posición de ingeniero general a Verboom que tratamos en el apartado anterior⁹⁹⁵. Más adelante lograría ser uno de los principales miembros de la Real Junta de Fortificaciones que inició su andadura en 1737. Esta junta tenía por principal objeto supervisar los proyectos de los ingenieros en toda la Monarquía y coordinar las decisiones en torno a los mismos, incluso sobre aspectos de sus condiciones de servicio. Bordick estaba haciendo una labor similar ya en 1733, a veces extralimitándose en aquello que se le demandaba. Por tanto, no es extraño observar que aprovechara una consulta sobre otro tema para verter reflexiones en relación a la situación defensiva de los dominios de Felipe V y sus posibilidades en caso de conflicto abierto.

Con motivo del traslado a Toscana de los primeros ingenieros de Felipe V para comenzar a levantar planos de sus fortificaciones y presentar proyectos para mejorar y ampliar las mismas, le fue consultada a Bordick su opinión sobre los planes para la plaza de Liorna, el principal puerto toscano. El momento en que redactó su informe, marzo de 1733, es sumamente interesante ya que por entonces Europa comenzaba a deslizarse hacia la Guerra de Sucesión polaca. Augusto II, rey de Polonia y elector de Sajonia, había muerto sólo un mes antes. Toscana era aún un territorio del sistema español cuya defensa cabía preparar ante el inicio de las operaciones bélicas en el norte de Italia.

II.1.2.1 El informe de Bordick sobre el proyecto de la plaza de Liorna

En la carta enviada el 21 de marzo de 1733, Bordick respondía al encargo del ministro José Patiño de analizar el proyecto del recinto de la plaza de Liorna y sus obras exteriores⁹⁹⁶. La ciudad portuaria ya había sido un centro financiero y de inteligencia clave para la política italiana

⁹⁹⁴ Abián Cubillo, D.A. (2017): «De Carlos II de Habsburgo a Felipe V de Borbón: cambios y permanencias en la formación de la oficialidad de Monarquía Hispánica», en García Hernán, E. y Maffi, D. (eds.): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica*, Valencia: Albatros, pp. 454-455.

⁹⁹⁵ AGS, SGU, leg. 3799, Barcelona, 14 de mayo de 1735, Jorge Próspero de Verboom a Casimiro de Uztáriz,

⁹⁹⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

de Felipe V y principal suministrador de recursos para Porto Longón. El único presidio toscano conservado tras el tratado de Utrecht⁹⁹⁷ se había convertido en una base estratégica durante el primer tercio del siglo⁹⁹⁸. En fecha tan temprana como 1725 puede encontrarse a los reyes de España velando por la prosperidad de Livorno con vistas a la potencial sucesión de Toscana en la figura de su hijo Carlos⁹⁹⁹. El interés por penetrar en las redes comerciales y de información de la ciudad portuaria tenía su origen a principios del siglo XVII, como ha investigado Zamora Rodríguez¹⁰⁰⁰.

En ese momento, la perspectiva de que don Carlos heredara el gran ducado hacía perentorio que se asegurara la defensa del principal puerto de su costa. Bordick remitió su informe también al ingeniero general Verboom, mencionando que incluía «una recopilación del conocimiento histórico de la Toscana y del movimiento de sus mayores empeños en las más arduas situaciones en que se halló por lo pasado»¹⁰⁰¹. En sus líneas, Bordick sugiere que es consciente de las críticas que suscitan su estilo y su afán de agradar a sus superiores:

Algunos de mis colegas culpan de inconsiderada, la justa extensión de mis ideas, porque no quieren reconocer, que las mido a la vara de la opinión de la Monarquía, y no al escantillo de su comprensión; y otros acechando curiosamente, y con harto sentimiento, el esfuerzo que hago a merecer la poderosa aprobación de V.E. sin hacerse el justo cargo que deberían, y que yo me hago de la situación presente y futura de las cosas de Italia, respectivas al dominio de Toscana y España en ella no me impide pensar distinto ni seguir mi rumbo¹⁰⁰².

A continuación criticaba el proyecto de su colega en el cuerpo, Simón Poulet, pero añadía que «modificando algunas de las precitadas obras y practicando otras de distinta construcción, se vendría a conseguir que la referida plaza fuese una de las más formidables de Europa»¹⁰⁰³.

⁹⁹⁷ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 1722-1727, «Relaciones de la plaza de Longón».

⁹⁹⁸ Borreguero Beltrán, C. (1998): «The Spanish Army in Italy, 1734», *War in History*, n.º 5(4), p. 401.

⁹⁹⁹ Storrs, C. (2016): *The Spanish Resurgence, 1713-1748*, New Haven & London: Yale University Press, p. 187.

¹⁰⁰⁰ Zamora Rodríguez, F. (2013): *La 'pupilla dell' occhio della Toscana' y la posición hispánica en el Mediterráneo occidental (1677-1717)*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, pp. 15-21.

¹⁰⁰¹ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a Jorge Próspero de Verboom.

¹⁰⁰² AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

¹⁰⁰³ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

II.1.2.2 La historia de Toscana según Bordick

A lo largo de seis páginas Bordick señalaba los principales hitos históricos de la región italiana, en un ejemplo interesante de cómo veían la historia los oficiales del siglo XVIII. El ingeniero irlandés explicaba cómo la Toscana fue uno de los últimos territorios bizantinos en el norte de Italia, «de donde rechazaron, con varias fortunas, los godos, visigodos, vándalos, ostrogodos, gépidos y lombardos»¹⁰⁰⁴. Se permitía Bordick reflexionar sobre el hecho de que al general cartaginés Aníbal le habría ido mejor si hubiera confiado en los recursos militares y económicos de esa región para tomar Roma, «digresión, que perdonara V.E. a favor de la novedad del reparo y de la sagaz consecuencia que influye en mi asunto, para un plan de guerra, si llega el caso»¹⁰⁰⁵.

La Edad Media hizo de la antigua Etruria, escenario de las disputas entre emperadores y papas, y Florencia «dio lugar a las parcialidades güelfas y gibelinas, cuyo incendio inundó toda la Italia». De las luchas intestinas entre las diversas familias patricias —enumera entre otras a los Neri, Bianchi, Uberti, Cerchi, Ricci, Alvicci, Barbadori, Salviati o Pazzi— surgieron victoriosos los Médici, que según Bordick se ganaron también a la plebe con la generosidad y magnificencia pública que les permitían sus riquezas. Ahora, el testigo era pasado a los Borbones españoles por esta «Ilustre casa que a falta de descendientes, lo transmite generosamente [el gran ducado], en los Reales Infantes de España»¹⁰⁰⁶.

II.1.2.3 Las fronteras y las defensas de Toscana en 1733

En las páginas siguientes, geografía y estrategia se entremezclan, vertiendo Bordick su juicio sobre las capacidades defensivas del territorio de acuerdo a sus condiciones orográficas, sus comunicaciones y el estado de sus defensas, sobre todo teniendo en mente un próximo conflicto con el emperador. El coronel irlandés señalaba que el ducado de Massa y principado de Carrara eran el principal feudo imperial que complicaba las comunicaciones entre Parma y Toscana. Al sur, las perspectivas eran más halagüeñas: «tienen [los imperiales] dos presidios, Porto Hercole y Orvitelo, fáciles de enfrentar al favor de tres o cuatro islas que posee el gran duque a la

¹⁰⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁰⁶ *Ibidem.*

vista»¹⁰⁰⁷. Si se exceptuaba un hipotético acceso enemigo a través de los Estados Pontificios o por el norte en Massa y Carrara, Bordick consideraba el nuevo señorío del infante don Carlos fácilmente defendible.

A juicio del ingeniero, la larga paz que había gozado el territorio provocó en los grandes duques cierta desidia en materia defensiva, descuidando el mantenimiento de las fortificaciones. Como ventajosa contrapartida, Bordick indicaba que la combinación de zonas pantanosas y montañosas beneficiaba al defensor y dificultaba los movimientos de un ejército invasor. En conclusión, una vez conectados sólidamente ambos estados, podría pasarse al ataque hacia cualquier parte de Italia o bien rechazar cualquier conjura enemiga, lo que sería hábilmente explotado por Montemar al año siguiente¹⁰⁰⁸.

II.1.2.4 Las posibilidades estratégicas de Liorna para el sistema defensivo español y el expansionismo de Felipe V

Cerca de 30 folios después de lo recogido en el párrafo anterior, la disertación de Bordick alcanza finalmente el teórico objeto de su informe. Liorna era «apoyo único, arsenal y alma de ese estado, pues de sus únicos recursos a la parte externa depende la conservación del todo que protege, cubre y alienta, por su ventajosa situación y su comercio»¹⁰⁰⁹. En torno a 1733, su perímetro defensivo se componía:

De un recinto de solo cinco baluartes grandes y un hornabeque por una parte y un pequeño castillo, que sostiene un largo muelle por otra, cuyo total encierra, cuarenta mil vecinos, su guarnición, un puerto grande y dos pequeños para galeras¹⁰¹⁰.

Diego Bordick era en sus líneas plenamente partícipe del revanchismo de su monarca. Por ejemplo, hablaba de la «formidable potencia que domina hoy en Italia, de su turbulento gobierno en nuestros infelices despojos»¹⁰¹¹, en clara referencia a los territorios perdidos durante

¹⁰⁰⁷ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

¹⁰⁰⁸ Borreguero Beltrán, C. y Asunción Retortillo Atienza, A. (1998): «Problemas logísticos y estratégicos del ejército español en Italia. 1734», en Díaz Tejera, A. (coord.): *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 724.

¹⁰⁰⁹ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

¹⁰¹⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹¹ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

o tras la Guerra de Sucesión y la administración austríaca sobre ellos, y reivindicaba el papel de Liorna y Toscana como punto de partida para los ejércitos de Felipe V «en las inevitables ocasiones que ocurran de recobrar lo perdido con mucha facilidad»¹⁰¹².

El ingeniero de origen irlandés calculaba las posibilidades del plan estratégico español, al que creía no podían oponerse «los imperiales, sin contravenir a uno de los artículos secretos»¹⁰¹³, al tiempo que contemplaba la eventualidad de forjar nuevas alianzas: «no será difícil atraer, por una parte los suizos, a una alianza o a lo menos a la neutralidad, ni de afirmar los venecianos, con una garantía de sus dominios de Istria y tierra firme»¹⁰¹⁴. Los recelos respecto a un acercamiento suizo o veneciano a Carlos VI contaban con antecedentes recientes, por ejemplo en 1715, cuando se temió una intervención imperial contra los derechos sucesorios de Isabel de Farnesio en Parma y Toscana¹⁰¹⁵. Bordick adivinaba la alianza de Saboya con Francia, al menos en la próxima contienda, sobre todo por temor de la primera a la segunda: «o será amiga, o aventurará más de lo ganado, siendo enemiga, sin esperanza de resarción, no obstante las precauciones que ha tomado en los Alpes contra las irrupciones francesas»¹⁰¹⁶.

Liorna, especialmente si se la ponía en buen estado de defensa, serviría bien a las armas españolas en cualquier caso: «si en una acción decisiva, son victoriosas, dará aliento seguro al todo, y si vencidas, refugio a nuevas esperanzas»¹⁰¹⁷. Aunque desconfiaba de ello, Bordick creía que Italia podía evitar la guerra «si por tratados y alianzas decorosas (lo que dudo), dividiendo su sistema, el Imperio nos empeña a una firme paz». No obstante, en preparación de un escenario hostil, el puerto toscano podría ser la llave de Italia para Felipe V y su casa «y en una ocasión propicia, introducir briosa, inopinada y suficiente espada, que corte de una vez el nudo austriaco»¹⁰¹⁸. El ingeniero planteaba que 40 000 hombres en el valle del Po y 20 000 en el reino de Nápoles serían suficientes para dominar toda Italia, pues «el solo ruido de estas armas basta

¹⁰¹² *Ibidem*.

¹⁰¹³ Se refiere aquí Bordick a uno de los artículos del tratado de Viena de 1725 firmado entre Felipe V y Carlos VI, en el que el emperador se obligaba a reconocer la herencia de Parma, Plasencia y Toscana en los hijos de Felipe V con Isabel de Farnesio siempre que no hubiera descendencia imperial masculina.

¹⁰¹⁴ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

¹⁰¹⁵ Sallés Vilaseca, N. (2016): «“Que nos odien...”», pp. 317-318.

¹⁰¹⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

¹⁰¹⁷ *Ibidem*.

¹⁰¹⁸ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

para obtener la Sicilia sin combate»¹⁰¹⁹. Aquí prevé Bordick lo que ocurriría un año más tarde, cuando la invasión del sur de Italia y la destrucción del ejército austríaco en Bitonto permitió una ocupación rápida de casi toda la isla de Sicilia por parte del conde de Montemar, sin tener que enfrentar grandes contingentes imperiales. Sin embargo, su afirmación de que «las armas subsisten fácilmente en Italia con propias y módicas subvenciones» se demostró falsa ante las dificultades financieras que debió afrontar el intendente Campillo al año siguiente¹⁰²⁰, y sobre todo cuando la Guerra de Sucesión austríaca se alargó en la década posterior.

II.1.2.5 El informe de Bordick, una oportunidad para mostrar patriotismo y lealtad

Concluía el ingeniero planteando la necesidad de contar con tropas entrenadas, buenos líderes, una profunda inteligencia del país y planes de guerra globales para las futuras campañas. En su proclama final, Bordick manifiesta un patriotismo que a priori resultaría paradójico, pues no nació en España, pero que podría ser algo extendido entre oficiales y soldados de la época, independientemente de su origen, según lo que aparece de manera cada vez más frecuente en las fuentes primarias. También están presentes la lealtad al rey y a su casa, y cierta amargura y deseo de venganza por las oportunidades perdidas en la Guerra de Sucesión y la Guerra de la Cuádruple Alianza:

Concluyo pues Excmo. Sr. que es empresa digna del invicto ánimo de nuestro Augusto Monarca, débito de la gratitud y del esplendor de la nación española, y resolución proporcionada al singular ministerio de V.E. armar con el propuesto reparo de Liorna, el rozagante héroe de la Toscana, pudiendo asegurar a V.E. lo sería de manera que pudiera cooperar a la sombra de los Leones y de los heredados y adquiridos Lises, a erguir en gloria propia y de España trofeos, que bastarían a borrar la triste memoria de nuestras desventuras y restituir a nuestro invicto Monarca, tanto vasallo leal y afecto que solo ambiciona la antigua gloria de obedecer¹⁰²¹.

El debate en torno a la legitimidad sobre lo perdido en la Guerra de Sucesión es un objeto de análisis recurrente en los escritos militares de la época¹⁰²². Esos vasallos leales y afectos eran

¹⁰¹⁹ *Ibidem*.

¹⁰²⁰ Borreguero Beltrán, C. y Asunción Retortillo Atienza, A. (1998): «Problemas logísticos...», pp. 737-739.

¹⁰²¹ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

¹⁰²² Solbes Ferri, S. (2016): «Las estrategias defensivas del Imperio hispánico en el siglo XVIII. El precio de la seguridad», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16, p. 15.

tantos italianos que recibieron de buen grado la vuelta de los Borbones españoles¹⁰²³, o bien, frecuentemente, siguiendo una tradición familiar de generaciones al servicio de España, combatieron del lado de Felipe V en las dos últimas contiendas, a veces permaneciendo en sus ejércitos tras ellas¹⁰²⁴. Incluso en territorios que no habían sido gobernados anteriormente por los monarcas hispanos, como Toscana, parece probada la existencia en estos años de un fuerte partido español. Su existencia se explica por la hostilidad a la perspectiva de un gobierno imperial y el anhelo de que los Borbones respetaran las libertades locales, como apunta Marcello Verga¹⁰²⁵.

En un documento de 44 folios, Bordick trata realmente las fortificaciones de Liorna, que eran el supuesto objeto de su informe, en apenas siete de ellos, realizando en los demás una serie de reflexiones históricas, geográficas, económicas, políticas y militares que, en coherencia con el espíritu de la mencionada Ordenanza de 1718, eran de alguna manera también lo que se esperaba de un ingeniero director, si bien no en tanta extensión y detalle. El modo en que Bordick se sumerge en los avatares estratégicos y dinásticos de Italia y su inclinación a compartir su erudición en diversas materias reflejan las inquietudes intelectuales de muchos oficiales de la época. Cabe plantearse si el ejercicio de patriotismo español y lealtad dinástica hacia su rey y la casa de Borbón que realizó en su informe fue una expresión real de sus sentimientos o revelan ese deseo oportunista de agradar a sus colegas y superiores que fue habitual en sus escritos a lo largo de su carrera¹⁰²⁶. A Bordick no le iría mal en adelante. En 1734 fue ascendido a brigadier por sus servicios al Cuerpo de Ingenieros y a su rey, y al año siguiente le fue encargado un plan para la reforma de los estudios de la Academia de Guardias Marinas que propició otro interesante informe de su puño y letra¹⁰²⁷.

¹⁰²³ Storrs, C. (2016): *The Spanish Resurgence...*, pp. 186-189.

¹⁰²⁴ Maffi, D. (2016): «La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos borbónicos (1714-1808)», *Presencia italiana en la milicia española, Cuaderno de Historia Militar*, n.º 5, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 94, pp. 86-88.

¹⁰²⁵ Verga, M. (2019): «El Borbone e la “Libertas” fiorentina», en León Sanz, V. (ed.): *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Sílex, pp. 73-74.

¹⁰²⁶ AGS, SGU, leg. 3077, Badajoz, 9 de octubre de 1749, Diego Bordick, «Solicitando el empleo de Theniente General».

¹⁰²⁷ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 57.

II.1.3 La Guerra de Sucesión polaca (1734-1735)

Entre la evacuación de Cerdeña y Sicilia y la siguiente invasión de Italia en 1734 pasaron catorce años que resultaron fundamentales en la evolución del ejército de Felipe y particularmente del Cuerpo de Ingenieros. Al estallar la Guerra de Sucesión polaca el Cuerpo contaba con unos cuadros más amplios, formados y experimentados, y por una vez podía desplazarse por el Mediterráneo occidental sin temor a la Royal Navy, debido a la neutralidad británica, lo que sería aprovechado por las fuerzas expedicionarias bajo el mando de Montemar.

La coyuntura económica también se prestaba mejor a un esfuerzo tan grande, sin la losa reciente de la Guerra de Sucesión española, que todavía pesaba en los despliegues de 1717 y 1718. La eficaz gestión del intendente del ejército y futuro secretario de Hacienda y Guerra José del Campillo (1693-1743), cuya relación con Montemar no estuvo exenta de desavenencias¹⁰²⁸, permitió contar con la colaboración de banqueros con sede en Génova, Livorno, Florencia, Nápoles o Roma, como ha sido analizado por González Enciso¹⁰²⁹.

Con frecuencia, las narraciones sobre la participación española en la Guerra de Sucesión polaca no van más allá de la batalla de Bitonto, gran ocasión en la trayectoria del mencionado general, una victoria aplastante al estilo de aquella de Aníbal en Cannas, no lejos de allí. Ello es muy comprensible, ya que se trata de una de las mayores batallas ocurridas en Italia antes de época napoleónica y una de las peores derrotas imperiales del siglo XVIII. Sin embargo, ni la contienda terminó allí, continuando durante más de un año, ni cabe recordarla únicamente por batallas campales como esta, pues se caracterizó principalmente por largos asedios que pusieron a prueba los nervios de los ejércitos en liza e hicieron determinante contar con profesionales bien adiestrados para los mismos. En Sicilia, durante la contienda anterior, las dificultades de la orografía siciliana, la compleja situación estratégica en la isla, la falta de refuerzos y la incomunicación provocadas por la batalla de Cabo Passaro causaron un gran número de bajas entre los ingenieros al servicio de Felipe V —más de 20 entre muertos y heridos en un grupo expedicionario de 50, como vimos previamente— e imposibilitaron la conservación de Mesina y la conquista de los territorios remanentes en poder de los austríacos y sabaudos de la Cuádruple Alianza. Esta experiencia traumática, unida a otras intentonas fallidas como el asedio de

¹⁰²⁸ Borreguero Beltrán, C. y Asunción Retortillo Atienza, A. (1998): «Problemas logísticos...», p. 738.

¹⁰²⁹ González Enciso, A. (2020): «Pagar la batalla. Campillo y el dinero para el ejército de Nápoles y Lombardía», *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, n.º 23, pp. 607-610.

Gibraltar en 1727, propició que a la altura de 1730 el Cuerpo se encontrara en una situación diferente, capaz de sacar provecho sobre el terreno de las lecciones aprendidas.

La preparación de la intervención en Italia de 1734 comenzó años antes, especialmente en el caso de los ingenieros. Durante la década y media anterior, a la espera del momento adecuado, Longón sirvió como centro de información. La importancia que se le daba a la fortaleza se refleja en el hecho de que los ingenieros destacados allí durante estos años de aislamiento, pese a ser pocos en número, eran de alto rango y experiencia, sobresaliendo profesionales de origen francés o flamenco como Pedro Coysevaux o Simón Poulet¹⁰³⁰, en los que profundizaremos en el capítulo siguiente. Mientras estuvieron destacados en Elba reunieron informes sobre las fortificaciones italianas y sus condiciones defensivas, en particular de la vecina Toscana, la cual, como tratamos en el epígrafe anterior, se convirtió a partir de 1731 en la base de los intereses españoles en Italia. La recopilación de información y el contacto con los asuntos italianos desde Florencia y Longón resultaron claves en el éxito de la fulgurante invasión de 1734.

II.1.3.1 El destacamento de ingenieros en Italia en 1734

Poco después de la toma de Orán de 1732 los rumores sobre la concentración de un nuevo «ejército de prevención» en Barcelona cobraron fuerza y algunos ingenieros comenzaron a manifestar su voluntad de formar parte de la expedición en ciernes. El Cuerpo había crecido en número, también en la cantidad disponible de oficiales experimentados, por lo que el proceso de selección de los integrantes de las brigadas era a la vez más sencillo, por la disponibilidad, y más complejo, por la competencia. Participar en una campaña era el principal mérito que incluir en una hoja de servicios con la que se aspirara a conseguir un ascenso o el pago de atrasos, como mencionamos anteriormente, por lo que a pesar de los evidentes peligros era habitual que todo ingeniero con cierta ambición hiciera lo posible por formar parte de las expediciones.

Durante la Guerra de Sucesión polaca el número de ingenieros del cuerpo osciló entre 144 y 147, dependiendo de las bajas y los cambios de destino. La plantilla había ido creciendo desde los 128 de 1728 hasta alrededor de 150 en esos años¹⁰³¹. En octubre de 1733 fue propuesto para Italia un destacamento de 50 ingenieros, por tanto similar al enviado a Sicilia en 1718,

¹⁰³⁰ AGS, SGU, leg. 3695.

¹⁰³¹ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 50.

dividido en 2 directores, 4 en jefe, 8 en segundo, 16 ordinarios y 20 extraordinarios¹⁰³². Los veteranos Antonio Montaigu de la Pérille y Andrés de los Cobos serían los mencionados directores. Finalmente, el grupo sería reducido a 44. En septiembre de 1734 había en Italia 43 ingenieros de un total de 144 en el Cuerpo, divididos en 3 directores —con el ascendido Simón Poulet sumándose a Montaigu y Cobos—, 5 en jefe, 5 en segundo, 14 ordinarios y 16 extraordinarios¹⁰³³. En julio de 1735 combatían 10 ingenieros en Lombardía, 6 en Nápoles y 30 en Sicilia¹⁰³⁴. Con Darcourt, que estaba en Longón, el arma contaba en Italia con 47 efectivos. En marzo de 1736 seguía habiendo en Italia 44 ingenieros —2 directores, los coroneles Simón Poulet y Juan Durevest, 6 ingenieros en jefe, 6 en segundo, 15 ordinarios y 15 extraordinarios— de los 147 con que contaba el cuerpo, es decir, prácticamente uno de cada 3¹⁰³⁵. Ello recalca la importancia que se dio a la dotación de ingenieros en la intervención en Italia. En este grupo encontramos ingenieros que habían estado en la anterior guerra italiana o que participarían en la siguiente, otros que alcanzarían responsabilidades de calado en las décadas posteriores y algunos que se destacarían en otros teatros de guerra, como por ejemplo Carlos Sovillard Desnaux, uno de los héroes de la defensa de Cartagena de Indias en 1741, en el que incidiremos en el apartado IV.

En enero de 1735, el destacamento de ingenieros en Italia fue reorganizado para acometer la campaña en el norte, a propuesta del ingeniero general Verboom, que en esta ocasión permaneció en Barcelona. Antonio Montaigu, muy enfermo, sería sustituido en Sicilia por Simón Poulet, que se encontraba en Nápoles, proponiéndose para liderar las operaciones en Lombardía a los ingenieros en jefe Pedro D'Aubeterre y Andrés Jorge, barón de Sohr, acompañados de un nuevo destacamento llegado desde España que constaría de un ingeniero en segundo, 4 ordinarios y 3 extraordinarios, los cuales se unirían a los que ya estaban en Italia¹⁰³⁶.

¹⁰³² AGS, SGU, leg. 3046, San Lorenzo, 24 de octubre de 1733, «Relación de los ingenieros nombrados para servir en el ejército de la presente expedición...».

¹⁰³³ AGS, SGU, leg. 2991, «Relación General de los ingenieros que en el presente mes de septiembre de 1734 se hallan en actual servicio de S.M....».

¹⁰³⁴ AGS, SGU, leg. 3046, «Destinos en que se hallan los ingenieros en primero de julio de 1735».

¹⁰³⁵ AGS, SGU, leg. 2991, «Relación General de ingenieros que en 1º de marzo de 1736 se hallan en actual servicio de S.M....».

¹⁰³⁶ AGS, SGU, leg. 3046, Barcelona, 8 de enero de 1735, Verboom a José Patiño, «Relación de los ingenieros propuestos para servir en el ejército de S.M. en Lombardía, con expresión de sus empleos y grados, y de los parajes donde actualmente residen».

II.1.3.2 La experiencia bélica en los memoriales y solicitudes

Las memorias del marqués de la Mina y el duque de Montemar siguen siendo un recurso primordial para conocer las maniobras de la guerra en Italia¹⁰³⁷. Sin embargo, para el caso que nos ocupa, contamos con el testimonio personal de algunos de los ingenieros que participaron. Pocos se vieron en la posición de poder escribir unas crónicas como las de los mencionados generales, aunque a través de su labor epistolar es posible conocer sus experiencias en la contienda, especialmente en la letra de sus expedientes personales, solicitudes, peticiones y memoriales.

Durante las campañas, pero también muchos años después de volver de Italia, numerosos ingenieros harían valer sus méritos de guerra para aspirar al pago de atrasos o a la concesión de ascensos, entre otras mercedes. Esta documentación muestra la alta disponibilidad, la rapidez de movimientos y la ubicuidad de los ingenieros durante las guerras italianas del XVIII.

Las certificaciones del ingeniero extraordinario Antonio Flobert, que quería que se le fuera reconocida su antigüedad en el ejército francés para obtener ascensos con más celeridad «después de tantas y tales muestras de su amor al servicio de España»¹⁰³⁸, evidencian la omnipresencia de algunos de estos ingenieros imprescindibles, pues en un lapso de pocos meses lo encontramos en 13 sitios, de entre los que destacan Nápoles, Gaeta, Capua, Scilla, Reggio, Siracusa, Gonzaga, Terranuova o la Mirandola. Según cuenta en un memorial, el ingeniero director Antonio Montaigu lo eligió para un grupo de 12 ingenieros que debía infiltrarse en una casa contigua a la entrada encubierta del recinto fortificado de Siracusa para obtener información al principio de su asedio. Su superior, el capitán e ingeniero ordinario Antonio Fovet, estuvo en Bitonto y en los sitios de Castellammare de Palermo, Gaeta, Mesina, Trapani y Siracusa antes de pasar al frente de Lombardía¹⁰³⁹. El capitán e ingeniero ordinario Felipe Rueda, en su petición para ser ascendido a teniente coronel en 1747, recordaba que:

¹⁰³⁷ Carrillo de Albornoz, J., duque de Montemar (1742): *Exposición de las causas, que concurrieron, à que las Armas del Rey en Lombardía, en el año de 1742, hasta 8 de Septiembre del mismo, no hiciessen los progresos que se esperaban*, BNE VE/451/25.

¹⁰³⁸ AGS, SGU, leg. 3073.

¹⁰³⁹ *Ibidem*.

Habiéndose hallado en el sitio y rendición de Gaeta, de donde fue destinado a Sicilia, concurrió a todas las funciones de Palermo, Mesina y Siracusa, asistiendo a levantar el plano de esta plaza, hasta que se le nombró para la construcción de las obras de Pescara¹⁰⁴⁰.

José de Crane y Snoucq participó a su vez en los sitios de Bayas, Gaeta, Mesina, Gonzaga, Terranuova, Siracusa y Mirandola. Manuel Santisteban luchó asimismo en Bitonto y tomó parte en los asedios de Pescara, Mesina y Siracusa antes de desplazarse al ejército de Lombardía. Tras la guerra, Jaime Sicre rogaba su ascenso afirmando haber servido en 18 asedios a lo largo de 26 años de carrera, la mayoría en 1734 y 1735¹⁰⁴¹.

Los encargos y funciones de los ingenieros eran muy diversos y no se limitaban a la guerra de asedio. El coronel Andrés de los Cobos fue nombrado teniente del rey en Gaeta en agosto de 1734¹⁰⁴². Al reclamar sueldos vencidos a su vuelta de Italia en 1736, el capitán e ingeniero ordinario Ambrosio de Mármara adjuntó certificaciones de sus superiores que acreditaban su servicio en la guerra. El coronel José Reinaldo afirmaba que Mármara había mostrado «gran celo, valor, aplicación y buena conducta»¹⁰⁴³ en el sitio de Gaeta, al tiempo que Francisco de Éboli, duque de Castropiñano, reconocía el papel determinante de un grupo de 50 hombres, entre los que se encontraba Mármara, al «romper los vallados que impedían el paso a la caballería que estaba a su cargo en la batalla de Bitonto»¹⁰⁴⁴. Desde Barcelona, en agosto de 1736, el mencionado Jaime Sicre planteaba la imposibilidad de desplazarse a su nuevo destino en Pamplona si no se le asistía con algunas pagas atrasadas, pues había tenido que volver por tierra desde Calabria, con el coste que ello le había producido, aprovechando para:

Hacer un mapa general desde el golfo de Nápoles hasta el de La Spezia, de suerte que en él se podrán ver claramente las diferentes operaciones de nuestros ejércitos, las entradas del reino de Nápoles por la parte del Estado de la Iglesia, los Abruzzos distintamente detallados y cómo por aquella parte con poca gente se puede estorbar la entrada a cualquier ejército enemigo que por la marca de Ancona se quisiera introducir a dicho reino de Nápoles¹⁰⁴⁵.

¹⁰⁴⁰ AGS, SGU, leg. 3080.

¹⁰⁴¹ AGS, SGU, leg. 3085.

¹⁰⁴² AGS, SGU, leg. 3046, Gaeta, 11 de octubre de 1735, Andrés de los Cobos a José Patiño.

¹⁰⁴³ AGS, SGU, leg. 3072.

¹⁰⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁴⁵ AGS, SGU, leg. 3085.

II.1.3.3 Los asedios de Siracusa y La Mirandola

A pesar de que todos los sitios entre 1734 y 1735 se cobraron una cruel factura, dos jornadas aparecen con más frecuencia en las menciones a heridas o hazañas de guerra: Siracusa y La Mirandola. Marcos Tserstevens, que en febrero de 1736 pretendía su ascenso a ingeniero en segundo, recordaba que se había hallado:

En los sitios del castillo de Baia, el de Santelmo, el de Castelnovo y en el de la plaza de Gaeta, y después le mandaron pasar a Trapani, en el reino de Sicilia, con el marqués de la Mina. Y respecto que este tuvo orden de retirarse a Palermo, pasó el suplicante a Mesina y de allí al sitio de Siracusa, en el cual fue herido en la trinchera de un cañonazo que le rompió un brazo y le hundi6 dos costillas, en cuyo campo lo dejó el general marqués de Graciareal sin esperanzas de vida, y por si acaso viviese, le dio licencia para venir a España a curarse¹⁰⁴⁶.

Desde Empoli, en enero de 1736, Juan Durevest solicitaba a Patiño el pago de las fajinas —haces de ramas usados en labores de trinchera— donadas a los ingenieros al término de la batalla por Siracusa, práctica que también se dio en Gaeta y Mirandola, una recompensa del marqués de Gracia Real al Cuerpo por su trabajo en las obras de asedio, las cuales permitieron «tener puestos los cañones en batería para batir en brecha, no quedándole al enemigo qué esperar a menos de no abandonarse enteramente»¹⁰⁴⁷. Durevest fallecería poco más tarde, en 1738, dejando una viuda y 5 hijos pequeños que recibieron una pensión por los servicios del ingeniero en la guerra.

El asedio de La Mirandola fue probablemente la prueba más dura a la que se enfrentaron los ingenieros durante la guerra, causando en él baja algunos de ellos. De Andrés Jorge, barón de Sohr —el cual paradójicamente se vio combatiendo varias veces, a partir de 1719, a aquel que le hizo barón 10 años antes, el emperador Carlos VI—, que tenía la pretensión de ser ascendido a ingeniero director, el mariscal de campo caballero de Gomicourt, entre otros oficiales superiores, certificaba su arrojo en dicho sitio, donde fue gravemente herido en la cabeza por metralla al tomar el camino cubierto la noche del 25 al 26 de agosto de 1735, «después de haber resistido el grande fuego del enemigo toda la noche tanto de artillería como de fusilería». Sohr había liderado la primera brigada, teniendo como subbrigadier bajo su mando al ingeniero en segundo

¹⁰⁴⁶ AGS, SGU, leg. 3088.

¹⁰⁴⁷ AGS, SGU, leg. 3085.

Luis Mevoillón. Este escribía a Patiño a su llegada a Málaga en septiembre de 1736 suplicando que se le compensara con un ascenso y mostrando la preocupación por la apariencia tan común en esta época:

Después de haber hecho un camino tan dilatado de ir y venir a Lombardía por tierra como también el gasto que me ha causado la herida que recibí en el sitio de la Mirandola, que he gastado de mi caudal más de 200 doblones de oro en dicha campaña para lucir como las demás tropas de España¹⁰⁴⁸.

Según sus superiores, los coroneles Pedro D'Aubeterre y el propio barón de Sohr, Mevoillón había completado con cestones en la brecha del centro un refugio de más de 50 toesas de largo para los granaderos que habían protagonizado el asalto a esa sección de la muralla la misma jornada del 25 de agosto en que Sohr casi pierde la vida. Más tarde «fue herido peligrosamente en el brazo izquierdo cerca de las doce de la noche después de haber resistido desde las ocho de la noche hasta dicha hora el continuo fuego de artillería, morteros, metralla y fusilería»¹⁰⁴⁹.

No todos fueron tan afortunados como Sohr y Mevoillón. El ingeniero extraordinario Francisco Brillí halló la muerte en La Mirandola, lo que evidencia que, aunque las bajas fueran menos que en la anterior aventura italiana, la doble profesión de militar e ingeniero seguía siendo enormemente arriesgada. Los españoles entrarían en la ciudad finalmente el 1 de septiembre, aunque el duro asedio había ralentizado el avance de Montemar en el norte de Italia, complicando la toma de Mantua, la última gran plaza en poder del emperador al sur del Trentino, y la recuperación de Lombardía para Felipe V.

II.1.3.4 La vuelta a España y el nuevo cuerpo de ingenieros de Nápoles y Sicilia

En el verano de 1736, debido al fin de las operaciones militares, a «no haberse de enviar en adelante ingenieros de España para las plazas de Italia»¹⁰⁵⁰, y a la pérdida de algunos ingenieros que permanecerían al servicio del ya rey Carlos de Borbón, el número de miembros del Cuerpo fue reducido a 140. Algunos ingenieros continuaron en Italia con motivo de la realización de

¹⁰⁴⁸ AGS, SGU, leg. 3087.

¹⁰⁴⁹ AGS, SGU, leg. 3087.

¹⁰⁵⁰ AGS, SGU, leg. 2991, «Relación General de ingenieros que en 1º de marzo de 1736 se hallan en actual servicio de S.M....».

obras concretas, por lo que se esperaba su vuelta al término de las mismas. Consejeros de Carlos, como el conde de Charni, trataron por todos los medios de retrasar su partida o de convencerles para quedarse, como en el caso del ingeniero Francisco López Barrio, que seguía trabajando en 1737 en una fábrica de armas y un almacén de pólvora en Gaeta, así como en obras de fortificación en Nápoles, pese a que Montemar deseaba su vuelta a España.

Una buena parte de los ingenieros expedicionarios desembarcó en junio de 1736 en Barcelona, donde esperaban conocer sus nuevos destinos. Su vuelta conllevaría el inicio de una nueva oleada de litigios para cobrar pagas atrasadas o lograr ascensos haciendo buen uso de los méritos adquiridos en la contienda. Todavía en 1739, ingenieros veteranos de Italia y destinados en Galicia como Crane, Desnaux y Flobert tenían que seguir suplicando para obtener el pago de 19 meses de atrasos con objeto de afrontar las deudas que habían contraído durante las campañas italianas¹⁰⁵¹. Las consecuencias eran peores para otros: el ingeniero extraordinario Lorenzo Bergeret murió en octubre de 1737 a causa de la herida que recibió en Sicilia¹⁰⁵².

En diciembre de 1736 se debía a los ingenieros en Cataluña, según cálculo del intendente Antonio de Sartine, un total de 492 000 reales y 150 maravedíes, de los cuales 147 000 reales y 950 maravedíes correspondían a los que habían vuelto de Italia¹⁰⁵³. Tanto los ingenieros como los oficiales del resto de armas se seguirían viendo obligados a pleitear durante años para lograr el pago de parte de sus atrasos, lo que lastraría su desempeño, y daría una pátina de heroicidad y abnegación todavía mayor a aquellos que sirvieron en destinos arriesgados o remotos. No sorprende, en este contexto de dificultades económicas y sentimiento de agravio, que un buen número de profesionales eligiera quedarse al servicio de la nueva corte de Carlos de Borbón en Nápoles y Sicilia.

El 21 de agosto de 1736 el conde de Charni firmó en Nápoles la relación de los ingenieros aceptados en el servicio de don Carlos, aprobada en Madrid el 9 de septiembre¹⁰⁵⁴. El grupo estaría liderado por Simón Poulet como ingeniero director, sin duda uno de los profesionales más experimentados en Italia a la altura de ese año. Los demás integrantes del nuevo cuerpo fueron ascendidos de entrada, de manera que Claudio Poulet Amat, su hijo, pasaría de ingeniero ordinario a en segundo, y así sucesivamente. Domingo Arbuniez, José Valenzuela,

¹⁰⁵¹ AGS, SGU, leg. 3092.

¹⁰⁵² AGS, SGU, leg. 3087.

¹⁰⁵³ AGS, SGU, leg. 3092.

¹⁰⁵⁴ AGS, SGU, leg. 3047.

Juan Bautista Bigoti y Ramón Oliveras también serían ingenieros en segundo; Salvador Sabalza y Luis Guillamat, ordinarios; Roque Joaquín Alcubierre, Gerónimo Sabalza, Manuel de Luna, Domingo Piana, Julio Bautista Huet, José Laurenti y Pablo Corzo, extraordinarios —todos habían sido hasta entonces ingenieros voluntarios en el ejército español—. Pronto debieron afrontar una gran cantidad de trabajo, dado el número de fortificaciones e instalaciones militares necesarias en los reinos de Nápoles y Sicilia, lo que ya había llevado a Montemar en octubre de 1734 a recomendar la demolición o abandono de gran parte de los castillos napolitanos, priorizando en su lugar la defensa de ciertos fuertes, pasos fronterizos y puertos.

Las campañas de 1734 y 1735 fueron rigurosas, si bien la evolución en las estructuras del Real Cuerpo de Ingenieros resultó determinante para aumentar sus capacidades y reducir el número de bajas respecto a la anterior intervención en Italia. No obstante, cabe reconocer que los escritos de los ingenieros cuestionan la eficacia del sistema organizado por los ministros del primer Borbón español. El triunfo no debe llevarnos a engaño: no sólo habría que plantearse por qué no pudo conseguirse más, sino cómo pudo lograrse tanto con recursos en ocasiones tan limitados. El desempeño y el sacrificio del Real Cuerpo de Ingenieros resultan fundamentales para responder a esta última cuestión.

Los problemas en Lombardía no fueron más que un tímido anuncio de lo que estaba por venir en la siguiente década en el norte de Italia. El éxito en este conflicto determinaría el ánimo con el que se afrontaría la próxima contienda sucesoria, la Guerra de Sucesión austríaca. Los ingenieros militares al servicio de Felipe V sufrirían entonces una nueva colección de dificultades, penurias y miserias, sin dejar de protagonizar nuevas hazañas, como veremos más adelante.

II.1.3.5 El dictamen de Montemar sobre las fortificaciones del reino de Nápoles

El conde de Montemar, duque tras esta contienda, no era ingeniero, pero siempre tuvo un gran interés en los asuntos de fortificación y la guerra de asedio, los cuales considerada fundamentales en la forma de hacer la guerra de su tiempo. Siempre mostró una gran sensibilidad hacia los ingenieros, a los cuales protegió a lo largo de su carrera, especialmente en su período como ministro de la guerra (1737-1741), cuando la crisis de la Real Hacienda sumió a muchos oficiales en una grave situación económica.

Para conocer el panorama de las fortificaciones del reino de Nápoles tras Bitonto y la toma de Gaeta, pero antes de concluir el dilatado asedio de Capua, resulta interesante el dictamen que Montemar envía a Patiño en octubre de 1734, desde Mesina¹⁰⁵⁵. El general español planteaba en este texto la necesidad, no sólo de acometer mejoras en las fortificaciones portuarias o fronterizas necesitadas de reforma, sino también de demoler aquellas cuyo rol en el entramado defensivo resultante de la nueva situación estratégica podía significar más una carga en su mantenimiento que una ventaja.

Otro elemento al que hace referencia Montemar es a la necesidad de mantener limpios los fondos de los puertos, en especial el de Brindisi en el Adriático, para lo cual propone utilizar el sistema de pontones que ya había sido puesto en práctica en Barcelona o Málaga por los ingenieros militares, como señalamos en el apartado anterior. Dos plazas atraen su atención especialmente, Gaeta y Capua, objeto de los dos principales asedios de la contienda. En el momento en que escribe, en octubre de 1734, Gaeta ya había caído tras cuatro meses de asedio entre abril y agosto, mientras que Capua todavía era objeto de un complejo bloqueo que no terminaría hasta el 30 de noviembre.

En octubre de 1735 había ya ingenieros trabajando en la reconstrucción de los perímetros defensivos de los presidios recién conquistados unos meses antes. Antonio Rivièrre estaba en Porto Ercole reparando las brechas de las murallas, aplicando lo aprendido en el asedio al proyecto de reforma de las fortificaciones de Montefelipe, «para fortalecer más dicho castillo y corregir los defectos de la montaña que habemos experimentado en este sitio»¹⁰⁵⁶, el cual afirmaba haber remitido ya al duque de Montemar.

Que algunos de los principales mandos del ejército expedicionario en Italia, como Montemar o el marqués de la Mina, tuvieran amplios conocimientos de ingeniería militar evidencia el gran peso de la disciplina en el arte militar de la época, tanto en su variante ofensiva en los asedios —«que es la única parte de la guerra, en que hoy se sabe algo», según Bordick¹⁰⁵⁷— como en los trabajos de fortificación posteriores.

¹⁰⁵⁵ AGS, SGU, leg. 3695, Mesina, 14 de octubre de 1734, Montemar a Patiño, «Su dictamen sobre las plazas que deben conservarse en el Reino de Nápoles y las que han de demolerse».

¹⁰⁵⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Porto Ercole, 15 de octubre de 1735, Antonio Rivièrre a José Patiño.

¹⁰⁵⁷ AGS, SGU, leg. 3695, Sevilla, 21 de marzo de 1733, Diego Bordick a José Patiño, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

Para mediados de octubre de 1734, cuando Montemar remitió a Patiño es «Dictamen sobre las plazas que deven conservarse en el Reyno de Nápoles y las que han de demolerse»¹⁰⁵⁸, la guerra no había concluido todavía. El que fuera desde 1732 director general de caballería aprovechaba para vislumbrar las posibilidades estratégicas del mencionado territorio no sólo para el resto de la contienda sino también para la inmediata posguerra. Hasta 1707, el reino de Nápoles había hecho las veces de reserva estratégica de hombres y suministros para la política europea y mediterránea de los monarcas españoles, como ha planteado Ciro Paoletti¹⁰⁵⁹.

El dictamen fue un encargo de Manuel de Benavides y Aragón (1683-1748), entonces todavía X conde de Santisteban del Puerto, tutor y primer ministro de don Carlos en Nápoles¹⁰⁶⁰. Montemar se lo envió el 23 de septiembre desde Palermo. La casa de Santisteban había estado ligada a Italia desde que su padre, Francisco de Benavides Dávila y Corella, fuera virrey de Cerdeña, Sicilia y Nápoles. No es de extrañar, por tanto, que la reina eligiera a su hijo como mayordomo mayor y ayo de la nueva casa del infante¹⁰⁶¹.

En la batalla de Bitonto, el 25 de mayo de 1734, la capacidad del emperador para realizar una defensa efectiva del reino de Nápoles fue destruida junto con su ejército¹⁰⁶². Un mes más tarde, al otro extremo de Europa, Danzig era perdida frente a los rusos y sajones de Augusto III por el candidato francoespañol al trono polaco, Estanislao I. Pese a que la guerra se alargaría más de un año, su desenlace ya podía atisbarse. Las fuerzas austríacas restantes en el sur de Italia fueron concentradas por el general Traun¹⁰⁶³ en las principales fortalezas, en una estrategia que se revelaría fallida ante la incapacidad de recibir alivio. En lugar de esperar a su rendición y perder un tiempo precioso, Montemar invadió Sicilia, cuya conquista se reveló menos compleja que en la guerra de 1718-1720. La mayor parte de la isla fue ocupada rápidamente, a excepción de plazas como Siracusa o Trápani, que no se rendirían hasta meses más tarde, entre junio y julio

¹⁰⁵⁸ AGS, SGU, leg. 3695, Mesina, 14 de octubre de 1734, Montemar a Patiño, «Su dictamen sobre las plazas que deben conservarse en el Reino de Nápoles y las que han de demolerse».

¹⁰⁵⁹ Paoletti, C. (2012): «Italy, Piedmont and French Anti-Habsburg Strategy, 1690-1748», en Schneid, Frederick C., (ed.): *The Projection and Limitation of Imperial Powers, 1618-1850*, Leiden: Brill, p. 69.

¹⁰⁶⁰ Storrs, C. (2016): *The Spanish Resurgence...*, p. 187.

¹⁰⁶¹ Baudot Monroy, M.^a (2016): «No siempre enemigos...», p. 254.

¹⁰⁶² AGS, SGU, leg. 3695, Mesina, 14 de octubre de 1734, Montemar a Patiño, «Con relación de los oficiales generales y particulares que se han hecho prisioneros en la conquista del reino de Nápoles expresando los parajes, y destino que se les ha dado»,

¹⁰⁶³ Otto Ferdinand, conde de Abensberg y Traun (1677-1748), fue uno de los archienemigos de Felipe V en Italia, combatiendo a sus ejércitos en las cuatro guerras que el Borbón español libró allí. Su defensa de Capua no sirvió para evitar la pérdida de Nápoles pero sí para retrasar a Montemar en su marcha hacia el norte.

de 1735¹⁰⁶⁴. Pescara caería en julio de 1734 y Gaeta en agosto, de manera que en el momento de redactar el dictamen, a finales de septiembre, en el reino de Nápoles únicamente Capua seguía resistiendo. La guerra en el teatro italiano continuaría tras la rendición de la susodicha ciudad de Campania el 30 de noviembre. En 1735, la acción se trasladaría a los presidios de Toscana que no estaban en poder de Felipe V, como Porto Ercole, Monte Philipppo y Orbetello, tomados por el marqués de la Mina¹⁰⁶⁵. En el norte de Italia los desacuerdos y roces entre los mandos franceses, sabaudos y españoles, que se remontaban al mismo comienzo de la guerra¹⁰⁶⁶, impidieron que Montemar asegurara Mantua, Parma y Milán.

No obstante, en el momento que nos ocupa, septiembre y octubre de 1734, Carrillo de Albornoz preparaba su vuelta desde Sicilia a la península itálica con objeto de terminar el asedio de Capua y unir sus tropas en Lombardía a las de los mariscales franceses de Coigny y Noailles¹⁰⁶⁷. Montemar llevaba semanas queriendo volver a la Italia peninsular, mientras se quejaba a Patiño de la escasez de oficiales generales disponibles en Nápoles y la falta de embarcaciones suficientes para mover hasta 10 batallones de infantería y dos regimientos de caballería¹⁰⁶⁸. Para conocer en detalle el transcurso de las campañas italianas entre 1734 y 1736 siguen siendo un recurso imprescindible las obras de sus propios protagonistas, como las memorias militares y el diario de guerra del marqués de la Mina¹⁰⁶⁹ y los Avisos de Montemar¹⁰⁷⁰.

Montemar, haciendo uso de una mentalidad pragmática y bastante avanzada para su época, defendía que era necesario economizar esfuerzos y destruir los castillos que fueran considerados inútiles, conservando aquellos que estuvieran mejor situados en las costas adriática y tirrena. La selección de castillos a conservar en el reino de Nápoles incluía Manfredonia,

¹⁰⁶⁴ Jaime Miguel de Guzmán y Dávalos, marqués de la Mina (siglo XVIII): *Guerras de Lombardía en los años de 1734 a 1736*, Tomo 1, BNE MSS/8709, pp. 64-65.

¹⁰⁶⁵ Notario López, I.J. (2019): *El ejército español tras la Guerra de Sucesión (II). Sicilia 1718, invasión de Italia 1734 y Guerra de Sucesión Austríaca, 1740-1748*, Madrid: Almena, p. 31.

¹⁰⁶⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Parma, 25 de noviembre de 1733, Montemar a Patiño, «Sitio de esta plaza [Pizzighettone] por el ejército francés nuestro aliado plano de ataques y dictamen del Duque de Montemar desaprobándolos».

¹⁰⁶⁷ François de Franquetot y Coigny (1670-1759), conde y más adelante duque de Coigny, fue artífice de las victorias francesas de San Pietro y Guastalla. Recibió el Toisón de Oro de Felipe V en 1734, año en que fue nombrado mariscal de Francia junto al duque de Noailles (1678-1766), que destacó sobre todo en el frente alemán de la guerra.

¹⁰⁶⁸ AGS, SGU, leg. 3695, Mesina, 8 y 14 de octubre de 1734, Montemar a Patiño.

¹⁰⁶⁹ Guzmán y Dávalos, J.M. de, marqués de la Mina, (1898): *Memorias sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia de 1717 á 1720 y Guerra de Lombardía de 1734 a 1736*, BNE 2/43418 Vol. 1 y 2/43419 Vol. 2.

¹⁰⁷⁰ Carrillo de Albornoz, J., duque de Montemar (1773): *Avisos militares, sobre el servicio de la infantería, cavallería, y dragones*, Madrid: Imprenta de Pedro Marín, BNE 3/47140.

Barleta, Bari, Brindisi y Scila, en Calabria. Pensando en la amenaza austríaca, consideraba «inexcusable en el Adriático el mantener un puerto, y en él algunas embarcaciones de remo para tener limpia dicha costa y que puedan comerciar los naturales de los pueblos, oponiéndose a los piratas»¹⁰⁷¹. El elegido por Montemar era Brindisi, «que será de los mejores de la Europa si se procura tener limpia su entrada con el medio de algún pontón»¹⁰⁷².

Para la costa tirrena, el general señalaba a Bayas, muy cercano a la capital, como el puerto con las características geográficas más propicias. Para su aprovechamiento veía «indispensable llenar los arcos del puente que intentó hacer Calígula desde Puzolo [Pozzuoli] a Baya, con lo que quedará formado un muelle perfectísimo»¹⁰⁷³. Montemar añadía que el enclave debía ser reforzado con nuevas baterías, ya que cerca de Pozzuoli y a vista del castillo de Bayas desembarcaron gran parte de la artillería y municiones antes de tomar Nápoles, sin que los cañones de la fortaleza de origen medieval pudieran alcanzarles. Seguidamente, proponía mejorar las fortificaciones de Gaeta, especialmente por su puerto y por el frente por donde había sido atacada por el ejército de don Carlos.

A Capua no sé con qué motivo la han fortificado los enemigos, porque como V.E. ha visto, y he experimentado no cubre país, ni a esa Corte, y es tanta la dilatación de sus obras que necesita de cinco a seis mil hombres para su defensa, y así será mi dictamen que una vez que la ocupemos se demuela dejando solo alguna pequeña fortaleza¹⁰⁷⁴.

Esta declaración sobre Capua resulta paradójica por parte de Montemar. Era evidente que la estrategia austríaca en el sur de Italia había fracasado, pero de hecho la defensa de las ciudades fortificadas de Sicilia y el reino de Nápoles había permitido ganar tiempo a los imperiales en Lombardía y el valle del Po, lo que en última instancia evitaría que los aliados lograran más ganancias territoriales allí. El propio Campillo se lamentó de que la guarnición sitiada de Capua exigiera un despliegue similar al de un ejército enemigo en campaña¹⁰⁷⁵. Una Capua bien

¹⁰⁷¹ AGS, SGU, Leg. 3695, Mesina, 14 de octubre de 1734, Montemar a Patiño, «Su dictamen sobre las plazas que deben conservarse en el Reino de Nápoles y las que han de demolerse».

¹⁰⁷² Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 202-204.

¹⁰⁷³ Aquí Montemar hacía referencia al puente que, según autores clásicos como Suetonio, Calígula había mandado construir uniendo embarcaciones entre Bayas y Pozzuoli y del que parece ser todavía quedaban restos en el siglo XVIII.

¹⁰⁷⁴ AGS, SGU, Leg. 3695, Mesina, 14 de octubre de 1734, Montemar a Patiño, «Su dictamen sobre las plazas que deben conservarse en el Reino de Nápoles y las que han de demolerse».

¹⁰⁷⁵ Borreguero Beltrán, C. y Asunción Retortillo Atienza, A. (1998): «Problemas logísticos...», p. 731.

fortificada podía servir en el futuro para retrasar una hipotética ocupación enemiga de la capital napolitana desde el norte o para disponer de más tiempo para preparar las defensas de Sicilia.

No obstante, Carrillo de Albornoz pensaba más en la protección de la totalidad del reino de Nápoles en sus fronteras exteriores y marítimas, por lo que proponía erigir fortalezas en lugares estratégicos como el límite con los Estados Pontificios entre Isla de Sora —actual Isola del Liri— y Ceprano. Planteaba también el poco coste de poner en buen estado de defensa Ríxoles —Reggio—, por su dominio del estrecho de Mesina desde Calabria, y Pescara, por su control sobre los Abruzos y su cercanía a los puertos imperiales de Trieste y Fiume. Curiosamente, las autoridades imperiales y napolitanas habían llegado a una conclusión similar a la de Montemar sobre Capua. Pese a que se había aprobado un proyecto de reforma de sus fortificaciones en 1732, para 1734 las primeras obras habían sido demolidas parcialmente, favoreciendo en su lugar la defensa de la propia ciudad de Nápoles para no dispersar los escasos recursos disponibles¹⁰⁷⁶.

Respecto a la propia ciudad de Nápoles, el general afirmaba que el ingeniero director Antonio Montaigut de la Pérille tenía adelantado un proyecto para levantar una ciudadela en torno al castillo de San Telmo —Montaigut estaba reconociendo con Mina las fortificaciones de Trápani en el momento en que Montemar elaboró su dictamen¹⁰⁷⁷—. Consideraba necesario conservar Castelnuovo por su cercanía a palacio y a la marina, y Castel del'Ovo como sede de cuarteles, pero veía conveniente añadir un fuerte en la adyacente colina de Pizzofalcone. Carrillo de Albornoz llevaría a cabo una labor similar de reconocimiento y valoración respecto a las plazas fuertes de los territorios en liza del norte de Italia, cuya cartografía ha sido afortunadamente conservada¹⁰⁷⁸.

A finales de 1734 reinaba la desconfianza en el seno de los aliados, lo que intentaba ser explotado por Austria. Roma, punto de reunión de altos eclesiásticos de todas las potencias católicas, era un hervidero de intrigas y rumores sobre los próximos movimientos de los poderes en liza:

¹⁰⁷⁶ Mafrici, M.V. (2019): *Coniugare la política, costruire alleanze. Elisabetta Farnese e la Spagna nell'Europa dei Lumi*, Roma: Aracne, p. 124.

¹⁰⁷⁷ Barea Amorena, E. (2016): *Jaime de Guzmán y Spínola, capitán general de Cataluña, II marqués de la Mina*, Alicante: ECU, pp. 63-64.

¹⁰⁷⁸ Carrillo de Albornoz, J., duque de Montemar (1734-1735): *Planos de diferentes plazas de Lombardía, Toscana y sus presidios, con algunas relaciones de ellas, lo que se ejecutó de orden del Excmo. Sr. Duque de Montemar*, BNE, MSS/18778.

Los avisos del obispo de Córdoba¹⁰⁷⁹ sobre sospechas del rey de Cerdeña tienen en mi concepto tanta fuerza como los que también ha manifestado de la república de Venecia, pues creo que todas las exterioridades de esta a favor del emperador es miedo que le tienen, y por ningún motivo puede tener conveniencia a esta república ponerse en una guerra cuando puede mantenerse en una neutralidad. El cardenal Cienfuegos¹⁰⁸⁰ tiene mucha travesura y esparce todas estas voces en Roma porque lo encuentra conveniente al servicio de su amo, y desde que salimos de Toscana, raro ha sido el correo que de Roma no haya tenido una novedad pero todas han salido inciertas, y muy desde los principios dije al cardenal Belluga¹⁰⁸¹ y he dicho al obispo de Córdoba viviesen con gran cuidado del dicho cardenal Cienfuegos, y no se creyesen nada de lo que saliese de su casa aunque lo propalase por sujetos confidentes¹⁰⁸².

Montemar creía que Saboya buscaba hacer la paz por separado cuanto antes, pero consideraba improbable que Venecia entrara en la guerra del lado de Carlos VI en esa fase del conflicto. El juicio del militar español se revelaría acertado aunque incompleto: también Francia negociaba en secreto con el emperador el fin de la conflagración europea¹⁰⁸³. Las dos potencias aliadas entraron en la guerra para limitar el dominio austríaco de Italia, entre otros motivos. Además, Saboya había logrado en las negociaciones parte del Milanesado en torno a Tortona y Novara, y Francia se aseguraba el futuro control de Lorena¹⁰⁸⁴. La perspectiva de que España sustituyera a Austria como hegemónica en dicho país no era vista con buenos ojos, en coherencia con la búsqueda del tan ansiado equilibrio de poder.

¹⁰⁷⁹ El italiano Tomás Ratto Ottonelli (1688-1738), obispo de Córdoba entre 1731 y 1738, había viajado a Roma para sustituir al cardenal Belluga como embajador de España ante la Santa Sede. Véase: Martínez Ripoll, A. (2015): «Reflexiones en torno a la *Colonna dell'Immacolata* y la extraterritorialidad del palacio de España, con una nota sobre la residencia en Roma del cardenal Belluga», *Carthaginensia*, n.º 31, p. 424.

¹⁰⁸⁰ El cardenal Cienfuegos al que se refiere Montemar es Álvaro Cienfuegos (1657-1739), eclesiástico asturiano austracista exiliado tras la Guerra de Sucesión en Italia, donde fue obispo de Catania y arzobispo de Monreale. Ejerció como diplomático del emperador Carlos VI en diferentes destinos, destacando Roma hasta 1735. Despojado de sus bienes y estados tras la batalla de Bitonto, permaneció en Roma hasta que el emperador le compensó con la diócesis de Fünfkirchen —actual Pécs— en Hungría.

¹⁰⁸¹ Luis Belluga y Moncada (1662-1743), obispo de Cartagena, diplomático papal y cardenal protector de España y las Indias. La contienda le sobrevino en la última etapa de su carrera, a la vez un momento en el que acumulaba décadas de experiencia en relaciones internacionales, lo que benefició grandemente a la causa de Felipe V.

¹⁰⁸² AGS, SGU, leg. 3695, Mesina, 14 de octubre de 1734, Montemar a Patiño, «Su dictamen sobre las plazas que deben conservarse en el Reino de Nápoles y las que han de demolerse».

¹⁰⁸³ Notario López, I.J. (2019): *El ejército español...*, p. 32.

¹⁰⁸⁴ Duffy, C. (1985): *The fortress in the age of Vauban and Frederick the Great, 1660-1789*, London & New York: Routledge, p. 101.

II.1.4 La invasión del norte de Italia durante la Guerra de Sucesión austríaca

El Cuerpo de Ingenieros de 1741 es ya una organización más compleja y mejor implantada en todos los territorios de la Monarquía, con un número de miembros más cercano al homólogo francés, que siempre fue el principal modelo a seguir en Europa, y unas estructuras de formación y promoción interna mejor engranadas y desarrolladas.

Pese a este contexto más favorable que el que se dio un cuarto de siglo antes con la primera intentona revanchista en Italia, los cambios en la situación internacional, especialmente la hostilidad británica, y el cambio de bando del reino de Cerdeña y su alianza con María Teresa, soberana de Austria y futura emperatriz consorte de Francisco I de Lorena, además de la difícil situación económica, exacerbada por la suspensión de pagos de 1739, pero que en el caso de los ingenieros acumulaba años de impagos, provocarían unas condiciones de servicio más duras que en la guerra anterior. Estas claves terminarían haciendo insuficientes los esfuerzos de las armas hispanas pese a la tenacidad que demostrarían a lo largo de más de seis años de expedición.

En las anteriores guerras italianas los asedios habían sido el principal hilo conductor de los acontecimientos bélicos, por lo que el papel de los ingenieros fue protagonista. Este protagonismo se vio intensificado en la siguiente contienda al trasladarse el teatro de operaciones al norte. La infernal orografía de la frontera alpina entre Francia y el Piamonte retrasó sobremanera los movimientos de las Dos Coronas y facilitó la defensa de Saboya ante un enemigo superior, en un momento en el que su aliado austriaco no podía prestar la asistencia necesaria debido a la amenaza prusiana.

II.1.4.1 El destacamento de ingenieros en la Guerra de Sucesión austríaca en Italia

Si bien la mayor parte del ejército no podría pasar a Italia hasta finales de 1741 y principios de 1742, ya en el año de 1740 fue preparándose el destacamento de ingenieros que acompañaría a la fuerza expedicionaria. Los atrasos acumulados en las pagas provocaron que muchos oficiales no pudieran desplazarse hasta Barcelona, punto de partida de las flotas, hasta fecha muy tardía.

En noviembre de 1740 se preveía que seis brigadas de ingenieros fueran trasladadas al frente italiano, formadas por: 3 ingenieros directores, que recibirían 190 escudos al mes, así como 8 raciones de pan y cebada al día; 5 en jefe, a los que se pagaría 130 escudos al mes, y 6

raciones diarias; 6 en segundo, a razón de 100 escudos al mes y 4 raciones al día; 10 ordinarios, que cobrarían 65 escudos y 2 raciones; y finalmente 14 ingenieros extraordinarios, por 45 escudos y 2 raciones. El total de los sueldos y raciones estaba presupuestado en 40 338 reales de vellón y 32 maravedíes¹⁰⁸⁵.

La Royal Navy fracasó en evitar que las flotas españolas transportaran dos ejércitos a Italia en diciembre de 1741 y enero de 1742, pero el equilibrio de poder en el mar cambiaría después, cuando el escuadrón británico en el Mediterráneo recibió refuerzos. El ejército español que conquistó Saboya e invadió Piamonte podía mantener las comunicaciones con España por tierra, pero el que combatía al sur no tenía esa alternativa. Evitar el acoso y los bombardeos de la Royal Navy fue uno de los factores considerados para mover el grueso de las fuerzas españolas hacia el este, aunque elegir la ruta adriática hacia el norte no era fácil, como veremos. La inicial neutralidad francesa, además, complicaba los movimientos en Italia. Reed Browning va más lejos y afirma que, al menos durante el primer año de la guerra, especialmente hasta febrero de 1742, en que Austria y Cerdeña sellaron su alianza, Francia fue un enemigo de María Teresa al norte de los Alpes, pero de facto un aliado al sur, al no permitir el paso del ejército español hacia Italia por Provenza¹⁰⁸⁶. Meses más tarde, Montemar fue capaz, en un contexto de enormes dificultades, de conservar un ejército capaz de atacar, pero carecía de acceso hacia campos de batalla favorables, teniendo como fronteras unos valles del Po y del Panaro bien defendidos, y unos Alpes marítimos cuyos pasos eran en gran parte impracticables.

En junio de 1742 los ingenieros de la expedición estaban divididos en dos grupos. El más numeroso, junto al ejército de maniobra de Montemar, tenía los siguientes efectivos¹⁰⁸⁷: Juan de la Ferrière, Jaime Sicre y Gerónimo Amici como ingenieros directores —Ferrière era mariscal de campo y por tanto el oficial de más alta graduación—; como ingenieros en jefe, Carlos Beranger, Vicente de la Comba, Juan Amador Courten, Juan Martín Cermeño, Joaquín de Rado, Leandro Bachelieu y Francisco López Barrio; de ingenieros en segundo, Juan Foucault, Fernando La Sala, Fernando Méndez Rao, Andrés Rodolphe y Antonio Flobert; como ordinarios, Juan Bautista Boisset, Carlos Boysin, José Crane, Carlos Luján, Juan Bautista French, Antonio Frambioisier, Pascual de Navas, Francisco Nangle y Domingo Ferrari; los extraordinarios eran Pedro Bordán,

¹⁰⁸⁵ AGS, SGU, leg. 2991, Noviembre de 1740, «Presupuesto de los ingenieros que se necesitan para el ejército de la expedición de Montemar con expresión del importe de sus sueldos y raciones al mes».

¹⁰⁸⁶ Browning, R. (1995): *The War of the Austrian Succession*, New York: St. Martin's Griffin, p. 99.

¹⁰⁸⁷ AGS, SGU, leg. 2991, 28 de junio de 1742, «Destino de ingenieros».

Pablo Crame, Carlos Manín, Francisco Darbalet, José Dufresne, Jacinto Amitrano, Narciso Vázquez, Jorge Abarca, Mateo Vodopich y José de Fraggia; en último lugar, eran delineadores Baltasar Ricaud, Silvestre Abarca y Martín Gabriel. En Antibo, a la espera de desplazarse al este o al norte, se encontraban los ingenieros directores Miguel Marín y Fausto Roncal; el ingeniero en jefe Esteban Panón; el ingeniero en segundo Francisco Ricaud; los ordinarios Marcos Serstevens y Francisco Paredes; los extraordinarios José Guery, Francisco Prompsal y Jaime Conde; y por último el delineador Pedro Guillac.

Como es sabido, las acusaciones de pasividad y la impaciencia de los monarcas españoles, que demandaban que el ejército de Montemar atacara hacia el norte, provocaron la destitución de este último en agosto de 1742, lo que motivaría posteriormente una detallada y enconada defensa por escrito por parte del general¹⁰⁸⁸. Para desatascar la situación, el recién formado ejército del infante don Felipe y el conde de Glimes, desde sus bases en Francia, tomó Saboya en septiembre y, ya bajo el mando del marqués de la Mina, la defendió con éxito en el invierno de 1742-1743. Carlos Manuel de Cerdeña debió retirar sus tropas de la persecución al ejército de Montemar, dejando a los austriacos de Traun en una posición comprometida y forzándoles a retirarse al norte. Montemar fue sustituido por el conde de Gages, que avanzó y tomó Bolonia en octubre de 1742. En febrero, la poco decisiva batalla de Camposanto, que causó muchas bajas a ambas fuerzas¹⁰⁸⁹, impidió al general Gages atravesar el Panaro, debiendo retirarse al sur¹⁰⁹⁰. La precariedad española sirvió al menos para lograr una promesa francesa de mayor colaboración en adelante.

El resultado de la batalla fue tan confuso que incluso provocó disputas entre los ingenieros. En agosto de 1743, desde Rímini, Juan de la Ferrière denunciaba a Juan Bautista French a Ensenada por haber realizado un plano del combate que, según él, no se ajustaba a la realidad, y solicitaba que se le castigara para desagraviarle a él y a otros oficiales:

Habiendo diseñado y dado a la estampa el ingeniero ordinario don Juan Baptista French que se halla en Bolonia un plano de la batalla acaecida últimamente en Camposanto se han traído aquí a vender diferentes ejemplares y habiéndose examinado esta obra, no solamente por mí sino por diversos oficiales generales, y otros individuos, se encuentra

¹⁰⁸⁸ Carrillo de Albornoz, J., duque de Montemar (1742): *Exposición de las causas, que concurrieron, à que las Armas del Rey en Lombardia, en el año de 1742, hasta 8 de Septiembre del mismo, no hiciessen los progresos que se esperaban*, BNE, VE/451/25.

¹⁰⁸⁹ Browning, R. (1995): *The War of the Austrian...*, p. 133.

¹⁰⁹⁰ Anderson, M.S. (1995): *The War of the Austrian Succession, 1740-1748*, London: Longman, p. 119.

ser tan apócrifa como que no tiene conexión formal el hecho de la verdad, y por consecuencia resulta ser un trabajo meramente fantástico en todos sentidos¹⁰⁹¹.

No sólo hallamos conflictividad en la documentación de ingenieros durante la contienda, también avanzadas formas de corporativismo, por ejemplo a través de los memoriales colectivos. En junio de 1744, el nuevo ingeniero general, marqués de Pozoblanco, acompañaba una petición de los ingenieros que participaron en el ataque de Moltalbán y Mongrós del 20 de abril, y solicitaba que se les recompensara por su sacrificio¹⁰⁹². En septiembre de 1745, tras el primer asedio de Tortona, Juan de la Ferrière dirigió memoriales en nombre de todo el destacamento de ingenieros, el cual lideraba, rogando alguna gracia que permitiera mejorar su situación¹⁰⁹³.

El ejército imperial avanzó hacia el sur en 1744 y fue derrotado en el desenlace de las dos batallas de Velletri de aquel verano, lo que permitió al español del centro de Italia volver a avanzar hacia el norte con apoyo napolitano. A partir de ese año fue el poco concluyente combate naval de Tolón el que hizo inevitable que el principal frente del esfuerzo bélico español fuera el de los Alpes marítimos y la costa ligur, más cerca de Francia, ante la evidente dificultad de lograr nuevos envíos de tropas con éxito como en 1741 y 1742¹⁰⁹⁴. No obstante, al principio, el renovado interés francés en apoyar al infante Felipe dio sus frutos. El 1 de abril el ejército francoespañol cruzaba finalmente el río Var y se adentraba en el norte de Italia.

En el plan general de la marcha del 18 de junio encontramos dividido al contingente que luchaba en los Alpes marítimos en cuatro divisiones, quedando los ingenieros repartidos de esta manera¹⁰⁹⁵: en la primera división, Vicente Lacomba era el ingeniero en jefe, con José Crane como ingeniero ordinario, y Carlos Manein y Francisco Pares como extraordinarios; en la segunda división, Juan Martín Cermeño era el ingeniero en jefe, con Francisco Framboisier como ordinario, y José Dufresne y Carlos Coran como extraordinarios; en la tercera división se encontraban encuadrados Fernando La Sala como ingeniero en segundo, Marcos Serstevens como ordinario y Jaime Conde como extraordinario; y finalmente, integraban la cuarta división el ingeniero en segundo Andrés Rodolphe y los extraordinarios Pablo Crame y Juan

¹⁰⁹¹ AGS, SGU, leg. 3441, Rímini, 20 de agosto de 1743, Juan de la Ferrière al marqués de la Ensenada.

¹⁰⁹² AGS, SGU, leg. 3441, Málaga, 16 de junio de 1744, marqués de Pozoblanco al marqués de la Ensenada.

¹⁰⁹³ AGS, SGU, leg. 3441, Campo de Viguiolo, 5 de septiembre de 1745, Juan de la Ferrière al marqués de la Ensenada.

¹⁰⁹⁴ Browning, R. (1995): *The War of the Austrian...*, p. 155

¹⁰⁹⁵ ASG, SGU, leg. 3441.

Caballero¹⁰⁹⁶. El destacamento se distinguió en los combates y retrincheramientos en torno al valle del río Stura en el verano de 1744, sobresaliendo el asedio de Demont y el avance hacia Cuneo. Tanto Juan de la Ferrière como Miguel Marín o Gerónimo Amici fueron cuartel maestre general al mismo tiempo que comandantes de los ingenieros, siguiendo la práctica de las guerras anteriores. Amici, por ejemplo, en la propia batalla de Madona del Olmo¹⁰⁹⁷.

El destacamento fue protagonista de los retrincheramientos en torno a las montañas de Fayola y Genzano. Al sur, la reentrada en la guerra junto a las fuerzas de su padre de Carlos, rey de Nápoles, permitió a los contingentes borbónicos recuperar el equilibrio frente a los austriacos de Lobkowitz. En marzo de 1745 Juan de la Ferrière servía ya como maestre general del ejército de Juan de Gages en la zona de Viterbo. En agosto se desarrolló el primer asedio de Tortona, uno de los principales hechos de armas que mencionaban los ingenieros en sus hojas de servicio. La plaza cayó finalmente a principios de septiembre, siendo la primera ciudad de Lombardía en volver a manos de las fuerzas de Felipe V¹⁰⁹⁸.

El contingente de ingenieros en Italia siguió creciendo, y a la altura de noviembre de 1745 había ya 59 bajo el mando general de Juan de la Ferrière, repartidos entre el cuartel real de San Salvador, Valencia de Po, Alejandría y Tortona, Plasencia y Parma, además de algunos que trabajaban en reparos de pequeñas localidades del norte de Italia y un pequeño grupo de 5 integrado en las tropas napolitanas¹⁰⁹⁹.

Por desgracia para las armas hispanas, el clímax del teatro italiano de la Guerra de Sucesión austríaca se produjo cuando la situación al norte de los Alpes se encontraba próxima a una resolución. Ello permitió al ejército austriaco en Italia, al mando de José Venceslao de Liechtenstein, más capaz que su antecesor, el príncipe de Lobkowitz, recibir refuerzos en un momento clave, al tiempo que el aliado francés empezaba a mostrar síntomas de agotamiento o al menos falta de compromiso con los objetivos de Felipe V.

A continuación examinaremos algunos casos demostrativos de las funciones que desempeñaron y las dificultades que enfrentaron los ingenieros en este conflicto.

¹⁰⁹⁶ Melendreras Gimeno, M.^a del C. (1987): *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 46-47.

¹⁰⁹⁷ Melendreras Gimeno, M.^a del C. (1987): *Las campañas de Italia...*, p. 57.

¹⁰⁹⁸ Melendreras Gimeno, M.^a del C. (1987): *Las campañas de Italia...*, pp. 80-81.

¹⁰⁹⁹ AGS, SGU, leg. 3441, «Cuartel Real de San Salvador, noviembre de 1745, Juan de la Ferrière, Relación de los ingenieros que se hallan destinados en este ejército, en la que se expresa en qué paraje se hallan, y en qué están empleados».

II.1.4.2 El cruce de los Alpes desde el Adriático

Después de la batalla de Camposanto, en 1743, se decidió enviar un destacamento de ingenieros y artilleros desde el frente del sureste al ejército que ocupaba Saboya. De entre los oficiales del Cuerpo que formaban el mismo, 16 en total¹¹⁰⁰, encontramos al director Gerónimo Amici; los jefes Vicente de la Comba, Juan Amador Courten y Leandro Bachelieu; los en segundo Fernando La Sala y Andrés Rodolphe; los ordinarios José Crane, Juan Bautista French, Antonio Framboisier y Francisco Nangle; los extraordinarios Pablo Crame, Carlos Manin, Pedro Bordán, José Dufresne y Mateo Vodopich; y por último, el delineador Martín Gabriel.

La ruta más corta y segura de haber contado de nuevo con la neutralidad británica habría sido por mar a través del mar de Liguria, pero como esa opción quedaba descartada para grandes grupos —los buques pequeños podían burlar el bloqueo en ocasiones—, tuvieron que navegar, primero, entre Rímini y Venecia —debían evitar también la zona de Ferrara— en barcos extranjeros cuyos capitanes les obligaron a abandonar sus caballos y la mayoría de sus equipajes. Después, el grupo debió cruzar territorio veneciano hasta acceder a los Alpes grisonos y continuar a través de varios cantones suizos hasta llegar a Saboya, todo para evitar entrar en territorio sabaudo o austríaco. El viaje significó más de 250 leguas sin monturas ni apropiada ropa de invierno. Aunque viajaron en primavera, la mayoría de los pasos de montaña todavía estaban llenos de nieve. El resultado era fácil de prever: cuando llegaron a su destino, la mayoría de los oficiales estaban enfermos o incapaces de servir. De Courten se decía que estaba «achacoso e imposible de montar a caballo»¹¹⁰¹, mientras que Bachelieu y Nangle figuraban como heridos y French como prisionero, al parecer a manos de un escuadrón de húsares. En palabras de Gerónimo Amici, comandante de la brigada de ingenieros: «llegaron a este ejército enteramente destruidos sin tener con qué comer al día siguiente»¹¹⁰².

Amici asumió el empleo de cuartel maestro una vez en Saboya. El destacamento, pese a todas las penalidades, usaría esta experiencia como mérito a la hora de solicitar ascensos y pagas atrasadas. Se quejaron al llegar al frente del escaso alivio de las 3 pagas que les habían sido adelantadas para poder hacer el viaje, el cual no había sido suficiente, dado los altos precios de

¹¹⁰⁰ AGS, SGU, leg. 3441, Nota de los ingenieros que del ejército de Italia deben venir a este de Saboya.

¹¹⁰¹ AGS, SGU, leg. 3441, Chambéry, 7 de julio de 1743, Gerónimo Amici al marqués de la Ensenada.

¹¹⁰² AGS, SGU, leg. 3441, Chambéry, 18 de agosto de 1743, Gerónimo Amici al marqués de la Ensenada.

los productos básicos en territorio veneciano y suizo. Aprovecharon para pedir que dichas pagas les fueran descontadas, considerándolas una gratificación o un pago de atrasos.

II.1.4.3 Juan Martín Cermeño y su odisea para llegar a Francia

Mientras Amici y sus hombres sufrían los rigores de los Alpes, su camarada el coronel Juan Martín Cermeño tuvo que sufrir las duras condiciones del periplo por mar. Martín Cermeño había sido nombrado por el capitán general Juan de Gages para unirse al ejército español de Saboya en julio de 1743, por lo que se dirigió a Génova, desde donde planeaba navegar a un puerto francés.

Primero tuvo problemas en conseguir una faluca y debió esperar 9 días hasta hacerse con una, y después fue perseguido por un navío de línea británico, 2 bombardas y una galeota sarda, debiendo buscar refugio en San Remo. Allí decidió continuar a pie. Sin embargo, la persecución fue retomada. Los buques aliados amenazaron la ciudad de Ventimiglia y enviaron hombres a la costa para inspeccionar los caminos buscando correos españoles y a aquellos que habían desembarcado en San Remo. Martín Cermeño consiguió evitar las patrullas enemigas, pero tuvo que enfrentarse a la hostilidad del gobernador de Antibes, que quería que se marchara tan rápido como fuera posible, dado que 7 navíos aliados estaban en las proximidades. El oficial español marchó a Mónaco al día siguiente, informó de sus dificultades a sus superiores desde allí, y expresó su intención de volver a Génova para esperar una mejor ocasión para llegar a su destino por mar:

...Habiendo arribado a Génova el ocho del corriente y encontrado la novedad de faltar las felucas destinadas al paso del correo, se me hizo indispensable esperar alguna para poder comprender en qué consistía la demora que se experimentaba, y habiendo llegado el 16 una, pude saber era la causa las disputas que se ofrecen sobre la admisión de las valijas del correo, así en esta ciudad, como en la de Antibo, para la que enterado de lo expresado me embarqué el 17 y en los ocho días que duró la navegación para arribar a su puerto, he sido bien perseguido de los navíos ingleses, precisándome arribar a San Remo, de donde después de tres días, el veinte viendo no se separaban dos bombardas, un navío inglés y una galeota del Rey de Cerdeña, determiné dirigirme por tierra a Mónaco¹¹⁰³.

¹¹⁰³ AGS, SGU, les. 3441, Mónaco, 26 de agosto de 1743, Juan Martín Cermeño al marqués de la Ensenada.

Martín Cermeño continuó su servicio en Italia hasta 1748, y fue ascendido sucesivamente a brigadier y mariscal de campo, pero perdió un hijo, que cayó en combate como capitán en el regimiento de Asturias durante la batalla de Madona del Olmo¹¹⁰⁴. El difícil contexto que experimentó en el golfo de Génova es comprensible si consideramos que la República de Génova y Francia, a pesar de las campañas en Alemania y los Países Bajos austríacos, todavía no estaban oficialmente en guerra con Gran Bretaña en 1743¹¹⁰⁵. El control del Mediterráneo occidental por la Royal Navy era lo bastante estrecho el verano de ese año como para que los oficiales franceses y genoveses en la zona dudaran antes de apoyar a los oficiales españoles, sobre todo cuando había comandantes que llevaban importantes órdenes y despachos, como en este caso.

II.1.4.4 La misión de espionaje de Gerónimo Marqueli

El marco planteado explica las tareas encomendadas al coronel e ingeniero director Gerónimo Marqueli. Este había servido en el ejército español casi toda su carrera, si bien había nacido en Génova y fue oficial de las fuerzas genovesas entre 1731 y 1742, cuando le fue concedida por Felipe V la reincorporación a las tropas españolas en Italia con motivo de la Guerra de Sucesión austríaca. Su condición de nativo de la región fue hábilmente usada por el duque de Montemar y el marqués de la Mina para convertirlo en un agente de inteligencia en el ducado de Milán, Piamonte y la costa ligure. Ante un panorama de escasez de espías locales, el mando español incluso recurrió a tambores militares que aprovechaban las visitas a soldados capturados para observar unidades y defensas enemigas¹¹⁰⁶.

Los ingenieros eran una opción mejor. La instrucción que habían recibido en campos como cartografía, fortificación y reconocimiento geográfico los convertían en el perfil óptimo para reunir inteligencia¹¹⁰⁷. En julio de 1743, Marqueli recibió la orden de pasar al ejército español de Saboya, pero fue retrasado por las operaciones británicas en la zona. Poco después fue enviado de Chambéry a Tolón para conferir con Juan José Navarro, comandante del escuadrón naval español, y facilitarle toda la información que había podido obtener previamente

¹¹⁰⁴ AGS, SGU, leg. 3803, Niza, 3 de abril de 1745, Juan Martín Cermeño al marqués de la Ensenada.

¹¹⁰⁵ McNally, M. (2020): *Dettingen 1743. Miracle on the Main*, Oxford: Osprey, p. 17.

¹¹⁰⁶ Bragado Echevarría, J. (2020): «Volver a casa: la logística de los prisioneros de guerra en las guerras de Italia (1740-1748)», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, n.º 33, p. 278.

¹¹⁰⁷ Muñoz Corbalán, J.M. (2018): «Espionaje a contrarreloj sobre el terreno por el ingeniero del siglo XVIII», en Cámara, A. y Revuelta Pol, B. (coords.): *El ingeniero espía*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 97-99.

de las guarniciones saboyanas y las fortificaciones alrededor de San Lorenzo del Var, Niza, Villafranca, Mónaco y Mentón. Lucas Fernando Patiño, II marqués de Castelar, le ordenó planear y construir varias baterías en las colinas que guardaban la desembocadura del río Var, para disuadir a los buques británicos de aproximarse al frente:

Que después pasé a Niza, para la construcción de baterías contra los ingleses, habiendo también estado en los sitios de Dumont, y Coni, hasta que en el año de 45 fui en comisiones secretas a Génova para aquel gobierno, que logré finalizar como se deseaban, pasando después al sitio de Tortona, y reparando después de tomada aquella plaza sus fortificaciones, y serví en ella en tiempo de su bloqueo, después del cual me hallé en la sublevación de Génova contra los austrisardos, y en seguida en la defensa de su sitio, de cuyas resultas se me rompió una pierna, y perdí mis casas y haciendas de Albaro¹¹⁰⁸.

Más adelante se le encargó estudiar la conveniencia de ocupar y fortificar el área de Bordighera, con objeto de proteger el tránsito de los convoyes terrestres y marítimos españoles, y fue comisionado para informar de los movimientos de la Royal Navy y las tropas sardas a lo largo de la costa. En abril de 1744, Niza y Villafranca cayeron en manos del ejército galispano, lo que abrió una vía para invadir el Piamonte. La Royal Navy evacuó las tropas sardas restantes. El contexto había cambiado con ocasión de la batalla de Tolón, y sobre todo en 1745, cuando Génova se alió con Francia, Nápoles y España contra Austria y Saboya. Antes comentamos que, tras el mencionado combate naval, los números de la Royal Navy se incrementaron. El almirante Matthews reaprovisionó sus navíos en Mahón y envió un pequeño escuadrón al mando del capitán Robert Long para patrullar la costa de Toscana, Liguria y Provenza, bloqueando cualquier refuerzo o aprovisionamiento para los ejércitos español y francés. Después de que Matthews fuera convocado en Londres, el vicealmirante Rowley se hizo cargo del mando del escuadrón mediterráneo, con órdenes de vigilar y bloquear las bases navales de Cádiz, Cartagena y Tolón, y cortar las comunicaciones entre España, Francia e Italia. Más adelante, el comodoro Henry Osborn recibiría el encargo de observar al escuadrón francés de Brest refugiado en Cádiz, y el comodoro Thomas Cooper fue elegido para liderar el ataque contra los puertos de la República de Génova.

Los éxitos hispanofranceses de 1745, coronados por la conquista de Milán y casi toda Lombardía en diciembre, terminaron por no ser más que un espejismo, debido a la falta de

¹¹⁰⁸ AGS, SGU, leg. 3082, «Relación de servicios de don Gerónimo Marqueli».

coordinación entre Francia y España, que tenían diferentes metas y estrategias¹¹⁰⁹. El colapso francoespañol tras la batalla de Piacenza o Plasencia del 16 de junio de 1746 representó el inicio de una lenta retirada hacia el suroeste, primero hacia la costa ligure y después a la frontera francesa. La línea del río Var, que Marqueli había ayudado a fortificar y superar en 1744, era ahora invadida desde el otro lado. El ejército español fue empujado hacia el mar por las fuerzas austrosardas, que atraparon muchas tropas en Génova y otros puertos, al no poder ser evacuadas debido al bloqueo de la Royal Navy. Entre el verano de 1746 y la primavera de 1747, Génova sería el centro de febriles negociaciones para el intercambio de prisioneros. En este contexto, los navíos británicos acabarían siendo un aliado inesperado para el retorno a casa de muchos oficiales al servicio de Felipe V¹¹¹⁰.

II.1.4.5 La evacuación de Génova por Amici y Marqueli

Después de tres años de duro servicio en el norte de Italia, Gerónimo Amici terminó con su familia en Génova, en 1746, intentando conseguir pasaje seguro hacia España. Se mantendría allí en vano casi todo el año, esperando cobrar sus atrasos y recibir una respuesta positiva a su solicitud de pasar al servicio del rey de Nápoles y Sicilia, lo que fue finalmente denegado¹¹¹¹. Amici fue hecho prisionero durante la invasión austríaca de Liguria y perdió parte de sus bienes personales. Finalmente fue enviado cautivo a España y llegó a Barcelona en agosto de 1746. El ingeniero de origen romano continuaría pleiteando por algún socorro económico, dado que no se le había pagado desde octubre de 1745 y necesitaba apoyo financiero para pasar a Málaga, donde había sido nombrado comandante de la costa del reino de Granada.

Su tocayo Marqueli se encontró en una situación similar. Después de la rendición de Tortona se desplazó a Génova, donde se suponía que sería evacuado junto a su familia italiana, pero los eventos le forzaron a permanecer más tiempo en la ciudad y ser testigo de la revolución de diciembre de 1746 contra el gobernador imperial, el marqués Botta d'Adorno¹¹¹². Este era un miembro de una casa noble genovesa exiliada, y por tanto estaba motivado por un deseo de

¹¹⁰⁹ Browning, R. (1995): *The War of the Austrian...*, pp. 260-263.

¹¹¹⁰ Bragado Echevarría, J. (2020): «Volver a casa...», pp. 283-284.

¹¹¹¹ AGS, SGU, leg. 3081, Génova, 6 de abril de 1746, Gerónimo Amici al marqués de la Ensenada.

¹¹¹² Browning, R. (1995): *The War of the Austrian...*, p. 292.

venganza en su gestión, lo que provocaría el rechazo de la población local¹¹¹³. El marqués de la Mina, que más tarde lideraría el avance a lo largo de la costa para liberar la capital ligur, recomendó a Marqueli que esperara hasta encontrar una mejor ocasión para realizar el viaje. Mientras tanto, este último se unió a los rebeldes, contribuyendo a su causa con sus habilidades en fortificación durante el asedio austrosardo. Como citamos anteriormente, su involucración se saldaría con un accidente y la expropiación de sus propiedades familiares.

Las autoridades francesas y genovesas rechazaron compensarle después de la expulsión de las tropas enemigas del territorio de la República de Génova, ya que técnicamente él estaba al servicio del rey de España, y por tanto esperó hasta que estuvo totalmente recuperado de su herida para apelar al marqués de la Ensenada y así recibir un nuevo empleo en el ejército español, donde continuaría su carrera con éxito en los años siguientes¹¹¹⁴. Tanto la campaña francoespañola en Lombardía como la invasión austrosarda de Provenza fueron ejemplos de los peligros de dejar líneas de suministro desprotegidas rodeadas de fortalezas controladas por el enemigo¹¹¹⁵. La guerra en el mar entre la Royal Navy y la Armada española continuó desatada hasta 1748 —como evidenciaron los combates durante el viaje del navío español Glorioso entre julio y octubre de 1747— lo que impidió que Marqueli y otros oficiales españoles pudieran hacer el viaje de vuelta antes de que el tratado de Aquisgrán fuera firmado.

¹¹¹³ Anderson, M.S. (1995): *The War of the Austrian...*, p. 168.

¹¹¹⁴ AGS, SGU, leg. 3082, Génova, 7 de diciembre de 1748, Gerónimo Marqueli al marqués de la Ensenada.

¹¹¹⁵ Duffy, C. (1985): *The fortress in the age...*, p. 104.

II.2 EL ÚLTIMO PRESIDIO DE TOSCANA: PUERTO LONGÓN O PORTO LONGONE (1715-1736)

En el capítulo anterior hemos analizado un contexto geográfica y cronológicamente amplio caracterizado por tres grandes guerras y las duras condiciones de servicio derivadas de esa circunstancia. A continuación, sin alejarnos de Italia, vamos a poner el foco en un marco espacialmente mucho más reducido, pero que permite un estudio más intensivo y pormenorizado: el presidio de Puerto Longón o Porto Longone¹¹¹⁶, actual Porto Azzurro, al este de la isla de Elba. Este enclave¹¹¹⁷ sobrevivió milagrosamente al tratado de Utrecht y permaneció como última posesión italiana de Felipe V a partir de 1714, tras el fin de la Guerra de Sucesión. Durante dos décadas, salvo el breve paréntesis que significó la presencia en Cerdeña y Sicilia entre 1717 y 1720, Longón fue la única fortaleza española en Italia. Como tal, dependió de un frágil equilibrio militar y diplomático, y experimentó una serie de particularidades que hacen muy interesante su examen, especialmente desde el punto de vista de los ingenieros militares que sirvieron allí en ese período.

II.2.1 La indiferencia historiográfica respecto a Porto Longone y el interés estratégico del enclave

Porto Longone ha recibido escasa atención historiográfica y ha sido un objeto de investigación que ha quedado frecuentemente diluido entre los demás presidios de Toscana, ya de por sí poco trabajados en las últimas décadas. En el marco del estudio de las relaciones centro-periferia en el seno de la Monarquía Hispánica, territorios de mayor peso y extensión, como los reinos de Nápoles y Sicilia, el Milanesado o los Países Bajos españoles han sido priorizados frente a los presidios de Toscana y otros estados menores, relegados con frecuencia a un segundo plano.

Empero, la región ha atraído la atención de importantes estudios en las últimas décadas, como por ejemplo *Florenia española. Mercaderes, nobles y mecenas en la órbita de los*

¹¹¹⁶ A lo largo de la tesis doctoral utilizaremos indistintamente ambas grafías.

¹¹¹⁷ Técnicamente podríamos referirnos a él como enclave, desde un punto de vista italiano, pues es un territorio español enclavado en Italia, pero también exclave, desde la perspectiva española, ya que está separado de la península. Ambos términos funcionarían del mismo modo para otros presidios mediterráneos, como Orán.

*Médicis (siglo XVI)*¹¹¹⁸, o *La «Pupilla dell'Occhio della Toscana» y la posición hispánica en el Mediterráneo Occidental (1677-1717)*¹¹¹⁹, premiado por la Fundación Española de Historia Moderna, que cronológicamente se queda a las puertas de la etapa tratada en este capítulo. Aunque esas obras abordan un contexto muy diferente al de estas líneas, hubo importantes permanencias en la primera mitad del siglo XVIII, como la dependencia de Longón y los demás territorios de la isla de Elba respecto al puerto de Livorno o Liorna y al gran ducado de Toscana.

Otros especialistas han reflexionado recientemente sobre la estrategia italiana de Felipe V, su segunda esposa, Isabel de Farnesio, y los hijos de ambos, y son sus contribuciones las que cabe mencionar para contextualizar debidamente la situación diplomática y geopolítica de Porto Longone en las décadas posteriores a la Guerra de Sucesión española. Algunos de ellos han sido mencionados en el estado de la cuestión, pues sus enfoques son útiles al aproximarnos a temas más amplios. Autores como Marcello Verga¹¹²⁰ o Lluís Roura i Aulinas¹¹²¹ han aportado interesantes observaciones sobre el papel borbónico en la sucesión medicea. María Ángeles Pérez Samper¹¹²² y Mirella Vera Mafrici¹¹²³ han actualizado el relato en torno a los intereses familiares de Isabel de Farnesio en Italia. María Baudot Monroy¹¹²⁴ ha explicado con detalle las cuestiones militares y logísticas que rodearon la intervención angloespañola en Toscana en 1731. El futuro de Longón durante la etapa estudiada estuvo permanentemente condicionado por las negociaciones tendentes a asegurar la herencia del gran ducado en la figura del infante don Carlos de Borbón, futuro Carlos III de España.

¹¹¹⁸ González Talavera, B. (2021): *Florenia española. Mercaderes, nobles y mecenas en la órbita de los Médicis (siglo XVI)*, Granada: Universidad de Granada.

¹¹¹⁹ Zamora Rodríguez, F. (2013): *La «Pupilla dell'Occhio della Toscana» y la posición hispánica en el Mediterráneo Occidental (1677-1717)*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.

¹¹²⁰ Verga, M. (2018): «I Borbone e la “libertas” fiorentina. Don Carlos e la successione medicea” », en León Sanz, V. (ed.): *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Sílex, pp. 65-80.

¹¹²¹ Roura i Aulinas, Lluís (2021): «El crepúsculo de los Médici y el alcance internacional de la herencia toscana», en Albareda, J. y Sallés, N. (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 73-88.

¹¹²² Pérez Samper, M.ª Á. (2021): «La influencia de Isabel de Farnesio en la política exterior de Felipe V», en Albareda, J. y Sallés, N. (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 39-52.

¹¹²³ Mafrici, M.V. (2019): *Coniugare la politica, construiré alleanze. Elisabetta Farnese e la Spagna nell'Europa dei Lumi*, Canterano: Aracne Editrice.

¹¹²⁴ Baudot Monroy, M.ª (2016): «No siempre enemigos. El viaje del infante don Carlos de Borbón y la expedición naval hispano inglesa a Italia en 1731», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 25, pp. 243-275; y (2016b): «El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 1, pp. 66-88.

Pese a este renovado interés historiográfico en la Italia de la época, la inmensa mayoría de materiales de estudio, incluso avanzados, suelen hacer todavía un paréntesis entre la Guerra de Sucesión española y la Guerra de Sucesión polaca que únicamente se interrumpe con menciones al cardenal Alberoni o al exilio austracista en Italia¹¹²⁵. En el caso de Porto Longone, la indiferencia historiográfica es especialmente grave y persistente. Es habitual que la cartografía que ilustra este período, salvo excepciones¹¹²⁶, señale Gibraltar como posesión británica pero no Longón como posesión española, a pesar de tener esta última mayor extensión, con un *hinterland* que abarcaba el este de la isla de Elba y localidades como Capoliveri¹¹²⁷. Las raras veces que la presencia española en Longón es señalada, esta queda reducida a lo anecdótico y no suele analizarse el papel que tuvo en la estrategia mediterránea de Felipe V. En pocos años, la plaza pasó de ser un elemento menor en la gran periferia que eran los estados italianos respecto a España, a convertirse en el extremo de la Monarquía, la última posesión europea extrapeninsular de Felipe V, «la única reliquia que le había quedado en Italia»¹¹²⁸. Las diferencias entre Gibraltar y Porto Longone son evidentes, pero lo cierto es que, durante dos décadas, el segundo enclave jugó un papel similar para los intereses españoles en Italia que el de Gibraltar y Mahón para los intereses británicos en el Mediterráneo occidental. Conservado por medio de denodados esfuerzos diplomáticos y militares, sus capacidades quedaron demostradas en el marco de las operaciones españolas en 1717-1720 y 1731-1735. Su posición estratégica aislada guarda un sumo interés que hace más injustificable que no haya sido objeto de más investigaciones.

La mencionada Baudot Monroy ha dedicado recientemente un trabajo a Longón, dentro del dossier monográfico «La monarquía española en el nuevo orden internacional europeo (1713-1748)» de la revista *Studia Historica: Historia Moderna*¹¹²⁹. Este artículo es el único aparecido hasta el momento sobre el enclave, ya que nuestros propios textos al respecto han visto demorada su publicación por diversos motivos. La contribución de Baudot Monroy arroja luz sobre los

¹¹²⁵ Quirós Rosado, R. (2017): *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la Guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons.

¹¹²⁶ Storrs, C. (2019): «El resurgir de España bajo Felipe V», *Desperta Ferro*, n.º 39, pp. 8-9.

¹¹²⁷ Desde mediados del siglo XVI, la isla de Elba estaba dividida en tres partes: el área de Portoferraio, en el centro, propiedad del gran ducado de Toscana; la zona de Longón, al este, vinculada al Estado de los Presidios y por tanto a la monarquía hispánica; y el resto de la isla, que teóricamente dependía del principado de Piombino. Al caer este último bajo la influencia española en el siglo XVII, ello significó que en la práctica ese territorio también estuvo bajo el control de la guarnición de Longón.

¹¹²⁸ Baudot Monroy, M.^a (2016): «No siempre enemigos...», p. 247.

¹¹²⁹ Baudot Monroy, M.^a (2022): «Puerto Longón: la llave de Felipe V para regresar a Italia después de Utrecht», *Studia Historica. Historia Moderna*, 44 (2), pp. 169-200.

avatares militares y diplomáticos de Longón durante la Guerra de Sucesión española y los años inmediatamente posteriores, hasta 1719, pero apenas trata el resto del último período español, que concluye en 1736¹¹³⁰.

El aislamiento de Longón, que únicamente conoció un breve paréntesis durante la Guerra de la Cuádruple Alianza, comenzó a subsanarse a raíz de la llegada del infante don Carlos a Toscana en 1731, y concluyó definitivamente entre 1734 y 1735, cuando las fuerzas del marqués de la Mina capturaron el resto del Estado de los Presidios. Ese momento inauguró la renovada vinculación del asentamiento con los reinos de Nápoles y Sicilia —en la práctica a partir de 1736—, recuperados también por los ejércitos de los Borbones españoles durante la Guerra de Sucesión polaca. No obstante, a lo largo de las dos décadas anteriores, Porto Longone fue un puesto avanzado aislado en el que hubo que invertir recursos materiales y humanos de manera constante para asegurar su conservación.

En este capítulo analizaremos el rol que el mencionado puerto fortificado tuvo en la estrategia mediterránea de Felipe V durante esos años, ya fuera como base de apoyo a las operaciones en Italia o como centro de información y establecimiento de redes con su península vecina. A pesar de su frágil situación, Longón tendría una importancia clave para conocer los movimientos imperiales y británicos en la región. Los ingenieros militares, por las características de la plaza, tuvieron un protagonismo destacado en su gobierno y defensa —especialmente con objeto de adecentar y ampliar fortificaciones, cuarteles y almacenes—, así como en las relaciones con las autoridades peninsulares. Entre los ingenieros que trabajaron allí, destacaron los de origen francés o flamenco, como los previamente mencionados Antonio Montaigut de la Perille, Pedro Coysevaux o Coysevox —autor de una interesantísima relación sobre Longón en 1722 que incluye tanto consideraciones defensivas como una detallada descripción del enclave y su entorno geográfico—, Simón Poulet, Juan Durevest o Antonio Rivière. No es de extrañar su predominio, en un momento en el que una cuarta parte de los profesionales del Cuerpo de Ingenieros tenía esos orígenes¹¹³¹. Investigar sus trayectorias es una vía óptima para examinar las relaciones centro-periferia en este período. Que se contara con algunos de los ingenieros más experimentados del Cuerpo en ese momento da fe del significado estratégico que para Felipe V

¹¹³⁰ Para su investigación, Baudot Monroy ha consultado extensivamente varios legajos de Estado del Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de Simancas, mientras que los legajos de Secretaría de Guerra del AGS, los cuales seguimos en nuestro estudio, son rara vez mencionados.

¹¹³¹ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires...*, p. 151.

tenía la plaza y de su voluntad de convertirla en un reducto inexpugnable, o al menos con las suficientes garantías de mantener una defensa prolongada. El estudio de Porto Longone tiene un valor adicional, pues fue una parada frecuente en la circulación de ideas, cultura material y personas entre las diferentes posesiones borbónicas del Mediterráneo occidental.

II.2.2 La historia de Longón hasta 1715 y su presencia en los *Comentarios del marqués de San Felipe*

Porto Longone fue uno de los puntos de fricción entre Francia y España en el siglo XVII. Los presidios de Toscana constituyeron un importante frente secundario durante la guerra francoespañola (1635-1659). Las fuerzas de Luis XIV consiguieron tomar Piombino y Longón en 1646, al tiempo que fracasaban en Orbetello y Porto Ercole o Puerto Hércules. Las dos primeras plazas pudieron ser recuperadas por las armas de Felipe IV en 1650¹¹³².

En el reinado de Carlos II, las sucesivas contiendas contra Francia y especialmente la revuelta de Mesina de 1674-1678 significaron una prueba de fuego para todo el sistema español en Italia, poniendo en tensión las haciendas de los estados italianos de los Habsburgo y el abastecimiento naval¹¹³³. Los presidios toscanos tuvieron a lo largo de estas décadas una guarnición considerable, pero las necesidades defensivas de los territorios de más peso obligaban a desviar recursos hacia estos últimos. El duque de Toscana intentó aprovechar la situación para comprar estas plazas. Como señala Espino López¹¹³⁴, ello provocó el rechazo de Fernando Joaquín Fajardo de Requesens y Zúñiga, marqués de los Vélez y virrey de Nápoles desde 1675, el cual planteó la importancia de los presidios para la defensa de Sicilia y Nápoles frente a Francia, así como para asegurar la influencia española en Toscana y los Estados Pontificios. Tan pronto la guerra en Sicilia concluyó, el virrey volvió su atención a los presidios y acometió la reforma del perímetro defensivo de Porto Longone en un sentido más avanzado. La fortaleza tuvo casi siempre más de un millar de soldados de guarnición a lo largo del reinado y alcanzó los 2000 en los años centrales de la Guerra de la Liga de Augsburgo o de los Nueve Años¹¹³⁵. Longón perdió en septiembre de 1707 su principal nexos con la península italiana, y el origen de los subsidios que mantenían su defensa, cuando el ejército austríaco del conde Daun concluyó la

¹¹³² Maffi, D. (2020): *Los últimos Tercios*, p. 144.

¹¹³³ Ribot García, L.A. (2002): *La Monarquía de España y la guerra de Mesina*, pp. 421-422.

¹¹³⁴ Espino López, A. (2019): *Fronteras de la monarquía*, pp. 603-604.

¹¹³⁵ Espino López, A. (2019): *Fronteras de la monarquía*, pp. 606-608.

conquista del reino de Nápoles tras el sitio de Gaeta¹¹³⁶. Sicilia continuó en manos de Felipe V hasta 1714, pero en adelante, fondos, hombres y pertrechos habrían de llegar a Longón directamente desde la España peninsular o desde estados italianos que no estaban bajo el control de monarca.

A pesar de que Longón haya sido habitualmente ignorado por la historiografía, los contemporáneos tenían muy presente su existencia, su importante valor estratégico y el activo que representaba en el panorama militar y diplomático mediterráneo. Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, menciona la plaza una docena de veces en sus *Comentarios*¹¹³⁷, señalando que fue la base de tramas para recuperar Cerdeña o Nápoles ya antes de que acabara la Guerra de Sucesión. Longón pudo haber caído en 1712 junto a Porto Ercole si nuevos ataques franceses en Italia no hubieran hecho retroceder a las tropas austríacas hacia Milán, por lo que su conservación por Felipe V fue en parte fruto de la fortuna y del olvido diplomático en las negociaciones¹¹³⁸. La situación había cambiado en el centro y norte de Italia y la preservación del equilibrio de poderes implicaba no entregar más territorios al emperador Carlos VI. La posición de Longón fue salvada por medio de una vaga promesa de que la plaza sería heredada por un infante de España, aunque sin concretar en qué momento¹¹³⁹. El enclave estuvo presente, sin embargo, en las conversaciones hispanobritánicas de Londres que comenzaron en diciembre de 1712, y donde el representante de Madrid fue el marqués de Monteleón, experto en asuntos italianos. Como ha estudiado Castellano García, los británicos apoyaron la pretensión española de conservar Longón, aunque parece que Felipe V esperaba poder utilizarlo como moneda de cambio para obtener el derecho a la investidura del feudo de Siena e incluso la futura herencia del gran ducado de Toscana¹¹⁴⁰.

El cese de las hostilidades no conllevó la quietud a una fortaleza que ahora se veía aislada. Jacinto de Pozobueno y Belver fue nombrado gobernador de Longón en 1715, sustituyendo al entonces todavía conde de Montemar, que lo fue interinamente de manera breve

¹¹³⁶ Molas Ribalta, P. (2007): «¿Qué fue de Italia y Flandes?», en Álvarez-Ossorio Alvariano, A., García García, B.J. y León Sanz, V. (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, p. 697.

¹¹³⁷ Bacallar y Sanna, V., marqués de San Felipe (1725): *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V el Animoso, desde el principio de su Reynado, hasta la Paz General del año de 1725, dividido en 2 tomos*, 2 vols., Génova: Matheo Garvizza, BNE 9/94598.

¹¹³⁸ *Ibidem*, p. 231.

¹¹³⁹ *Ibidem*, p. 282.

¹¹⁴⁰ Castellano García, M.A. (2022): *Gran Bretaña y la paz española de Utrecht*, p. 224.

pero determinante entre 1714 y 1715¹¹⁴¹. La correspondencia de Pozobueno desde 1716 muestra cierto nerviosismo ante la situación de aislamiento, y desconfianza hacia la guarnición heredada, con escasa presencia española. Sus comunicaciones con la Corte evidenciaban sus principales preocupaciones: la necesidad de mantener los almacenes llenos de víveres, bizcocho y grano tanto tiempo como fuera posible, y la dificultad para contar con un mayor componente de españoles en la guarnición en un momento en que la misma estaba compuesta por diferentes restos de tropas italianas que habían servido en el anterior conflicto. En 1717 logró el compromiso de que le fueran enviados 25 artilleros para sustituir a sus homólogos locales, considerados de menor confianza. La labor de Pozobueno garantizó elementos básicos para la defensa de la plaza, como la puesta a punto del hospital y el abastecimiento de recursos desde Toscana. En el contexto de las vísperas de la que sería la Guerra de la Cuádruple Alianza, se instó a Pozobueno a que nombrara agentes en las plazas cercanas para conocer cualquier maniobra enemiga. Por ejemplo, para Portoferraio se nombró al teniente Tomás López. En lo que respecta a la administración de justicia, al no haber ya un auditor general de los presidios de Toscana, se indicó al gobernador que él sería la última instancia en la isla, con posibilidad de apelación a la Corte. Para garantizar el pago a los oficiales se estableció un sistema de letras de pago a través de Livorno¹¹⁴².

El Porto Longone de esta época es efectivamente un microcosmos muy útil para estudiar a pequeña escala las iniciativas políticas del reformismo borbónico de Felipe V. Un buen ejemplo de cómo hasta entonces Longón había sido poco menos que olvidado por la Corte fue el caso de los judíos del enclave. Ahora, al recibir más atención, fue objeto de intentos de uniformización y centralización desde Madrid, si bien estos serían difíciles de aplicar. En Longón vivían cinco judíos que se ocupaban de los arrendamientos del tabaco y de los zapatos, lo que hasta ese momento no había causado aparentemente problema alguno. En las instrucciones a Pozobueno al hacerse cargo del gobierno se le indicaba que debía expulsarlos y sustituirlos en sus negocios¹¹⁴³. No obstante, al no encontrar sustitutos —a pesar de haberse hecho diligencias a este respecto en Liorna o Génova, únicamente los judíos de Longón pagaron los 518 escudos del arrendamiento del tabaco, por ejemplo—, se decidió que continuaran con

¹¹⁴¹ Baudot Monroy, M.^a (2022): «Puerto Longón: la llave de Felipe V...», p. 194.

¹¹⁴² AGS, SGU, leg. 3695, 13 de febrero de 1717, «El Consejo de Estado. Con cartas del gobernador de Porto Longón y comisario real de aquella plaza, sobre lo que al primero se le ofrece en algunos de los capítulos de la instrucción que se le remitió para su empleo».

¹¹⁴³ AGS, SGU, leg. 3695, 16 de febrero de 1717, Capítulo 47 de las instrucciones al gobernador de Longón.

ambos asientos hasta que aparecieran católicos que pudieran hacerse cargo. Pronto Pozobueno fue llamado a continuar su carrera diplomática en Suecia y Gran Bretaña, de manera que en los años siguientes el gobernador sería Diego de Alarcón.

Durante la Guerra de la Cuádruple Alianza Longón fue una base de concentración de refuerzos para Sicilia, reclutándose allí especialmente soldados suizos e italianos, como los provenientes de la neutral Venecia. Durante el bloqueo de Milazzo fue enviado desde Longone el antiguo regimiento de Lombardía, lo que suponía un gran esfuerzo, considerando la situación expuesta del puerto insular¹¹⁴⁴. Longón continuó estando en el centro de las intrigas locales tras el fin de la guerra. San Felipe apunta incluso que Alberoni creía que entre los que conspiraron contra él en su caída había oficiales que servían en la plaza, a los que decía haber visto en Parma y Plasencia, lo que podría tener fundamento considerando la cercanía de Longón a las opiniones y conspiraciones italianas¹¹⁴⁵. En 1723 hubo rumores entre las autoridades toscanas de que se preparaba en Longón algún intento contra Portoferraio o Liorna, aunque en realidad las operaciones de la artillería y los tres batallones de guarnición tenían una finalidad meramente defensiva, ya que se desconfiaba de las intenciones austríacas en la zona¹¹⁴⁶.

Hasta ahora se ha tratado aquí la figura del marqués de San Felipe como autor, pero su presencia estos años en Génova como embajador lo convierte asimismo en protagonista de las gestiones diplomáticas y militares del momento. Se conserva una carta de 1724 al marqués de Castelar en la que queda patente que San Felipe era uno de los principales canales de comunicación seguros entre Longón y España:

El marqués de la Banditela me envía unos mapas contenidos en un cañón, y sellados, con el sobrescrito al Rey nuestro señor, por manos de V.S. y así los mando incluir en la valija, deseando lleguen sin lesión alguna¹¹⁴⁷.

El mencionado marqués de la Banditela no era otro que Odoardo de Silva, cónsul de España en Livorno y sobrino de su antecesor hasta 1717, Andrés de Silva, y su esposa María de Grunembergh. Los Silva, familia estudiada en profundidad por Zamora Rodríguez, ostentaron el consulado de Livorno durante más de un siglo y tuvieron un gran protagonismo en el abastecimiento a Longón y la asistencia a las operaciones borbónicas en la Italia del siglo XVIII.

¹¹⁴⁴ Bacallar y Sanna, V., marqués de San Felipe (1725): *Comentarios de la guerra de España*, p. 306.

¹¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 330 y 336.

¹¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 349.

¹¹⁴⁷ AGS, SGU, leg. 3695, Génova, 29 de marzo de 1724, Marqués de San Felipe al marqués de Castelar.

De origen portugués judeoconverso, aumentaron su relevancia al unirse a través de un matrimonio doble a la familia Grunembergh, de origen alemán, que había aportado importantes ingenieros a la Monarquía Hispánica del siglo XVII, de manera que pudieron ennoblecerse en 1698 al comprar el marquesado de la Banditela, ligado a un feudo en Porto Ercole y Orbetello¹¹⁴⁸. El triángulo Porto Longone-Liorna-Génova, con la participación de los gobernadores de la primera plaza, los marqueses de la Banditela como cónsules en la segunda, y San Felipe y sus sucesores como embajadores en la tercera, fue determinante en la obtención de inteligencia, el reclutamiento de soldados y la financiación de las operaciones españolas en Italia a lo largo de este período¹¹⁴⁹.

Bacallar reconocía en su carta estar incluso involucrado personalmente en la recluta de soldados italianos para Felipe V a través del agente Juan Agustín Carbonell, aunque las medidas restrictivas del rey de Cerdeña dificultaban su labor:

Las reclutas prosiguen en la forma que V.S. no ignora por la dirección de Juan Agustín Carbonel, pero ahora son en mucho menor número; ya porque este gobierno recluta hasta la formación de diez compañías; ya porque enfadado el Rey de Cerdeña de tan continua deserción de sus tropas (pues le habremos tomado desde que Carbonel recluta, más de mil y doscientos hombres) ha puesto patrullas de caballería fuera de las puertas de sus plazas, y por alguna distancia en el camino, de género que les es más difícil el escapar, pues no solo los que coge, pero aun los indiciados de deserción, los pasan luego por las armas. Con todo eso, enteramente no la puede evitar, tan buenas disposiciones ha dado Carbonel, y con tanta cautela, que no da queja a la República [de Génova], porque no puede remediar que las reclutas se hagan en mi casa, y que a derechura se envíen a nuestros pinques del despacho; y así debo decir a V.S., por lo que interesa el Real Servicio, que solo por mano de Carbonel, y en esta forma, se pueden hacer las reclutas sin ruido, y con felicidad, para todos los cuerpos de España, haya, o no haya asiento¹¹⁵⁰.

San Felipe aprovechaba para informar brevemente sobre los movimientos austríacos y saboyanos en Italia. El testimonio del diplomático describe de forma certera un contexto que Christopher Storrs ha definido como «guerra fría» y que se explica por la inseguridad de la Casa

¹¹⁴⁸ Zamora Rodríguez, F. (2018): «“Como si absolutamente no hubiese intervenido tal guerra”: economía familiar y negociación femenina durante la Guerra de Sucesión española», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 36, pp. 216-217.

¹¹⁴⁹ AHN, Estado, leg. 741.

¹¹⁵⁰ AGS, SGU, leg. 3695, Génova, 29 de marzo de 1724, Marqués de San Felipe al marqués de Castelar.

de Saboya respecto a cualquier movimiento español en el Mediterráneo, en la creencia de que podría tratarse de un intento de recuperar la isla de Cerdeña¹¹⁵¹:

Por aquí no hay novedad digna de la real noticia de S.M. en cosa perteneciente a guerra: siempre bajan reclutas de Alemania, que se depositan en Mantua, y la gran cantidad de hornos hechos en el Tirol persevera. En los presidios de Toscana que tiene el emperador, reemplazan con gran prontitud de las tropas de Nápoles cualquier soldado que falte a aquellos cuerpos. El duque de Saboya tiene aquí prevenidas doce piezas de cañón para enviar a Cerdeña, y al mismo fin intenta hacer una buena compra de fusiles¹¹⁵².

En 1725 las relaciones con el emperador se normalizaron con los tratados de Viena, que supusieron una cesión a los intereses imperiales en casi todos los puntos de fricción de los años anteriores a cambio de una hipotética alianza matrimonial que no se materializó¹¹⁵³. Su articulado volvía a estipular que si un infante español hijo de Isabel de Farnesio heredaba Parma o Toscana —uno de los asuntos fundamentales abordados en el congreso de Cambrai de 1721-1724¹¹⁵⁴—, debía hacerse también con Longón:

El Rey Católico promete, a más de lo sobredicho, y se obliga a entregar al dicho Príncipe nacido de la Reina, la ciudad de Puerto Longón y la parte que posee en la isla de Elba, luego que el nominado Príncipe al tiempo y siguiendo el orden establecido entrase en la posesión actual del Ducado de Toscana¹¹⁵⁵.

En adelante, y hasta 1729, las tensiones serían principalmente con la Royal Navy, sobre todo durante el breve conflicto de 1726-1727 contra los británicos, como recogen las palabras de los oficiales destinados en Longón: «sobre la noticia de la armada inglesa en estos mares, el gobernador me ha mandado esta mañana de decirle mi parecer, sobre las más urgentes providencias»¹¹⁵⁶. Antes de proseguir con las vicisitudes de Porto Longone en la década siguiente, nos detendremos para analizar el desarrollo interno de la plaza en los años cruciales entre 1722 y 1727.

¹¹⁵¹ Storrs, C. (2021): «The Savoyard state between the powers, 1688-1748», en Albareda, J. y Sallés, N. (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 176.

¹¹⁵² AGS, SGU, leg. 3695, Génova, 29 de marzo de 1724, Marqués de San Felipe al marqués de Castelar.

¹¹⁵³ Albareda Salvadó, J. (2021): «En torno a la paz de Viena (1725): grandes expectativas para una “vacilante monarquía”», Albareda, J. y Sallés, N. (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 21-22.

¹¹⁵⁴ Hidalgo Cella, D. (2022): *La guerra de la Cuádruple Alianza, 1717-1720*, p. 87.

¹¹⁵⁵ Bacallar y Sanna, V., marqués de San Felipe (1725): *Comentarios de la guerra de España*, p. 381, «Tratado de paz entre el emperador Carlos VI y el rey de España Felipe V, concluido a 30 de abril de 1725».

¹¹⁵⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Longón, 11 de agosto de 1726, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar.

II.2.3 La relación de Longón de 1722

El desarrollo de Longón entre 1722 y 1727 quedaría en gran parte condicionado por la labor del ingeniero Pedro Coysevaux y su relación con el gobernador Diego de Alarcón. Coysevaux, uno de los ingenieros llegados desde Flandes y Francia durante la Guerra de Sucesión, había estado sirviendo en la dirección de Cataluña antes de su traslado a Italia¹¹⁵⁷.

Al poco de iniciar su servicio en Porto Longone elaboró un proyecto general que atendía especialmente a algunas de las obras más urgentes: el adecentamiento de los baluartes de Toledo, Zúñiga y Castellón, y la construcción de almacenes de víveres y pólvora, aljibes, un cuartel para oficiales, un nuevo parapeto y un terraplén para la cortina de acceso, hornos de pan a prueba de bomba y obras exteriores en materiales perecederos para aumentar la resistencia de la plaza en caso de un asedio, además de otros elementos menores. La falta de mampostería llevaría a crear una pequeña fábrica local para reducir la dependencia del exterior. El gobernador Alarcón mostró su conformidad con el proyecto de Coysevaux, siempre y cuando estuviera respaldado por el ingeniero general Jorge Próspero de Verboom:

La plaza de Longón parece debe ponerse en el mejor estado de defensa, lo que no puede ejecutarse sin gran dispendio, y por su situación y distancia parece también preciso se reduzca a que por sí misma sea respetable, capaz de defenderse y ofenderse. Si el plano que ha formado el ingeniero Coysevaux viene apoyado por el ingeniero general Verboom, a quien se ha remitido, será el que a mi entender habrá de emprenderse y seguirse a proporción de la coyuntura y de los medios que podrían aplicarse. Teniendo V.M. presente el cuidado con que los alemanes [las fuerzas imperiales de Carlos VI] proveen y fortifican los presidios de Toscana y las plazas del estado de Milán y Sicilia¹¹⁵⁸.

El plan de Coysevaux venía acompañado de una descripción o relación de Longón que además de detallar los puntos principales del perímetro defensivo y las nuevas construcciones que eran necesarias, explicaba los elementos de su entorno urbano y orográfico¹¹⁵⁹. Las relaciones de ingenieros de esta época, de la que esta y la analizada en el capítulo anterior, obra

¹¹⁵⁷ AGS, SGU, leg. 3090.

¹¹⁵⁸ AGS, SGU, leg. 3695, Longón, 28 de septiembre de 1722, Diego de Alarcón al marqués de Castelar.

¹¹⁵⁹ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 30 de septiembre de 1722, «Relación de la plaza de Longón». La relación es de sumo interés, pero su comprensión a veces se hace difícil, lo que se explica por el hecho de que Coysevaux llevaba aún pocos años expresándose en español en 1722 y, como vimos en el apartado anterior, había continuado elaborando su correspondencia en francés durante un tiempo tras haber realizado el viaje a España.

de Diego Bordick¹¹⁶⁰, son ejemplos demostrativos, son un tipo de documentación interesante para obtener información que va más allá de lo militar o poliorcético para adentrarse en datos de índole más social y política. Se seguía el espíritu de la Ordenanza de 1718, que, como mencionamos, otorgaba a los ingenieros competencias de reconocimiento territorial y fomento de la economía local, convirtiendo al oficial en un agente de información y a la vez promotor de las políticas reales en cada destino.

Longón era un puerto natural de gran potencial, pero más pequeño y abierto que otros como Mahón, lo que complicaba su defensa. Además estaba ubicado en una isla con escasos recursos naturales que propiciaran el mantenimiento de una gran dársena fortificada, por lo que, en todo el período de dominio español se mantuvo más bien como abrigo, refugio o punto de parada para las armadas reales, que como verdadera base de operaciones permanente. Coysevaux iniciaba su relación con datos históricos, geográficos, climatológicos y orográficos:

Longón en la isla de Elba, antiguamente de Cosmópolis¹¹⁶¹, se halla situada a cuarenta y un grados y dos minutos de longitud, goza de saludable temperie, es fabricado sobre un peñasco, circundado más de la mitad de la mar, carece de agua en el verano tiene por tierra dos ataques que ocupan más terreno que los frentes de la defensa, que es vista, y enfilada, aun de las alturas circunvecinas¹¹⁶².

Más adelante explicaba Coysevaux las características principales de la sociedad, el urbanismo y la economía de Porto Longone y su entorno, así como el perfil profesional de la mayoría de sus habitantes, haciendo hincapié en el peso de aquellos que se ganaban el pan en el servicio al rey:

Hago un breve resume del todo de ella diciendo, que es poblada casi toda de su guarnición, destacándose de ella, tres tenientes en la isla con veinte y cuatro soldados, tres artilleros, y tres sargentos, los cuales divididos van a ocupar tres torres o atalayas a la orilla del mar, la una es del lugar de Marchana, distante de seis leguas, la de Campos así mismo, y la de ríos a dos de la plaza, en la cual quitando, trece clérigos con el cura, un escribano, y doce paisanos, tenderos con sus mozos, los demás pasan revista, se hace un cabildo de militares presidiendo el sargento mayor, siendo dicho cabildo para el régimen y buena calidad de los mantenimientos diarios de la plaza¹¹⁶³.

¹¹⁶⁰ AGS, SGU, leg. 3695, Diego Bordick, Sevilla, 21 de marzo de 1733, «Sobre el proyecto de la plaza de Liorna».

¹¹⁶¹ Aquí Coysevaux hace referencia a Longón como Cosmópolis, aunque la mayoría de las fuentes coinciden en identificar esta última con Portoferraio o con toda la isla de Elba. Véase AGMM, IT-01-11 (Figura 1).

¹¹⁶² AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 30 de septiembre de 1722, «Relación de la plaza de Longón».

¹¹⁶³ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 30 de septiembre de 1722, «Relación de la plaza de Longón».

Coysevaux continúa detallando los elementos principales del barrio extramuros y la producción económica del territorio:

El arrabal está al pie a orilla del mar. Compuesto de una iglesia, y dieciséis casas, poblados de doscientas y cuarenta almas, los dueños principales viven casi todos del sueldo del rey. Son albañiles, minadores, artilleros o marineros de las dos falucas que mantiene S.M. para el despacho de los pliegos y servicio de la plaza a tierra firme. No hay comercio ni fábrica, cultivan el corto terreno que han comprado los clérigos y demás pocos particulares a los del lugar de Cabo Libre [Capoliveri], distante de una legua, no teniendo Longón terreno alguno suyo de propiedad antigua, han hecho de este modo cincuenta y seis casillas alrededor de la plaza, recogiendo por todo fruto, vino que puede llegar cada año a 2500 cargas, poca fruta y hortaliza, no siendo la tierra apta para sembradura criando matas y jarales que puedan mantener ganado cabrío, siendo factible hacerles balsa de agua para la manutención en el verano¹¹⁶⁴.

Las capacidades de la dársena y los vientos que recibía eran también objeto de la reflexión del ingeniero:

El puerto es de buen fondo, verdaderamente longo o largo, puede contener sesenta navíos de guerra, el doble de otros de transporte, treinta galeras. El levante y el gregal son los solos vientos que los puede incomodar, sin peligro de pérdida por encontrarse el trecho de sus advenidas corto y ser la tierra firme a siete y ocho leguas delante en los parajes que llaman la troya del gran duque, y la playa de Plantaalma, de la Princesa de Pomplín¹¹⁶⁵.

La última parte de la relación gira en torno a las posibilidades de defensa de Longón en caso de guerra. El ingeniero analizaba el carácter insular de la posición y reivindicaba el uso de las cuevas y galerías subterráneas como espacio útil en caso de asedio:

Siendo sitiada la plaza, no se puede por tierra entrarle socorro, que atropellando el ejército sitiador pero la mar, que los debe llevar los facilita a sus frentes, no siendo factible que se pueda mantener otro ejército de mar, a la entrada del puerto. Todo el tiempo que debe durar (con lo oportuno de la plaza) su defensa que tiene grutas por el descanso de cuatrocientos y cincuenta hombres, pero se entiende desembarazándolas de los pertrechos que ha sido preciso poner en ellas, por no haber otro paraje más oportuno, lo que me ha hecho proponer la fábrica de otra gruta en la relación de las obras.

Como bien apuntaba Coisevaux, el limitado, pobre y accidentado terreno de Elba conspiraba contra cualquier ejército invasor y reducía el tiempo disponible para concluir un asedio con éxito:

¹¹⁶⁴ *Ibidem.*

¹¹⁶⁵ *Ibidem.*

El ejército sitiador no puede ser muy numeroso por los mantenimientos que deben llegar de tierra firme. Los ataques son penosos por la falta de tierras, el terreno difícil a minar, y aunque no necesitan de circunvalación por el terreno su campamento, ni de contravalación, porque no se le puede hacer surtidas, deben ocupar muchos puertos y alturas, distantes las unas de las otras (suponiendo que tenga que recelar de afuera), no pude hacer marchar su artillería, que venciendo dificultades, y la irregularidad de las obras, hace correspondiente el método de los ataques, cuyos obstáculos, detienen solamente más tiempo.

Coysevaux vinculaba el futuro de Longón como plaza española al control de la Toscana. Mientras este no fuera efectivamente asegurado, abogaba, en caso de guerra con el Imperio, por tomar rápidamente Portoferraio y el resto de Elba, y así evitar verse en la tesitura de un ataque por tierra y por mar:

Es forzoso para Longón tener el paso libre con los estados del gran duque por Liorna, pero en la hora presente de la sucesión y que los imperiales se hallan poderosos en la Italia circunvecinando sus tropas dichos estados hallo por indispensable, si con motivos de prevención, se enseñoreara de ellos [el rey, Felipe V], el adelantarla en la toma de Puerto Ferrara¹¹⁶⁶, plaza fuerte y capaz distante de esta de dos leguas en la misma isla, a fin de impedir a Longón el bloqueo que tuviere entonces por mar y tierra y dar lugar a pasarse de Liorna, pudiéndose después comunicar libremente con Génova y Civitavecchia y demás partes, proposición que se debe considerar como lo demás según fuere las ideas de S.M.¹¹⁶⁷.

El aislamiento de Longón tras la Guerra de la Cuádruple Alianza hizo prioritario garantizar el abastecimiento de víveres durante al menos cuatro meses para una guarnición de 1500 soldados que podía ser potencialmente ampliada a 2500. Ello exigiría la construcción de almacenes y cuarteles. En los proyectos y dictámenes de 1722 es posible encontrar reflexiones que hablan de una mentalidad cada vez más ilustrada, científica y sensible a los detalles: «se recomienda hacer los almacenes dobles para dividir los víveres y si no hay dinero hacer uno un año y el otro al siguiente, pero es mejor para no mezclar alimentos»¹¹⁶⁸, manifestaba Verboom. Los tipos de víveres y sus cantidades exactas eran calculados en coherencia con la estimación del tamaño de la guarnición¹¹⁶⁹. El plan de 1722 recogía la necesidad de un almacén de pólvora con

¹¹⁶⁶ Puerto Ferrara es otra denominación de Portoferraio que encontramos en ocasiones en la documentación española de la época.

¹¹⁶⁷ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 30 de septiembre de 1722, «Relación de la plaza de Longón».

¹¹⁶⁸ AGS, SGU, leg. 3695, Jorge Próspero de Verboom, 22 de septiembre de 1722.

¹¹⁶⁹ AGS, SGU, leg. 3695, 27 de julio de 1721, «Se formó relación de los víveres que se necesitaban para cuatro meses de repuesto regulados al pie de 1500 hombres...».

capacidad para cuatro meses de asedio. Aljibes y cisternas fueron asimismo una preocupación inmediata, dado el difícil suministro de agua en la isla.

La escasez de recursos no fue el único problema para avanzar en los proyectos, también la falta de mano de obra. En ocasiones el progreso de los trabajos dependía del empleo de forzados o desterrados, como ocurría en otras plazas mediterráneas como Orán¹¹⁷⁰. En momentos puntuales, incluso de prisioneros de guerra, como cuando en Longón el concurso de 90 tudescos —soldados austríacos— fue fundamental en las obras de un aljibe¹¹⁷¹. La solución solía venir de Italia, como indicaba Alarcón en enero de 1723:

No habiendo en aquellos parajes obreros que entren en esta obra, pasa el ingeniero ordinario a Liorna con persona nombrada por el comisario de guerra y de allí a Roma un capitán con algunos subalternos del regimiento de Córdoba para continuar la recluta, y que esta no se ejecutará breve ni copiosa por falta de medios y atraso que experimentan los oficiales¹¹⁷².

En el listado de obras pendientes para 1725, en el que profundizaremos en el siguiente epígrafe, se empezó a hacer más hincapié en edificios como cuarteles, lo que denota el progresivo crecimiento de la guarnición, y en el proyecto de 1727, en las obras exteriores. La ampliación y mejora de los fosos, una asignatura pendiente desde el XVII, se consideró imprescindible para mejorar la resistencia de la plaza en caso de asedio, perfeccionándose a la vez los accesos a los fuertes de Santiago y Barbarroja.

Las relaciones entre el gobernador Alarcón y los ingenieros no eran óptimas, lo que motivó amargas quejas de Coysevaux al marqués de Castelar, y acusaciones de corrupción, como en septiembre de 1723:

...Y no cesaré jamás mis reverentes instancias para tenerla con digna satisfacción que he pedido por conducto de V.S. a los pies de S.M. sobre el indecorado modo de este caballero gobernador, que me amenazó de echarme fuera de la plaza y trató todos los de mi profesión de ladrones, motivo tan superior a perderse que lo estuviere, si las ordenes de S.M. no harían todo tolerable, encarándose al recurso de su justicia y poniendo presente a la de V.S. que ha sido en incumbencia precisa de mi empleo que ha hecho restituir a la tesorería (aunque con fechas anticipadas) un dinero que abusivamente había

¹¹⁷⁰ Aragón Mateos, S. (2019): *Gente forzada del rey. Presos, rematados y presidiarios en el tránsito del siglo XVIII al XIX*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 362-363.

¹¹⁷¹ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, Longón, 10 de diciembre de 1724.

¹¹⁷² AGS, SGU, leg. 3695, Diego de Alarcón, Longón, 11 de enero de 1723.

sacado, lo que se debía de ejecutar sin desusados términos contra el cuerpo entero de los ingenieros¹¹⁷³.

Incluso en 1725 Coysevaux sugirió que Alarcón estaba «extraviando» los jornales de los renegados, los cuales sólo fueron devueltos a la tesorería tras su intervención¹¹⁷⁴. Estos roces venían motivados sobre todo por los atrasos en los pagos a los oficiales, que provocaban que estos quisieran cobrar de los fondos para las obras. Estas se ralentizaban debido a la falta de espacio para almacenar debidamente los materiales y al poco personal disponible —había tres ingenieros en 1725, pero Coysevaux los juzgaba insuficientes—. Longón era un destino difícil y el ingeniero solicitó repetidas veces que se le destinara a otro lugar, se le diera licencia para pasar a Madrid o incluso que se le trasladara a un regimiento de infantería, pero en abril de 1725 se le respondió «que bien sabe es irregular la instancia que hace de remitir a la Corte cuando está encargado de la dirección tan importante de esas obras»¹¹⁷⁵, por lo que permanecería en Elba dos años más. Felipe V necesitaba buenos profesionales en Longón para asegurar su defensa.

En septiembre de 1727 el ingeniero general Verboom ofrecía de nuevo su apoyo a Coysevaux, «hallando todo lo que propone muy bien dispuesto y arreglado según arte para poner aquella plaza en una buena defensa»¹¹⁷⁶, y señalaba que, de llevarse a término íntegramente las iniciativas del ingeniero, «tendría el rey una plaza respetable, con todas las conveniencias necesarias a su guarnición, que tanto importa en un presidio tan ultramarino como lo es este»¹¹⁷⁷. Su dictamen manifiesta la plena conciencia de las particularidades de la plaza, que explican la especial sensibilidad que se tenía hacia ella desde la Corte. En el mismo documento, Verboom proponía invertir otros 42000 doblones en los seis u ocho años siguientes para avanzar en la materialización de los planes de Coysevaux e informaba de que ya se había prevenido a este último para que redactara instrucciones para el ingeniero Simón Poulet y su hijo Claudio, que iban a trasladarse a Porto Longone desde Mallorca para hacerse cargo de la dirección de las obras. A continuación, pondremos el foco en los proyectos constructivos en Longón, cómo fueron planteados por los ingenieros militares a partir de la Guerra de Sucesión y cómo se desarrollaron en los años siguientes.

¹¹⁷³ AGS, SGU, leg. 3695, Longón, 12 de septiembre de 1723, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar.

¹¹⁷⁴ AGS, SGU, leg. 3695, Longón, 11 de marzo de 1725, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar.

¹¹⁷⁵ AGS, SGU, leg. 3695, Madrid, 7 de abril de 1725, Marqués de Castelar a Pedro Coysevaux.

¹¹⁷⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Madrid, 30 de septiembre de 1727, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar.

¹¹⁷⁷ *Ibidem*.

II.2.4 Los proyectos de Longón (1715-1728)

Porto Longone había sido reformado por el mencionado virrey de Nápoles Fernando Joaquín Fajardo de Requesens y Zúñiga, marqués de los Vélez, tras la conclusión de la revuelta de Mesina en 1678, con intención de prevenir cualquier nuevo intento francés de intervenir en esas costas. Fajardo introdujo ideas modernas: derribó las anticuadas defensas exteriores y levantó a partir de ese año al sur un fuerte, que sería conocido como fuerte Fajardo de Capoliveri — también llamado Foscardo o Focardo, nombres derivados de la italianización del apellido—, para cubrir con su artillería la bocana del puerto natural, de forma que sus cañones sirvieran de pantalla o espejo a los de la fortaleza principal¹¹⁷⁸. Sin embargo, los años de la contienda sucesoria conllevarían que la atención fuera puesta en otros territorios de más peso, con lo que apenas se invirtió en el mantenimiento del perímetro defensivo.

Como hemos visto anteriormente, Pozobueno recibió instrucciones de Montemar y del secretario de Guerra, Miguel Fernández Durán, cuyo articulado detallaba las prioridades de la corona en la plaza. Paradójicamente, las fortificaciones no eran la principal preocupación del momento, sino la necesidad de almacenar provisiones ante un hipotético asedio y proporcionar alojamiento adecuado a la guarnición. En el capítulo 16 de dichas instrucciones se conminaba a la misma a no sacar víveres de los almacenes sin sustituirlos inmediatamente, ya que de no hacerlo «se arriesgaría la subsistencia y resguardo de dicha plaza, si al mismo tiempo que faltasen los víveres, fuere atacada por los enemigos»¹¹⁷⁹. Pozobueno centró sus esfuerzos en el mantenimiento del hospital, que por entonces albergaba todavía 40 veteranos enfermos del anterior conflicto, pero otros edificios del interior de la plaza requerirían ser reparados o contruidos *ex novo* en los años siguientes.

II.2.4.1 La búsqueda de un plan general y los edificios auxiliares

Longón era un puerto natural de cierto tamaño con capacidad para albergar un buen número de buques, si se lograba aprovechar las alturas circundantes para proteger su entrada (Figura 1)¹¹⁸⁰. La falta de recursos y el cambiante contexto diplomático y militar de los presidios de Toscana

¹¹⁷⁸ Espino López, A. (2019): *Fronteras de la monarquía...*, p. 604.

¹¹⁷⁹ AGS, SGU, leg. 3695, Abril de 1717, «Sobre instrucción dada al gobernador de Puerto Longón».

¹¹⁸⁰ AGMM, IT-01-11, «Plano de la plaza de Longón y de sus contornos».

provocó que las iniciativas constructivas hubieran sido erráticas hasta el momento, lo que quedaba evidenciado sobre todo por la mala factura de las obras exteriores y la carencia o deficiente estado de edificios básicos para la población y la guarnición. Es por todo ello que se consideraba necesario acometer un proyecto integral que atendiera tanto al recinto defensivo como a las obras civiles. El primero en proponer un proyecto global fue Antonio Montaigut de la Perille, aunque, en el contexto de la Guerra de la Cuádruple Alianza, no pudo disponer de los fondos necesarios para realizar más que reparaciones de urgencia. La mano de obra también sería un problema crónico, pues la escasa población de la isla condicionaba una extrema dependencia de los desterrados o presidiarios y de trabajadores de otros estados italianos. En 1718 Montaigut partió hacia Sicilia con el mencionado regimiento de Lombardía, permaneciendo allí hasta 1720.

Seguidamente sería Coysevaux el que proyectaría los trabajos en Longón en sucesivos planes a partir de 1722. Las prioridades fueron revisadas en un nuevo listado de obras en 1725¹¹⁸¹ y finalmente en una última relación de 1727¹¹⁸², poco antes de la partida de Coysevaux hacia Málaga, su nuevo destino. Este oficial contó con colaboradores como el mencionado Juan Durevest, en calidad de ingeniero en segundo, Carlos Luján o Fausto Roncal, pues en la década de 1720 hubo siempre en Longón entre cuatro y cinco ingenieros¹¹⁸³. Con todo, el volumen de trabajo en Porto Longone era tan grande que la dotación de ingenieros nunca fue suficiente, por lo que se debió contar frecuentemente con voluntarios surgidos de entre los oficiales de la guarnición y sobrestantes, cuya labor de asistencia a los ingenieros se había vuelto imprescindible. Estos fueron asumiendo cada vez más competencias, sobre todo en lo que respecta al suministro y vigilancia de los materiales y la supervisión de las obras.

En su relación de 1722 Coysevaux lamenta que la plaza «carece, teniendo terrenos, de almacenes, aljibes y hornos a prueba de bomba; edificios cuarteles para la presente guarnición de dos mil hombres, mitad de lo correspondiente a su buena defensa»¹¹⁸⁴. Atender a estas necesidades sería la prioridad en los años siguientes, si bien los proyectos se vieron constantemente retrasados por las numerosas dificultades que traía aparejado el servicio en Elba.

¹¹⁸¹ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, Longón, 10 de diciembre de 1724, «Obras que se deben hacer en el presidio de Longón. Año de 1725».

¹¹⁸² AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, Longón, 15 de enero de 1727, «Relación de Longón. Enero de 1727».

¹¹⁸³ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires...*, p. 209.

¹¹⁸⁴ AGS, SGU, leg. 3695, 30 de septiembre de 1722, Pedro Coysevaux, «Relación de la plaza de Longón».

II.2.4.2 Almacenes de víveres y pólvora

La cuestión de los almacenes de víveres ya había marcado el gobierno de Pozobueno y continuaría siendo un asunto urgente para su sucesor, Diego de Alarcón. Ello se debía al carácter preferente de la ampliación de la guarnición hasta al menos 2500 hombres y al objetivo de contar con abastos para resistir al menos cuatro meses de asedio.

En la relación de obras indispensables de septiembre de 1722 se planeó la edificación de un almacén a prueba de bomba en la cortina desde el baluarte de Toledo hasta el de Zúñiga, el cual costaría 2000 doblones¹¹⁸⁵. Pese a los avances en el lustro de 1722 a 1727, a principios de ese último año se seguía usando la llamada torre del molino de viento como almacén de víveres, aunque no estaba protegida contra artillería, ya que el nuevo almacén proyectado era demasiado caro y el lugar elegido para levantarlo requería de la finalización de trabajos previos en las murallas. A finales de 1727 Verboom seguía incluyendo el mencionado depósito en su relación de obras pendientes para ejecutar en 1728¹¹⁸⁶, y sería Simón Poulet, sucesor de Coysevaux como ingeniero en jefe, el que se ocuparía del asunto en adelante.

Este aparente fracaso fue compensado con otras imaginativas soluciones. Como vimos mencionado en la relación de Coysevaux, la costa oriental de Elba y especialmente el entorno de Longón estaban horadados de numerosas cuevas, que durante estos años fueron ampliadas y adecentadas para usos diversos, desde el almacenamiento a la creación de minas para el recinto fortificado. En 1727 se afirmaba que se habían excavado grutas con capacidad para 200 hombres y 70 heridos que servían también como almacén de vino, aceite, aguardiente y medicamentos. En las grutas fueron planeados también dos hornos capaces de cocer cada uno 500 raciones de pan, que en 1727 eran de las pocas construcciones a prueba de bomba que estaban en vías de concluirse. En las excavaciones tuvo un gran protagonismo la compañía de minadores con la que contaba la guarnición de la plaza, aunque los presidiarios cargaban con gran parte de los trabajos. Afirmaba Coysevaux: «los desterrados en excavaciones de tierras y grutas tienen ocupación aquí por 20 años»¹¹⁸⁷.

¹¹⁸⁵ AGS, SGU, leg. 3695, Longón, 28 de septiembre de 1722, Pedro Coysevaux, «Relación de las obras que son indispensables en la plaza de Longón...».

¹¹⁸⁶ AGS, SGU, leg. 3695, 30 de septiembre de 1727, El marqués de Verboom, «Relación de las obras y reparos que se proponen ejecutar en la plaza de Longón...».

¹¹⁸⁷ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar, Longón, 25 de mayo de 1727.

La capacidad de almacenar pólvora suficiente para resistir un largo asedio era una cuestión prioritaria en todas las fortificaciones geográficamente remotas de la época, al juzgarse improbable la llegada de un ejército de auxilio con rapidez, especialmente en los entornos insulares. Ya en la relación de 1722 estaba previsto concluir un pequeño almacén con capacidad para 700 quintales de pólvora junto al baluarte de Castellón, obra valorada en 130 doblones que exigía a su vez reforzar el parapeto de la cara izquierda de dicho baluarte para protegerlo de la artillería, y construir otro nuevo más grande para 2700 quintales junto al almacén de víveres de la cortina entre Zúñiga y Toledo por 2000 doblones.

La reforma del almacén de Castellón sería retrasada hasta 1726, ya que se dictaminó que primero debía avanzarse en las obras del parapeto del baluarte. No obstante, en enero de 1727 se indicaba que el mismo se había concluido sin realizar dicha obra auxiliar, que quedaba pendiente. El gran almacén sí había sido concluido por entonces y su fisonomía puede consultarse en algunos planos conservados en el Archivo General de Simancas¹¹⁸⁸.

II.2.4.3 Cuarteles

En 1722 se planificó la erección de un cuartel para oficiales con 15 aposentos con sus cocinas delante de las cisternas del baluarte de San Roque, así como de un cuerpo de guardia en el baluarte de Toledo. En febrero de 1725 se informaba de la conclusión de dicho cuerpo de guardia gracias a los materiales traídos desde Livorno, los cuales una vez más eran los que hacían posible mantener el ritmo de los trabajos, a pesar de los retrasos.

Coysevaux se quejaba de que las autoridades toscanas se hubieran negado a «fabricar un corto desembarcadero para el transporte de los materiales a esta marina diciéndose que exhaustaría los almacenes, cuando la madera se halla sin caber en ellos por cantidad»¹¹⁸⁹. Livorno siempre había sido el principal nexo de Longón con la península italiana, pero su crecimiento en el XVII, favorecido por la participación en el entramado imperial español¹¹⁹⁰, convirtió al puerto toscano en el cordón umbilical al que Longón debía supeditarse para casi

¹¹⁸⁸ AGS, MPD, 12, 221 y 222, «Plano, perfil y elevación del almacén de pólvora a prueba de bomba fabricado en Longón, año de 1725, y de su excavación».

¹¹⁸⁹ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 11 de marzo de 1725, «Pide licencia para ir a la Corte o se le mude de destino».

¹¹⁹⁰ Zamora Rodríguez, F. (2016): «Urbanismo de un puerto “imperial” en el Mediterráneo. Especulación inmobiliaria y relaciones transnacionales en la Edad Moderna», *História Revista*, n.º 21 (3), p. 32.

cualquier asunto. La dependencia respecto a Livorno y la imprevisibilidad de los suministros desde allí serían una de las causas, junto a los roces con el gobernador Alarcón, que exasperarían a Coysevaux y motivarían que empezara a solicitar su traslado ya en 1725, como vimos anteriormente. Uno de sus últimos logros sería el establecimiento de una fábrica de mampostería en la isla para reducir esa dependencia del exterior.

El cuartel principal junto al baluarte de San Roque no se había terminado en 1725, pero sí en enero de 1727. Finalmente tuvo un mayor tamaño, con 30 aposentos. Del éxito del proyecto da fe el hecho de que en la lista de Verboom sobre las obras pendientes para 1728 se incluyera añadir nueve aposentos más para oficiales. El plano que recoge esta última propuesta se conserva también en Simancas (Figura 2)¹¹⁹¹.

II.2.4.4 El problema del abastecimiento de agua y la solución del aljibe

Longón contaba con una dificultad específica que era uno de los factores que impedía que se pudiera convertir en una base mediterránea de mayor porte: su situación en una isla pequeña con escasos recursos económicos, humanos, naturales e hídricos. Las instrucciones a Pozobueno hablaban de la «pobreza e infelicidad» de la isla, el ingeniero general Verboom hizo referencia a la «cortedad de aquel país»¹¹⁹², y la relación de Coysevaux informaba de que gran parte de la tierra en Elba no era «apta para sembradura». El puerto no tenía fuente natural de agua dulce y era un único manantial junto al reducto de Barbarroja el que proveía de agua a toda la guarnición, de manera que «siendo tan poca en verano, es indispensable la cisterna proyectada en el baluarte de Toledo»¹¹⁹³.

La preocupación por el abastecimiento de agua fue siempre una prioridad y se acentuó en este momento ante la perspectiva de ampliar la guarnición. El listado de obras indispensables redactado por Coysevaux en septiembre de 1722 recogía la urgencia de construir «un aljibe en el baluarte de Toledo a prueba de bomba que contendrá en sí ciento y sesenta mil raciones de agua, no habiendo otra tanta en las demás existentes en la plaza» (Figura 3)¹¹⁹⁴, cuyo coste se valoraba

¹¹⁹¹ AGS, MPD, 12, 223, «Plano, perfil y elevaciones del cuartel de San Roque fabricado en Longón, año de 1725...».

¹¹⁹² AGS, SGU, leg. 3695, El marqués de Verboom al marqués de Castelar, Madrid, 30 de septiembre de 1727.

¹¹⁹³ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 30 de septiembre de 1722, «Relación de la plaza de Longón».

¹¹⁹⁴ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, Longón, 28 de septiembre de 1722, «Relación de las obras que son indispensables en la plaza de Longón...».

en 500 doblones. No obstante, en enero de 1723 el gobernador Diego de Alarcón afirmaba que se habían destinado 1000, no habiéndose reparado en gastos en una obra urgente que exigió el concurso de trabajadores venidos de Livorno y Roma ante la escasez de obreros locales¹¹⁹⁵.

En junio de 1723 Coysevaux y Alarcón declaraban que lo invertido en esta cisterna o aljibe, el nuevo almacén de víveres y el nuevo cuartel de 15 aposentos ascendía a 2900 doblones en total. En la revisión de la lista de obras que el ingeniero hacía en enero de 1727 se indicaba que dicho aljibe se había concluido «de ciento ochenta mil raciones», es decir, más grande de lo planeado en 1722. Quizá fue en el abastecimiento de agua en lo que más se avanzó durante ese lustro, pues además del gran aljibe o cisterna se construyeron, de menor tamaño, otras tres cisternas, «y se ha fabricado un muro de detención en su cuneta nueva que reserva considerable porción para acémilas y ganados»¹¹⁹⁶.

Un mejor suministro hídrico propiciaba asimismo una mejor atención sanitaria, por lo que los progresos con las cisternas permitieron a su vez reparar y mejorar el hospital. Esta intervención había concluido en 1727 con un guardarropa nuevo y alojamientos adicionales para el doctor y el enfermero mayor.

II.2.4.5 Las defensas de Longón

Coysevaux definía así el perímetro fortificado de Longón en su relación de 1722: «el recinto de la muralla es pentagonal, irregular, de seiscientos noventa toesas de circunferencia, tiene parapeto solamente en los dos frentes de tierra, que son circundados de un foso de ocho toesas de ancho delante [de] las caras de los baluartes»¹¹⁹⁷.

En el tránsito entre los siglos XVII y XVIII, Porto Longone era una fortaleza pentagonal rematada por cinco grandes baluartes: Castellón, Toledo, Zúñiga, Graneros y Roque. De estos, los más importantes eran los tres primeros, ya que vigilaban el frente del mar y eran la principal protección con la que contaban las embarcaciones que se refugiaban en la dársena. A su alrededor se encontraban una serie de obras exteriores en tres niveles, consistentes en revellines, medialunas y hornabeques, de entre las que destacaban los potentes fuertes de Barbarroja y Santiago, que protegían Longón de un ataque por tierra desde el este, el norte y el oeste. No

¹¹⁹⁵ AGMM, C-8-14, «Plano y perfil de una cisterna en Longón, 1723».

¹¹⁹⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, enero de 1727, «Relación del estado actual del presidio de Longón...».

¹¹⁹⁷ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, 30 de septiembre de 1722, «Relación de la plaza de Longón».

obstante, la fortaleza en conjunto era también conocida como de Santiago, San Giacomo, forte Longone o forte Benaventano, en honor del que fuera virrey de Nápoles cuando se construyó con su planta definitiva entre 1603 y 1605, Juan Alonso Pimentel de Herrera, V duque de Benavente.

II.2.4.5.1 El fuerte de Fajardo

Cuando llegó a la plaza, el diagnóstico de Coysevaux fue especialmente duro en lo que respecta a las obras exteriores del recinto, cuyos terraplenes, fosos y parapetos juzgaba insuficientes cuando no inexistentes. La erección del fuerte de Fajardo, Focardo o Foscardo fue una buena iniciativa en el XVII, pero en las décadas siguientes apenas se había invertido en su mejora y ampliación. En 1722 Coysevaux definía así sus características y su situación: «formando sobre un peñasco un cuadrado de veinte y ocho tuesas de poligon, fortificado de dos ángulos salientes, un baluartillo y dos medios, poco capaz. Visto de las alturas vecinas, que facilitan al enemigo cubrirse de la plaza para atacarlo»¹¹⁹⁸. Considerando el problema de las elevaciones cercanas, el ingeniero estimaba que los únicos reparos que tenían sentido eran levantar sus muros, acabar su foso y mejorar su capacidad de alojamiento, pues desde la zona de Capoliveri, al sudoeste, podía ser batido por artillería sin que desde la fortaleza principal se le pudiera auxiliar. En los sucesivos planes de la década de 1720 se propuso invertir 913 doblones en sus obras, la misma cantidad que para el fuerte de Santiago, aunque a la altura de 1727 no se habían acometido los trabajos en ninguno de los dos reductos.

II.2.4.5.2 Reparaciones en la fortaleza

Una vez se encauzó la construcción de los edificios básicos para la guarnición, poner la fortaleza de Longón en buen estado de defensa, como manifestaban los propios ingenieros, fue la siguiente meta de los proyectos de obras. Como se ha señalado, el perímetro fortificado de la plaza había sido víctima de los inconsistentes criterios de los responsables anteriores, por lo que requería numerosas alteraciones y mejoras para que recuperara una capacidad de defensa efectiva, sin obstáculos ni elementos superfluos que ayudaran más al atacante que al defensor, y alcanzara unas mínimas garantías de éxito en caso de ser atacado.

¹¹⁹⁸ *Ibidem*.

Entre las intervenciones planificadas en 1722, y que en algunos casos habían sido ya sugeridas anteriormente por Montañut, estaban las siguientes: levantar un parapeto por la parte del frente del mar entre los baluartes de Toledo y Castellón; realizar obras y excavaciones en los glacis y ángulos flanqueados frente a los baluartes de Zúñiga y Castellón; reparar el flanco del baluarte de San Roque y los parapetos de los frentes de tierra, así como terminar el parapeto y terraplén de la cortina de la entrada de Longón, lo que hasta entonces había sido impedido por los alojamientos de oficiales contruidos junto a esta; reparar la contraescarpa de la entrada, que no cubría a los defensores; reformar las medialunas; y por último, construir una escalera en el foso para subir a la contraescarpa delante del baluarte de San Roque, que finalmente no se hizo por juzgarse mejor erigir una en el costado del revellín llamado de la Sangre, entre los baluartes de Graneros y San Roque. Para apoyar las obras exteriores en caso de sitio se preveía contar con 40000 fajinas y 120000 piquetes de leña por 980 doblones. El coste total de las obras indispensables de 1722 estaba valorado por Coysevaux en 12437 doblones de a cuatro pesos¹¹⁹⁹.

A la altura de 1727 se había avanzado bastante en algunas de estas obras, pero otros problemas seguían sin resolverse, como por ejemplo el ángulo flanqueado del baluarte de Castellón, el flanco de San Roque, la cortina de la entrada —por el motivo de los mencionados alojamientos—, o buena parte de las tareas pendientes en los glacis y los fosos. En cualquier caso, estos retrasos no deben empañar el relativo éxito logrado durante ese lustro en las murallas: en enero de 1727 se habían construido ya 240 toesas del recinto exterior, faltando sólo 120 que harían las veces de cortina entre los baluartes de Castellón y Toledo en el frente del mar¹²⁰⁰.

II.2.4.5.3 Las obras exteriores y el fuerte de Barbarroja

En lo que respecta a los anillos más exteriores del perímetro fortificado, en 1722 estaba pendiente componer las tres medialunas o revellines de los frentes de tierra, cuyos fosos, estacadas y parapetos eran insuficientes, así como el camino cubierto, considerado demasiado angosto, los fosos y las comunicaciones con los fuertes de Santiago y Barbarroja. Para subsanar esta última circunstancia, Coysevaux proponía construir dos caponeras en el foso, y consideraba ambos reductos «en estado de no ser tomados sin artillería, siendo los únicos que se pueden

¹¹⁹⁹ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, Longón, 28 de septiembre de 1722, «Relación de las obras que son indispensables en la plaza de Longón...».

¹²⁰⁰ AGS, SGU, leg. 3695, Pedro Coysevaux, enero de 1727, «Relación del estado actual del presidio de Longón...».

defender con tesón». Para enero de 1727, el fuerte de Barbarroja había sido reparado con mampostería y su foso había sido ampliado.

En ese mismo mes y año Coysevaux afirmaba que se habían gastado 6606 doblones de los 13 877 que costaba el proyecto general de 1722 —una ligera subida desde los 12 437 presupuestados inicialmente—, por lo que se necesitaban todavía 7271 doblones para completar el plan. Además de esas cantidades, en la relación de 1727 proponía invertir 2220 doblones para otras obras y reparaciones menores que habían surgido sobre la marcha: 1160 para el interior de la plaza, 360 para los reparos al pie de la muralla y 700 para los fuertes exteriores¹²⁰¹. En esas cifras no iban incluidos los 2000 doblones que costaba el almacén de víveres pendiente desde 1722.

En mayo de 1727, pocos meses antes de abandonar Longón, Coysevaux detallaba al marqués de Castelar los progresos en las obras de fortificación: «debo decir a V.E. que está acabado todo el parapeto de estos frentes de la mar, con la mayor regularidad y solidez, faltando, en este último trecho, desde el baluarte de Toledo hasta el de Castellón, alguna parte de sus terrenos a arreglar, para la más posible perfección»¹²⁰².

En su dictamen a Castelar de septiembre de 1727, Verboom apoyaba una vez más el plan general de su subordinado Coysevaux, pues «mientras no se ponga en práctica este proyecto, nunca tendrá Longón una buena defensa»¹²⁰³, y lamentaba, siguiendo un diagnóstico similar al que ya había hecho el marqués de los Vélez en el siglo XVII, la excesiva cantidad de obras exteriores, que exigían una guarnición demasiado grande para dotarlas todas, si bien exculpaba de este problema a Coysevaux, cuyo plan contemplaba una solución definitiva.

II.2.5 La llegada de Simón Poulet a Longón y el fin del aislamiento

En 1728 Coysevaux y Durevest fueron sustituidos por los ingenieros Simón Poulet, Jerónimo o Gerónimo Marqueli y Bartolomé Onofrio. Los dos primeros debieron esperar meses antes de

¹²⁰¹ *Ibidem*.

¹²⁰² AGS, SGU, leg. 3695, Longón, 25 de mayo de 1727, Pedro Coysevaux al marqués de Castelar.

¹²⁰³ AGS, SGU, leg. 3695, Madrid, 30 de septiembre de 1727, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar.

partir a sus nuevos destinos en Málaga y La Coruña, debido a que sus atrasos les impedían pagar el viaje¹²⁰⁴.

Los años siguientes conocerían grandes avances en las construcciones planificadas en los proyectos de 1722 y 1727, especialmente en lo que respecta a los almacenes de pólvora. Longón tuvo un papel importante en los planes para la expedición del infante don Carlos a Toscana, pues se propuso reunir a la flota angloespañola allí a la espera de la ratificación del segundo tratado de Viena por parte del emperador antes de desembarcar las tropas¹²⁰⁵. La llegada de don Carlos a Toscana para heredar el gran ducado conllevó que Portoferraio fuera puesto bajo control de la guarnición española de Longón, que pasó a ocupar la mayor parte de la isla, para lo que contó con refuerzos desde Livorno transportados por los aliados británicos: «pase a Longón el resto de los batallones de Zamora y Mesina, se ha dado orden para que se haga este transporte en los navíos ingleses»¹²⁰⁶. Inmediatamente se inspeccionó la nueva plaza portuaria, informándose detalladamente de sus capacidades militares y decidiéndose lo necesario para ponerla en estado de defensa:

En cuanto al estado que remite V.E. de la artillería y municiones que se han encontrado en Puertoferayo, solo se ofrece prevenir a V.E. envíe relaciones de lo que necesita esta plaza para su regular defensa según la consistencia de las fortificaciones, y que en el ínterin que se da providencia quiere S.M. se valga V.E. así para esta plaza como para la de Liorna de la artillería, pertrechos y municiones que llevó a su disposición desde España, y de lo que se tiene en Longón y no hiciere allí falta¹²⁰⁷.

Tras tres años de servicio en Longón, Simón Poulet participó en la ocupación de Toscana y la supervisión de sus fortificaciones, como se vio en el caso del proyecto para Livorno. Le fue ordenado que se detuviera brevemente en Longón antes de abandonar definitivamente la plaza, lo que aprovechó para solicitar que se permitiera a su hijo Claudio trasladarse con él, «así para que continuase a asistirle, como para que él pudiese atender a vigilar a la conducta y aplicación de dicho su hijo, a fin de que se perfeccione y adelante en la profesión»¹²⁰⁸. Poulet lograría en 1735 que se aprobara su solicitud de pasar al servicio del rey de Nápoles y Sicilia. Hasta su muerte en 1777 permaneció en Nápoles, donde tuvo la oportunidad de trabajar con Sabatini y Vanvitelli.

¹²⁰⁴ AGS, SGU, leg. 3090.

¹²⁰⁵ Baudot Monroy, M.^a (2016): «No siempre enemigos», p. 251.

¹²⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3695, Conde de Charny, Liorna, 5 de octubre de 1732.

¹²⁰⁷ *Ibidem*.

¹²⁰⁸ AGS, SGU, Leg. 3695, Barcelona, 29 de septiembre de 1731, Verboom a Patiño.

En septiembre de 1731 puede encontrarse ya en Porto Longone al ingeniero en jefe que se haría cargo de las obras en los años siguientes, Antonio Rivière. Al incluir su área de trabajo toda la isla de Elba, pronto iniciaría también nuevas construcciones en Portoferraio. En julio de 1734 informaba de la conclusión de dos baterías para el frente de ataque de esta última plaza, además de dos almacenes de pólvora en Longón y reparos en su baluarte de Toledo, avances que ponían a la isla en una situación óptima para su defensa al comienzo de la nueva contienda italiana¹²⁰⁹. Rivière tomó parte en la guerra y trabajó en los presidios costeros tras su conquista por las fuerzas del marqués de la Mina. En octubre de 1735 remitía al ministro Patiño un proyecto para el castillo de Montefelipe en Porto Ercole, el cual requería de urgentes arreglos y mejoras tras su asedio¹²¹⁰. El presidio se había rendido a Mina el 16 de mayo tras un motín de su guarnición austríaca, no sin antes sufrir casi dos meses de sitio y la voladura de un almacén de pólvora, circunstancias que explican la necesidad de las reparaciones de Rivière. Siguiendo el relato de Barea Amorena en su biografía sobre Mina, queda patente que la estrategia imperial se basó en retrasar en lo posible la rendición de los presidios, especialmente Orbetello, con objeto de impedir que el grueso de las tropas de Mina se uniera al ejército de Montemar en el valle del Po¹²¹¹.

II.2.6 El legado de los ingenieros militares en el actual Porto Azzurro

Han pasado casi tres siglos desde la cesión de Longón, renombrado Porto Azzurro en el siglo XX, al nuevo reino de Nápoles surgido de la Guerra de Sucesión polaca, un lapso en que al dominio borbónico siguieron la etapa revolucionaria y napoleónica —el castillo sería una de las residencias del propio Napoleón entre 1814 y 1815—, salpicada incluso de una breve ocupación británica, la etapa toscana con la dinastía Habsburgo-Lorena y la unificación italiana. Pese a todos estos avatares históricos, gran parte de la fisonomía de las fortificaciones conservadas data del período de dominio español que ha sido tratado en este trabajo. La fortaleza de San Giacomo o Santiago ha seguido en uso hasta nuestros días como prisión. Una cárcel en un entorno verdaderamente envidiable que paradójicamente tuvo durante décadas fama de ser una de las peores de Italia.

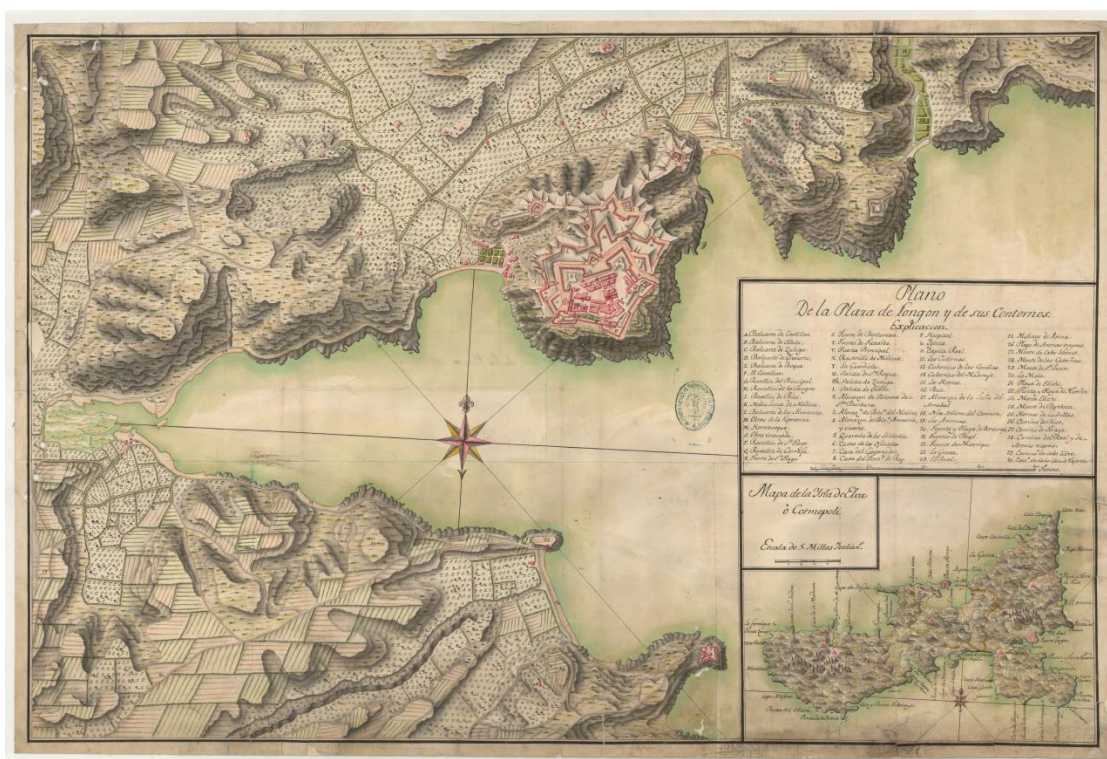
¹²⁰⁹ AGS, SGU, Leg. 3695, Antonio Rivière, Puerto Longón, 1 de julio de 1734.

¹²¹⁰ AGS, SGU, Leg. 3695, Antonio Rivière, Puerto Hércules, 15 de octubre de 1735.

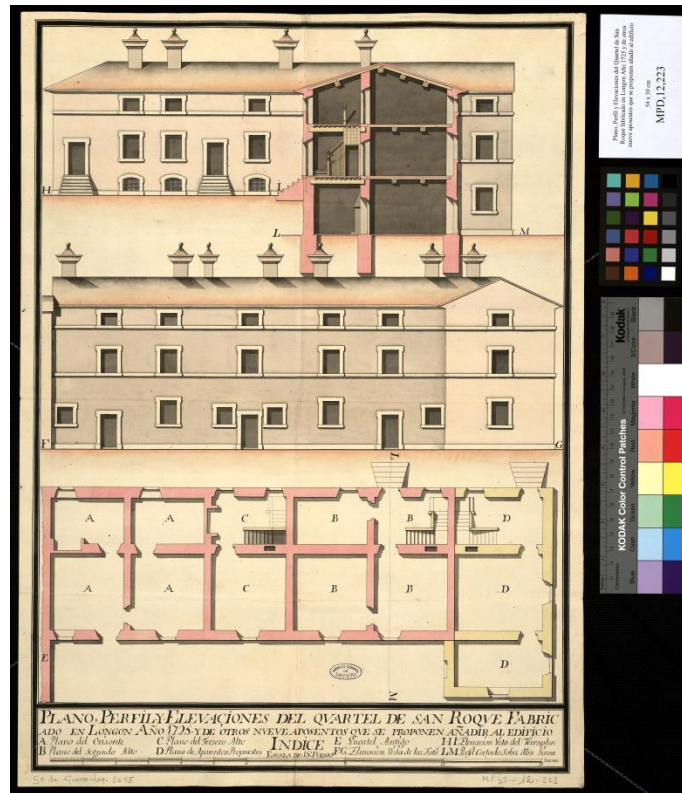
¹²¹¹ Barea Amorena, E. (2016): *Jaime de Guzmán y Spínola...*, pp. 66-68.

Lo que las relaciones y planes de la década de 1720 muestran es un programa integral de renovación de la plaza, no únicamente como fortaleza inexpugnable sino, asimismo, como lugar habitable para una guarnición y una población local que en momentos clave podrían alcanzar varios miles de militares y civiles. Más allá de los trabajos en el recinto fortificado, la reforma o erección de otros edificios evidencia la llegada de unas iniciativas que podríamos considerar ilustradas y que fortalecieron una relación con la metrópoli que hasta entonces había sido mucho más débil. Estos proyectos estuvieron protagonizados por profesionales que estaban entre los mejores que había a disposición de Felipe V en esos años, lo que pone de manifiesto la importancia que se otorgaba a esta coyunturalmente remota posición insular que ayudó a mantener vivas las ambiciones españolas y borbónicas en Italia durante dos décadas difíciles.

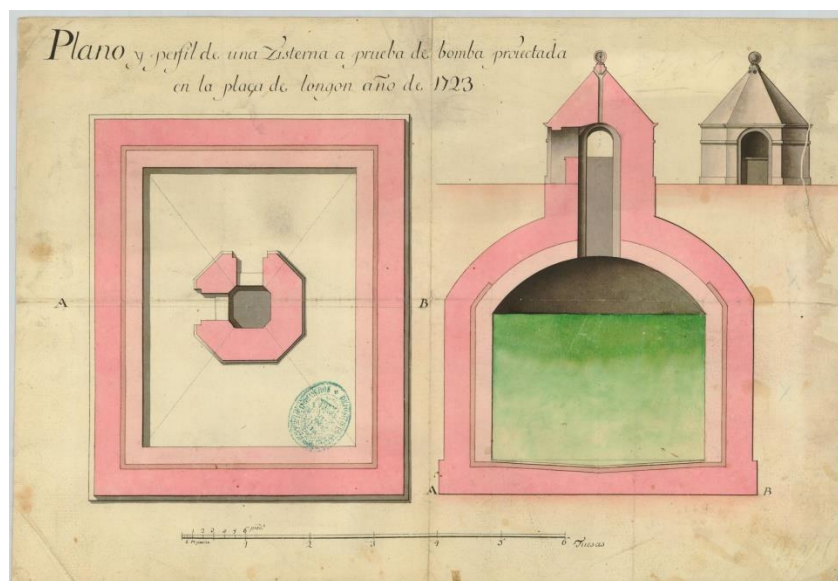
Cartografía seleccionada:



- Figura 1: AGMM, IT-01-11, «Plano de la plaza de Longón y de sus contornos».



- Figura 2: AGS, MPD, 12, 223, «Plano, perfil y elevaciones del cuartel de San Roque fabricado en Longón, año de 1725...».



- Figura 3: AGMM, C-8-14, «Plano y perfil de una cisterna en Longón, 1723».

II.3 EL PAPEL DE LOS INGENIEROS MILITARES EN LA CONQUISTA DE ORÁN Y SU CONSERVACIÓN POSTERIOR (1732-1750)

Las primeras campañas militares del Cuerpo de Ingenieros tras la Guerra de Sucesión, como las de Sicilia o Gibraltar, demostraron que el arma todavía adolecía de problemas de organización y de unos cuadros insuficientes para acometer los ambiciosos cometidos que le eran encargados. A la altura de 1732 es posible afirmar que esos problemas estaban en vías de solucionarse. El Cuerpo, a pesar de sus dificultades crónicas, estaba mucho mejor preparado para servir al revanchismo de Felipe V que en la década anterior y era capaz de proyectarse en el Mediterráneo de manera más eficaz.

II.3.1 Orán y los ingenieros en su contexto en la primera mitad del siglo XVIII

La conquista de Orán en 1732 es uno de los grandes éxitos del reinado del primer Borbón español, una de sus victorias más inapelables, y como episodio militar ha recibido tradicionalmente la atención de la historiografía española. En los últimos años se ha convertido en el foco de contribuciones que han analizado en profundidad las circunstancias de la expedición o su encaje en el contexto de la estrategia de Felipe V en el Mediterráneo occidental, así como la sociedad del presidio y su papel en la lucha con el corsarismo norteafricano y la liberación de cautivos, destacando al respecto las obras recientes de Luis Fé Cantó, de la Universidad de Limoges¹²¹², y de investigadores de la Universidad de Málaga¹²¹³, si bien el volumen de producción científica reciente sobre el siglo XVIII sigue estando lejos de aquella

¹²¹² Fé Cantó, L. (2011): «La población de Orán en el siglo XVIII y el fenómeno de la desertión: Las sombras del discurso oficial», en Bunes Ibarra, M.A. de y Alonso Acero, B. (coords.): *Orán. Historia de la Corte Chica*. Madrid: Polifemo, pp. 369-398; Fé Cantó, L. (2014): «La resistencia de las antiguas élites oranesas a los nuevos modelos de administración borbónicas», en Franch Benavent, R., Andrés Robres, F. y Benítez Sánchez-Blanco, R. (eds.): *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna: un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*. Madrid: Sílex, pp. 359-368; Fé Cantó, L. (2015): «A las puertas del Magreb central: la historiografía y los proyectos comerciales en la conquista de Orán en 1732», en Iglesias Rodríguez, J.J., Pérez García, R.M. y Fernández Chaves, M.F. (coords.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna: Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 643-655; y Fé Cantó, L. (2016): «El desembarco en Orán en 1732. Aproximación analítica a una operación compleja», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 10, pp. 89-110.

¹²¹³ Bravo Caro, J.J. (2017): «Málaga en la logística de la expedición a Orán de 1732», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 17, pp. 341-373.

relativa a los siglos XVI y XVII¹²¹⁴. No obstante, la participación de los ingenieros militares en la expedición no ha sido apenas trabajada y asimismo existen pocas publicaciones recientes sobre el Orán posterior a 1732, en cuya defensa y desarrollo los ingenieros tuvieron un papel enormemente relevante.

Pese al renovado interés por el Orán borbónico, la mayoría de relatos sobre el siglo XVIII español que mencionan a Orán, desde manuales y monografías a textos más específicos sobre la política mediterránea de Felipe V y sus ejércitos, no avanzan más allá del momento de la batalla, ni siquiera tratando los meses posteriores, generando la sensación de que la defensa de la plaza fue una tarea cómoda para la guarnición que quedó allí tras la repatriación de la mayor parte de la fuerza expedicionaria en agosto de 1732. Frecuentemente, las narraciones no vuelven a mentar a Orán hasta el terremoto de octubre de 1790 y el posterior abandono del presidio en 1792. Pese a este enorme paréntesis de 60 años, lo cierto es que los defensores de Orán estuvieron lejos de experimentar una estancia tranquila tras la conquista de 1732.

Este capítulo busca contribuir a llenar ese vacío historiográfico y arrojar luz tanto sobre el contexto de la conquista como sobre las décadas posteriores, haciendo hincapié en las labores que un grupo reducido de ingenieros debió llevar a cabo en un microcosmos que reproducía a pequeña escala las estructuras del Cuerpo de Ingenieros en la península ibérica, al desarrollar en el territorio de Orán y Mazalquivir todas sus competencias profesionales.

Para analizar el peligro de servir en Orán y las tensas relaciones con el *hinterland* circundante, y especialmente con Argel en los años posteriores a su conquista, es de capital importancia consultar la documentación producida por los comandantes generales e ingenieros militares que estuvieron destinados allí y que se conserva principalmente en los legajos de Secretaría de Guerra del Archivo General de Simancas. Tanto los ingenieros que participaron en la expedición como los que se desplazaron al presidio posteriormente para reforzar la guarnición y trabajar en la recuperación y mejora del perímetro defensivo abandonado en 1708 encontraron grandes dificultades en el desempeño de su profesión.

Debemos considerar los escasos recursos económicos, humanos y materiales disponibles o la dificultad de abastecer por un mar no plenamente controlado por la Armada española a una plaza que seguiría siendo muy dependiente de puertos peninsulares como Alicante, Almería,

¹²¹⁴ Bravo Caro, J.J. (2017): «Málaga en la logística...», p. 342; y Alonso Acero, B. (2017): *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Síntesis.

Cartagena o Málaga, y en menor medida de las Baleares¹²¹⁵. Los proyectos iniciados por los ingenieros militares en Orán después de la toma de 1732 serían un reflejo de iniciativas ensayadas al otro lado del mar de Alborán. La dependencia respecto a esos puertos se manifestó no sólo en lo que respecta a materiales de construcción como el ladrillo o la cal, cuyo abastecimiento —o la detención del mismo— marcaba el ritmo de las construcciones, sino también en el suministro de recursos humanos —canteros, obreros y especialistas de todo tipo— y militares. Era habitual que los mismos ingenieros destinados a la costa del reino de Granada, al reino de Murcia o a las Baleares sirvieran por un tiempo en Orán. Estos oficiales tuvieron un papel protagonista desde el principio, en el propio momento del asalto al otro lado del mar.

El abastecimiento había exigido grandes consignaciones de dinero en la segunda mitad del XVII¹²¹⁶, e incluso en momentos críticos como los primeros años de la Guerra de Sucesión, lo que ha llevado a cuestionar su condición de plaza secundaria en el dispositivo defensivo de Felipe V en el Mediterráneo¹²¹⁷. Asimismo, las razias magrebíes y turcas continuaron los meses y años posteriores a la toma. En ocasiones, las propias fortificaciones en las que se estaba trabajando fueron alcanzadas por los combates, y en momentos críticos como el otoño de 1732 llegaron a darse verdaderas batallas campales con miles de bajas entre muertos y heridos. Incluso perecieron generales como Álvaro de Navia-Osorio y Vigil, marqués de Santa Cruz de Marcenado, caído en combate el 21 de noviembre de 1732.

Los documentos sobre obras y proyectos defensivos, abastecimiento de materiales u operaciones militares son eminentemente útiles para comprender la situación. Sin embargo, los papeles de los ingenieros, y en general de los militares que sirvieron allí, aportan unos testimonios más personales que ayudan a saber cómo percibían la peligrosidad de ese destino fronterizo, por ejemplo a través de sus expedientes personales y correspondencia, o cómo seguían adelante a pesar de los atrasos en las pagas o el desamparo de sus superiores en la Península respecto a las solicitudes de ascenso o traslado¹²¹⁸. Estos problemas eran endémicos en el siglo XVIII en cualquier rincón de la Monarquía, aunque se acentuaban en destinos remotos o fronterizos que no gozaban de una economía local sólida, sobre todo en aquellos separados de la

¹²¹⁵ Bravo Caro, J.J. (2017): «Málaga en la logística...», pp. 365-366.

¹²¹⁶ Espino López, A. (2019): *Fronteras de la monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II*, Lleida: Milenio, pp. 362-363.

¹²¹⁷ Sénéchal, A. (2016): «El cambio dinástico, la Guerra de Sucesión y la defensa del presidio de Orán y Mazalquivir (1700-1708)», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16, p. 354.

¹²¹⁸ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*. Madrid: Casa de Velázquez, p. 189.

metrópoli por mar, pese a que, como en el caso de Orán, no se tratara de una gran distancia, pero sí de una travesía arriesgada.

Todas las iniciativas señaladas en los capítulos anteriores en relación con el expansionismo borbónico y la proyección mediterránea de los ingenieros confluyeron en el caso de Orán: principalmente el afán por reconstruir los recintos fortificados de la costa mediterránea tras décadas de relativo abandono con objeto de hacer frente a la doble amenaza de la piratería berberisca y de la presencia británica en Gibraltar y Menorca, sin olvidar los objetivos de recuperar los territorios perdidos durante la Guerra de Sucesión o fomentar el reconocimiento geográfico y el desarrollo económico de un territorio de la Monarquía. Este último punto conllevaba el planeamiento de obras públicas como vías de comunicación, puentes o puertos, con la meta final de obtener más ingresos fiscales, aumentar la población y el comercio y poner a España en una posición defensiva más sólida que en las décadas anteriores, lo que se buscó de manera sistemática en Orán.

En 1732 Felipe V consideró que se daban las circunstancias necesarias para afrontar la restitución de la ciudad norteafricana a sus dominios. Orán había sido perdida en 1708 tras un largo asedio del bey de Argel. La presión argelina y marroquí aumentó, al tiempo que los recursos de la guarnición menguaban, de manera que Orán hubo de abandonarse, si bien la derrota quedaría como una espina clavada de la que resarcirse cuando se diera la oportunidad. En los años siguientes, la Guerra de la Cuádruple Alianza, el asedio de Ceuta y el asedio de Gibraltar absorbieron los esfuerzos españoles, postergando cualquier iniciativa de ampliar las posesiones norteafricanas de Felipe V, pero la situación cambiaría en la década siguiente. El cerco en torno a Ceuta fue por fin aliviado en 1727, y el contexto diplomático surgido del tratado de Sevilla de 1729 propició la colaboración con Gran Bretaña en el Mediterráneo y el reconocimiento de la herencia del Gran Ducado de Toscana y del Ducado de Parma en la persona del infante don Carlos de Borbón, como vimos en los capítulos anteriores, saciando así parcialmente las ansias dinásticas de los monarcas en Italia, lo que permitió atender otros frentes. El cobro de la deuda genovesa en 1731, gracias a la intervención del escuadrón naval comandado por Blas de Lezo, ayudaría a contar con financiación necesaria para emprender la invasión de Orán, que se llevaría a cabo desde Alicante, punto de reunión de la flota que, comandada por Francisco Javier Cornejo, transportaría al ejército liderado por José Carrillo de Albornoz, todavía conde de Montemar.

En este capítulo compartimos algunos resultados de investigación que han visto la luz en fecha reciente en la forma de dos publicaciones científicas: por un lado, «La Academia de Matemáticas de Orán en el siglo XVIII: contexto de su creación y papel de los ingenieros en su establecimiento (1732-1756)», capítulo del libro colectivo *Los ingenieros en la Europa del sur (siglos XVIII-XX)*¹²¹⁹; y, por otro, «Después de la conquista: la defensa de Orán y las relaciones con la población local (1732-1737)», artículo de la revista *Guerra Colonial*, editada por la Universidad Rey Juan Carlos¹²²⁰.

II.3.2 La conquista de Orán en 1732

No he podido antes aplicar a este importante fin, las considerables fuerzas que la Divina Omnipotencia ha fiado a mi arbitrio, y al presente, aunque no enteramente libre de otros cuidados, he resuelto no dilatar el de recobrar la importante plaza de Orán, que ha sido tras veces objeto del valor y de la piedad cristiana de la nación española, considerando muy principalmente que estando esta plaza en poder de los bárbaros africanos es una puerta cerrada a la extensión de nuestra sagrada religión y abierta a la esclavitud de los habitantes de las inmediatas costas de España¹²²¹.

Felipe V anunció la expedición a Orán con el manifiesto del que forma parte este fragmento. En el mismo se sugiere que, entre los motivos de la operación, estaba la necesidad de proteger las costas surorientales de la península ibérica, las cuales habían venido siendo objeto de una intensa labor de fortificación y lo seguirían siendo a lo largo de la centuria.

El monarca reconocía no haber emprendido antes un ataque contra Orán al no haber contado con las fuerzas suficientes, como apuntábamos anteriormente. Esta confesión evidencia una dura realidad: tomar y conservar Orán —u otra gran ciudad norteafricana como pudiera ser Argel— exigía un gran contingente, el cual no era siempre posible reunir dadas las necesidades defensivas de la Monarquía en otros teatros. En este momento, el primer Borbón español gozaba del lujo de elegir cuándo atacar, en un contexto propicio dadas las buenas relaciones con

¹²¹⁹ García González, V. y Bravo Caro, J.J. (2022): «La Academia de Matemáticas de Orán en el siglo XVIII: contexto de su creación y papel de los ingenieros en su establecimiento (1732-1756)», en Medina Ruiz, I.D., Pinto Tortosa, A.J., Ravina Ripoll, R. y Rodríguez Martín, N. (eds.): *Los ingenieros en la Europa del sur (siglos XVIII-XX)*, Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 23-46.

¹²²⁰ García González, V. (2022): «Después de la conquista: la defensa de Orán y las relaciones con la población local (1732-1737)», *Guerra Colonial*, n.º 10, pp. 27-40.

¹²²¹ AGS, SGU, leg. 3705, Sevilla, 6 de junio de 1732, «Manifiesto de S.M. para la expedición de Orán».

Inglaterra desde 1729¹²²². Sin embargo, en el futuro podría volver a darse que la defensa de Orán exigiera de nuevo un ejército nutrido en un momento en el que no se pudieran desviar fuerzas desde otros frentes. Este dilema no tardaría en emerger cuando a partir de 1733 la atención volviera, una vez más, a los asuntos italianos. No obstante, mantener y abastecer a una tropa tan grande fue un desafío desde el primer momento:

Participo a V.Ex. nuestro desembarco en esta playa de las Aguadas que se ha empezado esta mañana al amanecer, y se continúa con felicidad ahora que son las seis de la tarde, hallándose casi todo el ejército en tierra, pero sin tiendas, ni víveres, sino para cuatro días que cada uno trae consigo, y los oficiales, sin criados, caballos, ni equipaje alguno, y según lo que se ve de lo áspero y seco de este terreno, padecerá mucho el ejército por la presente estación, si no se dan exactas providencias para la conducción de víveres, equipajes y particularmente de agua, de que hay gran falta en este terreno¹²²³.

Como puede advertirse ya en la primera comunicación tras el desembarco al ministro José Patiño de Isidro de Verboom, comandante de los ingenieros de la expedición y cuartel maestre general, este diagnosticaba el principal problema de la invasión: el ejército expedicionario, potentísimo como era para poder llevar a término con garantías la operación, no estaba sin embargo preparado para quedarse y, de hecho, pronto sería en su mayor parte reembarcado hacia puertos peninsulares. Las fuerzas españolas desembarcaron en la playa de las Aguadas y marcharon en tres columnas hacia Mazalquivir y Orán. Una cuarta columna de granaderos y caballería cubriría la primera por el interior, ocupando alturas, barrancos y desfiladeros, con objeto de asegurar pronto un *hinterland* que se prometía origen de escaramuzas en el futuro¹²²⁴.

La colaboración con la Armada para proteger Orán fue objeto de atención desde el momento de la conquista, cuando algunos navíos apoyaron el avance con fuego artillero, el cual, al menos, sirvió para dispersar concentraciones enemigas y empujarles a retirarse al interior. Las galeras participaron directamente en la ocupación del puerto y los fuertes inmediatos¹²²⁵. Isidro de Verboom mencionó específicamente la destacada intervención del navío Castilla, mandado

¹²²² Baudot Monroy, M. (2016): «No siempre enemigos. El viaje del infante don Carlos de Borbón y la expedición naval hispano inglesa a Italia en 1731», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 25, pp. 243-275.

¹²²³ AGS, SGU, leg. 3705, Campo de las Aguadas a unas leguas al oeste del castillo de Mazalquivir, 29 de junio de 1732, Isidro Verboom a José Patiño, «Sobre el desembarco en la playa de las Aguadas».

¹²²⁴ AGS, SGU, leg. 3705, «Orden y disposición de campar y de marcha para el ejército de S.M. del cargo del señor conde de Montemar».

¹²²⁵ AGS, SGU, leg. 3705, Campo delante de Orán, 2 de julio de 1732, Isidro de Verboom a José Patiño.

por el almirante Juan José Navarro, construido en Pasajes y en servicio desde 1730, y los certeros disparos de sus 62 cañones¹²²⁶. Esta meta explicaría también la obstinación posterior por construir un muelle de tamaño considerable en la marina del presidio, proyecto que se vería retrasado por numerosas dificultades técnicas y que se llevaría a cabo únicamente en un formato reducido al cabo de varias décadas.

La relación de los ingenieros militares con la recuperación de Orán empezó mucho antes de su conquista. Según parece, una misión de reconocimiento de la plaza fue encargada por Patiño o Montemar a un ingeniero en 1731. La información sobre la misma es fragmentaria, pero las tardías menciones a un tal Jaime de Siere hacen pensar que el espía pudiera haber sido Jaime Sicre (1691-1757), de origen francés, que a la altura de 1731 se encontraba en la plenitud de su carrera tras haber obtenido prestigio por sus méritos de guerra durante la invasión de Sicilia de 1718-1720, donde probablemente entró en contacto con Montemar y el ingeniero general Verboom¹²²⁷. Haciendo buen uso de la experiencia en campañas anteriores como las de la Guerra de la Cuádruple Alianza en Cerdeña y Sicilia o el asedio de Gibraltar de 1727, cuando el contingente del Cuerpo se vio sometido a unas durísimas condiciones de servicio y sufrió numerosas bajas, el grupo expedicionario de ingenieros destinado a Orán estuvo bien nutrido desde el principio. Desde Alicante, seis embarcaciones —Felicidad, Estrella del Norte, Santa Marta, Postillón de Cádiz, Ester y Theresa— desplazaron a la costa argelina a las seis brigadas de ingenieros formadas para la ocasión¹²²⁸.

Tras años sin campañas importantes, más allá de la expedición a Parma y Toscana, que se desarrolló pacíficamente, numerosos oficiales se interesaron en participar en la operación oranesa. El servicio en campaña era el principal mérito que mencionar a la hora de conseguir un ascenso rápido, el cobro de pagas atrasadas u otra merced. Además, la jornada de Orán se prometía una de las grandes ocasiones del reinado, y tomar parte en ella, habida cuenta de que era fácil suponer que podría ser una misión rápida de riesgo relativamente bajo, proporcionaría una marca de distinción a la hoja de servicios de todo oficial de carrera con la ambición necesaria, lo que puede advertirse en documentos posteriores como las solicitudes y memoriales.

¹²²⁶ AGS, SGU, leg. 3705, Campo de los Galápagos en lo alto del Barranco de la Huerta Vieja, 1 de julio de 1732. Isidro de Verboom a José Patiño, «Maniobras del ejército después del desembarco en las Aguadas».

¹²²⁷ Fé Cantó, L. (2016): «El desembarco en Orán...», p. 102.

¹²²⁸ AGS, SGU, leg. 3075, Alicante, 1 de junio de 1732, «Navíos para el transporte de las seis brigadas del Cuerpo de Ingenieros».

Como muestra de la importancia que se dio a los ingenieros en la operación, el destacamento estuvo dirigido por el mencionado Isidro Próspero de Verboom, el hijo mayor del propio ingeniero general y director del Cuerpo, Jorge Próspero de Verboom, que por los achaques de la edad no pudo participar personalmente, y también contaba con la presencia de su hijo menor, Baltasar, que se dirigió a Alicante desde el Campo de Gibraltar como uno de los ingenieros en segundo del contingente. Algunos de los miembros del grupo, entre ellos Juan Ballester, Antonio Montaigu de la Perille, Juan Bautista Macevan o Pedro Moreau, servirían en los años siguientes en la plaza como ingenieros jefes o directores. Formarían parte de las seis brigadas un ingeniero comandante, dos directores, cuatro ingenieros en jefe, ocho en segundo, doce ordinarios y dieciséis extraordinarios: 43 ingenieros en total¹²²⁹. Por desgracia para la guarnición dejada en Orán tras el verano de 1732, la mayoría volvería a la península para recibir nuevo destino al consumarse la conquista de la plaza, por lo que serían unos pocos los encargados de llevar a cabo la dura tarea de poner en estado de defensa el perímetro fortificado sin que las hostilidades hubieran concluido. El servicio en Orán quedaría marcado por unas difíciles condiciones de servicio desde el principio.

No es propósito de este capítulo profundizar en los eventos de la toma en sí misma en junio y julio de 1732, si bien algunos aspectos del papel de los ingenieros en ella merecen ser tratados con más detalle. En las órdenes de marcha previstas para el ejército tras el desembarco se designaba a los ingenieros directores Pedro Coysevaux y Antonio Montaigu como líderes de las brigadas de ingenieros¹²³⁰. El primero debía tomar tierra en el primer desembarco con las dos primeras brigadas y Montaigu hacerlo en el segundo con el resto. A los pocos días de desembarcar se encargó a Coysevaux que, con dos brigadas, cortara dos mil fajinas para fortificar la comunicación entre ejército y armada desde las alturas controladas por los españoles hasta la playa¹²³¹. El hostigamiento de los enemigos norteafricanos allí donde trabajaban estos ingenieros provocó que fuera necesario contar con el apoyo artillero del mencionado navío Castilla y organizar un gran contraataque de granaderos, dragones y un destacamento de Guardias Walonas. Dos ingenieros acompañaron a esta avanzadilla para reconocer el castillo de

¹²²⁹ AGS, SGU, leg. 3705, Sevilla, 8 de febrero de 1732, «Relación de los ingenieros nombrados para servir en el ejército de la expedición de Orán».

¹²³⁰ AGS, SGU, leg. 3705, Junio de 1732, «Dos órdenes de marcha para el ejército que ha de desembarcar en las inmediaciones de Orán por el cuartel maestro general Don Isidro Verboom».

¹²³¹ AGS, SGU, leg. 3705, Campo de las Aguadas a una legua y media al oeste del castillo de Mazalquivir, 29 de junio de 1732, Isidro de Verboom a José Patiño.

Mazalquivir. Isidro Verboom percibía ya desde el frente las condiciones climáticas que afectarían en adelante a los militares destacados en ese rincón de África:

El ejército se halla sumamente fatigado por la sed, hambre, calor de día, y el mucho frío y excesiva humedad que se experimenta de noche, sin el menor abrigo, ni asistencia; y no veo que las providencias sean proporcionadas para el remedio que se desea en adelante, pues es preciso que los soldados vayan a la playa del desembarco que dista cerca de una legua de este campo a buscar el agua para beber, donde también se encuentra con bastante escasez¹²³².

El 1 de julio se tuvo conocimiento de la retirada de las fuerzas del bey de Orán Mustafá Buchlagham o Buk Ağa, conocido como «Bigotillos» por los españoles, habiendo bastado las refriegas e intercambios de fuego extramuros para convencerle de no forzar un asedio formal. Siguió una marcha confusa y desordenada del ejército español, «habiéndose rompido la columna en muchas partes»¹²³³, que ocupó Orán a lo largo de la jornada. La ocupación de Orán no fue sencilla, entre el calor y las dificultades del terreno. Pronto se tomaron los principales castillos: San Felipe, San Andrés y Rosalcázar. Ya al día siguiente, el 2 de julio, Isidro de Verboom trabajaba en un campamento permanente y proponía a Montemar:

...Fortificar algunos puestos y mezquitas que se hallan por lo largo de nuestro frente a tiro de fusil, a fin de tener estos puestos avanzados para asegurar cualquier sorpresa que quisiese intentar el enemigo acaso de volverse a estos parajes, y también para evitar las armas falsas que pueden dar de noche para inquietar la tropa...¹²³⁴.

No obstante, Montemar no lo vio conveniente en ese momento. El objetivo era evitar cualquier golpe de mano por sorpresa, lo que pone de manifiesto que era plenamente consciente de que el peligro no había pasado y que era urgente adecuar el perímetro defensivo para dar por concluida la primera fase de la conquista. El comandante de los ingenieros reconoció las fortificaciones y juzgó que únicamente necesitaban algunos reparos de poca consideración. Seguidamente mandó a los ingenieros «levantar los planos y perfiles de esta plaza y sus castillos y contornos luego que se puedan desembarcar los instrumentos precisos para ello, no habiendo hasta ahora podido tener la menor cosa de nuestros equipajes y víveres que están aún

¹²³² AGS, SGU, leg. 3705, Campo de los Galápagos en lo alto del barranco de la Huerta Vieja, 1 de julio de 1732, Isidro de Verboom a José Patiño, «Maniobras del ejército después del desembarco en las Aguadas».

¹²³³ AGS, SGU, leg. 3705, Campo delante de Orán, 2 de julio de 1732, Isidro de Verboom a José Patiño.

¹²³⁴ *Ibidem*.

embarcados»¹²³⁵. A mediodía fue completada la toma de Mazalquivir, por lo que todos los castillos del perímetro de Orán estaban bajo control español. Isidro se apresuró a felicitar con el mayor júbilo a Patiño, transmitiendo «el más alegre y cumplido parabién de esta plausible victoria que las briosas armas de S.M. han conseguido contra estos infieles»¹²³⁶, pero no dejó pasar la oportunidad al mismo tiempo de recordar su pretensión de ser ascendido a mariscal de campo por su antigüedad y méritos. Inmediatamente, asimismo, se produjeron los primeros contactos con los líderes musulmanes proclives a aceptar el nuevo *statu quo*. La relación de Orán con su entorno inmediato era tan estrecha que parte de la población local entendía que era mejor conservarla independientemente de quién fuera el amo de la plaza:

Esta tarde han venido muchos moros a caballo con sus armas a rendir la obediencia de los lugares circunvecinos y a tomar seguro para traer víveres al ejército, y se ha echado un bando prohibiendo a cualesquiera persona pena de la vida de maltratarlos¹²³⁷.

Verboom afirmaba que en los combates de Huerta Vieja había 5500 turcos, dato que habían obtenido a través de los musulmanes amigos y los cónsules de Francia e Inglaterra y que, pese a parecer exagerado, evidencia la presencia de fuerzas otomanas de consideración en esta primera «frontera» hispanoturca¹²³⁸. Esto tiene más mérito si se considera que, por esos mismos años, entre 1730 y 1736 y sobre todo desde 1732, cuando el sha Nader asumió personalmente el gobierno persa como regente, la Sublime Puerta mantuvo un durísimo conflicto con la Persia safávida¹²³⁹, el cual se venía a sumar a un ya muy tenso contexto con Austria y Rusia¹²⁴⁰. El poder otomano estaba lejos de encontrarse en una situación «decadente»¹²⁴¹. La situación en Orán permaneció tranquila el resto del mes de julio, de manera que a principios de agosto tanto Montemar como la mayoría de la fuerza expedicionaria regresaron a la Península. Es en este momento cuando Mustafá Buchlagham decidió volver a probar suerte reuniendo un nuevo ejército¹²⁴².

¹²³⁵ AGS, SGU, leg. 3705, Campo delante de Orán, 2 de julio de 1732 Isidro de Verboom a José Patiño.

¹²³⁶ *Ibidem*.

¹²³⁷ *Ibidem*.

¹²³⁸ Bunes Ibarra, M.A. de (2012): «Orán, primera frontera Hispano-Turca del Mediterráneo», en Terki Hassaine, I. et al. (ed.): *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá, p. 55.

¹²³⁹ Axworthy, M. (2007): «The Army of Nader Shah», *Iranian Studies*, vol. 40, n.º 5, p. 637.

¹²⁴⁰ Bunes Ibarra, M.A. de (2015): *El imperio otomano (1451-1807)*, Madrid: Síntesis, p. 194.

¹²⁴¹ Fé Cantó, L. (2016): «El desembarco en Orán en 1732. Aproximación analítica a una operación compleja», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 10, p. 98.

¹²⁴² Sáez Abad, R. (2020): *Felipe V. Un reinado en guerra*, Zaragoza: Historia Rei Militaris, p.346.

II.3.3 La crisis de noviembre de 1732

Las crónicas y la historiografía en general son a veces caprichosas y elevan a la categoría de batalla decisiva choques en los que apenas hubo unas decenas de bajas por ambos bandos, al tiempo que ignoran enfrentamientos masivos que por su aparente falta de relevancia no tuvieron suficiente eco contemporáneo. La salida del 21 de noviembre de 1732 es un buen ejemplo de ello. De haberse tornado en un fracaso de mayor calado, sería recordada como el fin de una efímera presencia española en Orán en el siglo XVIII. Como no fue el caso, habitualmente no es más que una breve nota al pie en el conjunto del período. Sin embargo, para los que estuvieron presentes sobre el terreno ese día, la batalla fue con seguridad nítidamente recordada el resto de su vida.

A partir de agosto de 1732, la situación en los alrededores de Orán vuelve a deteriorarse rápidamente, lo que exigió el envío de refuerzos en septiembre y la realización de trabajos de urgencia en las fortificaciones exteriores. Para conocer en qué contexto se acometieron estas intervenciones, al tiempo que se intensificaba la escalada militar hasta noviembre, contamos con un testigo de excepción, el ingeniero director Antonio Montaigu de la Perille. Protagonista al liderar una de las brigadas de ingenieros durante la toma de la plaza —la otra estuvo comandada por el otro ingeniero director del destacamento, Pedro Coysevaux¹²⁴³—, poco después comenzó a trabajar en los castillos de Santa Cruz y San Felipe. Mientras comentaba las obras en los mismos, Montaigu cifraba sus esperanzas de terminarla pronto tras la salida que se produciría al día siguiente:

Como espero que la salida que se hará de esta plaza al arribo de las tropas que no han todavía enteramente llegado, el enemigo descampará del país, y con esto se logrará el poder hacer aquí cal y ladrillos que necesitaremos¹²⁴⁴.

De la dureza de la guerra en una región tan hostil da fe la atención que se presta en las órdenes previas del marqués de Santa Cruz de Marcenado a las cuestiones sanitarias y el tratamiento de los heridos, destinándose 12 hombres por batallón a la retirada de los mismos del frente. La opinión del general sobre las fuerzas otomanas a las que se enfrentaba era

¹²⁴³ AGS, SGU, leg. 3046, «Relación de los ingenieros nombrados para servir en el ejército de la expedición».

¹²⁴⁴ AGS, SGU, leg. 3705, Orán, 20 de noviembre de 1732, Antonio Montaigu a José Patiño, «Participa enviando planos el estado de las obras y ataques de los castillos de Santa Cruz y San Felipe».

eminentemente negativa y recomendaba asaltarlos con las bayonetas caladas, pues los turcos no contaban con ellas¹²⁴⁵:

Los turcos que vamos a combatir son la escoria de Levante, pues a Argel no vienen si no los excluidos para las tropas del gran señor, que estos nunca vieron guerra, que son mucho menos que nosotros¹²⁴⁶.

La desaparición del marqués de Santa Cruz en la batalla nos obliga a recurrir a la narración de Antonio Montaigu para conocer con detalle los sucesos del 21 de noviembre de 1732. Las fuerzas de Felipe V reunían unos 8640 soldados, divididos en dos columnas de 1900 y 1440 respectivamente y un cuadro central de 4200 hombres. En retaguardia, como reserva, quedaron 400 de caballería y dragones y 700 infantes del regimiento de Asturias. Los combates se iniciaron con el bombardeo de las trincheras árabes y turcas por parte de la artillería española y la respuesta de los cañones musulmanes. El propio Montaigu fue herido de bala:

Me detuve a hablar con el coronel del referido batallón [del regimiento de Irlanda] quien recibió un balazo a su brazo derecho, sin hacerle más que una contusión, e inmediatamente recibí uno, que me abrió el vestido y me hizo una mediana contusión al costado derecho¹²⁴⁷.

La batalla duró todo el día, desde las 6 de la mañana. Se caracterizó por un vigoroso ataque de 12000 infantes y 2000 de caballería del ejército musulmán, que dividió en dos el campo español, y por los combates en torno a los cañones. Gran parte de las fuerzas de Santa Cruz quedó aislada del hospital de sangre para los heridos habilitado en el castillo de San Felipe. Este último debió soportar, con su planta todavía antigua, un nuevo ataque desde las trincheras berberiscas. La segunda columna de las anteriormente mencionadas, mandada por el mariscal de campo marqués de Tay, sufrió numerosas bajas y Santa Cruz decidió adelantar el cuadro central para cubrir su retirada, colocándolo en una posición comprometida. Por ejemplo, al perder la ventaja de la elevación del terreno. Una vez se produjo el movimiento, la improvisación a la hora de reorganizar las líneas españolas provocó que reinara el caos:

¹²⁴⁵ Podemos observar aquí un ejemplo de frontera tecnológica en el arte militar, tras unas décadas en las que la bayoneta se había ido introduciendo en los principales ejércitos europeos.

¹²⁴⁶ AGS, SGU, leg. 3705, Orán, 20 de noviembre de 1732, «El marqués de Santa Cruz. Órdenes para la salida general en un cuadro».

¹²⁴⁷ AGS, SGU, leg. 3705, Orán, 22 de noviembre de 1732, Antonio Montaigu a José Patiño, «Participa la salida que hizo con la tropa el marqués de Santa Cruz y su éxito».

No sé cómo sucedió una confusión tan grande que todo el ejército se puso en fuga sin que todas las precauciones que los oficiales podían tomar no pudieran detener al soldado, dejándose más presto matar que volver cara y rehacerse contra el enemigo¹²⁴⁸.

La situación fue únicamente salvada por la intervención de la reserva del regimiento de Asturias y de los batallones de los regimientos de Aragón y Ultonia, que acababan de desembarcar en el puerto. A pesar de las pérdidas españolas —entre las que se incluían varios cañones y dos banderas—, y de que algunas de las fuentes españolas hablan de una victoria musulmana, lo cierto es que las bajas en el ejército de Mustafá Buchlagham debieron ser también grandes, sobre todo si se considera que se llegó al combate cuerpo a cuerpo, y que no se logró el objetivo de recuperar Orán.

Las bajas de la batalla del 21 de noviembre de 1732, en un sólo día, son equiparables a las de algunas campañas e incluso guerras del XVIII completas. Conservamos un detallado registro de las mismas, que arroja una cifra de 474 muertos y desaparecidos y 1206 heridos entre sargentos y soldados¹²⁴⁹. Si sumamos oficiales, ayudantes, tambores, desterrados —como se denominaba también a los presidiarios— y otros auxiliares, el número ascendió a 543. Las unidades más castigadas fueron los dos batallones del regimiento Hibernia, con 96 fallecidos, y los dos del regimiento de Flandes, con 91. Entre los oficiales perecieron también dos coroneles, un teniente coronel, siete capitanes, ocho tenientes y seis subtenientes. Corona la trágica lista el anteriormente mencionado general del ejército y gobernador de Orán, Álvaro José Navia-Osorio y Vigil de Quiñones, marqués de Santa Cruz de Marcenado. Como apunta Pelayo Fernández García, el marqués cayó en plena coherencia con la letra de sus *Reflexiones militares*, que propugnaban que un general debía compartir el destino de su ejército y estar presente para animar a las tropas allí donde fuera necesario¹²⁵⁰. Las circunstancias concretas de su muerte y lo acontecido con su cuerpo son aún desconocidas, a pesar de que existen algunas fuentes que aportan datos al respecto, aunque cabe considerarlos probablemente apócrifos¹²⁵¹.

¹²⁴⁸ AGS, SGU, leg. 3705, Orán, 22 de noviembre de 1732, Antonio Montaigne a José Patiño.

¹²⁴⁹ AGS, SGU, leg. 3705, «Estado de los muertos y heridos que hubo en la salida que se hizo en esta plaza de Orán el día 21 de noviembre de 1732».

¹²⁵⁰ Fernández García, P. (2015): *Las Reflexiones militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 32.

¹²⁵¹ *Ibidem*, p. 33.

En los registros aparece también como fallecido Francisco Javier de Avellaneda y Lucena, II marqués de Valdecañas, aunque en realidad había sido hecho prisionero, permaneciendo en cautiverio durante 5 años. En los meses siguientes, hasta febrero de 1733, las operaciones de la escuadra de Blas de Lezo contribuyeron a alejar el peligro de Orán y hacer temer al bey de Argel que Felipe V pudiera estar preparando un nuevo desembarco más al este, lo que provocó la retirada de la mayoría de las fuerzas que inquietaban el presidio recién reconquistado¹²⁵².

Pocos enclaves extraeuropeos podían ser conservados por una potencia europea de la época tras un golpe tan duro. Que esta batalla no conllevara la inmediata reconsideración de la presencia española en Orán evidencia la enorme determinación de la corona de conservar la plaza a toda costa. Probablemente, la obstinación tras este difícil momento dé más fe del revanchismo posterior a la Guerra de Sucesión que la propia conquista unos meses antes. Felipe V estaba convencido de recuperar todo el patrimonio perdido costara lo que costara, y mantendría este inflexible designio hasta el final de sus días —a veces se vincula la derrota en Plasencia en 1746 con el deceso del monarca poco después, lo cual no tendría por qué resultar descabellado considerado los problemas de salud mental que acusó Felipe V durante su vida—.

II.3.4 Inestabilidad y proyectos de obras en los años posteriores a 1732

Una vez consolidada la ocupación de la plaza, en agosto de 1732, la mayoría de los ingenieros reembarcó hacia España, quedando reducido el destacamento a seis efectivos. Pronto quedaría claro que se trataba de un número insuficiente. En los años siguientes la escasez de ingenieros se vería suplida con un mayor protagonismo en las obras de sargentos o voluntarios de otras armas, así como de sus subordinados civiles, los sobreestantes y albañiles, «indispensables, así para cuidar de la buena construcción, como para el adelantamiento de las obras, custodia de materiales y útiles»¹²⁵³.

Una serie de personalidades sobresalieron en la gestión de la defensa y las obras de construcción a partir de 1732. José Vallejo de la Canal (1675-1743) contribuyó notablemente como gobernador general a la estabilización de Orán entre 1733 y 1737. De origen peruano,

¹²⁵² Sáez Abad, R. (2020): *Felipe V...*, p. 347.

¹²⁵³ AGS, SGU, leg. 3143, Orán, 20 de agosto de 1735, Juan Ballester y Zafra a José Patiño.

como coronel de dragones se destacó en operaciones de guerra irregular durante la Guerra de Sucesión, experiencia de gran valor para la defensa de un contexto geográfico y estratégico de guerra prácticamente asimétrica como era el entorno de Orán. Las otras figuras dignas de mención son el mencionado Montaigu y el ingeniero en jefe Juan Ballester y Zafra, sobre el que volveremos a tratar más adelante para abordar su servicio en las Baleares.

A pesar de la escasez de recursos y la lentitud de las obras, los ingenieros tenían gran confianza en las posibilidades de la plaza. Al comentar su proyecto, en marzo de 1733, Montaigu afirmaba:

Con esta disposición de proyecto, he procurado unir el arte a la naturaleza de una situación de plaza tan dominada, la cual se puede considerar casi tan fuerte como la de Gibraltar que la tiene tan ventajosa, y por consiguiente será una de las mejores del mundo¹²⁵⁴.

Los esfuerzos de fortificación se centrarían en los castillos de Mazalquivir, Rosalcázar, San Andrés, Santa Cruz, San Felipe y San Gregorio, con la prioridad de que el amplio perímetro defensivo resultante fuera capaz de ser defendido con pocas tropas, una circunstancia habitual en la plaza:

De este modo se logra la ventaja de ocupar las mismas obras que existen, de aumentar fortificaciones y de poder resistir con toda oposición, con menos de la cuarta parte de gente que necesitan actualmente¹²⁵⁵.

No obstante, los progresos eran lentos. Según Vallejo, justo un año después de la salida del 21 de noviembre de 1732, algunas de las brechas y desperfectos provocados por la artillería árabe todavía no se habían reparado, especialmente en el caso del castillo de Santa Cruz, uno de los más importantes por su posición, al que se había prestado poca atención en comparación con otros puntos del perímetro defensivo:

Este [el castillo de Santa Cruz] se halla actualmente del todo abierto, no solo por la brecha que hicieron los infieles cuando le atacaron a fines del próximo año pasado, sino también y en mayor parte con la ruina ejecutada por los ingenieros para la fábrica de las nuevas fortificaciones que por aquella parte han proyectado, sin que en obra tan precisa se haya trabajado hasta ahora, casi cosa alguna¹²⁵⁶.

¹²⁵⁴ AGS, SGU, Leg. 3705, Orán, 24 de marzo de 1733, Antonio Montaigu de la Perille a José Patiño.

¹²⁵⁵ *Ibidem*.

¹²⁵⁶ AGS, SGU, Leg. 3460, Orán, 21 de noviembre de 1733, José Vallejo a José Patiño.

A finales de 1733, Montaigu, desbordado por los numerosos proyectos, se vio con escasez de ingenieros y pidió le enviaran tres más, haciendo hincapié en que Ballester fuera uno de ellos¹²⁵⁷. Este había tomado parte en la conquista pero había vuelto a Mallorca. A principios de 1734 lo encontramos de nuevo en Orán, haciendo su proyecto general para la plaza y sus castillos. Ballester priorizó las labores en los castillos de Santa Cruz, San Fernando, San Carlos y San Felipe. De entre ellos destacaba Santa Cruz, que se encontraba en la mayor altura de la zona, dominando la bahía, y después San Felipe, que protegía la ciudad desde su lado oriental¹²⁵⁸. Más adelante abordaría las mejoras en el castillo de Rosalcázar, junto a la marina, y Mazalquivir. Ballester también supervisó el abastecimiento de materiales para las obras¹²⁵⁹. Su breve paso por estos presidios marcó el período de más actividad en sus obras de fortificación durante el siglo XVIII¹²⁶⁰.

Ballester elaboró en 1734 un mapa general con todas las obras previstas en el plan del comandante general José Vallejo (Figura 1)¹²⁶¹. El proyecto era global y abarcaba, además de las mejoras en los fuertes mencionados, otras construcciones de carácter civil como el muelle o los nuevos barrios de traza ortogonal. Orán llegó a estar rodeada por hasta cuatro cinturones fortificados conectados visualmente y a través de corredores subterráneos entre sí, desde la muralla exterior a la alcazaba, las torres y las mezquitas fortificadas interiores¹²⁶².

A pesar de los progresos con las construcciones, Orán continuaba siendo un entorno hostil para su guarnición. En abril de 1737 José Vallejo recogió las bajas entre noviembre de 1733 y ese momento: apenas tres años y medio arrojaban el terrible dato de 1564 muertos, desertores y cautivos¹²⁶³. Destaca entre las causas la enfermedad, que se cobró una factura de

¹²⁵⁷ AGS, SGU, leg. 3705, Antonio Montaigu, 21 de diciembre de 1733.

¹²⁵⁸ AGS, SGU, leg. 3705, Orán, 9 de enero de 1734, Juan Ballester y Zafra, «Su proyecto general para esta plaza y castillos».

¹²⁵⁹ AGS, SGU, leg. 3460, Orán, 2 de octubre de 1734, Juan Ballester a Diego Bordick, «Sobre remesa de materiales a Orán desde España».

¹²⁶⁰ Niar, S. (2014): «La fortificación española de Orán. El caso del fuerte de Santa Cruz», en *Actas del I Congreso Internacional sobre investigación en Construcción y Tecnología Arquitectónicas*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, p. 500.

¹²⁶¹ AGS, MPD, 03, 032.

¹²⁶² Niar, S., Lasheras Merino, F. (2015): «Estudio del sistema defensivo de Orán», *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, vol. II, pp. 253-254.

¹²⁶³ AGS, SGU, leg. 3705, «Estado de los oficiales, sargentos, soldados y presidiarios que han muerto de heridas y enfermedades, desertado y sido por desorden cautivados de los enemigos en esta plaza de Orán y la de Mazalquivir desde primero de noviembre de 1733 hasta el presente. Orán, 20 de abril de 1737».

933 muertos. La dureza de las condiciones de servicio explicaría las iniciativas para construir y mantener hospitales en la plaza a lo largo del siglo.

A mediados de ese año la guarnición de Orán había recuperado cierto porte, con 5776 oficiales y soldados¹²⁶⁴, lo que no en vano coincidió con el fin de la Guerra de Sucesión polaca en Italia, la cual había exigido el desvío de numerosos refuerzos. El perímetro fortificado disfrutaba de los esfuerzos de los cuatro años anteriores, de manera que las brechas habían sido reparadas y limpiadas las basuras y tierras acumuladas junto a las murallas. Quedaba pendiente resolver la conexión entre Orán y Mazalquivir, que se juzgaba compleja debido a la orografía y el coste de instalar torres y parapetos cubriendo todo el camino. Las calles fueron empedradas y se formaron almacenes, armerías, cuarteles, hospitales y polvorines. En los recintos exteriores, como en el frente de Rosalcázar, fueron construidas estructuras de menor porte en diversos materiales para complicar que cualquier fuerza enemiga se acercara a las murallas:

En toda la frente que mira a la campaña se han formado parapetos de tierra y fajina del debido espesor, con sus troneras y respectivas explanadas, y quedan montados en ellas 32 cañones de servicio que son los únicos que tiene¹²⁶⁵.

El número de bajas evidencia la hostilidad del contexto en el que los ingenieros y su mano de obra tenían que trabajar para poner Orán en estado de defensa. En adelante, serían los ingenieros militares los que procurarían, con sus proyectos de obras, que la situación de extrema fragilidad vivida en Orán durante esos meses no se volviera a repetir durante las décadas siguientes. Sin embargo, tras la guerra estos especialistas debieron lidiar con otro grave problema: la orografía.

Isidro Verboom comentaba el marco orográfico de Orán y Mazalquivir a José Patiño con estas palabras: «es obra muy dilatada por la escabrosa situación del terreno y fortificaciones»¹²⁶⁶. La peligrosidad y la escasez de recursos no fueron los únicos condicionantes de Orán a la hora de diseñar un proyecto integral que proporcionara al presidio las infraestructuras básicas para garantizar su viabilidad como enclave español aislado de la Península. El entorno de la ciudad gozaba de una orografía endiablada que lo hacía óptimo para su defensa, si se lo dotaba de una

¹²⁶⁴ AGS, SGU, leg. 3705, «Estado que manifiesta los oficiales, sargentos, tambores y soldados presentes que en la revista de comisario de guerra han tenido los regimientos de esta guarnición de Orán en el actual mes de abril de 1737».

¹²⁶⁵ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Castillo de Rosalcázar».

¹²⁶⁶ AGS, SGU, leg. 3705, Campo delante de Orán, 2 julio de 1732, Isidro Verboom a José Patiño.

adecuada guarnición y se invertía en el adecentamiento de su perímetro defensivo, pero que complicaba enormemente el trabajo de los ingenieros, que debían sufrir un clima adverso y mover todos los materiales —también agua, muy escasa en ciertos momentos— hacia las zonas de construcción en terreno escarpado y con caminos de mala calidad. Para la construcción de almacenes de pólvora, por ejemplo, era habitual elegir una ubicación protegida, en ocasiones distante de cualquier potencial frente de ataque. En un territorio a orillas del mar que fuera menos agreste se trataría de una obra relativamente sencilla de acometer, pero en el caso de los polvorines que iban a levantarse junto al castillo de Rosalcázar se requería trabajar con unos desniveles extremos que complicaban todo el proceso constructivo.

A la orografía se unía la mala calidad de la construcción de muchos de los edificios de la ciudad. Como es sabido, este problema acabaría siendo fatal ante el terremoto de 1790 y el posterior abandono de la plaza. Independientemente del riesgo sísmico, incluso las voladuras con pólvora realizadas en el cerro contiguo al muelle para la extracción de piedra hicieron temer derrumbes. El ingeniero Ballester exculpó a estas canteras y hornos de cualquier daño, señalando que las casas de Orán «no necesitan de más enemigo que las lluvias para tener que reparar de continuo y que tal vez atribuyesen a la obra del muelle lo que es defecto propio», y que en la ciudad no se había sentido «más que un leve temblor, lo que también ha sucedido a los castillos de San Gregorio y Santa Cruz, pero no por ello se ha pensado en recelar de ellos»¹²⁶⁷.

El proyecto del muelle se revelaría como uno de los más complejos de llevar a cabo. Para utilizar Orán como base para posteriores operaciones en el Mediterráneo occidental y la costa norteafricana, y para abastecer debidamente a su guarnición, los ingenieros juzgaron pronto necesario construir un nuevo muelle de tamaño suficiente. Decía Ballester en mayo de 1735:

Si en esta plaza se pierden las embarcaciones, es porque no hay abrigo pequeño, ni grande, ni aun si quiera a donde pueda arrimarse con seguridad una lancha, por cuya razón es dificultosa la comunicación con Mazalquivir al menor temporal; pero teniendo un muelle, estará muy corriente el mar¹²⁶⁸.

En el plano de Juan Bautista Macevan de 1739 encontramos ya el proyecto definitivo con un muelle abierto y reducido en su tamaño (Figura 2)¹²⁶⁹. Su construcción propició la excavación

¹²⁶⁷ AGS, SGU, leg. 3143, Orán, 15 de julio de 1735, Juan Ballester y Zafra a José Patiño.

¹²⁶⁸ AGS, SGU, leg. 3705, Orán, 28 de mayo de 1735, Juan Ballester y Zafra a Diego Bordick.

¹²⁶⁹ AGS, MPD, 26, 061.

de la montaña vecina, de donde se extrajo piedra de calidad para la ciudad. Antes de iniciar el proyecto del muelle se realizaron catas o sondeos en toda la bahía para conocer su profundidad y los materiales de los fondos, lo que muestra una metodología técnica avanzada para su tiempo. Pese a los esfuerzos de Ballester, entre 1734 y 1736, los trabajos avanzaron con extrema lentitud y, como puede verse en los planos de la segunda mitad del siglo, el puerto quedó reducido a un muelle de escasa extensión incapaz de dar cobijo a un número considerable de embarcaciones.

II.3.5 La crisis de marzo de 1735

El choque de noviembre de 1732 no fue el único que se produjo en esos años inestables. Las escaramuzas, emboscadas e incursiones fueron comunes, tanto entre las facciones locales y la guarnición como entre esas propias facciones. En ocasiones, la participación de un número creciente de soldados podía provocar una espiral difícil de detener.

El 18 de marzo de 1735, según Vallejo, los jeques Mesuar y Damux se presentaron ante las murallas de Orán con las tropas de sus respectivas tribus y otras siete para rendir vasallaje, a lo que se respondió con regalos y dinero, pero no con una salida de tropas españolas para apoyar su causa. Las solicitudes de apoyo militar se sucedieron en los días siguientes hasta que a principios de abril llegaron a la zona las fuerzas turcas —al parecer en número de unos 600 soldados— con sus aliados locales. Los jeques vecinos se resguardaron al pie del perímetro defensivo de Orán y finalmente sus súplicas lograron cierto éxito cuando se accedió a suministrarles munición.

Salieron inmediatamente nuestros árabes a su encuentro, trabaron escaramuza con ellos, pero no pudiendo resistir la mayor fuerza, se retiraron de los enemigos al amparo de esta plaza, cuyo cañón detuvo aquellos y libró por entonces a estos¹²⁷⁰.

Merece la pena destacar una palabra de este fragmento de la relación de Vallejo: el posesivo «nuestros». A pesar de la teórica animadversión y desconfianza que en otros pasajes se vierte sobre el común de los denominados «moros de guerra», en esta formulación se escapa el reconocimiento tácito de que se hacía una distinción entre unos vecinos musulmanes con los que se coexistía a pesar de vivir extramuros y con los que se habían desarrollado unas relaciones más

¹²⁷⁰ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Moros de guerra».

intensas. No cabe hablar de una alianza o un protectorado estables, pero sí de cooperación en momentos de crisis como este. Esta convivencia plantea la necesidad de superar la idea de un aislamiento estricto de Orán, y hace necesario cuestionarse cuáles eran las verdaderas relaciones políticas y económicas de la ciudad con su *hinterland*. Los españoles de Orán podían, quizá, negarse a unir sus fuerzas a las musulmanas, pero al mismo tiempo estaban dispuestos a abrir fuego para evitar la destrucción de estas últimas, independientemente de que la seguridad del presidio español estuviera verdaderamente en entredicho. En este caso, la colaboración de la guarnición no se limitó a la artillería, sino que al día siguiente, el 16 de abril, se produjo una salida de 1500 infantes, 200 caballos y cuatro cañones con objeto de interponerse entre ambos ejércitos y evitar la batalla a la sombra de las fortificaciones oranesas. Tras tres horas de deliberación, las tropas turcas y aliadas se retiraron a su campo, repitiéndose una situación similar en los días siguientes. Finalmente, se acordó la paz a principios de mayo. Según Vallejo, los árabes locales obtuvieron buenas condiciones por parte de los turcos, por lo que técnicamente cabe afirmar que la intervención española ayudó a la población local a mejorar su estatus. Asimismo, episodios como este dan pie a plantearse el dominio territorial real de la regencia otomana de Argel, al menos en la mitad occidental de la costa de la actual Argelia, un siglo antes de su disolución tras la invasión francesa.

Según la relación del comandante general, este capítulo de amistad fue breve y pronto los jeques locales empezaron a desentenderse de las promesas de enviar rehenes y estrechar las relaciones con las autoridades españolas, de manera que la cooperación se tornó primero indiferencia y después renovada hostilidad:

Decamparamos sin decir palabra de su inmediatez, retirándose al país adentro con bárbara ingratitud. Sin embargo, afectaron por seis meses ser amigos, cuando no vasallos, y al fin de ellos se presentaron de guerra, intentando insultar guardias y trabajadores avanzados¹²⁷¹.

Aquí se refiere Vallejo a aquellos oraneses involucrados en los trabajos en el perímetro exterior, que durante estos años ampliaban las fortificaciones de Orán de acuerdo a los planes del propio comandante e ingenieros como Montaigu de la Perille y Ballester. Los líderes locales

¹²⁷¹ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737.

ponían en práctica siempre un doble juego respecto a los grandes poderes territoriales, un difícil equilibrio que, sin embargo, se mantuvo durante casi tres siglos, salvo breves paréntesis:

Escribieron diciendo que la precisión de obedecer al Turco les había hecho venir de guerra, pero que ellos siempre tenían su corazón en esta plaza, con otras ficciones que ordinariamente acostumbraban¹²⁷².

En el verano de 1736 las intrigas con el bey de Argel llevaron a los turcos a tender una trampa al jeque Damux, ejecutándolo. Se dirigieron entonces a Tremecén con objeto de someter a obediencia al hijo del antiguo bey de Orán, Mustafá Buchlagham, el conocido como «Bigotillos» que fue anteriormente mencionado, que lideraba otra revuelta de las «parcialidades» de la zona contra el dominio otomano. Junto a Orán quedaron las fuerzas de siete de estas tribus que se habían enfrentado a los turcos, de las que cuatro tenían rehenes en Orán y tres eran hostiles a los españoles. Se acercaron a la plaza, en teoría para dejar a su ganado pastar, pero pronto empezaron a disparar, lo que conllevó una dura respuesta de la artillería española, provocando grandes bajas. Los líderes de los grupos teóricamente aliados continuaron con el mencionado doble juego, hasta llegar a extremos rocambolescos:

Al fin de ellos se retiraron, queriéndonos persuadir las cuatro parcialidades amigas, que solo los acompañaban de cumplimiento, pero que no se habían mezclado en hacernos la guerra con ellos, sino en disfrutar los pastos¹²⁷³.

II.3.6 Los ingenieros de Orán y la población local

Aunque rara vez se ha consultado en la historiografía la documentación de ingenieros para saber más sobre la población local de una región o enclave, lo cierto es que sus papeles se prestan a ser empleados como fuente para obtener información de las sociedades de la época, especialmente en entornos en los que, por las características de su labor, era común que los oficiales y los trabajadores locales sirvieran hombro con hombro de manera cotidiana.

Es el caso del Orán del siglo XVIII, donde los ingenieros tuvieron un papel preponderante en lo que respecta al planeamiento y construcción de todo tipo de edificios civiles pensados para su uso por toda la población. Además de los documentos producidos por

¹²⁷² AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737.

¹²⁷³ *Ibidem*.

ingenieros, de nuevo las relaciones de gobernadores y comandantes como Vallejo son fundamentales para extraer datos clarificadores sobre los grupos sociales con los que convivían los oficiales.

II.3.6.1 La población local cristiana

Cuando se piensa en los presidios norteafricanos de la Edad Moderna es fácil imaginarlos como sociedades monolíticas donde una presencia militar extranjera es superpuesta sobre una población local íntegramente musulmana que colabora o resiste dependiendo de la coyuntura de cada momento. En realidad, considerando la larga duración, las sociedades de los presidios siempre fueron diversas y contaron tanto con un componente importante de población católica heredera de los primeros colonos españoles o de los miembros de la guarnición que se desplazaron allí en las décadas siguientes, como con minorías de diferentes procedencias, a veces ligadas a ciertos sectores económicos o profesionales.

Es por ello necesario realizar un matiz a la hora de hablar de población local en un contexto como el del norte de África del XVIII, que ha sido definido como protocolonial por diversos autores¹²⁷⁴. Cabe entender por población local no únicamente a los musulmanes de la zona, tanto los que hubieran vivido dentro de los confines de Orán antes y después de 1708 como a los del *hinterland* inmediato, sino también a los cristianos españoles herederos de 200 años de presencia española en la plaza y que, aunque en gran parte abandonaron Orán ese año, también volvieron a partir de 1732. Este grupo de expatriados retornados, especialmente sus élites, fue protagonista de iniciativas políticas como las estudiadas por Luis Fé Cantó, que muestran la existencia de cierta identidad y de la conciencia de la posesión de unos derechos¹²⁷⁵. En abril de 1737, el gobernador Vallejo registraba la restitución a Orán desde la España peninsular de 46 familias integradas por 125 naturales de Orán nacidos allí antes de 1708¹²⁷⁶. De ellos, 42 formaban parte del regimiento fijo de infantería y el estado mayor, siendo los demás civiles. De entre ellos, algunos eran guías, empleados de almacenes y de la Real Hacienda, pero Vallejo

¹²⁷⁴ Prochaska, D. (1990): *Making Algeria French. Colonialism in Bône, 1870-1920*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 13-14.

¹²⁷⁵ Fé Cantó, L. (2014): «La resistencia...», pp. 365-366.

¹²⁷⁶ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Relación de las personas naturales de Orán que el presente día de la fecha se hallan sirviendo y avecindados en la misma plaza».

señala que en su mayoría se trataba de un colectivo que sufría una gran miseria, lo que se agravaba en el caso de las mujeres:

En las 80 restantes solo hay hasta doce familias de mujeres de alguna distinción, según se reconoce de la relación adjunta, y las demás son mujeres tan pobres que apenas pueden alimentarse aún con el pan y pensión que la piedad del rey les tiene concedidos¹²⁷⁷.

Abortado el intento de establecer un gobierno municipal similar al anterior a 1708, fue formado un ayuntamiento o junta con cuatro regidores que correspondían a capitanes de los cuatro regimientos de infantería que habitualmente componían la guarnición y que tenían entre sus funciones el control del abastecimiento de víveres y sus precios¹²⁷⁸.

La de José Vallejo en abril de 1737, que seguimos en este análisis, es un buen ejemplo de las relaciones que se producían en esta época, pues no se limitaban a hablar de la situación militar, de fortificaciones u obras, sino que incluían información variada sobre la plaza en la que trabajaban y sus alrededores. En el caso de un enclave como Orán, el vínculo entre su destacamento de ingenieros y la población local era todavía más estrecho. Estas relaciones son, por tanto, una manera óptima de conocer la sociedad oranesa de esta época, a falta de fuentes más exhaustivas¹²⁷⁹.

El comandante general indicaba en su relación que de las 390 casas que había en Orán, 180 estaban siendo ocupadas por la guarnición, mientras que las 210 restantes habían sido devueltas a sus dueños, aunque no todos las habían vuelto a habitar, convirtiéndose el alquiler en su principal fuente de ingresos junto a las huertas, que también habían sido restituidas a sus antiguos propietarios. Los altos precios se convirtieron en un motivo de fricción entre militares y civiles, ya que «los habían ya subido tanto, que agraviaría en extremo la tropa, que es la que al fin lo paga todo»¹²⁸⁰.

¹²⁷⁷ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Familias de cristianos de Orán».

¹²⁷⁸ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Gobierno político y económico de la ciudad».

¹²⁷⁹ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Relación de todas las obras de fortificación y correspondientes a ella que se han ejecutado en las plazas de Orán, Mazalquivir y sus castillos desde el día 1 de enero de 1734 hasta el presente: del número y estado actual de su guarnición y de las demás disposiciones que se observan para su gobierno militar y político».

¹²⁸⁰ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Familias de cristianos de Orán».

II.3.5.2 Las relaciones con la población local musulmana

Independientemente del peso del sector católico de origen español en la sociedad oranesa, como es lógico la mayoría de la población del entorno del presidio era musulmana, y con el nuevo cambio de manos de la plaza volvieron a interactuar con la guarnición y los retornados, manteniendo las prácticas del período anterior.

Relaciones como la de Vallejo atendían en sus descripciones también a la población musulmana, distinguiendo entre «moros de paz» y «moros de guerra», según el uso de la época. Sobre los llamados «moros de paz», Vallejo afirmaba que en Orán, a mediados de 1737, había 132 familias musulmanas, «que no se han atrevido a repoblar sus lugares temerosos de ser insultados de los moros de guerra y aun de los turcos», en total 705 personas, más otras 52 que «se restituyeron aquí de España», dando a entender que eran naturales de Orán que se mantuvieron fieles a Felipe V tras la pérdida del presidio en 1708, abandonándolo entonces, punto difícil de confirmar. A pesar de dejar patente la utilidad de su colaboración y el hecho de que recibían mensualmente porciones de trigo y raciones de paja y cebada para sus caballos, el juicio de Vallejo sobre el colectivo seguía mostrando la negatividad y desconfianza típicas de la época:

Dánseles también las municiones que necesitan para 132 hombres armados que tienen, siempre con gran reserva para evitar toda mala versación de esta especie en gente que por su naturaleza es invariable enemiga de los cristianos, y de quien continuamente experimentamos su mala fe y engañoso trato¹²⁸¹.

Pese a todo, eran los llamados «moros de guerra» el verdadero objeto de las preocupaciones de Vallejo y los demás altos oficiales en Orán. La narración del oficial señala el complejo contexto fronterizo de Orán, una realidad porosa y mezclada, a veces confusa, en la que las lealtades eran en extremo cambiantes y en la que se daban relaciones de diferentes niveles, de manera que no cabe distinguir simplemente entre cristianos y musulmanes como dos mundos aislados. Es especialmente interesante el enfrentamiento de marzo de 1735 que Vallejo detalla en su relación. Las 31 «parcialidades» —grupos, tribus o cabilas— del entorno de Orán desarrollaban habitualmente una gran conflictividad entre ellas por diversos motivos, y a veces

¹²⁸¹ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Moros de paz».

lograban unirse contra los españoles, pero también colaboraban contra otros poderes externos, como pudieran ser Argel y sobre todo la otra presencia hegemónica en el norte de África: los turcos. Para enfrentarse a ellos podía llegar a darse que buscaran el apoyo español, dando por sentado que la guarnición querría siempre adherirse a un objetivo como asestar un golpe a las tropas otomanas en la región.

Se mantienen siempre en guerra civil entre sí, la que influye artificiosamente el Turco para dominarlas mejor cuanto están más desunidas, lográndola con proteger distintamente las unas para que prevaleciendo con este apoyo contra sus enemigas, busquen estas alianzas de otras indiferentes para sostenerse y así entre otros recursos que hacen para su conservación es uno el de ofrecer a esta plaza su obediencia, con tal que les den tropas que unidas con ellas vayan a atacar al Turco y sus adversarios... No se necesita de grande habilidad para conocer de sus afectadas y cavilosas arengas la falsedad de cuanto ofrecen y el engaño que intentan practicar¹²⁸².

El comandante, una vez más, recelaba de las verdaderas intenciones de los musulmanes amistosos, que consideraba únicamente se deshacían en elogios y regalos cuando estaban en una muy precaria situación. Juan Ballester realizó un juicio similar al informar en mayo de 1735 al también ingeniero Diego Bordick, el cual había manifestado interés en saber más sobre las posibilidades económicas de la zona. Por entonces la guarnición había quedado reducida a 2346 soldados y oficiales, lo que ayuda a explicar la patente desconfianza, aunque fuera en cualquier caso un número superior al que solía darse en el XVII, cuando las tropas de Orán rara vez se aproximaban a los 2000 efectivos, como ha analizado Espino López¹²⁸³:

Sus frutos se reducen a los de la cosecha de granos y ganados. De ellos viven y visten, sujetándose a esta infeliz vida por no necesitar de otra nación, y mantener de este modo su libertad, que sostienen a costa de su sangre. Viven siempre en el campo, sin más límite a su ambición que la voluntad propia, robándose y matándose unos a otros. La venganza y la envidia es su mayor blasón y el desprecio de cualquier otro traje y modo de vivir, que el suyo. Con estas noticias, discurro sea fácil el conocimiento de estos hombres y lo que se podrá esperar de ellos, sin que medie la fuerza. De dos medios se valieron los turcos para dominarles, que fueron el de las armas y regalos a un mismo tiempo. Y sin embargo de ser unos y otros mahometanos, cada día se ven a los principios de su conquista¹²⁸⁴.

¹²⁸² AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Moros de guerra».

¹²⁸³ Espino López, A. (2019): *Fronteras...*, pp. 367-374.

¹²⁸⁴ AGS, SGU, leg. 3705, Juan Ballester y Zafra a Diego Bordick, Orán, 28 de mayo de 1735.

El enfoque de Vallejo y Ballester al describir la inestabilidad y conflictividad de los norteafricanos puede parecer costumbrista, casi etnográfico. Desde el punto de vista de oficiales como ellos, enfrentarse unos a otros era el modo de vida tradicional de los lugareños, opinión que además reforzaba su escepticismo respecto a la viabilidad de la presencia española en esos parajes. Pero su aproximación es unidireccional, no tiene en cuenta testimonios locales ni hace un esfuerzo por entender las razones que explicaban esa situación. Es por eso tan importante acudir también a las fuentes árabes y a autores actuales que las han investigado. La conflictividad del norte de África tenía sus motivaciones concretas en cada momento y obedecía asimismo a causas económicas y políticas, en un panorama complejo con lealtades cambiantes que explica también el perenne recurso a la piratería, a la exigencia de rescates y a la búsqueda de pactos económicos y de protección con las potencias europeas para proteger los intereses propios en un contexto de enorme competitividad.

II.3.7 La Academia de Matemáticas de Orán

La Academia de Matemáticas y Fortificación de Barcelona es una de las instituciones formativas del siglo XVIII que más interés ha suscitado en la historiografía al tratarse de una temprana iniciativa ilustrada y científica que formó a algunos de los más insignes ingenieros de la centuria, y es por eso que, a pesar de que no es nuestro objetivo analizar en profundidad su recorrido, la hemos venido mencionando cuando ha sido pertinente.

Sin embargo, poco se ha investigado sobre una de sus filiales más importantes, la Academia de Orán, creada tras la recuperación de la plaza en 1732, a pesar de haber sido fundada en una localización fronteriza y aislada en otro continente, circunstancia única entre los centros militares de enseñanza que empezaban a aparecer en los territorios de las potencias europeas de la época. En este capítulo se han tratado de examinar los motivos que llevaron a su apertura, las dificultades que el proyecto afrontó a lo largo de sus primeros años de andadura y la relación que tuvo con los ingenieros de la guarnición.

II.3.7.1 Motivos para una academia en Orán

El contexto que ha sido trazado en los epígrafes anteriores contribuye a explicar la necesidad de fundar una academia en Orán: el objetivo era formar en las nociones básicas de matemáticas y fortificación a militares de otras armas destinados allí y encaminar a cadetes e ingenieros voluntarios —el empleo más bajo del escalafón— para que hicieran carrera en el Cuerpo de Ingenieros y ayudaran en el mantenimiento del perímetro defensivo.

En 1732 se nombra director de la academia al ingeniero José Cano de Aguilar, aunque con la idea fundacional de que los ingenieros jefes de la plaza también hicieran las veces de profesores, como en ese caso Juan Bautista Macevan y posteriormente Juan Ballester y Zafra. A la muerte de Cano en 1736 le sucedería Antonio Gaver, que conservaría el puesto hasta mediados de siglo, cuando fue destinado a Andalucía. En 1749 Jaime Conde, antiguo alumno del centro, tomaba el relevo como director hasta 1756. Felipe Ramírez, probablemente miembro de la poderosa familia de los Ramírez de Arellano que tan estrecha relación había tenido con Orán y Mazalquivir desde el siglo XVII¹²⁸⁵, había comenzado a trabajar como profesor en 1736 y se hizo cargo de la dirección posteriormente¹²⁸⁶.

El presupuesto, unos 7400 reales anuales, era muy bajo respecto al de la Academia de Barcelona, y se obtenía de los gastos para fortificación, pagados por la tesorería de la plaza. La escasez de recursos llevaría a que en la Academia de Orán únicamente trabajaran como profesores habitualmente dos ingenieros —a veces uno, dependiendo del personal disponible para otros menesteres—, y que los planes de estudios duraran cuatro años en lugar de tres, como ocurría en su academia matriz de Barcelona, ya que los alumnos solían tener dedicación parcial al ser habitualmente soldados de otras armas o estar trabajando en las fortificaciones como voluntarios mientras estudiaban¹²⁸⁷. Los cursos comenzaban cada dos años, de manera que había dos turnos, uno de mañana y otro de tarde, uno para los principiantes y otro para los avanzados. Como apunta Abián Cubillo, en la línea de Navarro Loidi, academias como la de Orán o la de Ceuta, creada en 1739, hacían las funciones de primer ciclo respecto a la de Barcelona, en un contexto en el que no podían prescindir de personal para enviarlo a la Ciudad Condal, pero sí

¹²⁸⁵ Fé Cantó, L. (2014): «La resistencia...», p. 362.

¹²⁸⁶ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona y Madrid: Serbal/CSIC, p. 171.

¹²⁸⁷ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas...*, p. 170.

requerían un centro de formación sobre el terreno¹²⁸⁸. Cuando el regimiento de los estudiantes abandonaba la plaza para marchar a otro destino, el cadete podía permanecer cursando sus estudios en la academia pidiendo una excedencia real, lo que encontramos con frecuencia en la documentación de archivo. También era habitual que, si un ingeniero estaba destinado en Orán, uno o varios de sus hijos estudiaran en la academia durante ese tiempo, y que si tenían su propia unidad de infantería, a veces solicitaran permiso para permanecer junto a su padre hasta terminar los estudios. De los 43 ingenieros que nacieron en el norte de África en el siglo XVIII, 23 fueron originarios de Orán, lo que evidencia el peso de la academia y el arraigo de muchos oficiales en el distante presidio¹²⁸⁹.

Era poco habitual que un ingeniero pasara a formar parte de los cuadros del Cuerpo tan sólo habiendo pasado por la Academia de Orán, aunque solía ser un mérito perfectamente válido para servir como ingeniero voluntario o extraordinario en apoyo de otros ingenieros en destinos de urgencia. Se consideraba que lo ideal era que los ingenieros continuaran sus estudios en Barcelona, donde podían acceder superando un examen previo, si es que querían hacer carrera en el cuerpo. No obstante, para la época que es analizada aquí, todavía era frecuente que los nuevos ingenieros accedieran al cuerpo haciendo valer sus méritos anteriores, como ocurrió en muchos casos con técnicos de origen extranjero. Servir algún tiempo en Orán era una buena manera de acelerar el ingreso en Barcelona, e incluso de ascender de grado y empleo, si bien como mérito siempre estuvo por encima el haber servido en campaña.

II.3.6.2 Antonio de Gaver y la Academia de Orán, 1736-1748

Antonio de Gaver tomó el relevo de Montaigu y Ballester y fue el ingeniero que más impronta dejó en Orán desde su llegada en 1736 hasta su partida hacia Andalucía a mediados de siglo. Aunque autores como el conde de Clonard coinciden en que fue destinado allí para hacerse cargo de la academia, presentando la creación de esta como una iniciativa real¹²⁹⁰, lo cierto es que la

¹²⁸⁸ Abián Cubillo, D.A. (2017): «De Carlos II de Habsburgo a Felipe V de Borbón: cambios y permanencias en la formación de la oficialidad de la Monarquía Hispánica» en García Hernán, E., Maffi, D. (eds.), *Estudios sobre Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar (1500-1700)*, Albatros: Valencia, pp. 459-460.

¹²⁸⁹ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs...*, p. 145.

¹²⁹⁰ Clonard, Serafín María de Sotto, conde de (1847): *Memoria histórica de las Academias y Escuelas militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la ciudad de Toledo*, Madrid: Imprenta de Don José M. Gómez Colón y Compañía, pp. 50-51.

documentación de archivo muestra que mantenerla en funcionamiento fue fruto de su determinación. Gaver, de origen catalán, es el paradigma de ingeniero del siglo XVIII que, a pesar de tener una carrera dilatada en el Cuerpo, no deja de experimentar dificultades y estrecheces durante su trayectoria. Durante los años previos a su estancia en Orán había trabajado principalmente en Cataluña¹²⁹¹.

Llegados a este punto deben hacerse algunas puntualizaciones sobre la enseñanza en academias de ingenieros en España en esos años. Pedro de Lucuze o Lucuce sería profesor de la academia de Barcelona a partir de 1736. Anteriormente había servido en la costa del reino de Granada y presidios del norte de África, como el Peñón de Vélez de la Gomera y Ceuta. Sería el encargado de coordinar los cursos de todas las academias de matemáticas, subordinadas a la de Barcelona. En 1737 elaboró un reglamento que provocaría roces entre el director de la academia de Barcelona, Mateo Calabro, y sus superiores, pasando a ser Lucuze director interino hasta su confirmación en el cargo en 1739. Ese mismo año fue sancionada la ordenanza que regulaba la enseñanza de matemáticas y fortificación en Barcelona y sus academias subordinadas. Los materiales y libros de texto debían ser los mismos en todas las academias, también en la de Orán, lo que contribuiría a uniformizar la enseñanza en los años posteriores¹²⁹².

Gaver sería el encargado de poner en ejecución estas iniciativas en Orán durante esos años. Al llegar allí quedó patente que la academia no existía más que sobre el papel desde la muerte de Cano, por lo que en los años siguientes llevaría a cabo una permanente labor de presión a sus superiores para dotarla de los recursos y el apoyo institucional necesarios para funcionar, al tiempo que cargaba sobre sus hombros la marcha cotidiana del centro. Entre 1736 y 1738 Gaver se dirigió varias veces a José Vallejo y al duque de Montemar defendiendo su idoneidad para dirigir la academia, dada su experiencia anterior en la enseñanza de las matemáticas en los regimientos en los que había servido:

Deseoso de aplicarme en cuanto me sea posible, en todo lo que sea del Real Servicio, es motivo de hacer presente con la mayor veneración a V.Ex., que de algunos años a esta parte he tenido la ocupación de emplear las horas que me han sobrado del cumplimiento de mi empleo, en instruir en las ciencias matemáticas a los oficiales y cadetes que he podido con mi solitud congregar en mi casa, en cualquier guarnición que me he hallado, para que en tan propia ocupación pudiesen estos tener la inteligencia que necesita un oficial al mayor acierto de sus respectivos encargos...

¹²⁹¹ García Juan, L. (2016): «Antonio Gaver colabora en la catastración de una plaza militar en la frontera portuguesa. Informe sobre el sistema defensivo de Ciudad Rodrigo (1751)», *CT: Catastro*, n.º 87, p. 41.

¹²⁹² Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs...*, pp. 56-57.

...Como por muerte de don José Cano falte en esta plaza preceptor para este efecto; espero merecer a V.Ex. se digne atender esta mi atenta representación y deseo, permitiéndome el ejercerlo interinamente y dignándose a hacer presente a S.M. lo que a V.Ex expongo, para que si fuese de su real agrado, pudiese ocuparme en esta diligencia, con el supuesto de que no ha de ser esto motivo de segregarme en cosa de los encargos de mi empleo, como ni del de las obras de esta plaza, ni operaciones de campaña que pudiesen ofrecerse¹²⁹³.

Vallejo apoyó a Gaver en su pretensión desde el principio:

...Concurre en él la cabal inteligencia que se requiere para desempeño de este encargo, siendo tan útil al servicio de S.M. se instruyan los oficiales de sus tropas en facultad tan esencial, me parece convendrá para su logro conceder al suplicante la gracia que pretende¹²⁹⁴.

No todos los ingenieros eran de la misma opinión. Juan Ballester cuestionó la idoneidad de la iniciativa con diversos argumentos. En 1736 señalaba que el interés por la academia en Orán en sus primeros años de andadura había sido efímero y cuestionaba los métodos de Gaver:

Debo poner en la consideración de V.Ex. que inmediatamente que se estableció la academia se llenó la sala destinada para ella de oficiales, cadetes y otros sujetos, manifestando grande aplicación, y a pocos meses después fue disminuyendo este número de forma que llegó a no quedar siquiera uno para proseguirla, y esto mucho antes que faltase su director; el motivo de esta novedad no podré asegurar a V.Ex. si fue por falta de explicación o de no continuar en los aficionados el mismo gusto que demostraron en los principios. Al ingeniero don Antonio Gaver contemplo con bastantes noticias e inteligencia para regentar este encargo, pero no estoy cierto si su método y explicación será la más regular y como conviene para atraer los ánimos y lograr el fruto que se desea...¹²⁹⁵.

En agosto de 1736 Ballester había sido designado desde Madrid para inspeccionar el trabajo de Gaver. En 1738 planteaba que nunca se había previsto seriamente la necesidad de una academia en Orán, sino que en realidad se había permitido a Gaver dar clases de matemáticas

¹²⁹³ AGS, SGU, leg. 3007, Orán, 19 de mayo de 1736, Antonio de Gaver a José de Vallejo.

¹²⁹⁴ AGS, SGU, leg. 3007, José de Vallejo a José Patiño, Orán, 20 de mayo de 1736.

¹²⁹⁵ AGS, SGU, leg. 3007, Orán, 24 de junio de 1736, Juan de Ballester y Zafra a José Patiño, «Informa sobre la propuesta hecha por don José de Vallejo para que el ingeniero don Antonio Gaver enseñe las matemáticas en aquella plaza».

con objeto de combatir la ociosidad de los oficiales y jóvenes cadetes en un lugar con tan pocas distracciones útiles como el presidio norteafricano¹²⁹⁶. Juan Bautista Macevan sustituiría a Ballester en la inspección de la academia tras la marcha de este último a la Corte para integrarse en la Real Junta de Fortificaciones en 1737.

En la relación sobre Orán que hizo José Vallejo en abril de 1737 había un apartado dedicado a la academia de matemáticas y fortificación, casi cinco años después de su fundación, a través del que es posible conocer cómo estaba funcionando por entonces. Había dos clases de alumnos, oficiales y cadetes, y su número ascendía a 45, lo que evidenciaba el éxito de la iniciativa a pesar de las carencias:

En esta plaza se ha establecido con aprobación de S.M. una Academia de Matemáticas para instrucción de los oficiales y cadetes que se inclinaron a su estudio, en la que explica el ingeniero ordinario Don Antonio Gaver con buen método y claridad, y actualmente tiene 45 discípulos de ambas clases, entre los cuales se distinguen ya algunos en la inteligencia con que van aprendiendo y en todos hay aplicación a lo mismo¹²⁹⁷.

Gaver redactó periódicamente relaciones de los académicos o estudiantes, siendo estas en sí mismas reivindicaciones de la utilidad de la academia. En ellas, el director detallaba los nombres de los miembros, la unidad en la que servían y una breve descripción de sus méritos y habilidades. Por ejemplo, de Jaime Conde, entonces subteniente del regimiento de Saboya y que como se vio anteriormente terminaría dirigiendo el centro, decía Gaver:

Sigue los estudios con toda aplicación. Sabe la aritmética vulgar, extracción de raíz cuadrada y cúbica, y algunos principios de la aritmética literal, toda la doctrina de planos y sólidos comprendida en los 6 primeros libros, 11 y 12 de Euclides, con las más esenciales selectas de Arquímedes¹²⁹⁸.

Conde llevaba un año y cinco meses en la academia, en febrero de 1738, fecha de esta relación, la cual menciona a 17 académicos de primera clase, tres en situación particular y 12 de segunda clase. Siete de estos últimos acababan de incorporarse a las aulas: «han empezado el uso

¹²⁹⁶ AGS, SGU, leg. 3007, Juan Ballester, Madrid, 20 de mayo de 1738.

¹²⁹⁷ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Relación de todas las obras de fortificación y correspondientes a ella que se han ejecutado en las plazas de Orán, Mazalquivir y sus castillos desde el día 1 de enero de 1734 hasta el presente: del número y estado actual de su guarnición y de las demás disposiciones que se observan para su gobierno militar y político».

¹²⁹⁸ AGS, SGU, leg. 3007, Antonio de Gaver, 10 de febrero de 1738, «Relación de los académicos que concurren actualmente a la Real Academia de las Matemáticas establecida en esta plaza».

del compás con solo el intento de tener una noticia en la fortificación»¹²⁹⁹. En estas listas Gaver mencionaba qué estudiantes estaban listos para continuar su formación en el Cuerpo de Ingenieros por medio del examen preceptivo. En 1739, tres años después de hacerse cargo de la enseñanza de las matemáticas en Orán, Gaver seguía lamentando que su academia tuviera carácter interino y no gozara de reconocimiento oficial definitivo como academia provincial:

Muchos más sujetos se hubieran logrado, a no ser las circunstancias que concurren en esta guarnición de la continua tarea en las guardias, muda de regimientos y la mayor el no estar esta academia establecida con aquella formalidad necesaria, indispensable a las que lo están con propiedad¹³⁰⁰.

Gaver también solicitó sin éxito que se permitiera a sus alumnos realizar prácticas de artillería con fuego real para complementar su formación teórica. Afortunadamente, es en esta época cuando, de la mano del comandante general José de Aramburu, el ingeniero director Juan Bautista Macevan y el secretario de guerra Montemar, la maquinaria de producción de ingenieros de la academia de Orán se va engrasando. En agosto de 1739 nueve académicos, entre ellos el ya alférez Jaime Conde, están en posición de ser examinados en Madrid por la Real Junta de Fortificaciones. De ellos, finalmente seis se examinarían, aprobando todos. Reforzado por este logro, Gaver pudo iniciar un nuevo curso con nuevos estudiantes en enero de 1740, aunque todavía sin contar con un delineador a su servicio. El ingeniero consiguió arrancar el compromiso de que, en la medida de lo posible, se librara a sus alumnos de hacer guardias, pero la Real Junta de Fortificaciones se mantuvo inflexible en su determinación de no dar todavía carácter oficial al centro de Orán¹³⁰¹. El cansancio provocado por el sistema de guardias se había ido convirtiendo en un problema más grave al ir menguando la guarnición, especialmente con motivo de la Guerra de Sucesión austríaca. El contingente en Orán pasaría de unos 5500 militares en 1738 a unos 3000 en las últimas décadas de dominación española¹³⁰². Gaver también dejó en sus comunicaciones con Aramburu detalles de la vida cotidiana en la academia. Por ejemplo, solicitó al comandante contar con un cabo y dos soldados permanentemente en la puerta del centro, «no solo necesarios para la quietud que se requiere, sino también excusando de ese

¹²⁹⁹ AGS, SGU, leg. 3007, Antonio de Gaver, 10 de febrero de 1738.

¹³⁰⁰ AGS, SGU, leg. 3007, Orán, 17 de agosto de 1739, Gaver a Montemar.

¹³⁰¹ AGS, SGU, leg. 3007, Madrid, 29 de abril de 1740, Diego Bordick y Pedro Superviela al duque de Montemar.

¹³⁰² Fé Cantó, L. (2011): «La población de Orán...», pp. 390-393.

modo, en las horas de mi ausencia, las contingentes disputas y algunos lances impensados, anexos a la juventud, como me ha mostrado la experiencia»¹³⁰³.

Gaver sería destinado en 1748 a Andalucía, no sin antes recomendar a su discípulo Jaime Conde, ya ingeniero ordinario, como su sucesor en Orán¹³⁰⁴. Otro alumno suyo, Ricardo Aylmer, se ocuparía de la escuela hasta la vuelta de Conde al presidio norteafricano al año siguiente, y permanecería como ayudante después. Conservamos la instrucción dejada por Gaver a su pupilo en noviembre de 1748 y que consta de 14 artículos que dan fe del mimo y la meticulosidad con la que Gaver dirigió hasta el final una institución que en gran parte fue su hija¹³⁰⁵. El nuevo director llegó a Orán en febrero de 1749, poniéndose inmediatamente a las órdenes del comandante José Muñoz. Conde inició un nuevo curso, que contó con 24 alumnos de entre 16 y 35 años —aunque la mayoría tenía 18—, y pronto acometió la tarea de encontrar una nueva sede adecuada para un grupo tan grande. Además de estos académicos, el centro acogía numerosos oficiales que, si bien no tenían tiempo para estudiar geometría, acudían a escuchar las sesiones sobre tratados de fortificación, ataque y defensa.

La metodología que impuso en la academia, heredada de Gaver, constó de las siguientes materias: los seis primeros libros, además del undécimo y duodécimo de la geometría especulativa de Euclides, geometría práctica, trigonometría plana, uso de la plancheta, método de nivelar los terrenos —haciendo hincapié en su uso para conducir cursos de agua—, construcción de perfiles, tratados de fortificación —«se darán todos los planos y perfiles de las fortificaciones más en uso, con algunos ejemplares del método de emplearlas, sacado de las experiencias de esta guerra pasada», en referencia a la Guerra de Sucesión austríaca en Italia—, ataque y defensa —incluyendo el método de Vauban y diarios de campaña como los de los sitios de Tortona y Casal de Monferrato—. Después los académicos elaborarían un discurso sobre el modo de acampar, aprendiendo así las obligaciones de un cuartel maestro general, empleo que como hemos visto solía recaer en los ingenieros comandantes de un ejército. A continuación se estudiaría la construcción de puentes, el tratado de secciones cónicas, el tratado de cortes de cantería —pensado para la construcción de arcos y bóvedas—, el método de calcular los impulsos de las tierras sobre las murallas y los pesos sobre los arcos y bóvedas, el tratado de arquitectura civil, el

¹³⁰³ AGS, SGU, leg. 3007, Orán, 20 de mayo de 1740, Gaver a Aramburu.

¹³⁰⁴ AGS, SGU, leg. 3007, Orán, 20 de octubre de 1748, Gaver al marqués de la Ensenada.

¹³⁰⁵ AGS, SGU, leg. 3007, «Instrucción dada por el ingeniero en jefe don Antonio de Gaver al ordinario don Jaime Conde su discípulo quien de orden de S.M. en ausencia del citado ha de dirigir la Academia de Matemáticas para la enseñanza de los militares de la plaza de Orán», 12 de noviembre de 1748.

tratado de artillería y minas y los tratados de estática, hidrostática e hidráulica. Finalmente, se enseñarían algunos conocimientos de maquinaria, geografía, óptica, gnomónica y perspectiva horaria y caballera. El dibujo con pincel se iría ejercitando a lo largo del curso¹³⁰⁶. En 1751 entró en vigor la nueva ordenanza para la academia de Barcelona que sería adaptada e introducida en las filiales de Ceuta y Orán¹³⁰⁷.

Los ingenieros de Orán y Mazalquivir continuarían durante estos años el trabajo en las obras de acuerdo a las modificaciones al proyecto general que hizo Gaver en 1743. Mazalquivir, Rosalcázar, San Andrés y San Gregorio fueron objeto del grueso de las obras de fortificación hasta ese momento, de manera que el documento atendía sobre todo a construcciones civiles u obras militares menores. Gaver proponía que se acometiera definitivamente la construcción del muelle —cuyas obras hasta entonces habían venido siendo arruinadas por los temporales—, una cárcel, nuevos pabellones para los oficiales y concluir el hospital de la alcazaba¹³⁰⁸. En este momento se pudieron atender otros asuntos no menos importantes como el puente de Tremecén y la irrigación y organización de las estratégicas huertas de la vega de Orán, pues de ellas dependía la autosuficiencia alimentaria de la plaza, asunto siempre problemático. El *hinterland* era rico en cultivos cerealísticos, pero el suministro dependía de las cosechas y de la situación de las relaciones comerciales con la población local. La Ordenanza de 1718 había hecho hincapié en las competencias de los ingenieros sobre canalizaciones e irrigación de áreas agrícolas, lo que podemos ver en la práctica en los plenamente detallados planos de las huertas de Orán (Figura 3)¹³⁰⁹. La ciudad conservaba asimismo pocas construcciones anteriores a 1708 de tamaño y solidez suficiente para albergar a la guarnición y servir de almacén de alimentos y suministros, por lo que una vez las obras defensivas estuvieron avanzadas se procedió a planificar la erección de cuarteles y almacenes. A finales de 1737 Macevan propuso construir tres nuevos almacenes junto al puerto¹³¹⁰. Las construcciones de Orán en estos años dependieron enormemente de la mano de obra forzada de hasta 1500 presidiarios o desterrados, que por sus propias características era poco fiable y que tampoco contó con alojamiento adecuado hasta fecha tardía.

¹³⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3007, Jaime Conde, Orán, 1 de mayo de 1749, «Relación de los oficiales y cadete que concurren al estudio de las matemáticas en esta Real Academia».

¹³⁰⁷ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas...*, p. 168.

¹³⁰⁸ AGS, SGU, leg. 3705, Antonio de Gaver, Orán, 1 de enero de 1743, «Papel que contiene 26 artículos en los cuales se manifiestan las razones en que se funda la propuesta corrección del proyecto general en las fortificaciones de las plazas de Orán y Mazalquivir».

¹³⁰⁹ AGS, MPD, 11, 098.

¹³¹⁰ AGS, MPD, 23, 074.

Hubo numerosas fugas y deserciones y en ocasiones se debió poner a trabajar a los soldados en las obras.

II.3.8 Balance del servicio de los ingenieros militares en Orán entre 1732 y la segunda mitad del siglo XVIII

El caso de Orán en estos años posteriores a 1732, en que se alternaron guerra y coexistencia pacífica, resulta paradigmático para analizar la relación con la población local en el norte del África del siglo XVIII. Las brutales circunstancias no impidieron que se diera una activa colaboración. La guarnición necesitaba poder distinguir entre los lugareños hostiles y los amistosos, que cumplían un importante papel en el abastecimiento y la mano de obra de la plaza. Este modelo prefigura otras experiencias coloniales u otras intervenciones exteriores de épocas posteriores, incluso del siglo XX.

La guarnición de Orán al término del período de Vallejo como comandante general constaba de siete batallones de infantería —dos del regimiento de Galicia, dos del de Saboya, los dos del regimiento fijo de Orán y uno del de Toscana—, dos regimientos desmontados de dragones, el de Almansa y el de Ribagorza, un destacamento de artillería de 145 soldados y una compañía fija de 100 minadores. Trabajaban en las fortificaciones 1552 presidiarios, lo que da fe de su importancia como mano de obra en un enclave escasamente poblado pero con numerosos proyectos en marcha. Los trabajadores forzados fueron fundamentales para la defensa de Orán y su abastecimiento desde el mar, como ocurrió en otros presidios españoles del norte de África o América¹³¹¹. De los 480 caballos que quedaron como destacamento tras la conquista, cinco años después quedaban 61 en estado de servicio, con otros 158 muy deteriorados por las fatigas del transporte de materiales hacia las obras de construcción. Los demás habían caído presa de las enfermedades o del excesivo trabajo. El entorno hostil de Orán exigiría el envío periódico desde la Península de nuevos contingentes de caballería.

La creación de la academia de ingenieros de Orán en 1732, especialmente a partir de 1736, cuando Antonio de Gaver se hizo cargo de la misma tras lograr convencer a sus superiores de las virtudes de su preservación, resultó fundamental para consolidar las posibilidades de

¹³¹¹ Anderson, C. (2022): *Convicts. A Global History*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 46.

defensa del presidio¹³¹². La academia proveería a los oficiales y cadetes de la guarnición de una formación específica para contribuir a la construcción y sostenimiento de las obras de fortificación y contar con las capacidades necesarias para servir con garantías en caso de asedio.

A la altura de abril de 1737, cuando Vallejo redactaba su relación, se encontraban en Orán rehenes de nueve grupos locales diferentes. Pese a la inconstancia de las alianzas con estos, podemos preguntarnos si los episodios de colaboración y las demostraciones de vasallaje iniciadas por los locales —siempre y cuando se produjeran sin coerción de las tropas españolas— podrían haber sido suficiente caldo de cultivo, junto a la evidente hostilidad hacia los otomanos, para un dominio territorial más extenso de España en torno a la plaza, garantizando así su viabilidad económica y defensiva y superando el permanente estado de precariedad que sufrió a lo largo del siglo:

Hasta ahora no se experimenta más fruto de estas prendas, y gasto, que el de no sean declarados enemigos, y esperar si el beneficio del tiempo facilita proporción para que arraigándose una buena correspondencia (la que se procura por todos los posibles y decorosos medios) restablezca la sumisión de estas gentes en la conformidad que estaba antes de la pérdida de la plaza, por ser asunto sumamente difícil el de sujetarlos con la fuerza, cuando no tienen poblaciones que puedan ser de objeto, ni firmeza a su conquista¹³¹³.

Como puede extraerse de las palabras de Vallejo, los propios contemporáneos calculaban las posibilidades de intentar algo así y ofrecían generalmente un juicio negativo, sabedores del frágil contexto local y de los recursos humanos y materiales insuficientes para acometer cualquier proyecto expansivo en la zona. Como ha estudiado el recientemente desaparecido hispanista Ismet Terki Hassaine, el gobernador fue una voz pionera en cuestionar la permanencia española en Orán y Mazalquivir¹³¹⁴. El considerable esfuerzo económico y logístico de mantener los presidios fue objeto de polémica en la Corte en diversos momentos¹³¹⁵, lo que ha estimulado críticas al sistema en la historiografía del último medio siglo¹³¹⁶. No obstante, a pesar de su postura en ocasiones escéptica, los oficiales lograron con sus denodados esfuerzos, en

¹³¹² AGS, SGU, leg. 3007, Orán, 19 de mayo de 1736, Antonio de Gaver a José Vallejo.

¹³¹³ AGS, SGU, leg. 3705, José Vallejo, Orán, 20 de abril de 1737, «Moros de guerra».

¹³¹⁴ Terki Hassaine, I. (1995): «Problemática cuestión de las posesiones españolas en la Argelia del siglo XVIII: caso de Orán y Mazalquivir», *Aldaba: revista del centro asociado a la UNED de Melilla*, n.º 25, p. 143.

¹³¹⁵ Storrs, C. (2016): *The Spanish Resurgence. 1713-1748*, Londres y New Haven: Yale University Press, p. 45.

¹³¹⁶ Bunes Ibarra, M.A. de, García-Arenal Rodríguez, M. (1992): *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid: Mapfre, pp. 144-145.

colaboración con la población local cristiana y musulmana, que tras un momento de fuerte crisis la posición española en Orán se consolidara, de manera que hasta 1790 la defensa del enclave no se vería nunca tan comprometida como en los primeros años de este último período de dominio español.

Los proyectos de los ingenieros militares para Orán y Mazalquivir en las décadas posteriores a 1732 ponen de manifiesto que, a pesar de tratarse de posesiones relativamente remotas y distantes, el Cuerpo de Ingenieros abordaba la necesidad de dotarlas de todas las construcciones imprescindibles, también pensando en la calidad de vida de sus habitantes y el desarrollo del territorio, con la misma seriedad y determinación que si se tratase de una plaza de la España peninsular.

En los epígrafes anteriores ha quedado patente que estos presidios gozaban de una multiplicidad de factores que dificultaban el servicio allí y complicaban los proyectos de obras, pero los hacían idóneos para albergar un centro de formación como la academia fundada en 1732. Los resultados de esta investigación doctoral evidencian asimismo que, durante los años clave entre 1736 y 1739, fue el denodado esfuerzo de un oficial, Antonio de Gaver, lo que salvó a la academia de su desaparición en la práctica. Gaver gestionó prácticamente en solitario los cursos y los aspectos económicos y logísticos del centro hasta que, a partir de la Ordenanza de 1739, empezó a gozar de mayor apoyo oficial. Cuando abandonó Orán a finales de 1748, la academia era una escuela consolidada que seguiría funcionando con estabilidad a lo largo de las décadas siguientes.

La academia, a pesar de ser una institución militar, representó por sus características una vía de evasión para muchos jóvenes de la sociedad oranesa, privada de otras alternativas de apertura por el bloqueo del comandante general Aramburu y sus sucesores a la introducción de un gobierno local que fuera al menos parcialmente civil, como ha estudiado Luis Fé Cantó¹³¹⁷. Podríamos hacer para la academia una reflexión paralela a la que se hace globalmente para los presidios norteafricanos: superar consideraciones de fracaso o éxito para hablar de proyecto, un concepto que transmite la idea de una sociedad viva con su propia historia, una sociedad que no está aislada y encapsulada en el tiempo¹³¹⁸. Y a pesar de que dicho proyecto muriera con el abandono de Orán y Mazalquivir en 1792, cabe plantearse si la producción de ingenieros

¹³¹⁷ Fé Cantó, L. (2014): «La resistencia...», p. 367.

¹³¹⁸ Fé Cantó, L. (2015): «A las puertas...», p. 646.

generada por la academia no fue un legado útil de la presencia española allí en el XVIII, pues estos especialistas, instruidos en un entorno de frontera intensamente fortificado, con frecuencia continuaron sus trayectorias durante décadas en el resto de la Monarquía, contribuyendo con su formación al desarrollo y la defensa de los territorios en los que sirvieron.

El mantenimiento de la institución durante casi 60 años también pone en cuestión la contraposición entre arcaísmo español y modernidad francesa que cierta historiografía gala sugirió en los siglos XIX y XX, y que tampoco se sostiene desde el ámbito económico¹³¹⁹.

El vínculo de la ciudad de Orán con los ingenieros militares quedaría reforzado con el nombramiento de Juan Martín Zermeño como gobernador en 1758. Hasta 1765 prestaría especial atención a la sociedad civil oranesa promocionando el arte sacro y restaurando lugares religiosos como la iglesia de la Victoria, así como otros edificios públicos¹³²⁰.

Orán y Mazalquivir conservaron, como norma general, un contingente de al menos 4 o 5 ingenieros durante la segunda mitad del XVIII¹³²¹, aunque no siempre fue así. En 1758, por ejemplo, encontramos que únicamente Vicente Sancho y Miguel González servían en Orán¹³²². En 1775, por el contrario, había destinados en el presidio seis ingenieros: un ingeniero en jefe, Arnaldo Hontabat, otro en segundo, el mencionado Miguel González, un ingeniero ordinario, Andrés Amat Tortosa, dos extraordinarios, Bernardo Lecoq y Joaquín Mosquera, y por último un ayudante, Manuel Mascaró¹³²³. Ello no es de extrañar considerando que, por esas mismas fechas, Melilla había sido de nuevo asediada y Argel había sido objeto de la infausta expedición española al mando de O'Reilly. Con su empeño, todos estos profesionales contribuyeron a extender el dominio español en ambas plazas durante un período más prolongado de lo que cabría haber imaginado en los meses más cruentos de 1732 y 1733.

¹³¹⁹ Fé Cantó, L. (2015): «A las puertas...», pp. 650-655; y Fé Cantó, L. (2016): «El desembarco...», pp. 98-99.

¹³²⁰ Ramírez González, S. y Bravo Nieto, A. (2020): «Reformas en la capilla mayor de la iglesia de la Victoria de Orán (Argelia): el patronazgo del ingeniero militar Juan Martín Zermeño», *De arte: revista de historia del arte*, n.º 19, pp. 108-109.

¹³²¹ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs...*, p. 209.

¹³²² AGS, SGU, leg. 2991, «Relación de ingenieros según sus destinos. Año de 1758».

¹³²³ AGS, SGU, leg. 2991, «Relación de los destinos que tenían los ingenieros por octubre de 1775 en las provincias y plazas de España, presidios de África y Canarias, según consta por las relaciones de existencia que han venido al archivo».

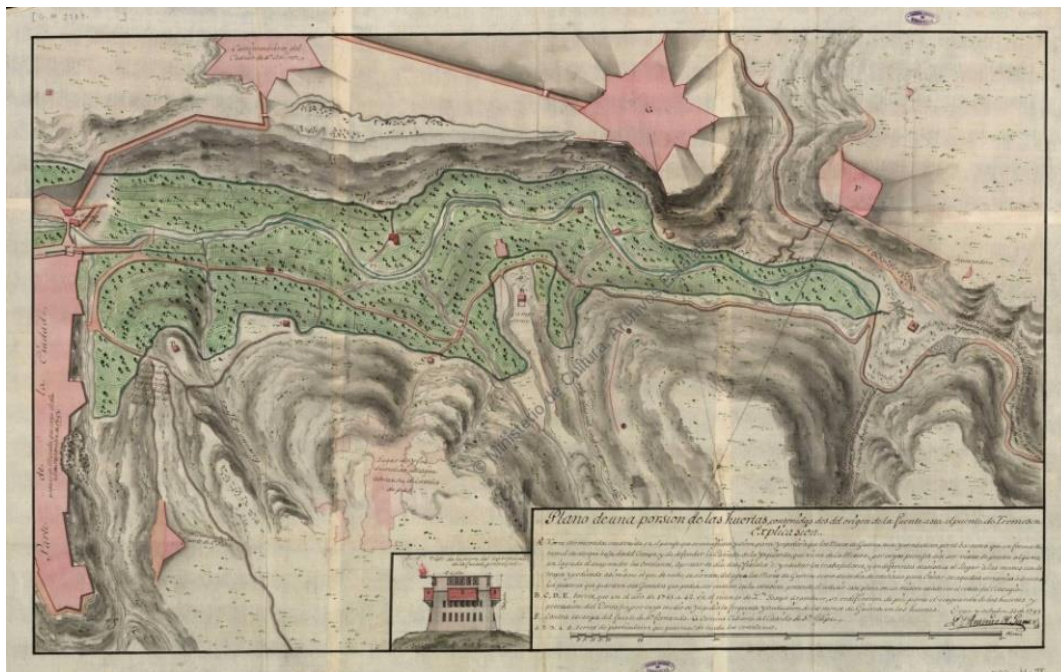
Cartografía seleccionada:



- Figura 1: AGS, MPD, 03, 032, Mapa general de Orán. Juan Ballester y Zafra, 1734.



- Figura 2: AGS, MPD, 26, 061, Proyecto de Muelle en Orán, Juan Bautista MacEvan, 1739.



- Figura 3: AGS, MPD, 11, 098, Huertas de la vega de Orán.

II.4 LAS ISLAS BALEARES DURANTE EL SIGLO XVIII

Las Baleares son un espacio geográfico idóneo para estudiar las dificultades vitales y profesionales que debieron afrontar los ingenieros militares del siglo XVIII. El archipiélago gozaba de una gran tradición en arquitectura militar, y el desenlace de la Guerra de Sucesión española, con la amenaza británica desde Gibraltar y Menorca unida a la de la incesante piratería berberisca, hizo necesaria una dotación permanente que consolidara la defensa de Mallorca e Ibiza en el marco de la estrategia mediterránea de Felipe V y sus sucesores.

Ingenieros españoles o de origen extranjero, ya fuera con una estrecha relación con las islas, como Carlos Beranger, Gerónimo Canobes o Juan Ballester, o con un paso más breve por ellas, entre los que cabe señalar Simón Poulet, Esteban Panon o Francisco Ricaud, dejaron su impronta en Baleares al tiempo que luchaban por defender sus intereses, en un contexto de atrasos, escasez de recursos y arriesgada movilidad. Este último punto es una de las cuestiones que nos interesa destacar en este capítulo: cuál fue el papel de este destino respecto a la circulación de estos oficiales por el Mediterráneo, una vez reforzada su condición de «frontera» tras la pérdida de la mayoría de las posesiones italianas. Para ello recurriremos de nuevo a los fondos de Secretaría de Guerra del Archivo General de Simancas, y a la cartografía histórica depositada allí y en el Centro Geográfico del Ejército, profundizando en la cronología posterior a la Guerra de Sucesión. Trataremos las vicisitudes de los ingenieros que fueron destinados en Mallorca e Ibiza en este período, ya que a Menorca sólo pudieron ser enviados a partir de 1782, por lo que, con anterioridad, únicamente examinaremos esta isla de manera puntual.

En las Baleares, durante los años que siguieron a la contienda sucesoria, el Real Cuerpo de Ingenieros vio condicionada su labor por diferentes factores, que si bien hemos identificado también para otros destinos, se vieron exacerbados aquí: escasos efectivos experimentados, sobre todo en un primer momento, recursos limitados para las amplias competencias que les otorgaba la Ordenanza de 1718, una inestabilidad económica permanente acentuada por los desplazamientos y por servir en un destino distante, y un papel determinante como base y punto de origen de incorporaciones para las contiendas del reinado de Felipe, especialmente en Italia. La penuria económica y el sentimiento de agravio se acentuaban en entornos como este. La pérdida de la mayor parte de los territorios italianos, de Orán y de Menorca provocó que, en pocos años, las islas que seguían en poder de Felipe V se vieran en una situación mucho más

expuesta a ataques de armadas enemigas y corsarios, lo que afectaría directamente a perfiles con tanta movilidad como los de los ingenieros y sus familias.

En síntesis, cabe apuntar que la situación comprometida que se daba para todos los ingenieros del Cuerpo se manifestaba de manera agravada en Ibiza y Mallorca. Como elemento positivo, podemos mencionar que la importancia que se daba a las Baleares propició que se aportaran más recursos para su fortificación en comparación con otros destinos remotos —sin que eso signifique que los mismos fueron suficientes para garantizar un sistema defensivo enteramente adecuado—, y que se destinara a ingenieros bien preparados, los cuales, con frecuencia, protagonizaron dilatadas carreras. No obstante, ello mismo facilitaba que, en caso de guerra, estos fueran llamados para tomar parte en los ejércitos expedicionarios. Además, el servicio en contextos insulares implicaba desplazamientos continuos por todo el territorio, pues era necesario reconocer y mantener fortificaciones repartidas por toda la costa que, en ocasiones, exigían materiales que muchas veces había que traer de la península ibérica.

A pesar de su indudable interés como objeto de estudio en el período tratado, la historia militar o de los oficiales destinados en las Baleares no ha gozado de tanta atención historiográfica como la de otros territorios. Como referencia permanente hemos de mencionar las contribuciones de especialistas como Miguel José Deyá Bauzá, que ha estudiado en profundidad el protagonismo del archipiélago en las estrategias defensivas de la Edad Moderna¹³²⁴ y su patrimonio fortificado¹³²⁵, o Ana María Coll Coll, cuyos trabajos analizan componentes tan significativos para la sociedad militar balear del siglo XVIII como la logística, la financiación de la guarnición, la tesorería y la intendencia de Mallorca¹³²⁶.

A continuación glosaremos pormenorizadamente los principales ingenieros que sirvieron en Mallorca e Ibiza en las décadas centrales de la centuria. Se ha seguido un orden parcialmente cronológico, ya que podía darse la circunstancia de que varios ingenieros estuvieran destinados allí al mismo tiempo, o que algunos tuvieran un paso por las islas mucho más breve y de menor relevancia para los proyectos de obras que otros oficiales de larga trayectoria.

¹³²⁴ Deyá Bauzá, M.J. (2020): «En primera línea del enfrentamiento entre turcos, moros y franceses: la defensa de las Baleares en la primera mitad del siglo XVI», en Bravo Caro, J.J., Roldán Paz, L. e Ybáñez Worboys, P. (coords.): *Mediterráneo: sociedades y conflictos*, Madrid: Sílex, pp. 117-140.

¹³²⁵ Deyá Bauzá, M.J. (2016): «El patrimonio poliorcético moderno de Mallorca: problemática de investigación y usos sociales, en Abella Plantès, D. y Hernández Cardona, F.X. (eds.): *II Jornadas de Patrimonio Defensivo de Época Moderna*, Barcelona: Grup de Recerca DIDPATRI y Universitat de Barcelona, pp. 77-94.

¹³²⁶ Coll Coll, A.M.^a (2019): «Identidad y procedimientos en la Tesorería del ejército y reino de Mallorca entre 1715 y 1753», *De Computis: Revista Española de Historia de la Contabilidad*, vol. 16, nº 1, pp. 97-114.

II.4.1 Martín Gil de Gaínza

El navarro Martín Gil de Gaínza —o Gaynza— Echagüe es un buen ejemplo de oficial que desarrolló su carrera a caballo entre Austrias y Borbones. Carrillo de Albornoz indica que nació en 1646 y falleció en 1737, por lo que tuvo una trayectoria muy extensa. Si bien nació en Navarra, estuvo ligado estrechamente a Mallorca. Parece que fue ayudante de Vicente Mut entre 1684 y 1687, y que después fue nombrado ingeniero mayor del reino por el virrey, el marqués de Castelflos, empleo que ostentó hasta 1706¹³²⁷.

La situación defensiva de las Baleares dejaba mucho que desear a finales del siglo XVII. Espino López recoge cómo Gil de Gaínza se quejaba en 1697 de estar trabajando desde 1692 sin salario como contador de las fortificaciones de Mallorca, mientras que como ingeniero no se le abonaban más que 3 reales al día¹³²⁸. Unos años antes, el virrey de Mallorca entre 1681 y 1688, Manuel de Sentmenat, lamentaba el pobre estado de las fortificaciones de Palma, que juzgaba necesitadas de numerosas intervenciones urgentes¹³²⁹. Pese a las carencias, la labor de los ingenieros continuaba. En 1700, Gil de Gaínza elaboró un plano del castillo o fuerte de San Carlos en Palma, el cual había sido ampliado por Mut en la década de 1660¹³³⁰.

Haber apoyado a Felipe V en la Guerra de Sucesión no le sirvió para ascender de manera más rápida en su carrera. Primero, en 1706, perdió su empleo como ingeniero cuando Mallorca quedó del lado austracista. Después fue detenido tras participar en la conspiración borbónica de 1711, en la que proporcionaba inteligencia al ejército francés para facilitar la toma de Palma. Permaneció prisionero hasta el fin de la guerra en 1715, momento en el que se integró en el nuevo Cuerpo de Ingenieros. Gil de Gaínza esperaba volver a su anterior situación profesional y que le fuera reconocida su antigüedad como ingeniero mayor, o incluso recibir alguna gratificación por su lealtad al monarca. Dentro del nuevo organigrama, consideraba que le correspondía ser ingeniero en jefe y teniente coronel, por lo que envió memoriales solicitando tal nombramiento. Sin embargo, se encontró con escepticismo por parte de sus superiores. Verboom

¹³²⁷ Oliver Monserrat, M.S. (2020): *Los sistemas de la ciudad de Palma y su influencia en el desarrollo de la trama urbana en los siglos XVII al XIX*, vol. 2, Barcelona: Tesis Doctoral por la Universitat Politècnica de Catalunya, p. 574.

¹³²⁸ Espino López, A. (2019): *Fronteras de la Monarquía*, p. 194.

¹³²⁹ *Ibidem*, p. 186.

¹³³⁰ Deyá Bauzá, M.J. (2013): «Aspectos históricos de la evolución de un elemento defensivo de Mallorca», en Conde, E., González de Chaves, J. y Deyá Bauzá, M.J.: *El Castillo de San Carlos de Palma de Mallorca*, Palma: Consorcio del Castillo de San Carlos, p. 40.

pidió al marqués de Grimaldo que se exigiera al oficial la patente que demostrara su antiguo empleo como ingeniero mayor de Mallorca, lo que fue comunicado a Gil de Gáinza con estas palabras:

...Y aunque S.M. entiende no es lo mismo haberlo sido en el limitado recinto de aquella isla o serlo generalmente de todos sus ejércitos, fronteras y plazas, con el sueldo y emolumentos que se han establecido, manda S.M. pase V.E. a sus reales manos una copia autorizada de la patente que tuviere de ingeniero mayor de la referida isla¹³³¹.

Martín probablemente no pudo demostrar su antigüedad al no conservar dicha patente, lo que es comprensible si consideramos que había pasado varios años arrestado. Por tanto, ingresó únicamente como ingeniero en segundo y debió a continuación ganarse sus ascensos del mismo modo que ingenieros más jóvenes. Hasta 1726 no alcanzó el empleo de ingeniero en jefe y el grado de teniente coronel. Independientemente de su rango, su labor en Mallorca puso los cimientos para las intervenciones de los ingenieros que trabajaron allí tras él. De esta época conservamos proyectos elaborados por Gil de Gáinza relativos a los baluartes de Santa Margarita y de la Cruz en Palma¹³³², ciudad a la que dedicó gran parte de su carrera.

A partir de 1728 colaboró con Simón Poulet en el diseño y la elección de la ubicación de un gran cuartel para la ciudad¹³³³. El alojamiento de la guarnición era una gran preocupación esos años y fue objeto de varias iniciativas, que frecuentemente no prosperaron¹³³⁴. Como apunta Ana María Coll Coll, la necesidad de albergar tropas permanentes supuso un gran cambio para Mallorca e Ibiza en el siglo XVIII, cuyas consecuencias pueden trazarse a lo largo de este capítulo. A la necesidad de atender el mantenimiento y mejora de las fortificaciones se unía ahora la urgencia de preparar cuarteles y otros edificios auxiliares como hospitales o almacenes, en un contexto de perenne infrafinanciación, por lo que se recurrió habitualmente al alquiler de casas particulares o la ocupación de edificios públicos¹³³⁵.

El mismo año de 1728 se concedió a Gil de Gáinza el abono del sueldo de un delineador, pero a la altura de 1730 la situación económica de los ingenieros de Mallorca e Ibiza seguía lejos

¹³³¹ AGS, SGU, leg. 3088, 30 de octubre de 1715.

¹³³² AGS, MPD, 47, 009 y AGS, SGU, Leg. 3698.

¹³³³ AGS, MPD, 44, 002 y AGS, SGU, Leg. 3698.

¹³³⁴ Coll Coll, A.M.^a (2019): «El ejército acuartelado en Mallorca e Ibiza durante el siglo XVIII: entre la precariedad y los proyectos pospuestos», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 8, nº 16, pp. 175-176.

¹³³⁵ *Ibidem*, pp. 180-181.

de ser óptima. El ingeniero se dirigió al marqués de Castelar, secretario de Estado y del Despacho de Guerra, en su nombre y en el de otros compañeros destacados en las Baleares, para solicitar el pago de sus atrasos o al menos que se les costearan sus nuevos uniformes:

Habiéndonos formado el ajuste de los sueldos devengados en el año de 1727, y quedado con certificación de alcance por los últimos seis meses los ingenieros don Juan Ballester y de Zafra, don Luis de Mevoillon, y yo, no sucediendo lo mismo con Juan Durevest, y don Agustín Ibáñez, que vinieron de otras provincias, los que actualmente sirven en este reino, además del desconsuelo de no ser igualados, me ha parecido representar a V. Ex^a. se nos sigue la misma desgracia por los años antecedentes cuyas certificaciones, y cuentas pendientes hemos hecho presente a V. Ex^a. y hallándonos de algún tiempo a esta parte con orden del Ing. Gral. para ejecutar el uniforme en la forma que S.M. se ha servido señalar para nuestro Cuerpo, el que de preciso ha de ser muy costoso; y respecto de que en algunos cuerpos de las tropas se les ha librado, en satisfacción de semejantes alcances, paños de los reales almacenes, lo que sería para nosotros el medio para ejecutarlo...¹³³⁶.

No fue este el único ejemplo que conservamos de corporativismo y defensa de los intereses colectivos de los ingenieros por parte de Gil de Gaínza. En 1734 certificó los méritos de su subordinado Luis Mevoillón, que había trabajado con él en Mallorca y también había estado destinado en Ibiza:

Don Martín Gil de Gaínza, coronel de infantería e ingeniero en jefe de los Reales Ejércitos, Fronteras y Plazas de S.M. dirigiendo las fortificaciones de este reino de Mallorca: certifico que el ingeniero ordinario don Luis de Mevoillon ha servido en este reino desde 1 de agosto del año pasado de 1726 a donde lo queda continuando, en cuyo tiempo ha experimentado de este oficial el mayor celo, aplicación y puntualidad en cuanto se le ha encargado del Real Servicio así en las obras que ha hecho ejecutar en la plaza de Ibiza, como a mi vista, habiendo siempre desempeñado su obligación con plena satisfacción del excelentísimo capitán general don Patricio Laules¹³³⁷ y mía...¹³³⁸.

¹³³⁶ AGS, SGU, leg. 3088, Palma, 27 de junio de 1730, Martín Gil de Gaínza al marqués de Castelar.

¹³³⁷ El Patricio Laules que encontramos en la documentación de archivo no es otro que Patrick Lawless y Briaen, nacido en Kilkenny, Irlanda, en 1676. Su padre, Walter Lawless, ostentó importantes cargos en la administración británica de Irlanda, llegando a ser alcalde de Dublín, aunque, al decantarse por Jacobo II en la Guerra Guillermita, provocó el exilio de su familia, cuyos miembros pasarían a formar parte de los llamados «Gansos Salvajes» (*Wild Geese*). Siendo muy joven, Patrick cayó prisionero de las tropas de Guillermo III tras la batalla de Aughrim de 1691 y se trasladó a Francia una vez liberado. En 1703 su regimiento fue enviado a España, donde ayudaría a formar la guardia de corps, y es a partir de entonces que comienza a desempeñar cada vez más importantes empleos al servicio de Felipe V, hasta llegar a ser capitán general del reino de Mallorca en 1725. Ejercería el cargo hasta 1735, siendo sustituido de manera interina por Gaspar Sanz de Antona hasta su muerte en 1739. Su período de gobierno coincidió con unos años cruciales de la política mediterránea del monarca y con el paso por las Baleares de algunos de los más

Mevoillón, de origen francés, al que ya tratamos a la hora de abordar las campañas italianas de 1718-1720 y 1734-35, fue ayudante de Gil de Gaínza y Simón Poulet en las Baleares entre 1726 y 1730. Sus superiores elogiaron su capacidad para negociar buenos precios para los materiales y su trabajo en las obras de fortificación en Ibiza¹³³⁹. Entre 1746 y 1748 encontramos a Mevoillón reclamando todavía sueldos atrasados de su etapa balear¹³⁴⁰, asunto para el que se consulta a Juan Ballester, lo que pone de manifiesto la irregularidad de los pagos por la tesorería mallorquina, tema al que volveremos de manera recurrente en este capítulo.

Si aceptamos la fecha de nacimiento de Gil de Gaínza apuntada anteriormente, cabe concluir que, en esta etapa de gran volumen de trabajo, el coronel acusaba una avanzada edad. En agosto de 1736 volvió a solicitar que se pagaran puntualmente los sueldos a los ingenieros de Mallorca, que acumulaban 14 meses de atrasos. Pero los impagos no eran el único aspecto dramático del testimonio de Gil de Gaínza. Verboom informaba así a Patiño de la instancia del anterior para que se le permitiera firmar «de estampilla», es decir, con un sello, al no poder hacerlo de su puño y letra:

El suplicante [Gil de Gaínza] expone en dicho memorial en cuanto a su avanzada edad, de lo que le resulta el grande temblor que experimenta en el pulso, como se manifiesta en sus firmas, y que por esta causa se retarda el pronto expediente de lo que ocurre del Real Servicio en la dirección de la isla de Mallorca donde se halla destinado, sería muy conveniente se dignase S.M. concederle el poder firmar con estampilla como solicita... Representa que hallándose con la edad de 85 años y padecer por consecuencia mucho temblor en los pulsos, le motiva el no poder firmar sin el mayor trabajo...¹³⁴¹.

El propio Martín transmitió así el asunto a Montemar unos meses antes:

...De algún tiempo a esta parte experimento en el pulso un grande continuado temblor que muchas veces me priva de poder firmar lo que ocurre en esta

destacados ingenieros que sirvieron allí en el siglo XVIII. Véase: Arias de Saavedra Alías, I. (2000): «Irlandeses en la alta administración española del siglo XVIII», en Villar García, M.^a B. (coord.): *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Málaga: Universidad de Málaga, p. 51.

¹³³⁸ AGS, SGU, leg. 3087, Palma, 29 de marzo de 1734, Certificación de Martín Gil de Gaínza.

¹³³⁹ AGS, SGU, leg. 3087, Ibiza, 26 de agosto de 1727, Certificación de Simón Poulet.

¹³⁴⁰ AGS, SGU, leg. 3087, 17 de febrero de 1748.

¹³⁴¹ AGS, SGU, leg. 3088, Barcelona, 11 de agosto de 1736, Verboom a Patiño.

dirección para su precisa formalidad, como se manifiesta de mis propias firmas¹³⁴².

Resulta cuanto menos llamativo que un ingeniero debiera seguir trabajando a los 85 años, en un más que evidente estado de incapacidad. Esta circunstancia nos habla de la dependencia, todavía en una fecha tan tardía como 1736, respecto a ciertos oficiales de larga trayectoria en destinos de importancia. Pero también de la falta de mecanismos para garantizar una jubilación digna a oficiales que llevaban más de medio siglo de trayectoria, y que se veían en la tesitura de continuar sirviendo para poder subsistir y proporcionar un sustento a sus familias. El de Gil de Gaínza no sería un ejemplo aislado, sino que encontramos muchos otros en la documentación de memoriales y solicitudes.

Si el ingeniero tenía efectivamente 85 años en 1736, su año de nacimiento debió situarse entre 1650 y 1651, unos años más tarde de la fecha de 1646 planteada por otros autores. En cualquier caso, Gil de Gaínza era unos 15 años mayor que su superior, el ingeniero general, una particularidad extremadamente infrecuente. Verboom pertenecía a una generación anterior a la mayoría de sus subordinados en el Cuerpo y eran muy escasos los ejemplos de ingenieros de la generación precedente a la suya que continuaran en activo tras la Guerra de Sucesión. Es por ello que resulta tentador preguntarse si el verdadero motivo de que se fuera riguroso a la hora de exigir la patente a Gil de Gaínza en 1715, cuando se había sido mucho más laxo en otros casos, no obedeció en realidad a la voluntad de Verboom de evitar que hubiera otro ingeniero en el Cuerpo con mayor antigüedad que él para disputarle su posición. Como vimos en su disputa con Diego Bordick, el flamenco era muy celoso de su estatus ante cualquier amenaza real o imaginada y siempre hizo lo posible por abortarla de manera preventiva.

La figura de Gil de Gaínza aúna en su perfil el éxito de una trayectoria dilatada al servicio de dos reyes de dos dinastías, y el fracaso de no poder lograr en ningún momento la estabilidad económica y profesional suficiente para poder retirarse con dignidad, por lo que es un ejemplo paradigmático de las condiciones de vida y servicio de los ingenieros de los siglos XVII y XVIII.

¹³⁴² AGS, SGU, leg. 3088, Palma, 20 de mayo de 1737, Gil de Gaínza a Montemar.

II.4.2 Simón Poulet de Montsoison

Este ingeniero de origen valón¹³⁴³, al que ya tratamos en capítulos anteriores, como el dedicado a Puerto Longón, formó parte del grupo venido a España durante la Guerra de Sucesión para integrar el primer grupo del Cuerpo. Quizá nos encontremos ante uno de los ingenieros que llegó más alto tras su servicio en Baleares, siendo destinado a Toscana y a la expedición en Italia de la Guerra de Sucesión polaca, lo que le sirvió para pasar después al servicio del rey Carlos de Borbón en el reino de Nápoles y Sicilia.

Entre 1726 y 1728 trabajó en Palma e Ibiza, legándonos valiosos planos de las fortificaciones de ambas plazas¹³⁴⁴. Su estancia en la capital ibicenca fue breve, antes de partir a Longón, pero elaboró numerosos proyectos relativos al castillo, el hospital y los cuarteles¹³⁴⁵. En diciembre de 1726 fue nombrado ingeniero en jefe y, a su llegada a Mallorca trató de gestionar con el mencionado gobernador y capitán general, Patricio Laules, y con el marqués de Castelar la obtención de más recursos. Laules manifestó pronto su satisfacción con el trabajo de Poulet, pidiendo que «continúe en la dirección de estas obras por la inteligencia, acierto, y suma aplicación con que se dedica a ellas»¹³⁴⁶. A principios de 1727 volvió también a las Baleares el mallorquín Juan Ballester, que en principio se ocuparía de la dirección de Ibiza. Se consideró que la asistencia de su hijo Claudio era el único refuerzo que Simón requería en Mallorca por el momento.

Poulet logró que, en marzo de 1727, se le concediera el pago de un delineador o ayudante, necesario, en su caso, al verse trabajando por toda la isla. En junio de 1727, en plena guerra con Reino Unido, los impagos se sucedieron y Poulet fue respondido que se le pagaría como a la tropa, lo que consideró una «vejación»¹³⁴⁷. En agosto debió seguir exigiendo en un memorial que se abonaran a padre e hijo sus sueldos y raciones¹³⁴⁸, de lo que se daría orden a 11

¹³⁴³ Aunque continúa siendo considerado de origen francés en muchas fuentes, como por ejemplo el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/simon-poulet-de-montsoison>

¹³⁴⁴ CGE, Ar.G bis-T.3-C.1-40, Simón Poulet, 1727, «Plano de una frente de la parte del mar de la plaza de Palma en el Reino de Mallorca»; y CGE, Ar.G bis-T.3-C.4-173, Simón Poulet, 1727, «Plan et coupe pour la construction d'un fort qui deffende l'attaque de la place de Ibiza». Resulta llamativo que, tras más de una década al servicio de Felipe V, sigamos encontrando documentos de Poulet en francés.

¹³⁴⁵ CGE, Ar.G bis-T.3-C.4-175, Simón Poulet, 1727, «Plano y elevación de los cuarteles que se han ejecutado hasta la línea AB en el castillo de Ibiza».

¹³⁴⁶ AGS, SGU, Leg. 3091, Palma, 14 de enero de 1727, Patricio Laules al marqués de Castelar.

¹³⁴⁷ AGS, SGU, Leg. 3091, Palma, 8 de junio de 1727.

¹³⁴⁸ AGS, SGU, Leg. 3091, Mallorca, 12 de agosto de 1727, Patricio Laules sobre el ingeniero en jefe Simón Poulet.

de septiembre. Por entonces, Simón y Claudio debieron quejarse de nuevo, ya que, pese a haber sido ascendidos en diciembre del año anterior, no recibieron los despachos hasta agosto, con motivo de no haber participado finalmente en el asedio de Gibraltar, por lo que reclamaron que se les pagara desde esa fecha. Pocos meses después ambos partirían rumbo a Longón, donde permanecerían varios años.

La etapa de Poulet en las Baleares coincidió con un momento de gran actividad, coetáneo de contextos similares en otros puntos fronterizos de la Monarquía o expuestos a ataques exteriores por mar. Conservamos el «Expediente sobre reparos en las plazas de Palma, Alcudia e Ibiza»¹³⁴⁹, elaborado principalmente por Verboom en colaboración con Patricio Laules con base en las propuestas de Poulet y los cálculos de Gil de Gaínza, que plantea un programa integral de obras para poner en estado de defensa las tres localidades. Simón Poulet y su subordinado Luis Mevoillón firmaban aquí la relación de gastos de las obras en Ibiza hasta finales de julio de 1727¹³⁵⁰, y planteaban el cálculo de los siguientes trabajos¹³⁵¹. Verboom elaboraba en septiembre de 1727 un nuevo presupuesto global¹³⁵², que ya no sería ejecutado por Poulet, pero que marcaría las líneas maestras de las obras a realizar en los años siguientes por otros ingenieros.

II.4.3 Gerónimo Canobes

Gerónimo Canobes —o Cánovas, dependiendo de las fuentes— trabajó sobre todo en Mallorca, Ibiza y Formentera. Su trayectoria fue extensa y tomó parte en numerosas comisiones, pero las Baleares fueron su destino más habitual y probablemente su lugar de origen. Su caso es útil para tratar a los ingenieros de dilatada carrera para los que costaba encontrar un retiro digno. Además, como veremos, fue olvidado en los ascensos y apenas pudo ver mejorada su situación profesional.

¹³⁴⁹ CGE, C.58-N.64, «Expediente sobre reparos en las plazas de Palma, Alcudia e Ibiza», 1727.

¹³⁵⁰ CGE, C.58-N.64, Ibiza, 26 de agosto de 1727, Simón Poulet y Luis Mevoillón, «Relación de los gastos que se han hecho en esta plaza desde primero de septiembre próximo pasado de 1726 hasta fin de julio de este presente año...».

¹³⁵¹ CGE, C.58-N.64, Ibiza, 30 de agosto de 1727, Simón Poulet, «Relación del coste que tendrá el poner en perfección los cuarteles de soldados de infantería, pabellón para los oficiales, almacenes a prueba, capilla, y sala de armas, que se están acabando en la real fuerza de Ibiza».

¹³⁵² CGE, C.58-N.64, Madrid, 20 de septiembre de 1727, el marqués de Verboom, «Nota de las obras más urgentes que se necesitan en las plazas de Palma, Alcudia, y Real Fuerza de Ibiza, con el cálculo prudencial de su importe».

A Canobes le ha sido atribuido un plano general de Palma de 1726¹³⁵³, tarea a la que podría corresponder el pago de 25 doblones que recibió ese año «por haber efectuado unos planos para S.M.»¹³⁵⁴, pero parece que sirvió más habitualmente en otras fortificaciones costeras. Por ejemplo, fue el autor del diseño de la torre de Sa Guardiola en la isla de Espalmador, una de las cinco torres defensivas de Formentera y la más antigua, concluida en torno a 1750.

A partir de 1747 la cuestión de su longevidad y dificultad para seguir sirviendo en el Cuerpo fue planteada entre sus superiores. El ingeniero general, marqués de Pozoblanco, mantenía que por su avanzada edad y corta suficiencia era perjudicial que mantuviera su empleo en Mallorca, pues en el Cuerpo era «más de embarazo que de utilidad»¹³⁵⁵, pero consideraba apropiado su nombramiento para el puesto de comandante o gobernador del castillo de Cap de Pera, al noreste de la isla, que estaba vacante:

...Y no obstante hallarme informado de la anterior conducta de este oficial, me avisan últimamente algunas cosas que ocurrieron cuando sirvió en aquel país [probablemente en referencia a las Baleares], que no habían llegado a mi noticia, y con especialidad en la construcción de un cuartel, que se puso a su cuidado. De modo que me impone en precisión de repetir será perjudicial ejerza su empleo¹³⁵⁶.

A principios de 1748 la familia Canobes continuaba en Palma, donde subsistía en un estado bastante precario. Para mejorar su situación, Gerónimo solicitó para sí mismo el empleo de ingeniero en jefe y para un hijo suyo el de extraordinario, precediendo el correspondiente examen, a través de varios memoriales enviados ese año¹³⁵⁷:

No me falta habilidad, y servicios tanto, o más que cualquiera de los que han promovido a ingenieros en jefe... ...Como también he de deber a V.E. la mayor protección en atención a mis servicios a fin de que pueda ser acomodado un hijo que tengo de edad de veinte años, quien se haya enterado en la matemática y fortificación, con el empleo de ingeniero extraordinario o ingeniero delineador, quedando muy pronto para ser examinado por el ingeniero que fuere del agrado de V.E. dispensándole el pasar a la corte a pasar su examen, respecto de no hallarme con medios para ello¹³⁵⁸.

¹³⁵³ Oliver Monserrat, M.S. (2020): *Los sistemas de la ciudad de Palma...*, p. 664 y p. 841.

¹³⁵⁴ AGS, SGU, leg. 3081, 3 de septiembre de 1726.

¹³⁵⁵ AGS, SGU, leg. 3081, 21 de marzo de 1747, el marqués de Pozoblanco al marqués de la Ensenada.

¹³⁵⁶ *Ibidem*.

¹³⁵⁷ AGS, SGU, leg. 3081, Palma, 22 de febrero de 1748, Gerónimo Canobes al marqués de Pozoblanco.

¹³⁵⁸ AGS, SGU, leg. 3081, Palma, 11 de septiembre de 1748, Gerónimo Canobes al marqués de Pozoblanco, «Solicita el empleo de ingeniero en jefe, y que a su hijo se le admita en el Cuerpo con el de extraordinario».

Canobes afirmaba en estos memoriales no haber recibido ascensos en más de 22 años como ingeniero. Detallaba en dichas peticiones sus servicios, que incluían numerosos destinos por gran parte de la costa mediterránea peninsular y el norte de África. Durante 13 de esos años sirvió en las plazas de Alhucemas, el peñón de Vélez de la Gomera y Melilla, «sufriendo las irregularidades que se experimentan en dichos Presidios»¹³⁵⁹. Participó en el asedio de Gibraltar de 1727, y posteriormente trabajó en Alicante y Valencia, de donde pasó a Cartagena en torno a 1730. Luego fue destinado brevemente a Castilla la Vieja, en concreto para intervenir en las fortificaciones de Ciudad Rodrigo. Fue llamado a formar parte del ejército de Lombardía durante la Guerra de Sucesión polaca en Italia, pero en Barcelona se detuvo su viaje y fue enviado en su lugar a Málaga, con objeto de emplearse en las obras de fortificación y en la limpieza del puerto, tarea que, como veremos en el capítulo siguiente, fue una preocupación permanente en la dársena malagueña durante el siglo XVIII. Antes de volver definitivamente a Mallorca sirvió de nuevo en el peñón de Alhucemas y Melilla. A su larga hoja de servicios sin recompensa se sumó otra tragedia familiar cuando uno de sus hijos falleció mientras trabajaba en el arsenal de Cartagena, circunstancia que utilizó para solicitar, una vez más, que se permitiera a su otro hijo examinarse para ser ingeniero extraordinario o al menos delineador:

...Y respecto de habérsele muerto un hijo, el mayor, ingeniero delineador, por los fuertes soles que tomó en las reales obras de Cartagena, y haber cumplido con el mayor celo al Real Servicio, suplica a V.M. que otro hijo que le queda don Ignacio Canobes y Fazio, de edad de 20 años, quien se haya enterado en matemáticas y fortificación, [sea admitido en el Cuerpo]¹³⁶⁰.

Las gestiones de Canobes no tuvieron mucho éxito, y finalmente lo encontramos en 1750, poco antes de su muerte, tratando de adquirir el gobierno de Ibiza. El ingeniero acompañaba su pretensión con una propuesta para fomentar el desarrollo económico de la isla: la ampliación de las salinas:

¹³⁵⁹ *Ibidem.*

¹³⁶⁰ *Ibidem.*

...En cuyo destino producirá ventajas a la Real Hacienda, en aumentar las salinas, procurando nivelar el terreno de sus costados a fin que logren todo el beneficio con muy poco dispendio cuya gracia espera de la piedad de V.M.¹³⁶¹.

El ingeniero general interino, Juan Martín Cermeño, aprobó en 1750 el ascenso de Canobes a ingeniero en segundo, promoción que consideraba regular, debido a la edad avanzada de su subordinado¹³⁶².

II.4.4 Carlos Beranger

Carlos Beranger —también Beranguer o Berenguer— fue otro de los ingenieros que dejó una gran impronta en las Baleares en el siglo XVIII. De origen francés, pues había nacido en Ruan, llegó a España durante la Guerra de Sucesión encuadrado en el ejército francés y comenzó su carrera de ingeniero en 1710, como voluntario. Tras el conflicto trabajó en la ciudadela de Barcelona, junto a Verboom, y continuó su servicio ya en el seno del ejército español.

Participó en la campaña de Cerdeña de 1717, en el marco de la Guerra de la Cuádruple Alianza, combatiendo en los sitios de Cállor y Castillo Aragonés, y en el bloqueo de Alguer. Las décadas siguientes permaneció en Cataluña, donde trabajó en diversos proyectos hidráulicos y de fortificación. En 1737 fue nombrado para reemplazar al recientemente fallecido Gil de Gáinza en Mallorca. Su estancia en las Baleares quedó interrumpida por la expedición hacia Italia a partir de 1741. En las campañas italianas combatiría en batallas como Camposanto o Velletri, antes de volver a España en 1745.

En 1738 sirvió junto a Juan Ballester en Ibiza, y elaboró varios planos de Palma y Alcudia, de entre los que destacan los del fuerte del Pla de las Xirgolas¹³⁶³, y los puertos mayor y menor¹³⁶⁴. A finales del año siguiente pleiteó para lograr que su hijo lograra un estandarte en el regimiento de dragones de Orán, donde estaba de cadete, tras haber servido seis años como ingeniero voluntario junto a su padre¹³⁶⁵. En 1740 transmitió a sus superiores quejas respecto a

¹³⁶¹ AGS, SGU, leg. 3081, Barcelona, 11 de julio de 1750, Juan Martín Cermeño, «Acompaña el memorial de don Gerónimo Canobes capitán e ingeniero ordinario solicitando el gobierno de Ibiza».

¹³⁶² *Ibidem*.

¹³⁶³ AGS, MPD, 14, 140, Carlos Beranger, 1 de febrero de 1738, «Plano del Fuerte del Pla de las Xirgolas en el Puerto Mayor de Alcudia».

¹³⁶⁴ AGS, MPD, 14, 137, Carlos Beranger, 5 de abril de 1738, «Mapa de los dos puertos mayor y menor de Alcudia».

¹³⁶⁵ AGS, SGU, leg. 3076, Palma, 28 de diciembre de 1739, Carlos Beranger a Montemar.

los frecuentes desplazamientos que los escasos ingenieros de las Baleares —únicamente 3 en el momento en que dirigió estos memoriales— debían hacer, por lo que solicitaba que se les abonaran algunas de las 20 pagas que se les debían, para lo que sugería se recurriera a alguna vía local de financiación: «para la satisfacción de las pagas (siendo tan pocos) bastaría cualquier pequeño fondo de los que dan de sí los patrimonios de esta isla»¹³⁶⁶.

En 1741 tuvo lugar la odisea de Beranger y otros ingenieros para salir de su destino en Mallorca y pasar a integrar la fuerza expedicionaria hacia Italia. Durante meses, estos oficiales enviaron memoriales solicitando algún auxilio económico para poder asistir durante su ausencia a sus familias, las cuales se encontraban ya en una situación miserable debido a los atrasos en las pagas:

Hice las más vivas diligencias para que pudiese ejecutar prontamente mi marcha, solicitando a cerca de este intendente y tesorero, que me la facilitasen, con el ajusto de mis pagas que por el grandioso atraso tengo vencido. A lo que me respondieren no tener orden para ello, y que tan solamente la de S.M. era para que se nos socorriese para el viaje, a lo que no puedo menos Excmo. señor que hacer presente a V.Ex.^a que con este corto socorro, y gran atraso que he padecido me imposibilitaran el que deje lo necesario a mi familia para que se mantenga con la debida decencia a mi carácter y poder yo mantener me en las fatigas de la campaña, cuya instancia renuevo a V.Ex.^a creyendo haberse extraviado la respuesta en el jabeque del correo apresado por los ingleses¹³⁶⁷.

La situación no había cambiado en noviembre. A Beranger y sus compañeros se les respondió que encontrarían socorro al llegar a Barcelona, pero esa solución no les servía para ayudar a sus familias, que permanecerían en Mallorca. El ingeniero solicitó que, al menos, se les librasen en la isla tres pagas que estaban ya consignadas¹³⁶⁸, aunque el intendente rechazó la pretensión, afirmando que no había fondos. Beranger suplicó directamente al mismo, Antonio de Orbegozo y Landaeta, apelando a su responsabilidad, para que oficiales como él pudieran incorporarse puntualmente a la expedición:

...Que me avisan también que S.E. el duque de Montemar ha extrañado mucho que los nombrados de este reino faltaban que son don Francisco Ricaud, don Jorge Abarca y yo... ...Suplico de nuevo a V.S. se sirva dar la orden conveniente para que podemos ser

¹³⁶⁶ AGS, SGU, leg. 3076, Palma, 30 de mayo de 1740, Beranger a Montemar.

¹³⁶⁷ AGS, SGU, leg. 3076, Palma, 14 de junio de 1741, Beranger a Montemar, «Solicita se le pague».

¹³⁶⁸ AGS, SGU, leg. 3076, Palma, 22 de noviembre de 1741, Beranger a Campillo, «Piden socorro para salir al ejército».

socorridos de dichas tres pagas y poner en ejecución luego la orden de S.M. a fin de poder llegar a tiempo en Barcelona y embarcarnos en el segundo convoy¹³⁶⁹, con esto, cumplimos y no perderemos de nuestro punto y estimación¹³⁷⁰.

El ingeniero partió finalmente hacia Italia en el segundo convoy, pero debió abandonar a su familia en Mallorca con escasos recursos económicos. Muchos oficiales se vieron en la misma situación a lo largo de estos años, y frecuentemente sólo pudieron superar la crisis endeudándose para ganar tiempo, con la esperanza de adquirir algo de fortuna durante las campañas, ya fuera a través de las pagas extraordinarias o de ascensos por sus méritos.

Carlos Beranger inició una saga familiar de oficiales que continuó hasta bien entrado el siglo XIX. Al no estar vinculada al Cuerpo de Ingenieros en las siguientes generaciones, no fue abordada en el apartado anterior de nuestro trabajo, si bien mantiene un gran interés como objeto de estudio. Del matrimonio de Carlos con Anne Marie Renaud, de origen flamenco, nació en 1719 Carlos Beranger y Renaud. Aunque estudió en la Academia de Barcelona, sirvió en regimientos de dragones y caballería, y también en Mallorca durante cierto período de tiempo antes de 1760, cuando fue destinado a América. En el virreinato del Perú alcanzaría importantes cargos antes de volver a España en 1773. A pesar de no estar encuadrado en el Cuerpo, trabajó como ingeniero voluntario en plazas como Lima y Valdivia, donde coincidió con Juan Garland, cuya trayectoria trataremos en el último apartado de esta tesis doctoral.

II.4.5 Juan Ballester y Zafra

Juan Ballester y Zafra, nacido en Palma en 1688, sobre el que nos referimos al abordar el capítulo de Orán, es sin duda uno de los ingenieros militares de origen balear más destacados del siglo XVIII, tanto por lo dilatado de su carrera como por las cotas de poder que alcanzó, siendo uno de los principales miembros de la Real Junta de Fortificaciones creada en 1737, y teniendo un importante papel como oficial en la toma de Orán de 1732 o la Guerra de Sucesión austríaca en Italia.

¹³⁶⁹ Aquí Beranger se refiere al segundo convoy que transportó al ejército de invasión desde Barcelona hasta Italia durante la Guerra de Sucesión austríaca y que finalmente partió en enero de 1742. En este momento, noviembre de 1741, el ingeniero contaba con la suficiente información como para ser consciente de que no iba a poder unirse a tiempo al primer convoy, cuya partida estaba prevista en fecha muy próxima.

¹³⁷⁰ AGS, SGU, leg. 3076, Palma, 16 de noviembre de 1741, Beranger a Antonio de Orbegozo y Landaeta, intendente de Mallorca.

Ballester comenzó su trayectoria en el regimiento fijo de Mahón, de dotación en el castillo de San Felipe en Menorca. Su presencia como ingeniero en las Baleares durante más de medio siglo, en varios períodos, hace que sea el ingeniero que más impronta dejó en el archipiélago en el siglo XVIII, lo que podemos rastrear en el patrimonio militar que nos ha llegado hasta hoy. Sirvió allí, en primer lugar y brevemente, entre 1715 y 1717, desde la toma de Mallorca por Felipe V, hasta que se unió a la expedición de Sicilia, en 1718, y después, entre 1726 y 1732, a las órdenes del mencionado Gil de Gáinza. Volvería una vez más, en 1739, para trabajar en Alcudia, Ibiza y Mallorca, siendo nombrado ingeniero director del reino, de donde debió irse con motivo de la expedición italiana. Tras la guerra volvió de nuevo a las Baleares, donde permanecería el resto de su vida, hasta su fallecimiento en 1766.

A pesar de haber estado destinado en la península o en campaña durante muchos años, Ballester siempre mantuvo una gran vinculación con su tierra natal. En 1729 solicitaba licencia para casarse con su prima, Gerónima Ballester y Masanet, con el apoyo de sus superiores, Gil de Gáinza y Verboom, el cual acompañó la pretensión con estas palabras:

...Deseando contraer matrimonio con doña Gerónima Ballester y Masanet, su prima hermana, sobre que también me escriben el padre del referido don Juan, y el ingeniero en jefe don Martín Gil de Gaynza, por los motivos de intereses que concurren entre las dos casas para la efectuación de este casamiento, me pide licencia para poder continuar este tratado y solicitar la dispensa de su Santidad, pero previniendo en las nuevas ordenanzas, que el permiso debe ser de S.M., lo paso a noticia de V.E. con la advertencia de que no se me ofrece inconveniente se le conceda, así que enterado el Rey de esta instancia, se digna resolver lo que fuere de su Real agrado¹³⁷¹.

A su vuelta de Orán, y tras permanecer unos años en Madrid encargado de la Real Junta de Fortificaciones, Ballester solicitó al duque de Montemar en 1738 volver a Mallorca como director, hastiado de los problemas económicos provocados por los atrasos y los altos precios de la Villa y Corte, las disputas profesionales con otros oficiales, y sus problemas de salud:

Hallándome de ocho años a esta parte muy molesto de la penosa incomodidad de relajación o quebradura que no solo me priva de montar a caballo, sino también de los sentidos; informé de esto a sus principios al Ingeniero General con el fin de si lo hallase por conveniente lo pusiera en la Real Comprensión, y dispusiera S.M. lo que fuere servido. En otra creación, habiéndome hecho cargo don Joseph de Vallejo por no haber

¹³⁷¹ ASG, SGU, leg. 3084, Palma, 10 de enero de 1729, «Solicita licencia para contraer matrimonio».

subido al castillo de Santa Cruz de Orán tan a menudo como creía lo necesitaba aquella obra, previniéndome remitiría mi respuesta original a la Corte, lo ejecuté con los motivos que he referido. Desde que me hallo en esta villa en todos tiempos principalmente en los inviernos me siento mucho más dolorido, aumentando este desconsuelo el no poder acudir al cumplimiento de mi obligación como he procurado desde que tengo la honra de servir a S.M.; si mis pobres servicios y los de mis mayores como expongo en el adjunto memorial para S.M. los considerase V.E. dignos de alguna remuneración, suplico a V.E. sea atendiendoles con la gracia que solicito que tiene únicamente por norte el restablecer mi saludo para ejecutar el servicio de todos modos¹³⁷².

Montemar, a su vez, dirigió la petición a la Corte con estas palabras:

...Habiendo recibido en este tiempo algunas heridas en las funciones que se ha hallado, y procurado desempeñar su obligación así en las ocasiones de guerra como en los encargos que se le han confiado en la dirección de las fortificaciones, en cuya atención y la de los servicios de su padre y los de sus abuelos que también sirvieron a V.M. con persona o bienes, y del amor con que en las guerras pasadas de España procuró distinguir su fidelidad y hallándose el suplicante de ocho años a esta parte molesto de accidente que no solo le embaraza de montar a caballo, sino que llega a privarle de los sentidos principalmente desde que se halla en esta villa...¹³⁷³.

No obstante, el ingeniero mallorquín no tuvo éxito en primera instancia y le fue denegado el ascenso hasta que se hubiera consultado a todos los miembros de la Real Junta de Fortificaciones, a pesar de que Ballester acumulaba ya por entonces 32 años de servicio —9 como oficial de infantería y 23 de ingeniero—. Finalmente pudo pasar de nuevo a las Baleares y siguió contando con el apoyo de Montemar, sabedor de las dificultades de los ingenieros. A lo largo de 1740 Ballester expuso al general español y ministro de Guerra la penosa situación del Cuerpo en varias ocasiones: «pues hoy nos hallamos sin asiento de nuestros sueldos la mayor parte de los ingenieros que servimos en este Reino respecto de haber cesado los sueldos en los anteriores destinos de que tenemos certificaciones»¹³⁷⁴. Montemar envió el asunto al marqués de Villarías, recordándole que, pese a las sucesivas órdenes, no se habían pagado aún los atrasos, ni tan siquiera algún dinero acordado como socorro de urgencia¹³⁷⁵. Como veremos en el siguiente

¹³⁷² AGS, SGU, leg. 3084, Madrid, 14 de diciembre de 1738, Juan Ballester a Montemar.

¹³⁷³ *Ibidem*.

¹³⁷⁴ AGS, SGU, leg. 3084, Palma, 24 de diciembre de 1740, Juan Ballester a Montemar, «Sobre la satisfacción de su sueldo. Pide orden para el ministro de Hacienda».

¹³⁷⁵ AGS, SGU, leg. 3084, Madrid, 6 de agosto de 1740, Montemar a Villarías.

apartado, la crisis en torno a ese año no fue la coyuntura de un destino concreto, sino un fenómeno generalizado en casi todas las direcciones.

Juan Ballester nos ha legado un imponente volumen de cartografía de las plazas donde sirvió, y particularmente de las islas Baleares. De una primera fase, en torno a 1740, conservamos planos de Cala Llonga¹³⁷⁶, Mallorca, donde se recogía un reducto¹³⁷⁷ construido poco antes; del almacén de pólvora proyectado en el baluarte de Santa Lucía de Ibiza¹³⁷⁸; o del hospital de Palma¹³⁷⁹. De una segunda fase, a partir de 1747, pero sobre todo de la década de 1750, podemos ver de nuevo planos de Ibiza, como el de 1752, donde aparecen el entorno rural de la plaza, representado al detalle, y los nuevos muelles proyectados (Figura 1)¹³⁸⁰; de Palma, especialmente del frente del mar y las reparaciones en sus fortificaciones¹³⁸¹, así como de la nueva cárcel¹³⁸². Pero hay dos conjuntos que recibieron especial atención de Ballester en sus estancias en las Baleares: el castillo de Bellver, en Palma, que fue objeto de diversas modificaciones¹³⁸³, y la ciudadela de Alcudia, que gozó, a partir de 1753, de un plan integral para mejorar sus fortificaciones¹³⁸⁴ y proteger sus puertos con baterías de nueva factura¹³⁸⁵. A modo de epílogo de su trayectoria cartográfica, entre 1760 y 1761, el ingeniero elaboró dos planos generales de Palma (Figura 2)¹³⁸⁶ y Alcudia¹³⁸⁷, donde puede comprobarse el detalle de sus edificaciones y los alrededores de ambas ciudades a la altura de esos años. El perímetro

¹³⁷⁶ AGS, MPD, 12, 192, Juan Ballester, 1 de agosto de 1740, «Plano de Calallonga y sus contornos donde se ve la situación del Reducto nuevamente construido para impedir a los enemigos la entrada de la cala, y lograr la seguridad de las embarcaciones que en ella se refugien, con un plano y perfil en grande de dicho Reducto».

¹³⁷⁷ Conocido en la actualidad como Es Fortí o El Fortín, en Santañy, Mallorca.

¹³⁷⁸ AGS, MPD, 70, 038, Juan Ballester, «Plano del baluarte de Santa Lucía en la plaza de Ibiza donde se propone ejecutar un almacén para pólvora».

¹³⁷⁹ AGS, MPD, 57, 057, Juan Ballester, 1742, «Plano, Perfiles y Elevación de un Hospital capaz de doscientas camas con las oficinas correspondientes que se propone ejecutar en la Plaza de Palma para las tropas de su Guarnición y demás Fuertes de la isla».

¹³⁸⁰ AGS, MPD, 01, 026, Juan Ballester, 1752, «Plano de la plaza y puerto de Ibiza y sus contornos», y AGS, MPD, 07, 151 y 152.

¹³⁸¹ AGS, MPD, 12, 102, Juan Ballester, 27 de junio de 1756, «Plano del frente del mar de la plaza de Palma de la isla de Mallorca».

¹³⁸² AGS, MPD, 12, 105, Juan Ballester, 8 de diciembre de 1754, «Plano, Perfiles y Elevación de la real cárcel, que se está construyendo en la Ciudad de Palma, Capital del Reino de Mallorca».

¹³⁸³ CGE, Ar.G bis-T.3-C.2-54, Juan Ballester, 1740, «Plano del Castillo de Belver de la Plaza de Palma con las fortificaciones que se proponen».

¹³⁸⁴ CGE, C.58-N.54, Juan Ballester, 13 de noviembre de 1753, « Documentos sobre la plaza de Alcudia, sus fortificaciones, proyecto que se propone, estimaciones del coste y oficios de remisión».

¹³⁸⁵ CGE, C.58-N.56, Juan Ballester, diciembre de 1754, «Relación y tanteo del coste de dos baterías capaces de 150 hombres en defensa de los puertos mayor y menor de la plaza de Alcudia».

¹³⁸⁶ CGE, Ar.G bis-T.3-C.2-67, Juan Ballester y Zafra, 30 de agosto de 1760, «Plano de la Plaza de Palma Capital del Reino de Mallorca, con sus Contornos más inmediatos, Templos, Edificios, Casas de Estudio, Educación, y Recogimiento».

¹³⁸⁷ CGE, Ar.G bis-T.3-C.3-96, Juan Ballester, 26 de mayo de 1761, «Plano dela Plaza de Alcudia y sus contornos».

defensivo de Alcudia ha llegado en un estado de conservación relativamente bueno hasta nuestros días, de manera que se conservan muchos de los elementos diseñados por Ballester y los demás ingenieros analizados en este capítulo¹³⁸⁸.

De entre todos los memoriales que conservamos de Ballester probablemente el más interesante es el que, ya anciano, elevó en 1755 solicitando su ascenso a mariscal de campo, pues era brigadier desde 1741 y había sido olvidado en la promoción de oficiales generales efectuada el 16 de diciembre de 1754. En el mismo relataba sus 47 años de servicio como oficial en los regimientos de dotación en el castillo de San Felipe en Mahón, Medinasidonia y Lombardía, y mencionaba aspectos poco conocidos, como su participación en la defensa de Menorca durante la invasión angloholandesa de 1708, y su involucración en el plan para recuperar la isla en 1740:

En 1740 con orden de la Corte, desvanecida ya la premeditada expedición de Puerto Mahón, me encargué de la dirección de las fortificaciones de este reino, cuyos comandantes generales podrán informar a V.E. de mis operaciones¹³⁸⁹.

Esta expedición no se llevó a cabo, ya que su hipotética ejecución era un factor secundario. Su planteamiento obedecía a la estrategia urdida por Montemar para distraer a los efectivos navales británicos, dentro del proyecto diseñado por el general y ministro de Guerra junto al marqués de Villarías, de manera que la principal función de la concentración era reducir el número de navíos de la Royal Navy disponibles para atacar en América, como ha estudiado Ignacio Rivas Ibáñez¹³⁹⁰. A lo largo de 1740, varios batallones fueron desplazados de Barcelona a Mallorca para mantener la amenaza de una invasión de Menorca¹³⁹¹. Deyá Bauzá ha analizado los condicionantes logísticos del despliegue¹³⁹². Aunque había dudas en Londres de que la misma fuera factible, hubo comunicaciones en el seno del alto mando británico para preparar la defensa de la isla¹³⁹³.

¹³⁸⁸ Deyá Bauzá, M.J. (2016): «El patrimonio poliorcético moderno de Mallorca...», p. 83.

¹³⁸⁹ AGS, SGU, leg. 3084, Palma, 15 de enero de 1755, «Solicita el grado de Mariscal de Campo».

¹³⁹⁰ Rivas Ibáñez, I. (2012): «La movilización de información en tiempo de guerra: el sistema de inteligencia español y las operaciones militares en el Mediterráneo occidental entre 1739 y 1744», en González Enciso, A. (ed.): *Un estado militar. España, 1650-1820*, Madrid: Actas, p. 159.

¹³⁹¹ *Ibidem*, pp. 160-162.

¹³⁹² Deyá Bauzá, M.J. (2005): «El apoyo logístico en el intento de la toma de Menorca de 1738-1741», en Guimerá, A. y Peralta, V. (coords.): *El equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar. Actas de la VIII Reunión Científica de la FEHM*, vol. II., Madrid: FEHM, pp. 506-507.

¹³⁹³ Harding, R. (2010): *The Emergence of Britain's Global Naval Supremacy...*, p. 67.

De vuelta en 1755, el ingeniero general interino, Juan Martín Cermeño, conocedor de la extensa y complicada trayectoria de Ballester, respondió al memorial anterior con amables palabras:

Haré presente al Rey la instancia de V.S. en carta del 15 del pasado solicitando el grado de mariscal de campo, y contribuiré con mis oficios al logro de esta gracia, deseoso de sus satisfacciones¹³⁹⁴.

Martín Cermeño envió la solicitud a Sebastián de Eslava, a la sazón secretario de Guerra, glosando las virtudes del oficial:

...En los cuarenta y siete años, y medio que expone ha que sirve de oficial, ha acreditado una particular conducta, y contraído muy especial mérito, en todas las ocasiones que refiere, y en el Cuerpo de Ingenieros ha servido siempre con mucha inteligencia, celo, y desinterés...¹³⁹⁵.

Finalmente lograría su ascenso a mariscal de campo en los años siguientes. Juan Ballester fue un paradigma de corporativismo durante su carrera como oficial e ingeniero, pues no dudó en proteger los intereses de sus compañeros en momentos de dificultades compartidas, pero también fue objeto de la protección de sus superiores en momentos determinantes.

II.4.6 Esteban Panón

Esteban Panón estuvo también destinado en las Baleares durante unos años de su extensa trayectoria. A mediados de la década de 1730 Gil de Gaínza se encontraba ya muy enfermo, «totalmente imposibilitado de atender al despacho de lo que en esta dirección ocurre, y puede ocurrir tocante a la profesión por su avanzada edad y continuados achaques»¹³⁹⁶, según Verboom. Panon y Gaínza trabajaron juntos de 1733 a 1736, cuando el primero era ya teniente coronel e ingeniero en segundo, pero en la práctica fue Panon quien dirigió las obras y proyectos en ese período, «por la ancianidad y enfermedades de Gaínza», en palabras del intendente

¹³⁹⁴ AGS, SGU, leg. 3084, Madrid, 24 de febrero de 1755, Juan Martín Cermeño a Juan Ballester.

¹³⁹⁵ AGS, SGU, leg. 3084, Madrid, 24 de febrero de 1755, Juan Martín Cermeño a Sebastián de Eslava.

¹³⁹⁶ AGS, SGU, leg. 3078, Barcelona, 27 de agosto de 1736, Verboom a Panon.

Orbegozo¹³⁹⁷. Y según la opinión de Patricio Laules, el capitán general, por su «suma decrepitud, cansada memoria, y tarda confusa explicación, está absolutamente inhábil de ejercer su empleo»¹³⁹⁸. Estos juicios no son de extrañar, si recordamos que el ingeniero de origen navarro tenía unos 85 años por aquel entonces. Laules fue especialmente elogioso con Panón en sus certificaciones:

...Lo está ejecutando con todo celo y aprobación desde primero de febrero del referido año que llegó a esta capital, habiendo desde entonces trabajado con la mayor aplicación y acierto en los proyectos y dirección de las obras y reparos de fortificaciones que han ocurrido y se han ejecutado en esta dicha plaza y perfección de su muelle, y no obstante de residir en esta misma capital el ingeniero en jefe don Martín Gil de Gaínza, ha corrido al cuidado del referido don Esteban Panon desde su venida, la dirección de las mencionadas obras, y levantar, y subministrar los planos de ellas, habiendo ejecutado también el plano general de esta dicha plaza, que de orden de S.M. se levantó con demostración de los edificios inmediatos a sus fortificaciones, y dirigí a sus reales manos por las del difunto señor don José Patiño, en veinte y ocho de agosto del año próximo pasado de mil setecientos treinta y seis...¹³⁹⁹.

Con algún paréntesis en Cartagena entre 1738 y 1743, Panón serviría en Baleares hasta enero de 1748, cuando pasó a Valencia. Trabajó principalmente en el nuevo muelle de Palma, en las fortificaciones de la capital mallorquina, y en diversos proyectos para Ibiza, como por ejemplo el de las salinas¹⁴⁰⁰ en 1744, o diversas mejoras de sus defensas, en el contexto del peligro británico tras el estallido de la Guerra del Asiento o de la Oreja de Jenkins en 1739.

Panón había sido herido en el asedio de Gibraltar de 1727, quedando parcialmente inválido de una pierna. Debido a la falta de vacantes, el ingeniero no logró en 1736 el ascenso a ingeniero en jefe y coronel, el empleo y el grado de aquel a quien sustituía, aunque sí le fue concedida una pensión de 100 doblones por su mérito en aquel sitio¹⁴⁰¹. Cuando Gaínza falleció, el 30 de junio de 1737, Panón se convirtió en el ingeniero de mayor rango en Mallorca, por lo que solicitó el pago del sueldo de un delineador, que correspondía a 30 escudos, 2 raciones de pan y una de cebada al mes¹⁴⁰². Esto le fue concedido en julio por Casimiro de Uztáriz, aunque

¹³⁹⁷ AGS, SGU, leg. 3078, Palma, 22 de octubre de 1737, Certificación de Antonio de Orbegoza y Landaeta.

¹³⁹⁸ AGS, SGU, leg. 3078, Palma de Mallorca, 12 de mayo de 1737, Certificación de Patricio Laules.

¹³⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰⁰ AGS, MPD, 65, 105, Esteban Panón, 22 de noviembre de 1744, «Plano croquis de las reales salinas de la isla de Ibiza», 22 de noviembre de 1744.

¹⁴⁰¹ AGS, SGU, leg. 3078, Palma, 17 de septiembre de 1736, Patricio Laules.

¹⁴⁰² AGS, SGU, leg. 3078, Palma, 9 de julio de 1737, Antonio de Orbegoza al duque de Montemar.

no se hizo efectivo por Orbegozo hasta marzo de 1738¹⁴⁰³. No obstante, el intendente siempre tuvo buenas palabras para Panón, al que apoyó para que obtuviera licencia de 4 meses en Francia, así como en sus solicitudes de ascenso:

...Ejecutando cuanto conviene al Real Servicio con la mayor exactitud, acierto, y buena conducta, logrando en todo muy a mi satisfacción los mayores ahorros de la Real Hacienda, debido a su diligencia y medios...¹⁴⁰⁴.

La certificación de Orbegozo utilizaba fórmulas que vemos con frecuencia en este tipo de documentación, pero no por ello hemos de rechazar necesariamente las valoraciones positivas de los servicios de estos oficiales. Si el intendente usó este lenguaje se debió a que había una buena relación entre ambos o a que, como mínimo, estaba satisfecho con el desempeño del oficial.

En la relación de servicios de Panón encontramos los motivos que provocaron la vuelta del ingeniero a Mallorca en 1743, entre los que figura el mencionado estado de guerra con Gran Bretaña:

...Tuvo orden en veinte de abril de mil setecientos cuarenta y tres, de pasar a servir su empleo en el ejército del reino de Mallorca, en donde había recelo de invasión por los ingleses, y de allí pasó luego a la isla de Ibiza, para el mismo fin, en donde se mantuvo cinco años en la construcción de diferentes reales obras...¹⁴⁰⁵.

II.4.7 Francisco Ricaud de Tirgale y el diario de la escuadra inglesa

En el apartado anterior tratamos a la familia Ricaud, otra de las sagas de ingenieros de origen francés, pero en este punto nos detendremos para analizar en mayor profundidad el recorrido vital y profesional de su principal miembro, Francisco Ricaud. Este ingeniero nacido en Antibes —o Antibo— tuvo una carrera de lo más accidentada, siendo probablemente uno de los ingenieros con peor fortuna de todo el siglo XVIII. Su trabajo en las Baleares no fue determinante para las islas, aunque ser destinado allí sí marcaría la vida del ingeniero, y es por ello que debemos abordar su caso aquí.

¹⁴⁰³ AGS, SGU, leg. 3078, Palma, 23 de marzo de 1738, Antonio de Orbegozo.

¹⁴⁰⁴ AGS, SGU, leg. 3078, Palma, 22 de octubre de 1737, Certificación de Antonio de Orbegozo y Landaeta.

¹⁴⁰⁵ AGS, SGU, leg. 3078, «Estado de los servicios del coronel e ingeniero en jefe don Esteban Panon».

Hemos hablado de la amenaza británica y berberisca como un trasfondo que motivaba los proyectos de fortificación, pero, para oficiales que experimentaban una gran circulación por el Mediterráneo esta podía manifestarse de una manera muy real y personal. La movilidad fue un elemento permanente de las trayectorias de los ingenieros del siglo XVIII y, como tal, está omnipresente a lo largo de esta tesis doctoral, aunque hasta ahora la habíamos planteado como un fenómeno voluntario o, al menos, deliberado. Francisco Ricaud es un ejemplo de que los desplazamientos por el Mediterráneo podían ser también involuntarios o forzosos, sin que el cautiverio significara necesariamente una renuncia a la continuación de los deberes del oficial.

No está claro cuándo comenzó la etapa balear de Ricaud. La mayoría de las fuentes recogen que estuvo sirviendo entre Cataluña y Madrid hasta 1747, cuando fue seleccionado para trasladarse a Mallorca en sustitución de Esteban Panón, en el momento en que este fue destinado en Valencia. No obstante, conservamos un certificado de Juan Ballester que afirma que partió de Ibiza para unirse al ejército expedicionario con destino en Italia en 1742, por lo que pudo haber una primera estancia balear, de corta duración, antes de esa fecha:

Juan Ballester, brigadier de los ejércitos de Su Majestad e ingeniero director con destino en este ejército y reino de Mallorca, certifica que en el 42 servía con destino a Ibiza y tuvo orden de la Corte para pasar a Barcelona a juntarse con los demás ingenieros nombrados para ir a servir al ejército del Conde de Glimes, capitán general, cuya marcha ejecutó, habiendo salido de esta capital [Palma], para la de Barcelona a primeros de mayo de 1742¹⁴⁰⁶.

A la altura de 1748 había alcanzado el grado de teniente coronel con el empleo de ingeniero en segundo, ascenso logrado tras varios años de arduo servicio en la última guerra de Italia, la Guerra de Sucesión austríaca. Desgraciadamente para él, el momento más difícil de su carrera no tuvo lugar en dicho conflicto, sino justo después. Fue al poco de hacerse cargo de su nuevo puesto en las Baleares cuando el ingeniero francés vivió el episodio que condicionaría el resto de su trayectoria. La embarcación en la que viajaba entre Mallorca e Ibiza con su esposa, ayudantes, sirvientes, y todo su equipaje personal, fue asaltada por piratas berberiscos de Argel. No contentos con despojarle de todo, los corsarios le llevaron preso a la plaza norteafricana junto a su mujer, en un cautiverio que duraría casi dos años. Ricaud relataba así su captura:

¹⁴⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3079, Palma, 23 de abril de 1757, Certificación de Juan Ballester y Zafra.

...Quiso la desgraciada suerte que pasando de Real Orden a la isla de Ibiza, fuese apresado por los corsarios argelinos juntamente con mi familia, y perdiendo cuanto poseía de bienes de la fortuna¹⁴⁰⁷.

Conocemos poco de las circunstancias de su esclavitud. Lo que nos ha llegado es, principalmente, el proceso tendente a su liberación, en el que sus padres, desde Antibes, escribieron a la corona española para tratar de conseguir que las 7000 libras francesas que se debían a Ricaud fueran empleadas en su rescate, el cual, según el cónsul francés en Argel, llegó a rondar la cifra de 20000 libras. Para ello contaron con el apoyo del embajador español en París, Francisco Pignatelli, y de Luis Francisco de Borbón, príncipe de Conti, que, según el anterior:

...No solo ha contribuido mucho al rescate de este sujeto [Ricaud], por haberle visto servir con desempeño en la última guerra, sino que le ha recomendado con eficacia, añadiendo que él también es testigo del mérito de este oficial, y por lo mismo se interesa en sus satisfacciones¹⁴⁰⁸.

El ingeniero mencionó en sus cartas y memoriales las condiciones miserables de su cautiverio, pero es de sus últimos meses en Argel de los que se ha preservado más información. En el verano de 1750, mientras la labor de los diplomáticos franceses y la presencia de los Padres Redentores de Francia aceleraban las gestiones para la liberación de cautivos como Ricaud, una flota británica al mando del comodoro vizconde Keppel llegaba al presidio para negociar con el dey de Argel, regente de la Sublime Puerta otomana en la costa magrebí.

En un alarde de sentido del deber y habilidad para informarse en un contexto difícil, Ricaud fue capaz de escribir un «jornal», a modo de diario o bitácora, en el que fue anotando, entre julio y septiembre de 1750, las noticias que le llegaban de las negociaciones entre argelinos, británicos y franceses, y los movimientos de cada uno de ellos¹⁴⁰⁹. Las 15 páginas del diario son el legado principal de la experiencia argelina de Ricaud, si bien el ingeniero afirmaba, ya liberado, «que tiene suficiente para formar una historia completa que la escribirá si fuera del Real agrado»¹⁴¹⁰. Al año siguiente comentaría desde Barcelona que «es verdad que lo tengo

¹⁴⁰⁷ AGS, SGU, leg. 3079, Barcelona, 18 de mayo de 1751, Francisco Ricaud al marqués de la Ensenada.

¹⁴⁰⁸ AGS, SGU, leg. 3079, «El Ingeniero Don Francisco Ricaud, en 18 de mayo de 1751».

¹⁴⁰⁹ AGS, SGU, leg. 3079, Francisco Ricaud, 25 de octubre de 1750, «Jornal de la Esquadra Ingleza que el Theniente General e Ingeniero en Segundo de Su Magestad pasa a manos del Excelentísimo Señor Marqués de la Ensenada, Ministro de Guerra y Hacienda».

¹⁴¹⁰ AGS, SGU, leg. 3079, Barcelona, 18 de mayo de 1751, Francisco Ricaud al marqués de la Ensenada.

actualmente en embrión y muy confuso pero con el tiempo y aplicación podría formar una obra que a mi parecer podría ser muy útil no solo al público si también al Real Servicio»¹⁴¹¹.

Tras recuperar su libertad y desembarcar en el lazareto de Marsella el 20 de octubre de 1750 Ricaud escribió a Ensenada. Solicitaba tres meses de licencia antes de restituirse a España, a contar desde que terminaran la cuarentena y las procesiones de acción de gracias por las principales ciudades del sur de Francia, hasta concluir en París, con objeto de ocuparse de sus intereses personales y organizar las cuentas de su familia tras el esfuerzo hecho en su redención. El caso de Ricaud pone de manifiesto la activa colaboración de las cortes borbónicas de Madrid, Nápoles y París para transmitir inteligencia sobre asuntos comunes del Mediterráneo:

Tuve la honra de comunicar a V.Ex.^a algunos importantes avisos así desde Alger como por dirección de la Corte de Nápoles, y al presente quedan acreditados mis últimos avisos por las propuestas últimamente hechas por la regencia de Alger al Sr. Keppel plenipotenciario ingles cuando este llegó a la referida plaza con su escuadra para solicitar las indemnizaciones de las presas hechas por los corsarios argelinos bajo el pabellón británico, de todo lo cual quedará V.Ex.^a individualmente informado por lo contenido en el resumido diario que le adjunto remito a V.Ex.^a por dirección de nuestro embajador residente en la corte de París a fin de tener la seguridad de que llegara a manos de V.Ex.^a¹⁴¹².

El oficial llegaba a Barcelona desde Francia casi siete meses después, el 8 de mayo de 1751¹⁴¹³. Poco más tarde explicaba en su carta a Ensenada las intenciones que le llevaron a confeccionar su diario:

Me he empleado al conocimiento de las fuerzas así marítimas como de tierra de estos infieles asimismo de la consistencia y posición de sus fortificaciones como también del gobierno y estado político de esta Regencia y finalmente además de un diario puntual que he tenido de cuanto ha ocurrido en Alger por el discurso del expresado tiempo, he tomado todas las apuntaciones de cuanto podía conducir a la formación de una historia completa de este reino de Alger”¹⁴¹⁴.

¹⁴¹¹ *Ibidem*.

¹⁴¹² AGS, SGU, leg. 3079, Lazareto de Marsella, 25 de octubre de 1750, Francisco Ricaud al marqués de la Ensenada.

¹⁴¹³ La información recogida por Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño en la página de Ricaud del Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia, según la cual se afirma que el ingeniero volvió a Barcelona tras su cautiverio el 28 de junio de 1747, es, por tanto, errónea. En 1747 Ricaud ni siquiera había sido capturado todavía. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/francisco-ricaud-de-tirgale>

¹⁴¹⁴ AGS, SGU, leg. 3079, Barcelona, 18 de mayo de 1751, Francisco Ricaud al marqués de la Ensenada.

Ricaud aprovechaba para deslizar su pretensión de ser ascendido a ingeniero en jefe como recompensa por sus servicios y dificultades de los últimos años, pues el monarca «suele premiar a sus oficiales a vuelta de cautiverio»¹⁴¹⁵, promoción a la cual se creía ya merecedor antes de su participación en las últimas campañas de Italia, pero especialmente después de estas y de su forzosa estancia en Argel. Sin embargo, la respuesta fue fría y evidenciaba que, en ese momento, no se consideraba mérito suficiente por sí mismo la privación de libertad:

Don Francisco Ricaud es un buen ingeniero, aplicado y entiende bien su profesión pero no contemplo en el singularidad que le distinga de los contemporáneos de su clase, más que el haber sido esclavo, y las recomendaciones que se hacen a su favor. Y si en esta consideración se le hubiere de atender habrá de ser por gracia particular sin perjuicio de los demás...¹⁴¹⁶.

De entre la variada información que Ricaud reúne en su diario, lo que más atañe a este análisis son sus reflexiones de carácter diplomático, defensivo o estratégico. El tratado de Aquisgrán de 1748 había devuelto la paz a Europa, si bien el Mediterráneo seguía siendo una frontera peligrosa debido a la piratería berberisca, que continuaba dificultando los desplazamientos entre las plazas costeras españolas y su abastecimiento. El diario de Ricaud recoge la tensión constante entre británicos, franceses y argelinos, pese a la teórica paz, primero a cuenta del tratamiento que exigían Keppel y Estaniford¹⁴¹⁷, el cónsul inglés. Ricaud tuvo acceso a las minutas de la cancillería del consultado de Francia en Argel, que incluyen el testimonio de 13 de julio de 1750 de Andrés Alejandro Le Maire, consejero del cónsul francés. El mismo narra cómo al personarse Monsieur Gimón, secretario de la legación francesa, en la casa consultar de Inglaterra para solicitar hora con objeto de que la delegación francesa visitara formalmente a la británica, el cónsul Estaniford se refirió a Keppel como su excelencia, provocando esta reacción en Le Maire:

¹⁴¹⁵ *Ibidem*.

¹⁴¹⁶ AGS, SGU, leg. 3079, «Don Francisco Ricaud...», mayo de 1751.

¹⁴¹⁷ Se trataba de Ambrose Stanyford, cónsul británico en Argel entre 1741 y 1752. Stanyford había sido cónsul en Alicante y tenía intereses comerciales en Valencia. Véase: Wilson, D. (2011): «List of British Consular Officials in the Ottoman Empire and its former territories, from the sixteenth century to about 1860», *Levantine Heritage Foundation*, p. 47 [Recurso electrónico: [http://www.levantineheritage.com/pdf/List_of_British_Consular_Officials_Turkey\(1581-1860\)-D_Wilson.pdf](http://www.levantineheritage.com/pdf/List_of_British_Consular_Officials_Turkey(1581-1860)-D_Wilson.pdf)].

Ese título inusitado de Excelencia nos sorprendió por lo que habiendo tomado nuestras informaciones sobre todo lo que de antes se ha pasado en Argel y otras escalas de Berbería en casos semejantes, visto y considerado que todas las personas que han abordado en dichas escalas, decoradas por S.M. Christianísima de mismos títulos, poderes, y autoridades que el Sr. Keppel no han pretendido nunca ser tratados de Excelencia, y no han recibido semejante honor por Cónsul alguno de las Naciones Extranjeras¹⁴¹⁸.

Los franceses defendían que no podían utilizar ese título sin permiso expreso de la Corte de París. Tras enviar al canciller Juan Bautista Germain para presentar estas razones, los ingleses insistieron que no recibirían ninguna visita si no se les reconocía ese título tanto a Keppel como al cónsul Estaniford. Germain acudió de nuevo para explicar la postura francesa y «suplicarle de excusarnos diciéndole que eso no alteraría la buena inteligencia y la amistad que reina entre las dos naciones en este país»¹⁴¹⁹. Acto seguido ofrecieron realizar una visita privada a Keppel sin ceremonia, que Estaniford aceptó, pero dejando caer que era improbable que Keppel devolviera tal visita: «lo que pareciéndonos un honesto rehúso, hemos concluido de no hacer visita de ninguna especie»¹⁴²⁰.

Estas cuestiones simbólicas, que pueden parecer meras disputas de ego, escondían una competición por la notoriedad, el prestigio y el reconocimiento como potencia hegemónica tras los éxitos británicos en las últimas guerras. Al día siguiente, martes 14 de julio, la pretensión británica de exhibir una gran bandera en la casa que el cónsul inglés había alquilado para Keppel despertó la ira del dey de Argel, que se dirigió al «truchimán», o intérprete árabe de los ingleses, en los siguientes términos, por no haberle avisado:

...Perro, no sé qué me tiene, que al punto no te mande ahogar. Como es que no me das parte de cuanto le pasa, bien se conoce que no eres ya musulmán argelino, si bien fino inglés, pues he sabido que ese comandante quiere arbolar bandera en su casa, y tú no me lo has avisado, ni ellos me han pedido la correspondiente licencia; abre los ojos para en adelante, y ten presente que a la primera tu cabeza lo pagara; en el ínterin ves de ese paso avisar a tu Cónsul que no se arbole tal bandera antes bien que sin la menor dilación, se devuelva a bordo de la escuadra de a donde ha venido, le harás asimismo memoria que en punto a los dos artículos que dice le he concedido como son los de llevar la espada y de no besarme la mano cuando se presente a mi Audiencia en el discurso de su comisión

¹⁴¹⁸ AGS, SGU, leg. 3079, Francisco Ricaud, 25 de octubre de 1750, «Jornal de la Esquadra Ingleza...», entrada de 13 de julio de 1750.

¹⁴¹⁹ *Ibidem*.

¹⁴²⁰ *Ibidem*.

plenipotenciaria, entendí que me habló solo del comandante Keppel y no de él, y así que si se atreve a entrar a mi casa con espada se la haré sacar de la vaina en pleno diván, y se la haré meter por el trasero. Noticiarás al mismo tiempo a dichos plenipotenciarios que para en adelante no se presenten a mi audiencia sino cuando me hallase sentado en la Sala del Diván respecto de que como todo lo que se ha de tratar es materia de estado quiero que todos los oficiales de la regencia sean testigos y sabedores de ello como de lo que se resolviera, y finalmente les dirás que si los ingleses han venido para buscar enredos pueden desde luego volverse por el mismo rumbo que han venido, y sobre todo que vean como se han de comportar porque no me hallo en disposición de tolerar sus impertinencias, y que si lo hacen con el fin de apurarme para darles por a romper con esta regencia pueden desde luego declararnos la guerra sin buscar otros motivos, pues guidad porque las mismas prevenciones hechas para la venida de los españoles podrían servir para ellos, en fin anda y háblales sin omitir circunstancia alguna y acuérdate de lo que te he dicho y te tengo prometido¹⁴²¹.

Keppel y Estaniford accedieron a retirar la bandera, pero el cónsul transmitió al traductor que ya había llevado la espada públicamente y sería un desdoro que tuviera que dejar de hacerlo, a lo que el truchimán respondió que no podía comunicarle eso al dey, ya que le costaría su cabeza, que si insistía en portarla no podría volver a acompañarle por la ciudad, y que si quería pedir permiso al dey debía buscar a otro traductor para ello. Finalmente, el 18 de julio, por mediación del comerciante inglés Juan Ford, el dey concedió a Estaniford la gracia de llevar la espada mientras durara la misión de Keppel, tras exigir que se lo pidiera personalmente el comandante inglés.

Ricaud detalla en su diario numerosa información de inteligencia naval, como los desplazamientos de los buques británicos de la escuadra de Keppel. Por ejemplo, el 26 de julio de 1750 informó de la partida hacia Gibraltar y Cádiz del «Cavallo Marino»¹⁴²², sustituido el día 28 por otro navío inglés llegado directamente desde Plymouth. El 21 de agosto arribaba el navío de 40 cañones «Príncipe Henrico», mandado por el capitán «Jaspe»¹⁴²³, con el embajador argelino que había sido mandado anteriormente a la corte de Londres a bordo.

El ingeniero francés volvió a servir en las Baleares tras su liberación, aunque, entre febrero de 1754 y enero de 1755, formó parte de una comisión en París. Es probable que este

¹⁴²¹ AGS, SGU, Leg. 3079, Francisco Ricaud, 25 de octubre de 1750, «Jornal de la Esquadra Ingleza...», entrada de 14 de julio de 1750.

¹⁴²² El «Cavallo Marino» era en realidad la fragata de 24 cañones HMS Seahorse, botada en 1748, cuyo primer destino fue el Mediterráneo, al año siguiente, y en la que décadas más tarde un joven Horacio Nelson serviría como guardiamarina.

¹⁴²³ Se trataba del HMS Prince Henry, del capitán Richard Jasper, botado en 1745.

cometido fuera, de algún modo, el pago a las gestiones francesas para conseguir su liberación. Si bien los planos que Ricaud elaboró sobre Argel sobre la base de los recuerdos y anotaciones obtenidos en su cautiverio están preservados en el Archivo General de Simancas¹⁴²⁴ (Figura 3), lo que ha llevado a Carrillo de Albornoz a afirmar que fueron realizados en Mallorca¹⁴²⁵, en realidad están firmados en París entre mayo y junio de 1754. Esta investigación no ha podido confirmarlo, pero no hay que descartar que haya copias de los mismos u otros planos de Argel obra de Ricaud en los archivos franceses. La corte de Luis XV no perdió la oportunidad de obtener inteligencia de la etapa argelina de este oficial. A su vuelta de Francia el ingeniero sirvió un último período en Mallorca, del que conservamos varios planos sobre un pontón, «pontona» o «barco chato»¹⁴²⁶, con su correspondiente mecanismo de «cabria» o «martinete»¹⁴²⁷, utilizados para limpiar los fondos del puerto de Palma, al uso de otros similares que eran empleados por entonces en dársenas como las de Barcelona o Málaga.

Este oficial no logró los reconocimientos y recompensas que esperaba tras su liberación. De hecho, lo encontramos todavía en 1757 rogando el pago de los atrasos de 1742 que quedaron pendientes cuando se unió a la expedición italiana¹⁴²⁸. Para conseguir el ajuste de esos alcances adjuntaba unos certificados que amplían la información que conservamos sobre las circunstancias de su captura, cautiverio y redención, como este de Juan Calderón, redentor de la Orden Trinitaria, redactado mientras Ricaud estaba en Argel:

Juan Calderón, del Sagrado Orden de la Santísima Trinidad de Redentores Calzados, administrador del Real Hospital de Argel por la provincia de Castilla, León y Navarra, certifica que Ricaud, en compañía de su esposa, criado y criada fue cautivado por tres jabeques corsarios argelinos sobre el jabeque nombrado San Juan, su patrón Andrés García, ibicenco, pasando de la isla de Mallorca la de Ibiza a 8 de mayo de 1748 y habiendo entrado en esta plaza [Argel] el día 6 de junio del mismo, se halla experimentando el duro yugo del cautiverio, sufriendo con especial resignación en la

¹⁴²⁴ AGS, MPD, 10, 077, «Plan de la ville et environs d'Alger où sont compris les chateaux, forts et batteries et environs», 15 de mayo de 1754; y AGS, MPD, 22, 014, «Plan de la Ville et environs d'Alger ou sont compris les chateaux, forts, et batteries qui defendent les aproches de cette place», 23 de junio de 1754.

¹⁴²⁵ Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/francisco-ricaud-de-tirgale>

¹⁴²⁶ AGS, MPD, 044, 009, Palma, 15 de diciembre de 1756, Francisco Ricaud, «Plano de la Pontona o Barco Chato sobre el cual está colocada La Cabria o Martinete; Vista lateral de la Pontona o Barco Chato y elevación de la Cabria o Martinete».

¹⁴²⁷ AGS, MPD, 044, 010, Palma, 15 de diciembre de 1756, Francisco Ricaud, «Vista en grande de la parte superior de la Cabria o Martinete; Vista por el frente de la Pontona y elevación de la Cabria con toda su Armazón; Perfil o Corte de la porción superior de la Cabria; Torno, Argano o Cabestrante representado en grande la mitad de él en vista y la otra cortado en su longitud».

¹⁴²⁸ AGS, SGU, leg. 3079, Palma, 23 de abril de 1757, Francisco Ricaud.

voluntad divina, las penalidades y tribulaciones que son anexas al estado infeliz de la esclavitud, juntándose a esta desgracia, la pérdida de sus bienes cuando fue apresado¹⁴²⁹.

II.4.8 Ramón Santander

Ramón Santander, nacido en Gerona en 1722, forma ya parte de otra generación de ingenieros que es plenamente instruida en la Academia de Barcelona y tiene su bautismo de fuego en Italia. Su padre, el capitán del regimiento de infantería de Sevilla Manuel Santander, fue castellano del fuerte de San Carlos y el castillo de Bellver, en Palma. Es comprensible que, con ese influjo familiar, Ramón destacara como alumno de la Academia, lo que presagiaba una carrera prometedora¹⁴³⁰.

Ramón ingresó en la misma unidad y fue destinado a tierras italianas en 1745, participando en los años siguientes en todos los hechos de armas importantes entre Milán y la frontera francesa. En 1749 es destinado a Mallorca, donde permanecerá hasta su muerte en 1792, con un breve paréntesis en Orán entre 1763 y 1770.

En 1753 aparece en la documentación solicitando el pago de las raciones junto al mencionado Francisco Ricaud, después de que este hubiera sido liberado de su cautiverio en Argel, petición que fue denegada¹⁴³¹. Santander contó con la protección del ya veterano Juan Ballester, el cual escribió a Ricardo Wall en 1761 apoyando su pretensión de lograr un ascenso de ingeniero ordinario a ingeniero en segundo¹⁴³².

En 1762, aprovechando la ocupación francesa de Menorca durante la Guerra de los Siete Años, levantó un plano de Mahón que muestra el estado de las fortificaciones tras el primer período británico de la isla¹⁴³³. En el mismo puede advertirse ya concluido el fuerte Marlborough, erigido en la década de 1720, y los emplazamientos de las baterías francesas utilizadas durante el asedio del fuerte de San Felipe, en 1756 (Figura 4). Conservamos también un plano de Ibiza, probablemente elaborado en torno a 1763, en el que pueden verse las baterías

¹⁴²⁹ AGS, SGU, leg. 3079, Argel, 21 de febrero de 1750, Certificación de Juan Calderón.

¹⁴³⁰ Marzal Martínez, A. (1991): *La ingeniería militar en la España del XVIII. Nuevas aportaciones de su legado científico y monumental*, tomo II, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 1241.

¹⁴³¹ AGS, SGU, leg. 3091, Palma, 16 de noviembre de 1753, Ramón Santander y Francisco Ricaud.

¹⁴³² AGS, SGU, leg. 3084, Palma, 30 de octubre de 1761, Juan Ballester a Ricardo Wall.

¹⁴³³ CGE, Ar.G bis-T.3-C.3-137, Ramón Santander, 1762, «Plano de Puerto Mahón y su castillo».

de urgencia realizadas con fajinas con motivo de la campaña del año anterior, para defender mejor el perímetro fortificado frente a la amenaza británica¹⁴³⁴.

A su vuelta de Orán, ya como coronel, Santander realizó nuevos planos de Ibiza y Palma¹⁴³⁵. Después de participar en el asedio de Gibraltar, en 1779, fue nombrado director de la comandancia de ingenieros de Mallorca. Tras la liberación de Menorca, diseñó allí torres como las de Alcaufar o Punta Prima, también llamada Son Ganxo, así como baterías en torno a Ciutadella¹⁴³⁶. Otro ingeniero que permaneció en esta isla tras su recuperación fue Francisco Fernández de Angulo, que estuvo a las órdenes de Santander y trabajó principalmente en la capital menorquina. Diseñó el primer proyecto del lazareto en la península de Felipet, que posteriormente quedaría bastante reducido. Ramón Santander coronó su vinculación con el archipiélago donde pasó gran parte de su vida ostentando brevemente la capitanía general de Mallorca en 1790, siendo uno de los pocos ingenieros que alcanzó tal honor en el siglo XVIII.

¹⁴³⁴ CGE, Ar.G bis-T.3-C.4-187, Ramón Santander, probablemente entre 1762 y 1763, «Plano de la plaza de Ibiza y sus contornos».

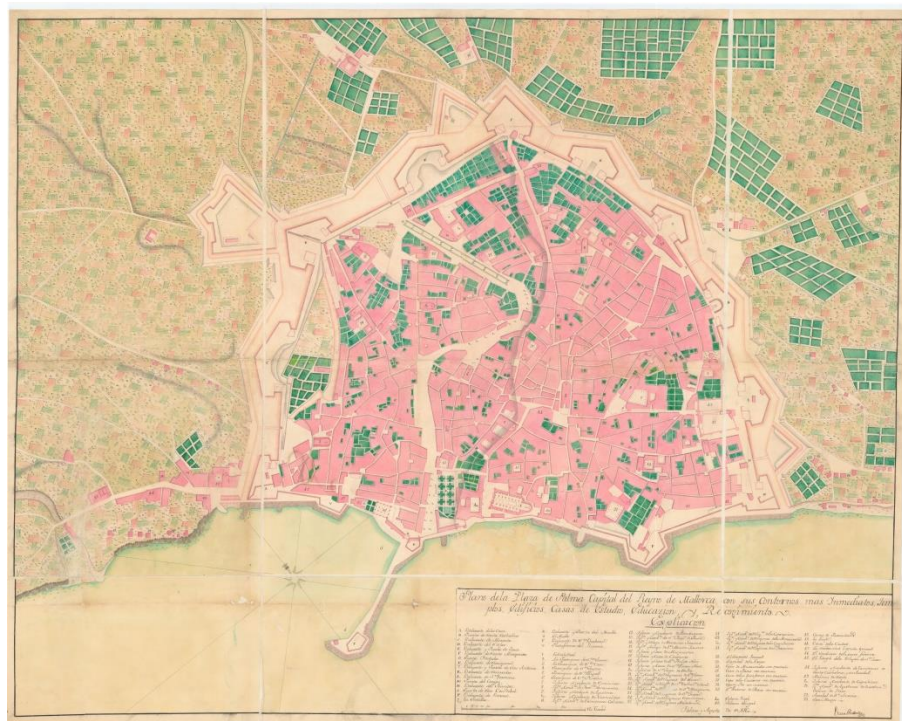
¹⁴³⁵ AGMM, IB-4/11, Ramón Santander, 1779, «Plano de la plaza de Palma, capital del reino de Mallorca, y sus contornos».

¹⁴³⁶ AGMM, IB-2/19, Ramón Santander, 1785, «Plano, perfil y elevación de una batería para cuatro cañones que debe construirse en Cala Blanca inmediata a Ciudadela de la isla de Menorca».

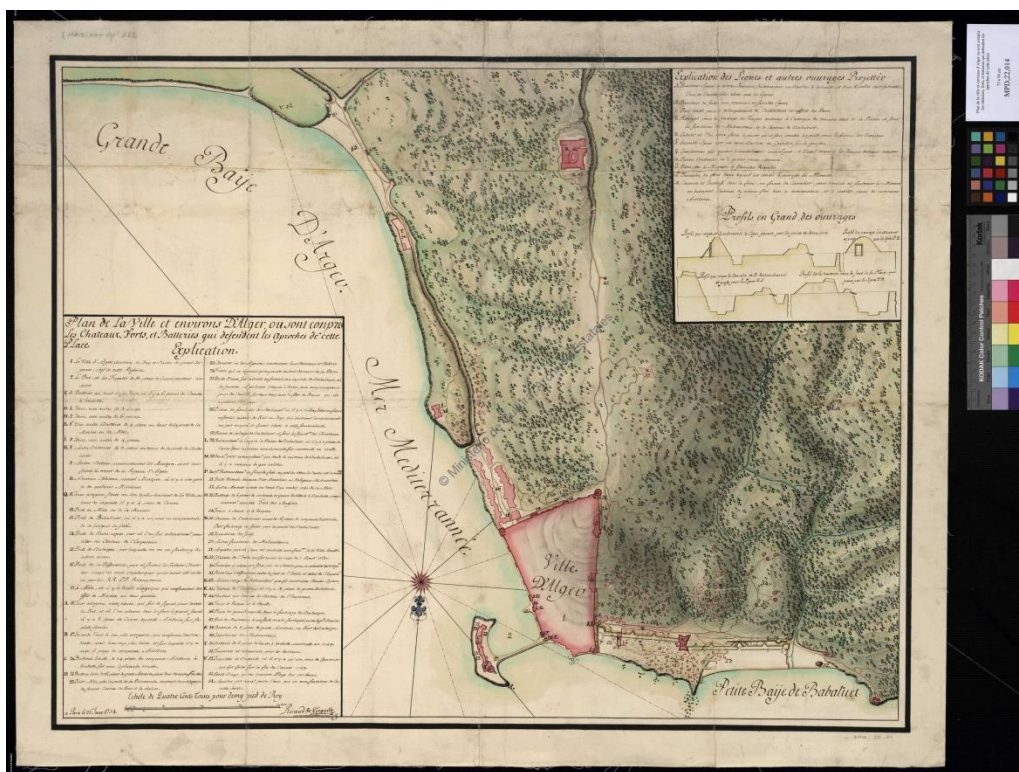
Cartografía seleccionada:



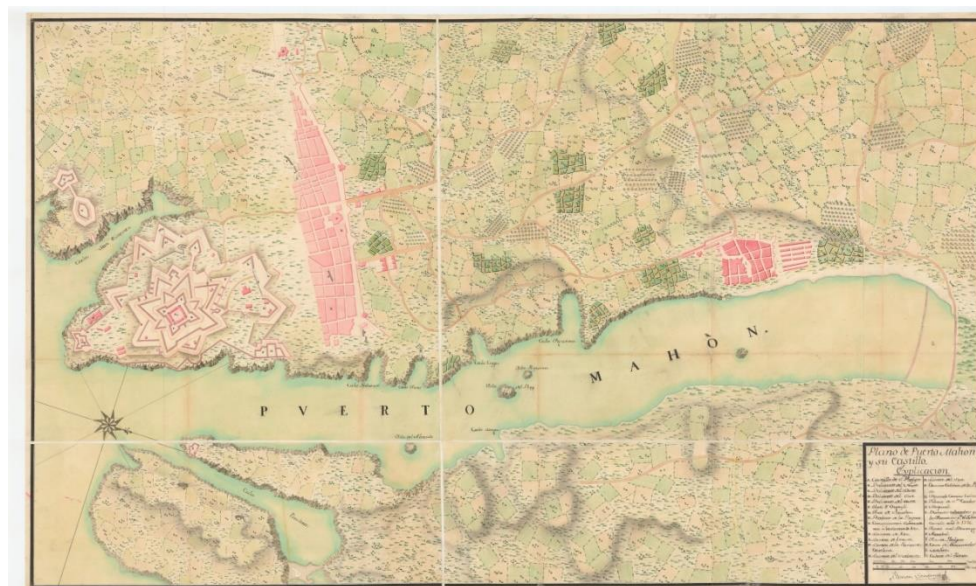
- Figura 1: AGS, MPD, 01, 026, Juan Ballester, 1752, «Plano de la plaza y puerto de Ibiza».



- Figura 2: CGE, Ar.G bis-T.3-C.2-67, Juan Ballester y Zafra, 30 de agosto de 1760, «Plano de la Plaza de Palma Capital del Reino de Mallorca, con sus Contornos más inmediatos, Templos, Edificios, Casas de Estudio, Educación, y Recogimiento».



- Figura 3: AGS, MPD, 22, 014, Francisco Ricaud de Tirgalle, 23 de junio de 1754, «Plan de la Ville et environs d'Alger ou sont compris les chateaux, forts, et batteries qui defendent les aproches de cette place».



- Figura 4: CGE, Ar.G bis-T.3-C.3-137, Ramón Santander, 1762, «Plano de Puerto Mahón y su castillo».

II.5 LA COSTA DEL REINO DE GRANADA Y EL PUERTO DE MÁLAGA

La costa del reino de Granada fue otra de las áreas geográficas en la que las estrategias defensivas de los Borbones españoles se manifestarían plenamente en el siglo XVIII y en la que el Real Cuerpo de Ingenieros centraría sus esfuerzos, tras décadas de relativo abandono debido a la falta de recursos y a la necesidad de afrontar otras emergencias más acuciantes.

Al igual que en el caso de las islas Baleares, y en menor medida el resto del arco mediterráneo peninsular, a la secular amenaza berberisca desde el norte de África se añadió durante la Guerra de Sucesión el peligro adicional de la presencia británica en Gibraltar y Menorca. Por ello, a pesar de la escasez de oficiales experimentados, a partir de 1715 se procuró enviar a ingenieros que tuvieran el bagaje técnico imprescindible para acometer las obras más urgentes y comenzar a plantear un sistema defensivo más avanzado que pudiera completarse a largo plazo. Desde la costa de la actual provincia de Málaga hasta el Levante almeriense, numerosas torres vigía, atalayas, baterías artilleras, y pequeños castillos o fuertes fueron reparados, ampliados o proyectados *ex novo* para cubrir la mayor extensión posible.

Como ha estudiado Antonio Gil Albarracín, la zona más expuesta a ataques era la de Cabo de Gata, por lo que se empezó a poner énfasis en su defensa tras la toma de Orán. En 1733 fue enviado allí el ingeniero Felipe Crame o Cramer, que elaboró un *Plan de Defensa del Cabo de Gata*, el cual sufriría diferentes alteraciones en la década siguiente¹⁴³⁷. En 1764, ya en el reinado de Carlos III y como respuesta a los asaltos que desde Argel se seguían produciendo impunemente en la costa granadina, fue aprobado el *Reglamento que Su Magestad manda observar en las diferentes clases destinadas a el Real Servicio de la Costa del Reino de Granada*, que sería desarrollado sobre el terreno por el ingeniero José Crane o Crame¹⁴³⁸. Este oficial diseñaría proyectos de baterías de 4 y 2 cañones, y atalayas simples, que serían el modelo para las que serían erigidas por todo el territorio.

Pero hubo un gran proyecto que destacó por concitar intereses que iban más allá de los meramente defensivos: la reforma del puerto de Málaga. La dársena malacitana acumulaba desde el siglo XVII problemas de difícil resolución que limitaban sus posibilidades y lastraban el crecimiento económico de la región. La escasez de recursos durante el reinado de Carlos II

¹⁴³⁷ Gil Albarracín, A. (2004): *Documentos sobre la defensa de la costa del reino de Granada (1497-1857)*, Almería/Barcelona: GBG Editores, p. 47.

¹⁴³⁸ *Ibidem*, p. 56.

provocó que obras muy necesarias no se pudieran acometer, pese a los ruegos de las autoridades locales¹⁴³⁹. La situación cambiaría tras el final de la contienda sucesoria, momento de respiro en el que plantear por fin proyectos inaplazables como la ampliación de los muelles y la limpieza de los fondos. Los ingenieros del recientemente creado Real Cuerpo de Ingenieros traerían ya una nueva mentalidad, con un espíritu más científico e ilustrado, que contribuiría a proponer ambiciosos planes integrales que iban más allá de las modestas intervenciones del pasado, pero cuya complejidad demandaría gastos crecientes y provocaría frecuentes retrasos, además de conflictos y disputas entre los ingenieros, las autoridades y la población local.

Para aproximarse al proyecto de reforma del puerto de Málaga iniciado en 1717 por Bartolomé Thurus siguen siendo una referencia los artículos clásicos de M.^a Isabel Pérez de Colosía Rodríguez¹⁴⁴⁰, que permanecen como casi los únicos estudios dedicados a la figura de este oficial de origen flamenco. El otro autor imprescindible para analizar las diversas fases de las obras a lo largo de la centuria, y para conocer, en general, la labor de los ingenieros militares en la ciudad de Málaga y su costa circundante en esta época es Francisco Cabrera Pablos. No en vano, su directora de tesis fue la mencionada Pérez de Colosía, y del texto doctoral surgiría su principal obra, *Puerto de Málaga. De Felipe V a Carlos III*¹⁴⁴¹. Recientemente ha ampliado su legado de conocimientos sobre los proyectos de ingeniería del siglo XVIII en la costa de Málaga y su provincia mediante la publicación de *Málaga, la ciudad apetecida. La defensa de su mar y de sus costas (1700-1810)*¹⁴⁴². Las herramientas de consulta proporcionadas por estos dos autores serán nuestro principal soporte en estas páginas.

En este capítulo nos proponemos realizar un estudio de caso diferente al de los demás puntos de este apartado, pues nos detendremos para poner el foco en un episodio concreto y en un intervalo temporal muy específico: el paso por Málaga de Thurus y Jorge Próspero de Verboom entre 1717 y 1723, su papel en el proyecto de reforma del puerto y sus interacciones con los agentes locales.

¹⁴³⁹ AHAPM, código 5212H, legajo 42, signature 478/01, folios 103, 104 y 107.

¹⁴⁴⁰ Pérez de Colosía Rodríguez, M.^a I. (1983): «Proyecto de Bartolomé Thurus para el puerto de Málaga (siglo XVIII)», *Baetica: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 6, pp. 275-282; y (2002): «Archivo Histórico de la Autoridad Portuaria de Málaga: documentación sobre Bartolomé Thurus», en Pereira Iglesias, J.L. (coord.): *Felipe V de Borbón, 1701-1746, Actas del congreso de San Fernando (Cádiz) de 27 de noviembre a 1 de diciembre de 2000*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 673-684.

¹⁴⁴¹ Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga, de Felipe V a Carlos III. La construcción del puerto de Málaga: su estructura militar (1700-1788)*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Autoridad Portuaria.

¹⁴⁴² Cabrera Pablos, F. (2020): *Málaga, la ciudad apetecida. La defensa de su mar y de sus costas (1700-1810)*, Málaga: Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre.

II.5.1 El proyecto de Bartolomé Thurus

Bartolomé Thurus, Turus o Turú nació en Flandes, probablemente en la ciudad de Beloeil o Beloy. Aunque no formó parte del grupo inicial que acompañó a Verboom hacia España en 1709-10, estaba ya en la península antes de que terminara la Guerra de Sucesión, sirviendo primero en el frente de Extremadura y posteriormente en el asedio de Barcelona.

Continuó trabajando en las fortificaciones de Cataluña tras el fin del conflicto y levantó planos de las murallas de Tarragona¹⁴⁴³, hasta que en 1716 fue destinado a Málaga¹⁴⁴⁴. Previamente, Thurus había escrito a Miguel Fernández Durán solicitando que se le informara sobre su próximo destino:

Habiendo pasado a este Principado de Cataluña de orden de S.M. a la del señor don Jorge Próspero de Verboom, quien me empleó en reconocer parte de los castillos y caminos del dicho Principado y levantar la planta de Tarragona y sus cercanías, estando ocupado en esto a principios de febrero de este año, habiéndome mandado venir después, a ayudar a la delineación de esta ciudadela...¹⁴⁴⁵.

Según Cabrera Pablos, Felipe V condonó en 1715 parte de la deuda que la ciudad de Málaga tenía contraída por el servicio de milicias a condición de que se invirtiera su importe en la limpieza y reparación de los muelles¹⁴⁴⁶. Los depósitos de los ríos hacían imposible el acceso al puerto de barcos de cierto calado, lo que dificultaba el servicio de carga y descarga y perjudicaba la viabilidad económica de la dársena¹⁴⁴⁷. Empero, ese problema, unido a la retirada del mar, propiciaría la disponibilidad de terreno sobre el que planificar nuevos edificios más adelante.

El proyecto de reforma del puerto de Málaga iniciado en 1717 es especialmente interesante para conocer cómo se organizaba el Cuerpo de Ingenieros en sus primeros tiempos y cuáles eran las características y dificultades de un proyecto de ingeniería en el sur de España a principios del XVIII. Para solucionar el problema de los sedimentos desde el río Guadalmedina,

¹⁴⁴³ AGS, MPD, 19, 011, Bartolomé Thurus, 1715, «Plano de la ciudad de Tarragona con su recinto amurallado».

¹⁴⁴⁴ Gil Albarracín, A. (2004): *Documentos sobre la defensa...*, p. 131.

¹⁴⁴⁵ AGS, SGU, leg. 3076, Barcelona, 29 de agosto de 1716, Bartolomé Thurus a Miguel Fernández Durán, «Solicita saber el destino a que está propuesto, para pasar a él».

¹⁴⁴⁶ Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga...*, p. 38.

¹⁴⁴⁷ *Ibidem*, pp. 36-37.

el proyecto de Thurus de 1717 proponía construir un puerto cerrado con dos muelles curvos enfrentados (Figura 1)¹⁴⁴⁸. No obstante, el plan del ingeniero flamenco era integral y abarcaba también otras fortificaciones y edificios, incluso la reparación de la antigua muralla de la ciudad. Thurus presupuestó su proyecto en 274 773 pesos¹⁴⁴⁹. Un hornabeque cubriría el acceso al puerto desde el este, en el inicio del camino de Vélez, ya que hasta entonces suponía un ángulo muerto para la artillería del muelle de Levante.

Tras remitir su propuesta en marzo de 1717, durante los meses siguientes creció la intranquilidad en el ingeniero de origen flamenco, pues se retrasaba su aprobación en un contexto de atrasos e impagos de su sueldo. En mayo de ese año Thurus solicitó su traslado de vuelta a Barcelona si no se le garantizaba el pago puntual de su sueldo en Málaga. De manera provisional, continuó cobrando de la intendencia catalana tras llegar al reino de Granada:

Después de ponerme a la obediencia de V.S. paso a su consideración que hasta ahora, me he mantenido en esta plaza con muchísimo trabajo habiéndome empeñado a diferentes personas para la manutención de mi familia, y no hallando ya quien me quiere fiar, me es forzoso representarlo a V.S. para que se digna aliviar mis trabajos con darme la respuesta decir si resuelve S.M. algo sobre quedar acá o volver en Barcelona, y en el caso de quedar suplico manda V.S. se me paguen aquí mis sueldos de los meses de marzo y abril postreros, pagado en Barcelona hasta aquel tiempo. Y hallándome sin embargo en tal embarazo que no me ha sido posible mandar venir aquel poco dinero que tengo allá, por no haber aquí relación ni correspondencia alguna con esa ciudad en tanto que habrá cerca de dos meses que tengo echa letra y dada a un mercader para negociar la lo que ha sido imposible hasta ahora y desespera del todo de poderlo conseguir, por donde colegirá V.S. que debiendo a todo el género humano, es preciso o que se digna su Majestad mandar se me pague acá o que yo paso a Barcelona a cobrar con que cumplir aquí con mis acreedores, y mantenerme en adelante, espero esta favor de la generosidad de V.S. por cuya vida suplico...¹⁴⁵⁰.

En agosto Verboom se dirigía a Fernández Durán recordando que la comisión de Thurus en Málaga había sido prevista por un tiempo limitado, y que si no había caudales para aprobar su proyecto e iniciar las obras, lo mejor era que volviera a Barcelona. Los dos ingenieros se impacientaban por las dudas y retrasos en la Corte:

¹⁴⁴⁸ AGS, MPD, 30, 063, Bartolomé Thurus, 1717, «Plano y proyecto de la ciudad y puerto de Málaga».

¹⁴⁴⁹ Pérez de Colosía Rodríguez, M.^a I. (1983): «Proyecto de Bartolomé Thurus...», p. 279.

¹⁴⁵⁰ AGS, SGU, leg. 3076, Málaga, 11 de mayo de 1717, Bartolomé Thurus a Miguel Fernández Durán.

Muy señor mío. Por aviso del ingeniero en Jefe don Bartolomé Thurus he entendido no había tomado el Rey resolución alguna sobre las relaciones, y proyectos que ha enviado a la Corte. Y quedando prevenido por la orden que recibí de V.S. para que pasase este ingeniero a Málaga, que solo era para dos o tres meses, y que después volvería a este Principado, a cuyo fin vino orden al intendente de aquí para que corriese su sueldo por esta tesorería. Y siendo mucho lo que hay que hacer en esta provincia en los reparos de las plazas y demás dependencias, y los pocos ingenieros que han quedado para ello, pues se experimenta falta de ellos en la ciudadela para el logro de la buena ejecución de sus obras, me preciso el representar a V.S., que si el ánimo de S.M. no es el de hacer trabajar por ahora a las obras propuestas en Málaga, se dignase enviarle orden para que se restituya a esta plaza el mencionado don Bartolomé Thurus¹⁴⁵¹.

La propuesta de Thurus fue finalmente aprobada en enero de 1718, y la primera piedra del nuevo muelle se puso en abril de ese año. Cuando todo esto tenía lugar se estaba desatando la Guerra de la Cuádruple Alianza, por lo que la corona esperaba poder contar pronto con el muelle como punto en el que estacionar embarcaciones de la Armada¹⁴⁵². Por tanto, las obras comenzaron a buen ritmo durante el resto del año. A finales de 1718, el ingeniero debió reclamar el pago del sueldo de su delineador, del que no se le había dado orden para cobrar por la tesorería del reino de Granada¹⁴⁵³. Ese mismo año fue nombrado coronel e ingeniero en jefe¹⁴⁵⁴. Por entonces ya había remitido un primer plano de la prolongación del muelle según su proyecto¹⁴⁵⁵. Thurus seguía sin poder cobrar su sueldo de manera regular, lo que le situaba en un estado cada vez más precario. Continuó enviando memoriales a Fernández Durán, en un tono cada vez más desesperado:

Hay once meses que estoy instando al intendente de Granada para que ejecute las órdenes de su Majestad (que Dios guarde) a lo que parece se está haciendo sordo, y para que si ignoraba el que se pagaba a mi delineador le envié la carta de V.S. para sacarle de esta duda, pero todavía se hace desentendido. Lo cierto es que yo canso a V.S.^a sobre este asunto, pero yo también me canso en escribirlo¹⁴⁵⁶.

¹⁴⁵¹ AGS, SGU, leg. 3076, Barcelona, 21 de agosto de 1717, Verboom a Miguel Fernández Durán.

¹⁴⁵² Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga...*, p. 42.

¹⁴⁵³ AGS, SGU, leg. 3076, Málaga, 18 de octubre de 1718, Bartolomé Thurus a Miguel Fernández Durán.

¹⁴⁵⁴ Gil Albarracín, A. (2004): *Documentos sobre la defensa...*, p. 131.

¹⁴⁵⁵ AGS, SGU, leg. 3076, Málaga, 31 de octubre de 1718, Bartolomé Thurus.

¹⁴⁵⁶ AGS, SGU, leg. 3076, Málaga, 21 de febrero de 1719, Bartolomé Thurus a Miguel Fernández Durán.

En 1719 escribió agradeciendo que, por fin, se hubieran reservado fondos para sufragar los sueldos de sus delineadores. Su juicio sobre el trabajo de Pedro Superviela, uno de ellos, era muy positivo:

...Que está actualmente sirviendo de cuya fineza estoy sumamente agradecido, la que apuntaré en las repetidas que me ha concedido Su Majestad mediante las influencias de V.S., esperando me las continuará con su patrocinio¹⁴⁵⁷.

Ese año fue planteada la cuestión de la reserva de terrenos para construir uno o varios pequeños arsenales o atarazanas en los playazos ganados al mar. Thurus proponía uno al este, al pie del monte del Gibralfaro, en la esquina del muelle de Levante, donde podrían estacionarse unas seis galeras, y otro al oeste, junto al fuerte de San Lorenzo, con espacio para cuatro. Para el primero, el ingeniero sugería dos opciones: uno abierto, separando de forma simple por medio de una cadena (Figura 2¹⁴⁵⁸); y otro cerrado y exento con un acceso estrecho (Figura 3¹⁴⁵⁹). Para el segundo, la preferencia era un arsenal cerrado con las atarazanas a continuación, de manera que la Armada contara siempre en Málaga con una estación naval donde efectuar reparaciones y avituallarse (Figura 4¹⁴⁶⁰).

Las obras en los muelles fueron avanzando según lo permitían los fondos disponibles hasta finales de 1720, cuando la salud cada vez más deteriorada de Thurus hizo necesario enviar a Málaga al ingeniero de origen francés Pedro D'Aubeterre. Este continuó con el proyecto del flamenco, pero introdujo algunos cambios como una nueva cimentación, un estrechamiento de la bocana y un alargamiento del dique de Poniente, para que estuviera más protegido por el fuerte de San Lorenzo¹⁴⁶¹. No obstante, no pudo llevar a cabo sus ideas, pues en febrero de 1721 ya se le informó de que el propio ingeniero general Verboom iba a hacerse cargo del proyecto en adelante. Este último dejaría en suspenso la cuestión de los arsenales¹⁴⁶², la cual no volvería a retomarse hasta que iniciativas privadas para reutilizar el suelo reservado para los mismos terminarían por abortar la pretensión, como veremos más adelante.

¹⁴⁵⁷ AGS, SGU, Leg. 3076, Málaga, 14 de marzo de 1719, Bartolomé Thurus a Miguel Fernández Durán.

¹⁴⁵⁸ AGS, MPD, 52, 020, Bartolomé Thurus, 1720, «Puerto de Málaga en donde se representa el muelle viejo, cuatro pilotajes, cadena para cerrar el puerto, baterías y aduana».

¹⁴⁵⁹ AGS, MPD, 52, 027, Bartolomé Thurus, 1720, «Plano de la Huerta de Alcazaba con indicación de la Huerta, Bajo para seis galeras, Canal, Puente y Puerta de la Cava».

¹⁴⁶⁰ AGS, MPD, 51, 038, Bartolomé Thurus, 1719, «Proyecto, Plano y Perfiles del Arsenal para cuatro o seis galeras que se supone haberse de construir enfrente de las Atarazanas de Málaga».

¹⁴⁶¹ Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga...*, p. 44.

¹⁴⁶² Cabrera Pablos, F. (2020): *Málaga, la ciudad apetecida...*, p. 150.

Bartolomé Thurus falleció en Málaga en 1721. Su testamento, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Málaga, es muy interesante y evidencia la pobreza en la que el ingeniero había vivido sus últimos años. En su última voluntad, el flamenco lamentaba que se le debieran 18 000 reales de sueldos atrasados y pedía «por no tener medios para otra cosa como por ser mi voluntad se haga mi entierro con la mayor modestia y pobreza»¹⁴⁶³.

El ingeniero nombró como única heredera a su esposa, Teresa de Béjar, natural de Antequera, con la que se había casado tres años antes, y solicitó ser enterrado en el convento de los Ángeles de Málaga, ataviado con el hábito franciscano.

II.5.2 La estancia de Jorge Próspero de Verboom en Málaga y su plan para el puerto (1721-1723)

Cuando el ingeniero general fue nombrado para hacerse cargo personalmente del proyecto de la dársena malagueña, la corona le debía 24 meses de paga, por lo que retrasó su partida hasta que recibió algún socorro económico con el que costear el viaje¹⁴⁶⁴. Por el camino, Verboom supervisó una serie de proyectos en Alicante y Murcia, demorando su llegada a Málaga hasta octubre de 1721.

El flamenco encontró las obras paralizadas y el proyecto en un completo desorden, por lo que debió ponerse manos a la obra rápidamente. El proyecto de reforma de Verboom tenía, asimismo, un carácter integral, pero difería de las ideas de Thurus y D'Aubeterre en varios puntos. Como indica Pérez de Colosía, las controversias en torno al proyecto de Thurus no concluyeron con su muerte, sino que siguió siendo objeto de críticas en los años siguientes¹⁴⁶⁵.

El proyecto de Verboom para Málaga quedaba detallado en extensión en un informe dirigido al marqués de Castelar el 28 de diciembre de 1722¹⁴⁶⁶. El ingeniero general comienza su narración explicando los antecedentes dirigidos por sus antecesores y cómo el fallecimiento de Thurus y las difíciles condiciones de trabajo del segundo le llevaron a asumir personalmente el proyecto, «no siendo este encargo como se puede imaginar de los ordinarios sino es de los más

¹⁴⁶³ AHPM, Sección Protocolos Notariales, Leg. 2395, fols. 322-324v. Testamento de Bartolomé Thurus. 23 de junio de 1721. Francisco Til.

¹⁴⁶⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid: Fundación Juanolo Turriano, p. 146.

¹⁴⁶⁵ Pérez de Colosía Rodríguez, M.^a I. (1983): «Proyecto de Bartolomé Thurus...», p. 282.

¹⁴⁶⁶ AGS, SGU, Leg. 3392, Málaga, 28 de diciembre de 1722, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar, «Tocante a las obras de aquel puerto».

arduos de la profesión»¹⁴⁶⁷. Tras llegar a Málaga, en octubre de 1721, Verboom se dispuso a realizar un reconocimiento en profundidad del puerto y sus alrededores, teniendo en consideración la climatología, la hidrografía, las corrientes marinas y el estado de los fondos de la bahía¹⁴⁶⁸:

Entretanto acudí al reconocimiento del río Guadalmedina hasta su nacimiento, examinando la causa de traer en sus avenidas tanta tierra, arena y cascajo; y hallé que esto era causado de los vertientes de las montañas que por donde tiene su curso empiezan a media hora de camino de esta ciudad, y se extienden hasta el lugar del Colmenar que está a cuatro leguas de ella...¹⁴⁶⁹.

Verboom reflexionaba a continuación sobre la idoneidad de la ubicación del muelle de Levante. El flamenco opinaba que, de haber estado en Málaga antes de que se hubiera empezado su ejecución, habría propuesto otra ubicación más al oeste, y se preguntaba si su localización se debía a la extracción de piedra del vecino Gibralfaro¹⁴⁷⁰. El ingeniero general recordaba la circunstancia de que los buques de alto porte debían desembarcar sus géneros en barcazas, debido al poco fondo de la dársena, lo que tenía graves efectos en la economía local y la salida de productos agrícolas como el vino y el aceite de la región. Seguidamente explicaba los motivos que le llevaban a descartar la bocana estrecha propuesta por Thurus y D'Aubeterre:

Los mares de la bahía siendo tan sumamente bravos, y los vientos tan recios, que ninguno se atrevería a arriesgar de entrar con un tiempo semejante que una boca estrecha compuesta de escolleras, en que aventuraría más que de seguir la fortuna del mar corriéndola como pudieren hasta encontrar su amparo¹⁴⁷¹.

Verboom, por tanto, concluía que no tenía sentido afrontar lo costoso de un puerto cerrado con dos grandes muelles, también debido a que la bocana podía ser fácilmente colmatada por las avenidas del Guadalmedina. El ingeniero general creía que la propuesta de Thurus costaría mucho más de lo que este había presupuestado, superando la cantidad de un millón de pesos¹⁴⁷². Verboom opinaba que, si el rey quisiera gastarse tanto dinero, debería hacerlo en

¹⁴⁶⁷ *Ibidem*, 2r.

¹⁴⁶⁸ *Ibidem*, 2v y 3r.

¹⁴⁶⁹ *Ibidem*, f. 3r.

¹⁴⁷⁰ *Ibidem*, f. 5r.

¹⁴⁷¹ *Ibidem*, f. 6v

¹⁴⁷² *Ibidem*, f. 9v.

Cartagena, el único puerto natural de tamaño considerable en la costa mediterránea española. Para convertir la dársena malagueña en un espacio útil para el comercio, el flamenco planteaba la extensión del muelle de Levante (Figura 5)¹⁴⁷³, y que el de Poniente quedara limitado a lo que ya se había cimentado¹⁴⁷⁴, rematándolo con una batería de 12 cañones (Figura 6)¹⁴⁷⁵. Con este planteamiento, bastaría con tres pontones como los que proponía para mantener limpio el puerto, una solución que ya se venía utilizando en otras ciudades portuarias como Barcelona. Verboom también recordaba la necesidad de rematar el muelle de Levante con una linterna o fanal (Figura 7)¹⁴⁷⁶, pues los temporales allí eran causa de numerosos accidentes, como el que él mismo vivió volviendo de África:

...Faltó de suceder a las galeras del Rey cuando en este verano volví con ellas de la visita de los presidios de África, que por haberse levantado un temporal hallándonos a la vista del puerto sin poderle ganar antes que cerrase la noche, fueron a dar los pilotos a la Punta de los Cantales, media legua al levante, en lugar de la del muelle, y corrieron riesgo de perderse las galeras, en toda la noche que hubieron de detenerse allí¹⁴⁷⁷.

Verboom rechazaba la idea de Thurus de reparar la totalidad de la muralla exterior de Málaga y construir en ella una serie de pequeños baluartes, una obra colosal y costosa, pues su perímetro se encontraba arruinado o anexionado a las construcciones civiles, de manera que llevarlo a cabo significaría prácticamente empezar de cero:

Y habiéndolo reconocido todo, he encontrado que es materia negada el poder reedificar este recinto de modo que no pueda estar insultado, a menos de ejecutarlo todo de nuevo, quitando las casas y aun las iglesias que se hallan arrimadas dentro y fuera de las murallas, y aun levantadas sobre ellas mismas, y

¹⁴⁷³ AGS, MPD, 22, 056, Jorge Próspero de Verboom, 1722, «Plano del Muelle Antiguo de Levante del Puerto de Málaga, en que se demuestra cómo estaba y lo que últimamente se ha prolongado con el Proyecto del Modo en que se debe proseguir y concluir».

¹⁴⁷⁴ AGS, SGU, leg. 3392, Málaga, 28 de diciembre de 1722, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar, «Tocante a las obras de aquel puerto», f. 13r.

¹⁴⁷⁵ AGS, MPD, 25, 039, Jorge Próspero de Verboom, 1722, «Plano de los cimientos del nuevo muelle de Poniente de Málaga con el proyecto de cómo se debe concluir».

¹⁴⁷⁶ AGS, MPD, 59, 051, Jorge Próspero de Verboom, 1724, «Dibujo de una Linterna, o Fanal provisional que se propone erigir en la Punta del Muelle de Levante del Puerto de Malaga».

¹⁴⁷⁷ AGS, SGU, leg. 3392, Málaga, 28 de diciembre de 1722, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar, «Tocante a las obras de aquel puerto», f. 21r.

en otras partes derribadas para edificarlas además de las brechas que quedan abiertas¹⁴⁷⁸.

El ingeniero general abogaba por declarar la ciudad abierta en caso de ataque por tierra y concentrar la defensa en el entorno de Gibralfaro y la Alcazaba, el cual, a pesar de estar también en un estado ruinoso, era el único punto de la ciudad que permitía una defensa prolongada por una guarnición reducida¹⁴⁷⁹. El ingeniero general continuaba su disertación señalando la necesidad de construir un almacén de pólvora y lo oportuno de prohibir que se edificaran más casas particulares en el recinto de la Alcazaba, cuando lo apropiado sería derruir las que ya estaban hechas.

Concluía su proyecto con una propuesta para evitar las avenidas del río Guadalmedina que sería objeto de diversos planos y proyectos en las décadas siguientes, y marcaría los debates el resto del siglo e incluso hasta la actualidad. Se trataba del desvío de su curso hacia el oeste desde un punto al norte de la ciudad, lo que permitiría prevenir las inundaciones y utilizar el curso antiguo para otros usos:

He encontrado que el curso de este río al salir de las montañas en el llano se puede desviar de la ciudad por encima del arrabal de la Trinidad, llevándole por los campos a desaguar en el mar a cosa de un cuarto de legua de la desembocadura del río Guadajoz¹⁴⁸⁰, lo que por los niveles que he hecho tomar, he hallado practicable...¹⁴⁸¹.

Aunque inicialmente tal proyecto fue aprobado por el rey en 1726, nunca se contó con fondos más que para iniciar trabajos menores¹⁴⁸². La falta de recursos provocó también que se retrasaran otros asuntos pendientes en la ciudad como la construcción de cuarteles para alojar a la guarnición¹⁴⁸³, problema extendido en esta época a lo largo y ancho de la Monarquía debido al

¹⁴⁷⁸ *Ibidem*, 21v.

¹⁴⁷⁹ Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga...*, p. 109.

¹⁴⁸⁰ Probablemente se trate de una confusión con el río Guadalhorce.

¹⁴⁸¹ AGS, SGU, Leg. 3392, Málaga, 28 de diciembre de 1722, Jorge Próspero de Verboom al marqués de Castelar, «Tocante a las obras de aquel puerto», f. 23r.

¹⁴⁸² Cabrera Pablos, F. (1994): *Puerto de Málaga...*, pp. 196-197.

¹⁴⁸³ Cabrera Pablos, F. (2020): *Málaga, la ciudad apetecida...*, p. 155.

proceso de militarización de muchas plazas, que se manifestó en otras localidades malagueñas como Vélez-Málaga¹⁴⁸⁴.

Las urgencias del asedio de Ceuta obligaron a Verboom a desplazarse allí en 1722 y permanecer unos meses trabajando en sus fortificaciones, pero después pudo realizar una última estancia en Málaga, supervisando las líneas maestras de las obras del puerto hasta que sus sucesores pudieran responsabilizarse, antes de pasar a Cádiz¹⁴⁸⁵. En los años siguientes, Juan de la Ferrière, al que mencionamos en anteriores capítulos, se haría cargo de la dirección de los trabajos en el puerto.

La estancia de Verboom en Málaga evidencia el funcionamiento de la actuación en obras públicas en los primeros tiempos del Real Cuerpo de Ingenieros. El ingeniero general debía atender a las sugerencias de sus subordinados, establecer la financiación, revisar los proyectos si se consideraba necesario, supervisar las obras sobre el terreno y, llegado el caso, hacerse cargo de los trabajos directamente durante un tiempo determinado con objeto de unificar criterios, asegurar el cumplimiento de los plazos o garantizar la calidad de los acabados. El proyecto del puerto de Málaga también es un ejemplo de cómo se organizaba el Cuerpo en sus primeros tiempos: la obra es encargada a un ingeniero en jefe, que es sustituido interinamente primero por un ingeniero en segundo y después por el propio ingeniero general, hasta que el mismo debe marchar, dejándose al mando a otro ingeniero en jefe. En conjunto, dos flamencos y dos franceses están en algún momento dirigiendo las obras durante estos años, lo que pone de manifiesto la preponderancia de los ingenieros de origen extranjero en el Cuerpo durante sus primeros tiempos.

Independientemente de que el plan sólo pudiera llevarse a cabo de una forma lenta, limitada y modesta, la perspectiva integral del ingeniero general no es ya la de una actuación específica, improvisada y artesanal, sino una reforma global y científica que pretende cambiar la faz de la ciudad, afectando a los muelles, a la contención de las arenas y lodos que cegaban el puerto, al perímetro defensivo y al desvío de las aguas de los ríos y arroyos que inundaban periódicamente los barrios de Málaga. Como era de esperar, un planteamiento tan ambicioso quedó en gran parte en agua de borrajas, quedando los problemas que intentaba solventar pendientes de resolución hasta centurias posteriores. No obstante, se pusieron los cimientos para

¹⁴⁸⁴ Pezzi Cristóbal, P. (2002): «El costo de la seguridad. Gastos para la defensa de Vélez-Málaga en el siglo XVIII», *Baetica*, n.º 24, p. 399.

¹⁴⁸⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 157.

devolver a Málaga su carácter de dinámico fondeadero comercial, atrayendo una considerable colonia de extranjeros y colaborando de manera destacada en la prosperidad que, a grandes rasgos, significó el siglo XVIII, sobre todo a raíz del Reglamento de libre comercio con América de 1778.

II.5.3 Intereses urbanísticos frente a necesidades militares

El sistema de arsenales para la Armada española quedó definido a lo largo del siglo XVIII con los departamentos de Cádiz, Cartagena y Ferrol, y a posteriori podría parecer que dichas ciudades portuarias estuvieron siempre destinadas a ser las sedes definitivas de los mismos. No obstante, a principios del siglo XVIII todavía no estaba claro cuáles serían los principales arsenales.

La Ordenanza de 1723 y la creación de los departamentos marítimos en 1726 comenzó a concretar el planteamiento definitivo, pero en los años anteriores, Málaga habría podido ser elegida como arsenal, de haber prosperado las iniciativas de Thurus. Había mucho en juego, ya que estas instalaciones eran polos de actividad económica y la selección de un emplazamiento u otro podía influir en el desarrollo de toda una región¹⁴⁸⁶.

Cabrera Pablos abordó la expansión urbanística en la Málaga de esta época en su tesis doctoral y en un texto donde trataba la ordenación de los terrenos ganados al Mediterráneo en el frente marítimo malacitano¹⁴⁸⁷. A lo largo del Siglo de las Luces, la presión local sobre los terrenos militares llevaría a que se construyeran calles y casas encima del perímetro defensivo. Los muelles de la dársena fueron generando gradualmente sendos playazos a levante y poniente que empezaron a resultar atractivos para inversores interesados en construir nuevos caseríos¹⁴⁸⁸. Además, con el tiempo, el avance de la línea de costa hizo irrelevante la cobertura artillera del fuerte de San Lorenzo, al oeste, y convirtió en innecesaria la erección del hornabeque proyectado por Thurus al este¹⁴⁸⁹. En este contexto, el autor señala la aparición de personajes de dudosa honestidad que tentaron a la población local y al cabildo municipal con propuestas de

¹⁴⁸⁶ Quintero González, J. (2020): Jorge Juan y el arsenal de La Carraca, en García Hurtado, M.-R. (ed.): *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Madrid: CSIC, p. 600.

¹⁴⁸⁷ Cabrera Pablos, F. (1994): «La expansión urbanística en la Málaga ilustrada», en Vázquez Lesmes, R. y Villas Tinoco, S. (coords.): *Actas del VI Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, Córdoba: Junta de Andalucía y Diputación Provincial de Córdoba, p. 525.

¹⁴⁸⁸ *Ibidem*, 526.

¹⁴⁸⁹ *Ibidem*, 530.

urbanización que iban contra la voluntad real de reservar terrenos para su uso militar. Esta situación provocó acusaciones de corrupción a Verboom y reprimendas por parte de la corona a las autoridades locales que colaboraron con dichas iniciativas¹⁴⁹⁰. Sin embargo, la falta de fondos para adecuar las fortificaciones condenaba, a medio plazo, a su absorción por las edificaciones civiles. El historiador malagueño sitúa los principales proyectos especulativos en el reinado de Carlos III, pero esta investigación ha localizado una sugerencia en esta línea ya durante la estancia de Verboom en Málaga, por medio de la consulta a las Actas Capitulares del Archivo Municipal de Málaga.

Esta documentación es de gran interés para conocer cómo se desarrollaban las promociones urbanísticas de la Málaga de principios del XVIII. En 1722, los hermanos Francisco y José de Zea plantearon un proyecto para hacer ocho casas en los terrenos ganados al mar por la reforma del puerto, en el entorno de la Puerta de Mar y la de Espartería. El gobernador Dionisio O'Brien solicitó a Verboom un informe que dictaminara si el proyecto era viable:

El señor gobernador dijo mando que los porteros citasen a este cabildo para que en él la ciudad determinase sobre el memorial que presentaron don Joseph y don Francisco de Zea Salvatierra en el que celebró en veinte y cuatro de octubre del año próximo pasado sobre la pretensión del sitio que pretenden de la parte de afuera de la Puerta del Mar para labrar casas en él a que se llamó a cabildo para su determinación y no se ha dado providencia y para que se haga en vista del dictamen dado sobre ello por el Excmo. Sr. don Jorge Prospero de Verboom, teniente general de los ejércitos de S.M. e ingeniero general de sus reinos y por la instancia que hacen las partes mando hacer la referida citación y para que conste así se ha hecho que los porteros entrasen en esta sala capitular [44r] y habiendo entrado Diego Perea y Juan Prieto que lo son dieron fe de haber citado a todos los caballeros capitulares para el efecto referido excepto a los enfermos y ausentes y se volvieron a salir y por el Sr. gobernador se manifestó el Plano y Dictamen dado a su señoría¹⁴⁹¹.

La condición principal que ponía el flamenco en su dictamen era que no se viera afectado el terreno reservado para almacenes de los navíos y galeras del rey, manteniendo en un primer momento la idea de Thurus para el arsenal. El ingeniero general explicaba así su veredicto

¹⁴⁹⁰ *Ibidem*, 533.

¹⁴⁹¹ AMM, Actas Capitulares, Libro 120, f. 44r, Málaga, 12 de diciembre de 1721, Jorge Próspero de Verboom a Dionisio O'Brien.

positivo, que ligaba a que el proyecto hiciera posible una mejor limpieza y ordenación de la zona:

...Habiendo yo mismo reconocido el paraje donde pretenden estos caballeros erigir las casas y mandado levantar un plano del terreno, no encuentro en ello inconveniente alguno a su real servicio, ni tampoco a la ciudad, ni al espacio que necesita el comercio de la playa, que quedará siempre bastante espaciosa para todo lo que hay que manejar en ella, y no hay la menor duda de que ocupado el terreno en que piden los suplicantes una porción, que discurro será en frente de la casa de don Salvador de Faura, de donde tirando una línea por detrás de la fuente, y de allí al lado de la Puerta de la Espartería será quitar la ocasión de echar allí los vecinos de eesta, y las de la Puerta del Mar, su inmundicia, y dependerá de la forma en que se fabricaran estas casas el adorno que harán a la referida playa donde concurren todas las naciones extranjeras para el comercio y como la simetría de la Puerta del Mar y su porción de calle que habrá por de fuera, ha de contribuir a ello; convendrá que esta quede bastantemente abierta para que de dicha playa se descubra enteramente la referida puerta cuyo frontispicio se ha ofuscado ya su derecha con haber adelantado tanto sobre ella, el edificio de Juan Salvador de Faura; y como en los planos que me remitió la corte están proyectados en los espacios vacíos de las playas, almacenes para el uso de los navíos y galeras del rey; si el terreno que piden estos caballeros no es tan dilatado que quede lo bastante para establecer dichos almacenes, vuelvo a repetir a V.S. que no encuentro inconveniente alguno en que se les señale una porción de él, en la suposición de que la ciudad tiene facultad en concedérselo¹⁴⁹².

El asunto no volvió a mencionarse hasta 1729. Según parece, en 1724 fue suspendida la urbanización del paraje, pero el cabildo ya había vendido parte de los terrenos, y cinco años después habían comenzado las obras, abarcando más terreno del que la corona, a raíz del dictamen de Verboom, había aceptado como urbanizable. Las actas capitulares registraron la orden del rey de 2 de enero de 1729, a través del marqués de Castelar, en la que se reiteraba la suspensión de las obras por ir contra lo acordado:

El Rey ha tenido noticia que esa Ciudad de Málaga ha vendido un terreno entre la Puerta del Mar, y de la Espartería, en virtud de Real Cédula, según se dice, lo cual intentó en otra ocasión hallándose en ella el Ingeniero General, quien hizo un Plano del Terreno que podía comprehender la expresada venta para dejar libre lo restante de la Playa que sirve al embarco, y desembarco, y otras maniobras de la Marina, y asimismo dispuso que quedase una porción del terreno que se había de vender para edificar un almacén de Marina capaz de contener árboles de navíos, y otros pertrechos tan necesario allí, y ser el paraje oportuno, y que según las noticias no solo no se ha reservado, sino que parece se ha comprendido en la venta hasta las murallas de la ciudad, porque se sirven de ellas para los edificios que actualmente se ejecutan, cuyos techos llegan hasta lo alto del parapeto, que es contra toda regla de fortificación, por cuyo motivo se impidió por Real orden en el año de 1724, el edificar casas al pie de al Alcazaba en un terreno que la

¹⁴⁹² *Ibidem*, fols. 42v-43r.

ciudad había también vendido. Y en su inteligencia me manda S.M. decir a V.S. disponga se suspenda la referida obra, y que se remita plano en grande, donde venga demarcado el terreno vendido con sus perfiles, y los edificios que se han empezado, y también copia de la Real Cédula, y escritura de venta con los demás instrumentos, expresando V.S. al mismo tiempo los motivos que ha tenido para permitir la venta del expresado terreno sin orden por esta vía ni dar cuenta, a fin que enterado S.M. de todo resuelva lo que tuviere por más conveniente. Dios guarde a V.S. muchos años como deseo. Madrid, 2 de enero de 1729¹⁴⁹³.

El cabildo se defendió sacando a colación el dictamen de Verboom, que, según su criterio, le autorizaba a efectuar la venta de los terrenos y permitir su urbanización:

...Constando dio el referido Ingeniero General por escrito su dictamen aprobando la venta del terreno, y fábrica de las casas que se proponían, y en el plano que entonces hizo servía la muralla de pared de las casas que se habían de hacer, lo que no sucede con los edificios nuevamente propuestos pues queda una calle entre la muralla, y ellos; y solo se ocupan los vacíos que hay entre los torreones del que se servían antes los esparteros para poner las maromas y demás materiales debajo de cubierto sin otra diferencia que la de ser más altos los nuevos, que los antiguos, en cuya manifiesta consecuencia parece queda evacuado este cargo, a menos que el Marqués de Verboon vaya contra sus propios hechos. Y siendo el segundo el no haber dejado el terreno correspondiente para el Almacén de Marina que entonces propuso el referido Ingeniero General, debe esta Ciudad decir a V.E. que en medio nunca se le mandó, ni se le hizo saber había resuelto S.M. se ejecutase semejante proposición y solo con la noticia de haberse remitido a la Corte por el Marqués de Verboon procuró vender el referido terreno debajo de las ideadas circunstancias; y no habiendo habido persona alguna que con semejante condición quisiese tomar el terreno, usó de él como propia, y nuevamente ejecutoriado, con la Real Cédula expedida a este fin¹⁴⁹⁴.

La corporación municipal aprovechaba para recordar a la Corte los gastos militares que asumía cotidianamente, y no perdía la oportunidad de rememorar con resentimiento el accidentado paso de Verboom por la ciudad entre 1721 y 1723, el cual estuvo trufado de disputas con las autoridades locales. Concluía rogando que se permitiera continuar con los trabajos:

No extrañando esta ciudad la pasión con que mira sus operaciones el Marqués de Verboom, pues tiene bastantes experiencias de su encono, y que su reparo no se dirige al bien público ni al servicio de S.M. pues tiene el origen de los cuentos, que se ofrecieron sobre el exceso de utensilios, y otros desproporcionados gastos con que quiso se le contribuyese esta ciudad, a que no condescendió resultando de esta restricción todas las consecuencias que experimentamos y no referimos difusamente porque no se atribuía, a tema lo que entonces fue justo y razonable defenderlo V.E. como tan cristiano ministro y

¹⁴⁹³ AMM, Actas Capitulares, Libro 123, fols. 282r-282v, Madrid, 2 de enero de 1729, el marqués de Castelar a Gerónimo de Solís y Gante.

¹⁴⁹⁴ AMM, Actas Capitulares, Libro 123, f. 281v.

que mira con tanta justificación las dependencias atenderá a esta ciudad en su preferente representación disponiendo se continúe esta obra en la forma que esta empezada para que no padezca el honor de esta ciudad en la solemnidad de sus contratos y que sus operaciones logren el lugar y concepto que han deseado merecer, y que se saque testimonio de este acuerdo con los demás instrumentos que van citados a mano de su Ex.¹⁴⁹⁵.

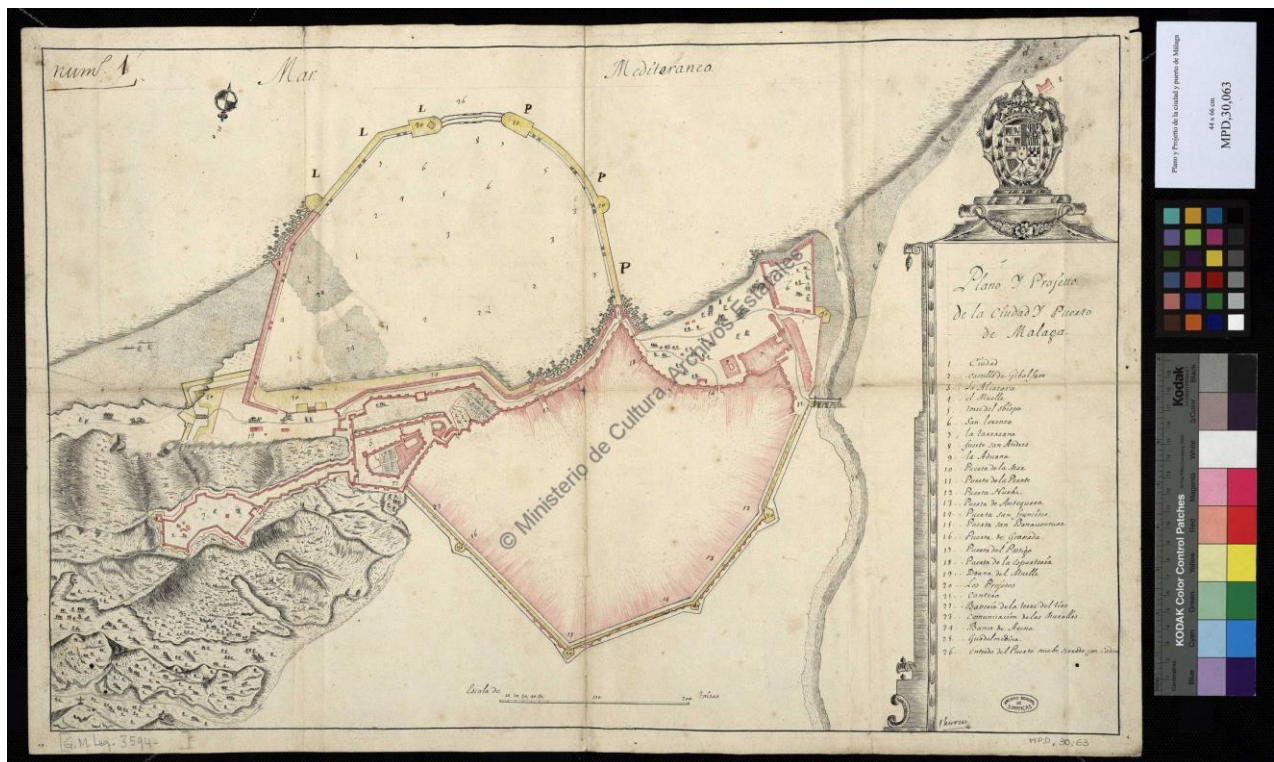
Aquí se hacía referencia a la pretensión habitual de muchos de ingenieros de, en un contexto de atrasos, deudas e infrafinanciación de su servicio, tratar de obtener socorros económicos de la plaza donde trabajaban, ya fuera a cargo de los fondos de fortificación o de los propios municipios, lo que con frecuencia era recibido con hostilidad por las autoridades locales.

Ni Verboom ni la corona tuvieron éxito tratando de reservar suelo para las instalaciones de la Armada en la dársena malacitana. La urbanización del entorno del puerto continuó a lo largo del siglo y en la centuria siguiente. El desarrollo de los nuevos barrios de Málaga, primero entre el fuerte de San Lorenzo, junto al río Guadalmedina, y el nuevo muelle de Levante¹⁴⁹⁶, y después al otro lado del río, señalaría el paulatino aumento de población hasta alcanzar en torno a 50 000 habitantes a la altura del año 1800.

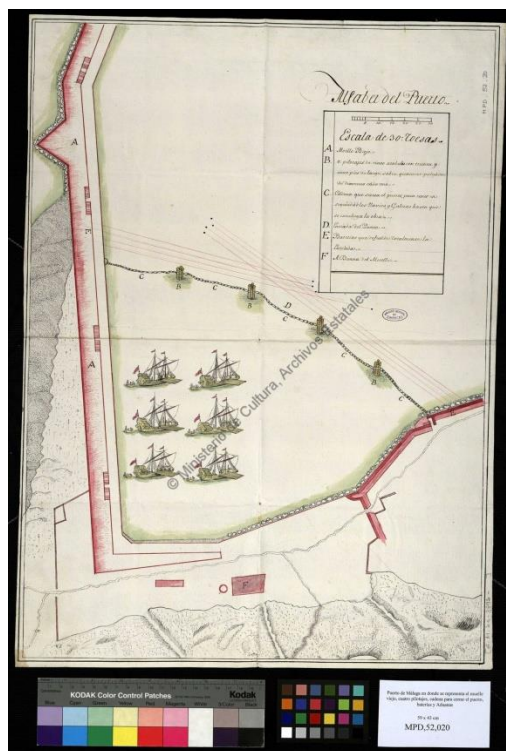
¹⁴⁹⁵ *Ibidem*, f. 286v.

¹⁴⁹⁶ Sanz Sampelayo, J. (1998): *Factores de riesgo y desarrollo en una ciudad del litoral andaluz: la población de Málaga en el siglo XVIII*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, p. 20.

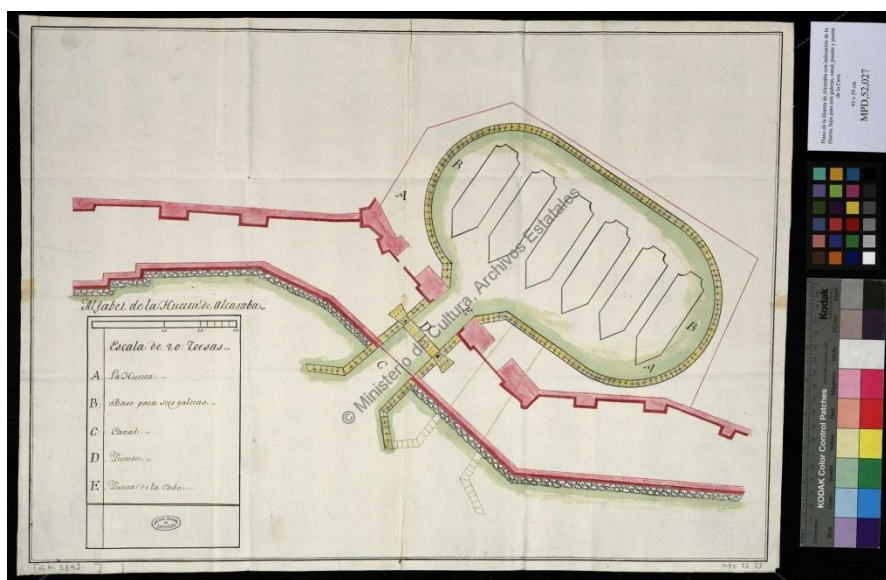
Cartografía seleccionada:



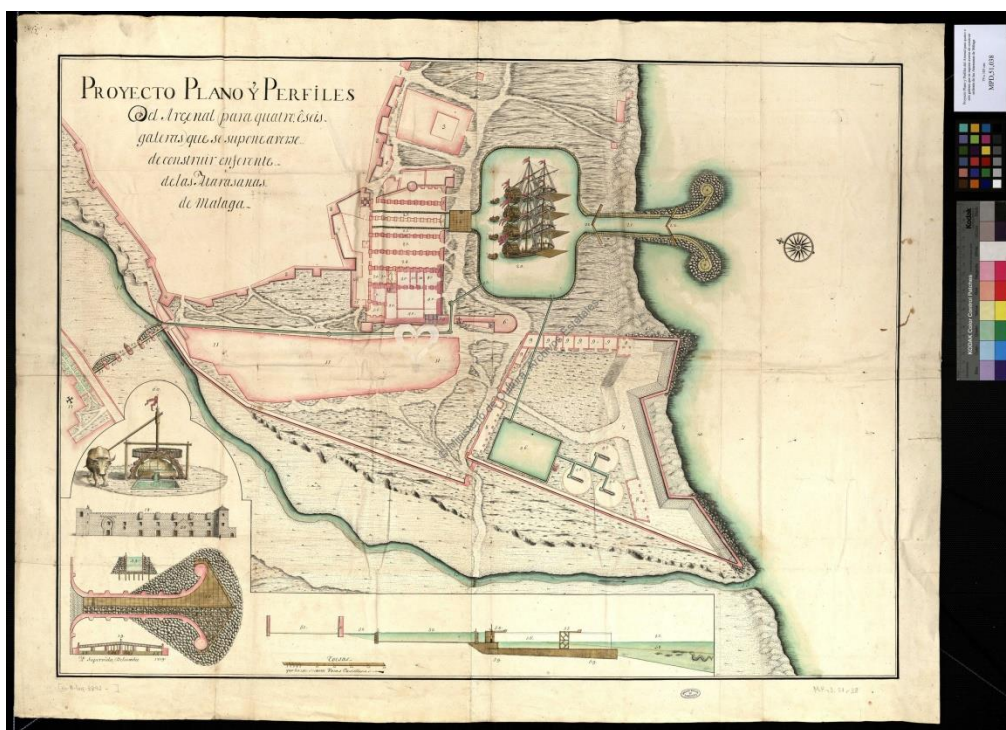
- Figura 1: AGS, MPD, 30, 063, Bartolomé Thurus, 1717, «Plano y proyecto de la ciudad y puerto de Málaga».



- Figura 2: AGS, MPD, 52, 020, Bartolomé Thurus, 1720, «Puerto de Málaga en donde se representa el muelle viejo, cuatro pilotajes, cadena para cerrar el puerto, baterías y aduana».



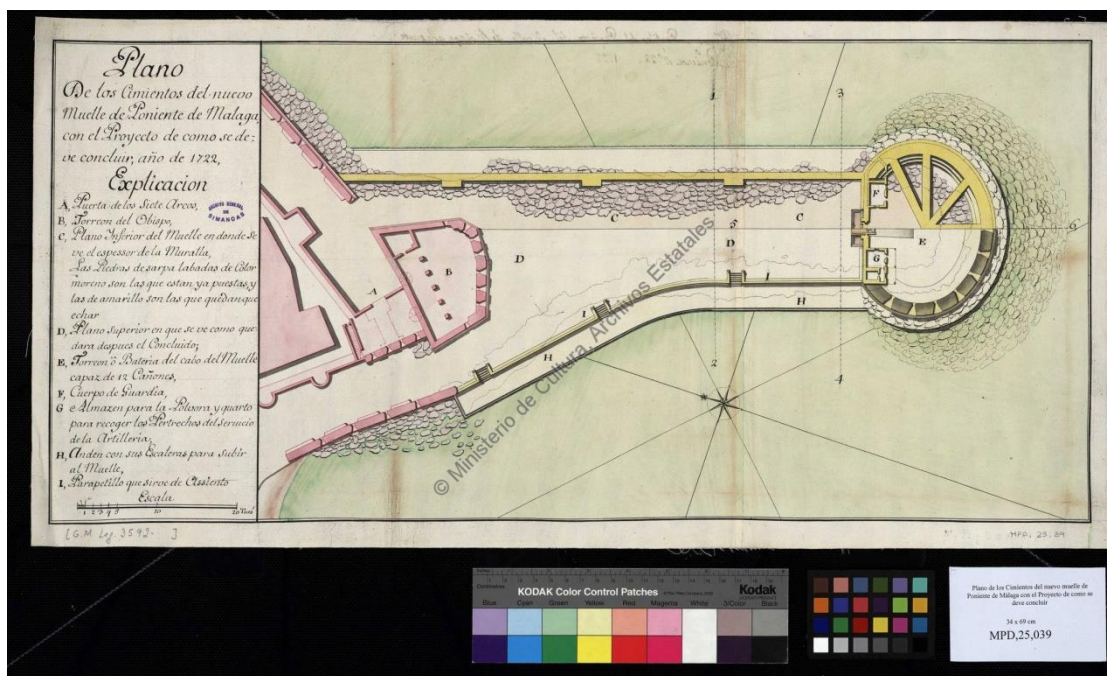
- Figura 3: AGS, MPD, 52, 027, Bartolomé Thurus, 1720, «Plano de la Huerta de Alcazaba con indicación de la Huerta, Bajo para seis galeras, Canal, Puente y Puerta de la Cava».



- Figura 4: AGS, MPD, 51, 038, Bartolomé Thurus, 1719, «Proyecto, Plano y Perfiles del Arsenal para cuatro o seis galeras que se supone haberse de construir enfrente de las Atarazanas de Málaga».



- Figura 5: AGS, MPD, 22, 056, Jorge Próspero de Verboom, 1722, «Plano del Muelle Antiguo de Levante del Puerto de Málaga, en que se demuestra cómo estaba y lo que últimamente se ha prolongado con el Proyecto del Modo en que se debe proseguir y concluir».



- Figura 6: AGS, MPD, 25, 039, Jorge Próspero de Verboom, 1722, «Plano de los cimientos del nuevo muelle de Poniente de Málaga con el proyecto de cómo se debe concluir».



- Figura 7: AGS, MPD, 59, 051, Jorge Próspero de Verboom, 1724, «Dibujo de una Linterna, o Fanal provisional que se propone erigir en la Punta del Muelle de Levante del Puerto de Malaga».

III. LAS TRAYECTORIAS VITALES DE LOS INGENIEROS A TRAVÉS DE LOS MEMORIALES, PETICIONES O SOLICITUDES DE SECRETARÍA DE GUERRA DEL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Las solicitudes, memoriales, súplicas o peticiones son en conjunto una fuente primaria de primer nivel que, desafortunadamente, no ha sido trabajada en extensión y profundidad por la historiografía en el grado en que sin duda lo merece. Esto se explica, sobre todo, por su carácter a veces fragmentario, que impide enfoques sistemáticos. No obstante, están teniendo lugar avances internacionales para coordinar nuevas líneas de investigación en torno a ella¹⁴⁹⁷.

Como ha estudiado Igor Pérez Tostado, los memoriales, cuya principal meta es la obtención de una gracia o beneficio, solían buscar ascensos, evitar un daño como el impago de atrasos en el sueldo o el logro de mercedes cuando los soldados ya no podían continuar desempeñando su profesión por motivos de edad o de salud¹⁴⁹⁸. En todos esos casos, los memoriales incluían con frecuencia una larga exposición de los motivos por los que el solicitante realizaba la petición, en la que se detallaban sus años de servicio. Este tipo de documentación es muy interesante para el estudio de la historia militar porque a veces es la única forma de conocer cómo fue la participación de un veterano en una contienda o batalla, aunque no sea una fuente del todo fiable por tratarse a veces de narraciones exageradas elaboradas por los propios protagonistas.

Esta tipología, que es propicia por sus características para la metodología prosopográfica y los estudios biográficos, se revela como especialmente útil cuando el objeto de análisis es un colectivo histórico, particularmente si se cuenta con un corpus documental amplio y una cronología concreta. Para investigar el colectivo de los ingenieros militares del siglo XVIII, consultar las solicitudes de Secretaría de Guerra conservadas en el Archivo General de Simancas ha sido una excelente oportunidad para conocer una extensa panoplia de problemas cotidianos de índole social, económica, profesional o familiar, más si cabe considerando que se trata de un

¹⁴⁹⁷ Por ejemplo, en febrero de 2019 tuvo lugar en el Instituto de Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa el Congreso Internacional «Petitions in the Age of Atlantic Revolutions (1760-1840)», donde participamos con resultados de investigación de esta tesis doctoral.

¹⁴⁹⁸ Pérez Tostado, I. (2006): García Hernán, E. y Maffi, D. (eds.): «“Por respeto a mi profesión”: disciplinamiento, dependencia e identidad en la formación de las comunidades irlandesas e inglesas en los ejércitos hispanos», García Hernán, E. y Maffi, D. (eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Fundación Mapfre, CSIC, pp. 683.

grupo de legajos en gran parte inédito y que no ha sido investigado de manera sistemática hasta ahora.

Las solicitudes de ingenieros en Simancas se conservan en un total de 24 legajos¹⁴⁹⁹, de los cuales los primeros veinte están organizados por orden alfabético de nombre de pila, con un marco cronológico que abarca desde 1715 hasta 1771, aunque en ocasiones se incluyen asuntos anteriores o posteriores. Los cuatro últimos legajos son misceláneos y no mantienen el orden de los anteriores, sino que siguen un orden cronológico, pero incluyen una información similar, si bien hacen hincapié en los memoriales colectivos. Los dos últimos legajos fueron descartados para esta investigación, ya que su cronología es posterior y se adentra en los reinados de Carlos IV y Fernando VII. Pese a que los límites temporales de los demás no alcanzan perfectamente el principio y el final de la centuria, el hecho de que muchos de sus protagonistas iniciaran su carrera antes o la continuaran después de las fechas extremas hace que, *grosso modo*, estos legajos nos sirvan para sacar conclusiones que pueden ser aplicables a todo el siglo.

La información atesorada en los memoriales y solicitudes ha sido empleada para los análisis de todos los apartados de esta tesis doctoral, relacionándola con la trayectoria de ingenieros concretos o con destinos y áreas geográficas específicas. No obstante, también permite su estudio por temas, como demostraremos en este apartado. Esta perspectiva de investigación es probablemente la más interesante para este corpus documental, debido a la diversidad de asuntos que abarca. No es nuestro objetivo en este apartado realizar un recorrido exhaustivo por los contenidos de estos legajos, pero ofreceremos una serie de ejemplos para mostrar las posibilidades del trabajo con estas fuentes.

El estudio de las trayectorias de los ingenieros militares del siglo XVIII puede parecer la historia de un gran éxito desde la óptica de su obra arquitectónica o su carrera militar. Sin embargo, más allá de las fortificaciones y las batallas, lo que los hallazgos archivísticos evidencian es que, a lo largo de la centuria, se dio un desequilibrio permanente entre las competencias y funciones de los ingenieros y los recursos con los que contaron para desempeñarlas. Las décadas posteriores a la Guerra de Sucesión estuvieron jalonadas por grandes proyectos o intervenciones exteriores que supusieron para la oficialidad una oportunidad de progreso personal y profesional, pero a su vez un test de estrés para la fortaleza de su economía familiar y el mantenimiento de unas condiciones dignas de vida y de servicio.

¹⁴⁹⁹ AGS, SGU, Legajos 3072-3095.

Los memoriales sobre atrasos y asuntos económicos predominan en estos legajos, seguidos de aquellos sobre ascensos y traslados. A pesar de las respuestas, es difícil saber con seguridad qué cantidades fueron pagadas efectivamente, aunque gracias a las solicitudes y a la información que llevan adjunta sí puede saberse con detalle cuánto se debía en cada momento¹⁵⁰⁰. En síntesis, es posible afirmar que el trabajo con solicitudes y memoriales contribuye a responder a una cuestión fundamental en la historia del Real Cuerpo de Ingenieros en el siglo XVIII: contrastar si la letra de sus ordenanzas y reglamentos se cumplía en la práctica durante el período de su creación y las décadas posteriores.

A continuación detallaremos casos de memoriales y solicitudes que abordan temas como los problemas económicos derivados de los atrasos y las deudas, los de índole profesional, como los procesos para ascender o las quejas sobre malas condiciones de servicio, el acceso a la oficialidad en descendientes de ingenieros, el corporativismo y la conflictividad en el seno del Cuerpo o con otros oficiales y autoridades, la salud o la vejez. Por su especial interés, estudiaremos de manera específica la documentación producida por mujeres familiares de ingenieros, con ánimo de ofrecer una perspectiva de género. Lejos de representar un papel pasivo en estos asuntos, estas mujeres protagonizaron una labor activa y extensa de defensa de los intereses familiares.

¹⁵⁰⁰ AGS, SGU, Leg. 3092, Barcelona, 15 de diciembre de 1736, «Resumen de lo que por las adjuntas relaciones parece con individualidad lo que a cada ingeniero se le está debiendo hasta fin de noviembre próximo pasado de este año de 1736 (a la vuelta de la Guerra de Sucesión Polaca en Italia)».

III.1 PROBLEMAS ECONÓMICOS, PROFESIONALES Y VITALES

III.1.1 Atrasos y otras cuestiones económicas

De entre los temas que reúnen las solicitudes cabe destacar los de índole económica. Los atrasos en las pagas fueron una constante durante todo el siglo¹⁵⁰¹, colocando a muchos ingenieros y sus familias en una precaria situación que deterioraba sus condiciones de vida, les obligaba a endeudarse y les empujaba a desarrollar sus estrategias de defensa de sus intereses, el corporativismo y sus lazos familiares¹⁵⁰².

La precariedad y los atrasos son un ámbito que ha venido siendo investigado desde los años ochenta del siglo XX por el grupo de Horacio Capel, si bien no de manera exhaustiva¹⁵⁰³. Ni siquiera los ingenieros generales que dirigían el cuerpo escapaban a las circunstancias de escasez e inestabilidad material¹⁵⁰⁴. Las consecuencias de esta situación, con frecuencia, continuaban tras el deceso del oficial, cuando su viuda o descendientes se veían forzados a pleitear para conseguir una pensión o el pago de las deudas contraídas en vida por el militar por medio de los sueldos que se le adeudaran. Por otro lado, los ingenieros experimentaban una enorme movilidad en sus destinos, tanto en tiempo de guerra como de paz¹⁵⁰⁵, lo que recrudecía los problemas derivados del pago de sus sueldos, cuando habitualmente las tesorerías de origen y destino no se hacían responsables hasta recibir una o varias órdenes directas para ello. Como en el siglo XVIII el componente extranjero en cuerpos técnicos como este era numeroso, los viajes transfronterizos y los gastos y dificultades que acarreaban exacerbaban el contexto de penuria permanente de muchos ingenieros.

En ocasiones, no era un ingeniero particular el que dirigía el memorial sino un ingeniero director el que representaba a sus superiores los atrasos de los ingenieros destinados en una dirección determinada, sobre todo cuando los impagos acumulaban cantidades abultadas. Por ejemplo, en 1740 Miguel Marín escribió al marqués de Uztáriz cuando en Cataluña sufrían ya 35 meses de atraso —situación agravada al tratarse de ingenieros que en gran parte esperaban ser

¹⁵⁰¹ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 298.

¹⁵⁰² Andújar Castillo, F. (1991): *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada: Universidad de Granada, pp. 212-213.

¹⁵⁰³ Capel Sáez, H. y otros (1988): *De Palas a Minerva...*, pp. 301-304.

¹⁵⁰⁴ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, pp. 221-222.

¹⁵⁰⁵ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires...*, p. 207.

pronto embarcados hacia Italia¹⁵⁰⁶—. Era habitual que el mal estado de la hacienda de Felipe V y sus tesorerías —aunque en general fuera relativamente mejor que en reinados anteriores— provocara que estos procesos se alargaran durante meses o años hasta que se conseguía algún alivio. Estos momentos de crisis están estrechamente ligados a las suspensiones de pagos¹⁵⁰⁷. Casi un año después, la situación en Cataluña no había mejorado, de manera que a Marín se unieron otros 14 ingenieros en un memorial colectivo¹⁵⁰⁸. En las ciudades portuarias importantes, como Barcelona o Cádiz, los altos precios ponían a los ingenieros impagados en un contexto más desesperado. Por esas mismas fechas, el ingeniero director Ignacio Sala escribía al duque de Montemar señalando que los ingenieros destinados en Cádiz acumulaban 45 pagas atrasadas desde 1736¹⁵⁰⁹. Los destinos relativamente remotos o aislados agravaban esta situación. Son ejemplos de una crisis crónica generalizada. A Pedro Moreau, en noviembre de 1748, mientras servía en la frontera salmantina con Portugal, se le debían ya 65 pagas:

La triste, y miserable situación de pobreza en que me hallo con motivo de mis crecidos atrasos de sesenta y cinco pagas que se me deben en esta tesorería en el tiempo que me hallo sirviendo en esta provincia con solo el corto alivio de la media paga mensual me ha puesto en una total miseria expuesto a una infinidad de bajezas, impidiéndome además por los pocos medios de poder cumplir el ejercicio de mi empleo en los viajes¹⁵¹⁰.

A veces, los atrasos venían condicionados por la imposibilidad de cobrar el sueldo, como ocurría a los cautivos, que necesitaban más que nadie socorros para poder pagar sus rescates¹⁵¹¹, como vimos en el apartado anterior para el caso de Francisco Ricaud. Es común que muchos memoriales lleven adjuntas hojas de servicio y certificados, que representan otra valiosa fuente de información, pero los legajos de solicitudes pueden incluir también copias de escritos de muy diversa tipología por guardar cierta relación con el asunto objeto de la petición.

Una de las cuestiones principales que ocupa un mayor volumen en la documentación es la discrepancia entre las tesorerías del territorio de origen y de destino a la hora de sufragar un

¹⁵⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3088, Miguel Marín al marqués de Uztáriz, Barcelona, 21 de mayo de 1740.

¹⁵⁰⁷ Dubet, A. y Solbes Ferri, S. (2019): *El rey, el ministro y el tesorero. El gobierno de la Real Hacienda en el siglo XVIII español*, Madrid: Marcial Pons, pp. 188-189.

¹⁵⁰⁸ AGS, SGU, leg. 3088, Barcelona, 3 de marzo de 1741.

¹⁵⁰⁹ AGS, SGU, leg. 3083, Cádiz, 8 de agosto de 1740, Ignacio Sala al duque de Montemar.

¹⁵¹⁰ AGS, SGU, leg. 3090, Ciudad Rodrigo, 16 de noviembre de 1748, Pedro Moreau al marqués de la Ensenada, «Hace presente la triste y miserable situación en que se halla».

¹⁵¹¹ García Hurtado, M.-R. (2011): *Soldados sin historia. Los prisioneros de guerra en España y Francia a finales del Antiguo Régimen*, Gijón: Trea, p. 79.

gasto, y las respuestas evasivas que tesoreros e intendentes daban a los que reclamaban pagas atrasadas. Lo habitual no era que se negara la pretensión, sino exigir órdenes expresas para efectuar el abono o afirmar que no había caudales en la caja para afrontar el pago en ese momento. Este cruce de correspondencia podía dilatar los asuntos durante años, período durante el cual la situación de los ingenieros y sus familias se agravaba.

Es posible identificar algunos momentos de mayor crisis y falta de recursos para poder pagar puntualmente los sueldos. Uno de ellos fue el período inmediatamente posterior a la Guerra de Sucesión española y la Guerra de la Cuádruple Alianza, cuyos coletazos alcanzaron toda la década de 1720. En 1722, Francisco Antonio Montaigne de la Pérille pleiteaba para conseguir las raciones de pan y cebada que no se le habían pagado a su vuelta de la campaña de Sicilia, así como el sueldo de un delineador, al que tenía derecho como ingeniero en jefe. A la altura de mayo de 1728 seguía quejándose de que los ingenieros en Galicia acumulaban ya 15 meses impagados¹⁵¹².

Entre 1735 y 1740 la crisis local de varias direcciones se vio agudizada por una crisis general que supuso un duro test de estrés para la economía de los ingenieros militares. La quiebra hacendística venía a sumarse a unos años de constantes impagos, de manera que el período de entreguerras de 1736 a 1739 no fue para ellos un tiempo de recuperación sino de mayores dificultades. A la suspensión de pagos en marzo de 1739 siguió en abril la supresión de las remuneraciones dobles y la mayoría de las pensiones por parte del secretario de Estado y del Despacho de Hacienda Juan de Iturralde. Este se quejaba del aumento del 50 % del gasto militar desde la Guerra de Sucesión, y llegó a sugerir al duque de Montemar, ministro de Guerra desde 1737, que redujera los gastos e incluso el número de soldados y oficiales, como han estudiado Anne Dubet y Sergio Solbes Ferri¹⁵¹³. Iturralde mencionó a Montemar expresamente el tamaño del Cuerpo de Ingenieros, cuya reducción a 140 miembros venía siendo estudiada desde 1736 y fue oficializada en 1740¹⁵¹⁴. La inquina de Iturralde hacia Montemar, según Dubet, se manifestó en la exclusión del militar de las exenciones secretas a los sobresueldos eliminados en abril de 1739¹⁵¹⁵. El insuficiente presupuesto de guerra condicionó el paso de Fernando Verdes Montenegro por la secretaría de Hacienda en sustitución de Iturralde entre 1740 y 1741, y

¹⁵¹² AGS, SGU, leg. 3079.

¹⁵¹³ Dubet, A. y Solbes Ferri, S. (2019): *El rey, el ministro y el tesorero...*, p. 189.

¹⁵¹⁴ Capel Sáez, H. y otros (1988): *De Palas a Minerva...*, pp. 54-55.

¹⁵¹⁵ Dubet, A. (2017): «La suspensión de Pagos de 1739, ¿una medida de “buen gobierno” de la Hacienda?», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia moderna*, n.º 30, p. 35.

protagonizó sus desavenencias con Montemar¹⁵¹⁶. Verdes Montenegro ya había protagonizado las disputas entre los distintos diseños del sistema de tesorerías del ejército en la década de 1720. La falta de coordinación entre las oficinas y de control sobre todas ellas repercutía directamente en la puntualidad de los pagos a los oficiales¹⁵¹⁷.

El historial de lo adeudado a Juan Vergel se extendió a lo largo de más de una década. Ya en septiembre de 1735 le encontramos solicitando el sueldo de un delineador, el cual se le debía desde que fue nombrado para trabajar en las obras de Ferrol en julio de 1734, aunque se le concedió desde octubre de ese año. Posteriormente, las deudas a Vergel se fueron acumulando. En mayo de 1741 rogaba que se le permitiera cobrar del presupuesto de la junta de obras, al uso de lo que se hacía con otros ingenieros en plazas costeras importantes como Cádiz. Vergel partió a la expedición de Italia sin haber recibido sus atrasos, y a su vuelta, en 1745, debió seguir reclamándolos. Se expresaba con estas amargas palabras en enero de 1747, cuando se le debían ya 52 680 reales:

La angustia en que me debe tener el expresado atraso, se hace por sí manifiesta del desconsuelo de hallarme más desatendido que otro algún ingeniero en jefe, y que haya cuidado por tantos años de una dirección donde ha habido siempre tanto que hacer¹⁵¹⁸.

Como tratamos en el apartado I, el destacado ingeniero Juan de la Ferrière sufrió igualmente los crecidos gastos de los desplazamientos, agravados al trabajar en la frontera con Portugal. Entre 1734 y 1737, cuando pasó a la Corte para formar parte de la Real Junta de Fortificaciones, a Ferrière se le denegaron las raciones de paja imprescindibles para el mantenimiento de los caballos. A pesar de que en septiembre de 1735 el comisario Pedro de Oarrichena afirmaba que el ingeniero había cobrado 9000 reales los cuatro meses anteriores, defendiendo que las peticiones de Ferrière nacían «de no quererse hacer cargo de la escasez de medios de esta dependencia»¹⁵¹⁹, en junio de 1736 ya se le debían 36 237 reales¹⁵²⁰. Poco antes, en marzo, su subordinado Fulgencio Jiménez, se quejaba también de diez meses de atrasos¹⁵²¹.

¹⁵¹⁶ Dubet, A. y Solbes Ferri, S. (2019): *El rey, el ministro y el tesorero...*, pp. 200-201.

¹⁵¹⁷ Dubet, A. (2012): «Entre dos modelos de gobierno de la hacienda militar. Las reformas de la Tesorería Mayor en España en 1721-1727», en González Enciso, A. (ed.): *Un estado militar. España, 1650-1820*, Madrid: Actas, p. 267.

¹⁵¹⁸ AGS, SGU, leg. 3085, La Coruña, 30 de enero de 1747, Juan Vergel al conde de Ittre.

¹⁵¹⁹ AGS, SGU, leg. 3084, La Coruña, 28 de septiembre de 1735, Pedro de Oarrichena a José Patiño.

¹⁵²⁰ AGS, SGU, leg. 3084, La Coruña, 20 de junio de 1736, Juan de la Ferrière a José Patiño.

¹⁵²¹ AGS, SGU, leg. 3080, La Coruña, 6 de marzo de 1736, Fulgencio Giménez al conde de Ittre.

En 1741, cuando se encontraba en Barcelona, concentrado con los demás ingenieros destinados al ejército expedicionario que partiría pronto a Italia, Ferrière lamentaba a Uztáriz y Montemar la penosa situación en la que se encontraban, como vimos anteriormente:

Habiendo llegado ya a tanto extremo la miseria en que se hallan constituidos la mayor parte, assi los Yngenieros que de este Principado son destinados para el exertcito de prevenzion, como los que de diferentes parages han llegado a esta Capital, de que indispensablemente se veran prescisados por no morir a manos de la nesceidad de falta al decoro que les corresponde como oficiales de S.M: saliendo publicamente a pedir limosna, que es el unico recurso que les queda que hazer, pues estandoseles deviendo mas de quarenta y ocho pagas de sus sueldos sin que les aya dado el mas minimo socorro, se han vendido quanto tenian, y empeñandose por todas partes, de tal suerte que ha llegado el caso de no poder hazer el servicio, y por consiguietne d eno poder salir a buscar algun alivio¹⁵²².

Pedro D'Aubeterre sucedió a Ferrière como director en Galicia. Este ingeniero en jefe, que acumulaba más de 20 años de carrera en 1737, también había venido sufriendo impagos a lo largo de los años anteriores. En enero de 1738 se le adeudaban ya un total de 16 meses, que se unían a las deudas acumuladas desde su servicio en la última campaña de Italia¹⁵²³. Al año siguiente, ya en su nuevo destino de Andalucía, solicitaba una gratificación por los gastos de sus viajes y las raciones de paja no abonadas desde abril de 1736. El anteriormente mencionado Carlos Voisin pleiteó, asimismo, para lograr alguna compensación por las raciones de paja que no le fueron pagadas durante tres años y medio, hasta 1735, acordando Montemar y Campillo concederle únicamente tres pagas en 1741¹⁵²⁴. Como puede inferirse, muchos ingenieros comenzaron a tener serias dificultades para cobrar complementos varios años antes de 1739, cuando la supresión de estos se generalizó¹⁵²⁵.

Las dificultades para cobrar sus sueldos y las vitales raciones provocaban interminables pleitos con las tesorerías del ejército, pero también tensiones con los prestamistas locales que les permitían, al menos, retrasar la resolución de sus problemas económicos. El hecho de que el pago de las deudas se devengara de unos sueldos que, con frecuencia, no estaban disponibles, forzaba a los prestamistas, que a veces no eran grandes financieros sino mercaderes locales, a enviar a su vez memoriales y solicitudes a las tesorerías, lo que eternizaba los procesos.

¹⁵²² AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 2 de septiembre de 1741, Juan de la Ferrière a Uztáriz.

¹⁵²³ AGS, SGU, leg. 3090, La Coruña, 1 de enero de 1738, Pedro D'Aubeterre a Montemar,

¹⁵²⁴ AGS, SGU, leg. 3076, 13 de marzo de 1741.

¹⁵²⁵ AGS, SGU, leg. 3090, Campo de Gibraltar, 17 de junio de 1739.

El fin de las guerras de Italia suavizó la situación en la segunda mitad del siglo, aunque los impagos, los atrasos, y las diferencias de criterio entre distintas tesorerías e intendencias no cesarían y continuarían siendo una constante en los memoriales y solicitudes de ingenieros de todo el siglo. No obstante, la parálisis en ciertos momentos concretos entre 1715 y 1750 supuso un difícil desafío para el Cuerpo de Ingenieros, en un período de grandes responsabilidades que había que compaginar con dilatadas campañas exteriores.

III.1.2 Solicitudes de índole profesional y sobre ascensos

Todas las dificultades anteriormente mencionadas eran habitualmente reunidas en los memoriales enviados para el otro gran objetivo que suele encontrarse con más frecuencia en este tipo de documentación: los ascensos. En dichas súplicas solían resumirse las hojas de servicio y eran a la vez un buen ejemplo de colaboración y corporativismo, cuando los superiores o compañeros intercedían a favor del suplicante con certificaciones o juicios positivos, pero asimismo de rivalidad y competencia, cuando las quejas mencionaban agravios comparativos o diferencias de criterio. En los legajos de solicitudes de ingenieros hallamos aspirantes a ser ascendidos a todos los grados y empleos, desde el más pequeño, cuando un ingeniero voluntario solicitaba ser admitido en el cuerpo como extraordinario, hasta el más alto, como en la documentación relativa a las disputas para ser ingeniero general, por ejemplo Diego Bordick¹⁵²⁶ o Juan de la Ferrière¹⁵²⁷.

La antigüedad y los méritos profesionales eran los principales argumentos para obtener ascensos¹⁵²⁸. En el Cuerpo de Ingenieros se trató de priorizar lo segundo, si bien fue motivo de frecuentes disputas con aquellos que querían hacer valer lo primero para obtener un grado o empleo. Las guerras de Italia produjeron muchos memoriales destinados al cobro de atrasos, pero también otros que buscaban hacer valer los servicios en campaña para lograr ascensos¹⁵²⁹. A veces eran colectivos o estaban dirigidos por aquellos al mando de las brigadas expedicionarias,

¹⁵²⁶ AGS, SGU, leg. 3077, Badajoz, 29 de septiembre de 1747, Diego Bordick al marqués de la Ensenada, «Pretende ser ingeniero general».

¹⁵²⁷ AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 24 de abril de 1745, Ángela de Lalande al marqués de la Ensenada.

¹⁵²⁸ Andújar Castillo, F. (1991): *Los militares en la España...*, p. 220.

¹⁵²⁹ Borreguero Beltrán, C. (2012): «La vida de los soldados en el siglo de las Luces», en García Hurtado, M.-R. (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña: Universidade da Coruña, p. 24.

como durante o después de la Guerra de Sucesión austríaca¹⁵³⁰. Un buen jefe debía velar por sus subordinados no sólo en lo relativo a las pagas atrasadas. El ingeniero general Jorge Próspero de Verboom se preocupó por aquellos que habían vuelto en 1720 de la guerra en Sicilia sin patentes que justificaran su empleo y rango en el ejército, o bien estaban malheridos o mutilados¹⁵³¹.

Tras los ascensos, y a menudo aparejados a ellos, los traslados eran otra causa frecuente para dirigir memoriales. El mejor mérito que presentar en una solicitud de ascenso era haber servido en campaña, por lo que no es extraño que aparezcan peticiones para participar en una cuando se tenía noticia de su preparación. Por ejemplo, Antonio Francisco Framboisier pidió al duque de Montemar, entonces ministro de Guerra, formar parte de la expedición a Italia en 1740¹⁵³². Lo conseguiría, pero al final de la contienda protagonizaría otros memoriales cuando el librero de Barcelona Bonardel escribió exigiendo se le pagaran las deudas que algunos ingenieros —entre ellos Framboisier— habían contraído con él, descontando las cantidades de sus sueldos. Los memoriales, aunque tuvieran como objeto la concesión de una merced, eran también una oportunidad para defender el honor y ajustar cuentas con el pasado. En 1756, a raíz de su solicitud para ser ascendido a ingeniero en jefe, el ingeniero en segundo Andrés Rodolphe seguía exigiendo que se reparara su honor ante las acusaciones de que se había dejado hacer prisionero voluntariamente en 1746 en Plasencia durante la Guerra de Sucesión Austríaca. Según él, no se le había informado de la retirada española de la plaza mientras estaba convaleciente¹⁵³³.

Como se indicó previamente, numerosos ingenieros al servicio de Felipe V tuvieron origen foráneo. Algunos se integraron en el Real Cuerpo de Ingenieros al llegar a España, pero otros se unieron al ejército español en plena campaña o en destinos con grandes carencias de personal, por lo que comenzaron a trabajar antes de que se les reconocieran oficialmente grados, empleos y sueldos. Ello provocó que muchos se vieran obligados a enviar memoriales para lograr tales reconocimientos¹⁵³⁴. Durante la Guerra de la Cuádruple Alianza en Sicilia, varios ingenieros italianos se unieron al ejército español y permanecieron en él al evacuar la isla, por lo que escribieron solicitando que se les pagaran sus atrasos como a cualquier otro ingeniero¹⁵³⁵.

¹⁵³⁰ AGS, SGU, leg. 3093, Nimes, 12 de enero de 1748, Juan Martín Zermeño al marqués de la Ensenada, «Solicita se conceda aumento de grados a los catorce ingenieros que expresa en la relación»,

¹⁵³¹ AGS, SGU, leg. 3092, Barcelona, 17 de agosto de 1720, Verboom al marqués de Tolosa.

¹⁵³² AGS, SGU, leg. 3073, Tarragona, 14 de enero de 1740, Antonio Francisco de Framboisier, «Solicita se le nombre para la campaña».

¹⁵³³ AGS, SGU, leg. 3072, Madrid, 16 de junio de 1756, Andrés Rodolphe a Sebastián de Eslava.

¹⁵³⁴ AGS, SGU, leg. 3073, «Súplica del ingeniero Antonio Flovert al duque de Montemar», 1738.

¹⁵³⁵ AGS, SGU, leg. 3076, Madrid, 22 de agosto de 1720, Blas Antonio Zapino.

Otro tema habitual era la concesión de un delineador o ayudante, o la recuperación del importe del sueldo para pagarlo, si es que había sido retirado. La solicitud de raciones de paja y cebada para mantener una montura también era frecuente, sobre todo en los destinos que exigían viajes continuos¹⁵³⁶. Conseguir un alojamiento digno era asimismo un motivo de peso para dirigirse a los superiores. Este problema se daba tanto en ciudades con escasa disponibilidad de vivienda asequible, caso de la Barcelona de 1715¹⁵³⁷, como en áreas rurales poco urbanizadas, por ejemplo la frontera con Portugal¹⁵³⁸.

Los problemas de los ascensos y traslados se agudizaban con los destinos distantes, que significaban habitualmente una desventaja respecto a Madrid, Barcelona y otras ciudades y puertos importantes, donde era más sencillo establecer contactos influyentes y llamar la atención de superiores de renombre. Por tanto, muchos de los ingenieros que sirvieron en la periferia rural en el siglo XVIII debieron intensificar su labor de presión a través de la correspondencia para lograr lo que consideraban justo de acuerdo a sus méritos.

El contexto esbozado estimularía la competencia y los enfrentamientos entre oficiales, lo que se daría en particular en momentos de crisis como la década de 1730 y la guerra de 1762. Pedro D'Aubeterre tuvo que luchar por el reconocimiento de su antigüedad y su derecho a la promoción en 1737. Este ingeniero temía que Miguel Marín, con cuatro años menos de servicio, le adelantara en el acceso al empleo de ingeniero director. Para evitarlo informó a Casimiro de Uztáriz, a la sazón secretario interino de Guerra, de que su antigüedad en el cuerpo se remontaba a 1714, mientras que Marín había entrado en 1718¹⁵³⁹.

Martín Gabriel, que a principios de 1762 era ya teniente coronel e ingeniero en segundo, sabedor de la preparación de la expedición a Portugal, escribió a Ricardo Wall solicitando su ascenso y formar parte de la misma, para lo que detalló sus obras en Cataluña y Galicia y sus méritos en el frente italiano de la Guerra de Sucesión austríaca¹⁵⁴⁰.

Otros ingenieros aprovecharon de igual modo los méritos del servicio en campaña: Gregorio Espinosa solicitó su promoción a teniente coronel después de haber combatido en el

¹⁵³⁶ AGS, SGU, leg. 3080, Málaga, 13 de agosto de 1743, Felipe Crame al marqués de la Ensenada.

¹⁵³⁷ AGS, SGU, leg. 3072, Barcelona, julio de 1715, Alejandro de Rez a Miguel Fernández Durán, «Pide otro alojamiento, porque en el que está no puede trabajar».

¹⁵³⁸ AGS, SGU, leg. 3084, Madrid, 9 de septiembre de 1739, Real Junta de Fortificaciones, «Sobre la carta de don Bernardo Frosne acerca de que se le concedan 2000 reales para el aumento de su habitación».

¹⁵³⁹ AGS, SGU, leg. 3090, Vigo, 31 de marzo de 1737, Pedro D'Aubeterre a Uztáriz.

¹⁵⁴⁰ AGS, SGU, leg. 3088, El Ferrol, 3 de marzo de 1762, Martín Gabriel a Ricardo Wall.

frente de Portugal en 1762¹⁵⁴¹. Francisco Llobet también se consideraba agraviado en sus ascensos. En 1763 acumulaba más de 40 años de servicio. Solicitaba su ascenso al grado de brigadier y al empleo de ingeniero director, indignado tras haber visto como ascendían a Pedro Cermeño y José Crane a directores teniendo él más antigüedad y méritos de guerra¹⁵⁴².

Los méritos de los antepasados también eran utilizados para obtener ascensos. En 1771, Guillén Francisco de Cossío era ingeniero extraordinario con 11 años de servicio, por lo que se consideraba merecedor del ascenso a capitán, para lo que hizo valer también los 58 años de servicio de su padre, sargento mayor en el regimiento de caballería del Príncipe¹⁵⁴³.

III.1.3 Corporativismo y conflictividad

A lo largo de esta tesis doctoral hemos visto numerosos ejemplos de corporativismo y colaboración entre ingenieros, así como ejemplos de conflictividad de diversa índole. A raíz de la entrada en vigor de la Ordenanza de 1718 estos oficiales tendrían una mayor vinculación con el territorio y unas competencias más desarrolladas, que concernían también al urbanismo, la economía y las comunicaciones.

Este intervencionismo provocaría resistencias locales de unas autoridades recelosas de estos invasivos advenedizos y de otros sectores, como los asentistas y los gremios, así como del propio pueblo llano y de militares de otras armas. Los ingenieros, además, venían con frecuencia de regiones distantes o eran extranjeros que debían superar la barrera idiomática y traían un bagaje de nuevas ideas y métodos de trabajo que chocaban con las formas tradicionales de gestionar los asuntos públicos en múltiples rincones de la geografía española. Los conflictos abarcaban desde disputas en torno a proyectos de obras, disensiones sobre financiación y abono de salarios que podían llegar a acusaciones de corrupción, denuncias de agravios comparativos e incluso quejas por cuestiones como el alojamiento o el protocolo. Estas situaciones se daban en todas las direcciones de ingenieros, pero se exacerbaban en destinos con grupos de poder locales más poderosos, tanto militares como civiles. En conjunto, causaron retrasos en la implantación del Cuerpo y en la consecución de sus proyectos.

¹⁵⁴¹ AGS, SGU, leg. 3082, La Coruña, 23 de abril de 1763.

¹⁵⁴² AGS, SGU, leg. 3079, La Coruña, 16 de febrero de 1763, Francisco Llobet a Ricardo Wall.

¹⁵⁴³ AGS, SGU, leg. 3081, El Ferrol, 6 de diciembre de 1771.

Los ingenieros fueron víctimas de diferentes tipos de discriminación, aunque en ocasiones también fueron los detonantes de situaciones de conflicto con las autoridades y la población local. Que se llegara a esos extremos podía ser fruto del estrés provocado por las situaciones de exclusión o relegación, pero asimismo por el hecho de adquirir un poder con escasas limitaciones, especialmente en el mundo rural, que podía prestarse a abusos y al rechazo local o de otros oficiales. La falta de comprensión y los malentendidos, lo que se explica por la diversa extracción social de los ingenieros, era de igual modo un factor determinante a la hora de intensificar roces que de otra manera podían haberse contenido y resuelto sin mayores consecuencias.

III.1.4 Salud, vejez y otras solicitudes de temas variados

Las condiciones sanitarias fueron, en momentos puntuales, uno de los problemas que más afectó a los ejércitos borbónicos del siglo XVIII¹⁵⁴⁴. Trayectorias dilatadas con viajes frecuentes e inestabilidad económica, además de las asiduas heridas de guerra o accidentes de trabajo, pasaban factura en la salud de los ingenieros, que también dirigían memoriales rogando la concesión de bajas temporales o permanentes¹⁵⁴⁵, pidiendo permisos para recuperarse en su ciudad natal o en un balneario, o tratando de justificar retrasos en su incorporación a un nuevo destino por razones sanitarias¹⁵⁴⁶, para lo que adjuntaban unos certificados médicos que nos aportan una interesante información sobre la salud de la época y los remedios con que se combatían las enfermedades.

Como se vio con anterioridad, los sistemas de mutualidad como los montepíos militares se encontraban todavía en estado embrionario y no conocerían una implantación extensiva hasta el último tercio del siglo, iniciándose a partir de 1761. El retiro tampoco estaba reglado, de manera que las oportunidades para conocer una vejez tranquila dependían de la fortuna al cobrar los sueldos o recibir destinos económicamente estables. No era extraño encontrar ingenieros que seguían trabajando en edad avanzada por no poder sustentar a sus familias de otra manera, u otros que enviaban durante años memoriales para obtener una plaza de gobierno que conllevara

¹⁵⁴⁴ Storrs, C. (2016): *The Spanish Resurgence. 1713-1748*, Londres y New Haven: Yale University Press, p. 23.

¹⁵⁴⁵ AGS, SGU, leg. 3074, Pamplona, 21 de enero de 1782, «Antonio Exarch, teniente coronel e ingeniero en segundo, suplica su retiro, no permitiéndole sus continuos achaques proseguir».

¹⁵⁴⁶ AGS, SGU, leg. 3074, Vigo, 2 de junio de 1785, «El teniente coronel e ingeniero en segundo Feliciano Míguez suplica ser relevado de su nuevo destino en Lima por su enfermedad».

una pensión¹⁵⁴⁷. A lo largo del siglo, la salida del Cuerpo de Ingenieros coincidió con frecuencia con el deceso del oficial, de manera que muchos se encontraron en servicio hasta avanzada edad, habitualmente por encima de los 70 años, como estudiaron Horacio Capel y su equipo¹⁵⁴⁸. Enfermar a veces conllevaba consecuencias económicas, pues la convalecencia complicaba el acceso al sueldo. Es el caso de Alejandro Taramas, que en 1763 debió reclamar los impagos de los meses que había estado en el balneario de Tuy «para tomar baños y aires»¹⁵⁴⁹.

Antonio de Gaver fue uno de los ingenieros militares de trayectoria más extensa en el siglo XVIII, sirviendo en casi todos los destinos y direcciones de mayor importancia. Sin embargo, su sacrificio al servicio de varios reyes de España no se vio recompensado con la estabilidad económica, de manera que hasta su deceso debió velar constantemente por sus derechos. En torno a 1750, su hoja de servicios abarcaba cuatro décadas. En 1758 se quejaba de «la molesta convalecencia, lo irregular del tiempo y áspero de los caminos»¹⁵⁵⁰, haciendo referencia a la dolencia crónica que venía sufriendo ya cinco años, «cuyos síntomas y variedad de accidentes, la mayor parte en parajes remotos de toda asistencia, me han acarreado notables gastos y atrasos»¹⁵⁵¹.

El ingeniero director Pedro Torbe se encontró en una situación similar a Gaver al final de su carrera. Viendo cómo su salud se deterioraba y sin ahorros que legar a su familia, centró sus esfuerzos en conseguir una subtenencia para su hijo Luis, que había sido cadete del regimiento de infantería de Mallorca en Buenos Aires: «mi avanzada edad y falta de medios, me estimulan a procurar el establecimiento de mis hijos, para tener tanto menos que sentir en el último trance de mi vida»¹⁵⁵². Parece que logró transferir a Luis al regimiento de la Reina poco antes de su fallecimiento.

Francisco Llobet también comenzó a rogar en la vejez el paso a su tierra natal de Cataluña. Volver al territorio de origen era una aspiración habitual de muchos ingenieros al final de su carrera, ya fuera por motivos sentimentales o por intereses familiares y económicos. En un primer momento pidió la dirección de Valencia, «considerando yo lo conveniente que sería a mi

¹⁵⁴⁷ AGS, SGU, leg. 3090, Zamora, 22 de agosto de 1755, Pedro Moreau, «Solicita el gobierno de Ciudad Rodrigo y el grado de mariscal de campo».

¹⁵⁴⁸ Capel Sáez, H. y otros (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 279.

¹⁵⁴⁹ AGS, SGU, leg. 3072, La Coruña, 15 de octubre de 1763.

¹⁵⁵⁰ AGS, SGU, leg. 3073, La Coruña, 18 de enero de 1758.

¹⁵⁵¹ AGS, SGU, leg. 3073, Zamora, 3 de septiembre de 1755.

¹⁵⁵² AGS, SGU, leg. 3090, La Coruña, 31 de octubre de 1767, Pedro Torbe a Juan Gregorio Muniáin.

familia la proximidad de mi país»¹⁵⁵³. Finalmente, tras pasar por Cartagena, logró ser destinado a Barcelona en 1774, donde sería primero ingeniero en jefe y después director, sirviendo allí la última década de su vida.

El caso de Leandro Bachelú o Bachelieu concita un particular interés, pues en él se reúnen asuntos como las dificultades para los desplazamientos, la inestabilidad económica, la vejez y la salud. En 1763, el marqués de Croix, por entonces capitán general de Galicia, solicitó el paso a tierras gallegas de ingenieros para trabajar en los caminos. Uno de ellos terminaría siendo Bachelieu, lo que desencadenaría uno de los asuntos más rocambolescos de los preservados en estos legajos de solicitudes y memoriales: su odisea para llegar a Galicia entre 1763 y 1765. El 11 de julio de 1763 fue firmada la orden para que se trasladara desde Extremadura a Galicia. Bachelú justificó el retraso en incorporarse a su puesto por motivos médicos. Según adjunta certificación del médico de Badajoz Andrés Guerrero, este ingeniero director y brigadier sufría «en términos vulgares, una gota, y en médicos, una fluxión»¹⁵⁵⁴ en la mano y el pie izquierdos, que de no haber sido tratada con sus sangrías y tópicos podría haber provocado una gangrena. Su juicio dictaminaba «la imposibilidad de ponerse en marcha por los graves peligros a que se expone de perder la vida»¹⁵⁵⁵. La incapacidad de Bachelú llegaba en un momento del todo inoportuno. A mediados de 1764 había únicamente cuatro ingenieros en la dirección gallega: uno trabajando en el cuartel nuevo de Santiago, otro en las reparaciones de los castillos de la ría de Ferrol y otro con la misma función en la frontera de Tuy, de manera que sólo quedaba Gaspar de Lara supervisando las fortificaciones coruñesas¹⁵⁵⁶.

En mayo de 1765, desde Astorga, poco antes de llegar a Galicia, Bachelú narraba al también ingeniero y matemático Pedro Padilla su periplo. Un año antes había conseguido emprender el camino hacia el norte, pero en primer lugar sufrió una caída que ralentizó su marcha a las afueras de Badajoz, en el Cortijo de Pesquerito. Poco después, en Carcaboso, actual provincia de Cáceres, le sobrevino un nuevo ataque de gota, que esta vez atacó su brazo derecho, deteniendo de nuevo su viaje. Continuó con dificultad hasta Zamora, donde pudo descansar y cobrar doce pagas del año anterior, pero a la altura de Granja de Moreruela sufrió unas fiebres tercianas que le fueron afectando intermitentemente hasta que pudo llegar a Astorga a principios

¹⁵⁵³ AGS, SGU, leg. 3079, La Coruña, 28 de mayo de 1763.

¹⁵⁵⁴ AGS, SGU, leg. 3087, Badajoz, 13 de abril de 1764, «D. Andrés Guerrero, médico en esta ciudad de Badajoz aprobado por el Real Protomedicato de su Majestad».

¹⁵⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁵⁶ AGS, SGU, leg. 3087, La Coruña, 16 de mayo de 1764, Marqués de Croix al marqués de Esquilache.

de agosto de 1764. No queda muy claro en la documentación qué motivos médicos mantuvieron a Bachelú en Astorga entre agosto de 1764 y mayo de 1765, lo que hace sospechar de las verdaderas causas del absentismo laboral del ingeniero de origen francés. De acuerdo a su testimonio, desde el 4 de agosto hasta el 7 de noviembre le persiguieron «un temblor convulsivo con vómitos» y un «hastío y repugnancia invencible a todo alimento» que dejaron a Bachelú en un estado de gran debilidad. Según sus propias palabras: «ni pude ni tuve espíritu para avisar hasta pasado algún tiempo»¹⁵⁵⁷.

La desconfianza hacia el ingeniero explica la orden de Esquilache al intendente de Galicia el 19 de agosto —momento en el que se ignoraba su paradero— indicando que únicamente se le pagara una vez llegara a su destino¹⁵⁵⁸. En adelante, los intentos de Bachelú de cobrar sus pagas atrasadas por las tesorerías de Zamora o Badajoz serían infructuosos. En septiembre, Bachelú se enteró de que Pedro Torbe había pasado a Galicia como ingeniero director y propuso a sus superiores ir destinado a Murcia, donde podría tomar los baños de Archena para mejorar su salud¹⁵⁵⁹. El último obstáculo al que se enfrentó fue la climatología. Según comunicaba a Esquilache el comandante general de ingenieros, Maximiliano de la Croix, el trayecto desde Astorga hasta La Coruña concluyó el 8 de junio de 1765 «después de experimentar las detenciones y malos modos que en toda la marcha le han producido las continuadas lluvias»¹⁵⁶⁰.

Bachelú nunca reconoció haber tenido una conducta indebida, sintiéndose víctima de la enfermedad y las circunstancias hasta el final. En abril de 1772, mientras estaba destinado en Valencia, seguía pidiendo que se le abonara el sueldo impagado entre el 1 de abril de 1764, cuando se le dejó de pagar en Extremadura, y el 8 de junio de 1765, al empezar a cobrar de nuevo por la tesorería coruñesa¹⁵⁶¹.

Los certificados médicos son una de las tipologías documentales adjuntas a las solicitudes y memoriales más interesantes y poco comunes de este conjunto de legajos, y suponen una ventana a la sanidad del Siglo de las Luces desde un punto de vista menos elitista y más cercano a la realidad cotidiana. Aunque las metodologías de los médicos de la época fueran poco avanzadas, el recurso a estos especialistas para apoyar disputas profesionales es en sí mismo

¹⁵⁵⁷ AGS, SGU, leg. 3087, Astorga, 2 de marzo de 1765, Leandro Bachelú a Pedro Padilla.

¹⁵⁵⁸ AGS, SGU, leg. 3087, Madrid, 19 de agosto de 1764.

¹⁵⁵⁹ AGS, SGU, leg. 3087, Astorga, 7 de septiembre de 1764.

¹⁵⁶⁰ AGS, SGU, leg. 3087, Madrid, 14 de junio de 1765, Maximiliano de la Croix al marqués de Esquilache.

¹⁵⁶¹ AGS, SGU, leg. 3087.

síntoma de una mentalidad más moderna que creía en la existencia de unos límites en el desempeño del Real Servicio.

La mayoría de las solicitudes y memoriales está relacionada con alguno de los ámbitos mencionados, pero hay a su vez un gran número que representa situaciones particulares de muy diversa índole. Por su carácter anecdótico no podemos extraer conclusiones generales a partir de estos documentos concretos, pero sí nos ayudan a ampliar el mosaico de datos respecto a las condiciones de vida y servicio de los ingenieros y sus familias, así como de la sociedad en la que vivían y de las mentalidades de la época. Por ejemplo, se conserva en uno de estos legajos la carta que el ingeniero Antonio Gillemán envió para su publicación en el diario *Correo Extraordinario* refutando «todo género de absurdos en materia de ciencias»¹⁵⁶² que habían visto la luz en el mismo. O el caso que mencionamos al abordar la trayectoria de Diego Bordick, en 1739, cuando un esclavo musulmán le acusó de maltratarlo a él y también a otra esclava, aportando testigos¹⁵⁶³. Desde Huécija, en la Alpujarra almeriense, el regidor Blas Martínez de Hervás se quejaba a Juan Gregorio Muniáin en 1770 de los abusos y agresiones a vecinos del pueblo por parte del capitán e ingeniero ordinario Andrés Amat y Tortosa¹⁵⁶⁴.

¹⁵⁶² AGS, SGU, leg. 3074, Antonio de Gillemán, «Correo Extraordinario del lunes 17 de setiembre de 1787».

¹⁵⁶³ AGS, SGU, leg. 3077, 24 de marzo de 1739, «Solimán de nación moro y esclavo de Diego Bordick».

¹⁵⁶⁴ AGS, SGU, leg. 3072, Huécija, 15 de septiembre de 1770, Blas Martínez de Hervás a Juan Gregorio Muniáin.

III.2 PROTECTORAS Y HEREDERAS: LAS MUJERES FAMILIARES DE INGENIEROS

El desarrollo de los estudios de género en las últimas décadas ha provocado un renovado interés en las historias de mujeres en la Edad Moderna¹⁵⁶⁵. No obstante, la verdadera transformación historiográfica no es situarlas como único objeto de estudio, sino el desarrollo de las técnicas y metodologías avanzadas que permitan identificar su papel en cualquier tipo de contexto o documentación, incluso en aquellos en los que las mujeres han sido soslayadas sistemáticamente o cuya comparecencia no resulta obvia.

En el registro archivístico del principal sujeto de análisis de esta investigación doctoral, el colectivo de los ingenieros militares del siglo XVIII, la presencia femenina suele ser habitualmente testimonial, pues en la mayoría de asuntos de carácter profesional, los agentes involucrados eran militares, cargos políticos o civiles que trabajaban con estos. Por otro lado, comúnmente, la aproximación al estudio de la relación de las mujeres con el estamento militar ha pecado de cierto encasillamiento, considerando que algunos perfiles, como los de viudas, religiosas o enfermeras, eran los únicos que cabía indagar en los escritos. La consulta de los legajos de solicitudes y memoriales, y en menor medida también de expedientes personales y matrimoniales, ha permitido cambiar esta percepción. Fruto de nuestra labor investigadora afloró un enorme volumen de documentación protagonizada y dirigida por mujeres. En estas fuentes, sus firmantes no aparecen como meras receptoras pasivas de herencias o mercedes, sino que desarrollan un activo papel como agentes en la protección de sus derechos personales y familiares. En su mayor parte, las mujeres que encontramos aquí son familiares de los ingenieros: esposas, madres, hijas o hermanas. No obstante, resulta llamativo que también otras que no tenían una relación formal con ningún oficial puedan hacer llegar sus pretensiones hasta la cúspide de la Secretaría de Guerra en la Corte, como veremos en profundidad en el caso de Josefa de Soto y Alfeirán.

Los tipos de documentación más habituales que incluyen un papel activo de la mujer suelen ser consultas, memoriales, ruegos y súplicas, correspondencia personal o con autoridades

¹⁵⁶⁵ Véase: Calvo Maturana, A., Martínez Maza, C., Ortega Cera, A. y Prieto Borrego, L. (coord.) (2022): *Fuentes para el estudio de historia de las mujeres*, Granada: Comares; García González, V. (2019): «Protectoras y herederas: la mujer en la documentación militar del siglo XVIII», en Santirso Rodríguez, M. y Guerrero Martín, A. (eds.): *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, Barcelona: Catarata, pp. 118-132.

e instituciones —tanto la emitida por mujeres como la que trata sobre asuntos de mujeres intercambiada entre funcionarios—, cartas de pago y todo lo relativo a testamentos e inventarios. El papel de las mujeres en la esfera económica ligada al mundo militar es un campo de estudio en auge donde se han producido interesantes aportaciones en las últimas décadas¹⁵⁶⁶. En lo que respecta al fondo documental que trata esta investigación, muchos de los asuntos tienen, asimismo, carácter económico pues guardan relación con pensiones de viudedad o asistencia en el pago de deudas. Sirva como muestra María Jiménez Durán, viuda del ingeniero Diego Bordick y residente en Badajoz, que en 1783, a los 86 años, volvía a relatar los servicios de su marido, fallecido varias décadas antes, al hacer testamento a favor de sus sobrinos Santiago y Felipe Rodríguez Jiménez¹⁵⁶⁷.

No obstante, encontramos otros que obedecen a necesidades diferentes. Por ejemplo, en 1727, un asunto de etiqueta llegó a la Secretaría de Guerra en Madrid, cuando el ingeniero Agustín González debió solicitar su traslado desde el peñón de Alhucemas por las disputas entre su mujer y la esposa del gobernador¹⁵⁶⁸. En abril de 1757, Manuela Ibáñez escribía al secretario Sebastián de Eslava para que se le diera otro destino distinto a Zaragoza a su tío Agustín Ibáñez, ingeniero en jefe y coronel, del cual, según decía, recibían su marido y ella constantes maltratos e insultos debido a rencillas familiares¹⁵⁶⁹. Mientras Juan de la Ferrière servía en el frente italiano de la Guerra de Sucesión austriaca como comandante de los ingenieros y cuartel maestre, su esposa, Ángela de Lalande, escribía al marqués de la Ensenada para proponer a su marido como ingeniero general, primero, y para solicitar para él el gobierno de Valencia, después, en un ejercicio independiente de defensa de los intereses profesionales de su cónyuge y los de toda la familia en general:

Confiada en los muchos favores que V.E. ha sido servido dispensarnos a mi marido don Juan de la Ferrière y a mí, me atrevo a solicitar su continuación del magnánimo corazón de V.E. en cuyo supuesto, y sin dilatarme a referir sus servicios los grandes gastos que ha soportado, y las muchas fatigas que ha padecido desde el principio de la guerra por no molestar a V.E. y considerarle informado de todo¹⁵⁷⁰.

¹⁵⁶⁶ Lynn, J.A. (2008): *Women, Armies, and Warfare in Early Modern Europe*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 60-63.

¹⁵⁶⁷ AGS, EP 8, Carpeta 51, Expediente personal de Diego Bordick.

¹⁵⁶⁸ AGS, SGU, leg. 3072, Alhucemas, 18 de noviembre de 1727, Agustín González.

¹⁵⁶⁹ AGS, SGU, leg. 3072, «Solicita que a su tío Don Agustín se le mude a otro destino», Baguena, 26 de abril de 1757.

¹⁵⁷⁰ AGS, SGU, leg. 3084, Barcelona, 1 de marzo de 1746, Ángela de Lalande al marqués de la Ensenada.

Es frecuente encontrar a ingenieros lamentarse de estar separados de sus familias y no poder atenderlas debidamente, lo que solía producir solicitudes de cambios de destino o de que se derivara una parte del sueldo a la tesorería más cercana a la residencia familiar, aunque también podemos ver memoriales de denuncia de mujeres a sus maridos por sentirse abandonadas y desamparadas. Este fue el caso de María Luisa Niño de Guevara, esposa del destacado pero empobrecido ingeniero Antonio de Gaver. En 1762, desde Zamora, denunció el abandono al que su marido la sometía a ella y a su hijo:

Mi desgracia, con su genio, hartó conocido, ve lastimosamente frustrarse toda satisfacción. V.E. que en esto solo puede comprender lo demás que a una mujer propia no la está bien declarar, me ha de hacer la gracia de proteger el adjunto memorial, después de unos gastos como a los que me ha obligado mi poca fortuna con la manutención de un hijo olvidado de su padre y la repetición de viajes a ponerme a la vista para contener excesos disfrutando tan a manos llenas la Real Benignidad en el todo de los crecidos sueldos de tres mil y novecientos reales. Solo pido que se me regule lo que parezca correspondiente en las circunstancias presentes sin que le falte lo necesario a los gastos que contemplo en campaña¹⁵⁷¹.

Gaver estaba destinado en Cádiz, pero en ese momento había partido a la campaña de Portugal. Finalmente, María Luisa logró que se le pagara directamente un tercio del sueldo del militar¹⁵⁷². Una vez viuda, en 1770, siguió suplicando una pensión para poder subsistir.

A partir de 1761, con la creación del Montepío Militar, se empezaron a establecer los cauces para una adecuada asistencia a las viudas de militares, aunque, como se ha visto, el éxito en su implantación no fue inmediato y los procesos para obtener una pensión solían ser lentos. El deceso del varón suponía el fin de la conexión de la mujer con el estamento militar, lo que afectaba a su economía, incluso en los casos de familiares de altos oficiales de la Armada, por ejemplo el propio Antonio de Ulloa¹⁵⁷³. Las pensiones no serían en adelante una mera gracia real, sino que conllevarían un descuento en el sueldo del militar, lo que provocó resistencias y litigios¹⁵⁷⁴.

¹⁵⁷¹ AGS, SGU, Leg. 3073, Zamora, 8 de septiembre de 1762, Luisa Niño de Gaver al marqués de Esquilache.

¹⁵⁷² AGS, SGU, 3073, «Pretende se le señale asistencias del sueldo de su marido», María Luisa Niño y Gaver al marqués de Esquilache, Zamora, 8 de septiembre de 1762.

¹⁵⁷³ García Hurtado, M.-R. (2016): «Mujeres y militares en el siglo XVIII: de discursos teóricos y realidad práctica», en García Hurtado, M.-R. (coord.): *El siglo XVIII en femenino: las mujeres y el Siglo de las Luces*, Madrid: Síntesis, p. 387.

¹⁵⁷⁴ *Ibidem*, p. 389.

III.2.1 Las mujeres de la familia Verboom: María Margarita Visscher y su hija Carolina María Teresa

Tres generaciones de la familia Verboom se destacaron en su desempeño como ingenieros militares y oficiales al servicio de los reyes de España entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Sus trayectorias y servicios se mencionan en todos los apartados de esta tesis doctoral y son cita obligada en la mayoría de obras que abordan la ingeniería militar en la Monarquía Hispánica entre ambas centurias. No obstante, los hombres de la familia no fueron los únicos en producir documentación de fuentes primarias. En los expedientes personales de Jorge Próspero de Verboom y sus memoriales es posible encontrar correspondencia firmada por su mujer, María Margarita de Visscher y Verboom, y su hija, Carolina María Teresa, dirigida a los superiores de su marido o padre, particularmente en momentos en los que este no podía velar por los intereses familiares.

Jorge Próspero de Verboom se casó con María Margarita de Visscher el 19 de marzo de 1697 en Bruselas, en las postrimerías de la Guerra de los Nueve Años o de la Liga de Augsburgo¹⁵⁷⁵. La primera vez que pasarían un período prolongado separados tendría lugar entre 1706 y 1707, cuando el ingeniero fue retenido por las autoridades francesas más de un año, primero en Valenciennes y luego en Arras. Tras la batalla de Ramillies, en la Guerra de Sucesión en Flandes, el frente se había hundido y el ejército borbónico había perdido casi todas sus posiciones en los Países Bajos. Muchos desertaron y Verboom se tomó como una ofensa tener que volver a prestar un nuevo juramento a Felipe V, por lo que se negó a hacerlo, lo que los mandos aliados de las Dos Coronas interpretaron como una potencial traición. Decidieron que era demasiado peligroso dejarlo en libertad, pues temían que pudiera pasarse al enemigo y ofrecer a los aliados angloholandeses valiosa información sobre las líneas y fortificaciones borbónicas¹⁵⁷⁶. Por tanto, la primera intervención destacada de Margarita Visscher sería su intermediación para intentar conseguir la liberación de su marido escribiendo sucesivas peticiones a las autoridades francesas¹⁵⁷⁷.

¹⁵⁷⁵ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, p. 214.

¹⁵⁷⁶ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom...*, p. 43.

¹⁵⁷⁷ *Ibidem*, p. 99.

Por desgracia para la pareja, no sería la última vez que estarían separados. En la batalla de Almenar de 1710, Verboom fue capturado y debió permanecer en la ciudad de Barcelona hasta que un canje de prisioneros en 1712 lo devolvió al servicio activo. Después, sus frecuentes ausencias provocadas por sus destinos y por las urgencias del servicio como ingeniero general, cuyo deber era supervisar la labor de los oficiales del Cuerpo y sus proyectos, hicieron que al final de su vida lamentara amargamente en diversas cartas y memoriales no haber podido pasar más tiempo con su esposa, fallecida en Barcelona en 1726, tras unos años en los que Verboom apenas pudo estar a su lado.

El expansionismo de Felipe V en el Mediterráneo llevó a Verboom a participar de manera destacada en las expediciones a Cerdeña en 1717 y a Sicilia en 1718, quedando Margarita en Barcelona para mantener en orden los asuntos de su esposo y velar por los intereses de la familia. Desde esa ciudad dirigió una carta a Miguel Fernández Durán, el 14 de mayo de 1718, solicitando mercedes para su marido y para su hijo Isidro, que también formaba parte del cuerpo expedicionario español. En concreto, pidió el ascenso al grado de coronel para su hijo por los servicios de su padre en el pasado, pues se había concedido de igual forma a otros hijos de oficiales. La contestación fue negativa en ese momento, alegando el secretario del Despacho de Guerra que se resolvería tras la guerra.

La destrucción de la flota española a manos de la británica en la batalla de Cabo Passaro, en agosto de 1718, provocó que los soldados destacados en Sicilia quedaran prácticamente aislados de la península ibérica, no pudiendo recibir apenas refuerzos ni suministros. Un año después, los Verboom aún seguían allí, y Margarita Visscher se dirigió al superintendente Rodrigo Caballero y al secretario Fernández Durán solicitando que se le reintegrara la suma de dinero que el ingeniero general había anticipado para pagar a sus hombres en Sicilia:

Por la estrechez que padece como de molestarle mucho sus acreedores, vuelve a suplicar a V. S. dar orden para que sin replica ni dilación mande el Intendente darle Satisfacción de los referidos 451 doblones que tiene entregados su marido al tesorero de Sicilia para que se la diesen en Barcelona como declara la copia de la carta de pago, que dio aquel tesorero por no ser razón, padezca en el atraso¹⁵⁷⁸.

La citada carta de pago estaba firmada por Joseph de Abarca e Imaz, y fechada en Mesina el 23 de noviembre de 1718. Dado lo abultado de la deuda se le ofreció la opción de recibir el

¹⁵⁷⁸ AGS, SGU, Leg. 1647, Barcelona, 12 de agosto de 1719, Margarita Visscher de Verboom a Rodrigo Caballero.

pago, al menos parcialmente, en sal, aduanas, tabaco o bolla —derecho que se pagaba en Cataluña al tiempo de vender al por menor tejidos de lana y seda— y, tras informarse de que las tasas de aduanas y bolla eran las menos cargadas, eligió estas. Un recaudador llamado Joseph de Matas exigió un informe del intendente autorizando el pago, por lo que Visscher se vio obligada a insistir con una nueva petición para desbloquearlo:

Se me haze indispensable el dar a V. S. esta nueva molestia, suplicando a V. S. se sirva representar a S. M. sea su justicia, y conmisericordia mandar se me den efectivamente los dichos 451 doblones 42 reales, para poder acallar mis acreedores y esperar de ellos me continúen las asistencias para la manutención de mi crecida familia, que queda expuesta a la última necesidad; cuia honra espero de la Real Clemencia de S. M., maiormente quando procede esta cantidad de prestató que mi Pariente hizo en Secilia para la subvención de las Reales Tropas¹⁵⁷⁹.

Margarita falleció en 1726, y su hija María Teresa Carolina de Verboom y Visscher sería la que se mantendría en Barcelona ayudando a la familia en lo posible. Por ejemplo, a 20 de octubre de 1727 Verboom escribe solicitando sueldos atrasados e indica que le sean pagados a ella¹⁵⁸⁰. María Teresa se casó el 16 de octubre de 1729 en Barcelona con Lotario Francisco Adolfo Lotzen, marqués de Roben¹⁵⁸¹. Esta unión, fruto de la habitual estrategia de las familias de militares tendente a establecer enlaces con otros militares, a ser posible nobles, permitió extender el linaje, ya que fueron padres de Enrique Lotzen de Roben y de Verboom, que haría carrera como oficial, si bien no ya como ingeniero¹⁵⁸². También tuvieron una hija, Próspera. El factor de la endogamia, ya sea profesional —uniones entre militares y familiares de militares— o de consanguinidad, era un mecanismo de protección económica, patrimonial y del propio estatus en el seno del ejército¹⁵⁸³.

Tras el fallecimiento de su padre y de sus hermanos entre 1744 y 1746, María Teresa dirigiría memoriales y súplicas a la corona para paliar su delicada situación, haciendo valer sus derechos al Marquesado de Verboom que obtuvo su padre y al cobro de alguno de los sueldos

¹⁵⁷⁹ AGS, SGU, Leg. 3799, «Solicita que por la Tesorería de Barcelona se le satisfagan sus sueldos».

¹⁵⁸⁰ AGS, SGU, Leg. 3799.

¹⁵⁸¹ Muñoz Corbalán, J.M. (2015): *Jorge Próspero Verboom*, p. 215.

¹⁵⁸² Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 270-272.

¹⁵⁸³ Bel Bravo, M. A. (2006): «Familia y género en la Edad Moderna: pautas para su estudio», *Memoria y civilización. Anuario de historia*, n.º 9, p. 24.

que tenía, lo que parcialmente fue denegado¹⁵⁸⁴. Los sistemas de asistencia para proteger a las viudas, hermanas o hijas de militares tras la muerte de estos sólo se institucionalizaron a raíz de la creación por Carlos III del mencionado primer Monte Pío Militar en 1761¹⁵⁸⁵. La situación de esta familia muestra un momento anterior, donde, pese a las pensiones graciabiles que el rey concedía anualmente a las viudas y huérfanas de los militares, muchas de ellas se veían forzadas a pleitear, a veces durante años, para que les fueran reconocidos sus derechos¹⁵⁸⁶.

III.2.2 El caso de Josefa de Soto y Carlos du Parquet

El proceso de profesionalización e institucionalización de los ingenieros militares en la España del siglo XVIII les puso en contacto con la población local de una manera más intensa y permanente que en las centurias anteriores. El hecho de que los proyectos de ingeniería fueran afrontados más sistemáticamente llevó a estos oficiales a mantener una vinculación más estrecha con el territorio, lo que, como no podía ser de otra manera, se manifestó también en el ámbito de las relaciones personales. Era habitual que un ingeniero acabara contrayendo matrimonio con alguien natural de un destino en el que hubiera servido por un período de tiempo dilatado y que con posterioridad experimentara una menor movilidad, como ocurrió con oficiales de extensa carrera como Diego Bordick o Antonio de Gaver.

A la altura de 1765, el ingeniero Carlos du Parquet o Duparquet estaba trabajando en los caminos de Galicia a las órdenes del director Carlos Lemaury, especialmente en la zona entre La Coruña y Betanzos. Estaba soltero. A la Secretaría de Guerra en Madrid llegó una solicitud para obtener una licencia matrimonial firmada por Josefa de Soto y Alfeirán. Tanto España como Francia mantuvieron en el XVIII una política de matrimonios restrictiva para los militares, por lo que era prescriptivo recibir permiso oficial¹⁵⁸⁷. Josefa relataba al detalle en su misiva su relación con Carlos y cómo llegó a conocerle:

Con el motivo de haber salido por las cosechas del año pasado en compañía de mi hermano don Nicolás de Soto capitán de milicias urbanas de esta ciudad a una casa de quinta que tiene a poca distancia en un lugar que llaman el Burgo, tuve la proporción de

¹⁵⁸⁴ AGS, SGU, leg. 3799, Barcelona, 19 de febrero de 1746, «Súplicas de la marquesa de Robben a la muerte de su padre».

¹⁵⁸⁵ García Hurtado, M.-R. (2016): «Mujeres y militares en el siglo XVIII», pp. 387-410.

¹⁵⁸⁶ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires...*, p. 328.

¹⁵⁸⁷ *Ibidem*, p. 242.

conocer a don Carlos du Parquet alférez de ingenieros a aquella sazón destinado en aquel paraje a la Real Construcción de caminos y hoy en la ciudad de Betanzos bajo el mando del teniente coronel don Carlos Lemaury principal comisionado¹⁵⁸⁸.

Con el tiempo, según el relato de Josefa, Carlos fue ganando confianza con sus familiares y con ella misma, hasta que, en cierto momento, el oficial se propasó, produciéndose lo que podría ser una agresión sexual, o al menos una relación no consentida, ya que el lenguaje es críptico y no lo refleja con claridad:

Las recomendables prendas de aquel sujeto se hicieron tanto lugar en la aceptación de mi hermano que recibía placer de que aquellos pocos ratos que le daba de desahogo la precisa y continua atención a su encargo, los pasase en nuestra compañía. El que en los principios fue solo un trato honesto con la frecuencia se pasó a tan descomedida y ciega afición que hollando la raya su recato llegó a triunfar de mi honor¹⁵⁸⁹.

A la agresión sufrida por Josefa cabía unir un problema todavía mayor para ella, más si cabe considerando la moral de la época: el hecho de que el suceso se hubiera convertido en escándalo público al haberse extendido los rumores entre la población de la zona, lo que necesariamente debió tener origen en sus familiares:

Los extremos de sentimiento que mis hermanos hicieron con este infeliz suceso y la poca fidelidad de los familiares, al un infortunio añadieron el otro de haberse publicado tanto mi deshonor que justamente me reputo inhabilitada para cuantas conveniencias podía proporcionarme la presunta sucesión en los mayorazgos que posee mi hermano, quien y otra hermana más vieja se hallan casados y sin hijo alguno¹⁵⁹⁰.

Josefa se veía en una situación extremadamente delicada, en una absoluta soledad, y sin poder confiar ni siquiera en sus parientes cercanos. Aunque no lo expresaba claramente en su carta, sabemos por la respuesta de du Parquet que Josefa estaba embarazada, por lo que al escándalo público había que sumar la posibilidad de ser madre soltera. Por tanto, prácticamente su única posibilidad de salvación social era que Carlos du Parquet aceptara casarse con ella y de esta manera desagraviarla públicamente. Soto, o bien dio por sentado que Du Parquet accedería gustosamente, o pretendió manipular a sus superiores para hacerles creer que su solicitud contaba con el respaldo del ingeniero. Ello nos habla de un contexto de desesperación o, quizá, de que la

¹⁵⁸⁸ AGS, SGU, leg. 3076, La Coruña, 9 de octubre de 1765, Josefa de Soto y Alfeirán a Maximiliano de la Croix.

¹⁵⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁹⁰ *Ibidem*.

relación entre ambos fue lo suficientemente larga e íntima como para que la solicitante considerara que su pretensión tenía visos de prosperar:

Don Carlos está deliberado a desagaviar mi honor con el matrimonio, pero como tiene todas las facultades coartadas al arbitrio de V.E. nada sin su beneplácito puede poner en ejecución. Suplico a V.E. el que inclinado a este verdaderamente empeño de piedad y de nobleza se sirva condescender en la ejecución de un tan cristiano acuerdo, dando la disposición que le parezca conveniente para que una mujer de mis notorias circunstancias no quede condenada a una perpetua e ignominiosa viudedad, y a don Carlos no le resulte pérdida de su empleo, ni atraso de sus progresos en lo que recibiré la mayor merced¹⁵⁹¹.

En enero de 1766 el asunto fue remitido desde Madrid por el ingeniero general, Maximiliano de la Croix, a su otro protagonista, Carlos du Parquet, que coyunturalmente se encontraba también en Madrid, por lo que su respuesta fue rápida y contundente. La misiva de du Parquet, independientemente de que aceptemos fiarnos de su contenido, ofrece una serie de datos que amplían las aristas de lo sucedido y ayudan a establecer una cronología más clara, si bien la misma está planteada, como es lógico, para beneficiar la versión del oficial. Du Parquet no sólo negaba tener intención de solicitar licencia de matrimonio con Josefa de Soto, sino que rechazaba haber tenido ninguna relación afectiva con ella y afirmaba no ser el padre de su hijo.

He recibido con fecha de 4 del presente la carta de V.E. en la cual está incluida copia de una de doña Josepha de Soto y Alfeirán (la cual no sabe escribir). El contenido de ella no es sino un tejido de embustes. La sola verdad que encuentro es de haber tratado el espacio de 15 a 20 días tal señora pues está casi siempre en el campo, y en La Coruña no trata con ninguna señora. Desde el mes de noviembre de 1764 que me retiré a La Coruña no he puesto los pies en su casa porque las visitas que tenía de criado y de un cadete del regimiento de Mallorca (que esta señora llama Antonio) no me gustó tal compañía, y no volví más, ni oí hablar de ella¹⁵⁹².

Carlos se mostraba sorprendido de que Josefa hubiera planteado su pretensión tan tarde, sin haberle informado inmediatamente cuando estaba embarazada o tras dar a luz, lo que cabe inferir ocurrió meses antes de que el asunto llegara a du Parquet, si es que el niño era con seguridad suyo:

Si lo que expresa en su carta fuese verdad, por qué, Excmo. Sr., no se quejó cuando era embarazada, por qué no me hizo hablar o escribir, por qué no me envió el chico, no

¹⁵⁹¹ *Ibidem.*

¹⁵⁹² AGS, SGU, leg. 3076, Madrid, 5 de enero de 1766, Carlos du Parquet a Maximiliano de la Croix.

estaba yo que a tres leguas, por qué cuando hizo tanto ruido su hermano, su hermana y parientes no se quejaron al capitán general, o al vicario; diré el porqué es conocida de su casa cada uno se quedó quito para no ponerse, como se suele decir, en camisa de siete varas; ella se fue después del parto en casa de un guardia a donde creo que está todavía. Si no era mentira lo que expone, no tendría a lo menos algunas prendas con las cuales hubiese hecho callar a su familia. Pero Excmo. Señor nada de todo esto, y puedo jurar que de mi vida he prometido cosa ninguna pues a menos que están loco a rematar, no podría tener un hombre tal pensamiento, pues las circunstancias que acompañan tal señora son las siguientes: de mala vida, pobre (pues su hermana tuvo un hijo antes de casarse con un pasante que hoy es abogado) si no era público en toda La Coruña lo callana, fea, tonta, y vieja, pues tiene a lo menos 28 años si no tiene los 30. Por lo cual V.E. conocerá que no merecería llevar el uniforme de un Cuerpo tan distinguido y que tiene la honra de estar mandado por V.E. si me casara con tal señora¹⁵⁹³.

Quedaba meridianamente claro que du Parquet no tenía intención de casarse con Josefa de Soto ni mucho menos hacerse cargo de su hijo. El asunto suscitó un cruce de correspondencia entre el entonces capitán general de Galicia, Maximiliano de la Croix, su predecesor, el conde de Baillencourt, y el gobierno de Madrid, representado por el marqués de Esquilache. A petición de este último, Baillencourt realizó una serie de indagaciones con objeto de esclarecer cuál de las dos partes llevaba razón, al menos hasta cierto punto. Sus pesquisas fueron más bien destinadas a conocer de primera mano la reputación de Josefa en su entorno, para otorgar más o menos valor a su testimonio, en lugar de dilucidar la verdad de lo sucedido:

Y en cuanto a la conducta de dicha señora aquí no se sabe que antes haya dado ocasión de murmurar de ella; y después habiéndose indisputado con su hermano y cuñada con quienes vivía es cierto se retiró en casa de un empleado en las rentas cuya mujer me dijeron había servido en casa de dicha señora, es verdad que aquí pasa por ser de genio algo caprichoso: lo es también que su hermana tuvo semejante lance con un pasante, con quien casó, y es abogado en esta audiencia; el hermano de estas está establecido en la ciudad y es como lo dice capitán de milicias urbanas¹⁵⁹⁴

Como puede advertirse, Baillencourt había confirmado la veracidad de algunos de los datos aportados por ambos, sin dejar de compartir una imagen de Josefa fruto de prejuicios y habladurías. En los casos señalados hasta ahora puede encontrarse a mujeres que debieron tomar la iniciativa en ausencia de sus maridos, pero también podían darse ejemplos de mujeres que tuvieron que enfrentarse a militares para defender su posición. La relación entre Carlos du Parquet y Josefa de Soto y Alfeirán adquirió tonos verdaderamente rocambolescos. Llama la

¹⁵⁹³ *Ibidem*.

¹⁵⁹⁴ AGS, SGU, leg. 3076, La Coruña, 26 de marzo de 1766, Conde de Baillencourt al marqués de Esquilache, «Informa sobre las circunstancias acerca de Josepha de Soto y Alfeirán, la que solicita casarse con un ingeniero».

atención que un caso así terminara involucrando a personalidades públicas como el conde de Ballencourt, Maximiliano de la Croix, y el propio marqués de Esquilache.

La solicitud de Soto nos recuerda las graves consecuencias que conllevaban las relaciones fuera del matrimonio y los enlaces sin licencia. Era habitual que se dieran por entonces disputas en torno a los compromisos matrimoniales y las peticiones de permiso, pero para ganar cualquier apelación la clave era contar con pruebas documentales¹⁵⁹⁵, de las que Josefa carecía. Como era preceptivo, pero probablemente movido por la desconfianza ante un testimonio tan peculiar, antes de otorgar ninguna licencia, las autoridades consultaron el parecer del ingeniero¹⁵⁹⁶. Nuestra investigación no ha podido dilucidar el desenlace de este asunto, el cual probablemente aparezca detallado en archivos locales de Galicia o en otras instancias, pero no parece probable que la pretensión de Josefa prosperara. Carlos du Parquet continuó su servicio en el Cuerpo de Ingenieros, si bien, según los datos recopilados por el grupo de Horacio Capel, podría haberlo hecho en el Nuevo Mundo, trabajando en San Juan de Ulúa y Acapulco, en el virreinato de Nueva España, entre 1776 y 1781¹⁵⁹⁷.

¹⁵⁹⁵ García Hurtado, M.-R. (2016): «Mujeres y militares en el siglo XVIII», pp. 340-341.

¹⁵⁹⁶ AGS, SGU, leg. 3076, Maximiliano de la Croix a Carlos du Parquet, Madrid, 4 de enero de 1766, «A fin de que enterado de cuanto expone dicha señora se sirva decirme lo que se le ofreciere para mi gobierno».

¹⁵⁹⁷ Capel, H. y otros (1983): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 368.

IV. A MODO DE EPÍLOGO. EJEMPLOS DE LA SIGUIENTE GENERACIÓN: SEMBLANZAS REPRESENTATIVAS DE INGENIEROS QUE DESTACARON EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

Tal y como indicábamos en el apartado introductorio, esta tesis doctoral ha buscado poner énfasis en las décadas inmediatamente posteriores a la Guerra de Sucesión española, pues en ellas se desplegaron las estructuras del Cuerpo de Ingenieros fundado en 1711, y es cuando se concentraron las trayectorias de la mayoría de los oficiales que intervinieron en su proceso de creación.

No obstante, la propia evolución de la investigación fue detectando paulatinamente numerosas permanencias en la segunda parte de la centuria. Esto viene dado por las extensas hojas de servicio de muchos ingenieros, las cuales, en ocasiones, se adentran plenamente en el reinado de Carlos III, así como por la existencia de sagas familiares en las que hijos de oficiales que se formaron en el reinado de Felipe V continuaron su *cursus honorum* en las décadas siguientes. Estas nuevas generaciones vivieron cambios profundos, pero experimentaron, asimismo, continuidades en los métodos de trabajo y en los problemas de toda índole, frecuentemente heredados, que siguieron afrontando.

Para los ingenieros militares, la segunda mitad del siglo XVIII estuvo marcada por dos procesos simultáneos: por un lado, la gradual hispanización del Cuerpo. Los militares de origen extranjero dejaron de ser mayoría, al tiempo que se redujo en gran medida la llegada de los mismos desde el exterior. Como ha estudiado Martine Galland Seguela, en 1750 los ingenieros de origen extranjero eran todavía casi el 50 %, aunque en 1790 ya serían únicamente uno de cada diez¹⁵⁹⁸. Además, muchos de los que vinieron en las décadas anteriores estaban plenamente integrados en la sociedad y en el ejército y, asiduamente, también vinculados a familias españolas. Un gran número de ellos ya no ejercía como miembro de un colectivo nacional o un regimiento «de nación», lo que a veces dificultaba la integración de nuevos oficiales extranjeros que realizaban ahora la migración militar.

Por otro lado, apreciamos la división del Cuerpo en ramas y la progresiva especialización según los distintos perfiles profesionales y ámbitos de trabajo. La teórica fragmentación

¹⁵⁹⁸ Galland Seguela, M. (2005): «Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 211.

sancionada por las ordenanzas y normativas introducidas en 1768 y 1774 no contó con el apoyo de todos los ingenieros. Por ejemplo, el comandante general Pedro Martín Cermeño no era partidario de la misma¹⁵⁹⁹. Algunos reivindicaron su capacidad de cumplir al mismo tiempo con cometidos civiles y funciones militares, y de manera habitual las competencias continuaron sin estar claramente definidas hasta el siglo XIX, al menos en la práctica.

Para analizar ambos procesos, en este apartado hemos seleccionado diversos estudios de caso que no obedecen al patrón de lo que sería más común en el período indicado, es decir, ingenieros españoles cuya trayectoria se enfocó manifiestamente en un único campo, sino más bien lo contrario: oficiales de origen extranjero a los que las circunstancias de su carrera llevaron a tener que abarcar proyectos de muy diversa índole en la península ibérica y la América hispana. Creemos que, desafiando a la norma, podemos reconstruir itinerarios vitales más interesantes que nos permitan reflexionar sobre la condición de extranjero en la España de la Edad Moderna, e identificar qué ventajas y obstáculos se derivaron de esta, ilustrando de esta manera el verdadero estado del Cuerpo en el intervalo temporal propuesto. En primer lugar, examinaremos la esclarecedora, pero poco trabajada, trayectoria del ingeniero irlandés Juan Garland y White, cuya etapa más trascendental se desarrollaría en el reino o capitanía general de Chile, tras unas décadas formativas en Europa. En segundo lugar, abordaremos la cuestión de las sagas de probable origen francés, indicando algunas familias representativas, como los Desnaux, Ricaud, Beaumont y Lemaury, para profundizar en sus experiencias. Los avatares del reinado de Carlos III provocaron que la mayoría de estos linajes coincidiera en episodios concretos, como la campaña de Portugal de 1762, el proyecto ilustrado de las Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena, o ciertos destinos indianos particulares, por lo que haremos hincapié en los mismos por su carácter determinante en esta época.

¹⁵⁹⁹ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona/Madrid: Serbal/CSIC, p. 78.

IV.1 DE IRLANDA A LOS ANDES: LA TRAYECTORIA DE JUAN GARLAND WHITE

El ingeniero de origen irlandés Juan —o John— Garland y White (c. 1724-1775) tuvo una de las trayectorias más interesantes del siglo XVIII debido a una serie de factores que analizaremos en este capítulo. Su hoja de servicios no fue particularmente más extensa que la de otros oficiales de su generación, y no alcanzó grandes responsabilidades dentro del Cuerpo de Ingenieros ni en gobiernos políticos y militares de la España peninsular, pero experimentó un tipo de movilidad singular durante su itinerario vital que produjo una documentación poco habitual, la cual convierte a la investigación en torno a su figura en un ejercicio del todo provechoso.

Garland nació en Irlanda, una circunstancia habitual entre muchos militares de origen extranjero en España durante la Edad Moderna. La peculiaridad de su caso es que se hayan preservado sus papeles personales y que gracias a ellos podamos comprobar que continuó ejerciendo como irlandés el resto de su vida, a pesar de no haber vuelto a su isla natal desde su adolescencia. Más adelante trataremos su correspondencia personal, conservada en el Archivo General de Indias de Sevilla. Sus cartas son una *rara avis* documental que muestra una faceta íntima en ocasiones desconocida en las redes o círculos sociales de los oficiales del siglo XVIII, y representa el esfuerzo por mantener comunicaciones personales entre dos continentes en un contexto de numerosas dificultades. Aunque su destino en el reino de Chile fue la etapa más importante de su carrera, Garland nunca perdió el contacto con los familiares y amigos irlandeses que dejó en el Viejo Mundo ni la esperanza de volver. Este anhelo se vio truncado por su prematura muerte en aguas del Caribe, circunstancia que, sin embargo, propició la preservación de su archivo personal.

Como hemos podido comprobar a lo largo de esta tesis doctoral, los ingenieros militares al servicio de los Borbones españoles estuvieron con seguridad entre los oficiales del siglo XVIII que experimentaron una mayor circulación por los territorios de la Monarquía, desde Europa al norte de África, América y Filipinas, pasando frecuentemente por el interior rural de España. El lugar de su fallecimiento era a veces distante o remoto, lo que complica que haya sido posible conservar otra documentación personal más allá de testamentos o certificados de carácter más bien técnico. Lo común era que las familias entregaran los papeles de índole profesional o militar a los superiores del oficial fallecido y gestionaran los escritos personales a su conveniencia. Esto provoca que, en el caso de los ingenieros, sea raro hallar cartas que no tengan una relación

directa con la carrera de las armas o la ingeniería, especialmente en comparación con élites nobiliarias o mercantiles cuyas misivas sí han llegado a nuestros días con mayor asiduidad. Por todo ello, la correspondencia personal de Juan Garland y White goza de un enorme valor historiográfico.

¿Qué coyuntura hizo posible que sus papeles se hayan preservado en el Archivo General de Indias hasta hoy en lugar de perderse, como ocurrió con los de tantos otros oficiales del siglo XVIII? La clave nos la dan las circunstancias de su muerte: fue su tragedia personal la que originó un tesoro documental. Después de más de una década en América, en su mayor parte en la capitanía general o reino de Chile, en 1775 se disponía por fin a volver a España, como había sido su deseo desde hacía años, y como le había sido concedido en 1772. Ese año solicitó su traslado, argumentando sus «achaques habituales»¹⁶⁰⁰ como motivo último para retornar, y contó para hacerlo con el apoyo del ingeniero general Juan Martín Cermeño y el inspector general Alejandro O'Reilly. Salvo casos excepcionales, la mayoría de ingenieros destinados en América solía pedir su regreso tras concluir sus misiones, postura estimulada por el temor a quedar impedidos debido a las frecuentes enfermedades¹⁶⁰¹. El presidente interino del reino de Chile, Francisco Javier de Morales, ofreció también un buen juicio de la labor de Garland, haciendo hincapié en sus gestiones con los indígenas de la frontera y las mejoras en las defensas de Valdivia:

...Por cuyos medios consiguió que en la sublevación pasada de los rebeldes de esta frontera diesen aquellos manifiestas pruebas de su fidelidad, comunicándole las noticias que adquirirían de los movimientos de los sublevados. No menos vigilante se ha demostrado en los preparativos para la mejor defensa de aquella plaza con motivo de los recelos de rompimiento con Inglaterra¹⁶⁰².

O'Reilly, por su parte, afirmó que Garland merecía la licencia «con justicia y necesidad»¹⁶⁰³. Había vuelto de América recientemente para hacerse cargo en Madrid de la inspección general de la infantería y quizá sus enfrentamientos con el conde de Aranda y los miembros de su facción le hacían ver con buenos ojos contar con otro oficial experimentado de

¹⁶⁰⁰ AGI, Chile, leg. 434, «Juan Garland, ingeniero y gobernador interino de Valdivia en Chile».

¹⁶⁰¹ Gámez Casado, M. (2022): *Ingeniería militar en el Nuevo Reino de Granada. Defensa, poder y sociedad en el Caribe sur (1739-1811)*, Madrid: Sílex, p. 328

¹⁶⁰² AGI, Chile, leg. 434, Santiago, 12 de febrero de 1772, Francisco Javier de Morales a Julián de Arriaga.

¹⁶⁰³ AGI, Chile, leg. 434, Madrid, 22 de junio de 1772, Alejandro O'Reilly a Julián de Arriaga.

origen irlandés en la Corte¹⁶⁰⁴. Por desgracia, el fallecimiento del oficial de la Armada José Antonio Birt, de igual modo ingeniero e irlandés, retrasó la partida de Garland, en un momento en que sus superiores en el gobierno de Chile consideraban necesario enviar dos nuevos ingenieros como sustitutos, además de un facultativo para la cátedra de matemáticas de la Universidad de San Felipe:

...Y de hallarse pendiente el permiso concedido a Garland, para su regreso a España por no haber otro ninguno de aquel Cuerpo en este reino se digne si fuese de su Real agrado disponer el reemplazo de uno y otro en el seguro concepto de que con urgencia se necesitan¹⁶⁰⁵.

Cuando por fin pudo embarcar, tuvo tan mala fortuna que enfermó de tifus, y falleció a bordo de la goleta Doña Marina mientras navegaba por el Caribe frente a la costa neogranadina, entre Portobelo y Cartagena de Indias. El ingeniero no pudo cumplir su sueño de volver a ver a los familiares y amigos que dejó en el Viejo Mundo, y probablemente tampoco el de formar su propia familia, asunto en el que, como veremos, fracasó en América. Por tanto, en el momento de su muerte llevaba consigo todos sus efectos personales, incluidos los papeles y correspondencia que había reunido durante su vida. Que el deceso se produjera tan cerca del puerto de partida causó que todo este corpus documental fuera depositado en Tierra Firme, en Panamá. Fue José de Gálvez, a la sazón secretario de Indias, el que mandó formar su expediente personal al conocer el hallazgo de sus papeles en 1776¹⁶⁰⁶. En agosto de ese año las autoridades panameñas recibieron orden de enviar los documentos a la península, en concreto a Sevilla, a donde no llegaron hasta 1777¹⁶⁰⁷. Esto provocó que los papeles de Garland se mantuvieran juntos en lugar de dispersarse. Y explica, asimismo, que en su expediente se conserve una documentación tan variada. El mismo se conserva unido hasta hoy en el Archivo General de Indias¹⁶⁰⁸, en lugar de fragmentado o perdido como en tantos otros casos.

Tal y como indicamos en el estado de la cuestión, el colectivo de los migrantes irlandeses en la Edad Moderna ha sido extensivamente trabajado en las últimas décadas, tratándose probablemente del grupo de extranjeros cuyo estudio ha propiciado el mayor número de

¹⁶⁰⁴ Recio Morales, O. (2020): *Alejandro O'Reilly, inspector general...*, pp. 209-210.

¹⁶⁰⁵ AGI, Chile, leg. 434, Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1773, El presidente Jáuregui a Arriaga.

¹⁶⁰⁶ AGI, Indiferente, leg. 1531, 6 de julio de 1776, José de Gálvez al conde de Ricla.

¹⁶⁰⁷ AGI, Indiferente, leg. 1531, 28 de mayo de 1777, Pedro Carbonell a José de Gálvez.

¹⁶⁰⁸ AGI, Indiferente, legs. 1531 y 1532.

publicaciones. Desde obras colectivas clásicas como la coordinada por M.^a Begoña Villar García, en la Universidad de Málaga¹⁶⁰⁹ hasta las más recientes editadas por Hugo O'Donnell¹⁶¹⁰, Enrique García Hernán¹⁶¹¹, Óscar Recio Morales¹⁶¹², Igor Pérez Tostado¹⁶¹³ o Declan M. Downey¹⁶¹⁴, pasando por los estudios biográficos del propio Recio Morales¹⁶¹⁵ y otros autores como Diego Téllez Alarcia¹⁶¹⁶ o Jorge Chauca García¹⁶¹⁷, la diáspora irlandesa ha gozado de un interés permanente y sin duda seguirá siendo así en el futuro, debido al protagonismo de esta comunidad en la España moderna.

Pese a la oportunidad de investigación que supone el legado escrito de Juan Garland, su trayectoria apenas ha sido objeto de la atención de la historiografía hasta ahora. Únicamente un autor ha escrito en extensión sobre su perfil, el religioso benedictino, arquitecto e historiador chileno Gabriel Guarda (1928-2020), recientemente desaparecido. Este autor se aproximó a la figura de Garland por el interés en sus construcciones de Valdivia, su ciudad natal, las cuales han sido su principal patrimonio arquitectónico. Su artículo clásico sobre el ingeniero irlandés sigue siendo una referencia imprescindible e incluye datos que no aparecen en otras fuentes¹⁶¹⁸. Antes de su muerte, Guarda fue, asimismo, aquel que firmó la página sobre Garland en el *Diccionario*

¹⁶⁰⁹ Villar García, M.^a B. (coord.) (2000): *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Málaga: Universidad de Málaga.

¹⁶¹⁰ O'Donnell, H. (coord.) (2014): *Presencia irlandesa en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, nº 92, *Cuaderno de Historia Militar*, nº 1, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹⁶¹¹ García Hernán, E. y Recio Morales, Ó. (coords.) (2007): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid: Ministerio de Defensa.

¹⁶¹² Recio Morales, Ó. y García García, B.J. (eds.) (2014): *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750): identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

¹⁶¹³ Pérez Tostado, I. y García Hernán, E. (coord.) (2010): *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural (1580-1823)*, Valencia: Albatros.

¹⁶¹⁴ Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.) (2020): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros.

¹⁶¹⁵ Recio Morales, Ó. (2011): «Una aproximación al modelo del oficial extranjero en el ejército borbónico: la etapa de formación del teniente general Alejandro O'Reilly (1723-1794)», *Cuadernos Dieciochistas*, nº 12, pp. 171-195; y Recio Morales, O. (2020): *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid: Sílex.

¹⁶¹⁶ Téllez Alarcia, D. (2010): *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.

¹⁶¹⁷ Chauca García, J. (2019): *De comerciante a gobernante. Ambrosio O'Higgins, virrey del Perú. 1796-1801*, Madrid: Sílex.

¹⁶¹⁸ Guarda, G. (1985): «El ingeniero D. Juan Garland y White», *Revista Chilena De Humanidades*, nº 7, pp. 31-42.

*Biográfico de la Real Academia de la Historia*¹⁶¹⁹. Nuestras contribuciones de los últimos años han sido el único complemento al legado historiográfico de Guarda en fecha reciente¹⁶²⁰.

El relativo vacío en publicaciones hace necesario trabajar en mayor profundidad el gran volumen de información de fuentes primarias sobre Garland conservado en los archivos españoles gracias a las circunstancias señaladas anteriormente. Para esta investigación hemos consultado, de manera prioritaria, sus mencionados planos y papeles del Archivo General de Indias¹⁶²¹, así como los legajos sobre Chile de su período destinado allí¹⁶²². En menor medida, encontramos también documentación de hojas de servicio¹⁶²³ y solicitudes¹⁶²⁴ de este oficial en el Archivo General de Simancas. Por último, en el Archivo General Militar de Segovia está preservado su expediente matrimonial¹⁶²⁵.

Partiendo de los datos atesorados en esas fuentes, en este capítulo nos aproximaremos a reconstruir la trayectoria de Juan Garland, detallando, en primer lugar, sus primeras décadas de servicio y su acceso al Cuerpo de Ingenieros, y en segundo, su etapa americana, para finalmente incidir de manera más pormenorizada en la cultura escrita.

IV.1.1 Orígenes en Irlanda, emigración a España y servicio en Italia durante la Guerra de Sucesión austríaca

¿Quién fue Juan Garland para que su archivo personal resulte tan interesante para la historia de Chile, España e Irlanda? Juan Garland y White nació en Irlanda en torno a 1724, hijo de Ricardo Garland y Wilson e Isabel White y Horish. Según Gabriel Guarda, la familia tenía origen en Robnwall y el actual distrito de Ards, en las inmediaciones de Belfast¹⁶²⁶. Robnwall probablemente sea la localidad de Robswall, a las afueras de Dublín, donde Guarda sitúa el lugar de nacimiento del ingeniero.

¹⁶¹⁹ Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/47905/juan-garland-y-white>

¹⁶²⁰ García González, V. (2020): «Irish military engineers in the eighteenth century (1691-1775)», en Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros, pp. 191-208.

¹⁶²¹ AGI, Indiferente, Legs. 1531 y 1532.

¹⁶²² AGI, Chile, Leg. 434.

¹⁶²³ AGS, SGU, Leg. 2592, Carpeta 3, f. 28.

¹⁶²⁴ AGS, SGU, Legs. 3084 y 3093.

¹⁶²⁵ AGMS, G-1933, Expediente matrimonial de Juan Garland y María Rosa Alcalde y Rivera.

¹⁶²⁶ Guarda, G. (1985): «El ingeniero D. Juan Garland y White», p. 31.

Poco más sabemos de sus orígenes, pues ya en 1738 se le puede encontrar en España como cadete del regimiento de Hibernia, siguiendo los pasos de tantos irlandeses que en décadas anteriores recalaron en una de estas unidades «de nación». Garland debió realizar su migración militar entre esas dos fechas, quizá en un momento más bien tardío, pues continuó empleando el resto de su vida su lengua materna, el inglés, y siempre hizo gala de su condición de irlandés en sus hojas de servicio y en su documentación personal. No obstante, incluso en el caso de que abandonara Irlanda de manera temprana, el hecho de que sirviera durante una década en regimientos del ejército español con un importante componente irlandés contribuyó sin duda a la conservación de su identidad en el exilio.

No mucho después de comenzar su formación militar, Garland se vio envuelto en la última intentona revanchista de Felipe V en Italia en el contexto de la Guerra de Sucesión austríaca, encuadrado en el regimiento de dragones de Edimburgo, donde ingresó en 1740. Los cuatro escuadrones de esta unidad combatieron allí desmontados, junto a la infantería, a diferencia de otros regimientos de dragones¹⁶²⁷. En algún momento de la contienda Garland volvió al regimiento Hibernia, del que formaba parte a su conclusión. Ascendido a subteniente en 1743 y a teniente en 1745, se sabe que estuvo presente en las dos batallas de Velletri de 1744 y en el sitio de Tortona de 1746, tal y como él mismo narra en su memorial para solicitar el ascenso a ingeniero en segundo en 1761. En Velletri fue «levemente herido, y hecho prisionero de guerra con pérdida de su equipaje»¹⁶²⁸, pero pronto recuperó la libertad en un canje. Las bajas de la Brigada Irlandesa en Velletri fueron cuantiosas, destacando el fallecimiento del coronel Daniel Macdonald, al recibir en su posición, al amanecer del 11 de agosto de 1744, el ataque por sorpresa del ejército austríaco¹⁶²⁹. Al mando de las tropas enemigas estaba, paradójicamente, otro militar de origen irlandés, el general Maximilian Ulysses von Browne. La Brigada Irlandesa, formada aquí por batallones de los regimientos Irlanda e Hibernia, se sacrificó para permitir que Carlos, rey de Nápoles y Sicilia, pudiera escapar, lo que fue objeto del reconocimiento posterior del monarca. Perdieron en la primera batalla unos 200 soldados y 40 oficiales, una de las tasas de

¹⁶²⁷ Melendreras Gimeno, M.^a del C. (1987): *Las Campañas de Italia durante los años 1743-1748*, Murcia: Universidad de Murcia, p. 111.

¹⁶²⁸ AGS, SGU, Leg. 3084, Madrid, mayo de 1761, Juan Garland a Ricardo Wall.

¹⁶²⁹ Melendreras Gimeno, M.^a del C. (1987): *Las Campañas de Italia...*, p. 52.

bajas más altas de la guerra¹⁶³⁰. En los meses siguientes, los regimientos irlandeses tendrían un rol menor en la campaña, para así poder recuperarse. Tortona fue uno de los principales escenarios de los combates entre 1745 y 1746, primero en el avance hacia el norte del ejército español para ocupar Lombardía, y después durante la retirada hacia Génova, tras la derrota de Piacenza frente a las fuerzas imperiales.

Según su propio relato, aquí Garland volvió a caer brevemente prisionero de los aliados austrosardos¹⁶³¹. Parece que a finales de 1746 o principios de 1747 pudo embarcarse en Marsella rumbo a la península ibérica junto a otros oficiales españoles¹⁶³². Por fortuna, el irlandés no se encontró entre los militares de su batallón que fueron apresados en alta mar y sufrieron cautiverio en Argel¹⁶³³, en una fecha cercana a la captura de Francisco Ricaud, que analizamos en el apartado anterior.

En la interesante hoja de servicios de Garland de abril de 1747, conservada en el Archivo General de Simancas, cuando fue ascendido a capitán, aparece de nuevo oficialmente en el regimiento de Hibernia a las órdenes del brigadier Antonio Patiño, al mando de la unidad. Se menciona que Garland por entonces tenía 22 años y era capitán de la compañía llamada de Fitzmaurice, del 2º batallón. Su salud, capacidad, conducta y aplicación eran buenas, «para lo que se obtiene por ahora de sus pocos servicios»¹⁶³⁴, según el documento. Su valor, conocido, y su calidad, la propia de un caballero. Hasta finales de abril de 1747 había servido 3 años, 7 meses y 13 días. Desde el 17 de septiembre de 1743 había sido subteniente un año, 6 meses y 13 días, y desde el 30 de marzo de 1745 fue teniente 2 años y un mes¹⁶³⁵.

El servicio en la guerra no significó una recompensa inmediata para el joven Garland, cuya carrera se vio estancada unos años. Con la aspiración de alcanzar mayores responsabilidades y cambiar el perfil de su trayectoria, o quizá obedeciendo a intereses personales anteriores que pudieran haberse visto reforzados por su experiencia en Italia, Garland ingresó en el Cuerpo de Ingenieros en 1751. Durante los años siguientes estuvo destinado en

¹⁶³⁰ Downey, D.M. (2014): «Beneath the Harp and Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818», en O'Donnell, H. (coord.) (2014): *Presencia irlandesa en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, nº 92, *Cuaderno de Historia Militar*, nº 1, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 93.

¹⁶³¹ AGI, Chile, Leg. 434, «Juan Garland, de la Orden de Santiago, teniente coronel e ingeniero en segundo...», 1772.

¹⁶³² Melendreras Gimeno, M.ª del C. (1987): *Las Campañas de Italia...*, pp. 126-127.

¹⁶³³ Downey, D.M. (2014): «Beneath the Harp and Burgundian Cross...», p. 94.

¹⁶³⁴ AGS, SGU, Leg. 2592, Carpeta 3, f. 28.

¹⁶³⁵ *Ibidem*.

Aragón y Navarra, donde levantó planos de la villa de Arcos (Figura 1¹⁶³⁶) y trabajó en reparaciones en las fortificaciones de varias localidades. Llevó consigo documentación sobre sus proyectos navarros a América, pues traía de vuelta dichos papeles consigo en su fatídico viaje de retorno¹⁶³⁷. La decisión de convertirse en ingeniero supuso en su caso un trampolín, pues fue instrumental para lograr contactos influyentes en la Corte y acceder a la recién creada Real Sociedad de Matemáticas de 1756, auspiciada por el conde de Aranda y Pedro Lucuce, su director. La pertenencia a esta efímera institución ilustrada permitió al ingeniero labrarse un nombre y sonar para futuros nombramientos en puestos de responsabilidad, al menos de manera más rápida que otros ingenieros que, al no haber contado con esa oportunidad, necesitaron posteriormente más tiempo para acceder a empleos más importantes. En este período, Garland trabajó en proyectos de mediciones cartográficas como el cálculo de la distancia exacta entre Madrid y Aranjuez¹⁶³⁸. Aranda ostentó entre 1756 y 1761 la dirección unificada de los cuerpos de Artillería e Ingenieros. Debió fijarse en esta época en la labor de Garland en el norte de España, pues pronto fue llamado a la Corte para integrar la mencionada institución científica y más adelante comenzó a ser considerado para propósitos aún más relevantes.

IV.1.2 Destino americano: las fortificaciones de Valdivia y el reino de Chile (1762-1775)

La Sociedad de Matemáticas fue una iniciativa ilustrada esperanzadora, pero la mala gestión y las disputas entre sus miembros dieron al traste con su continuidad. La oposición a Aranda del marqués de la Mina, capitán general de Cataluña, y Sebastián de Eslava, a la sazón secretario de Guerra, contribuyó también a su desaparición¹⁶³⁹. Parece que estaba previsto enviar a Garland a Cartagena tras su paso por la misma, según se indica en la relación de destinos de ingenieros de

¹⁶³⁶ AGS, MPD, 34, 009, Juan Garland, 25 de enero de 1757, «Plano del Castillo de la Villa de Los Arcos de Navarra y del terreno sobre que está situado».

¹⁶³⁷ AGI, Indiferente, 1531, Pamplona, 1756, «Relación de la consistencia y estado actual de las fortificaciones de estas plazas, su ciudadela y obras exteriores, tanto accesorias como accidentales, según el reconocimiento formal que ha hecho de orden del Excmo. Señor Conde de Aranda, Director General del Real Cuerpo de Artillería e Ingenieros en octubre de 1756».

¹⁶³⁸ Chauca García, J. (2017): *José de Gálvez, mentor del irlandés Ambrosio Higgins en España y América*, Málaga: Universidad de Málaga, p. 101.

¹⁶³⁹ Alejandro Sintés, L. (2016): «Proyección americana de los ingenieros militares. El conde de Aranda y la política americana», en Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.): *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 33.

1758¹⁶⁴⁰, aunque parece improbable que llegara a desplazarse allí, pues pronto comenzó a sonar su nombre para realizar la travesía al Nuevo Mundo.

Habitualmente se ha vinculado la comisión de Garland en Indias al panorama surgido de la guerra contra Gran Bretaña en 1762. Sin embargo, su traslado estaba previsto desde el año anterior. Cuando Garland solicitó su ascenso a ingeniero en segundo en 1761, se le respondió que el mismo quedaba ligado a su nuevo destino en América. La idea de enviar a un técnico experimentado a la región de Valdivia, al sur del reino o capitanía general de Chile, había surgido ya en el reinado de Fernando VI, y fue seriamente sopesada por Ricardo Wall a partir de 1759¹⁶⁴¹. Guarda, de hecho, apunta a un posible favoritismo hacia Garland por parte de Wall, al ser este último también un exiliado irlandés. Siguiendo a Téllez Alarcia, cabe indicar que el grupo irlandés en la Corte era más diverso y versátil que otros colectivos extranjeros, lo que estimulaba la movilidad socioprofesional¹⁶⁴². Jorge Chauca recuerda, asimismo, la existencia de una red irlandesa en Indias que tenía en el servicio en destinos fronterizos un ascensor para procurar promociones militares y políticas¹⁶⁴³. No en vano, Garland terminaría siendo gobernador de Valdivia.

Si bien no había sido una zona tan prioritaria para las estrategias defensivas de la Monarquía en la América hispana como el Caribe, los frecuentes rumores de un probable ataque británico tendente a asaltar Valdivia u ocupar la isla de Chiloé crearon una creciente preocupación en el gobierno de Madrid. Ingenieros como Carlos Beranger estaban ya trabajando en Chile por estos mismos años. Otros oficiales, como el mencionado José Antonio Birt, recalcaron la «indispensable necesidad de poner este puerto y sus castillos en estado de una regular defensa, por si verifican invadirle los Ingleses»¹⁶⁴⁴, en referencia a Valparaíso. La difícil situación de la hacienda británica en 1761 implicaba que, de manera preferible, cualquier ataque a posesiones españolas se realizara con rapidez y por sorpresa, para ahorrar costes, por lo que ningún extremo de la Monarquía estaba completamente a salvo¹⁶⁴⁵. El desarrollo y culminación de la guerra de 1762 no hizo sino confirmar la necesidad de reforzar el bajo vientre del virreinato

¹⁶⁴⁰ AGS, SGU, Leg. 2991, «Relación de ingenieros según sus destinos. Año de 1758».

¹⁶⁴¹ Guarda, G. (1985): «El ingeniero D. Juan Garland y White», p. 32.

¹⁶⁴² Téllez Alarcia, D. (2010): *Absolutismo e Ilustración...*, p. 134.

¹⁶⁴³ Chauca García, J. (2019): *De comerciante a gobernante...*, pp. 91-92.

¹⁶⁴⁴ AGI, Chile, 434, José Antonio Birt, «Estado que tenía Valparaíso antes de la construcción, y reparo de sus fortificaciones en 1763».

¹⁶⁴⁵ Greentree, D. (2010): *A far-flung gamble. Havana 1762*, Oxford: Osprey, p. 16.

del Perú. Garland fue nombrado ya en 1761, pero el conflicto con Gran Bretaña retrasó su viaje hasta 1763. Entretanto, consiguió ser caballero de la orden de Santiago en 1762.

Como es sabido, el envío de ingenieros a Ultramar continuó siendo una cuestión problemática en el siglo XVIII. A pesar de la sistematización que supusieron las estructuras del nuevo Cuerpo de Ingenieros a partir de 1711, en un primer momento la escasez de especialistas impidió mandar al Nuevo Mundo un número suficiente. Más adelante, la falta de incentivos cronificó el problema del déficit de ingenieros. La mayoría de los oficiales a los que se planteó el viaje arguyeron motivos económicos, familiares o de salud para no realizarlo, lo que contó con la comprensión de sus mandos¹⁶⁴⁶. Las urgencias bélicas empujaron a que se redoblaran esfuerzos y se implementaron medidas como recompensar con ascensos y sobresueldos, lo que incrementó el número de ingenieros también en otros destinos, como Nueva Granada¹⁶⁴⁷, o limitar el servicio en Indias a un período de unos pocos años. Este fue el marco en el que Garland llevó a cabo su travesía, aunque, como veremos, sus planes de volver pronto a España se vieron truncados por la gran demanda de técnicos con su perfil en América. El mayor peso del territorio de los virreinos en el conjunto de la Monarquía y su estrategia global implicaría un esfuerzo más contundente en las últimas tres décadas del siglo, cuando ya advertimos un número de ingenieros equiparable al de la España peninsular¹⁶⁴⁸.

La debacle de 1762, calificada por Garland y O'Higgins como la «catástrofe más fatal de nuestra desdicha»¹⁶⁴⁹, cuando la tardía entrada de Carlos III en la Guerra de los Siete Años conllevó la ocupación de La Habana y Manila por las fuerzas británicas, provocó que se prestara una renovada atención a las fortificaciones de la América hispana y sus sistemas defensivos, tras décadas de relativo abandono, o en las que como mínimo no se prestó a la arquitectura militar indiana la atención necesaria. En ese contexto se produjo el envío a La Habana del conde de Ricla y Alejandro O'Reilly para implementar su programa de reformas militares y económicas¹⁶⁵⁰. Según Andújar Castillo, más que de reformas habría que hablar de militarización de América, pues lo que se produjo fue un aumento de los efectivos a todos los niveles, producto más bien del pánico a que se repitiera lo sucedido en Cuba y Filipinas que de una planificación

¹⁶⁴⁶ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 318.

¹⁶⁴⁷ Gámez Casado, M. (2022): *Ingeniería militar...*, p. 320.

¹⁶⁴⁸ *Ibidem*, p. 322.

¹⁶⁴⁹ AGI, Indiferente, Leg. 1532, Concepción, 3 de noviembre de 1764, «Dictamen de Garland y Higgins»

¹⁶⁵⁰ Elliott, J. (2006): *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Barcelona: Taurus, p. 446.

concienzuda y sosegada¹⁶⁵¹. Nuevas comisiones de ingenieros con destino en regiones clave de América fueron aprobadas en los meses y años siguientes, destacando los planes de defensa de ingenieros como Silvestre Abarca y Agustín Crame en el Caribe y el golfo de México. El virreinato del Perú también recibió refuerzos, a sabiendas de que su posición era en extremo vulnerable a ataques de la Royal Navy, aunque las amenazas únicamente estarían más cerca de materializarse tras el inicio de la guerra de 1796¹⁶⁵².

A bordo de la fragata Venus y acompañado del futuro virrey Ambrosio O'Higgins, entonces un joven ayudante y delineador, y de otro irlandés, Thomas Dolphin, Garland salió de Cádiz en enero de 1763. Pararon en Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, donde Higgins continuó el viaje a Chile por tierra atravesando los Andes por Mendoza. Desde el primer momento Garland tenía intención de usar su destino en América para hacer negocios al margen de su empleo militar, lo que inició contactando con otros irlandeses en Buenos Aires y continuó con su proyecto de construir fábricas en la costa de Chile, si bien no tendría éxito en este apartado¹⁶⁵³.

En las listas de existencias de ingenieros en América de 1763 encontramos ya a Garland en Chile, aparentemente como el único destinado allí, pues Carlos Beranger no aparece en las mismas, y del ingeniero ordinario Juan de Sobrecasas, supuestamente estacionado también en dicho reino, se decía «se ignora si vive, y dónde»¹⁶⁵⁴. No obstante, en aquellos años trabajó también en Valdivia José Antonio Birt, autor de otros planos de la plaza y su puerto, que había acompañado al nuevo gobernador del reino de Chile Antonio Guill y Gonzaga desde Panamá en 1762. Garland arribó a finales de 1763, se detuvo en Santiago para tratar diversos asuntos con la Audiencia, y finalmente alcanzó su destino en Valdivia en enero de 1764. Al poco de llegar empezaría convertirse en imprescindible para muchas misiones y a establecer una buena relación con el gobernador, Félix de Berroeta, gracias a su capacidad de trabajo. Ello provocó que pronto empezara a unir otras responsabilidades y competencias a las de ingeniero, pues fue nombrado

¹⁶⁵¹ Jiménez Estrella, A. y Andújar Castillo, F. (2018): «Ejército y reformas militares en la Monarquía Hispánica a ambos lados del Atlántico. Un análisis en perspectiva comparada (siglos XVI-XVIII)», en Barreto Xavier, Â., Palomo, F. y Stumpf, R. (orgs.): *Monarquías Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, p. 423.

¹⁶⁵² Chauca García, J. (2019): *De comerciante a gobernante...*, p. 255.

¹⁶⁵³ Guarda, G. (1985): «El ingeniero D. Juan Garland y White», p. 33.

¹⁶⁵⁴ AGS, SGU, Leg. 2991, «Ingenieros existentes en Indias», 1763.

subinspector de infantería y caballería¹⁶⁵⁵. En adelante realizaría con frecuencia revistas y maniobras con la tropa permanente. En su primer año en Chile, el oficial llevó a cabo un reconocimiento por el Bío Bío y la frontera araucana, y visitó Concepción, antes de fijar definitivamente su residencia en Valdivia. A finales de 1764 había enviado ya su proyecto general y el cálculo de los costes del mismo a Antonio Guill y Gonzaga, con el que empezó a intercambiar una asidua correspondencia.

En un certificado de 1775, solicitado por Garland al veedor y contador Manuel Marzán antes de su vuelta para que constara el cumplimiento de sus misiones anteriores, encontramos un resumen de los servicios de su primer año en Chile:

Certifico que habiendo el teniente coronel e ingeniero en segundo don Juan Garlan por particular comisión que tuvo del señor don Antonio Guill y Gonzaga, presidente, gobernador y capitán general que fue del reino de Chile llegado a este puerto en catorce de enero de mil setecientos sesenta y cuatro; y logrado mediante su mucha habilidad y extraordinario trabajo, en el término de tres meses, hacer el reconocimiento y sondeo de él, levantando el mapa general, y planos particulares correspondientes al nuevo proyecto de fortificaciones aprobado por S.M.; se restituyó a fines de marzo del propio año a la ciudad de Santiago distante trescientas leguas de esta (donde residía dicho señor capitán general) pasando no sin conocido riesgo por los países enemigos que medían en la distancia de más de ciento y veinte leguas que hay hasta la frontera de la Concepción, a fin de reconocer el estado, y disposición de esos naturales, y venir en conocimiento de la situación de sus terrenos; con lo que dio puntual y entero cumplimiento a la referida su comisión, sino que para ello resultase gasto de gratificación, ni otro alguno a estas Reales Cajas por haberlo ejecutado de su propio desembolso. Y para que conste donde convenga doy por la presente a su pedimento en la Veeduría y Contaduría de mi cargo, en Valdivia, a primero de enero de mil setecientos setenta y cuatro años¹⁶⁵⁶.

A la muerte de Berroeta en 1768, Garland fue propuesto por Guill como nuevo gobernador interino de Valdivia, cargo en el que fue confirmado por el sucesor del anterior, Juan de Balmaceda Cenzano¹⁶⁵⁷. Las nuevas responsabilidades políticas no hicieron que el irlandés abandonara el trabajo en las fortificaciones de Valdivia, especialmente tras el fallecimiento de Birt por las secuelas de un accidente de equitación en 1773. Otro ingeniero, Antonio Duce, fue enviado por entonces a Chile, pero la mencionada circunstancia quizá ayude a explicar el retraso

¹⁶⁵⁵ AGI, Chile, Leg. 434, «Título de subinspector de la tropa de caballería e infantería del ejército de esta frontera, confiriéndose al mismo tiempo comisión para hacer la visita de las plazas, fuertes, y villas de dicha frontera, y la revista de inspección a toda la tropa de sus guarniciones».

¹⁶⁵⁶ AGI, Chile, 434, 25 de abril de 1775, Certificado de don Manuel Marzán, veedor y contador de la plaza y presidio de Valdivia y sus castillos, y Joaquín Espinosa, coronel de infantería y gobernador político de Valdivia y sus castillos.

¹⁶⁵⁷ Guarda, G. (1985): «El ingeniero D. Juan Garland y White», p. 35.

en la partida de Garland hasta 1775, al no contar con sustitutos de garantías para continuar las obras.

La historia de Garland es, como la de tantos otros ingenieros del XVIII, una historia de sacrificio y sufrimiento, a pesar de haber llegado a ser teniente coronel y gobernador. En eso su vida es también representativa para el estudio de este colectivo. El irlandés nunca pudo retornar a España, volver a ver a los familiares y amigos que dejó en Europa, o casarse. Para cuando la licencia matrimonial que pidió en agosto de 1764 fue definitivamente aceptada en Madrid en 1766, casi 2 años después, la mujer que quería por esposa, Rosa Alcalde y Ribera o Rivera, hija de los condes de Quinta Alegre —casa noble de nueva creación de Santiago de Chile—, se había casado con otro¹⁶⁵⁸. Por lo que puede extraerse de la correspondencia de sus superiores en el virreinato del Perú y en España en el momento de concederle el retorno a España, parece evidente que Garland iba a ser ascendido a coronel e ingeniero director, y seguramente le esperaban importantes destinos en España que compensaran todas las penalidades anteriores. Paradójicamente, fue su voluntad de volver la que provocó su muerte, al contraer tifus en alta mar. Garland, sin hijos, nombró a Ambrosio O'Higgins su heredero y dejó 6000 pesos para viudas y huérfanos de Valdivia.

El principal legado arquitectónico de Garland es el sistema de fortificaciones de Valdivia, que comenzó a diseñar a su llegada, en 1764, colaborando con José Antonio Birt, responsable de levantar muchos de los planos iniciales. Las construcciones defensivas de Chile se encontraban en un estado lamentable a principios de la década de 1760, según la mayoría de los responsables enviados a aquella capitanía general. A juicio de Berroeta, «la dificultosa conquista del reino de Chile al presente es tan fácil...»¹⁶⁵⁹. Guill, por su parte, afirmaba que había encontrado las plazas del reino a su llegada en un «deplorable estado»¹⁶⁶⁰. Siguiendo la línea de otros proyectos de la época surgidos tras la captura de La Habana y Manila por los británicos en 1762, el plan de Garland para Valdivia ofrecía un concepto abierto planteado en torno a la fortificación de todo el estuario, sin descansar en una única gran fortificación. Entre 1764 y 1765 Garland llevó a cabo reconocimientos en extensión para averiguar el estado de las defensas existentes y los mejores

¹⁶⁵⁸ AGMS, G-1933, Expediente matrimonial de Juan Garland y María Rosa Alcalde y Rivera.

¹⁶⁵⁹ AGI, Indiferente, Leg. 1532, 20 de noviembre de 1765, Félix de Berroeta.

¹⁶⁶⁰ AGI, Chile, Leg. 434, 18 de febrero de 1764, Antonio Guill y Gonzaga.

emplazamientos para nuevas construcciones¹⁶⁶¹. De entre sus papeles cabe destacar una memoria o relación sobre la situación del puerto y las obras necesarias, que según Jorge Chauca está vertebrada por propuestas reformistas y sigue el patrón del proyectismo ilustrado, combinando planteamientos defensivos con reflexiones sobre su viabilidad económica¹⁶⁶². El historiador apunta, por otro lado, a un posible deterioro de la relación, hasta entonces cordial, entre Guill y Garland, debido a las sospechas sobre la responsabilidad del segundo en el retraso de las obras¹⁶⁶³. Los proyectos particulares de cada uno de los elementos defensivos estaban definidos en 1767 y se continuó trabajando en ellos en los años siguientes. Por entonces el plan general ya había sido revisado y enmendado por el ingeniero general Juan Martín Cermeño¹⁶⁶⁴.

El planteamiento de Garland era integral y avanzado, con una serie de puntos fuertes que se daban cobertura mutuamente y convertían a Valdivia en virtualmente inexpugnable, a menos que hubiera que enfrentar a una fuerza enemiga abrumadoramente superior. Los fuertes y baluartes principales eran San Carlos, Niebla, San Sebastián de la Cruz en Corral, Amargos y el de la isla de Mancera. Los primeros cubrían la entrada al estuario cruzando las trayectorias de sus fuegos, y a continuación el fuerte de San Pedro de Alcántara, en el centro de la bahía, vigilaba desde Mancera el paso de cualquier embarcación que hubiera superado las defensas anteriores (Figura 2)¹⁶⁶⁵. El castillo de San Carlos era el más exterior de la bahía y descansaba sobre un islote. Su tamaño limitado implicaba que parte de sus instalaciones debían estar en la costa, por lo que lo que se proyectó en este momento fue conectar ambas orillas con un muelle y defender los edificios de tierra firme con un parapeto¹⁶⁶⁶. Para el castillo de Amargos, el irlandés abogaba por levantar un revellín con foso y camino cubierto que defendiera el acceso terrestre al

¹⁶⁶¹ AGI, Indiferente, Leg. 1532, Juan Garland, 1765, «Relación de la situación, consistencia y estado actual del puerto de Valdivia y sus fortificaciones según el reconocimiento formal practicado de orden del Muy Ilustre Señor Don Antonio Guill y Gonzaga, Gobernador, y Capitán General de este Reino, por el Teniente Coronel de Ingenieros Don Juan Garland en los años de 1764 y 65 y de las obras que convendrá se establezcan en él, para ponerlo en el mayor y mejor estado de Defensa».

¹⁶⁶² Chauca García, J. (2017): *José de Gálvez...*, p. 112.

¹⁶⁶³ *Ibidem*, p. 113.

¹⁶⁶⁴ AGI, Indiferente, Leg. 1532, Madrid, 13 de febrero de 1767, «Dictamen del Ingeniero General D. Juan Martín Cermeño sobre las obras de fortificación del puerto de Valdivia».

¹⁶⁶⁵ CGE, Ar.J-T.9-C.1_25, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1765, Juan Garland, «Plan particular del puerto de Valdivia, en que se demuestra su entrada, costas, tierras, fuertes, playas, fondo, aguadas, y escollos o peñas cubiertas y descubiertas, el todo levantado geoméricamente en 1764».

¹⁶⁶⁶ Navarro Abrines, M.^a C. (2017): «Las reformas borbónicas en la América hispana. El virrey Amat y el Manuscrito 400», en Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.): *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 421. Navarro Abrines ofrece un análisis muy interesante de la política defensiva de Amat en el virreinato del Perú y la información recogida en el manuscrito 400 de la Biblioteca de Cataluña, pero también incluye datos erróneos, como afirmar que Garland volvió a España en 1772.

perímetro, además de aprovechar el interior del recinto para erigir cuarteles, pabellones para los oficiales, un almacén de pólvora y almacenes de víveres¹⁶⁶⁷. En el potente castillo de Niebla, el único que cubría la orilla norte del río Valdivia, se reproducía un planteamiento similar, si bien el frente de tierra con revellín resultaba todavía más imponente¹⁶⁶⁸. Debido a los desniveles que había que salvar, el frente del mar estaba dividido en una batería alta y otra baja. Al igual que en los demás reductos, el patio interior era utilizado para distribuir nuevos edificios auxiliares. En el fuerte de Corral, Garland proponía un nuevo frente de tierra, para protegerlo de un ataque desde el interior en caso de desembarco, así como un nuevo reducto o baluarte sobre el cerro vecino, comunicado con el resto del recinto, que impidiera utilizar esa altura como emplazamiento artillero por los enemigos (Figura 3)¹⁶⁶⁹. La obra permitiría levantar nuevos cuarteles y almacenes dentro de la fortaleza. La construcción principal de la estratégica isla de Mancera era el citado fuerte de San Pedro, pero a partir de 1765 se la fue dotando de otros edificios auxiliares como cuartel, almacén de pólvora y hospital (Figura 4)¹⁶⁷⁰. Por estas mismas fechas Garland también participó con una serie de informes en el proyecto del canal de Maipó o de San Carlos, para garantizar el suministro de agua a Santiago de Chile¹⁶⁷¹. Además, se levantaron una serie de torreones defensivos como el de Los Canelos o Cantarranas, proyectado por Garland en 1768 y concluido en 1774.

Como puede advertirse, la idea general para la mayoría de los puntos del sistema defensivo de Valdivia era que pasaran de ser meros emplazamientos artilleros a pequeñas fortalezas autónomas, dotadas de los edificios auxiliares básicos para poder mantener una defensa prolongada, y capaces de resistir un ataque por tierra. Garland ponía aquí en práctica su moderna formación teórica en fortificación, pero también la experiencia bélica de las décadas anteriores, tanto las enseñanzas interiorizadas conjuntamente por los ingenieros del Cuerpo como la adquirida personalmente a lo largo de su trayectoria.

¹⁶⁶⁷ CGE, Ar.J-T.9-C.1_30, Madrid, 13 de febrero de 1767, Juan Martín Cermeño, «Plano del proyecto que se debe hacer en el castillo de Amargos en lugar que propone el ingeniero en segundo Juan Garland».

¹⁶⁶⁸ CGE, Ar.J-T.9-C.1_31, Madrid, 13 de febrero de 1767, Juan Martín Cermeño, «Plano del proyecto que se debe hacer en el castillo de Niebla...».

¹⁶⁶⁹ CGE, Ar.J-T.9-C.1_29(a), Madrid, 13 de febrero de 1767, Juan Martín Cermeño, «Plano del proyecto que se debe hacer en el castillo de Corral, en el lugar que propone el ingeniero en segundo Juan Garland».

¹⁶⁷⁰ CGE, Ar.J-T.9-C.1_26, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1765, Juan Garland, «Plano particular de la isla de Mancera».

¹⁶⁷¹ Fernández-Armesto, F. y Lucena Giraldo, M. (2022): *Un imperio de ingenieros. Una historia del Imperio español a través de sus infraestructuras*, Barcelona: Taurus, p. 261.

IV.1.3 Garland como autor y archivero: textos ilustrados y correspondencia

El archivo personal de Garland es extremadamente interesante por lo variado de los documentos que alberga. Como buen ingeniero, encontramos en él numerosos mapas, planos, carpetas sobre ingeniería, ordenanzas y fortificación, especialmente de las obras que dirigió en la capitanía general de Chile, y también correspondencia con otros ingenieros y con sus superiores, como el virrey del Perú Manuel Amat y Junyent, el gobernador o presidente del reino de Chile Antonio de Guill y Gonzaga o el gobernador de Valdivia a su llegada, Félix de Berroeta, al que sustituyó interinamente tras su muerte, entre 1768 y 1773. Pero cabe destacar, asimismo, otros documentos de carácter más personal e ilustrado, muestra de su sensibilidad y curiosidad, que resulta más difícil encontrar en los inventarios de ingenieros y que suponen una gran contribución a la cultura escrita de los mismos.

Garland conservaba en su biblioteca personal numerosas obras de otros ingenieros y arquitectos. Una vez más es posible encontrar textos de Vauban, como su *Tratado para el ataque y defensa de plazas*¹⁶⁷². También los capítulos V al VII del libro de Maigret sobre las *Condiciones que hacen ventajosas o desalentadoras a las situaciones de las fortalezas*, así como *Sobre el método que se debe seguir para hacer la carta del reino de España*¹⁶⁷³, un manual del ingeniero y matemático de origen francés Carlos Lemaire, en cuya trayectoria profundizaremos en el siguiente capítulo. Entre sus papeles había, asimismo, una copia manuscrita de la Ordenanza de 1718, lo que nos habla de su vigencia y presencia más de medio siglo después de su entrada en vigor.

Otra sorpresa documental entre los papeles de Garland fue localizar el discurso de Julián Giraldo de Chaves en la Academia de Barcelona de 1741¹⁶⁷⁴. Este valioso hallazgo nos aporta una faceta diferente del corporativismo, que siempre ha sido enfocado principalmente a asuntos de promoción profesional y económica. Resulta extremadamente inusual encontrar, 34 años después y al otro lado del mundo, una copia de un discurso que ganó el concurso anual de la Academia de Matemáticas de Barcelona el 11 de abril de 1741, institución de la que Garland no formó parte. Es de suponer que llevó consigo el texto al realizar el viaje de ida en 1763. Seguramente estos escritos gozaban de cierto prestigio, tenían un valor didáctico, y circulaban

¹⁶⁷² AGI, Indiferente, leg. 1531.

¹⁶⁷³ AGI, Indiferente, leg. 1532.

¹⁶⁷⁴ AGI, Indiferente, leg. 1531, Discurso de Julián Giraldo de Chaves.

por ello entre los ingenieros, incluso entre aquellos que no tuvieron una relación directa con la mencionada academia. Julián Giraldo de Chaves, el autor, tuvo una extensa carrera posterior e inició una saga familiar con varias generaciones de ingenieros. Trabajó en Salamanca y Zaragoza en la década de 1760, y cartografió de manera pormenorizada el reino de León, de manera que incluso el prestigioso geógrafo Tomás López de Vargas utilizó sus mapas como referencia. A la altura de 1762, fue uno de los oficiales que lideraron el contingente de ingenieros en la campaña de Portugal. No obstante, esto por sí solo no explica que su disertación fuera copiada y difundida. Estos discursos eran un alarde de erudición en los que los tres mejores alumnos de cada promoción competían por conseguir una medalla, al final del 4º curso. Se daba un tema sobre el que debía versar la exposición —a Giraldo le tocó «fortificación regular e irregular»—, aunque se presuponía que el alumno, además, volcaría sus conocimientos sobre numerosos ámbitos del conocimiento como historia, geografía o literatura. El discurso de Giraldo incluía menciones a la antigüedad clásica, tratados de arquitectura o reflexiones sobre la ética que debía seguir un buen ingeniero. Que Garland conservara esta copia entre sus papeles personales nos habla de *esprit de corps*, de admiración y apelación a compañeros ingenieros, no sabemos con qué intención exacta, pero probablemente desde la consideración hacia su labor intelectual. Estos certámenes públicos estaban regulados por la Ordenanza de 1739, norma principal que regía la Academia de Barcelona¹⁶⁷⁵. Según parece, el de 1741 tuvo especial repercusión por la calidad de los finalistas. Uno de ellos, Blas de Trinchería, permanecería como profesor de dicha institución¹⁶⁷⁶.

Durante su estancia en Chile, Garland tuvo la oportunidad de recorrer buena parte del país y realizar reconocimientos por la frontera del Bío Bío y la Araucanía, entre el Pacífico y los Andes. El ingeniero irlandés recogió detalladamente información sobre las zonas limítrofes del virreinato en una *Description Geographical of the Kingdom of Chile*¹⁶⁷⁷, redactada en inglés y español. La misma reúne una relación pormenorizada de las características humanas y físicas de las distintas poblaciones del sur de la capitanía general de Chile y su entorno en el siglo XVIII. Garland hace una lista de las plazas o parajes importantes y sus alrededores, y profundiza aportando datos de su situación geográfica —incluso indicando latitud y longitud—, distancia respecto a otros lugares, climatología, fauna y flora, elementos básicos de su economía y un

¹⁶⁷⁵ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 140.

¹⁶⁷⁶ *Ibidem*, p. 143.

¹⁶⁷⁷ AGI, Indiferente, Leg. 1532, «Description Geographical of the Kingdom of Chile» y «Chili. This Kingdom...».

resumen de sus principales fortificaciones y características defensivas. No obstante, se trata de un documento cuya redacción no obedece principalmente a intereses militares, sino a una intención divulgativa. Cabe sospechar que a su vuelta a España quizá Garland se planteara ampliarlo o publicarlo en ambos idiomas, tal y como habían hecho otros autores y oficiales que habían viajado a las Indias durante la centuria. La *Descripción geográfica* de Garland supone una evolución de las relaciones de ingenieros que hemos analizado en otros capítulos de esta tesis doctoral. En estas, las valoraciones de carácter militar, que eran las demandadas de manera prioritaria, llegan a quedar en segundo plano frente a otras consideraciones que obedecían a las inquietudes ilustradas de estos oficiales, pero que no dejaban de manifestarse en coherencia con el espíritu de la Ordenanza de 1718 y su énfasis en el reconocimiento territorial de todos los rincones de la Monarquía.

La trayectoria de Garland en Chile no fue un remanso de paz. Sus años coincidieron con la que seguramente fue la última gran revuelta araucana o mapuche, la rebelión pehuenche iniciada en 1769, que duró varios años. Ello marcaría las condiciones de su servicio allí y se plasmaría en sus escritos. Entre sus papeles se halla una serie de relaciones de los parlamentos con los indígenas de la frontera del Bío Bío¹⁶⁷⁸. En ellas se constata cómo desde el principio buscó vías de negociación con los cabecillas rebeldes en la zona de Valdivia y Concepción, y cómo fue posteriormente testigo de los parlamentos que sellaron la paz. Garland conservaba transcripciones de los testimonios de los autos o interrogatorios realizados a dichos líderes. En sus escritos se mezclan inquietudes defensivas y etnográficas, con una intención habitual en los ingenieros de la época: conocer más de las poblaciones locales no sólo por curiosidad, sino también para mejorar las capacidades defensivas de los territorios donde estaban destinados.

Garland mantuvo consigo, seguramente con afecto, las cartas que sus familiares y amigos irlandeses le enviaron desde ciudades como Cádiz o Dublín, en Europa, y que ofrecen una valiosísima información sobre las relaciones personales de la época, así como de la actualidad europea del momento. James Gough, amigo de Garland, se lamentaba en un par de ocasiones de no tener noticias de consideración para Garland. Paradójicamente, lo que Gough creía información banal e intrascendente, atesora para nosotros datos de gran interés, no ya por el

¹⁶⁷⁸ AGI, Chile, leg. 434, «Testimonio de los autos seguidos de oficio por este gobierno, a fin de venir en conocimiento del alzamiento intentado por los indios de esta jurisdicción de Valdivia, sobre el que fueron aprehendidos el cacique de la costa de Niebla, el de la isla del Rey, el de San Carlos, y el de la punta de la Galera...», 1770.

propio contenido de las noticias, sino por la manera de transmitir las y por la selección que se hace de las mismas. De estos intercambios se conservan las cartas recibidas por Garland, no las respuestas que él envió, salvo una, por lo que únicamente podemos restaurar la comunicación de manera incompleta. En cualquier caso, la correspondencia de familiares como su primo Robert White o sus amigos James y Edward Gough, todos comerciantes irlandeses que operaban entre Irlanda y España, resulta extremadamente interesante para reconstruir las relaciones personales de la época entre la comunidad de expatriados irlandeses del siglo XVIII, y examinar cómo Garland conservaba los contactos con sus compatriotas a pesar de llevar, probablemente, 30 años sin pisar su tierra natal. En estas epístolas hay tanto información personal sobre conocidos comunes como noticias de la época.

En conjunto, las cartas personales de Garland son seis y están fechadas entre 1764 y 1766. De las recibidas por el ingeniero, dos están firmadas desde Cádiz por James Gough, otras dos por este último junto a su hermano Edward, y la última es de Robert White, residente en Dublín. Únicamente hay una respuesta de Garland conservada, por motivos desconocidos. Quizá se trate de una copia o un borrador descartado. Las interacciones se produjeron con relativa regularidad a lo largo de estos años, una época en la que Carlos III y sus ministros habían realizado un esfuerzo para regularizar el sistema postal entre España e Indias con nuevos reglamentos¹⁶⁷⁹.

En su primera misiva, James daba cuenta de la salud de su familia y algunos conocidos comunes de Garland, recordando las circunstancias del fallecimiento de su hermana y del nacimiento de su hija, que ya había indicado en sus cartas anteriores. A continuación, informaba sobre algunas noticias de los asuntos europeos, como la muerte del rey de Polonia, Augusto III, de la casa Wettin (1696-1763), y de Isabel de Borbón-Parma (1741-1763), y la sustitución de Ricardo Wall por el marqués de Grimaldi en el gobierno español. Como irlandeses, no dejaban de prestar atención a la política británica. Gough comentaba que la paz exterior había provocado un recrudescimiento de los debates parlamentarios, al tiempo que volvía a oírse hablar de ataques indios en la frontera de Canadá:

¹⁶⁷⁹ González Cruz, D. (2019): «La circulación de información entre España y América en los períodos de guerra del siglo XVIII», en Melón Jiménez, M.A., Rodríguez Cancho, M. Testón Núñez, I. y Sánchez Rubio, R. (eds.) (2019): *Dinámica de las fronteras en períodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 183.

I can give you no material news of Europe, but the deaths of the king of Poland in October, and of the Archiduchess Infanta de Parma last month in Vienna. The latter is very sensible. I'll inclose you the two or three last gazets for your perusal. The Parliament of England this year is a turbulent one, the debates are hot and a Little blood has been spilt already, as you'll find in the papers. There are several points to clear up yet, which are difficult and serious, now they enjoy peace abroad, they can't be quite at home; another thing that proves disagreeable to them is the bloody war the Canada-Indians are actually waging them. They have already taken and destroyed several forts. They kill every Englishman, woman or child that unluckily fall in their hands¹⁶⁸⁰.

En su epístola siguiente, ya en 1765, James y Edward Gough planteaban algunas cuestiones económicas y recordaban a Garland su intención de no permanecer en América más de 5 o 6 años, lo que, como sabemos, tristemente no pudo cumplirse:

We will judge of your satisfaction and pleasure therein by the stay you may make in it, you did not propose to delay there above five or six years, time will tell if you have changed minds¹⁶⁸¹.

En sus cartas del mes de diciembre, los hermanos Gough lamentaban la pérdida de su padre y de los hijos de temprana edad de James, cuya esposa había sufrido además dos abortos. Una misiva casual como esta nos recuerda la altísima y omnipresente mortalidad infantil de la época. En relación a las noticias de Europa, mencionaban la muerte del emperador Francisco I y de Felipe, el duque de Parma, cuya hija María Luisa acababa de casarse con el príncipe de Asturias, el futuro rey Carlos IV¹⁶⁸².

La carta de Robert White, de marzo de 1766, resulta muy interesante porque expresa la variación entre un momento concreto y la perspectiva histórica que proporciona el conocimiento de los hechos futuros. El motivo de la misma era informar de la muerte de su pariente común, Briget White de Coppinger. Robert lamentaba que su familia cada vez quedara más reducida:

Thus you see our family is thinning every day. I have lived to see it become from the most numerous in this part of the kingdom become very thin and scarce. It behoves you to contribute to its restauration as you have entered into the marriage¹⁶⁸³.

¹⁶⁸⁰ AGI, Indiferente, 1531, Cádiz, Carta de James Gough de 11 de enero de 1764.

¹⁶⁸¹ AGI, Indiferente, leg. 1531, Cádiz, Carta de James y Edward Gough de 2 de febrero de 1765.

¹⁶⁸² AGI, Indiferente, leg. 1531, Cádiz, Carta de James Gough de 18 de diciembre de 1765.

¹⁶⁸³ AGI, Indiferente, leg. 1531, Dublín, Carta de Robert White de 10 de marzo de 1766.

Aquí, Robert hacía referencia a la noticia del próximo enlace matrimonial de Garland, del que este último debió informar en alguna carta anterior, en el que cifraba la esperanza de que la familia Garland y White volviera a crecer. Como sabemos, el mismo no llegó a producirse debido a los retrasos para obtener la licencia, pero el ingeniero ya había informado a sus familiares. White deseaba a Garland y a su esposa felicidad, prosperidad y una numerosa descendencia. Parece que, a principios de 1766, el oficial todavía no había perdido la esperanza de formalizar la unión. White se despedía enviando recuerdos de lo que quedaba de su familia y comentando a Garland que no lo molestaría extendiéndose innecesariamente por carta, ya que esperaba que estuviera pronto de vuelta en España. Como sabemos, el ingeniero nunca llegó a casarse ni tener hijos, y no emprendió su viaje de retorno a Europa hasta casi una década después, aunque la travesía se saldaría con su prematuro deceso.

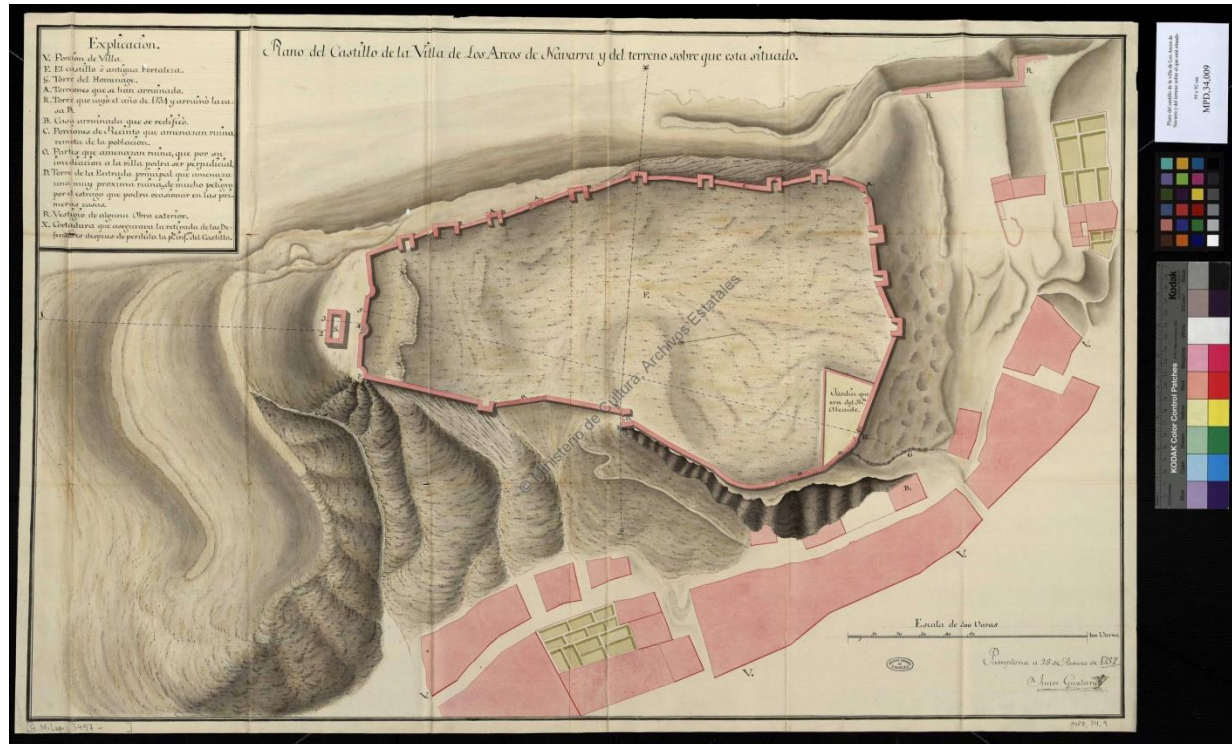
La estrecha amistad de Garland con la familia Gough y su afectuosa relación con los parientes que tenía en Irlanda evidencia que su entorno social era el de las familias de comerciantes angloirlandeses de la costa este de la isla, los cuales tenían fuertes lazos económicos con el Imperio español y habían venido estableciendo bases o sucursales en ciudades portuarias españolas como Cádiz o Málaga. Esto venía ocurriendo incluso antes de la derrota en la Guerra Guillermita en 1691 y el exilio militar posterior de los Gansos Salvajes, pero continuó haciéndolo de manera más intensa tras los sucesivos fracasos jacobitas¹⁶⁸⁴. Estos linajes, de entre los que cabe destacar los Butler para el caso de Cádiz¹⁶⁸⁵, habían permanecido mayoritariamente católicos bajo dominio británico, y buscaron habitualmente mejor fortuna fuera de Irlanda, con frecuencia haciendo uso de las redes de patronazgo y clientela establecidas en el seno de la Monarquía Hispánica. Como plantea Bunes Ibarra, la frontera suponía en la Edad Moderna todavía un espacio difuso¹⁶⁸⁶, y la circulación de personas e información entre el mundo hispánico y el mundo anglosajón era una realidad porosa cuyos límites eran traspasados por los irlandeses con naturalidad.

¹⁶⁸⁴ Villar García, M.^a B. (2000): «Los irlandeses en la Andalucía del siglo XVIII», en Villar García, M.^a B. (coord.): *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Málaga: Universidad de Málaga, p. 265.

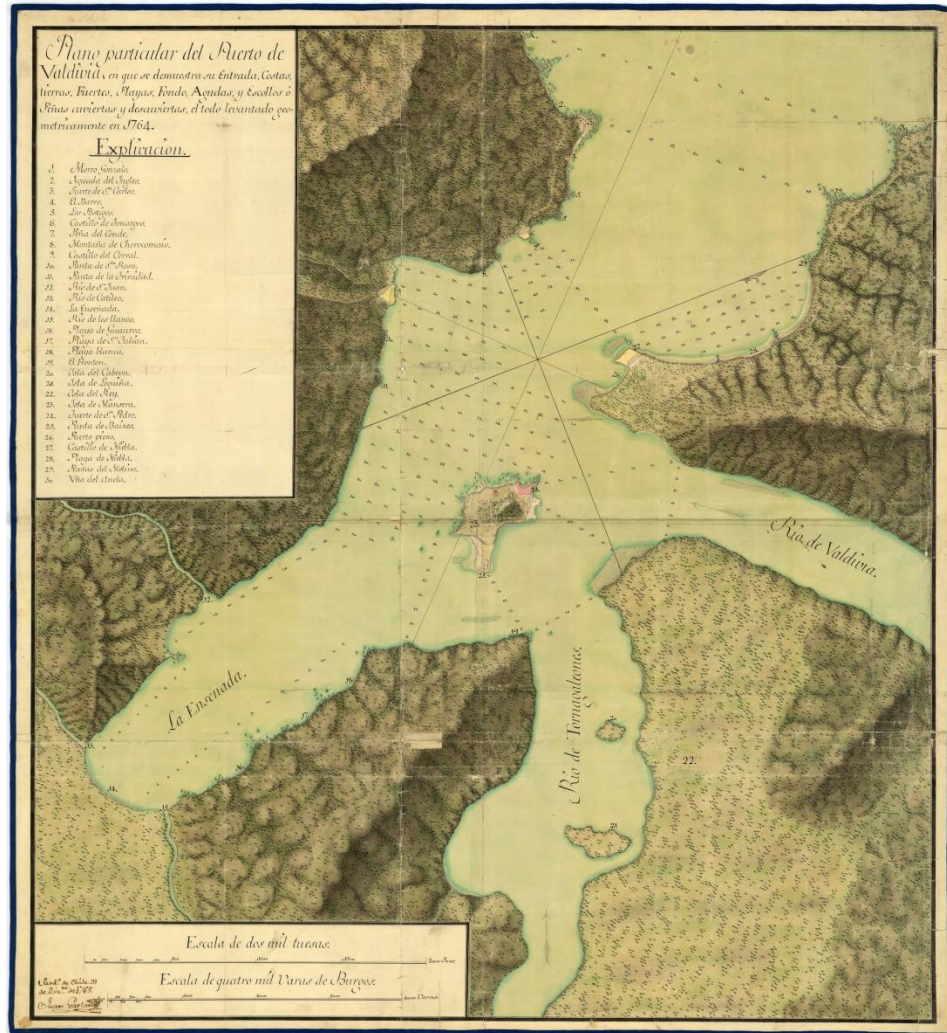
¹⁶⁸⁵ Márquez Carmona, L. (2020): «Historia de los Butler: una familia irlandesa de mercaderes en Cádiz y el espacio atlántico en los siglos XVIII y XIX», en Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros, p. 132.

¹⁶⁸⁶ Bunes Ibarra, M.A. de (2007): «La idea de frontera en el mundo hispánico», en García Hernán, E. y Recio Morales, Ó. (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 108.

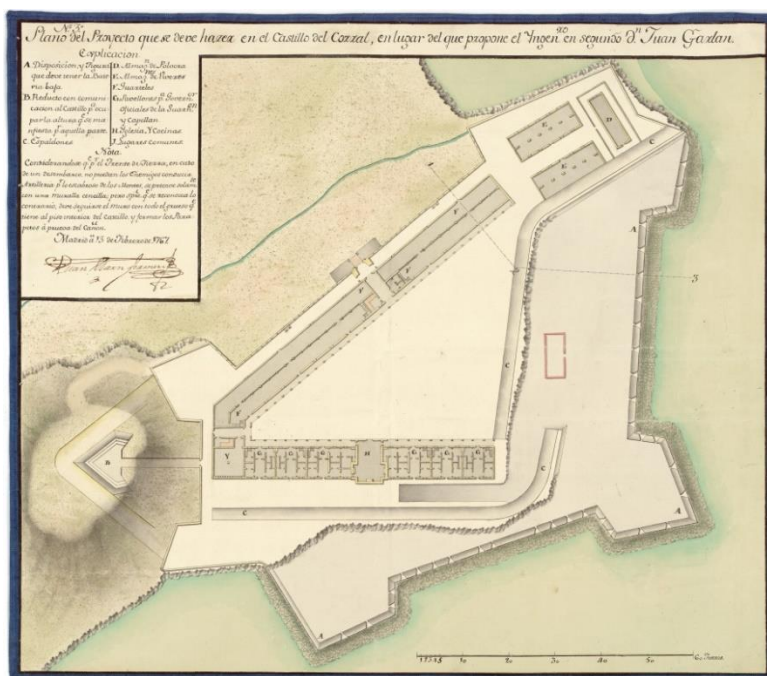
Cartografía seleccionada:



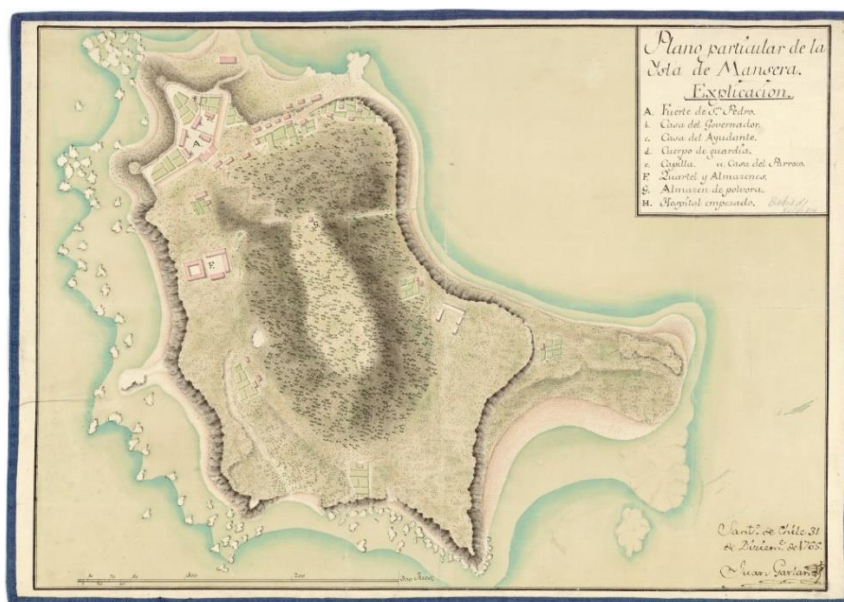
- Figura 1: AGS, MPD, 34, 009, Juan Garland, 25 de enero de 1757, «Plano del Castillo de la Villa de Los Arcos de Navarra y del terreno sobre que está situado».



- Figura 2: CGE, Ar.J-T.9-C.1_25, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1765, Juan Garland, «Plan particular del puerto de Valdivia, en que se demuestra su entrada, costas, tierras, fuertes, playas, fondo, aguadas, y escollos o peñas cubiertas y descubiertas, el todo levantado geométricamente en 1764».



- Figura 3: CGE, Ar.J-T.9-C.1_29(a), Madrid, 13 de febrero de 1767, Juan Martín Cermeño, «Plano del proyecto que se debe hacer en el castillo de Corral, en el lugar que propone el ingeniero en segundo Juan Garland».



- Figura 4: CGE, Ar.J-T.9-C.1_26, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1765, Juan Garland, «Plano particular de la isla de Mancera».

IV.2 LAS SAGAS DE ORIGEN FRANCÉS Y LOS INGENIEROS QUE SIRVIERON EN LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA Y ANDALUCÍA

Los ingenieros franceses fueron el grupo más numeroso entre los ingenieros de origen extranjero al servicio de los Borbones españoles en el siglo XVIII, y probablemente el de mayor importancia junto a los flamencos, lo que explica su omnipresencia por todos los rincones de la Monarquía y el hecho de que se les pueda encontrar en puestos de relevancia en cada uno de los capítulos de esta tesis doctoral. No es de extrañar, por tanto, que identifiquemos un considerable número de linajes de esta procedencia en la lista de familias que continuaron la habitual práctica de procurar el acceso de las nuevas generaciones a la oficialidad, siguiendo los pasos de sus padres, tíos e incluso abuelos. El objetivo de este capítulo es identificar las principales de estas sagas y analizar las estrategias familiares que desarrollaron y las interacciones que se produjeron entre los distintos miembros de cada familia, tanto en tiempo de guerra como de paz, para proteger sus intereses y defender sus derechos. Prestaremos especial atención al proyecto de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, en el que coincidieron integrantes de varias de estas sagas en un reducido intervalo de tiempo.

La crítica escasez de oficiales experimentados al servicio de Felipe V durante la Guerra de Sucesión española que señalamos anteriormente exigió la atracción a España de numerosos profesionales, también de origen francés, sobre todo a partir del momento crucial de 1709. Esta migración militar no se detuvo al final de la contienda sino que continuó a lo largo de la primera mitad del siglo, de manera destacada en el caso del arma de ingenieros, en unas décadas en las que las nuevas estructuras del Cuerpo y sus academias todavía no producían la cantidad necesaria de especialistas para cubrir las necesidades de la Monarquía.

Los franceses no fueron una excepción en la habitual práctica de que los jóvenes de las familias de militares continuaran el oficio de las armas, procurando pronto el acceso de sus hijos como cadetes. Así, ingenieros galos venidos a España durante la Guerra de Sucesión maniobraron en la década siguiente para que sus hijos siguieran sus pasos. Todavía a mediados de la centuria, el gobierno español se interesó por alistar a aquellos que pudieran aportar nuevas ideas, técnicas y métodos de trabajo, como Carlos Lemaury, que realizaría el viaje en 1750. Sus cuatro hijos, nacidos en España, serían también destacados ingenieros militares.

A lo largo del siglo, los apellidos de otras sagas de oficiales o ingenieros se repetirían, como los Amphoux, Beaumont, Desnaux, Dufresne, Frosne, Montaigut de la Pérille, Panon, Ricaud, Subreville o Superviela, entre otros, siguiendo las referidas estructuras de padre-hijo, y a veces de tío-sobrino, como en el caso de Alejandro y Juan Bautista Derretz —o De Retz—, muy habitual entre hijos menores de familias francesas, pero también de otros grupos nacionales. Las cadenas de reclutamiento mantenían el contacto entre los núcleos familiares y los miembros de estos que habían efectuado una migración militar¹⁶⁸⁷.

Algunos de estos ingenieros alcanzaron pronto empleos de gran responsabilidad, aunque el servicio en España no sería sencillo ni implicaría siempre un éxito inmediato. Estas familias experimentaron las mismas dificultades que los demás oficiales de otras procedencias y que detallamos en el apartado anterior: atrasos en las pagas, alojamiento precario, alejamiento de sus familias, dificultades para realizar los desplazamientos, accidentes y enfermedades o problemas con las autoridades, con otros oficiales y con la población local. Estas cuestiones se acentuaban en el caso de los extranjeros, tanto por la barrera idiomática inicial como por el hecho de que, con frecuencia, la migración implicaba el abandono de sus haciendas en sus lugares de origen y el distanciamiento respecto a los parientes que habían contribuido a su sustento con anterioridad. A pesar de su prestigio y de, a menudo, desempeñar su profesión demostrando grandes capacidades a lo largo de décadas, no es extraño encontrar en la documentación de fuentes primarias a oficiales que seguían experimentando durísimas condiciones de vida y servicio al final de su carrera. Incluso sufriendo enfermedad y abandono, la gran mayoría de los miembros de estas sagas permaneció en España y no volvió a Francia salvo en momentos concretos, por lo que cabe concluir que la lealtad, el compromiso, el *esprit de corps* y el arraigo, a veces a través del matrimonio o la vinculación al territorio, primaron en gran medida sobre otros intereses particulares. Los ingenieros franceses fueron netamente partícipes del corporativismo del siglo XVIII y es usual hallarlos involucrados en las iniciativas colectivas para mejorar sus circunstancias, tanto en tiempo de guerra como de paz. La presencia en España de estas sagas de origen galo contribuyó con su experiencia heredada, su bagaje técnico y su energía a que el Real Cuerpo de Ingenieros pudiera aproximarse a la consecución de sus objetivos con garantías. Pese

¹⁶⁸⁷ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIIIe siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 176.

a ser en torno a un 10 % del total de ingenieros, según datos de Martine Galland Seguela¹⁶⁸⁸, su influencia y protagonismo convierten a este colectivo en imprescindible para estudiar el desarrollo del Cuerpo en la centuria.

Investigar estos linajes conlleva, no obstante, una serie de problemas metodológicos que dificultan la extracción de información fidedigna sobre los mismos y que han estado presentes en mayor o menor medida en los demás apartados de esta tesis doctoral. Por ejemplo, no siempre contamos con expedientes personales, certificaciones u hojas de servicio que expresen con claridad su origen geográfico o su filiación nacional. Es por ello que seguimos encontrando a Simón Poulet de Montsoison como francés en numerosas fuentes, por ejemplo en su página en el *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*¹⁶⁸⁹, obra de Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño, como mencionamos anteriormente. Sin embargo, en su documentación personal lo encontramos refiriéndose a sí mismo, durante su servicio en los Países Bajos en la Guerra de Sucesión, como uno de los *ingénieurs de Flandres*¹⁶⁹⁰, y ni Jorge Próspero de Verboom, el ingeniero general, ni el conde de Bergeyck le consideraban «extranjero». Galland Seguela lo identifica, a su vez, como flamenco¹⁶⁹¹. En cualquier caso, las identidades eran en esta época algo en constante construcción y evolución, por lo que Poulet bien pudo haber nacido en Francia aunque estuviera desde fecha temprana al servicio de Felipe V en Flandes. La confusión es especialmente frecuente entre ingenieros flamencos y franceses, debido a la cercanía geográfica y al hecho de que pudieran ser también francófonos, obstáculo que se ha dado, asimismo, en el estudio de otros colectivos nacionales, como los suizos¹⁶⁹². Por ejemplo, no está claro si la familia Desnaux era de origen francés o suizo, aunque Carlos Desnaux llegó a España con un regimiento suizo. En ocasiones encontramos a oficiales a los que se asigna una procedencia gala, sin haber accedido previamente a ninguna documentación de archivo que lo confirme, cuando en realidad Francia fue únicamente el país desde el que realizaron el viaje a la España peninsular. La implicación francesa en los asuntos flamencos durante la Guerra de

¹⁶⁸⁸ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 144.

¹⁶⁸⁹ Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/simon-poulet-de-montsoison>

¹⁶⁹⁰ AGS, SGU, leg. 3091, «Simón Poulet de Montsoison, Capitaine et Ingénieur ordinaire du Roi à Son Excellence Monseigneur Le Président Orry».

¹⁶⁹¹ Galland Seguela, M. (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 45.

¹⁶⁹² Bragado Echevarría, J. (2019): *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755): guerra, diplomacia y sociedad militar*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 138.

Sucesión contribuye a enmarañar la identificación concreta de la extracción social y nacional de los oficiales y sus familias¹⁶⁹³. Complica aún más el marco de investigación el hecho de que una parte considerable de los reclutas de origen francés para unidades de mayoría flamenca como las Guardias Walonas provenía de regiones fronterizas que habían formado hasta fecha reciente parte de los Países Bajos españoles o de otros territorios de la herencia borgoñona de los reyes de España¹⁶⁹⁴.

En otros casos el origen francés es más tenue y dificulta el hecho de que podamos integrar una saga en este capítulo. Por ejemplo, Francisco Llobet —o Llovet— nació ya en Barcelona, pero, según parece, su familia tenía origen en el Rosellón. Inició un linaje de ingenieros, pues sus hijos Manuel y Rafael continuaron con la profesión, aunque técnicamente ninguno de sus miembros fue francés. La documentación de fuentes primarias es fragmentaria y explica que las trayectorias de ingenieros se hayan investigado habitualmente a partir de los proyectos de fortificación, los cuales son útiles, por ejemplo, para indagar la movilidad, si bien no ofrecen datos sobre otras muchas cuestiones.

Las confusiones pueden darse incluso entre miembros de una misma familia, pues en muchos casos los nombres de pila eran similares y los destinos coincidían, problema exacerbado en algunos linajes concretos como los Montaigut de la Pérille¹⁶⁹⁵. No es extraño observar, por tanto, reconstrucciones de trayectorias que mezclan elementos de varios oficiales distintos. En este complejo contexto es necesario reivindicar tipologías documentales tradicionalmente soslayadas, como los memoriales y solicitudes, así como los expedientes personales y matrimoniales, ya que muestran de una manera más detallada y mejor estructurada las relaciones familiares entre distintas generaciones de oficiales.

Por otro lado, a la hora de analizar sagas, una complicación adicional obedece a que podemos contar con información muy desigual en cantidad y calidad entre unos y otros miembros de la familia. Era frecuente que un militar destacado iniciara o continuara una saga, pero que sus antecesores o sucesores tuvieran un perfil mucho más bajo que apenas dejara rastro documental. Esto provoca que dichos casos no sean tan interesantes para examinar, al no ser

¹⁶⁹³ Glesener, T. (2018): «Annexion ou régénération ? La France et le gouvernement des Pays-Bas à l'époque du "régime anjouin" », en Hanotin, G. y Picco, D. (coords.): *Le lion et les lys. Espagne et France au temps de Philippe V*, Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux, 139.

¹⁶⁹⁴ Glesener, T. (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 173.

¹⁶⁹⁵ Rubio Paredes, J.M.^a y Piñera y Rivas, A. de la (1988): *Los ingenieros militares en la construcción de la base naval de Cartagena (siglo XVIII)*, Madrid: Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, p. 117.

posible inquirir las interacciones con la misma intensidad. Otras veces, los ingenieros relevantes no tenían hijos varones o, si los tenían, estos no continuaban la carrera de las armas o lo hacían como oficiales de otros cuerpos.

Algunos ingenieros de dilatada trayectoria que responden a estos rasgos son Antonio Rivière, Juan de la Ferrière y Valentín, Juan Pedro Subreville, Leandro Bachelieu, Luis de Langot o Pedro D'Aubeterre, muchos de los cuales han sido mencionados anteriormente. José y Diego Fabr  eran hermanos y provenían de una familia francesa con tradición en el ámbito de la ingeniería, pero mientras que el volumen de información que tenemos del primero es enorme, siendo uno de los ingenieros que más impronta dejó en Cataluña en el Siglo de las Luces, el del segundo es casi inexistente. Algo similar ocurre con Andrés y Sebastián Rodolphe, Arnaldo y Nicolás Hontabat, Enrique Legallois de Grimarest y su hijo Valentín, Jacques y Charles Robelin, José y Juan Bautista Dufresne, y los hermanos Antonio y Martín Fovet. En ocasiones los hijos vivían de las rentas y la posición de un padre de larga hoja de servicios. Otras veces eran los descendientes los que desarrollaban una carrera más relevante, por ejemplo cuando tenían la oportunidad de continuarla en América, como es el caso de Pedro y Bernardo Lecoq. Antonio Flobert tuvo una intensa trayectoria y gozó de la protección de su padre, un veterano caballero de San Luis y comisario ordenador de la gendarmería de Francia, el cual dirigió memoriales desde París para apoyar las solicitudes de su hijo¹⁶⁹⁶, pero este no era ingeniero ni tenemos constancia de que tuviera algún nieto que lo fuera.

La saga formada por Bartolomé Amphoux Party, nacido en Marsella, su hijo Juan Bautista y su nieto Bartolomé Amphoux Bonavia abarca todo el XVIII y se adentra en el XIX, alcanzando este último el gobierno de Almería, aunque la cantidad de datos que conservamos de ellos es dispar, de manera que es posible conocer bastante del paso del abuelo por Málaga y Cádiz, así como de la estancia del nieto en la capitanía general de Venezuela, si bien sabemos muy poco de la generación intermedia. En cualquier caso, esta familia podría haber sido integrada en nuestro estudio, al igual que otras con el mismo problema de información desigual, como las sagas de Esteban y Ramón Pan n, o Juan Bernardo y Carlos Frosne. Y, por supuesto, los Derretz o De Retz, particularmente Alejandro y su sobrino Juan Bautista, ambos de extensa trayectoria, y los hijos de ambos, entre los que había dos ingenieros llamados Juan y uno que

¹⁶⁹⁶ AGS, SGU, leg. 3073, París, 2 de noviembre de 1739, Antonio Grondeau, señor del Flobert, al duque de Montemar.

llevaba por nombre Alejandro, lo que ha contribuido a intensificar el desbarajuste documental en los legajos con datos sobre los mismos.

Sin embargo, dado que nuestro espacio es limitado, vamos a centrarnos en varios estudios de caso que son particularmente representativos, por la panoplia de dinámicas que muestran a lo largo de la centuria, porque exponen interacciones y estrategias características de las que solían darse entre la mayoría de las sagas de ingenieros de origen francés que sirvieron a los Borbones españoles, y porque guardan una estrecha relación con las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

La puesta en marcha de este proyecto nos ofrece el ejemplo de una iniciativa ilustrada que, aunque albergara un «tono menor con aire rústico»¹⁶⁹⁷, fue sinónimo de renovación social y urbanística sin parangón en el contexto de la España interior. La Nuevas Poblaciones estuvieron más relacionadas con el Real Cuerpo de Ingenieros de lo que podría parecer a priori, ya que uno de los objetivos principales de las mismas fue poblar y asegurar el camino real entre Madrid y Andalucía, cuyo trazado y desarrollo viario venía siendo cometido del Cuerpo ya desde el reinado de Felipe V¹⁶⁹⁸, en coherencia con las funciones que otorgaba la Ordenanza de 1718.

El éxito de las Nuevas Poblaciones queda patente en los testimonios de viajeros como Antonio Ponz, autor del *Viage de España o Cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, en el que afirma de La Carolina que es la «metrópoli de todas las nuevas poblaciones» y se admira de su urbanismo, paradigma ilustrado, al tiempo que advierte una mala arquitectura¹⁶⁹⁹. Buena parte de los ingenieros que trabajaron allí compartieron una serie de elementos comunes en su hoja de servicios: por ejemplo, fue común que hubieran participado anteriormente en el frente de Portugal de 1762 durante la Guerra de los Siete Años. Por otro lado, varios de ellos fueron enviados a América en los años posteriores, generalmente a destinos de la costa del Caribe como las capitanías generales de Guatemala y Venezuela, con objeto de mejorar sus fortificaciones.

¹⁶⁹⁷ Bonet Correa, A. (1978): *Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*, Barcelona: Gili, p. 109.

¹⁶⁹⁸ Reguera Rodríguez, A.T. (2017): *La carta geométrica. Los antecedentes del mapa topográfico nacional*, León: Área de Publicaciones de la Universidad de León e Instituto de Humanismo y Tradición Clásica, p. 154.

¹⁶⁹⁹ *Ibidem*, p. 325.

Observamos que, al comenzar los trabajos en las Nuevas Poblaciones, destacó el número de delineadores empleados¹⁷⁰⁰. Estos eran el escalón más bajo de los ingenieros, generalmente especialistas que acababan de abandonar las academias, tenían un sueldo reducido y, a estas alturas de la centuria, solían ser de origen español. También eran conocidos como ayudantes de ingeniero. Algunos de ellos fueron Antonio José Salcedo, Juan Miguel Camaño y Pedro Castañeda, y más tarde José y Pedro Branly, de origen flamenco. En 1769 estaban destacados en Sierra Morena Casimiro Isava, Gabriel de Saint Germain, José González Ferminor y José del Pozo, y como maestro de obras Pedro Pablo Delgado. De los hermanos Branly sabemos que Pedro permaneció poco tiempo en Sierra Morena, pero que José, miembro del Cuerpo desde 1771, tuvo una labor importante relativa al análisis del estado de la colonización, que exigía la elaboración de un plano general donde se incluía el proceso de preparación para el cultivo de las suertes de las feligresías y aldeas, y la ubicación de los edificios para los colonos dentro de las mismas¹⁷⁰¹.

Grosso modo, en las Nuevas Poblaciones se daba una jerarquía en la que unos pocos experimentados ingenieros de origen extranjero tenían bajo su mando a un número mayor de delineadores, ayudantes y maestros de obras. Sin embargo, a la cabeza no se encontraba un ingeniero director o en jefe, sino el propio superintendente Olavide, el cual coordinaba las intervenciones y canalizaba las solicitudes de los ingenieros, y al que «se le obligaba a presentar presupuestos previos a la realización de nuevas roturaciones y edificaciones, y a presentar informes periódicos sobre el estado de las cosechas»¹⁷⁰². Ello pone de manifiesto el importante componente civil en el desarrollo del proyecto. A pesar de ser español, Olavide experimentó dificultades similares a las que sufrían los oficiales de origen extranjero, por ejemplo los de índole económica, como cuando los excesivos gastos del superintendente de origen limeño provocaron la llamada al orden por parte de la Tesorería Real¹⁷⁰³, aunque probablemente se buscara culpabilizarle de los problemas en la economía de las Nuevas Poblaciones, como ha apuntado Gómez Urdáñez¹⁷⁰⁴.

¹⁷⁰⁰ Oliveras Samitier, J. (1998): *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, p. 108.

¹⁷⁰¹ *Ibidem*, p. 113.

¹⁷⁰² *Ibidem*, p. 106-107.

¹⁷⁰³ Palacio Atard, V. (1989): *Las «nuevas poblaciones» andaluzas de Carlos III: los españoles de la Ilustración*, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 44-45.

¹⁷⁰⁴ Gómez Urdáñez, J.L. (2018): «Olavide, ilustrado y afrancesado y... Desengañado», en Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*

IV.2.1 Carlos y Simón Desnaux

La saga de los Desnaux fue sin duda una de las más destacadas de entre los ingenieros del siglo XVIII, por su capacidad de trabajar con versatilidad en condiciones difíciles y por sus méritos de guerra. Aunque, como señalábamos anteriormente, no podemos establecer con rotundidad si el origen de la familia era suizo o francés, Carlos o Charles Souvillars —también Suillars o Sovillard, según las fuentes— de Desnaux combatió en España en uno de los dos regimientos reclutados en Suiza por las Dos Coronas durante la Guerra de Sucesión¹⁷⁰⁵. Según parece, entró oficialmente al servicio de Felipe V no antes de 1718, de acuerdo a su propia estimación¹⁷⁰⁶. Tras la contienda permaneció en Cataluña trabajando en las fortificaciones de Barcelona y Gerona como voluntario, y fue entonces cuando entró en contacto con Verboom, a través del que accedió al Cuerpo de Ingenieros.

A finales de la década de 1730, ya como ingeniero en jefe y teniente coronel¹⁷⁰⁷, sería enviado a Galicia, la dirección con la que estaría más vinculado a lo largo de su trayectoria, para sustituir a Pedro D'Aubeterre. Junto a José Crane, Desnaux estaba entre los ingenieros que, en 1737, tras haber participado el teatro italiano de la Guerra de Sucesión polaca, se encontraba en Barcelona esperando asistencia para poder trasladarse a su nuevo destino¹⁷⁰⁸. La situación de penuria económica provocada por los atrasos impedía costear los viajes de muchos oficiales y asistir a sus familias, las cuales, con frecuencia, se veían dejadas atrás durante meses o incluso años, debido a las campañas y las comisiones lejanas.

En ocasiones, las deudas de la corona con los ingenieros alcanzaban volúmenes obscenos. Antonio Flobert, que estuvo trabajando en las defensas de la ría de Ferrol a sus órdenes desde marzo de 1738, acumulaba 54 pagas atrasadas en diciembre de 1739. Entre abril de 1736 y marzo de 1740, Flobert dejó de percibir el equivalente a 1460 raciones de pan, 1460 raciones de cebada y 792 de paja¹⁷⁰⁹. Sus representaciones muestran el punto álgido de las precarias condiciones de servicio que vivieron los ingenieros allí durante estos años y las dificultades para

y *Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, tomo I, Jaén: Diputación de Jaén e Instituto de Estudios Giennenses, p. 51.

¹⁷⁰⁵ Bragado Echevarría, J. (2019): *Los regimientos suizos...*, p. 41.

¹⁷⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3076.

¹⁷⁰⁷ Capel, H. et al. (1983): *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, p. 147.

¹⁷⁰⁸ AGS, SGU, leg. 3093, Barcelona, 7 de septiembre de 1737, Verboom a Montemar.

¹⁷⁰⁹ AGS, SGU, leg. 3073, Antonio Flobert, La Coruña, 14 de marzo de 1740.

desplazarse por la región. Según el intendente Francisco Salvador de Pineda, parece que las raciones de paja no habían estado pagándose porque no se había previsto la necesidad de contar con caballerías en Galicia, un grave error logístico que lastraría las operaciones de los ingenieros y otros oficiales en el reino¹⁷¹⁰. Junto a José de Mauleón, y los mencionados José de Crane y Antonio Flobert, Desnaux dirigió en septiembre de 1738 a Montemar un durísimo memorial donde pedía que se les pagara desde cualquiera de los fondos disponibles, ya se tratara de aduanas, dotaciones de obras o tesorería del ejército:

Los ingenieros que se hayan sirviendo en este reino representan a V.E. el miserable estado en que están por los considerables atrasos, dilatadas marchas, gastos ocasionados en la última campaña de Italia y diferentes comisiones¹⁷¹¹.

Desnaux consiguió al menos, a finales de 1738, que se le concediera el sueldo de un delineador, pero en 1739 la situación se agravó cuando las raciones fueron suprimidas para todo el Cuerpo de Ingenieros. El oficial consideraba que los ingenieros no podrían hacer su trabajo en Galicia sin contar con las raciones, particularmente si estas no eran proporcionadas en especie para alimentar a los caballos y a sus familias, y proponía una interpretación laxa sobre la nueva política respecto a las raciones que permitiera seguir cobrándolas a los que eran veteranos de guerra:

Como ingeniero en jefe encargado de la dirección de las fortificaciones de este reino, represento a V.S. haberme participado este señor intendente la orden en que resuelve que S.M. cese desde luego a beneficio de la Real Hacienda el haber de las raciones de pan, cebada, y paja, que al presente goza el Cuerpo de Ingenieros, con prevención de que deberá subsistir el reglamento de las referidas raciones para abonarse siempre que haya guerra a solo los ingenieros, que se eligiesen para servir en el ejército de campaña; y siendo constante que los ingenieros don Joseph de Crane, don Antonio Flobert e yo hemos sido empleados antes de destinarlos a este reino las operaciones de guerra y de campaña (como a V.S. puede informar el Excmo. Sr. Duque de Montemar Ministro de la Guerra, bajo cuyas órdenes hemos servido en todas las expediciones, que se han ofrecido en las campañas de Italia, y otras) y que al presente estamos empleados y acampados en las cercanías de las baterías que se construyen en la ría del Ferrol y en otras operaciones que se ofrecen ejecutar para el real servicio, lo que nos ocasiona considerable gasto por las frecuentes marchas que se necesitan hacer y nos constituye en tal estado, que cesando de ayudárenos con las raciones, como hasta aquí, nos es imposible hacer el servicio como corresponde a nuestra obligación, si

¹⁷¹⁰ AGS, SGU, leg. 3076, Francisco Salvador de Pineda a Carlos Desnaux, 16 de septiembre de 1738.

¹⁷¹¹ AGS, SGU, leg. 3076, La Coruña, 24 de septiembre de 1738.

bien con el manifiesto atraso de 19 meses que padecemos, agregándose a esto los excesivos gastos que hemos hecho en las campañas de Italia y viajes hasta este reino¹⁷¹².

Desnaux defendía que, en sus condiciones, su servicio debía considerarse como en campaña y por tanto continuar cobrando las raciones, cuyo abono había sido mantenido sólo en caso de guerra. En 1740 Montemar intercedería por él y otros ingenieros para que como mínimo les fueran pagadas las raciones atrasadas previas al momento en que fueron eliminadas para todo el Cuerpo¹⁷¹³. Desnaux y Juan Pedro Subreville, que habían estado sirviendo en las baterías de las rías de Camariñas, Corcubión, Muros y Noya, Pontevedra, Vigo y Bayona junto a Juan Vergel¹⁷¹⁴, se quejaban de los gastos en viajes y caballerías, acentuados por las duras condiciones de la región: «en un país que siendo estéril por su naturaleza, lo ha hecho más la escasa cosecha del año antecedente»¹⁷¹⁵.

En 1740 las economías de sus familias se agravarían cuando fue decidido su traslado a América para reforzar la defensa de las fortificaciones del Caribe. La participación de Desnaux en la Guerra de la Oreja de Jenkins o del Asiento quedaría inmortalizada por su meritorio servicio durante el asedio de Cartagena de Indias junto a Sebastián de Eslava y Blas de Lezo, aunque suele ignorarse que su trayectoria estos años se desarrolló en un contexto de estrechez económica. El capitán general de Galicia, conde de Ittre, medió por estos ingenieros en octubre de 1740 con objeto de ayudar a sus familiares:

Se embarcaron en la real escuadra del cargo del teniente general don Rodrigo de Torres, dejando aquí sus mujeres y crecida familia, en inteligencia de que se les asistiría por cuenta de sus alcances¹⁷¹⁶.

Poco después, las esposas de Subreville y Desnaux recibirían 45 y 50 escudos respectivamente, parte de lo que se debía a sus maridos. El retraso británico en bloquear El

¹⁷¹² AGS, SGU, leg. 3076, El Ferrol, 15 de Julio de 1739, Carlos Desnaux a Casimiro de Uztáriz Azuara.

¹⁷¹³ AGS, SGU, leg. 3076, Madrid, 19 de septiembre de 1740, Montemar al marqués de Villaría.

¹⁷¹⁴ El año de 1739 fue de gran actividad en las obras de las baterías de las rías gallegas, de lo que dan fe los planos levantados por Desnaux. Véase: AGS, MPD, 30, 053, Carlos Desnaux, «Batería del Puerto de Corcubión en la punta del Fornele señalada en el Plano n.º 19; Batería de Santa Cruz de Corcubión señalada en el plano n.º 31; Castillo o Batería de Villaera de Camariñas señalada en el Plano n.º 39; Batería de la Insuela señalada en el Plano n.º 31 de Camariñas».

¹⁷¹⁵ AGS, SGU, leg. 3085, La Coruña, 8 de junio de 1740, Juan Pedro Subreville y Juan Vergel a Montemar.

¹⁷¹⁶ AGS, SGU, leg. 3093, Conde de Ittre, 5 de Octubre de 1740.

Ferrol había hecho posible la partida de dichos navíos hacia América¹⁷¹⁷. El apresto de la escuadra de Torres se produjo en un contexto de extrema escasez de caudales, lo que motivó medidas de emergencia para disponer de dinero y explica que oficiales como Desnaux y Subreville no pudieran cobrar sus alcances antes de partir¹⁷¹⁸. El contingente, de 12 navíos, logró levar anclas el 31 de julio de 1740 cargado con dos mil hombres embarcados de entre los regimientos de Galicia, y después de una azarosa travesía, arribó a Cartagena de Indias el 23 de octubre¹⁷¹⁹. Durante el ataque de Vernon, Desnaux destacaría en la defensa del fuerte de San Luis de Bocachica y del castillo de San Felipe de Barajas, liderando una salida que provocó numerosas bajas entre los sitiadores británicos. En los años siguientes permanecería en la plaza caribeña, reparando y ampliando sus fortificaciones.

Su retorno a Galicia se produjo a finales de 1744, y a principios del año siguiente realizaba gestiones para tratar de obtener el pago de sus gastos en el viaje a Indias, lo que no estuvo exento de problemas, de manera que no pudo recibir «más que dos medias pagas correspondientes a enero y febrero del año pasado, haciendo presente los crecidos gastos que le ha motivado su restitución a España»¹⁷²⁰, debido a que la tesorería gallega no estaba en mejor situación que cuando se produjo su partida cuatro años antes. Desnaux acusaba al intendente y al tesorero de retrasar indefinidamente con evasivas el ajuste de sus pagas:

...Pero el señor intendente y tesorero después de haberme entretenido hasta ahora, por conclusión del todo me han respondido que las órdenes no sirven de nada, y que no se me puede satisfacer cosa alguna no viniendo en la consignación mensual del tesorero general, solamente distinguiendo dicho relieve, y demás alcance con la media paga...
...Lo que me obliga de recurrir a la justicia de V.E. suplicándola de considerar que desde el año 1718 que tengo la honra de servir S.M. fui mandado en diferentes expediciones las cuales me han ocasionado el haber gastado todo el sueldo que S.M. se ha dignado concederme, y particularmente la de Cartagena de Indias la que me costó solo para restituirme a España más de mil pesos; con tantos gastos tan crecidos y cargado de una numerosa familia me hallo en la imposibilidad de poder mantenerme sin ser socorrido¹⁷²¹.

¹⁷¹⁷ Harding, R. (2010): *The Emergence of Britain's Global Naval Supremacy. The War of 1739-1748*, Woodbridge: The Boydell Press, p. 83.

¹⁷¹⁸ Baudot Monroy, M. (2012): *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)*, Madrid: Editum y Ministerio de Defensa, p. 183.

¹⁷¹⁹ *Ibidem*, p. 192.

¹⁷²⁰ AGS, SGU, leg. 3076, La Coruña, 5 de enero de 1745, Carlos Desnaux al marqués de la Ensenada.

¹⁷²¹ AGS, SGU, leg. 3076, La Coruña, 23 de febrero de 1745, Carlos Desnaux al marqués de la Ensenada.

El intendente y comisario ordenador, Pedro Oarrichena y Borda, se quejaba de no haber recibido órdenes expresas para ejecutarle el pago¹⁷²², aunque en otras comunicaciones había lamentado la falta de dotación de fondos para realizarlo, por lo que desconocemos la verdadera causa de los atrasos de Desnaux. Ese mismo año, el ingeniero fue destinado como director a Valencia, donde debió seguir reclamando lo que se le adeudaba y nuevos socorros, pues la media paga mensual no le bastaba para asumir sus gastos, «hallándose muy atrasado de medios, y debiendo pasar a hacer el reconocimiento, a todas las plazas de su dirección»¹⁷²³. La comandancia valenciana abarcaba una extensísima costa desde Murcia a Castellón, cuya inspección requería el uso constante de caballerías, lo que sometía las cuentas de los ingenieros a un estrés adicional, tal y como ocurría en otros destinos como Galicia o la costa del reino de Granada.

Si bien Desnaux no llegó a conocer la resolución definitiva de sus problemas económicos, las cuestiones profesionales fueron, asimismo, objeto permanente de su preocupación. En 1748 compartía con el duque de Caylus, capitán general de Valencia de origen francés¹⁷²⁴, una interesante reflexión sobre la gestión económica de los proyectos de ingeniería y el importante papel de los sobrestantes en ese momento. Desnaux defendía la necesidad de estos últimos para supervisar a los asentistas allí donde los ingenieros no podían hacerlo, partiendo de la base de que el gobernador tampoco tenía capacidad para realizar esta labor:

No puedo dejar de hacer a V.E. mis humildes representaciones sobre lo importante que es a la Real Hacienda, y la buena construcción de las obras que se deben ejecutar en las plazas, y torres de este reino, el de tener sobrestantes de toda satisfacción, exponiendo a V.E. la imposibilidad de los ingenieros de poder asistir a todo respecto de la dilación de dichas obras, siendo así que mientras está el ingeniero quedando en una parte, en la otra los asentistas ejecutan conforme les parece bien o mal, procurando abreviar, y ahorrar en sumo perjuicio de las fortificaciones, y aunque el señor intendente haya dado sus órdenes correspondientes a los respectivos gobernadores para que intervengan en estos reparos hallo muchos inconvenientes en esta disposición lo primero que dichos gobernadores no se pondrán a ser sobrestantes, lo segundo aunque lo hiciesen no pueden ser a las órdenes del ingeniero ni este mandarles cosa alguna, tercero que es ocasionar desunión entre los referidos gobernadores e ingenieros, el uno como gobernador e interventor se toma algunas autoridades que no le pertenecen en la ejecución de las citadas obras, como ha

¹⁷²² AGS, SGU, leg. 3076, La Coruña, 2 de junio de 1745, Pedro de Oarrichena y Borda.

¹⁷²³ AGS, SGU, leg. 3076, Valencia, 19 de abril de 1746, Carlos Desnaux al duque de Caylus.

¹⁷²⁴ Claude-Abraham de Tubières de Grimoard de Pestel de Lévis, duque de Caylus (1672-1759), había pasado al servicio de Felipe V a principios de la Guerra de Sucesión, y cuando entró en contacto con Desnaux tenía ya el grado de capitán general (1734), el gobierno del reino de Valencia como capitán general (1735) y el título de duque (1742).

sucedido en muchas ocasiones, y el otro como ingeniero procura en la conservación de sus derechos, lo que ocasionará pleitos, y quimeras, en lugar que habiendo sobrestantes el ingeniero le[s] manda, y le[s] hace cumplir su obligación; cuyos motivos me precisa a hacer presente a V.E. que si no se toma la providencia de nombrar sobrestantes no podrá ningún ingeniero ser responsable de cualquiera cosa que sobreviniese en la buena construcción y aplicación de los materiales¹⁷²⁵.

La preocupación por contar con sobrestantes de calidad era común a muchos ingenieros que servían por toda la Monarquía, como pudimos comprobar en capítulos como los relativos a Orán y Málaga. Desnaux estuvo muy activo en la dirección de Valencia durante sus primeros años en esta, trabajando en el perímetro defensivo de Calpe entre 1746 y 1748¹⁷²⁶, en proyectos como el de un polvorín para Peñíscola ese último año¹⁷²⁷, y en la adaptación de la lonja de la capital valenciana en un cuartel para dos batallones en 1749¹⁷²⁸. Por entonces, ya con una edad avanzada, el oficial trató de obtener sin éxito la dirección de Aragón, alegando motivos de salud:

Mi triste situación me obliga hacer presente a V.E. con el debido rendimiento lo pernicioso que es a mi salud, y a mis achaques el clima de este país por hallarme con repetidas enfermedades de gota y no darme lugar de poder cumplir con mis obligaciones, por cuyos motivos, y el de esperar alivio con las aguas de Quinto que se hallan inmediatas a Zaragoza, he de deber a V.E. se sirva concederme la Dirección de Aragón, gracia que espero de la bondad de V.E.¹⁷²⁹.

A pesar de que tradicionalmente se le ha asignado la autoría de dos planos de 1766, uno de un puente para cubrir el barranco de la Rambla, y otro similar para salvar la rambla del Torrente¹⁷³⁰, actualmente se considera que ambos fueron levantados por su hijo Simón¹⁷³¹. La documentación de memoriales nos permite datar su muerte antes de 1762, pues es entonces

¹⁷²⁵ AGS, SGU, leg. 3076, Valencia, 16 de septiembre de 1748, Carlos Desnaux al duque de Caylus.

¹⁷²⁶ AGS, MPD, 22, 034, Carlos Desnaux, 1748, «Plano que en mayor representa el frente del recinto nuevo de fortificación de la villa de Calpe...».

¹⁷²⁷ AGS, MPD, 18, 259, Valencia, 14 de septiembre de 1747, Carlos Desnaux, «Porción del plano de la plaza de Peñíscola con el proyecto de un almacén a prueba de bomba que se propone colocar en el paraje que esta señalado para evitar la total ruina de dicha plaza de cualquier incendio».

¹⁷²⁸ AGS, MPD, 39, 076, Valencia, 5 de julio de 1749, Carlos Desnaux, «Plano, perfiles y elevación del cuartel de la Lonja situado en la Plaza del Mercado de Valencia en que se manifiesta el estado actual en que se halla, y en el que debe quedar según el proyecto para hacerle capaz de alojar dos Batallones».

¹⁷²⁹ AGS, SGU, leg. 3076, Valencia, 30 de julio de 1749, Carlos Desnaux al marqués de la Ensenada.

¹⁷³⁰ Capel, H. et al. (1983): *Los ingenieros militares en España...*, p. 147.

¹⁷³¹ AGS, MPD, 38, 030, Simón Desnaux, 1766, «Plano y Vista de un puente que se propone para cubrir el barranco que se intitula la Rambleta»; y AGS, MPD, 38, 031, «Plano y vista del puente que se propone para cubrir la rambla de Torrente».

cuando su viuda, Catalina Bodías Desnaux, se dirigió a Ricardo Wall para solicitar su acceso al Montepío militar:

He tenido noticia, como el director don Gerónimo Marqueli remitió a V.E. en primeros del pasado la certificación de mantenerme como viuda del brigadier, e ingeniero director don Carlos Desnaux, para efecto de percibir el correspondiente socorro de los últimos seis meses del año pasado por vía del monte de piedad, y siendo este el único alivio de mi manutención, le espero y solicito de la justificación de V.E.¹⁷³².

A la altura de 1762, y pese a su juventud, su hijo, Simón Desnaux, era ya un oficial consolidado que se preparaba para tomar parte en la invasión de Portugal. La casualidad quiso que naciera en Liorna, actual Livorno, en torno a 1724. Entró en el Cuerpo desde el regimiento de infantería de la Reina como cadete e ingeniero voluntario en 1753 y se formó en la Academia de Barcelona, de donde salió como delineador en 1756 con destino al arsenal de Cartagena¹⁷³³. Su desempeño estos años provocó que ascendiera rápidamente, primero a teniente e ingeniero extraordinario el 22 de julio de 1760 y seguidamente a capitán e ingeniero ordinario el 19 de marzo de 1763, gracias a sus méritos de guerra, entre los que se contaba haber combatido en el asedio de Almeida. Simón había quedado encuadrado en la segunda brigada junto a otros ingenieros extraordinarios de origen extranjero sobre los que profundizaremos más adelante, como Juan Dastier y los hermanos Beltrán y Pedro Beaumont, y a las órdenes del brigadier Juan Giraldo de Chaves y el subbrigadier Carlos Lemaury¹⁷³⁴. Después se empleó realizando caminos en el reino de Valencia, donde había servido su padre, experiencia que le sirvió para ser considerado idóneo para llevar a cabo un trabajo similar en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, donde incidiremos a continuación.

Una vez concluida su labor en Andalucía fue enviado de vuelta a Valencia, y en 1774 lo eligieron para partir hacia la capitanía general de Guatemala, en la que se encontraba en 1777, ya como teniente coronel e ingeniero en segundo, y acumulando 24 años de servicio. En su hoja de servicios del 6 de mayo de ese año, firmada por Silvestre Abarca, figuraba con 53 años y era ya brigadier e ingeniero director. En la misma se le calificaba de la siguiente manera: «estado: soltero. Talentos: regulares. Aplicación: mediana. Inteligencia en la teórica: mediana.

¹⁷³² AGS, SGU, leg. 3076, Valencia, 17 de febrero de 1762, Catalina Bodías Desnaux a Ricardo Wall.

¹⁷³³ AGS, SGU, leg. 3793, Carpeta 2, f. 31.

¹⁷³⁴ Melón Jiménez, M.Á. (2022): *España en la Guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el ejército de prevención (1761-1764)*, Madrid: Sílex, p. 113.

Inteligencia en la práctica: buena. Puntualidad en servir: buena. Valor: Conocido. Detalle: mediano. Salud: robusta. Costumbres: regulares. Aptitud para el Cuerpo: regular disposición para continuar su mérito»¹⁷³⁵. Como norma general, Abarca mostraría en esta época una gran frialdad respecto a los oficiales de origen extranjero.

En Guatemala trabajaba por entonces José González Ferminor, curiosamente en el camino real, ya que era otro ingeniero de los que había servido en las Nuevas Poblaciones¹⁷³⁶. Otro ejemplo de que la experiencia obtenida en proyectos del Viejo Mundo revertía poco después en aquellos del Nuevo. Simón y el mencionado Dastier¹⁷³⁷ realizaron en 1778 un reconocimiento del fuerte de San Fernando de Omoa que ha sido analizado por Nuria Hinarejos y en el que identificaban los puntos débiles del recinto¹⁷³⁸. En octubre de 1779 la fortaleza sufrió un asalto británico que tuvo un éxito rápido debido a varios factores, como la ausencia de obstáculos exteriores en estado de defensa, la falta de pólvora y las deserciones. Si bien al mes siguiente la misma fue liberada por los refuerzos al mando de Matías de Gálvez, Desnaux fue sometido a un consejo de guerra al considerarse que no había resistido lo suficiente. El general malagueño culpaba directamente a los ingenieros de la derrota. No obstante, finalmente ambos fueron rehabilitados tras constatarse la insuficiente guarnición y dotación artillera, de manera que pudo continuar su servicio. Dastier volvió a la España peninsular unos años más tarde, mientras que Simón Desnaux permaneció en la costa de Honduras, aunque no sabemos actualmente hasta qué año. El texto clásico de Calderón Quijano sigue siendo referencia para su etapa americana¹⁷³⁹.

Su estancia en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía fue probablemente el período más interesante de su carrera, donde tuvo la oportunidad de hacer las veces de mano derecha del superintendente Pablo de Olavide. En 1767 se desplazó de Valencia a Jaén para ponerse a sus órdenes. Simón Desnaux comenzaría trabajando en la red viaria de los nuevos

¹⁷³⁵ AGS, SGU, leg. 3793, Carpeta 2, f. 31.

¹⁷³⁶ Hinarejos Martín, N. (2021): «Ingenieros de Centroamérica y el Caribe en el siglo XVIII: Juan Dastier y su destino en la audiencia y capitanía general de Guatemala», en Guasch Marí, Y., López-Guzmán Guzmán, R.J. y Panduro Sáez, I. (coords.): *Identidades y redes culturales: V Congreso Internacional Barroco Iberoamericano*, Granada: Universidad de Granada, p. 689.

¹⁷³⁷ *Ibidem*, p. 684. Juan Dastier es otro oficial de origen francés, proveniente de la comarca de La Seyne, en Provenza, y nacido entre 1726 y 1728, que tuvo una trayectoria similar a los que examinamos en este capítulo, aunque no pertenecía a ningún linaje familiar.

¹⁷³⁸ *Ibidem*, p. 688.

¹⁷³⁹ Calderón Quijano, J.A. (1945): «El ingeniero Simón Desnaux y su Proyecto de Academias militares en América», *Revista de Indias*, tomo 6, s.p.

núcleos y en el diseño de sus términos, en coherencia con las funciones cartográficas y urbanísticas que las ordenanzas otorgaban a los ingenieros militares. La gran carga de trabajo y la incompetencia de Beltrán Beaumont, el otro oficial destinado allí, motivaron que Desnaux propusiera a Olavide el envío de varios ingenieros extraordinarios de su confianza como refuerzo:

Don Simón Desnaux me ha dicho que en Cádiz hay un ingeniero extraordinario nombrado don Dionisio Kelin y un delineador don Joseph del Pozo. Que necesita de los dos para continuar sus operaciones¹⁷⁴⁰.

El superintendente había llegado en agosto de 1767 al convento de La Peñuela. Desde allí se decidiría la ubicación y la distribución básica de La Carolina, Guarromán y Santa Elena. Desnaux se ocupó de la demarcación de los terrenos y la parcelación uniforme de las suertes para los colonos¹⁷⁴¹. En este contexto de frenético trabajo contrarreloj para poner en marcha el proyecto, cabe comprender el estrés de Olavide y su desesperación por la incapacidad de Beltrán Beaumont, situación en la que profundizaremos en su propio epígrafe, al tiempo que elogiaba la denodada labor en solitario de Desnaux. El repartimiento de las primeras suertes había tenido lugar poco antes, en octubre de 1767¹⁷⁴². Los hermanos Branly se trasladaron a Sierra Morena desde Cádiz para sustituir a Beaumont y se subordinaron a Simón como delineadores. Este continuó trabajando con ellos hasta 1770 en La Carolina y La Carlota, mientras que Gabriel de Saint Germain proseguía con la delineación del plan general de Olavide¹⁷⁴³. Los hermanos permanecieron allí hasta 1772, y en 1777 José Branly fue detenido por espionaje, acusado de suministrar planos a agentes británicos¹⁷⁴⁴.

La confianza de Olavide en Desnaux quedó evidenciada cuando el primero le confió la dirección de Fuente Palmera. El ingeniero nacido en Liorna se ocupó allí de numerosas gestiones que iban más allá de sus competencias, como la recepción de los colonos, su aprovisionamiento

¹⁷⁴⁰ AGS, SGU, leg. 3075, La Peñuela, 5 de noviembre de 1767, Pablo de Olavide a Juan Gregorio Muniáin.

¹⁷⁴¹ Quedo Rojas, C. (2018): *Aproximación al urbanismo ideal en el siglo XVIII. Las nuevas poblaciones de colonización en Andalucía*, Almería: Círculo Rojo, p. 178.

¹⁷⁴² Pérez Schmid Fernández, F.J. (2020): *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, Sevilla: Fundación de Municipios Pablo de Olavide, p. 67.

¹⁷⁴³ Galera Andreu, P.A. (2018): «Urbanismo y arquitectura de las Nuevas Poblaciones», en Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones...*, tomo I, p. 1513.

¹⁷⁴⁴ Sala Anierte, F. (2018): «Causa contra José Branly, un delineante en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y en la resurgiente Torre Vieja», en Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones...*, tomo I, p. 1219.

y el reparto de los lotes de tierra, además de la construcción de los edificios. El superintendente quedó muy satisfecho con el trabajo de Simón, el cual ha quedado plasmado en cartografía como la conservada en el Archivo General Militar de Madrid, donde pueden verse la planta, alzado y perfil de las nuevas casas de Fuente Palmera (Figura 1)¹⁷⁴⁵.

Por aquellos mismos años otros ingenieros y delineadores destacaron colaborando con Olavide y Desnaux en las Nuevas Poblaciones. Sin ánimo de profundizar en sus trayectorias, aspecto que excede los objetivos de nuestro análisis, no podemos dejar de glosar los más representativos. El mencionado José González Ferminor¹⁷⁴⁶ —o Fermidor, Termidor, o incluso Termidot, dependiendo de las fuentes— fue de aquellos que, tras formarse en la Academia de Barcelona y participar en las Nuevas Poblaciones, se trasladó a Guatemala en 1770. En el verano de 1769 la abundante llegada de colonos a La Luisiana provocó que se le enviara para trazar una nueva aldea¹⁷⁴⁷.

José del Pozo Sucre, nacido en Caracas en 1740, también era uno de los que, antes de ser destinado en Sierra Morena, luchó en el frente portugués, asistiendo al asedio de Almeida. Más tarde pasó a América, donde participó en la expedición de Cevallos al Río de la Plata de 1776-1777¹⁷⁴⁸, y sirvió también en La Habana, la isla de Trinidad y en su ciudad natal, antes de volver a España y luchar en los Pirineos durante la Guerra de la Convención (1793-1795). Enviado al asedio de Tolón como comandante de fortificaciones y jefe de ingenieros de esa plaza, encontramos aquí un curioso ejemplo de ingeniero destacado en las Nuevas Poblaciones que termina enfrentándose a un joven Napoleón en la propia Francia. Manuel V. Hernández González ha investigado su trayectoria y sus ideas liberales, que le llevaron a participar en los debates y polémicas del Cádiz de las Cortes asediado durante la Guerra de la Independencia, y a

¹⁷⁴⁵ AGMM, CO-16/6, Fuente Palmera (Córdoba), 17--; Simón Desnaux, «Plano, vista y perfil de la nueva población ejecutada en el sitio de Fuente Palmera»; y AGMM, CO-16/7, «Plano, vista, y perfil de las aldeas que comprehende el territorio de Fuente Palmera».

¹⁷⁴⁶ AGS, SGU, leg. 3793, Carpeta 2, f. 84, y Legajo 5837, Carpeta 5, f. 37.

¹⁷⁴⁷ Aspás Jiménez, V.M. (2018): «Urbanismo colonial e ilustrado. Planificar la geografía mediante el urbanismo: la primera vez en la historia del mundo, la Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía», en Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones...*, tomo I, p. 272.

¹⁷⁴⁸ Hernández González, M.V. (2009): «La etapa americana del ingeniero venezolano José del Pozo y Sucre: de la expedición de Cevallos a la Revolución Norteamericana», *Trienio: Ilustración y liberalismo*, n.º 54, pp. 151-165.

ser encarcelado en el castillo de San Sebastián por sus escritos¹⁷⁴⁹. Anteriormente había llegado a dirigir la academia de ingenieros de dicha ciudad.

Casimiro Isava Oliver (1736-1802) se destacó también por su labor levantando planos de las Nuevas Poblaciones a las órdenes de Olavide entre 1768 y 1770, después de ingresar en el Cuerpo como delineador en 1767 tras graduarse en la Academia de Barcelona¹⁷⁵⁰. Trabajó con Desnaux en La Carolina y La Carlota. Fue otro de los ingenieros que recalaría en América, trabajando entre 1775 y 1802 en fortificaciones y edificios civiles de plazas de la costa venezolana como Caracas, Cumaná o Maracaibo¹⁷⁵¹. Otros ingenieros y delineadores que intervinieron en algún momento en las Nuevas Poblaciones fueron Baltasar Raimundo, Luis Marqueli, José Schuler, José y Francisco Manuel Coello y José Ampudia y Valdés, autor de un gran volumen de cartografía sobre las mismas¹⁷⁵².

IV.2.2 Francisco y Baltasar Ricaud de Tirgale

Francisco —o François— y Baltasar —o Balthasar— Ricaud de Tirgale llegaron a España desde Antibes —o Antibo—, juntos o por separado, en algún momento tras la Guerra de Sucesión. Desconocemos los detalles de su venida y si acompañaron a su padre o a otro familiar al realizar el viaje, pero los encontramos trabajando en Cataluña en 1726 y 1737, respectivamente. Tampoco contamos con información de su progenitor, Llorens, también oficial, pero su nombre de pila podría ser una catalanización del francés Laurent. Protagonizarían en las décadas siguientes dos extensas carreras que se vieron salpicadas de contratiempos y dificultades. Por ejemplo, hasta en tres ocasiones los hermanos serían hechos prisioneros.

Francisco nació en 1706 y fue con diferencia el más desgraciado de ambos. En 1726 era ya ingeniero extraordinario, y sus primeros destinos fueron Madrid y Barcelona. Al año siguiente servía en la Corte a las órdenes del ingeniero en jefe Miguel Marín. Los primeros memoriales sobre Ricaud que conservamos, de 1727 y 1728, recogen solicitudes relativas al pago de las raciones y los sueldos, los cuales habían sido abonados hasta marzo de ese último año sobre el

¹⁷⁴⁹ Hernández González, M.V. (2011): *En el vendaval de la revolución. La trayectoria vital del ingeniero venezolano José del Pozo y Sucre (1740-1819)*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

¹⁷⁵⁰ Duarte, C.F. (2019): *Casimiro Isava. Un ingeniero militar de la Ilustración en Venezuela*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 45.

¹⁷⁵¹ *Ibidem*, p. 69.

¹⁷⁵² Galera Andreu, P.A. (2018): «Urbanismo y arquitectura de las Nuevas Poblaciones», en Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones...*, tomo I, p. 1514.

producto de la venta de paños de la fábrica de Guadalajara, y en adelante lo serían por la tesorería general¹⁷⁵³. La correspondencia menciona que estaba previsto enviar a ambos a Ceuta, particularmente a Ricaud, por su habilidad para el dibujo, debido a la necesidad de levantar planos de las fortificaciones de la plaza norteafricana, pero no tenemos constancia de que fuera destinado finalmente allí. A lo largo de la década siguiente continuó su servicio en la Ciudad Condal, en especial en las obras de la ciudadela y como profesor. Parece que el motivo inicial de su traslado a Barcelona, a la altura de 1730, fue formar parte de la expedición que partiría de allí, probablemente en referencia al viaje del infante don Carlos a Parma y Toscana, si bien en último término no llegaron a abandonar tierras catalanas¹⁷⁵⁴. A pesar de su juventud, Francisco aprovechó su permanencia en esa ciudad para impartir clase entre 1732 y 1738 en la Academia de Matemáticas de Barcelona¹⁷⁵⁵.

En 1738 estuvo a punto de volver a Madrid, para lo que solicitó continuar cobrando sus sueldos y raciones en la capital, pero finalmente su destino fue Cartagena y Alicante, donde elaboró unos detallados planos de la villa de Altea¹⁷⁵⁶. En 1741 le llegó su gran oportunidad, formar parte de la expedición a Italia durante la Guerra de Sucesión austríaca. Francisco permanecería seis años allí junto a su hermano Baltasar, con desigual fortuna. El pequeño había continuado trabajando en Cataluña desde su entrada en el Cuerpo como ingeniero voluntario en 1737. Los Ricaud combatirían en hechos de armas como la batalla de Camposanto de 1743 o el asedio de Tortona de 1745. En el contexto de la debacle española tras la batalla de Piacenza o Plasencia de 1746, al menos el mayor de los Ricaud estuvo entre los capturados por el ejército imperial. Aunque no nos consta que Baltasar cayera también prisionero, no deja de ser una circunstancia probable.

A la vuelta de Italia, Baltasar serviría en Gerona y Madrid a lo largo de la década siguiente. En la Corte daría clases de dibujo y matemáticas en la escuela del capitán Pedro Padilla y Arcos. Una vez liberado Francisco, su antiguo compañero Marín trató de que permaneciera junto a él en Cataluña, aduciendo la gran necesidad de ingenieros que había allí en ese momento:

¹⁷⁵³ AGS, SGU, leg. 3088, Palacio, 26 de junio de 1728, «Sobre abono de sueldos a don Miguel Marín y don Francisco Ricaud, destinados en Madrid».

¹⁷⁵⁴ ASG, SGU, leg. 3088, 15 de agosto de 1730, Marqués de Castelar a Miguel Marín.

¹⁷⁵⁵ Segovia Barrientos, F. y Matilla Páramo, R. (2020): *Ingenieros, militares, sabios. 300 aniversario Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 58.

¹⁷⁵⁶ CGE, Ar.G-T.3-C.4-322, 6 de febrero de 1740, Francisco Ricaud, «Plano de la villa de Altea y sus contornos».

El ingeniero en segundo don Francisco Ricaud llegó a este puerto antes de ayer, uno de los que quedaron prisioneros en Placencia, haciendo cuarentena por algunos días, respecto de haber encontrado a los ingleses, y comunicado con ellos, y no puedo dejar de hacer presente a V.E. con esta ocasión la grande falta que hay de ingenieros en este Principado, pues el ingeniero en jefe don Joseph Fabre me está instando de hacer pasar por lo menos uno para asistirle, no pudiendo ejecutarlo por causa que los que se hallan aquí están empleados porción en la Real Academia, y los demás en las obras del puerto y en los reparos de esta capital, y respecto que dicho don Francisco Ricaud no puede volver a servir en el ejército hasta que sea canjeado; por lo que si es del agrado de V.E. se podría destinar este ingeniero en este Principado¹⁷⁵⁷.

La fortuna de Ricaud habría sido probablemente mejor de haber permanecido en Barcelona. Sin embargo, como ya tratamos en el capítulo sobre las islas Baleares, sus méritos de guerra le sirvieron para ser enviado allí en sustitución de Esteban Panón, lo que resultó en el mencionado cautiverio argelino hasta octubre de 1750, la creación de su «jornal» o diario de la escuadra inglesa¹⁷⁵⁸, y la elaboración en París de varios planos de Argel en 1754¹⁷⁵⁹.

Tras unos últimos años en Mallorca e Ibiza, Francisco tuvo una nueva oportunidad de ascender en su carrera cuando se le encargó la dirección de los ingenieros de La Habana, Cuba. Su último destino, en compañía de su hermano Baltasar, sería por desgracia el más efímero. En 1760 realizarían su último viaje juntos, cruzando el Atlántico hacia el Caribe. Allí protagonizarían algo poco común, que dos hermanos trabajaran en las fortificaciones de una misma plaza. Nos han legado planos del nuevo castillo de San Carlos que proyectaron en la altura de la Cabaña y que, de haber sido construido a tiempo, habría cambiado grandemente las expectativas de defensa ante el ataque británico de 1762. La fortaleza construida tras la guerra mantendría la fisonomía básica del proyecto firmado por Francisco Ricaud (Figura 2)¹⁷⁶⁰. Este falleció poco después, lo que le libró del asedio. Paradójicamente, la ausencia de suficientes defensas en la mencionada colina fue el factor principal del éxito de la fuerza expedicionaria británica, lo que tendría consecuencias para Baltasar. El hermano pequeño sobrevivió a la misma

¹⁷⁵⁷ AGS, SGU, leg. 3088, Barcelona, 24 de junio de 1747, Miguel Marín al marqués de la Ensenada.

¹⁷⁵⁸ AGS, SGU, leg. 3079, Francisco Ricaud, 25 de octubre de 1750, «Jornal de la Esquadra Ingleza que el Theniente General e Ingeniero en Segundo de Su Magestad pasa a manos del Excelentísimo Señor Marqués de la Ensenada, Ministro de Guerra y Hacienda».

¹⁷⁵⁹ AGS, MPD, 10, 077, Francisco Ricaud, «Plan de la ville et environs d'Alger où sont compris les chateaux, forts et batteries et environs», 15 de mayo de 1754; y AGS, MPD, 22, 014, «Plan de la Ville et environs d'Alger ou sont compris les chateaux, forts, et batteries qui defendent les aproches de cette place», 23 de junio de 1754.

¹⁷⁶⁰ CGE, Ar.J-T.5-C.4-102, La Habana, 6 de julio de 1761, Francisco Ricaud, «Plano del nuevo Castillo de San Carlos: que de orden de S.M. se ha proyectado en la eminente altura de la Cabaña, cuya ventajosa planificación defiende el Castillo del Morro...».

fiebre amarilla que se llevó al mayor, pero fue utilizado como chivo expiatorio por sus superiores. Al haber sido nombrado coronel e ingeniero en jefe poco antes de la invasión y haber quedado, a la muerte de Francisco, como ingeniero de mayor graduación de la guarnición de La Habana durante el sitio, fue sometido a un consejo de guerra a su vuelta a la península. Baltasar había sido además capturado por la Royal Navy cerca de la capital cubana, como él mismo relató tras su liberación, una vez en Madrid, al solicitar un duplicado de su título de ingeniero en jefe, el cual había perdido al ser apresado:

Por la Secretaría de Marina fue remitido a la Habana su título de ingeniero en jefe y apresada la embarcación por los ingleses, y necesitando presentar dicho título para percibir sus pagas en la tesorería general¹⁷⁶¹.

Conocemos los entresijos de su proceso gracias a su versión de los hechos, que plasmó en un extenso documento conservado en la Biblioteca Nacional de España¹⁷⁶². En el mismo, Baltasar detallaba el objeto de su traslado a Cuba junto a su hermano:

Confiesa Don Balthasar, que cuando tuvo el honor de ser admitido a la Real presencia, se trató de fortificar Plaza, y Cabaña; y que a este fin se le destinó a la Habana con el Ingeniero Director Don Francisco Ricaud, su hermano¹⁷⁶³.

Curiosamente, el menor trató de eximirse de cierta responsabilidad respecto a la lentitud de los trabajos que se hicieron en la capital cubana durante 1761 recordando que, hasta su muerte, estuvo a las órdenes de su hermano mayor:

También confiesa que sirvió de Ingeniero en Jefe en la Habana, y que fue de su cargo el ramo de fortificaciones. Pero esto debe entenderse con dos circunstancias incontestables: a saber, como subalterno del Ingeniero Director, hasta que después de su muerte acaecida en 11 de septiembre de 1761 se le encargó la Dirección¹⁷⁶⁴.

No considerarse responsable fue la principal línea de defensa del ingeniero, que llegó a afirmar que estuvo enfermo durante buena parte del asedio. Baltasar trató de justificarse

¹⁷⁶¹ AGS, SGU, leg. 3075, Madrid, 1 de julio de 1763, Baltasar Ricaud.

¹⁷⁶² BNE VE/1233/20(4), Baltasar Ricaud de Tirgale, «Satisfacción del Coronel D. Balthasar Ricaud de Tirgale, Ingeniero que fue en Jefe de la plaza de la Habana, a los cargos que le hace, y de que le acusa el señor fiscal de la Junta creada por Su Magestad para la instrucción del proceso sobre rendición de aquella plaza, y sus resultados».

¹⁷⁶³ *Ibidem*, Artículo 7.

¹⁷⁶⁴ *Ibidem*, Artículo 9.

explicando que cumplió en todo momento las órdenes del gobernador, Juan de Prado y Portocarrero, por ejemplo en el artículo 11 de su exposición: «el ingeniero no puede ser responsable de lo que hizo, ni de lo que dejó de hacer, siempre que haya obrado conforme a todo a las órdenes del gobernador»¹⁷⁶⁵. Insistía en este punto en el artículo 20, a la hora de abordar los motivos de no haber fortificado debidamente la colina de la Cabaña antes del ataque británico: «de ahí provino el no haberse adelantado la fortificación de la Cabaña tanto como exigía la importancia del asunto. No fue por perezosa lentitud del ingeniero; sino por precisa obediencia al superior»¹⁷⁶⁶. Ricaud defendió que, si se juzgaba que había obrado mal, por consiguiente debía considerarse responsable al gobernador, que fue quien había tomado las decisiones:

Sería ciertamente irresistible el cargo, si el pobre del ingeniero no hubiese ido destinado, como lo fue, a las órdenes del Gobernador. Él mandó las obras; graduó su preferencia; y subministró los medios a proporción. Obedeció el Ingeniero con puntual exactitud. Si resultó inconveniente, porque adelantó unas a otras siguiendo el turno, y los medios que le dio: o ha de ser culpa la obediencia; o solo procede el cargo contra quien mandó¹⁷⁶⁷.

Ante las acusaciones del fiscal de no haberse quejado lo suficiente al gobernador Prado, si es que consideraba que sus decisiones eran incorrectas, Ricaud se defendió planteando que sus reiterados escritos fueron una forma de protesta permanente:

Es verdad que nunca se valió del remedio de la protesta: que es la voz que echa [de] menos el señor Fiscal en el último de sus argumentos. Pero las repetidas instancias, y reconvenciones, la proposición de arbitrios, y medios extraordinarios, ¿no equivaldrán, siquiera, a la palabra protesta?¹⁷⁶⁸.

La declaración de Baltasar Ricaud es un documento de sumo interés, donde el oficial se atreve incluso a cuestionar las decisiones de sus superiores, las cuales, según él, explican la pérdida de la plaza, como haber abandonado la Cabaña cuando ya se habían empezado las obras de fortificación. Al parecer, los hermanos habían manifestado al gobernador la necesidad de comenzar a fortificar la colina con determinación ya en 1761, pero Baltasar no fue autorizado hasta la llegada de la fuerza expedicionaria británica en junio de 1762. Según David Greentree, a

¹⁷⁶⁵ *Ibidem*, Artículo 11.

¹⁷⁶⁶ *Ibidem*, Artículo 20.

¹⁷⁶⁷ *Ibidem*, Artículo 44.

¹⁷⁶⁸ *Ibidem*, Artículo 76.

finales del año anterior sólo habían sido concluidas las plataformas para 7 cañones¹⁷⁶⁹. En opinión del ingeniero, entre junio y agosto de 1762 hubo tiempo suficiente para poner La Habana en estado de defensa, y más aún desde febrero, momento en que se conoció en la plaza el estado de guerra con Gran Bretaña. Baltasar, además, escribió a principios de agosto al gobernador Prado para alertarle sobre las intenciones británicas en la Cabaña y la escasez de munición de artillería del lado español, lo que complicaba las perspectivas de una defensa prolongada¹⁷⁷⁰. Sus advertencias cayeron en saco roto y la ciudad fue tomada menos de dos semanas más tarde. Paradójicamente, en Cuba los Ricaud volvieron a lidiar con los Keppel, más de una década después. El ataque a La Habana estuvo dirigido por George Keppel, conde de Albermale, el hermano mayor del vizconde Augustus Keppel, cuyo escuadrón visitó Argel durante el cautiverio de Francisco.

Baltasar fue sentenciado en el juicio a dos años de suspensión y a ser expulsado de la Corte. El ingeniero se sintió durante el proceso como cabeza de turco, si bien la realidad es que sus superiores, Prado y Gutierre de Hevia, teniente general de la Armada, también fueron condenados. Cuando se reincorporó al servicio en 1767, el menor de los Ricaud pudo disfrutar por fin de una etapa más tranquila de su trayectoria entre Galicia y Asturias, donde trabajó en las fortificaciones de La Coruña y Lastres, además de en proyectos de obras de otros edificios. Desde la localidad asturiana, en 1768, solicitó licencia de matrimonio con María Josefa Mesonero, cuya familia, de rancio abolengo, remontaba sus orígenes hasta los reyes de Castilla y León, e incluso a don Pelayo, como puede observarse en su expediente matrimonial¹⁷⁷¹. Los problemas de Ricaud no habían terminado tras el consejo de guerra por la derrota de 1762. En 1775 participó en el fallido ataque a Argel y, al año siguiente, ya como ingeniero director, fue destinado a Valencia. De su etapa allí conservamos una serie de memoriales que muestran cómo ingenieros de larga trayectoria seguían sufriendo una penosa situación económica tras décadas de servicio. A partir de 1778 hay un asunto en el que Ricaud transmitía al capitán general de Valencia, marqués de Croix, la queja sobre la subida del alquiler de su vivienda¹⁷⁷². A pesar del apoyo de este último, su casero, José Jiménez, continuó pleiteando durante dos años para exigir el pago íntegro.

¹⁷⁶⁹ Greentree, D. (2010): *A far-flung gamble. Havana 1762*, Oxford: Osprey, p. 30.

¹⁷⁷⁰ *Ibidem*, p. 63.

¹⁷⁷¹ AGMS, Expediente matrimonial n.º 431.

¹⁷⁷² AGS, SGU, leg. 3074, Valencia, 15 de noviembre de 1778, Baltasar Ricaud al marqués de Croix.

En 1786, Baltasar, ya septuagenario, acumulaba 49 años de servicio, 25 como coronel, y aspiraba a que le fuera concedido su retiro con el grado y sueldo de brigadier. Para ello contó con el apoyo de su esposa, María Josefa Mesonero, que envió personalmente sus propios memoriales al respecto¹⁷⁷³, y de su superior, Juan Cavallero, a la sazón comandante de las ramas de fortificaciones y academias en el Cuerpo de Ingenieros. Así hablaba este último de su antiguo compañero de armas:

Sus continuados achaques no le permiten atender con la actividad que hasta ahora a los muchos asuntos de la dirección de su mando, y por esta razón comprendo que sería muy propio de la benignidad de S.M. el conferirle la primera, la cual contemplo muy proporcionada, atendiendo a los 49 años que cuenta de servicios, y de ellos los 25 en la graduación de coronel, a su avanzada edad, y a la honradez y buen desempeño en cuanto se le ha fiado¹⁷⁷⁴.

Parecía que las malas experiencias de las décadas anteriores habían quedado atrás. Pero de todas formas la pretensión de Baltasar fue denegada. En junio de 1786 el ingeniero lamentaba el dictamen, el cual le obligaba a verse en la tesitura de continuar trabajando mientras sus fuerzas se lo permitieran:

Enterado por la de V.S. de 13 del corriente de haber resuelto S.M. en 11 del mismo que no obstante de hallarse satisfecho de mis servicios, no condesciende en concederme el retiro con el sueldo que ahora gozo, como lo tenía pedido, si solo con el que me corresponde por ordenanza, debo manifestar a V.S. que no siéndome posible atender a mi subsistencia, y a la colocación de mis hijos con tan corto auxilio, y privado de todo bien de fortuna, estoy resuelto a continuar mi servicio con el esmero posible los días que me resten de vida conforme lo he practicado hasta hora¹⁷⁷⁵.

A pesar de su mala salud y su avanzada edad, Baltasar Ricaud siguió desempeñando el oficio que había mantenido durante medio siglo. Continuó levantando planos entre Valencia y Murcia en los años posteriores, logrando por fin el ascenso a brigadier en 1789 y a mariscal de campo en 1791. Le restaba por sufrir un último agravio en el contexto del estallido de la Guerra de la Convención (1793-1795). Aunque llevaba más de 50 años sirviendo a los reyes de España,

¹⁷⁷³ AGS, SGU, leg. 3074, Madrid, 28 de mayo de 1786, «D.^a María Josefa Mesonero, mujer del coronel e ingeniero director don Baltasar Ricaud».

¹⁷⁷⁴ AGS, SGU, leg. 3074, Madrid, 28 de mayo de 1786, Juan Cavallero a Pedro de Lerena.

¹⁷⁷⁵ AGS, SGU, leg. 3074, Valencia, 17 de junio de 1786, Baltasar Ricaud a Juan Cavallero.

Baltasar era considerado todavía francés, por lo que se valoró su expulsión tras la aprobación del edicto de diciembre de 1793:

Al mariscal de campo D. Balthasar Ricaud, Director de Ingenieros de este Departamento [Valencia] no le fue dable obedecer puntualmente mi Edicto de 23 de diciembre último (que fue aprobado por S.M.) relativo al extrañamiento de este Reino de todos los individuos militares de Nación Francesa, a causa de sus achaques, avanzada edad, y rigurosa estación; pero hallándose actualmente en disposición de poderlo verificar, se ha puesto en marcha para la villa de Albacete en el Reino de Murcia, desde cuyo destino, que ha elegido para su residencia, despachará los asuntos pertenecientes a su ministerio¹⁷⁷⁶.

Su estancia en Albacete fue breve, pues falleció en Toledo, en 1794, de camino hacia Madrid. Debía tener unos 82 u 83 años, y hasta entonces no había dejado de trabajar, y no había sido técnicamente autorizado a retirarse, lo que da fe de su profesionalidad y de su capacidad de resistencia, pero también de las duras condiciones de servicio que experimentaban muchos oficiales en el siglo XVIII.

IV.2.3 Beltrán y Pedro Beaumont y Lafontaine

Dos ingenieros que sirvieron también en Cuba durante la década de 1760 fueron los hermanos Beltrán y Pedro Beaumont y Lafontaine¹⁷⁷⁷. De nuevo se dio la circunstancia de que, con frecuencia, ambos tuvieran los mismos destinos, trabajaran juntos y colaboraran para levantar cartografía de sus proyectos de obras, en ocasiones incluso firmando los dos el mismo plano, como veremos más adelante.

En la documentación de archivo sobre estos hermanos se constata de nuevo la habitual confusión respecto a aquellas sagas familiares que no recibieron demasiada atención historiográfica, pues a veces se les menciona como padre e hijo. De igual modo, Beltrán Beaumont ha sido confundido con Jorge José Beltrán, también ingeniero, aunque se trataba de dos oficiales distintos¹⁷⁷⁸. En realidad, el patriarca era Blas de Beaumont, cirujano mayor de Felipe V y Fernando VI, empleo que compaginó con otros en Francia. Según el expediente

¹⁷⁷⁶ AGMS, R-1082, Expediente personal de Baltasar Ricaud, Valencia, 14 de junio de 1794, duque de la Roca al conde del Campo de Alange.

¹⁷⁷⁷ AGS, SGU, Leg. 3793, Carpeta 2, f. 56, y Legajo 3794, Carpeta 1, f. 27.

¹⁷⁷⁸ Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/jorge-jose-beltran>

personal de su hijo Pedro conservado en el Archivo General Militar de Segovia, la familia era originaria de «la ciudad de Bertrain, obispado de Comenge, reino de Francia»¹⁷⁷⁹, lo que probablemente se corresponde con Saint-Bertrand-de-Comminges, en los Pirineos franceses. Blas y su esposa, Magdalena Christoffe de la Fontaine, tuvieron 11 hijos, llamados Bertrand —o Beltrán—, Juan Blas, Magdalena, Margarita, Pedro, Carlos, Cecilia, Isabel, Pedro, Luis y Julia, los cuales nacieron entre Francia y Madrid.

Gracias al mencionado expediente pueden rastrearse los primeros pasos de Pedro en el ejército español. Su acceso como cadete e ingeniero voluntario está fechado a 30 de noviembre de 1754, logrando un año después su ascenso a alférez y delineador. El 12 de enero de 1762 fue merecedor de la promoción a teniente e ingeniero extraordinario, y el 12 de noviembre de 1770 a capitán y ordinario. En su hoja de servicios de 1774 se mencionan 20 años y 7 meses de servicio, aunque es probable que su entrada como cadete fuera anterior a 1754, ya que se dice que lo fue durante 7 años. Pedro estaba soltero y tenía 38 años a finales 1774, de manera que su año de nacimiento podría ser 1736. En el apartado de comisiones y encargos pueden conocerse los principales destinos del ingeniero en esos primeros 20 años de servicio:

Fue cadete en el regimiento de Reales Guardias Walonas, y alférez en el de infantería de Bruselas. Estudió la matemática en la Real Academia de Barcelona. Fue examinado por la Real Sociedad, y obtuvo el empleo de ingeniero extraordinario con destino a la campaña de Portugal, donde asistió a varios reconocimientos, al sitio de Almeida y otros ejercicios propios de su empleo. Finalizada la guerra, pasó a la Habana, y habiendo regresado a España se le destinó a continuar su mérito en Badajoz, y después al camino de Cataluña¹⁷⁸⁰.

Parece que Beltrán fue cadete en el regimiento de Castilla mientras su hermano estuvo en el de Bruselas, y que en marzo de 1760 fueron examinados como ingenieros por Carlos Lemaury y Francisco Cardoso. Ambos desarrollaron en los años siguientes una intensa actividad y experimentaron una gran movilidad, aunque su trayectoria no estuvo exenta de polémica con otros oficiales. En la hoja de servicios anterior encontramos una última nota añadida posteriormente donde puede leerse: «fue excluido del servicio por Real Orden de 2 de junio de 1780». Volveremos a este asunto más adelante.

¹⁷⁷⁹ AGMS, B-1308, Expediente personal de Pedro Beaumont.

¹⁷⁸⁰ AGMS, B-1308, Expediente personal de Pedro Beaumont.

Como se ha visto, los Beaumont combatieron en la campaña de Portugal de 1762 ya como ingenieros extraordinarios. Estuvieron integrados en la segunda brigada junto a otros ingenieros de familias francesas, como Simón Desnaux, y al mando del mencionado Carlos Lemaury, subbrigadier de la misma, sólo por debajo del brigadier Juan Giraldo de Chaves¹⁷⁸¹. Sus méritos en la guerra propiciaron que se planteara ese mismo año su traslado a Cuba en el contexto del ataque británico, si bien no pudieron unirse a Baltasar Ricaud en ese momento debido a que las deudas contraídas con ellos les impedían realizar el viaje. Conservamos una solicitud de Pedro Beaumont de ese año en la que rogaba que se exigiera a su antiguo regimiento y a la tesorería del ejército de campaña el pago de varios meses de sueldo que se le debían, o que fueran abonados por la tesorería de Madrid, donde se encontraba, o por la de Cádiz, desde donde debía partir a América¹⁷⁸². Entre los principales hechos de armas de los hermanos en Portugal figuraban, según su propio relato, repetido en varios memoriales y hojas de servicio:

...Haber hecho volar en cortísimo tiempo la plaza de Salvaterra, puesto en defensa la de Alfayates, asistido a los más de los destacamentos, a los reconocimientos, y campamentos de las tropas y así mismo trabajado y levantado varios planos para la Corte como también el particular mérito del sitio de Almeida, todo a satisfacción de sus superiores...¹⁷⁸³.

De entre los mencionados planos cabe destacar el de Salvaterra do Extremo, donde puede verse el despliegue de las tropas españolas en el momento de su demolición. La firma, aunque de grafía poco clara, parece rezar «Les Beaumonts», probablemente dando a entender que el plano fue elaborado por ambos hermanos¹⁷⁸⁴. Según Miguel Ángel Melón Jiménez, la toma de dicha plaza fronteriza y su voladura posterior fueron una operación propagandística magnificada que buscaba enviar un mensaje a la opinión pública española y portuguesa¹⁷⁸⁵.

El resto de la década de 1760 sería un período controvertido para estos ingenieros. A priori, si hemos de creer sus propios escritos, su destino en Cuba fue provechoso para la Monarquía. Durante dos años y medio los hermanos trabajaron en las defensas de La Habana, hasta que Alejandro O'Reilly envió a Beltrán a reconocer la costa de la isla, lo que llevó a este último a caminar cerca de 600 leguas en mes y medio. Estas iniciativas se enmarcaban en el

¹⁷⁸¹ Melón Jiménez, M.Á. (2022): *España en la Guerra de los Siete Años...*, p. 113.

¹⁷⁸² AGS, SGU, Leg. 3090, Pedro Beaumont, 1762.

¹⁷⁸³ AGS, SGU, Leg. 3075, «Don Beltrán y Don Pedro Beaumont, ingenieros extraordinarios...», 1767.

¹⁷⁸⁴ Centro Geográfico del Ejército (CGE), Ar.G bis-T.6-C.4-128, Los Beaumont, 1762.

¹⁷⁸⁵ Melón Jiménez, M.Á. (2022): *España en la Guerra de los Siete Años...*, pp. 174-176.

programa de reformas militares que el general de origen irlandés implementó esos años y que, en lo que respecta a las fortificaciones, fue desarrollado principalmente por los ingenieros Silvestre Abarca y Agustín Crame¹⁷⁸⁶. Ignacio J. López Hernández ha investigado la colaboración entre O'Reilly y Beaumont durante estos años, la cual les llevó a concluir que la solución para mejorar los perímetros defensivos de La Habana y Santiago de Cuba era realizar planes generales que abarcaran las alturas circundantes de los obsoletos recintos fortificados de ambas plazas¹⁷⁸⁷. Conservamos un plano de Santiago que refleja esta nueva estrategia, donde aparecen proyectados elementos exteriores como una nueva batería, y que cuenta con la particularidad, extremadamente poco habitual, de estar firmado por los dos hermanos (Figura 3)¹⁷⁸⁸.

De la satisfacción con los hermanos Beaumont del militar hispanoirlandés y del capitán general de Cuba, el conde de Ricla, dan fe las sucesivas certificaciones que ambos elevaron en apoyo de sus solicitudes de ascenso¹⁷⁸⁹. No obstante, como apunta López Hernández, fue la cercanía al gobierno de la isla representado por Ricla y O'Reilly la que puso a los Beaumont en rumbo de colisión con sus superiores en el Cuerpo de Ingenieros¹⁷⁹⁰, lo que tendría consecuencias el resto de la carrera de ambos hermanos. El irlandés utilizó a Beltrán y Pedro, que durante su estancia en el Caribe eran todavía únicamente ingenieros extraordinarios, para puentear la jerarquía del Cuerpo en Cuba. El director, Silvestre Abarca, hacía gala de una evidente animadversión hacia O'Reilly, y este último no reconocía a los ingenieros, en general, como la única instancia competente en asuntos de fortificación. El ambiente de constantes disputas provocó que Ricla abandonara la capitanía general, y finalmente también la salida de los Beaumont de la isla.

Aunque Beltrán y Pedro lograron su promoción a ordinarios sin mayores dificultades a su vuelta a la península, pues contaron con la comprensión del gobierno en Madrid, la mala relación con Abarca tendría repercusiones con los cuadros del Cuerpo. El flamante ingeniero general, Juan Martín Cermeño, cercano al anterior, se expresó con dureza sobre los Beaumont cuando fue

¹⁷⁸⁶ Recio Morales, O. (2020): *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid: Sílex, p. 110.

¹⁷⁸⁷ López Hernández, I. J. (2021): «Alejandro O'Reilly y el ingeniero Beltrán Beaumont en Santiago de Cuba: causas y principios de un proyecto de fortificación frustrado (1764-1766)», *Temas americanistas*, n.º 46, p. 406.

¹⁷⁸⁸ AGMM, CUB-106/3, «Plano del Castillo del Morro de Santiago de Cuba...», Beltrán y Pedro Beaumont.

¹⁷⁸⁹ AGS, SGU, leg. 3075, Habana, 19 de agosto de 1774, «Certificación del Excelentísimo don Alejandro O'Reilly a favor de don Beltrán Beaumont»; y AGS, SGU, Leg. 3075, Pamplona, 8 de marzo de 1766, Conde de Ricla a Beltrán y Pedro Beaumont.

¹⁷⁹⁰ López Hernández, I. J. (2021): «Alejandro O'Reilly y el ingeniero Beltrán Beaumont...», pp. 418-419.

consultado sobre lo pertinente del mencionado ascenso. En primer lugar se hizo eco de cartas de Abarca de octubre de 1766 y enero de 1767:

Los Beaumones desde que salieron de Cuba no han hecho nada, como es costumbre, con el pretexto de que están enfermos, y que todo les hace mal, si es delinear, al pecho; y si en los trabajos al sol y el sereno, de forma que absolutamente son inútiles en este país, y lo mismo serán en España si no se dividen; pero si están separados puede ser que el don Pedro sea bueno, si no se le ha pegado todo punto el contagio de su hermano. Con este motivo pensó el gobernador remitirlos a España con la flota, y no sé todavía si lo ejecutará, pero si no van ahora, será en la primera ocasión, porque acá no sirven...¹⁷⁹¹.

Por su parte, Martín Cermeño acusaba a los Beaumont de haberse saltado empleos del escalafón, como el de delineador, de manera que había otros 13 ingenieros con más antigüedad y méritos para la promoción a ordinario, y mencionaba que el ingeniero en jefe Agustín Crame, que pasó a Cuba después de la llegada de los hermanos, había expuesto los abusos que habían cometido. El comandante del Cuerpo cuestionaba, a su vez, que Beltrán hubiera podido recorrer 600 leguas en mes y medio, lo que exigía una rapidez excesiva¹⁷⁹². En resumen, Martín Cermeño se manifestaba en contra del ascenso, debido al:

...Ningún particular mérito que les hace acreedores a lo que solicitan, antes bien a lo contrario, si no procuran ahora la enmienda, con la aplicación y desempeño en sus destinos, además de que sería doloroso dejar (por preferir a estos) a los que tienen acreditado su mérito y conducta...¹⁷⁹³.

El nuevo destino de los Beaumont por las Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena fue asimismo motivo de roces con el superintendente Pablo de Olavide, que acusaba a Beltrán de escudar su inoperancia en motivos de salud, provocando que Simón Desnaux debiera trabajar en solitario:

Lo hemos estado esperando hasta ahora [a Beltrán Beaumont] sin que las operaciones de su incumbencia pudieran adelantarse a pesar de la aplicación con que Desnaux trabaja por haber estado solo y sin auxilio. Pero habiendo llegado, me ha dicho que el estado de su salud no le permite ninguna aplicación, y más la que se necesita para hacer estos

¹⁷⁹¹ AGS, SGU, leg. 3075.

¹⁷⁹² Desconocemos si la desconfianza de Martín Cermeño en este punto tenía base, pero en el Museo Naval de Madrid se conserva un plano de región de Santiago de Cuba y Bayamo, obra de ambos hermanos Beaumont, que refleja al detalle la geografía de todo el oriente de la isla de Cuba. Véase: MN-18-D-5, «Mapa de la jurisdicción de Santiago de Cuba y del Bayamo», Beltrán y Pedro Beaumont.

¹⁷⁹³ AGS, SGU, leg. 3075, Barcelona, 5 de septiembre de 1767, Juan Martín Cermeño a Juan Gregorio Muniáin.

planes que piden robustez por ser preciso correr los montes, y sufrir la intemperie. Con este motivo no hace nada, y últimamente me ha dado el adjunto memorial para que por mi mano pase a la de V.E.¹⁷⁹⁴.

En el memorial al que Olavide hacía referencia, Beltrán exponía que se encontraba en un lamentable estado de salud y pretendía convencer de que su partida de Cuba se debió a esta razón y no a las disputas que glosamos anteriormente:

Dice que en virtud de padecer accidentes de la cabeza y del pecho de dos años y medio a esta parte, motivados de las repetidas y graves enfermedades, que sus continuas y excesivas fatigas le han ocasionado en Portugal, y en la isla de Cuba en el discurso de los dilatados y penosos viajes por mar y tierra a que le han obligado varias e importantes comisiones del Real Servicio sin la menor intermisión. Habiendo en atención de lo expresado podido lograr de la piedad del gobernador de La Habana regresarse a estos temperamentos más benignos a fin de restablecerse de sus indisposiciones...¹⁷⁹⁵.

Beltrán lamentaba haber sido destinado inmediatamente a un destino rural como las Nuevas Poblaciones, y solicitaba ser enviado a otro y que le sustituyera un ingeniero de salud más robusta. Al poco de llegar a Madrid:

...Se halló con la orden de marchar para la basta comisión de levantar los planos de Sierra Morena a la que obedeció no obstante ser enfermo y conociendo serle meramente imposible dar el debido cumplimiento a dicha comisión como quisiera... Y ser tal vez causa de mucha dilación en este importante encargo, por no permitirle su enfermedad entre en las excesivas fatigas de sus operaciones¹⁷⁹⁶.

Por esa misma época, además, se dio un asunto rocambolesco cuando los hermanos Beaumont debieron denunciar a sus superiores a su propia madre, Magdalena de la Fontaine, debido a que esta estaba dilapidando la herencia que su padre les había legado:

Murió su padre dejando a 9 hijos y a D^a Magdalena la Fontena su mujer por tutora y curadora de ellos de lo que apiadado el Señor Rey Don Fernando de fel[iz]: mem[oria] le dio una pensión de m/12 rrs. para la dicha y su familia los cuales unidos a lo que su difunto padre podía haber ganado en 45 años de servicio, a lo que rentaba la tierra de Villaviciosa a un empleo que tenían en Francia ejercitado en su nombre, a una hermosa y grande casa, a cuarenta boletines de mucho precio que tenía en unas de las rentas del Rey

¹⁷⁹⁴ AGS, SGU, leg. 3075, La Peñuela, 5 de noviembre de 1767, Pablo de Olavide a Juan Gregorio Muniáin.

¹⁷⁹⁵ AGS, SGU, leg. 3075, La Peñuela, 5 de noviembre de 1767, Beltrán Beaumont a Pablo de Olavide.

¹⁷⁹⁶ *Ibidem*.

y al dote de su madre formaban según ha llegado a noticia de los suplicantes una renta de cerca m/160 rrs. cada año: empezó dicha señora a gastar descompasadamente...¹⁷⁹⁷.

Los hermanos Beaumont no sólo acusaban a su madre de dilapidar la herencia, sino también de hacerlo en compañía de otros hombres con los que trató de casarse sucesivamente:

...Y siendo señora mayor de 50 años trató casarse con un guardia de Corps, con el cual después de haber gastado buena parte de su caudal no efectuó casamiento por haberse descubierto estaba el tal guardia casado en Francia, volvió a tratar casamiento con otro guardia con el cual lo efectuó secretamente, autorizando dicho matrimonio don Juan Aubris sin consentimiento de los suplicantes pero realmente por hacer su negocio pues así sacaba a la señora todo cuanto quería conociendo pues dicha señora que los hijos con el tiempo llegarían a saberlo, y podrían estorbarle sus ideas procuró alejarlos de sí y entraron al servicio de V.M.¹⁷⁹⁸.

Los hijos de Blas Beaumont y Magdalena de la Fontaine suplicaron que se redactaran informes sobre la conducta de su madre y que se les indemnizara, pero se les respondió que no era la instancia donde plantear el asunto y que debían acudir a la justicia ordinaria como consideraran conveniente. Beltrán y Pedro habían tratado de relacionar esta petición con su capacidad para desarrollar debidamente su servicio militar, al plantear que los gastos de su madre habían afectado a su economía.

Anteriormente se mencionó que Pedro fue apartado del Cuerpo de Ingenieros en 1780. Las causas de su caída en desgracia se remontaban a 1778 y son una nueva manifestación del carácter complejo de los hermanos Beaumont. El ingeniero estaba destinado en el camino de Cataluña junto a su compañero José Cardoso, particularmente en el área de Villafranca del Penedés¹⁷⁹⁹. En septiembre de 1778 se quejaron del mal trato que recibían de su superior, el comandante Esteban Peñafiel. Pedro se adelantaba a los acontecimientos afirmando: «no dudo de que el comandante representará contra los dos, a fin de salvar su conducta, y hacernos quedar

¹⁷⁹⁷ AGS, SGU, leg. 3075, «Don Beltrán de Beaumont, hoy día hijo mayor por sí y en nombre de don Pedro de Beaumont y demás hermanos hijos de don Blas de Beaumont...», s.f.

¹⁷⁹⁸ *Ibidem*.

¹⁷⁹⁹ AGMM, B-41/6, Villafranca del Penedés, 2 de septiembre de 1778, Pedro Beaumont, «Plano del barranco mato, en que se manifiesta la situación del puente existente y dirección de las porciones de camino de entrada y salida, e igualmente las diferentes ideas que ha habido en hacer pasar el camino a derecha e izquierda del referido puente abandonado».

mal»¹⁸⁰⁰. Efectivamente, su director reaccionó de manera agresiva y negó los argumentos de sus subordinados rebeldes:

Don Pedro Beaumont no habrá quien no lo aseguro por loco, viendo un torrente de disparates en cualquiera especie que se toca ni cambiar nunca el asunto que preocupa su imaginación en continuas inconsecuencias, con tan dilatada pesadez¹⁸⁰¹.

El asunto llegó al secretario Múzquiz y a Francesco Sabatini, que tomaron una decisión conservadora y se pusieron del lado de Peñafiel. Tres años después de su expulsión del Cuerpo, en agosto de 1783, Pedro envió un memorial solicitando su reingreso en el mismo, pretensión que sin embargo fue rechazada por Múzquiz con estas palabras:

Sabemos que aunque tiene buenas potencias, y que si las empleara como debe, sería útil, tenemos experiencia de su genio inquieto, y poco reflexivo, que fueron causa de su precipicio. Para conseguir el regreso, no es motivo suficiente haberse incorporado en su regimiento, y servido en Orán mientras estuvo allí de guarnición, no obstante su falta de salud, porque esto ha debido hacerlo para no perder el empleo, ni es un servicio extraordinario ejecutado en honor, o gloria de las armas por el que puede un oficial borrar sus faltas pasadas, y hacerse acreedor a la gracia de S.M.¹⁸⁰².

Desconocemos si Pedro pudo regresar al Cuerpo posteriormente, como era su voluntad. Su hermano sí continuó sirviendo unos años más, si bien sus condiciones no fueron las mejores. El último asunto de Beltrán Beaumont que conservamos en la documentación es una queja relativa a la subida de alquiler de su alojamiento en Zamora, en 1786. La vivienda estaba habitada también por Fernando Ulloa, comandante de la dirección de Castilla. Es decir, a finales del reinado de Carlos III, una de las direcciones de ingenieros afrontaba el probable desalojo de su sede por no poder asumir un alquiler más alto. La situación quedaba agravada por el hecho de que aquel que optaba a sustituirles, para lo que había ofrecido una cantidad mayor, era el administrador de rentas generales y provinciales, Miguel Lalastra. El edificio formaba parte del complejo del hospital de Zamora, que a su vez dependía del obispado, por lo que fue con el administrador del hospital, Manuel Callado, y con el canónigo provisor del obispado, Francisco Javier de Lizana —futuro virrey de Nueva España, cuyo segundo apellido, curiosamente, era

¹⁸⁰⁰ AGMS, B-1308, Expediente personal de Pedro Beaumont, Villafranca del Penedés, 12 de septiembre de 1778, Pedro Beaumont a Miguel de Múzquiz.

¹⁸⁰¹ AGMS, B-1308, Expediente personal de Pedro Beaumont, Villafranca del Penedés, 12 de septiembre de 1778, Esteban Peñafiel a Miguel de Múzquiz.

¹⁸⁰² AGMS, B-1308, Expediente personal de Pedro Beaumont, Madrid, agosto de 1783, conde de Gausa.

Beaumont—, con quienes se pactó mantener el alquiler de 1600 reales de que había disfrutado el anterior inquilino, el también ingeniero Carlos Lemaury. Cuando Lalastra ofreció más adelante 2500 reales, los eclesiásticos no pudieron evitar valorar positivamente la succulenta oferta, y enviaron al deán a comunicársela a los Beaumont. Pedro envió memoriales para evitar su desalojo, recordando a su director, Ulloa, refiriéndose a los precios de los alquileres: «que a lo dicho se agrega las tres Reales Resoluciones que S.M. manda que no se puedan subir a los oficiales las casas en todo el tiempo que las habitan»¹⁸⁰³. Juan Cavallero apoyó a sus subalternos, de la misma forma en que había ayudado a Baltasar Ricaud por esas mismas fechas, haciendo gala una vez más de su corporativismo, y recordó los perjuicios de un cambio de sede para la dirección de ingenieros de Castilla, especialmente considerando la avanzada edad y mala salud de Ulloa¹⁸⁰⁴. Desde palacio se estuvo de acuerdo con el criterio de Cavallero, siempre que «la Real Hacienda no exija lo contrario»¹⁸⁰⁵.

IV.2.4 Carlos Lemaury y sus hijos

Como mencionamos anteriormente, el anterior inquilino de la vivienda de Beltrán Beaumont en Zamora fue curiosamente el también ingeniero de origen francés Carlos Lemaury y Burriel¹⁸⁰⁶. De hecho, mantuvo la casa alquilada hasta su muerte, que aconteció en Madrid. Lemaury, que por su relevancia es de los ingenieros franceses que más atención historiográfica han recibido, pertenece a un perfil muy determinado diferente a los modelos habituales. Manuel Nóvoa lo considera, junto a sus hijos, el paradigma de la influencia de los ingenieros franceses en España¹⁸⁰⁷.

Llegó a España en 1750, en un momento en el que empezaba a ser poco común que se alistara a ingenieros extranjeros sin pasar por las estructuras formativas del Cuerpo, a diferencia de lo que había ocurrido durante y tras la Guerra de Sucesión. En la década anterior, únicamente un oficial había accedido directamente como ingeniero ordinario¹⁸⁰⁸. Cantera Montenegro, siguiendo a Horacio Capel, apunta a una tradición gala en la que tendría más peso el carácter

¹⁸⁰³ AGS, SGU, leg. 3074, Zamora, 22 de diciembre de 1786, Beltrán de Beaumont a Fernando de Ulloa.

¹⁸⁰⁴ AGS, SGU, leg. 3074, Madrid, 7 de enero de 1787, Juan Cavallero a Pedro de Lerena.

¹⁸⁰⁵ AGS, SGU, leg. 3074, El Pardo, 11 de enero de 1787.

¹⁸⁰⁶ AGS, SGU, leg. 3794, Carpeta 1, f. 18.

¹⁸⁰⁷ Nóvoa, M. (2005): «La obra pública de los ingenieros militares», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 191.

¹⁸⁰⁸ Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva...*, p. 271.

hereditario que la formación en academias, lo que ayuda a explicar que encontremos linajes de ingenieros franceses con tanta frecuencia¹⁸⁰⁹. El ingreso de Lemaury al Cuerpo se produjo en un momento en el que comenzaba a acentuarse la hispanización del mismo¹⁸¹⁰. Que accediera de forma directa como capitán e ingeniero ordinario explica el origen de muchas de las disputas que protagonizó a lo largo de su trayectoria posterior, al considerársele un advenedizo que se saltó el escalafón gracias al favoritismo. Además, su valedor, Ensenada, había provocado en fecha cercana resentimiento entre la cúpula del ejército por su reforma militar¹⁸¹¹. En 1751, el ministro trató de erradicar el sistema de elección de cargos políticos y militares basado en la venalidad que se venía practicando desde el reinado de Carlos II¹⁸¹². No obstante, las envidias y controversias no fueron óbice para que Lemaury se convirtiera en el patriarca de una amplia saga de oficiales al servicio del ejército español. En su trayectoria veremos elementos que nos recordarán a los casos anteriores, pero también algunos hechos diferenciales dignos de mención.

Carlos Lemaury nació en Montmirail, Champaña, en 1721, si bien pronto marchó a París para formarse como oficial. Estudió matemáticas en la capital francesa y a partir de 1744 sirvió ya como ingeniero. Combatió en la Guerra de Sucesión austríaca, aunque no en el teatro de operaciones en el que habitualmente encontramos a los ingenieros al servicio de los Borbones españoles en el XVIII, Italia, sino en los Países Bajos, integrado en el ejército francés de Mauricio de Sajonia. La experiencia en Flandes le ayudaría a especializarse en la práctica de la ingeniería hidráulica, lo que tendría numerosas aplicaciones en España. De hecho, como ha estudiado María Soledad Pita González, fue el proyecto del canal de Castilla el que contribuyó a traer a Lemaury a la península¹⁸¹³. De la comunicación entre el anteriormente mencionado Francisco Pignatelli, embajador español en París, y Antonio de Ulloa, que se encontraba liderando una misión por el norte de Europa en la que manifestó un gran interés por canales

¹⁸⁰⁹ Cantera Montenegro, J. (2019): «Ingenieros franceses en el Ejército español», en Cantera Montenegro, J. (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 207.

¹⁸¹⁰ Galland Seguela, M. (2005): «Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII», p. 211.

¹⁸¹¹ Glesener, T. (2018): «“No debemos ser mirados como extranjeros”. Las corporaciones militares flamencas y las reformas ilustradas en la España del siglo XVIII», en Martínez Ruiz, E. (coord.): *Presencia de flamencos y valones en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 96, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 7, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 136.

¹⁸¹² Jiménez Estrella, A. y Andújar Castillo, F. (2018): «Ejército y reformas militares en la Monarquía Hispánica a ambos lados del Atlántico. Un análisis en perspectiva comparada (siglos XVI-XVIII)», en Barreto Xavier, Â., Palomo, F. y Stumpf, R. (orgs.): *Monarquías Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, p. 418.

¹⁸¹³ Pita González, M.ª S. (2008-2009): «Carlos Lemaury: ingeniero militar, arquitecto e impulsor del desarrollo económico de Galicia en el siglo XVIII», *Norba: Revista de arte*, n.º 28-29, p. 102.

como el del Languedoc, en Francia, surgió la idea de invitar a Lemaure, que ya había conseguido cierto prestigio, a venir a España y pasar al servicio de Fernando VI. El marqués de la Ensenada estuvo de acuerdo con la iniciativa, que encajaba en su programa de obras públicas. La prioridad que el ministro daba a las canalizaciones y los sistemas de riego venía condicionada por la gran sequía de 1750, que había afectado particularmente a Andalucía y Murcia¹⁸¹⁴. Al llegar a España, Lemaure se desplazó a esta última región para levantar un mapa del reino y diseñó una máquina tejedora. El canal de Castilla fue por tanto el primer proyecto de envergadura de Lemaure en la península, pero los diversos problemas que sufrió tras iniciarse los trabajos y la caída en desgracia de Ensenada provocaron su paralización en 1754.

El ingeniero continuaría su servicio en Galicia, el destino donde permanecería gran parte de su carrera. Allí, en Corcubión, nació en 1756 Carlos Lemaure de la Muraire o Lamurere, su hijo mayor, el primer continuador de la saga. En dos etapas entre las décadas de 1750 y 1760, su padre trabajó dirigiendo diversos proyectos como el castillo de Corcubión, algunos edificios de Santiago de Compostela, entre los que cabe destacar el palacio Rajoy¹⁸¹⁵, o los caminos entre Galicia y León¹⁸¹⁶, cuyos progresos ya eran palpables a la altura de 1784-1787¹⁸¹⁷. A partir de 1757 participó en la fallida iniciativa de la Sociedad de Matemáticas de Madrid, y tras volver a Galicia fue llamado para integrar el ejército de campaña que invadió Portugal en 1762, donde sirvió como ayudante del cuartel maestro general. Intervino al mando de una brigada de ingenieros en el asedio de Almeida, en el que su papel fue clave para rendir la plaza —al menos, según el criterio del propio Lemaure—, y quedó allí al mando de los ingenieros de la guarnición. A partir de 1763 su trabajo en la red viaria del noroeste peninsular daría frutos inesperados como el descubrimiento de parte de la vía romana que unía Betanzos y Astorga a través de Lugo¹⁸¹⁸, y minerales como hierro y un carbón de alta calidad, en el Bierzo, que serían explotados posteriormente por medio de sendas herrerías participadas por el ingeniero francés. Este último

¹⁸¹⁴ Gómez Urdáñez, J.L. (2017): *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*, Madrid: Punto de Vista Editores, p. 151.

¹⁸¹⁵ Cantera Montenegro, J. (2012): «Aportaciones singulares de los Ingenieros a la obra civil», *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario 1, año LVI, p. 28.

¹⁸¹⁶ AGS, SGU, leg. 2991.

¹⁸¹⁷ Duo Ramila, D. (2023): *La red viaria en la Galicia de la Ilustración*, Santiago de Compostela: CSIC e Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, pp. 24-25.

¹⁸¹⁸ AGS, MPD, 38, 093, Carlos Lemaure, 1767, «Representación de cinco de las seis piedras que se han hallado a 720 toesas, medidas desde el medio del puente de Torre, yendo al Manzanal, cavando el camino nuevo sobre la dirección de la antigua vía militar que conducía desde Astorga a Bergidum descubierta en 1764 por el Teniente Coronel de Ingenieros don Carlos Lemaure».

proyecto económico sería utilizado por sus rivales para acusarle de corrupción, cargos de los que Lemaury sería absuelto en 1771.

Los progresos en su carrera se producirían, sin embargo, en un contexto de frecuentes roces y conflictos con sus compañeros y superiores del Cuerpo de Ingenieros, además de otras autoridades, y provocarían en Lemaury una perenne situación de insatisfacción profesional que le llevaría a reclamar con ahínco los ascensos a los que se creía merecedor. Ya en 1763 se sintió agraviado por no haber sido contemplado en la promoción general tras la campaña de Portugal. En este memorial, Lemaury apuntaba directamente a su condición de extranjero para explicar la discriminación que sufría:

Sería confesarme indigno de las mercedes que S.M. destina a los que le sirven con celo y honor si en esta ocasión no manifestara a V.E. el justo sentimiento que he tenido con no ver mi nombre en la promoción que se acaba de publicar. Ya no queda en mi cuerpo capitán alguno de mi antigüedad, que no se halla de coronel, y muchos hay más modernos de tres, cuatro y seis años. No deben ciertamente esta superioridad de ascensos a la de otros méritos. Si bien al odio con que siempre me ha mirado don Juan Zermeno por haber nacido en un reino extraño y entrado en el cuerpo por un conducto superior al suyo en un tiempo en que se acababa de cerrar la puerta a todo extranjero. Bien notorio esto que no fue por superior empeño. Si por haberse juzgado mis talentos útiles a la Monarquía que el Rey (que esté en gloria) se sirvió quebrantar a mi favor la ley que acabara de imponer. Y ciertamente ni mi conducta ni mis operaciones han desmentido esta idea¹⁸¹⁹.

En los años siguientes continuó demandando su ascenso a coronel e ingeniero en jefe, incluso solicitando, a la altura de 1772, que se lo considerara como tal con carácter retroactivo desde la promoción de 1763. La insistencia de Lemaury terminó por soliviantar a sus superiores. El ingeniero general, Juan Martín Cermeño, escribió al conde de Ricla, nombrado por entonces secretario de Guerra, exponiendo todos sus agravios contra Lemaury. Uno por uno, Martín Cermeño desmontaba los supuestos méritos del ingeniero francés, que este siempre había relatado en sus memoriales de manera distorsionada, según el criterio de su superior. Por ejemplo, acusaba a Lemaury de ser el causante del fracaso de la Sociedad de Matemáticas:

...Se volvió a Madrid para ser miembro de la Sociedad de Matemáticas establecida bajo la dirección del Mariscal de Campo don Pedro Lucuze cuya debida subordinación no reconoció, antes bien fue causa de las discordias que ocurrieron entre la sociedad y el

¹⁸¹⁹ AGS, SGU, leg. 3076, Astorga, 22 de abril de 1763, Carlos Lemaury a Ricardo Wall.

Teniente General don Maximiliano de la Croix comandante general del Cuerpo de Ingenieros, que produjeron la anulación de tan útil establecimiento¹⁸²⁰.

En lo que respecta a la campaña de Portugal, cuestionaba que hubiera tenido un papel relevante y explicaba que, si se le había dejado en Almeida, no fue como recompensa sino para apartarlo del curso de la campaña:

En el año de 62 fue nombrado para la guerra de Portugal y le recibió por su ayudante el cuartel maestre don Antonio Flobert¹⁸²¹ con quien tuvo también diferencias, y cesó en su comisión cuando este general en la suya. Asistió al sitio de Almeida, y no consta que hubiese hecho mérito particular: concluido el sitio pidió el ingeniero director don Pedro Martín Cermeño al capitán general conde de Aranda le dejase en la guarnición de aquella plaza para separarlo de nuevos incidentes¹⁸²².

Por último, pedía que se le expulsara del Cuerpo para evitar que los mismos problemas se reprodujeran en el futuro:

Ruego se sirva inclinar el ánimo del Rey a que se digne separar a Lemaure del Cuerpo de Ingenieros concediéndole su medio sueldo en Galicia o destinándole a donde con más utilidad pueda continuar el servicio, porque su genio no es en modo alguno adicto para las funciones de la carrera de ingeniero¹⁸²³.

Martín Cermeño tuvo un éxito parcial, pues si bien consiguió que la corona negara a Lemaure cualquier ascenso y resolviera «que V.E. reprehenda y amoneste a este oficial previniéndole que si no corrige su conducta se le separará del servicio»¹⁸²⁴, no logró que fuera expulsado *ipso facto*, como era su intención. Al menos, el comandante general se dio el gusto de poder censurar y amenazar directamente a su subordinado al transmitirle la resolución real:

No tan solamente causó V.M. continuas disensiones que atrasaron el bien del servicio, sino que produjo sentimientos a sus superiores a quienes no quiso V.M. obedecer como debía... Sirva a V.M. todo de aviso, y de restricción para evitar que tenga efecto la Real deliberación de separarle del servicio, procurando establecer desde hoy un nuevo

¹⁸²⁰ AGS, SGU, leg. 3076, Barcelona, 22 de abril de 1772, Juan Martín Cermeño al conde de Ricla.

¹⁸²¹ Es probable que Cermeño estuviera confundiendo aquí a Antonio Flobert con Antonio de Gaver, comandante en jefe de los ingenieros del ejército de prevención en 1762.

¹⁸²² AGS, SGU, leg. 3076, Barcelona, 22 de abril de 1772, Juan Martín Cermeño al conde de Ricla.

¹⁸²³ *Ibidem*.

¹⁸²⁴ AGS, SGU, leg. 3076, Palacio, 7 de julio de 1772, a Juan Martín Cermeño.

método de proceder que haga a V.M. acreedor a la piedad del Rey en lo sucesivo y que se pueda contar con su desempeño sin las consecuencias que hasta aquí¹⁸²⁵.

La animadversión de Martín Cermeño hacia Lemaur sorprende si se considera que, durante años, el primero abogó por aumentar el número de ingenieros militares y por crear en el Cuerpo una sección de puentes, caminos y canales, ámbito donde el ingeniero francés era probablemente el más destacado en ese momento¹⁸²⁶. La polarización en el seno del Cuerpo continuaría a su muerte, como muestran las calificaciones de Silvestre Abarca, cercano a Cermeño, y Francesco Sabatini, que tenía una buena relación con Lemaur, en las hojas de servicio de este último en 1777¹⁸²⁷. El primero emitía un juicio duro sobre el francés y el segundo vertía una opinión diametralmente opuesta en las mismas categorías. Sabatini describía así a Lemaur:

Talentos sobresalientes. Aplicación recomendable. Inteligencia teórica sobresaliente y muy buena en la práctica. Puntualidad en servir, exacta. Valor conocido. Detalle bueno. Salud robusta. Costumbres buenas. Aptitud para el Cuerpo: muy buena, siendo a propósito para campaña, plazas y comisiones¹⁸²⁸.

Mientras tanto, con escaso tiempo de diferencia, Silvestre Abarca señalaba que Lemaur albergaba «inteligencia en la práctica: muy poca»¹⁸²⁹, que sus talentos son regulares, su puntualidad escasa y su valor desconocido, y concluía: «aptitud para el Cuerpo: ninguna»¹⁸³⁰. En su informe, Abarca señala otro factor que pudo causar su inquina hacia Lemaur: en 1776, estando en Sierra Morena, se excusó de participar en una expedición a la que había sido destinado¹⁸³¹. Por su parte, Sabatini formaba parte del grupo que cuestionaba la enseñanza en las academias¹⁸³² y había ingresado él mismo por la vía directa al llegar a España junto a Carlos III

¹⁸²⁵ AGS, SGU, leg. 3076, Barcelona, 15 de julio de 1772, Juan Martín Cermeño a Carlos Lemaur.

¹⁸²⁶ Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2012): *Los ingenieros militares Juan y Pedro Zermeno. Paradigmas de la Ilustración*, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 71.

¹⁸²⁷ AGS, SGU, leg. 3793 y leg. 3794.

¹⁸²⁸ AGS, SGU, leg. 3794, Carpeta 1, f. 18.

¹⁸²⁹ *Ibidem*.

¹⁸³⁰ *Ibidem*.

¹⁸³¹ Aunque no aparece mencionado en el informe, esta expedición podría haber sido la de Pedro de Cevallos, primer virrey del Río de la Plata, en el contexto de la guerra hispanoportuguesa de 1776-1777.

¹⁸³² Galland Seguela, M. (2012): «Los ingenieros militares: hombres en la encrucijada de la Ilustración en la España del siglo XVIII», en García Hurtado, M-R. (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña: Universidade da Coruña, p. 293.

en 1760¹⁸³³, por lo que quizá sintió simpatía por un Lemaury al que siempre se acusó de intrusismo. En cualquier caso, las opiniones negativas de Martín Cermeño y Abarca no afectaron irreversiblemente a la carrera del ingeniero francés, que continuó su servicio en diversos destinos en las décadas de 1770 y 1780.

Tras un breve paso por Navarra entre 1772 y 1774, Carlos recalaría en las Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena, encargándose de varias obras civiles y trabajando en los caminos, cometidos en los que ya encontramos a sus hijos colaborando con él. Propuso canales de riego y navegación en el valle del Guadalquivir, en cuyos planos podemos advertir ya un primer desarrollo urbanístico de las Nuevas Poblaciones entre La Carolina y La Carlota (Figura 4)¹⁸³⁴. Por ejemplo, planteó en 1777 un nuevo trazado atravesando Despeñaperros para el camino entre Valdepeñas, en La Mancha, y Andalucía, al oeste del antiguo¹⁸³⁵, cuyo plano está preservado en Simancas¹⁸³⁶. Lemaury fue el autor de la primera cartografía conservada del camino real, con información sobre los tramos entre La Carolina y Venta Nueva¹⁸³⁷, y entre esta y Santa Elena¹⁸³⁸, y los bosquejos planimétricos de Santa Elena y Navas de Tolosa¹⁸³⁹. Durante este período proyectó también acequias en Tortosa y trabajó en la construcción del camino de Puerto del Rey, en 1778.

Con la división del Cuerpo en ramas, en 1774, Lemaury logró por fin el ascenso a coronel e ingeniero en jefe, y gracias a su participación en la toma de Menorca en 1781-82, alcanzó el grado de brigadier y el empleo de ingeniero director. Su siguiente destino fue la dirección de Castilla, en la que pudo emplearse en su último gran sueño, el «Proyecto de un canal navegable

¹⁸³³ Luengo, P. (2019): «Ingenieros italianos al servicio de la Corona hispana. Entre el liderazgo técnico y el espionaje», en Cantera Montenegro, J. (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa, p. 44.

¹⁸³⁴ AGS, MPD, 11, 141, Carlos Lemaury, «Mapa General del Curso del Río Guadalquivir desde su salida de la Sierra Morena hasta Sevilla con la demarcación de un Canal Proyectado en el Valle de él, y del Camino Real desde la Carolina hasta la misma ciudad de Sevilla por el Arrecif o Vía Militar Romana de Andújar», 1777.

¹⁸³⁵ Sena Medina, G. y Ruiz González, J.E. (1988): «Carlos Lemaury y el Camino de Despeñaperros», en Avilés Fernández, M. y Sena Medina, G. (coords.): *Carlos III y las Nuevas Poblaciones*, vol. 1, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, pp. 23-42.

¹⁸³⁶ AGS, MPD, 50, 015, Carlos Lemaury, «Mapa General del Camino Proyectado desde Valdepeñas a la Carolina y la Sierra Morena pasando por Despeña Perros para evitar la subida y bajada del puerto del rey», 1777.

¹⁸³⁷ AGMM, J-2/2, La Carolina, 8 de agosto de 1779, Carlos Lemaury, «Plano de la línea del camino en la primera parte desde la Carolina hasta la Venta Nueva».

¹⁸³⁸ AGMM, J-2/3, La Carolina, 8 de agosto de 1779, Carlos Lemaury, «Plano de la línea del camino en la segunda parte desde la Venta Nueva hasta lo alto de Santa Elena».

¹⁸³⁹ Galera Andreu, P.A. (2018): «Urbanismo y arquitectura de las Nuevas Poblaciones», en Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones...*, tomo I, p. 1513.

desde el río Guadarrama al Océano, pasando por Madrid, Aranjuez y atravesando la Mancha y Sierra Morena», que ha sido estudiado por Teresa Sánchez Lázaro¹⁸⁴⁰.

Por desgracia, el ingeniero de origen francés no pudo ver materializarse la idea, ya que «murió sin testar ni poder recibir los santos sacramentos en 25 de noviembre de 1785»¹⁸⁴¹, dejando 6 hijos de su matrimonio con Juana de la Muraire: Carlos, Manuel, Félix, Francisco, Isidora y Antonia. Las extrañas circunstancias de su deceso y el haber sido enterrado en secreto suscitaron tradicionalmente la creencia de que Lemaure se había suicidado, lo que no cabe descartar totalmente, pero Cantera Montenegro opina que esta práctica puede deberse también al ahorro económico en comparación con un funeral público¹⁸⁴².

Los hijos varones de Lemaure, que ya habían colaborado con él en el conocido como Canal de Guadarrama, continuaron con el proyecto tras su muerte. Conservamos un plano de 23 de diciembre de 1786, correspondiente al primer segmento del canal, firmado por los cuatro hermanos, lo que lo convierte en un ejemplar poco común en la cartografía del siglo XVIII (Figura 5)¹⁸⁴³. En el mismo puede verse indicado el lugar en el que comenzaría a ser construida al año siguiente la presa de El Gasco, el que hubiera sido el embalse regulador de todo el canal. Los hermanos Lemaure siguieron avanzando en los trabajos, en un contexto de dificultades técnicas y económicas, hasta que un temporal derribó parte de la presa en 1799, lo que, en la práctica, supuso el fin del proyecto.

El fracaso del Canal de Guadarrama significó el inicio de la diáspora de la familia Lemaure. El hermano mayor, Carlos, idearía una serie de proyectos ilustrados en la década de 1790, serviría en Guipúzcoa y participaría en la mayoría de hechos de armas reseñables de su época, desde la Guerra de las Naranjas de 1801 hasta la Guerra de la Independencia, combatiendo en Asturias, Galicia y Extremadura. Carlos Lemaure de la Murere se distinguió por la elaboración de una memoria para la formación de un mapa geográfico de España¹⁸⁴⁴, mientras tenía su puesto en Olivenza, en la frontera con Portugal, en 1811. En la misma, estudiada por

¹⁸⁴⁰ Sánchez Lázaro, T. (1995): *Carlos Lemaure y el Canal de Guadarrama*, Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

¹⁸⁴¹ AGMS, L-577, Expediente personal de Carlos Lemaure de la Muraire.

¹⁸⁴² Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/21264/carlos-lemaure-y-burriel>

¹⁸⁴³ CGE, Ar.E-T.8-C.2-134, Las Rozas, 23 de diciembre de 1786, Carlos, Manuel, Félix y Francisco Lemaure de la Murere, «Mapa del primer trozo del canal de Guadarrama y de sus inmediaciones que comprende desde el Gasco o estrecho de Peña en el río de este nombre y el punto de los vertientes a él y al de Manzanares, cerca de Las Rozas».

¹⁸⁴⁴ Reguera Rodríguez, A.T. (2017): *La carta geométrica...*, pp. 483-490.

Antonio Reguera Rodríguez, el veterano de la batalla de Bailén se ofrece para llevar a cabo tan magno proyecto, y reivindica la figura de su padre y las atribuciones civiles de los ingenieros militares, en un momento de consolidación de la división del Cuerpo. La detallada memoria iba dirigida a las Cortes de Cádiz, y defendía no sólo la elaboración de un mapa nacional, sino el desarrollo de un gran plan de comunicaciones terrestres y canalizaciones para conectar los territorios peninsulares. El documento pone de manifiesto que los ingenieros militares no habían cesado en su empeño de intervenir en asuntos civiles de amplio calado social, económico e incluso político, y evidencia que Carlos era un orgulloso heredero de los planteamientos de su padre, el cual también había soñado con conectar la mayor parte de España a través de canales. Su adscripción a los liberales durante el trienio 1820-1823 le traería problemas tras la restauración absolutista, aunque finalmente era ascendido a mariscal de campo poco antes de su muerte, el 10 de noviembre de 1825. Había acumulado medio siglo de trayectoria militar, llegando a ser director y subinspector del Cuerpo, y tuvo cuatro hijos con Micaela de Hita Hervás¹⁸⁴⁵.

El segundo hijo de Carlos Lemaure, Manuel, nacido en 1759, estuvo destinado en Galicia, Castilla la Vieja y particularmente en Cataluña, donde se destacó por sus trabajos en Figueras, Ampurias y Rosas. Participó en la defensa de la ciudadela de esta última plaza ante el ataque francés de 1808 y fue hecho prisionero por el ejército napoleónico. No obstante, logró evadirse, aunque cayó en combate poco después, en 1811, en el frente de Extremadura.

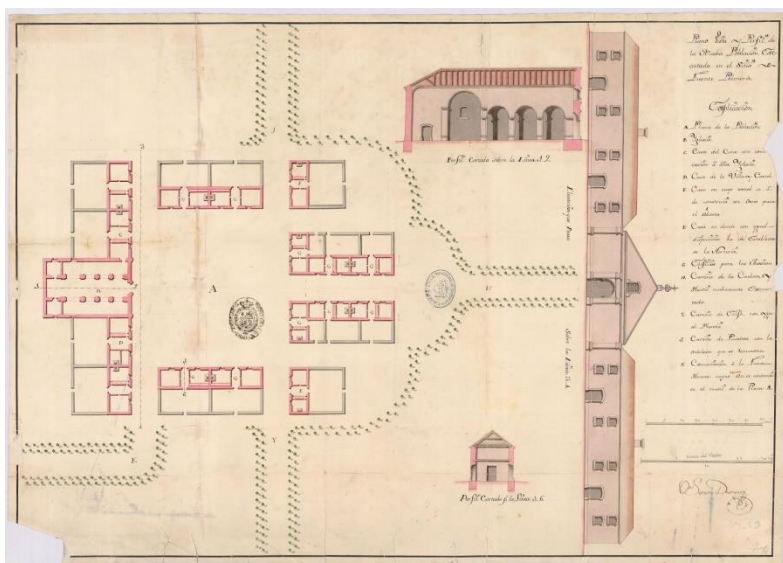
Los hijos menores, Félix Ramón y Francisco, nacidos respectivamente en 1767 y 1769, tuvieron probablemente la trayectoria posterior más interesante, pues en 1793 embarcaron hacia América. El resto de su vida estarían muy ligados a Cuba, en concreto a la ciudad de La Habana. En los primeros años, tras su llegada a la isla, participaron en la comisión del conde de Santa Cruz de Mopox, que tenía por objeto el reconocimiento geográfico y la fundación de colonias, elaborando numerosos planos. Félix comenzaría a desempeñar cargos políticos en 1825, cuando fue nombrado gobernador de Trinidad. En las décadas siguientes lideraría proyectos sanitarios y de canalización en La Habana, contribuyendo en su modernización.

Francisco, el menor, conseguiría la hoja de servicios más heroica al liderar la defensa del fuerte de San Juan de Ulúa, frente a Veracruz, la última posesión española en el Virreinato de Nueva España tras la independencia mexicana. Allí permaneció a partir de 1821, y desde 1822

¹⁸⁴⁵ AGMS, L-577, Expediente personal de Carlos Lemaure de la Muraire.

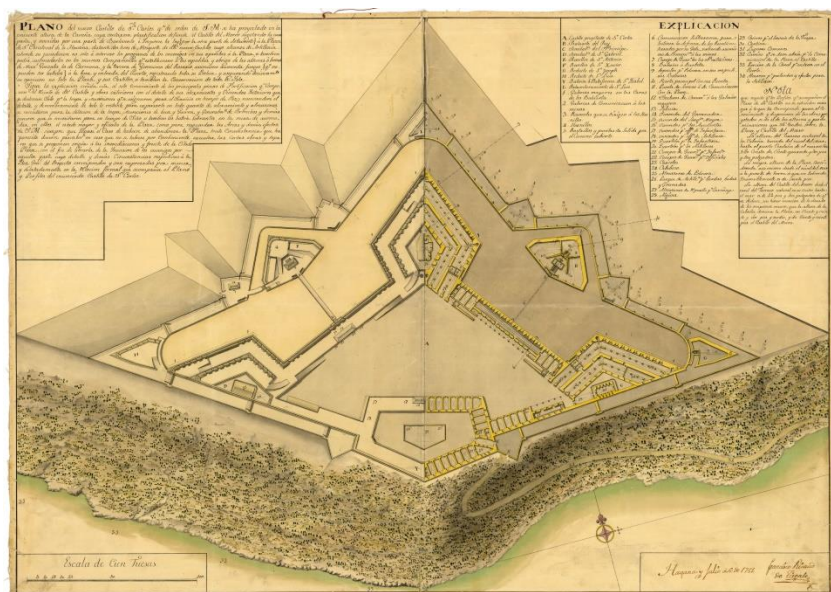
fue gobernador y capitán general interino. En 1825 se vio obligado a capitular, no sin antes haber sido ascendido a mariscal de campo y condecorado con la Gran Cruz de San Hermenegildo. Tras volver brevemente a España fue de nuevo destinado en Cuba en 1826, donde permanecería el resto de su vida, falleciendo en 1857. En cierto modo, los menores de los Lemaux son simbólicamente un puente con el mundo contemporáneo, al menos desde un punto de vista tecnológico. El trazado para un canal de navegación que plantearon en 1801 fue utilizado 30 años después para el primer plan del ferrocarril en Cuba. Francisco, de hecho, asesoró a la junta de caminos de hierro que se ocupó de la planificación de la red¹⁸⁴⁶.

Cartografía seleccionada

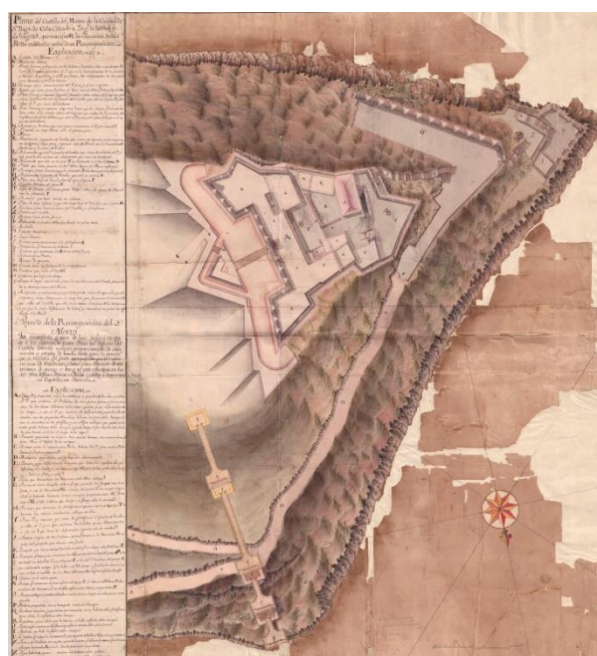


- Figura 1: AGMM, CO-16/6, Fuente Palmera (Córdoba), 17---, Simón Desnaux, «Plano, vista y perfil de la nueva población ejecutada en el sitio de Fuente Palmera».

¹⁸⁴⁶ Fernández-Armesto, F. y Lucena Giraldo, M. (2022): *Un imperio de ingenieros. Una historia del Imperio español a través de sus infraestructuras*, Barcelona: Taurus, pp. 370-371.



- Figura 2: CGE, Ar.J-T.5-C.4-102, La Habana, 6 de julio de 1761, Francisco Ricaud, «Plano del nuevo Castillo de San Carlos: que de orden de S.M. se ha proyectado en la eminente altura de la Cabaña, cuya ventajosa planificación defiende el Castillo del Morro...».



- Figura 3: AGMM, CUB-106/3, «Plano del Castillo del Morro de Santiago de Cuba...», Beltrán y Pedro Beaumont.



- Figura 4: AGS, MPD, 11, 141, Carlos Lemaury, «Mapa General del Curso del Río Guadalquivir desde su salida de la Sierra Morena hasta Sevilla con la demarcación de un Canal Proyectoado en el Valle de él, y del Camino Real desde la Carolina hasta la misma ciudad de Sevilla por el Arrecif o Vía Militar Romana de Andújar», 1777.



- Figura 5: CGE, Ar.E-T.8-C.2-134, Las Rozas, 23 de diciembre de 1786, Carlos, Manuel, Félix y Francisco Lemaury de la Murere, «Mapa del primer trozo del canal de Guadarrama y de sus inmediaciones que comprehende desde el Gasco o estrecho de Peña en el río de este nombre y el punto de los vertientes a él y al de Manzanares, cerca de Las Rozas».

CONCLUSIONES

En sus conocidos *Dos escritos políticos*¹⁸⁴⁷ titulados *Lo que hay de más y menos en España y España despierta*, redactados en 1741, el ministro José del Campillo dedicaba dos apartados a los baluartes. En el primero, denominado «Hay de menos: Baluartes», se lamentaba de la precaria situación defensiva de la Monarquía:

Sin el gran socorro de los baluartes, fortalezas y castillos es un reino casa sin puertas, sin llaves y llaves sin guardas. Siempre adoleció nuestra España de este achaque y con todo aún no ha llegado a conocer lo dañoso del accidente, siendo así que ha padecido las violencias de su furor por el conocimiento que adquirieron sus enemigos de sus perniciosos síntomas¹⁸⁴⁸.

Campillo concluía más adelante aseverando que:

No hay disposiciones más importantes y provechosas para la monarquía que las que inmediatamente son terminantes a la defensa y custodia de ella, como son los baluartes y castillos, porque no producen menos que tener en algún modo aseguradas las vidas, las haciendas y la reputación¹⁸⁴⁹.

En el segundo texto iba más allá, y recorría la geografía de las fronteras, proponiendo una serie de avanzados recintos defensivos que devolverían la seguridad al país. Sin embargo, Campillo esperaba que esta política no supusiera grandes esfuerzos adicionales a las arcas del rey:

Lo principal de este asunto es que al Real Erario no cueste nada la erección de estas fortalezas, para lo cual es necesario disponer un arbitrio tal, que pagándolo el vasallo, no le sea sensible, ni cause decadencia a algún ramo de la hacienda real¹⁸⁵⁰.

Parece que el político esperaba que el común pudiera sufragar tales inversiones como por arte de magia, habida cuenta de la ya difícil situación económica, pero lo más curioso de toda su reflexión es que, a pesar de estar tratando sobre fortificaciones, en ningún momento mencionaba a los ingenieros militares.

¹⁸⁴⁷ Campillo y Cossío, J. del (1741): *Dos escritos políticos. Lo que hay de más y menos en España/España despierta*, Oviedo: Junta General del Principado de Asturias (Estudio preliminar y notas a cargo de Dolores Mateos Dorado).

¹⁸⁴⁸ *Ibidem*, p. 44.

¹⁸⁴⁹ *Ibidem*, p. 49.

¹⁸⁵⁰ *Ibidem*, p. 181.

¿Quién preveía Campillo que debía ocuparse de diseñar y construir esos baluartes y castillos? Aunque hablaba sobre reclutas y artilleros, no terminaba de precisar este punto. Podemos afirmar que la ausencia de los ingenieros era irrelevante porque estamos ante tratados que no buscaban ser realmente rigurosos, sino inspirar a los lectores a actuar por el bien de la monarquía española. No obstante, la omisión, deliberada o no, del primer ministro de Felipe V en un momento particularmente difícil, nos vuelve a recordar la cuestión de la discriminación de los ingenieros frente a otras armas y cuerpos de las fuerzas armadas, así como sus conflictos de competencias con las autoridades locales de los destinos donde servían.

Hemos sido testigos en las páginas de esta tesis doctoral de cómo los ambiciosos proyectos de arquitectura y fortificación a lo largo de todo el siglo XVIII se produjeron en un contexto de problemas crónicos que los responsables de los anteriores nunca terminaron de superar. Se han visto ejemplos de ingenieros cuya actitud no siempre fue útil para aspirar a una situación más armónica, pero podemos comprender que muchos de ellos reaccionaran airadamente ante decisiones que consideraban injustas. Lo verdaderamente llamativo es que, a pesar de sufrir una permanente penuria económica y un frecuente maltrato profesional, la mayoría de estos oficiales nunca abandonó el Real Servicio, incluso ante la tesitura de tener que seguir trabajando enfermo o en la vejez. ¿Qué valores y creencias hicieron esto posible? Podemos elucubrar sobre identidades y mentalidades de la época, pero lo cierto es que debió haber necesariamente un espíritu de sacrificio y una ética de trabajo sólidos, más allá del corporativismo, que permitieran continuar en las peores circunstancias. En este sentido, cabe señalar que estaríamos hablando no sólo de una élite intelectual, como frecuentemente han sido denominados, sino también de otro tipo de superioridad no relacionada tanto con la técnica y el conocimiento como con la capacidad de abnegación, en campaña y en tiempo de paz. De otro modo, es difícil explicar el arrojo en las trincheras de Italia de muchos oficiales que debieron conformarse con una mera promesa de socorro a sus familias durante su ausencia, o que alguien como Francisco Ricaud, acosado por las deudas, habiendo perdido todos sus bienes y cautivo en Argel, siguiera pensando cómo contribuir mejor a los intereses estratégicos de la Monarquía en el Mediterráneo.

Lógicamente, debemos ser escépticos y cuestionar lo que los ingenieros expresaban en su correspondencia. La prosopografía, los estudios biográficos y la reconstrucción de trayectorias han de partir de una desconfianza científica hacia el emisor de la información. En el trabajo con

solicitudes y memoriales es habitual encontrar fórmulas que se repiten y que hacen dudar de si realmente estamos ante un ser humano en una situación límite o simplemente un oficial del rey que quiere aprovecharse de la ingenuidad de sus secretarios para obtener alguna merced o prebenda. Es perfectamente comprensible y necesario cuestionar los testimonios individuales, cuya letra puede obedecer a motivos que se nos escapan por falta de datos. Por tanto, no abogamos por aceptar de plano las declaraciones puntuales. No obstante, cuando las mismas circunstancias se repiten de manera reiterada, relatadas por individuos que no tienen contacto entre sí, desde esquinas remotas del extenso territorio de la Monarquía, no podemos más que admitir que existen indicios suficientes para establecer un diagnóstico.

Y esta es una de las claves en las que queremos hacer hincapié. Más allá de la validez de los testimonios personales, esta tesis doctoral demuestra un contexto plausible de dificultades endémicas que, con la información suministrada, es difícil poner en cuestión. Nos planteábamos como objetivo, al principio, a la hora de analizar el proceso de creación del Real Cuerpo de Ingenieros, si la letra de los planes y ordenanzas se cumplía en la práctica. Hemos señalado cómo, de manera general, la historia que hasta ahora se ha hecho de los ingenieros en España es la que aflora al combinar los textos normativos, los proyectos de obras, la cartografía y los hechos de armas, lo que produce una visión idealizada en la que una suerte de ilustrados eruditos de uniforme impoluto da forma a iniciativas casi utópicas. La realidad de la documentación de fuentes primarias ofrece un contexto mucho más crudo. Cabe concluir que, sobre todo en lo que respecta a sueldos y recursos materiales, desde luego la letra de las ordenanzas no se cumplió o lo hizo de manera inconstante, en estrecha relación con el estado general de las cuentas de la Real Hacienda. De esta manera, independientemente de su extracción social, los ingenieros debieron suplir con improvisación y habilidad las carencias que sufrieron en el desempeño de su profesión, a menudo en condiciones miserables. Es posible detectar varios momentos de crisis agudizada, por ejemplo en la década de 1720 o entre 1739 y 1741, aunque los atrasos, impagos y malas condiciones de servicio fueron problemas crónicos durante toda la centuria. Ese último año, cuando Campillo escribía sus tratados sobre fortificaciones ideales, en la cúspide de su poder, decenas de ingenieros rogaban desde Barcelona y otras plazas un socorro económico que dejar a sus familias antes de partir hacia Italia para combatir en la siguiente campaña. Si bien es difícil de medir en términos cuantitativos, tiene sentido plantear el grave perjuicio que este marco de estrés crónico y escasez de recursos pudo tener en la defensa de la Monarquía,

retrasando el inicio de los proyectos y las campañas, complicando el desarrollo de las obras, y empujando a algunos de los profesionales más capacitados con que contaban Felipe V y sus sucesores a sobrevivir en un estado de continua necesidad.

La Ordenanza de 1718 y las normas sucesivas otorgaban a los ingenieros unas extensas competencias, pero en ningún momento se acompañó a estos textos de memorias o dotaciones económicas suficientes para implementar su articulado. En este contexto, es forzoso plantear la cuestión de los límites del reformismo borbónico y sus dificultades para materializarse en la práctica, sobre el terreno, y reflexionar sobre hasta qué punto en ocasiones quedaba reducido a una mera expresión de buenas intenciones sin los suficientes recursos materiales e intelectuales para llevarlas a buen puerto.

Con estos mimbres, resulta difícil no preguntarse si desde las verdaderas élites hubo un constante desdén hacia los ingenieros, o al menos incompreensión generalizada. Estos oficiales, como ha podido comprobarse, fueron con frecuencia considerados advenedizos, insolentes que hacían valer méritos diferentes a la antigüedad y la sangre para ascender e incluso aspirar a posiciones de gobierno. En respuesta a estos obstáculos, es posible rastrear cómo, con el paso de las décadas, las estrategias de defensa de los intereses personales, familiares y corporativos iba adquiriendo unos métodos y técnicas más sofisticados. Los memoriales colectivos o los asuntos en los que varios miembros de una familia o una dirección de ingenieros intervenían para apoyarse mutuamente respecto a una pretensión son buena prueba de ello. Ya en las últimas décadas del Siglo de las Luces puede percibirse cómo la experiencia acumulada gracias a la actividad de lucha por unas mejores condiciones de vida y servicio iba calando en las nuevas generaciones en la forma de una mentalidad más política, que no dudaba en plantear alternativas e incluso enfrentarse al poder. Ejemplos de ello son los hijos de Carlos Lemaury, José del Pozo y Sucre o Vicente Talledo y Rivera. En todos estos casos, el destino en América o en ciudades donde se daba una mayor circulación de ideas influyó en sus cambios ideológicos posteriores.

Creemos que, dentro de las limitaciones de esta investigación y los recursos disponibles, hemos podido responder a las preguntas que nos hacíamos al principio. Se ha realizado una aportación con una perspectiva novedosa que buscaba superar los marcos historiográficos tradicionales, lo que ha sido factible gracias a la consulta de documentación poco trabajada como los expedientes personales, la correspondencia, las solicitudes y los memoriales. En conjunto, este corpus archivístico permite percibir una perspectiva más humana de las trayectorias de estos

oficiales y sus familias. Hemos analizado el proceso de creación del Cuerpo de Ingenieros de una manera autónoma, pero integrada en las corrientes historiográficas actuales. Se ha profundizado en el conocimiento de los itinerarios vitales de los ingenieros que desarrollaron las estructuras del Cuerpo y las redes que formaron para cumplir sus cometidos y defender sus intereses. Hemos profundizado en la figura de Jorge Próspero de Verboom como fuerza motriz del proceso en sus primeros tiempos por medio de un trabajo denodado en una coyuntura extremadamente compleja. Hemos analizado la circulación por el Mediterráneo de los ingenieros entre las posesiones de Felipe V, en el contexto del revanchismo o expansionismo borbónico, contribuyendo a ampliar lo que sabemos de la movilidad en un contexto de incertidumbre y de una permanente peligrosidad, incluso en tiempo de paz.

Desde el punto de vista de la investigación histórica, nuestro planteamiento ha buscado ser amplio y acceder a una panoplia de fuentes primarias y secundarias tan diversa como fuera posible. No todos nuestros resultados se han plasmado en este texto, sino que queda para el futuro continuar por las líneas abiertas, las cuales gozan de un enorme potencial. La documentación consultada es extensa y permitirá seguir extrayendo información de las trayectorias de los ingenieros, especialmente de aquellos de carrera dilatada, y de las sagas que continuaron con la profesión a lo largo de varias generaciones. Esta tesis doctoral ha pretendido servir de base para establecer un contexto común desde el que profundizar y realizar estudios biográficos de algunos oficiales específicos o biografías colectivas de ciertos grupos concretos. El gran volumen de escritos a los que hemos tenido acceso permite ofrecer numerosas utilidades a muy variados temas de investigación. En particular, los legajos de solicitudes y memoriales representan una de las mejores oportunidades, por su nivel de detalle, su originalidad y su rendimiento al abordar diferentes aspectos de la mentalidad y la vida cotidiana de sus protagonistas.

En síntesis, hemos de reivindicar el papel de los ingenieros militares en el siglo XVIII como transformadores de la sociedad y el país donde vivían y trabajaban. En un marco de grandes dificultades y de frecuente exclusión, pudieron continuar con su servicio y no dejaron de aspirar a cumplir sus objetivos y cometidos. A pesar de todos los contratiempos, el fruto de su denodado esfuerzo para mejorar las condiciones de vida de sus coetáneos fue indudable y en buena parte permanece en nuestros pueblos y ciudades en la forma de un rico patrimonio. Como

conclusión principal de esta tesis doctoral, es necesario además presentar el hecho de que su legado documental guarda un interés tan grande para la historiografía como el arquitectónico.

Los ingenieros militares del siglo XVIII no eran personas perfectas. Hemos de superar la visión idealizada que los muestra como una especie de pioneros de la ciencia, ajenos a los problemas mundanos, que conspiraban para traer el progreso. Más bien al contrario, eran oficiales que, en un marco de grandes dificultades, recurrieron al desempeño de su profesión como forma más segura de proveer a sus familias y aspirar a una posición digna, aunque esto no siempre se produjera.

Esperamos humildemente haber contribuido a la historia de los ingenieros militares y de la Edad Moderna en España con una aportación que sea útil para futuros investigadores, de manera que, con el trabajo de todos, podamos trazar un mosaico común más avanzado y de mayor calidad.

Muchas gracias.

Víctor García González.

FUENTES

Archivo General de Simancas (AGS):

- Expedientes Personales (EP): 8, 58, 59
- Secretaría de Guerra (SGU):
 - o Creación del Cuerpo de Ingenieros 1973, 2990, 2993, 2994, 2998, 3799, 3800
 - o Solicitudes y memoriales 3072-3095
 - o Hojas de servicio 3787, 3793, 3794, 3803
 - o Correspondencia de Italia 1647, 3441, 3695
 - o Correspondencia de Orán 3007, 3143, 3705, 3460
 - o Destinos de ingenieros 2991, 3046, 3047
 - o Otra documentación de ingenieros 2557, 2592, 3052, 3392, 3393, 3592, 3649
- Mapas, Planos y Dibujos (MPD)

Archivo General Militar de Madrid (AGMM):

- Colección Aparici LIV, LV
- Colección Portugués, Colección Marqués de la Mina, Cartoteca

Archivo General Militar de Segovia (AGMS):

- Sección 1, Subsección Célebres, Cajas 27, 47 y 139
- Expedientes personales y matrimoniales G-1933, L-577, R-1082, R-1308

Archivo General de Indias (AGI):

- Indiferente, 1531 y 1532; Chile, 434

Archivo Histórico Nacional (AHN)

- Estado 379, 384, 523, 741

Archivo Municipal de Málaga (AMM)

- Actas Capitulares, Libros 119, 120, 121, 122, 123

Archivo Histórico de la Autoridad Portuaria de Málaga (AHAPM)

- Código 5212H, Legajo 42, Signatura 478/01

Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército (CGE)

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes secundarias o de fondo antiguo

Afflitto, G.M. (1657): *Compendio de modernas fortificaciones*, Madrid: Pablo del Val, 1657. PR Real Biblioteca, I/D/262.

Arajol y de Solá, F. (1857): *Estudios de fortificación permanente. Fortificación abaluartada en los siglos XVI hasta el XIX*, Gerona: Ediciones Argüelles.

Augoyat, A.-M. (1848): *Aperçu historique sur les fortifications, les ingénieurs et sur le corps du génie en France*, tomo I, París: Ch. Tanera.

Bacallar y Sanna, V., marqués de San Felipe (1725): *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V el Animoso, desde el principio de su Reynado, hasta la Paz General del año de 1725, dividido en 2 tomos*, Génova: Matheo Garvizza, BNE 9/94598, vols. 1-2.

Barado y Font, F. (1883-1886): *Historia del Ejército Español*, 3 vols, Barcelona: Manuel Soler.

— (1886): *Museo Militar*, 3 tomos, Barcelona: establecimiento tipográfico-editorial de Evaristo Ullastres.

Beaurain, J., Chevalier de (1755): *Histoire de Flandre depuis l'année 1690 jusqu'en 1694*, París: Chez le chevalier de Beaurain, Chez Nicolas Poirion et Chez Antoine Jombert, BCM 1755/B1 y 1755/B2.

Berwick, duque de (2007): *Memorias*. Edición a cargo de Pere Molas Ribalta, Alicante: Universidad de Alicante.

Buscayolo, marqués de (1669): *Opúsculos militares*, Valencia, BCM SA/M217.

Campillo y Cossío, J. del (1741): *Dos escritos políticos. Lo que hay de más y menos en España/España despierta*, Oviedo: Junta General del Principado de Asturias (Estudio preliminar y notas a cargo de Dolores Mateos Dorado).

Carrillo de Albornoz, J., duque de Montemar (1742): *Exposicion de las causas, que concurrieron, à que las Armas del Rey en Lombardia, en el año de 1742, hasta 8 de Septiembre del mismo, no hiciessen los progressos que se esperaban*, BNE VE/451/25.

Carrillo de Albornoz, J., duque de Montemar (1773): *Avisos militares, sobre el servicio de la infantería, cavallería, y dragones*, Madrid: Imprenta de Pedro Marín, BNE 3/47140.

Castellví y Obando, F. (1725): *Narraciones históricas*, edición a cargo de J. M.^a Alsina Roca, F. Canals Vidal y J. M.^a Mundet i Gifré en 1996-1999, Madrid: Fundación Francisco Elías de Tejada.

Cepeda y Adrada, A. (1669): *Epítome de Fortificación Moderna*. Bruselas: Francisco Foppens, BCM SM-1669-2.

Chaffrion, J. (1693): *Escuela de Palas*, 2 vols., Milán: Imprenta real, por Marcos Antonio Pandulfo Malatesta, BCM 1693/B1 y 1693/B2.

Clonard, Serafín María de Sotto, conde de (1847): *Memoria histórica de las Academias y Escuelas militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la ciudad de Toledo*, Madrid: Imprenta de Don José M. Gómez Colón y Compañía.

Clonard, Serafín María de Sotto, conde de (1851-1859): *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, Madrid: Imprenta de D. B. González.

Coehoorn, M. van (1685), *Nieuwe vestingbouw, op een natte of lage horisont*, Leeuwarden: Hendrik Rintjes.

Cruz, J. de la (1705): *Compendio anual de los sucesos principales de la Europa en el año 1704*, Madrid: Juan García Infanzón, BNE 3/78099.

Dávila y Heredia, A. (1669): *Clavel geométrico de medidas*, Valencia, BNE R/7871.

—RBPL, IX/5655, «Plazas fortificadas en el Ducado que era de Lorena, con un tratado de geometría práctica para trazar figuras regulares necesarias para el uso de los artes, con unas advertencias tocantes a los vientos y distribución de las aguas, por don Andrés Dávila y Heredia».

— (1672): *Descripción de las plazas de la Picardía que confinan con los Estados de Flandes*, Madrid: Julián de Paredes.

Dávila y Orejón, F. (1684): *Política y Mecánica Militar para el Sargento Mayor del Tercio* Madrid, Bruselas: Francisco Foppens, BCM V-71-12-4.

Enríquez de Villegas, D. (1651): *Academia de fortificación de plazas, y nuevo modo de fortificar una plaza real*, Madrid: Alonso de Paredes, BNE R/12206.

Fernández de Medrano, S. (1686): *Breve descripción del mundo y sus partes, o guía geográfica e hidrográfica, dividido en tres libros*, Bruselas: Francisco Foppens, BNE R/36242.

— (1687): *El Ingeniero práctico*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant. BNE 2/39635 y 2/39636.

— (1698): *Breve tratado del ataque y defensa de una plaza real y todo en verso*, Bruselas: en casa de Lamberto Marchant, BNE R/41644.

— (1700): *El Arquitecto perfecto en el arte militar*. Bruselas: en casa de Lamberto Marchant, BNE 2/15170, Edición facsímil por Editorial Maxtor, Valladolid, 2001.

Folch de Cardona, P. (1671): *Geometría Militar*, Nápoles: Real Imprenta de Egidio Longo, BCM 1671/B1.

Gómez de Arteche y Moro de Elexabeitia, J. (1899): «El marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España, por el teniente general del ejército belga D. Enrique Wauwermans», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º XXXIV, Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 343-350.

Guzmán Dávalos Spínola, J.M. de, marqués de la Mina (s. XVIII): *Guerra de Cerdeña y Sicilia: con las reflexiones militares del Marqués de la Mina, Conde de Pezuela, a que dan pie sus incidentes*, BNE MSS/7958, 7959 y 7960.

— (Siglo XVIII): *Memorias sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720 y guerra de la Lombardía en los años de 1734 a 1736, con reflexiones militares del Excelentísimo Jaime Miguel Dávalos y Spínola, marqués de la Mina*, BNE MSS 5590-5592.

— (1898): *Memorias sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia de 1717 á 1720 y Guerra de Lombardía de 1734 a 1736*, BNE 2/43418 Vol. 1 y 2/43419 Vol. 2.

— (2006): *Máximas para la guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa (Edición crítica a cargo de Manuel-Reyes García Hurtado).

Larrando de Mauleón, F. (1699): *Estoque de la Guerra y Arte Militar*, Barcelona: en casa Cormellas, por Thomas Loriente. BNE R/17217 V.1 y R/17218 V.2.

Llave y García, J. de la (1903): «El sitio de Barcelona en 1713-1714: estudio histórico», *Memorial de Ingenieros*, 1903, incluido en la *Colección de Memorias* del Memorial de Ingenieros, tomo XX.

— (1911): «Estudio histórico del Real Cuerpo de Ingenieros», *Memorial de Ingenieros*, año LXVI, 5ª época, tomo XXVIII, n.º IV, Madrid: Ministerio de la Guerra.

— (1916): «Don Sebastián Fernández de Medrano como escritor de Fortificación», *Memorial de Ingenieros*, año XXXIII, II época, n.º 15, pp. 1-47.

Lucuze o Lucuce, P. de (1772): *Principios de fortificación*, Barcelona: Thomas Piferrer, impresor del rey, BCM 1772/2.

Milliet Dechales, C.F. (1690): *Cursus seu Mundus Mathematicus*, Lyon: Anissonios, Joan Posuel, BCM 1690/3-6.

Mut, V. (1664): *Arquitectura Militar. Primera parte, de las Fortificaciones regulares e irregulares*, Palma de Mallorca: Imprenta de Francisco Oliver, BNE R/6181.

Ordinaire, L. (1856): *Deux époques militaires à Besançon et en Franche-Comté, 1671-1814 (avec le plan du siège de Besançon par les français en 1674)*, Paris: Ch. Tanera.

Portugués, J.A. (1764-1768): *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamentos dispuesta en diez tomos, con separación de clases*, tomos I y VI, Madrid: Imprenta de Antonio Marín, BCM 1764/1 y 1764/6.

Rodríguez Villa, A. (1882): *Noticia biográfica de don Sebastián Fernández de Medrano*, Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

Rojas, C. de (1598): *Teórica y práctica de fortificación*, Madrid: Luis Sánchez, BCM 1598/2.

Santa Cruz de Marcenado, Álvaro Navia-Osorio y Vigil, marqués de (2004): *Reflexiones militares*, Madrid: edición del Ministerio de Defensa.

Santans y Tapia, J. de (1644): *Tratado de fortificación militar, destes tiempos, breve e inteligible, puesto en uso en estos Estados de Flandes*, Bruselas: Guilielmo Scheybels, BCM, DE/1644-1.

Tosca, T.V. (1709-1715): *Compendio Mathematico*, Valencia, BCM V-72-10-5.

Valera y Limia, M. (1846): *Resumen histórico del arma de ingenieros en general, y de su organización en España/por un antiguo Oficial del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que desempeña hoy un alto cargo en otra carrera*, Madrid: Memorial de Ingenieros, Imprenta Nacional.

Vauban, Sébastien Le Prestre, marqués de (s.f.): *Traité de l'attaque et de la deffence des places*. CNAM (Conservatoire National des Arts et Métiers), BIB Ms 14.

— (1689): *Le directeur général des fortifications*, La Haya: Chez Adrien Moetjens.

Verboom, J.P. (1691): *Marches et campements de l'armée des Aliez au Pays-Bas en l'an 1691, sous les ordres du Roy d'Angleterre, le tout démontré sur des cartes Geographiques*, BNE MSS/1065.

Wauwermans, H. (1894): *El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España*, Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros, Edición original: Bruselas, Anales de la Academia de Arqueología de Bélgica, 1891; y Amberes: V. de Backer, 1892.

Zastrow, H.A. von (1868): *Histoire de la fortification permanente ou Manuel des meilleurs systèmes et manières de fortification*, París: Ch.Tanera, J.Dumaine.

Bibliografía

Abián Cubillo, D.A. (2015): «La guerra de sitio en la Guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1721): la defensa y asedio de las fortalezas en Sicilia», *Defensive Architecture of the Mediterranean, XV to XVIII centuries*, vol. 1, pp. 231-238.

— (2016): «La figura del oficial a través de la tratadística militar (1665-1788)», en García Fernández, M. (ed.): *Familia, cultura material y formas de poder en la España moderna*, Valladolid: Fundación Española de Historia Moderna, pp. 1147-1158.

— (2017): «De Carlos II de Habsburgo a Felipe V de Borbón: cambios y permanencias en la formación de la oficialidad de Monarquía Hispánica», en García Hernán, E. y Maffi, D. (eds.): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica*, Valencia: Albatros, pp. 451-470.

Alabrús Iglesias, R. M.^a (2001): *Felip V i l'opinió dels catalans*, Barcelona: Pagès.

Albareda Salvadó, J. (2010): *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica.

Albareda, J. y Sallés, N. (eds.) (2021): *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Madrid: Casa de Velázquez.

— (2021): «En torno a la paz de Viena (1725): grandes expectativas para una “vacilante monarquía”», Albareda, J. y Sallés, N. (eds.): *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 19-38.

Alberola-Romá, A. (1991): «En torno a la política revisionaria de Felipe V: los fletamentos de buques extranjeros en el puerto de Alicante y su empleo en la expedición a Sicilia del año 1718», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 10, pp. 263-283.

— (1993): «La expedición contra Orán del año 1732, el embarque de tropas por el puerto de Alicante», *LQNT, patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, n.º 1, pp. 191-199.

— Alberola Romá, A. (2004): «Los ingenieros militares en el asedio de Gibraltar de 1727: notas acerca de las dificultades de un “arma sabia”», *Revista de Historia Moderna*, n.º 22, pp. 271-290.

— Alberola-Romá, A. (2010): «Un cuerpo de élite en el ejército de la España del siglo XVIII: los ingenieros militares», en Alberola-Romá, A., Larriba, E. y Dufour, G.: *Las élites y la*

«revolución de España» (1808-1814): *Estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 17-44.

Alejandro Sintés, L. (2016): «Proyección americana de los ingenieros militares. El conde de Aranda y la política americana», en Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.): *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 27-38.

Aleman, M.^a E. (2022): *El Imperio desde los márgenes. La frontera de Buenos Aires en tiempos borbónicos (1752-1806)*, Buenos Aires: Teseo, Universidad de San Andrés.

Alfaro Gil, J.M. (2014): *Juan Martín Zermeno. La ingeniería militar al servicio de la Ilustración (1713-1773)*, Tesis doctoral de la Universidad de Barcelona dirigida por Juan Miguel Muñoz Corbalán y Joan Ramón Triadó.

Almirante, J. (2002): *Diccionario militar*: Madrid: Ministerio de Defensa.

Alonso Acero, B. (2017): *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Síntesis.

Alonso Aguilera, M.A. (1977): *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720). Introducción a la política española en el Mediterráneo posterior a la Paz de Utrecht*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

Alonso Juanola, V. y Gómez Ruiz, M. (1989-2001): *El ejército de los Borbones*, tomo 1, Madrid: Servicio Histórico Militar.

Álvarez-Ossorio Alvariño, A., García García, B. y León Sanz, V. (coords.) (2007): *La pérdida de Europa: la Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

Anderson, C. (2022): *Convicts. A Global History*, Cambridge: Cambridge University Press.

Anderson, M.S. (1995): *The War of the Austrian Succession, 1740-1748*, London: Longman.

Andújar Castillo, F. (1991): *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada: Universidad de Granada.

— (1996): *Consejo y consejeros de guerra en el siglo XVIII*, Granada: Universidad de Granada.

- (2000): «Élites de poder militar: las guardias reales en el siglo XVIII», en Dedieu, J.P., Castellano Castellano, J.L. y López-Cordón Cortezo, M.^a V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons, pp. 65-94.
- (2001): «Prosopografía e historia militar», en Martínez Ruiz, E., Pi Corrales, M. de P. y Torrejón Chaves, J. (coords.): *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios*, Puertollano: Ediciones Puertollano, pp. 485-506.
- (2003): «El Ejército español en el tránsito del siglo XVIII al XIX», en Morales Moya, A. (coord.): *1802. España entre dos siglos. Monarquía, Estado, Nación*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 237-262.
- (2004): «El ejército de Felipe V: estrategias y problemas de una reforma», en Serrano Martín, E. (coord.): *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, vol. 1, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 661-682.

Andújar Castillo, F. y Jiménez Estrella, A. (coords.) (2007): *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Granada: Comares.

Aragón Mateos, S. (2019): *Gente forzada del rey. Presos, rematados y presidiarios en el tránsito del siglo XVIII al XIX*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Aspás Jiménez, V.M. (2018): «Urbanismo colonial e ilustrado. Planificar la geografía mediante el urbanismo: la primera vez en la historia del mundo, la Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía», en Tarifa Fernández, A., Fílder Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía*, tomo I, Jaén: Diputación de Jaén e Instituto de Estudios Giennenses, pp. 259-278.

Axworthy, M. (2007): «The Army of Nader Shah», *Iranian Studies*, vol. 40, n.º 5, pp. 635-646.

Badone, G.C. (2023): *You have to die in Piedmont! The Battle of Assietta, 19 July 1747*, Warwick: Helion & Company.

Barea Amorena, E. (2016): *Jaime de Guzmán y Spínola, capitán general de Cataluña, II marqués de la Mina*, San Vicente (Alicante): Editorial Club Universitario.

Barreto Xavier, A., Palomo, F. y Stumpf, R. (orgs.) (2018): *Monarquías Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais.

Barrios, F. (2014): «Instituciones militares de la administración de Corte», en Iglesias, C. (coord.): *Historia militar de España. Edad Moderna. III. Los Borbones*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 31-46.

Barrios Gutiérrez, J. (1984): «La enseñanza militar española en tiempos de los Austrias», *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, n.º 56, pp. 95-126.

Baudot Monroy, M. (2012): *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)*, Madrid: Editum y Ministerio de Defensa.

— (2016): «No siempre enemigos. El viaje del infante don Carlos de Borbón y la expedición naval hispano inglesa a Italia en 1731», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 25, pp. 252-253.

— (2016): «El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 1, p. 67-88.

Bel Bravo, M. A. (2006): «Familia y género en la Edad Moderna: pautas para su estudio», *Memoria y civilización. Anuario de historia*, n.º 9, pp. 13-49.

Bély, L. (2008): «La representación de la frontera en la diplomacias durante la época Moderna», en *Manuscripts: Revista d'història moderna*, n.º 26, pp. 35-51.

Berkovich, I. (2017): *Motivation in War. The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.

Bernardo Ares, J.M. de (2006): «Un ambicioso proyecto de edición», en Bernardo Ares, J.M. de (coord.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. XI-XIII.

— (2007): «La Guerra de Sucesión española: de conflicto interno a primera guerra mundial. La crisis sucesoria de la Monarquía Hispánica», *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 24, pp. 19-39.

— (2009): «Almansa en la correspondencia entre Luis XIV y Felipe V», en García González, F. (coord.): *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid: Sílex, pp. 501-528.

Bertrand, M., Andújar Castillo, F. y Glesener, T. (coords.) (2017): *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América. Siglos XVI-XIX*, Valencia: Albatros.

Black, J. (1991): *A Military Revolution: Military Change and European Society, 1550-1800*, London: Red Globe Press.

— (1994): *European Warfare, 1660-1815*, London: UCL Press.

— (1999): *Warfare in the Eighteenth Century*, London: Cassell.

— (2020), *Historia de la estrategia militar*, Madrid: Ediciones Rialp (edición original a cargo de Yale University Press).

— (2022): «Eighteenth-Century War in a Global Perspective», en Burns, A.S. (ed.): *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honour of Christopher Duffy*, Warwick: Helion & Company, pp. 21-35.

Blanchard, A. (1979): *Les Ingénieurs du Roy de Louis XIV à Louis XVI. Etude du Corps de Fortification*, Montpellier: Collection du Centre d'Histoire Militaire, Université Paul Valéry.

— (1981): *Dictionnaire des Ingénieurs Militaires 1691-1791*, Montpellier: Collection du Centre d'Histoire Militaire, Université Paul Valéry.

— Blanchard, A. (1996): *Vauban*, París: Fayard.

Boeri, G. Piana, P.G. y Mirecki, J.L. (2018): *La Guerra di Sardegna e di Sicilia, 1717-1720*, 3 vols., Bérghamo: Luca Cristini Editore.

— (2019): «Las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1720)», *Desperta Ferro Historia Moderna*, n.º 39, pp. 44-49.

Bonet Correa, A. (1991): *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid: Cátedra.

— (1991): *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas: siglos XVII-XIX. Planos del Archivo Militar Francés*, Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

— (2002): «Tratados de arquitectura», en García Ballester, L.: *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002, vol. 4, pp. 679-684.

Borreguero Beltrán, C. (1990): «Extranjeros al servicio del Ejército español del siglo XVIII», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, T. II, Madrid: Universidad Complutense, pp. 75-92.

— (1994): «Nuevas perspectivas para la historia militar. La “New Military History” en Estados Unidos», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 54, n.º 186, pp. 145-177.

— (1998): «The Spanish Army in Italy, 1734», *War in History*, n.º 5(4), pp. 401-426.

Borreguero Beltrán, C. y Retortillo Atienza, A. (1998): «Problemas logísticos y estratégicos del ejército español en Italia. 1734», en Díaz Tejera, A. (coord.): *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 721-742.

— (2006): «De la erosión a la extinción de los Tercios españoles», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, pp. 445-484.

— (2012): «La vida de los soldados en el siglo de las Luces», en García Hurtado, M.-R. (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña: Universidade da Coruña, pp. 13-35.

Bragado Echevarría, J. (2016): «Los regimientos suizos al servicio de España en las guerras de Italia (1717-1748)», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 41, n.º 2, pp. 295-312.

— (2019): *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755): guerra, diplomacia y sociedad militar*, Madrid: Ministerio de Defensa.

— (2020): «Volver a casa: la logística de los prisioneros de guerra en las guerras de Italia (1740-1748)», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, n.º 33, pp. 269-298.

Bragard, P. (2005): «Los Países Bajos Españoles, 1504-1713», en Cámara, A. (coord.) (2005): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 303-310.

— (2011): *Dictionnaire biographique des ingénieurs des fortifications. Pays-Bas espagnols, principauté de Liège, Franche-Comté, 1504-1713*, Namur: Les Amis de la Citadelle de Namur/Presses Universitaires de Namur.

Bravo Caro, J.J. (2017): «Málaga en la logística de la expedición a Orán de 1732», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 17, pp. 341-373.

Brazo Lozano, C. y Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (eds.) (2021): *Los embajadores. Representantes de la soberanía, garantes del equilibrio, 1659-1748*, Madrid: Marcial Pons.

Bravo Nieto, A. (1991): *Ingenieros militares en Melilla: teoría y práctica de fortificación durante la Edad Moderna: siglos XVI a XVIII*, Melilla: UNED.

Browning, R. (1995): *The War of the Austrian Succession*, Nueva York: St. Martin's Griffin.

Bunes Ibarra, M.A. de, y García-Arenal Rodríguez, M. (1992): *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid: Mapfre.

— (2007): «La idea de frontera en el mundo hispánico», en García Hernán, E. y Recio Morales, Ó. (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 97-112.

Bunes Ibarra, M.A. de, y Alonso Acero, B. (coord.) (2011): *Orán. Historia de la Corte Chica*, Madrid: Polifemo.

— (2012): «Orán, primera frontera Hispano-Turca del Mediterráneo», en Terki Hassaine, I. et al. (ed.): *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá, pp. 55-66.

— (2015): *El imperio otomano (1451-1807)*, Madrid: Síntesis.

Burns, A.S. (ed.) (2022): «Writing for pleasure. Christopher Duffy's historiographical legacy», en Burns, A.S. (ed.): *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honour of Christopher Duffy*, Warwick: Helion & Company, pp. 36-58.

Cabrera Pablos, F. y Olmedo Checa, M. (1988): *El Puerto de Málaga: 30 siglos de vida, 400 años de historia*, Málaga: Junta del Puerto.

— (1994): *Puerto de Málaga, de Felipe V a Carlos III. La construcción del puerto de Málaga: su estructura militar (1700-1788)*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Autoridad Portuaria.

— (2002): *Málaga, ciudad y mar: "historias" de los siglos XVII y XVIII*, Málaga: Francisco Cabrera.

Cabrera Pablos, F. y Olmedo Checa, A. (2017): *Bernardo de Gálvez, héroe recuperado*, Málaga: Asociación Cultural Bernardo de Gálvez.

— (2019): *José de Gálvez y los Gálvez de Macharaviaya*, Málaga: Asociación Cultural Bernardo de Gálvez.

— (2020): *Málaga, la ciudad apetecida. La defensa de su mar y de sus costas (1700-1810)*, Málaga: Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre.

Calderón Argelich, A. (2022): *Olvido y memoria del siglo XVIII español*, Madrid: Cátedra.

Calderón Quijano, J.A. (1945): «El ingeniero Simón Desnaux y su Proyecto de Academias militares en América», *Revista de Indias*, tomo 6.

— (1950): «Noticias de los ingenieros militares en Nueva España en los siglos XVI y XVII», *Anuario de Estudios Hispano-Americanos*, vol. VI, Sevilla, pp. 1-72.

— (1953): *Historia de las fortificaciones de Nueva España*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos.

Calvo Maturana, A. (2015): *Impostores. Sombras en la España de las Luces*, Madrid: Cátedra.

Calvo Maturana, A., Martínez Maza, C., Ortega Cera, A. y Prieto Borrego, L. (coord.) (2022): *Fuentes para el estudio de historia de las mujeres*, Granada: Comares.

Calvo Poyato, J. (1982): *Guerra de Sucesión en Andalucía: aportación al conflicto de los pueblos del sur de Córdoba*, Córdoba: Diputación Provincial.

Cámara Muñoz, A. (1981): «La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: Aspectos de una profesión», *Revista de la Universidad Complutense*, n.º 3, pp. 255-269.

— (1998): *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid: Nerea, 1998.

— (2005): «La arquitectura militar del padre Tosca y la formación teórica de los ingenieros entre Austrias y Borbones», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 133-160.

Cámara Muñoz, A., García Melero, J.E. y Urquizar Herrera, A. (2010): *Arte y poder en la Edad Moderna*, Madrid: UNED y Editorial Universitaria Ramón Areces.

Cámara Muñoz, A. (coord.) (2015): *Ingeniería de la Ilustración*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

— (coord.) (2016): *El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica: siglos XVI-XVIII*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, B. (coords.) (2018): *El ingeniero espía*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

— (coords.) (2020): *Los libros del ingeniero*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

Cámara Muñoz, A., Molina Martín, A. y Vázquez Manassero, M.A. (coords.) (2020): *La ciudad de los saberes en la Edad Moderna*, Gijón: Trea.

Cano Révora, M.^a G. (1994): *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1847). Utilidad y firmeza*, Cádiz: Universidad de Cádiz.

Cantera Montenegro, J. (2012): «Aportaciones singulares de los Ingenieros a la obra civil», *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario 1, año LVI, pp. 13-32.

— (coord.) (2019): «Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española», *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa.

Capel, H. et al. (1983): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

Capel, H., Sánchez, J.E. y Moncada, O. (1988): *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona/Madrid: Serbal/CSIC.

Capel Sáez, H. (1998): «Nuevos datos para el repertorio biográfico de los ingenieros militares», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona*, n.º 90 (recurso electrónico).

— (2003): «Reseña de Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite, de Martine Galland Seguela», *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VIII, n.º 471 (recurso electrónico).

Capilla Luque, F. (2005-2006): «El castillo bajo de Nerja (siglos XVI-XIX): origen y evolución de una fortaleza desaparecida», *Boletín de Arte*, n.º 26-27, pp. 93-116.

— (2009): *Las fortificaciones del partido de Vélez-Málaga entre los siglos XV y XIX*. Tesis doctoral dirigida por Rosario Camacho Martínez, Universidad de Málaga.

— (2013): «Las fortificaciones de Almayate», *Sociedad: boletín de la Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga*, n.º 12, pp. 57-64.

Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2003): «El Ingeniero General Don Jorge Próspero de Verboom, un militar ilustrado», en *Milicia y Sociedad Ilustrada de España y América (1750-1800)*, *Actas de las Jornadas Nacionales de Historia Militar*, vol. 2, Sevilla: Deimos, pp. 315-334.

— (2006): «Los ingenieros militares» y «La fortificación a partir del siglo XVI», en *Aproximación a la historia militar de España*, vol. 3, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 859-890 y 891-912.

— (2014): «Los ingenieros. Fortificación en España y Ultramar», en Iglesias, C. (coord.): *Historia Militar de España. Edad Moderna, III. Los Borbones*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 209-234.

— (2012): *Los ingenieros militares Juan y Pedro Zermeño. Paradigmas de la Ilustración*, Madrid: Ministerio de Defensa.

— (2012): «La edad de oro de la fortificación abaluartada en España y Ultramar», *Revista de Historia Militar*, Número especial: *Los ingenieros militares en la historia de España. III centenario de la creación del arma de ingenieros*, pp. 33-98.

Casini, L. y Cid, P. (2017): «La obra del Real Cuerpo de Ingenieros en las fortalezas de Portobelo y de la Boca del Chagres en el siglo XVIII», *Investigación y pensamiento crítico*, vol. 5, n.º 2, pp. 84-110.

Castellano García, M.A. (2022): *Gran Bretaña y la paz española de Utrecht*, Valencia: Albatros.

Castro, C. de (2000): «Las primeras reformas institucionales de Felipe V: el marqués de Canales (1703-1704)», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 1, pp. 155-183.

Castro, C. de (2004): *A la sombra de Felipe V: José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid, Marcial Pons.

Castro Fernández, J.J. de y Cuadrado Basas, A. (2012): «Las fortificaciones de la corona en el Mediterráneo durante los siglos XVI y XVII (1492-1700)», en Ruibal Rodríguez, A.: *Actas del IV Congreso de Castellología*, Madrid: Asociación Española de Amigos de los Castillos, pp. 143-200.

Cénat, J.-P. (2005): «Le ravage du Palatinat: politique de destruction, stratégie de cabinet et propagande au début de la guerre de la Ligue d'Augsburg», *Revue Historique*, n.º 633, pp. 97-132.

— (2010): *Le roi stratège. Louis XIV et la direction de la guerre (1661-1715)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

— (2010): «La genèse et l'élaboration de la capitulation de 1695: le rôle décisif de Chamlay, conseiller militaire de Louis XIV», *Revue histoire, économie & société*, n.º 3, pp. 53-62.

Cerro Nargáñez, R. (1998): «José Carrillo de Albornoz y Montiel, conde de Montemar: un militar andaluz entre Cataluña e Italia (1694-1725)», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, n.º 18, pp. 531-538.

— (2021): «Militares al servicio de los Borbones: los gobernadores de la Ciudadela de Barcelona durante el siglo XVIII», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 81, n.º 267, pp. 45-71.

Chandler, D. (1990): *The art of warfare in the age of Marlborough*, New York: Sarpedon.

Chauca García, J. (2017): *José de Gálvez, mentor del irlandés Ambrosio Higgins en España y América*, Málaga: Universidad de Málaga.

— (2019): *De comerciante a gobernante. Ambrosio O'Higgins, virrey del Perú. 1796-1801*, Madrid: Sílex.

Childs, J. (1990): *The Nine Years' War and the British Army, 1688-1697. The operations in the Low Countries*, Manchester: Manchester University Press.

Claramunt, Soto, À. (2019): «La batalla de Milazzo», *Desperta Ferro Historia Moderna*, pp. 36-39.

Clark, C. (2016): *El Reino de Hierro. Auge y caída de Prusia. 1600-1947*, Madrid: La Esfera de los Libros.

Cobos Guerra, F. y Castro Fernández, J.J. de (1998): *Castillos y fortalezas: Castilla y León*, León: Ediciones Leonesas.

— (2005): «Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII», en Cámara Muñoz, A.: *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 71-96.

Cobos Guerra, F. (2005): «La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban, sin Vauban y contra Vauban», en Silva Suárez, M.: *Técnica e ingeniería en España, II, el siglo de las luces: de la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Prensas Universitarias, y Madrid: Real Academia de Ingeniería, pp. 469-520.

Coll Coll, A.M.^a (2019): «Identidad y procedimientos en la Tesorería del ejército y reino de Mallorca entre 1715 y 1753», *De Computis: Revista Española de Historia de la Contabilidad*, vol. 16, n.º 1, pp. 97-114.

— (2019): «El ejército acuartelado en Mallorca e Ibiza durante el siglo XVIII: entre la precariedad y los proyectos pospuestos», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 8, n.º 16, pp. 160-181.

Cowman, K. (2016): «Collective Biography», en Gunn, S. y Faire, L.: *Research Methods for History*, Edimburgo: Edinburgh University Press, pp. 85-103.

Crespo Delgado, D. (2016): «Una época para el cambio: los viajes del arquitecto e ingeniero Julián Sánchez Bort», en Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, B. (coords.): *Libros, caminos y días: el viaje del ingeniero* Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 77-93.

— (2022): «Presentación. La ingeniería civil en el siglo XVIII», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 23, pp. 7-10.

Crochet, B. (2013): *Vauban et l'invention du Pré Carré français*, Rennes: Editions Ouest-France.

Cruz Freire, P. (2013): «El ingeniero militar Ignacio Sala, gobernador y comandante general de Cartagena de Indias. Noticias de su pase a Indias y de su labor en las defensas de la ciudad», *Laboratorio de Arte*, n.º 25, pp. 469-481.

— (2021): «Dibujar la guerra. Representaciones cartográficas de las campañas de Sicilia para el marqués de Lede (1717-1720)», *Lexicon: Storie e Architettura in Sicilia*, n.º 33, pp. 41-52.

Cruz Isidoro, F. (2017): «Una arquitectura para la defensa: castillos, fortalezas y baluartes», en Sánchez González, A. (2017): *El arte de la representación del espacio: mapas y planos de la Colección Medinaceli*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 81-107.

Dedieu, J.P., Castellano, J.L. y López-Cordón, M.^a V. (eds.) (2000): *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons.

— (2010): «El aparato de gobierno de la monarquía en el siglo XVIII, elemento constructivo de un territorio y de una sociedad», en *El Antiguo Régimen, una mirada a dos mundos: España y América*, pp. 39-62.

Désos, C. (2016): «Les ingénieurs du roi de France auprès de la couronne d’Espagne (1704-1715)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16, pp. 67-92.

Deyá Bauzá, M.J. (2005): «El apoyo logístico en el intento de la toma de Menorca de 1738-1741», en Guimerá, A. y Peralta, V. (coords.): *El equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar. Actas de la VIII Reunión Científica de la FEHM*, vol. II., Madrid: FEHM, pp. 503-518.

— (2013): «Aspectos históricos de la evolución de un elemento defensivo de Mallorca», en Conde, E., González de Chaves, J. y Deyá Bauzá, M.J.: *El Castillo de San Carlos de Palma de Mallorca*, Palma: Consorcio del Castillo de San Carlos.

— (2016): «El patrimonio poliorcético moderno de Mallorca: problemática de investigación y usos sociales, en Abella Plantès, D. y Hernández Cardona, F.X. (eds.): *II Jornadas de Patrimonio Defensivo de Época Moderna*, Barcelona: Grup de Recerca DIDPATRI y Universitat de Barcelona, pp. 77-94.

— (2020): «En primera línea del enfrentamiento entre turcos, moros y franceses: la defensa de las Baleares en la primera mitad del siglo XVI», en Bravo Caro, J.J., Roldán Paz, L. e Ybáñez Worboys, P. (coords.): *Mediterráneo: sociedades y conflictos*, Madrid: Sílex, pp. 117-140.

Díaz Álvarez, J., Manzano Ledesma, F. y Olay Valdés, R. (coords.) (2021): *Sobre España en el largo siglo XVIII*, Gijón: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea.

Díaz-Ordóñez, M. (2016): «La logística anfibia: el poder naval del Imperio español en el Mediterráneo durante el siglo XVIII», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 10, pp. 10-22.

Díaz Paredes, A. (2022): *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Madrid: Desperta Ferro.

Domínguez Ortiz, A. (1955): *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid: CSIC.

— (1976): *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona: Ariel.

Donoso Jiménez, I. (2023): «Argelia en el “Archivo de la Frontera”», *Revista Argelina*, n.º 18, pp. 125-129.

Downey, D.M. (2014): «Beneath the Harp and Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818», en O'Donnell, H. (coord.) (2014): *Presencia irlandesa en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 92, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 1, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 83-106.

Duarte, C.F. (2019): *Casimiro Isava. Un ingeniero militar de la Ilustración en Venezuela*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Dubet, A. (2007): «¿La importación de un modelo francés?: acerca de algunas reformas de la administración española a principios del siglo XVIII», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 25, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 207-234.

— (2012): «Entre dos modelos de gobierno de la hacienda militar. Las reformas de la Tesorería Mayor en España en 1721-1727», en González Enciso, Agustín (ed.): *Un estado militar. España, 1650-1820*, Madrid: Actas, pp. 255-290.

— (2017) «La suspensión de Pagos de 1739, ¿una medida de “buen gobierno” de la Hacienda?», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, n.º 30, pp. 19-56.

Dubet, A. y Solbes Ferri, S. (2019): *El rey, el ministro y el tesorero. El gobierno de la Real Hacienda en el siglo XVIII español*, Madrid: Marcial Pons.

Duffy, C. (1985): *The fortress in the age of Vauban and Frederick the Great 1660-1789*, London, Boston, Melbourne y Henley: Routledge & Keagan Paul.

— (1987): *The military experience in the Age of Reason*, London/New York: Routledge & Kegan Paul.

Duo Ramila, D. (2023): *La red viaria en la Galicia de la Ilustración*, Santiago de Compostela: CSIC e Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

Ebben, M. (2010): *Un holandés en la España de Felipe IV*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes y Doce Calles.

Echarri Iribarren, V. (2018): «Territorio, inundaciones y defensa en Flandes: los proyectos de Verboom y Vauban para las fortificaciones de Lier en 1702», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 78, n.º 258, pp. 139-167.

— (2018): «Territorio y sistemas defensivos de frontera: el proyecto de Isidro Próspero Verboom para las fortificaciones de San Sebastián en 1726», *Studia Historica: Historia Moderna*, vol. 40, n.º 1, pp. 361-403.

Echevarría Bacigalupe, M.A. (1998): *Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713*, Madrid: Sílex.

— (2006): «El ejército de Flandes en la etapa final del régimen español (1659-1713)» en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, pp. 553-578.

Elliott, J. (2006): *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*.

Ermus, C. (2023): *The Great Plague Scare of 1720. Disaster and Diplomacy in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Cambridge: Cambridge University Press.

Escribano Bernal, F. (2018): «El duque de Montemar, un Gran Capitán del siglo XVIII», *Armas y Cuerpos*, n.º 139, pp. 89-94.

Espino López, A. (1996): «Publicística y guerra de opinión. El caso catalán durante la Guerra de los Nueve Años», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 14, Salamanca, pp. 173-190.

— (1999): «El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 20, pp. 173-198.

— (2001): *Guerra y cultura en la época moderna. La tradística militar hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid: Ministerio de Defensa.

— (2007): *Guerra, fisco y fueros. La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.

— (2014): *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte (1652-1714)*, Madrid: EDAF.

— (2019): *Fronteras de la monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II*, Lleida: Milenio.

Falcón Márquez, T. (1989): *Torres de almenara del Reino de Granada en tiempos de Carlos III*, Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Falkner, J. (2015), *The War of the Spanish Succession, 1701-1714*, Barnsley: Pen & Sword.

Fé Cantó, L.F. (2011): «La población de Orán en el siglo XVIII y el fenómeno de la deserción: Las sombras del discurso oficial», en Bunes Ibarra, M.A. de, Alonso Acero, B. (coords.): *Orán. Historia de la Corte Chica*, Madrid: Polifemo, pp. 369-398.

— (2014): «La resistencia de las antiguas élites oranesas a los nuevos modelos de administración borbónicos», en Franch Benavent, R., Andrés Robres, F., Benítez Sánchez-Blanco, R. (eds.): *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna: un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Sílex, pp. 359-368.

— (2015): «A las puertas del Magreb central: la historiografía y los proyectos comerciales en la conquista de Orán en 1732», en Iglesias Rodríguez, J.J., Pérez García, R.M. y Fernández Chaves, M.F. (coords.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna: Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 643-655

— (2016): «El desembarco en Orán en 1732. Aproximación analítica a una operación compleja», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 10, pp. 89-110.

Fernández, R. (2014): *Cataluña y el absolutismo borbónico. Historia y política*, Barcelona: Crítica, Universitat de Lleida, p. 446.

Fernández Albaladejo, P. (2015): «‘Spanish Atlanteans’: crisis of Empire and reconstruction of the Spanish Monarchy (1672-1740)», *Culture & History Digital Journal*, vol. 4, n.º 2, pp. 153-162.

Fernández-Armesto, F. y Lucena Giraldo, M. (2022): *Un imperio de ingenieros. Una historia del Imperio español a través de sus infraestructuras*, Barcelona: Taurus.

Fernández Chaves, M.F. y Pérez García, R.M. (coords.) (2019): *Movilidad, interacciones y espacios de oportunidad entre Castilla y Portugal en la Edad Moderna*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Fernández García, P. (2015): *Las Reflexiones militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Fernández Nadal, C.M.^a (2006): «La unión de las armadas inglesa y española contra Francia: la defensa de las Indias en la Guerra de los Nueve Años», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, pp. 1025-1042.

Ferré i Gispets, D. (2018): «Las fronteras pirenaicas ante la Guerra de la Cuádruple Alianza», *Príncipe de Viana*, n.º 272, pp. 1195-1212.

Ferré i Gispets, D. (2020): «El papel de los asentistas catalanes en el apresto de la expedición para la conquista de Orán (1732)», en Guerrero Martín, A. (ed.): *Imperialismo y ejércitos*, Granada: Universidad de Granada, pp. 349-368.

Fitz-James Stuart y Falcó, J. (1925): *El mariscal de Berwick: bosquejo biográfico*, Madrid: s.n..

Franco Rubio, G., González Heras, N. y Lorenzo Álvarez, E. de (coords.) (2017): *España y el continente americano en el siglo XVIII*, Gijón: Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea.

Galán Sánchez, A. (1984): «La Alquería de Almayate (1487-1507): ensayo para un modelo de “resistencia pasiva” en el Reino de Granada», en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, Centro de Estudios Mudéjares, pp. 93-110.

Galera Andreu, P.A. (2018): «Urbanismo y arquitectura de las Nuevas Poblaciones», en Tarifa Fernández, A., Fílder Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, tomo II, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, pp. 1507-1523.

Galland Seguela, M. (2004): «Las condiciones materiales de la vida privada de los ingenieros militares en España durante el siglo XVIII», *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, n.º 8, pp. 157-180.

— (2005): «Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 205-230.

— (2008): *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid: Casa de Velázquez.

— (2012): «Los ingenieros militares: hombres en la encrucijada de la Ilustración en la España del siglo XVIII», García Hurtado, M.-R. (ed.): *Soldados de la Ilustración: el ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña: Universidade da Coruña.

Gámez Casado, M. (2019): *El ingeniero militar Sebastián van der Borcht. De Flandes a Sevilla*, Sevilla: Diputación de Sevilla.

— (2022): *Ingeniería militar en el Nuevo Reino de Granada. Defensa, poder y sociedad en el Caribe sur (1739-1811)*, Madrid: Sílex.

Gantet, C. (2003): *Guerre, paix et construction des États, 1618-1714*, París: Éditions du Seuil.

García Cárcel, R. y Alabrús Iglesias, R. M.^a (2001): *España en 1700, ¿Austrias o Borbones?*, Madrid: Arlanza.

García Cárcel, R. (2002): *Felipe V y los españoles*, Barcelona: Plaza y Janés.

García González, F. (2009): *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, Sílex.

— (coord.) (2021): *Familia, trayectorias y desigualdades*, Madrid: Sílex.

García González, F. y Chacón Jiménez, F. (coords.) (2020): *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

García González, V. (2016): «El fundador del Real Cuerpo de Ingenieros, D. Jorge Próspero de Verboom, y su caracterización como personaje en la novela histórica *Victus*, de Albert Sánchez Piñol», en VV.AA.: *Novela histórica e historia militar, Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Militar*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 253-296.

— (2017): «Los Verboom: una familia de ingenieros en las guerras contra Luis XIV», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*, Valencia: Albatros, pp. 879-894.

— (2018): «“El valor del sitio y cuanto adorno y hermosura serán en él”: los nuevos barrios de Barcelona y Málaga tras la Guerra de Sucesión», en Tarifa Fernández, A., Fíltor Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A.: *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, tomo I, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, pp. 595-612.

— (2018) «La campaña de 1691 en los Países Bajos españoles», en Fortea Pérez, J.I., Gelabert, J.E., López Vela, R. y Postigo Castellanos, E. (coords.): *Monarquías en conflicto: linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna y Universidad de Cantabria, pp. 289-306.

— (2019): «Protectoras y herederas: la mujer en la documentación militar del siglo XVIII», en Santirso Rodríguez, M. y Guerrero Martín, A. (eds.): *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, Barcelona: Catarata, pp. 118-132.

— (2020): «Irish military engineers in the eighteenth century (1691-1775)», en Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros, pp. 191-208.

García González, V. y Bravo Caro, J.J. (2022): «La Academia de Matemáticas de Orán en el siglo XVIII: contexto de su creación y papel de los ingenieros en su establecimiento (1732-1756)», en Medina Ruiz, I.D., Pinto Tortosa, A.J., Ravina Ripoll, R. y Rodríguez Martín, N. (eds.): *Los ingenieros en la Europa del sur (siglos XVIII-XX)*, Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 23-46.

García González, V. (2022): «Después de la conquista: la defensa de Orán y las relaciones con la población local (1732-1737)», *Guerra Colonial*, n.º 10, pp. 27-40.

García Heras, V.M. (2021): *La Guerra de Sucesión en Cuenca, 1700-1714. Familias, élites de poder y movilidad social*, Madrid: Sílex.

García Hernán, D. (2002): «Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el Ejército en la España del Antiguo Régimen», *Revista de Historia Militar*, número extraordinario, año XLV, pp. 183-292.

— (2014): «La Guerra de Sucesión en España: luces y sombras en la historiografía actual», en Morales Moya, A. (ed.): *1714. Cataluña en la España del siglo XVIII*, pp. 71-94.

García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.) (2006): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC.

García Hernán, E. y Recio Morales, Ó. (coords.) (2007): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid: Ministerio de Defensa.

García Hernán, E. (2009): «Tratadística militar», en O'Donnell y Duque de Estrada, H., García Hernán, E. y Blanco Núñez, J. M^a. (coords.): *Historia militar de España*, vol. 3, tomo 2: *El escenario europeo*, pp. 401-419.

García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.) (2017): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*, Valencia: Albatros.

García Hurtado, M.-R. (2001): «Los militares y sus libros en el siglo XVIII», en *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 18, pp. 183-196.

— (2011): *Soldados sin historia. Los prisioneros de guerra en España y Francia a finales del Antiguo Régimen*, Gijón: Trea.

— (2016): «Mujeres y militares en el siglo XVIII: de discursos teóricos y realidad práctica», en García Hurtado, M.-R. (coord.): *El siglo XVIII en femenino: las mujeres y el Siglo de las Luces*, Madrid: Síntesis, pp. 387-410.

García Hurtado, M.-R. y Rey Castelao, O. (eds.) (2016): *Fronteras de agua. Las ciudades portuarias y su universo cultural (siglos XIV-XXI)*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

García Hurtado, M.-R. (ed.) (2020): *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Madrid: CSIC.

García Juan, L. (2016): «Antonio Gaver colabora en la catastración de una plaza militar en la frontera portuguesa. Informe sobre el sistema defensivo de Ciudad Rodrigo (1751)», *CT: Catastro*, n.º 87, pp. 35-56.

García Pulido, L.J. y Ruiz Jaramillo, J. (2020): «Las torres conservadas en el territorio de Vélez-Málaga (Málaga)», *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. XII, pp. 1185-1192.

García Tapia, N. (1994): «Ciencia y técnica en la España de los Austrias: una visión desde la perspectiva de las investigaciones actuales», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 15, pp. 199-214.

— (2002): «Los ingenieros y sus modalidades», en García Ballester, L.: *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, vol. 3, Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 147-160.

Gea, M. y Santanach, L. (2010): «Poliòrquica defensiva: la ciutadella de Barcelona, contextualizació i característiques bàsiques», *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, n.º 6, pp. 178-195.

Gil Albarracín, A. (2004): *Documentos sobre la defensa de la costa del reino de Granada (1497-1857)*, Almería/Barcelona: GBG Editores.

— (2014): *Almería: la plaza de armas, más de mil años de fortificaciones*, Almería/Barcelona: GBG Editores.

— (2019): *Nuevos documentos sobre la defensa de la costa del reino de Granada (siglos XVI-XVII)*, Almería/Barcelona: GBG Editores.

— Gil Albarracín, A. (2019): *Los Antonelli: ingenieros al servicio de España en tres continentes*, tomo I y II, Almería/Barcelona: GBG Editores.

Glesener, T. (2003): «Estrategias en tiempos de incertidumbre: las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII», en Villar García, M.^a B. y Pezzi Cristóbal, P. (coords.) (2003): *Los extranjeros en la España moderna*, vol. 1, Málaga: Universidad de Málaga, pp. 353-365.

— (2004): «¿Nación flamenca o élite de poder? Los militares flamencos en la España de los Borbones» en García García, B.J. y Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (eds.): *La Monarquía de las*

Naciones: patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 701-722.

— (2007): *La garde du roi: pouvoirs, élites et nations dans la Monarchie Hispanique*, Lieja: Universidad de Lieja, Casa de Velázquez.

— (2016): «Reformar el corporativismo militar: la acción política del duque de Montemar como ministro de guerra (1737-1741)», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 41, n.º 2, pp. 313-335.

— (2017): *L'empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez.

— (2018): «Annexion ou régénération? La France et le gouvernement des Pays-Bas à l'époque du "régime anjouin"», en Hanotin, G. y Picco, D. (dirs.): *Le lion et les lys. Espagne et France au temps de Philippe V*, Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, pp. 123-142.

— (2023): *El Imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*, Granada: Universidad de Granada.

Gómez Urdáñez, J.L. (2017): *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*, Madrid: Punto de Vista Editores.

— (2018): «Olavide, ilustrado y afrancesado y... Desengañado», en Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, tomo I, Jaén: Diputación de Jaén e Instituto de Estudios Giennenses, pp. 41-64.

— (2020): *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII*, Madrid: Punto de Vista Editores.

González Cruz, D. (2019): «La circulación de información entre España y América en los períodos de guerra del siglo XVIII», en Melón Jiménez, M.A., Rodríguez Cancho, M. Testón Núñez, I. y Sánchez Rubio, R. (eds.) (2019): *Dinámica de las fronteras en períodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 173-194.

González Enciso, A. (2016): *War, Power and the Economy. Mercantilism and State Formation in 18th-century Europe*, London/New York: Routledge.

— (2020): «Pagar la batalla. Campillo y el dinero para el ejército de Nápoles y Lombardía», *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, n.º 23, pp. 603-632.

González Talavera, B. (2021): *Florenia española. Mercaderes, nobles y mecenas en la órbita de los Médicis (siglo XVI)*, Granada: Universidad de Granada.

Gouzévitch, I y Vérin, H. (2005): «Sobre la institución y el desarrollo de la ingeniería: una perspectiva europea», en Silva Suárez, M. (coord.): *El Siglo de las Luces. De la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 115-163.

Greentree, D. (2010): *A far-flung gamble. Havana 1762*, Oxford: Osprey.

Guerrero Elecalde, R. (2012): *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la monarquía borbónica*, Bilbao: Universidad del País Vasco.

Gugliuzzo, E. y Restifo, G. (2020): *Una battaglia europea. Francavilla di Sicilia 20 giugno 1719*, Canterano: Aracne editrice.

Guarda, G. (1985): «El ingeniero D. Juan Garland y White», *Revista Chilena De Humanidades*, n.º 7, pp. 31-42.

Guía Marín, L. (2013): «Navegando hacia Italia. El Reino de Cerdeña en el escenario político resultante de los tratados de Utrecht-Rastatt», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, n.º 12, pp. 189-210.

Guimerá Ravina, A. y Chaline, O. (eds.) (2022): *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII*, Madrid: UNED.

Gutiérrez, R. (1977): «El Real Cuerpo de Ingenieros Militares. El Cuerpo de Ingenieros de Marina y sus Academias», en VV.AA.: *España entre el Mediterráneo y el Atlántico. Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, vol. III, Granada: Universidad de Granada, pp. 403-404.

— (1985): *La organización de los cuerpos de ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas. Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

— (1991): *Territorio y fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prosperi: influencia en España y América*, Madrid: Tuero.

Gutiérrez González, J.A. y Suárez Manjón, P. (2012): «Fortificación y defensa del litoral asturiano. Una perspectiva arqueológica», en Alonso Rodríguez, N., Álvarez Martínez, V. y Jiménez Chaparro, J.I. (coords.): *Actas del I Symposium Internacional «Gentes del Mar. Historia y Arqueología en el Litoral del Arco Atlántico»*, Pola de Siero.

Harding, R. (2010): *The Emergence of Britain's Global Naval Supremacy. The War of 1739-1748*, Woodbridge: The Boydell Press.

Hernández, M. (2012): *El vendaval de la revolución. La trayectoria vital del ingeniero venezolano José de Pozo y Sucre (1740-1819)*, Caracas: Ministerio para la Cultura.

Hernández González, M.V. (2009): «La etapa americana del ingeniero venezolano José del Pozo y Sucre: de la expedición de Cevallos a la Revolución Norteamericana», *Trienio: Ilustración y liberalismo*, n.º 54, pp. 151-165.

Hernández González, M.V. (2011): *En el vendaval de la revolución. La trayectoria vital del ingeniero venezolano José del Pozo y Sucre (1740-1819)*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

Herrero Fernández-Quesada, M^a D. (2013): «La investigación en historia militar de la Edad Moderna y sus fuentes. El Archivo General Militar de Segovia, decano de los Archivos Militares Españoles», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 38, pp. 165-214.

— (coord.) (2016): «Entre Marte y Minerva. Los Reales Ejércitos Borbónicos, del reformismo al mito», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 41, n.º 2.

Herrero Sánchez, M. (ed.) (2017): *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Herzog, T. (2018): *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Hidalgo Cela, D. (2022): *La Guerra de la Cuádruple Alianza, 1717-1720. El teatro de operaciones catalán*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Hinarejos (2017): «El ingeniero militar Felipe Ramírez y su aportación al sistema de defensas de la plaza de San Juan de Puerto Rico», en Martínez Ruiz, E., Cantera Montenegro, J. y Pi

Corrales, M. de P. (dirs.): *La organización de los ejércitos*, tomo II, Madrid: Ministerio de Defensa, UCM, pp. 958-984.

— (2019): «Estado de las defensas de San Juan de Puerto Rico. El informe y propuestas de mejora de Tomás O'Daly (1762)», en Fernández Valle, M.^a de los A., López Calderón, C. y Rodríguez Moya, I. (eds.): *Espacios y muros del Barroco iberoamericano*, Santiago de Compostela/Sevilla: Andavira, pp. 173-190.

— (2021): «Ingenieros de Centroamérica y el Caribe en el siglo XVIII: Juan Dastier y su destino en la audiencia y capitanía general de Guatemala», en Guasch Marí, Y., López-Guzmán Guzmán, R.J. y Panduro Sáez, I. (coords.): *Identidades y redes culturales: V Congreso Internacional Barroco Iberoamericano*, Granada: Universidad de Granada, pp. 683-692.

Hinarejos, N. y Luengo, P. (coords.) (2023): *Ingenieros para la paz, militares para la guerra. Del Caribe al Sudeste Asiático (1748-1825)*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Jacob, F. y Visoni-Alonzo, G. (2016): *The Military Revolution in Early Modern Europe. A revision*, London: Palgrave Pivot.

Jiménez Estrella, A. y Andújar Castillo, F. (2018): «Ejército y reformas militares en la Monarquía Hispánica a ambos lados del Atlántico. Un análisis en perspectiva comparada (siglos XVI-XVIII)», en Barreto Xavier, Â., Palomo, F. y Stumpf, R. (orgs.): *Monarquias Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, pp. 387-430.

Kamen, H. (1974): *La Guerra de Sucesión en España*, Barcelona: Grijalbo.

— (1981): *La España de Carlos II*, Barcelona: Crítica.

Kueth, A.J. y Andrien, K.J (2018): *El mundo atlántico español durante el siglo XVIII. Guerra y reformas borbónicas, 1713-1796*, Rosario: Universidad del Rosario.

Lebrun, F. (1997): *La puissance et la guerre, 1661-1715*, París: Éditions du Seuil.

Lenihan, P. (2019): *Fluxes, Fevers and Fighting Men. War and Disease in Ancien Régimen Europe 1648-1789*, Warwick: Helion & Company.

León Sanz, V. (1993): *Entre Austrias y Borbones*, Madrid: Sigilo.

— (2006): «Colaboración del ejército imperial con el hispánico de Carlos II», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*», Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, pp. 121-152.

— (ed.) (2019): *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Sílex.

León Tello, F.J. (1991): «Sebastián Fernández Medrano: ingeniero y teórico de la arquitectura militar», en VV.AA.: *Velázquez y el arte de su tiempo: V Jornadas de Arte*, Madrid: Alpuerto.

Lizaur y de Utrilla, Antonio de (coord.) (2011): *La Ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares*, Madrid: Ministerio de Defensa.

López-Cordón, M.^a V. (2000): «Instauración dinástica y reformismo administrativo: la implantación del sistema ministerial», *Manuscripts*, n.º 18, pp. 93-111.

López Díaz, M. y Saavedra Vázquez, M.^a del C. (eds.) (2023): *Gobernar reformando. Los primeros Borbones en la España del siglo XVIII*, Granada: Comares.

López Hernández, I.J. (2021): «Alejandro O'Reilly y el ingeniero Beltrán Beaumont en Santiago de Cuba: causas y principios de un proyecto de fortificación frustrado (1764-1766)», *Temas Americanistas*, n.º 46, pp. 396-421.

López Piñero, J.M. (1969): *La introducción de la ciencia moderna en España*, Madrid: Ariel.

— (1979): *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona: Labor.

Luengo Gutiérrez, P. (2013): *Manila, plaza fuerte (1762-1788). Ingenieros militares entre Asia, América y Europa*, Madrid: Ministerio de Defensa/CSIC.

— (2018): *Mares fortificados: protección y defensa de las rutas de globalización en el siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

— (2019): «Ingenieros italianos al servicio de la Corona hispana. Entre el liderazgo técnico y el espionaje», en Cantera Montenegro, J. (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 15-46.

Lynn, J.A. (1997): *Giant of the Grand Siècle. The French Army, 1610-1715*, Cambridge: Cambridge University Press.

— (1999): *The Wars of Louis XIV. 1667-1714*, New York: Routledge.

— (2006): «Revisiting the Great Fact of War and Bourbon Absolutism: the Growth of the French Army during the Grand Siècle», en García Hernán, E. y Maffi, D.: *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, vol. 1, pp. 49-74.

— (2008): *Women, Armies, and Warfare in Early Modern Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.

Madrazo Madrazo, S. (1984): *El sistema de transportes en España, 1750-1850. I, La Red Viaria*, Madrid: Colegio de Caminos, Canales y Puertos, y Ediciones Turner.

Maffi, D., (2015): «Contribución militar del Sacro Imperio a la pervivencia de la Monarquía española en el siglo XVII», en García Hernán, E. (coord.): *Presencia germánica en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 93, Madrid: Ministerio de Defensa, *Comisión Española de Historia Militar*, pp. 63-98.

— (2016): «La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos borbónicos (1714-1808)», en Blanco Núñez, J.M.^a (coord.), *Presencia italiana en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 94, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 5, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 39-60.

— (2017): «El reducto desdeñado. El ejército de Flandes y la Monarquía de Carlos II (1665-1700)», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar*, Valencia: Albatros, pp. 831-852.

Maffi, D. (2020): *Los últimos tercios: el ejército de Carlos II*, Madrid: Desperta Ferro.

Mafrici, M.V. (2019): *Coniugare la política, costruire alleanze. Elisabetta Farnese e la Spagna nell'Europa dei Lumi*, Roma: Aracne.

Maldonado, J. (2010): «Proyectos hidráulicos en Cataluña (Río Ebro, Baronía de Flix)», en Lizaur y de Utrilla, A. de (coord.): *La Ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares*, Barcelona: Ministerio de Defensa, pp. 313-316.

Manning, R.B. (2006): *An Apprenticeship in Arms. The origins of the British Army, 1585-1702*, Oxford: Oxford University Press.

Manfré, V. (2018): «Una isla y sus imágenes. La cartografía militar de Cerdeña (1717-1720)», en Gómez-Ferrer Lozano y Gil Saura, Y. (coords.): *Ecos culturales, artísticos y arquitectónicos entre Valencia y el Mediterráneo en época moderna*, Valencia: Universitat de València, pp. 207-225.

— (2020): «Otros dibujos, misma realidad. Del proyecto de Felipe León Maffey a la copia de Sebastián Feringán Cortés para el acueducto de Cartagena», *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, n.º 30, pp. 365-386.

Marín Hernández, C. (2014): «Cambios y pervivencias en la arquitectura y el urbanismo militar de Cáceres», *Revista Roda da Fortuna*, n.º Extra 1-1 (Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres), pp. 611-637.

Márquez Carmona, L. (2020): «Historia de los Butler: una familia irlandesa de mercaderes en Cádiz y el espacio atlántico en los siglos XVIII y XIX», en Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros, pp. 125-146.

Martínez Oyarzábal, E. (2006): «El libro y la literatura militar en la segunda mitad del siglo XVII», en García Hernán, E. y Maffi, D. (eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Fundación Mapfre, CSIC, pp. 841-842.

Martínez-Radio Garrido, E. (2020): «Ocupación británica de Manila en 1762: entre el cautiverio y la rebeldía», en *Ser prisionero de guerra en época de cambios: del siglo XVII a Napoleón*, Madrid: Sílex, pp. 63-119.

Martínez-Radio Garrido, E. y Rodríguez Hernández, A.J. (2020): «Cautivos en su tiempo: apuntes sobre los prisioneros y la guerra en la Edad Moderna», *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, n.º 8, pp. 10-16.

Martínez Ruiz, E. y Pi Corrales, M. de P. (2002): «La investigación en la Historia Militar Moderna: realidades y perspectivas», *Revista de Historia Militar*, año XLV, pp. 123-170; (2003): «La eclosión de la historia militar», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 25, pp. 17-25.

Martykánová, D. (2010): *Los ingenieros en España y en el Imperio otomano en el siglo XIX: una historia comparada*, Tesis Doctoral dirigida por Juan Pan-Montojo en la Universidad Autónoma de Madrid.

— (2023): *Los ingenieros en España. El nacimiento de una élite*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Marzal Martínez, A. (1991): *La ingeniería militar en la España del XVIII. Nuevas aportaciones a la historia de su legado científico y monumental*, Tesis Doctoral, 2 tomos, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

— (1993): «Cartagena, modelo de ingeniería militar del siglo XVIII», en Marzal Martínez, A. y Gil Olcina, A. (coord.): *Cartagena 1755 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid: Tabapress y Cnetro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, pp. 29-61

— (2002): «El conde de Aranda y la Real Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid», en Armillas Vicente, J.A.: *Guerra y milicia en la España del X Conde de Aranda: actas del IV Congreso de Historia Militar*, Zaragoza: Gobierno de Aragón.

McNally, M. (2014): *Ramillies 1706. Marborough's tactical masterpiece*, Oxford: Osprey.

— (2017): *Fontenoy 1745. Cumberland's bloody defeat*, Oxford: Osprey.

— (2020): *Dettingen 1743. Miracle on the Main*, Oxford: Osprey.

Mejía, S. (2021): *Cartografía e Ingeniería en la Era de las Revoluciones. Mapas y obras de Vicente Talledo y Rivera en España y el Nuevo Reino de Granada (1758-1820)*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Melendreras Gimeno, M.^a del C. (1987): *Las Campañas de Italia durante los años 1743-1748*, Murcia: Universidad de Murcia.

— (2009): *La fortificación de la base naval de Cartagena en el siglo XVIII: proyectos, mapas y planos*, Murcia: Editum/Universidad de Murcia.

Melón Jiménez, M.A., Rodríguez Cancho, M. Testón Núñez, I. y Sánchez Rubio, R. (eds.) (2019): *Dinámica de las fronteras en períodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, Cáceres: Universidad de Extremadura.

Melón Jiménez, M.Á. (2022): *España en la Guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el ejército de prevención (1761-1764)*, Madrid: Sílex.

Mesa Coronado, M.^a del P. (2023): *Las fuerzas terrestres del reino de Sicilia (1665-1700)*, Roma: Società Italiana di Storia Militare.

Molas Ribalta, P. (1996): «La estructura del Estado y las élites de poder», en *El reformismo borbónico: una visión interdisciplinar*, Madrid: Alianza, pp. 61-74.

— (2007): «¿Qué fue de Italia y Flandes?», en Álvarez-Ossorio Alvarino, A., García García, B. y León Sanz, V. (coords.): *La pérdida de Europa: la Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 693-715.

Moncada, O. (1993): *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial. Siglos XVI a XVIII*, Ciudad de México: Instituto de Geografía, UNAM.

Moya Sordo, V. (2019): «Cautivos del corso español. El trato a los prisioneros durante el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 44 (1), pp. 159-179.

Muller, J. (1959): «Les ingénieurs militaires dans les Pays-Bas espagnols (1500-1715)», *Revue d'histoire militaire*, Bruselas: Commission d'histoire militaire comparée du Comité International des Sciences Historiques, n.º XX, pp. 467-493.

Muñoz Corbalán, J.M. (1990): *La labor profesional de los ingenieros militares borbónicos de Flandes a España (1691-1718). Formación y desarrollo de una nueva arquitectura moderna en Cataluña*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

— (1992): «La ciudadela de Barcelona: cuando política y cultura se mezclan», en *Arquitectura y ciudad: seminario celebrado en Melilla los días 12, 13 y 14 de diciembre de 1989*, Melilla: Ministerio de Cultura, Instituto de conservación y restauración de bienes culturales, pp. 169-185.

— (1993): *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, 2 tomos, Madrid: Ministerio de Defensa.

— (1995): «La biblioteca del Ingeniero General Próspero Verboom», en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 80, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 343-362.

— (1997): «El proyecto de fortificación para Barcelona en 1715 por Paul-François de Lozières D'Astier», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, V Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla: Ministerio de Defensa y Universidad de Sevilla, pp. 851-872.

— (coord.) (2004): *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*, Barcelona: Ministerio de Defensa.

— (2015): *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

— (2015): «La profesión del ingeniero en la Ilustración», en Cámara Muñoz, A. (coord.): *Ingeniería de la Ilustración*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 11-34.

— (2016): «Urgencias cartográficas militares en la España de la primera mitad del siglo XVIII: ordenanza de ingenieros y Academia de Matemáticas», en Cámara Muñoz, A. (coord.): *El dibujante ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 91-118.

— (2018): «Espionaje a contrarreloj sobre el terreno por el ingeniero del siglo XVIII», en Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, B. (coords.): *El ingeniero espía*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, pp. 91-132.

— (2019): «Los ingenieros flamencos en el Ejército español», en Cantera Montenegro, Jesús (coord.): *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 97, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 8, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 91-170.

Muñoz Cosme, A. (2020): *El proyecto de arquitectura e ingeniería militar en la Edad Moderna. Ciudad y fortificación en la Monarquía Hispánica*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Navarro Abrines, M.^a C. (2017): «Las reformas borbónicas en la América hispana. El virrey Amat y el Manuscrito 400», en Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.): *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 413-424.

Navarro Loidi, J.M. (2004): *Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos II*, Madrid: Ministerio de Defensa.

— (2017): «Vauban los expertos en fortificación españoles contemporáneos», en Martínez Ruiz, E., Cantera Montenegro, J. y Pi Corrales, M. de P. (dirs.): *Frontera y fortificación*, Madrid: Actas, pp. 700-717.

Niar, S. (2014): «La fortificación española de Orán. El caso del fuerte de Santa Cruz», en *Actas del I Congreso Internacional sobre investigación en Construcción y Tecnología Arquitectónicas*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, pp. 497-501.

Niar, S., Lasheras Merino, F. (2015): «Estudio del sistema defensivo de Orán», *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, vol. II, pp. 251-256.

Nicieza Forcelledo, G. (2022): *Leones del mar. La Real Armada española en el siglo XVIII*, Madrid: EDAF.

Norwich, J.J. (2022): *Sicilia. Una breve historia desde los griegos hasta la Cosa Nostra*, Barcelona: Ático de los Libros.

Notario López, I.J. (2019): *El Ejército español tras la Guerra de Sucesión (I): Cerdeña 1717 y Escocia (Glen Shiel) 1719 y El Ejército español tras la Guerra de Sucesión (II). Sicilia 1718, invasión de Italia 1734 y Guerra de Sucesión Austriaca 1740-1748*, Madrid: Almena.

Nóvoa, M. (2005): «La obra pública de los ingenieros militares», en Cámara, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 183-205.

Nóvoa, M. (2010): «El puente de Carlos III de Molins de Rei», en Lizaur y de Utrilla, A. de (coord.): *La Ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares*, Barcelona: Ministerio de Defensa, pp. 256-275.

Oates, J. (2019): *The last Spanish Armada. Britain and the War of the Quadruple Alliance, 1718-1720*, Warwick: Helion & Company.

O'Donnell, H. (coord.) (2014): *Presencia irlandesa en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 92, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 1, Madrid: Ministerio de Defensa.

Ogg, D. (2018): *La Europa del Antiguo Régimen, 1715-1783*, Madrid: Siglo XXI.

Oliver Monserrat, M.S. (2020): *Los sistemas de la ciudad de Palma y su influencia en el desarrollo de la trama urbana en los siglos XVII al XIX*, vol. 2, Barcelona: Tesis Doctoral por la Universitat Politècnica de Catalunya.

Oliveras Samitier, J. y Bonet Correa, A. (1998): *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

Ortega del Cerro, P. e Irigoyen López, A. (coords.) (2019): *Profesiones, ciclos vitales y trayectorias familiares entre la continuidad y la transformación (siglos XVII-XX)*, Murcia: Universidad de Murcia, Editum.

Ortega del Cerro, P. e Hidalgo Fernández, F. (2022): *Entre venturas y desdichas: trayectorias familiares en el ocaso del Antiguo Régimen (siglos XVIII-XIX)*, Madrid: Sílex.

Ozanam, D. (2006): «El primer Felipe V y Francia 1701-1706», en Muñoz Machado, S. y Bernardo Ares, J.M. de (coords.): *El Estado-nación en dos encrucijadas históricas*, Madrid: Iustel, pp. 227-248.

Padrón Reyes, L. (2019): «De defensas y fortificaciones: Santiago de Cuba en la estrategia imperial española, siglo XVIII», en Fernández Valle, M.^a de los A., López Calderón, C. y Rodríguez Moya, I. (eds.): *Espacios y muros del Barroco iberoamericano*, Santiago de Compostela/Sevilla: Andavira, pp. 191-204.

— (2020): «La Caleta (Cádiz) y sus defensas a lo largo de la modernidad», *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, n.º extra 1, pp. 99-110.

Pagden, A. y Canny, N. (eds.) (1987): *Colonial identity in the Atlantic world, 1500-1800*, Princeton: Princeton University Press.

Pagden, A. (1990): *Spanish imperialism and the political imagination: studies in European and Spanish-American social and political theory, 1513-1839*, Yale: Yale University Press.

— (2014): *Pueblos e imperios*, Barcelona: Debate (edición original en inglés a cargo de Weidenfeld & Nicolson, London, 2001).

— (2015): *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros*, Madrid: Alianza Editorial.

Palacio Atard, V. (1989): *Las «nuevas poblaciones» andaluzas de Carlos III: los españoles de la Ilustración*, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Palacio Ramos, R. (2004): *Un presidio ynconquistable: la fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX*, Santoña: Ministerio de Defensa.

— (2018): «Proyectos de los ingenieros militares Langot y Verboom para el corregimiento de las Cuatro Villas, 1725-1726», en VV.AA.: *Jornadas de Fortificaciones. Actas III y IV. Barcelona-Ciudad Rodrigo (octubre 2016-2017)*, pp. 91-101.

Paoletti, C. (2012): «Italy, Piedmont and French Anti-Habsburg Strategy, 1690-1748», en Schneid, Frederick C., (ed.): *The Projection and Limitation of Imperial Powers, 1618-1850*, Leiden: Brill, pp. 68-82.

Parker, G. (1989): *La Revolución Militar: innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800*, Cambridge: Cambridge University Press.

Pérez Álvarez, M.^a B. (2010): *Aragón durante la Guerra de Sucesión*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Pérez de Colosía Rodríguez, M.^a I. (1983): «Proyecto de Bartolomé Thurus para el puerto de Málaga (siglo XVIII)», *Baetica: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 6, pp. 275-282.

— (2002): «Archivo Histórico de la Autoridad Portuaria de Málaga: documentación sobre Bartolomé Thurus», en Pereira Iglesias, J.L. (coord.): *Felipe V de Borbón, 1701-1746, Actas del congreso de San Fernando (Cádiz) de 27 de noviembre a 1 de diciembre de 2000*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 673-684.

Pérez Samper, M.^a Á. (2021): «La influencia de Isabel de Farnesio en la política exterior de Felipe V», en Albareda, J. y Sallés, N. (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 39-52.

Pérez Sancho, A.B. (2022): *Información, saber y poder en Galicia a finales del Antiguo Régimen (ss. XVIII-XIX)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

Pérez-Schmid Fernández, F.J. (2020): *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, Sevilla: Fundación de Municipios Pablo de Olavide.

Pérez Tostado, I. y García Hernán, E. (coord.) (2010): *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural (1580-1823)*, Valencia: Albatros.

Pérez Tostado, I. y Downey, D.M. (eds.) (2020): *Ireland and the Iberian Atlantic. Migration, military and material culture*, Valencia: Albatros.

Petrie, C. (1955): *El mariscal Duque de Berwick: retrato de una época*, Madrid: Espasa-Calpe

Pezzi Cristóbal, P. (2004): «Aportaciones de Vélez-Málaga a la defensa del territorio peninsular en el siglo XVIII», en Guimerá Ravina, A. y Peralta Ruiz, V. (coords.): *El equilibrio de los imperios: de Utrecht y Trafalgar, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Madrid: FEHM y SECC, pp. 673-688.

— (2006): «La necesaria reactivación de una cuestión historiográfica esencial: la sucesión de la Monarquía Hispánica dentro de la nueva historia mundial», en Bernardo Ares, J.M. de (coord.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 1-12.

Pezzi Cristóbal, P. e Hidalgo Fernández, F. (2022): «Trayectorias sociales y conflictos familiares en la gestión patrimonial. Los monopolios portuarios malagueños (siglos XVII-XIX)», en García González, F. y González Beltrán, J.M. (eds.): *¿Destinos inmóviles? Familia, estrategias de poder y cambio generacional en España y América Latina (siglos XVIII-XIX)*, Granada: Comares, pp. 165-192.

Pita González, M.^a S. (2008-2009): «Carlos Lemaury: ingeniero militar, arquitecto e impulsor del desarrollo económico de Galicia en el siglo XVIII», *NORBA-ARTE*, vol. XXVIII-XXIX, pp. 99-112.

Prochaska, D. (1990): *Making Algeria French. Colonialism in Bône, 1870-1920*, Cambridge: Cambridge University Press.

Quatrefages, R. (1982): «La fortificación en España durante el Renacimiento», en VV.AA.: *Temas de Historia Militar*, tomo I, Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, pp. 131-142.

— (1983): *Los tercios*, Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, 1983; (1996): *La revolución miliar moderna: el crisol español*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Quesada Gómez, A. (coord.) (1997-2011): *Abriendo camino. Historia del Arma de Ingenieros*, 4 vols., Madrid: Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra.

Quevedo Rojas, C. (2018): *Aproximación al urbanismo ideal en el siglo XVIII. Las nuevas poblaciones de colonización en Andalucía*, Almería: Círculo Rojo.

Quintero González, J. (2020): «Jorge Juan y el arsenal de La Carraca», en García Hurtado, M.-R. (ed.): *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Madrid: CSIC, pp. 599-616.

Quirós Rosado, R. (2017): *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la Guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons.

Ramírez González, S. y Bravo Nieto, A. (2020): «Reformas en la capilla mayor de la iglesia de la Victoria de Orán (Argelia): el patronazgo del ingeniero militar Juan Martín Zermeño», *De arte: revista de historia del arte*, n.º 19, pp. 99-114.

— (2021): «La puerta de España de Orán. Poder y símbolo en la frontera norteafricana», *Liño: Revista anual de historia del arte*, n.º 27, pp. 33-44.

Recio Morales, Ó. (2010): *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín: Four Courts Press.

— (2011): «Una aproximación al modelo del official extranjero en el ejército borbónico: la etapa de formación del teniente general Alejandro O'Reilly (1723-1794)», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 12, pp. 171-195.

— (2012): *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia: Albatros.

Recio Morales, Ó. y García García, B.J. (eds.) (2014): *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750): identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

Recio Morales, O. (2020): *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid: Sílex.

— (2020): «El prisionero de guerra en la España de la Ilustración: algunas consideraciones sobre su trato», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, n.º 8, pp. 67-86.

— (2021): «¿Quién protege a los soldados? Representación colectiva y práctica de la protección en los ejércitos españoles de la edad moderna», *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, n.º 41, pp. 177-192.

Rees, T.F. (2022): *Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía: reforma agraria, repoblación y urbanismo en la España rural del siglo XVIII*, Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.

Reguera Rodríguez, A.T. (2017): *La carta geométrica. Los antecedentes del mapa topográfico nacional*, León: Área de Publicaciones de la Universidad de León e Instituto de Humanismo y Tradición Clásica.

Ribot, L. (1999): «Carlos II: el centenario olvidado», *Studia Histórica. Historia Moderna*, n.º 20, pp. 19-44.

— (2002): *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid: Actas.

— (2004): «Las naciones en el ejército de los Austrias», en García García, B.J. y Álvarez-Ossorio Alvarino, A. (coords.): *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 653-678.

— (2006): «Las reformas militares y navales en tiempos de Felipe V», en Maza Zorrilla, E. y Marcos del Olmo, M.^a de la C.: *Estudios de historia: homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 129-162.

Ribot, L. y Iñurrategui, J.M.^a (eds.) (2016): *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España, 1668-1700*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Rivas Ibáñez, I. (2012): «La movilización de información en tiempo de guerra: el sistema de inteligencia español y las operaciones militares en el Mediterráneo occidental entre 1739 y 1744», en González Enciso, A. (ed.): *Un estado militar. España, 1650-1820*, Madrid: Actas, pp. 157-180.

Roca Rosell, A.M., Cardoso de Matos, A., Martykánová, D., Gouzévitch, I. y Grelon, A. (2019): «La gran expansión de la ingeniería: una perspectiva internacional», en Silva Suárez, M. (coord.): *Técnica e ingeniería en España. Del noventayochismo al desarrollismo*, vol. 8, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 163-244.

Rodríguez Hernández, A.J. (2006): «El reclutamiento de españoles para el Ejército de Flandes durante la segunda mitad del siglo XVII», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, pp. 395-434.

— (2007): *España, Flandes y la guerra de Devolución (1667-1668): guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Rodríguez Trejo, M.^a J. (2017): «“La fortificación se a de haçer quanto antes”: el abaluartamiento de la frontera castellano-portuguesa en la Guerra de Restauración (1640-1668)», en Martínez Ruiz, E., Cantera Montenegro, J. y Pi Corrales, M. de P. (dirs.): *Frontera y fortificación*, Madrid: Actas, pp. 682-699.

Rosselló, V.M. (2004): «Tomás V. Tosca y su entorno ilustrado en Valencia. Obra autógrafa y atribuciones», en *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, n.º 64-65, p. 160.

Rouco Collazo, J. y Martín Civantos, J.M. (2020): «Análisis espacial del sistema defensivo de la costa granadina en época nazarí y su transformación tras la conquista castellana», *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. X, pp. 189-196.

Roura i Aulinas, Lluís (2021): «El crepúsculo de los Médici y el alcance internacional de la herencia toscana», en Albareda, J. y Sallés, N. (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 73-88.

Rubio Paredes, J.M. (1988): *Los ingenieros militares en la construcción de la Base Naval de Cartagena, siglo XVIII*, Madrid: Servicio de publicaciones del Estado Mayor de la Defensa.

Sáez Abad, R. (2020): *Felipe V. Un reinado en guerra*, Zaragoza: Historia Rei Militaris.

Sala Anierte, F. (2018): «Causa contra José Branly, un delineante en las Nuevas Poblaciones de Sierra morena y en la resurgiente Torrevieja», en Tarifa Fernández, A., Fílder Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (coords.): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, tomo II, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, pp. 1215-1238.

Salas López, F. (1992): *Ordenanzas militares de España e Hispanoamérica*, Madrid: Mapfre.

Sallés Vilaseca, N. (2016): «“Que nos odien, si también nos temen”. El razonamiento estratégico detrás de las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1718)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16.

Sánchez, J.E. (1987): «Los ingenieros militares y las obras públicas del siglo XVII», en *Cuatro conferencias sobre historia de la ingeniería de obras públicas en España*, Madrid: MOPU, pp. 43-78.

Sánchez Lázaro, T. (1995): *Carlos Lemaury y el Canal de Guadarrama*, Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Sánchez Rubio, C., Sánchez Rubio, R. y Testón Núñez, I. (2014): *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687*, Badajoz: Cuatro Gatos.

— (2015): «Plazas e ingenieros militares: la frontera hispanoportuguesa en la obra cartográfica de Lorenzo Possi (1665-1669)», *O Pelourinho: boletín de relaciones transfronterizas*, n.º 19 (2ª época), pp. 51-79.

Sanz Sampelayo, J. (1998): *Factores de riesgo y desarrollo en una ciudad del litoral andaluz: la población de Málaga en el siglo XVIII*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.) (2016): *Proyección en América de los ingenieros militares. Siglo XVIII*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Segovia Barrientos, F. y Matilla Páramo, R. (2020): *Ingenieros, militares, sabios. 300 aniversario Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Segura García, G. (2014): «Organización, táctica y principales acciones militares del ejército español», en Iglesias, C. (coord.): *Historia militar de España. Edad Moderna. III. Los Borbones*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 115-147.

Segura García, G. (2023): *Historia militar de la Guerra de Sucesión española*, Valladolid: Galland Books.

Sena Medina, G. y Ruiz González, J.E. (1988): «Carlos Lemaury y el Camino de Despeñaperros», en Avilés Fernández, M. y Sena Medina, G. (coords.): *Carlos III y las Nuevas Poblaciones*, vol. 1, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, pp. 23-42.

Sénéchal, A. (2016): «El cambio dinástico, la Guerra de Sucesión y la defensa del presidio de Orán y Mazalquivir (1700-1708)», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16

Serrano Álvarez, J.M. (2018): *El astillero de La Habana en el siglo XVIII: historia y construcción naval (1700-1805)*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Sicilia Cardona, E. (2022): *La Guerra de Portugal (1640-1668)*, Madrid: Actas.

Solbes Ferri, S. (2016): «Las estrategias defensivas del Imperio hispánico en el siglo XVIII. El precio de la seguridad», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16.

Storrs, C. (1999): *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690-1720*, Cambridge: Cambridge University Press; (2021): «The Savoyard state between the powers, 1688-1748», en Albareda, J. y Sallés, N. (eds.) (2021): *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 169-182.

— (2006): «The (Spanish) Armies of Carlos II», en García Hernán, E. y Maffi, D. (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid: Laberinto, Mapfre, CSIC, pp. 485-500.

— (2006): *The resilience of the Spanish monarchy, 1665-1700*, Oxford: Oxford University Press.

— (ed.) (2009): *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe*, London: Routledge.

— (2016): *The Spanish Resurgence. 1713-1748*, London y New Haven: Yale University Press.

— (2019): «El resurgir de España bajo Felipe V», *Desperta Ferro*, n.º 39, pp. 6-13.

Tapias Herrero, E. (2019): *Colbert y Patiño. Grandes hombres de Estado con Luis XIV y Felipe V*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

Tarifa Fernández, A., Fíler Rodríguez, J.A. y Ruiz Olivares, A. (2018): *Congreso Internacional Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otras colonizaciones agrarias en la Europa de la Ilustración*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.

Téllez Alarcia, D. (2010): *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.

Terki Hassaine, I. (1995): «Problemática cuestión de las posesiones españolas en la Argelia del siglo XVIII: caso de Orán y Mazalquivir», *Aldaba: revista del centro asociado a la UNED de Melilla*, n.º 25, pp. 135-158.

Terrón Ponce, J.L. (2006): «El ejército de los primeros Borbones», en VV.AA.: *Aproximación a la historia militar de España*, vol. 1, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 239-254.

Thompson, I.A.A. (2004): «La guerra en la historia moderna. La revolución militar y la trayectoria de España», en Lorenzana de la Puente, F. y Mateos Ascacibar, F.J. (coords.): *Actas de las V Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, pp. 11-26.

Torres Sánchez, R. (2016): *Military Entrepreneurs & the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford: Oxford University Press.

Torres Sánchez, R. y Díaz Paredes, A. (2020): «Presentación. Guerra en el siglo XVIII», *Cuadernos Dieciochistas*, vol. 21, pp. 7-14.

Torres Sánchez, R. (2021): *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid: Desperta Ferro.

Troyano Chicharro, J.M. (2006): «La labor de don Isidro de la Cueva-Benavides, Vº marqués de Bédmar, en los Países Bajos católicos a través de su documentación epistolar (1675-1704)», en Bernardo Ares, J.M. de (coord.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 305-337.

Vázquez Lesmes, R. y Villas Tinoco, S. (1994): *Actas del VI Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, Córdoba: Junta de Andalucía, Diputación Provincial de Córdoba.

Verga, M. (2019): «I Borbone e la “Libertas” fiorentina», en León Sanz, V. (ed.): *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Sílex, pp. 65-80.

Vermeir, R. (2012): «Oliveros y Flandes», *Libros de la Corte*, n.º 5, pp. 133-141.

Vigo, P. (2014): «Los Pirineos, un constante desafío entre el Estado francés y el español», en Valdenebro García, J.V. (coord.): *El patrimonio fortificado pirenaico*, s. XVI-XIX, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 134-137.

Vigo Trasancos, A. (1984-1985): «El arquitecto-ingeniero Julián Sánchez Bort: perfil biográfico y obra en Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 35, n.º 100, pp. 501-525.

— (2016): «“Esta obra sublime es la señal de un gran rey”: la ciudad-arsenal de Ferrol o el sueño portuario del Marqués de la Ensenada (1747-1754)», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 17, pp. 47-71.

Villar García, M.^a B. (2000): «Los irlandeses en la Andalucía del siglo XVIII», en Villar García, M.^a B. (coord.): *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Málaga: Universidad de Málaga, pp. 245-274.

Villar García, M.^a B. y Pezzi Cristóbal, P. (coords.) (2003): *Los extranjeros en la España moderna*, 2 vols., Málaga: Ministerio de Ciencia e Innovación, Universidad de Málaga.

Villas Tinoco, S. (2005): «Ciencia, técnica y poder», en Silva Suárez, M. (ed.): *Técnica e ingeniería en España, II, el siglo de las luces: de la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Pressas Universitarias y Madrid, Real Academia de Ingeniería, pp. 75-114.

— (2003): «Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas», en Villar García, M.^a B. y Pezzi Cristóbal, P. (eds.): *Los extranjeros en la España Moderna*, vol. II, Málaga: Ministerio de Ciencia e Innovación, Universidad de Málaga, pp. 781-792.

— (2009): «Ciencia y técnica en el periodismo ilustrado malagueño», en Fernández Cortizo, C.J., Migués Rodríguez, V.M. y Presedo Garazo, A. (eds.): *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, tomo 1, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 489-503.

Voltes, P. (1990): *La Guerra de Sucesión*, Barcelona.

Vones-Liebenstein, U. (2005): «El método prosopográfico como punto de partida de la historia eclesiástica», *Anuario de Historia de la Iglesia*, n.º 14, pp. 351-363.

VV.AA. (2022): «La monarquía española en el nuevo orden internacional europeo (1713-1748)», *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 44, n.º 2.

Wilson, B. (2013): *Empire of the Deep. The Rise and Fall of the British Navy*, London: Weidenfeld & Nicolson.

Wilson, P.H. (2018): *La Guerra de los Treinta Años*, vol. 1, Madrid: Desperta Ferro.

Zamora Rodríguez, F. (2013): *La 'pupilla dell' occhio della Toscana' y la posición hispánica en el Mediterráneo occidental (1677-1717)*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.

— (2018): «“Como si absolutamente no hubiese intervenido tal guerra”: economía familiar y negociación femenina durante la Guerra de Sucesión española», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 36, pp. 214-231.

Zapatero, J.M. (1985): «La Escuela de Fortificación Hispanoamericana», en *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid: CEHOPU, 1985, pp. 63-71.

Zemon Davis, N. (2013): *El regreso de Martín Guerre*, Madrid: Akal.